

LA ALHAMBRA

1912

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE ARTES Y LETRAS

[illegible]

DIRECTOR

FRANCISCO DE PAULA VALLADAR

TOMO XV

(Nueva época)

GRANADA

Tip. Lit. Paulino V. Traveset.

Mesones núm. 52

1912

Autores de los trabajos publicados en este tomo

Altolaquirre Palma, D. M.
 Aquino Cabrera, D. Francisco
 Bachiller Solo, El
 Buendía Manzano, D. R.
 Castellanos, María Luisa
 Casanova, D. Santiago
 Cagigas, D. Isidro de las
 Cámara, D. Felipe A. de la
 Cáceres Plá, D. Francisco de P.
 Chacón y Enríquez, Juan
 Dios, Juan de
 Díaz de Escobar, D. Narciso
 Espina de Serna, Concha
 Esteso, D. Luis
 Esteban, D. David
 Fernández Fenoy, D. A.
 Flores García, D. Francisco
 Garci Torres
 Góngora, D. Manuel de
 Gutiérrez, D. Miguel
 Guillén Sotelo, D. Juan
 Huertos, D. Luis
 Infantas, Conde de las
 Iñiguez, D. Benigno
 Jiménez de Cisneros, D. C. y J.
 Jiménez Campaña, D. Francisco
 Jover, D. Francisco
 Juristo Rigall, D. Francisco
 Medina, D. Vicente

Méndez Vellido, D. Matías
 Morales Pareja, D. Bernardo
 Murciano, D. Rafael
 Navas, D. Federico
 Ortiz del Barco, Juan
 Orueta, D. Ricardo de
 Prado, Narciso del
 P. E. (Pelayo, D. Elías)
 Ramos Oller, D. Amador.
 Romero de Torres, D. Enrique
 Rodrigo Sabio, D. E.
 Saavedra, D. Ramón de
 Santa Cruz, D. Ricardo
 S.
 Sentenach, D. Narciso
 Segobia, D. Alberto de
 Solsona Soler, D. Manuel
 Subirá, D. José
 Thebussem, Dr.
 Valladar, D. Francisco de P.
 Varela Silviri, D. José
 Vázquez de Aldana, D. Enrique
 Vázquez de Alvarez, D. Ricardo
 Vera Fernández, D. José
 V.
 Villaspesa, D. Francisco
 Vilaplana, D. Joaquín
 Vila San Juan, D. Pablo
 X.

ÍNDICE DE MATERIAS

Estudios históricos

La literatura en Granada, M. Gutiérrez, págs. 5, 28, 51, 75, 100, 124, 149, 171, 195, 220, 252, 267, 292, 316, 340, 363, 387, 411, 436, 461, 483, 507, 532, 557.
 Situaciones de los pueblos antiguos, Ortiz del Barco, 10, 35, 59.
 La invasión francesa en Granada, F. de P. Valladar, 25, 169, 361, 387.
 Páginas de la Guerra de la Independencia, O. del Barco, 83.
 Los falsos cronicones, O. del Barco, 107, 185.
 Esperándola del cielo E. P. 121.
 Las excavaciones artísticas, El Bachiller Solo, 133.
 El Centenario de la Alhambra, Valladar, 163.
 La Alhambra hace más de 60 años, Valladar, 193, 217, 265, 289, 313.
 El Centenario de Cádiz: «La Casa de la Camorra», S. Casanova, 207.
 Miscelánea histórica regional, F. de Cáceres Plá, 275.
 Recuerdos para el Centenario de Cádiz, R. Vázquez Alvarez, 228.
 Una colección de obras de arte en el siglo XVI, Valladar, 337.
 La mezquita mayor del Albayzín, V, 377.
 Almería y el escudo de la ciudad, F. Jover, 397.
 Almería y Granada, Valladar, 409.
 El teatro del Campillo, V, 427.
 Las llaves de la Alhambra, El Conde de las Infantas, 443. — Valladar, 457, 481.
 El teatro en 1810 al 1815, F. Flores García, 449.
 La Virgen de la Esperanza, S, 474.
 La Crónica de la Provincia Valladar, 505.
 Recuerdos de Almería, Valladar, 529.
 De historia de Almería, F. Jover, 553.
 Baños árabes, V, 569.

Crítica y biografía

Música y Filología, Varela Silviri, 14, 38.
 El P. Jiménez Campaña, V, 18.
 María Marco, Valladar, 42.
 Los Museos (?) de Granada, El Bachiller Solo, 49.
 El Dr. Olóriz, A. de Segovia.
 Una carta del Dr. Thebussem, 145.
 D. Marcelino, Juan Guillén Sotelo, 228.
 Rodríguez Marín, historiador, Ortiz del Barco, 277.
 Fabiana Laura (actriz granadina), N. Díaz de Escobar, 395.
 La ley del contraste, Varela Silviri, 422.
 El centenario de Cádiz: El cuadro de Viniegra, S. Casanova, 423.
 Un Pintor místico: El P. Silvera, S. Casanova, 472.
 Emilio Luque, Valladar, 475.

- La orden de Alfonso XII, Ortiz del Barco, 489.
 El Centenario del Greco, Juan de Dios, 492.
 Monografías y periódicos (El ideal Velezano) Valladar, 494.
 De la raza, M. Solsona, 499.
 El saineiro González del Castillo, ¿fué granadino?, El bachiller Solo, 517.—El saineiro del Castillo, N. Díaz de Escobar, 548
 Paco Aquino, Amador Ramos Oller, 544.
 Recuerdos de Ayer, Garci Torres, 571.

Bellas artes

- El año artístico de 1911, Narciso Sentenach, pág. 1.
 Las «Virgenes» de Alonso Cano, Valladar, 66, 89, 115.
 Finalidad práctica de la música, Varela Silvari, 86.
 Monumentos granadinos (S. Jerónimo, Planos de la Alhambra), Valladar, 97.
 La Escuela municipal de música, X, 113.
 Homenaje al maestro Vila, Valladar, 137.
 Dos tablas inéditas del siglo XVI, E. Romero Torres, 156.
 La sinfonía Cero, J. Subirá, 179.
 Otra escultura de Pedro de Mena, R. Orueta, 182.
 Arte y armonía, Varela Silvari, 203.
 Morcillo y su cartel de las fiestas, V, 211.
 Lo que dicen los taurófilos, J. Subirá, 231, 257.
 Bretón y los conciertos, V, 234.
 Los Pintores: Romero de Torres, V., 236.
 Una ópera de Bretón: Tabaré, X, 259.
 El sonido y la acústica, Varela Silvari, 302
 De la Exposición de Arte histórico: Las tablas flamencas, Valladar, 305.—Quentín Metsys, 354
 Los relieves ornamentales de Torroella, J. Vilaplana, 325.
 La ópera española y el maestro Bretón, V, 350.
 Siempre la hipótesis, Varela Silvari, 375.
 El Congreso Nacional de música sagrada, 446.
 Pinturas murales de la Iglesia de la Sangre, en Liria, I. de las Cagigas, 513.
 Dos tablas catalanas, I. Cagigas, 565.
 Las cuerdas de la guitarra y la pauta musical, V. Silvari, 566.

Literatura

- Los niños novios, Concha Espina de Serna, 9.
 La Leyenda del Castillo, E. Rodríguez Sabio, 33.
 De la alegre Andalucía, A. Fernández Fenoy, 57.
 Fides, Patria, Amor, R. Santacruz, 80.
 La mendiga, M. Solsona Soler, 105.
 La maceta de claveles, E. Rodríguez Sabio, 131.
 Sol, M. Solsona Soler, 154.
 Un nido de amor, N. del Prado, 176, 200, 224, 254.
 Asturianaes, María L. Castellanos, 206.
 Mirando a la tierra, José Vera Fernández, 230.
 La fiesta de la poesía andaluza, F. Villaespesa, 241.
 Las mejores amigas, M. Solsona Soler, 273.
 La sombra de D. Juan, F. Navas, 280.
 Un mendigo, B. Morales Pareja, 295.
 Mis ensayos de alpinista, M. Méndez Vellido, 298, 322, 347, 372.
 Siesta, M. Solsona Soler, 321.
 Amor del alma, Garci-Torres, 343.
 La florista, M. Solsona, 370.

- Historia endiablada, B. Morales Pareja, 393.
 Noches de verano, M. Solsona, 416.
 Morisquetas, M. Méndez Vellido, 418.
 Hora fatal, Garci-Torres, 440.
 Los zapatos del Sr. Cura, M. Méndez Vellido, 441, 466.
 Petición de mano, B. Morales Pareja, 464.
 Córdoba, A. Fernández Fenoy, 487.
 Leandra, V. Lostau, 512.
 La canción del Mohazín, P. Vila Sanjuán, 515.
 Se vende razón aquí, N. del Prado, 520, 541, 561.
 El belvedere, David Esteban, 539.
 El mirar de la luna, Juan Chacón, 560.

Poesía

- La Gloria, R. Buendía Manzano, 8.—La última hoja, F. Jiménez Campaña, 17.—Alá-bega fina, Vicente Medina, 32.—Bécquer, Enrique Vázquez de Aldana, 41.—Problema de Aritmética, J. Campaña, 54.—El patio-salón, C. y J. Giménez de Cisneros, 65.—Dulce es el agua que corre .. V. Medina, 79.—Elegía, F. Juristo Rigall, 92.—Bucólica N. Díaz de Escobar, 104.—El bandolín, E. Vázquez de Aldana, 113.—España, J. Campaña, 129.—Celos, M. Altolaguirre Palma, 137.—Tu pena y mi pena, B. Iñiguez, 152.—Canciones íntimas, C. y J. Giménez de Cisneros, 159.—Cleopatra, E. Vázquez de Aldana, 175.—A Felisa, N. Díaz de Escobar, 199.—A Bruno Portillo, E. Vázquez de Aldana, 210.—La vejez, R. Buendía, 224.—Menéndez Pelayo, J. Campaña, 235.—Mi jardín, J. Vera Fernández, 254.—Souvenir, N. Díaz de Escobar, 261.—Romeu, J. Campaña, 272.—Saudades, Luis G. Huertos, 280.—El nombre de los Campos, R. Buendía, 295.—La hija del triunviro, E. Vázquez de Aldana, 305.—Canciones íntimas, C. y J. Giménez de Cisneros, 319.—Colonia escolar, N. Díaz de Escobar, 330.—El dolor de escribir, R. Buendía, 343.—La alegría de llorar, L. Estesio, 353.—A Loja, J. Campaña, 368.—El eterno contraste, J. Juristo Rigall, 377.—A Clemencia Isaura, M. Gutiérrez, 391.—Edipo, E. Vázquez de Aldana, 402.—Canciones íntimas, C. J. G. de Cisneros, 415.—El marqués de Santillana, F. de la Cámara, 426.—El trovador, J. Campaña, 439.—Nuevo reinado, N. Díaz de Escobar, 448.—El inglés, R. Buendía, 464.—Meditación, J. Vera, 473.—El Greco, M. de Góngora, 487.—La última noche de D. Juan, E. Vázquez de Aldana, 497.—Rosas eternas, B. Iñiguez, 511.—Viendo arar, R. de Saavedra, 523.—Granada, F. Aquino Cabrera, 537.—Romance lírico, J. Campaña, 547.—Nocturnos, R. Buendía, 560.—Claveles y rosas, F. A. de la Cámara, 568.

Varietades y costumbres

- Las fuentes de Granada, X., 19.—La Universidad de Salamanca, A. de Segovia, 63.—Tres bailes de máscaras en 1856, V., 73.—Los animales y el fonógrafo, Varela Silvari, 157.—Remembranzas, Garci-Torres, 160.—En honor del P. Jiménez Campaña, 367.—Los páridos, (pares, pari), Varela Silvari, 470.

Bibliografía

- Notas bibliográficas, V., 20, 44, 68, 92, 117, 140, 164, 188, 212, 237, 284, 308, 331, 357, Ortiz del Barco, 378; V., 380, 402, 430, 451, 477, 501, 524, 549; Vázquez de Aldana, 573, V., 574.

Crónicas y correspondencias

Crónica granadina, V: Con motivo de la Toma de Granada y Juan M. Guerrero, 32. —Un recuerdo a Góngora y Vicente Medina, 46 —Valencia y Granada, 71.—El doctor Olóriz, Tomás Martín y Teatros, 94 —En el Centro Artístico, 119.—La opereta, Recuerdos y Laura Ontiveros, 142.—En el Centro Artístico, La fiesta de la Poesía andaluza y Teatros, 166 —De arte y de artistas granadinos, 190.—La Exposición de Arte histórico, La fiesta de la Poesía Andaluza, El Centro Artístico, Bretón y los conciertos, 213.—De fiestas, 239 —La Puerta del Vino y las expropiaciones, 262-286-310.—Los nombres de las calles, 334.—El Archivo-Biblioteca de la Alhambra, 358.—El Generalife o huerto del Rey, El Centenario del Gran Capitán, 381.—La «navaca, la guitare» y demás..., De teatros, 405.—¡Siempre Granada de pandereta!, 431.—Ante un crimen inaudito, 454.—De teatros, Los restos de Ganivet, 478.—El monumento de Bailén, 503.—De teatros, 526.—Monumentos y Centros de cultura, Teatros, 550.—M. Contreras, R. Almodóvar, Contreras Carmona, Año Nuevo, 574.

Láminas sueltas

El P. Jiménez Campaña, 17.
Las fuentes de Granada, 19.
Monumento a Bécquer, 41.
María Marco, 42.
Vírgenes de Alonso Cano, 67-89 (tres láminas).
Un dibujo de Cano, 119.
La Casa de Castril, 123.
Plano antiguo de la Alhambra, 163.
Cabeza de estudio, 167.
Orce, plaza y castillo, 191.
El cartel de las fiestas, 211.
Julio Romero de Torres, 237.
Joyas de la Exposición de Arte histórico, (4 grabados), 253.—(2 grabados) 285.—(2 grabados) 307.—San Jerónimo, 355.—Las llaves de la Alhambra, 435.
Un rincón de la Carrera Darro, 335.
Patio de los naranjos de la Mezquita del Albayzín, 379.
Nuevas mazas de la Ciudad, 405.
Monumentos de Almería (2 grabados), 411.
La Virgen de la Esperanza, 475.
María Comendador y José Montenegro, 479.
Vélez Rubio (2 grabados) 497.
Dolorosa, 527.
La Virgen de la Antigua, 531.
Paco Aquino, 545.
Baños árabes (2 grabados), 569,

Grabados intercalados en el texto

El maestro Bretón, 234.
Relieves ornamentales de Torroella, 327, 328.

La Alhambra

Revista quincenal de

Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

Año XIV

Núm. 332

Tip. Lit. Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52, GRANADA

SUMARIO DEL NÚMERO 332

El año artístico de 1911, *N. Sentenach*.—La literatura en Granada, *Miguel Gutiérrez*.—La gloria, *R. Buendía Manzano*.—Los niños novios, *Concha Espina de Serna*.—Situaciones de los pueblos antiguos, *Juan Ortiz del Barco*.—Música y Filología, *Varela Silvani*.—La última hoja, *Francisco Jiménez Campaña*.—Granadinos ilustres, *V.*.—Las fuentes de Granada, *X.*.—Notas bibliográficas, *V.*.—Crónica granadina, *V.*.

Grabados: El P. Jiménez Campaña, y las fuentes de Granada.

Librería Hispano-Americana

MIGUEL DE TORO É HIJOS

37, rue de l'Abbé Grégoire.—Paris

Libros de 1.^a enseñanza, Material escolar; Obras y material para la enseñanza del Trabajo manual.—Libros franceses de todas clases. Pídase el Boletín mensual de novedades francesas, que se mandará gratis.—Pídanse el catálogo y prospectos de varias obras.

Gran Fábrica de Pianos y Armoniums

DE

LÓPEZ Y GRIFFO

Almacén de Música é instrumentos.—Cuerdas y accesorios.—Composturas y afinaciones.—Ventas al contado, á plazos y alquiler.—Inmenso surtido en Gramophone y Discos.
Sueursal de Granada, ZACATÍN, 5.

Nuestra Señora de las Angustias

FABRICA DE CERA PURA DE ABEJAS

GARANTIZADA A BASE DE ANÁLISIS

Se compra cerón de colmenas á los precios más altos. No vender sin preguntar antes en esta Casa

ENRIQUE SANCHEZ GARCIA

Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes

Calle del Escudo del Carmen, 15.—Granada

CHOCOLATES PUROS

elaborados á la vista del público, según los últimos adelantos, con cacao y azúcar de primera. El que los prueba una vez no vuelve á tomar otros. Clases desde una peseta á dos. Los hay riquísimos con vainilla y con leche.—Paquetes de libra castellana.

CAFÉS SUPERIORES

tostados diariamente por un procedimiento especial.

La Alhambra

Revista quincenal de

Artes y Letras

Año XV de 15 Enero de 1912 N.º 332

El año artístico de 1911

Sr. D. Francisco de P. Valladar.

Mi muy querido amigo: Con la religiosa puntualidad de siempre he recibido durante el año su ilustrada revista LA ALHAMBRA, y no puedo menos para corresponder á su atención, si no al igual que en uno de los años anteriores, comunicarle algunas noticias á modo de resumen, que puedan dar idea del movimiento artístico y aún arqueológico, en el pasado.

Puedo decir que para mí comenzó con el estudio del soberbio volumen sobre la Exposición retrospectiva de arte en Zaragoza, tan notable por sus magníficas láminas de la casa Hauser y Menet, cuanto por el texto arqueológico debido á la autorizada pluma de M. Emile Bertaux.

Causa admiración considerar como siempre que se organiza entre nosotros cualquier exposición de Arte retrospectivo, superan los resultados á toda previsión, produciendo las más inesperadas sorpresas; no cabe calcular á cuánto llega nuestra riqueza artística, habiendo sido el certamen de Zaragoza muestra admirable de ello. Y cónstele, que de acudir lo que después he tenido ocasión de conocer en ciertas regiones de Aragón, hubiérase triplicado el interés é importancia del certamen.

Ocupado en estos estudios vino á distraerme el laudable episodio de la retención para el Estado, de las dos famosas arquetas árabes de Zamora, que gracias á la iniciativa del Sr. Osma y entusiasmo del Presidente del Consejo de ministros, Sr. Canalejas, quedaron entre nosotros

cuando ya marchaban, como otras muchas joyas, á lejanas tierras. Las dos arquetas son piezas capitales de primer orden, que lucen hoy en una vitrina del Museo Arqueológico al lado de la más famosa de todas ellas, la de Palencia, que desde hace pocos días también pertenece al propio Museo, según habrá leído en los periódicos.

Por aquellos días vino á ser acontecimiento artístico musical el estreno, entre nosotros, de la ópera wagneriana «Tristan é Iseo», admirablemente cantada en el teatro real, y que vino á entusiasmar una vez más á los apasionados por el gran maestro, que bien podemos decir lo son hoy todos los amantes del divino arte.

Esto coincidía con la terminación por parte de Blay de una de las obras más sobresalientes que ha producido, pues su grupo en mármol, retrato de la señora viuda de Iturbe con su hija cuando aún era esta pequeña, es una de esas creaciones ideales en que la inspiración del conjunto llega á avalorarse todo lo posible por el primor de una ejecución maravillosa. Bien puede calificarse este hermoso grupo como una de las más sobresalientes obras de la escultura modernísima. La indumentaria á la moda Imperio que visten las figuras les presta la mayor elegancia imaginable.

La misma señora de Iturbe retratada, ofreció á la historia del arte el gran servicio de una exposición de primitivos españoles compuesta de 31 tablas, algunas muy interesantes, pero acerca de cuya crítica ocurrieron lances tan verdaderamente cómicos, que lo más piadoso es no recordarlos.

Poco después vino á conmover la opinión otro acontecimiento, que por su importancia aún no ha sido definitivamente fallado, pero sobre el que espero se ha de manifestar la opinión por completo en sentido afirmativo. Me refiero al hallazgo del verdadero retrato de Cervantes, del propio retrato pintado por D. Juan de Jauregui, de que habla el príncipe de nuestros ingenios en el prólogo de sus Novelas ejemplares, y que se daba por perdido.

Como he de intervenir en la publicación de un folleto justificativo de su autenticidad nada le añado por ahora: entonces podrán satisfacer sus dudas los más desconfiados, anunciándole tan sólo que dentro de breves días, una vez colocado en marco apropiado, ha de ser expuesto á la contemplación de todos en el Museo del Prado, para así obtener una especie de plebiscito. El retrato es hoy propiedad de la Academia de la Lengua, gracias al patriótico desprendimiento de su poseedor el Sr. D. José Albiol, profesor de la Escuela de Artes é industrias de Valencia.

Llegado el verano efectuóse la dispersión general, enviando á la vez los artistas sus obras á las exposiciones de Barcelona y Roma, donde el pincel español ha ocupado una vez más el puesto de honor que le corresponde. Los arqueólogos salimos á nuestras excavaciones, proporcionando las de Numancia los hallazgos más importantes, y continuando las de Termes con gran resultado este su affmo. servidor; no siendo menos interesantes las noticias recibidas de las de Medina Zahara, Mérida, y sobre todo, las efectuadas en la cuenca de Jalón por el Marqués de Cerralvo. De estas doy detallada cuenta en el número en prensa del *Boletín de Excursionistas*, al que le remito.

Al volver por Madrid nos esperaban dos grandes acontecimientos artísticos: la Exposición de Arte decorativo y la de los modelos para el monumento conmemorativo de las Cortes de Cádiz.

No tengo que ensalzarle la importancia de la primera. Por ella se inauguraba la serie de las exclusivas de arte aplicado, que con tan alta previsión se habían separado de las generales de Bellas Artes, y aunque como todo ensayo haya sido objeto de rectificaciones y notas para lo porvenir, en ella se ha demostrado la gran importancia que encierran y el horizonte que descubren.

De este palenque ha salido Granada muy bien librada, pues la instalación de esa escuela fué de las que despertaron mayor interés, siendo por todos celebrados aquellos preciosos hierros repujados que mandó, aquellas telas tan características, y aquella dirección general de las enseñanzas que van por muy buen camino. Aún hay que hablar más de Granada.

La instalación de los modelos para el monumento de las Cortes de Cádiz, en uno de los patios del Ministerio de Fomento, causó también la mayor impresión, pues aunque todos convinimos en que no se habían mostrado los artistas muy constitucionales, al extremo de ser este el defecto más general en sus proyectos, demostraron sin embargo en ellos tales alientos monumentales, tales primores de ejecución y de estilo, que bien podemos congratularnos de estar en un período de verdadero renacimiento escultórico. El Jurado calificador se vió en tal aprieto que tuvo que escojer seis modelos, en vez de los tres reglamentarios. Según mis impresiones el monumento se hará, aunque como en todas estas obras magnas no se ajuste su ejecución á los plazos convenidos.

Ultimamente; la organización de una serie de conferencias de vulgarización de historia del Arte, por acuerdo del ministerio de Instrucción

Pública, han tenido el éxito más completo. Dadas en el Ateneo, el público ha llenado el salón en todas ellas y debo decirle que Granada y sus bellezas han salido á relucir con gran frecuencia.

Primeramente, el Sr. Gómez Moreno al estudiar el arte árabe, nos mostró y explicó con elocuencia los monumentos de esa, haciéndonos gozar de sus bellezas qué cada vez parecen mayores, y otros conferenciantes, entre ellos el Sr. Tormo, al estudiar á Alonso Cano y sus discípulos, no tengo que asegurarle que apeló al testimonio de sus obras en su patria.

Tengo con este motivo que dar á V. las más expresivas gracias por mis citas en su último artículo sobre Pedro de Mena, pues las opiniones que V. me acepta son por completo las admitidas hoy por todos los críticos acerca de tan insigne escultor. Así también las aceptó el Sr. Tormo en su conferencia, y aún por mi parte pudiera añadir, que al fin pareció la imagen original de la Magdalena de Mena, de tamaño del natural, que puede considerarse como una de las más culminantes de la escultura española, pues tan sobresaliente y admirable es. Tuve la suerte de examinarla cuando se fotografió para publicarla en el *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, donde apareció en el número del tercer trimestre de 1909, página 216, al que le remito, y como podrá observar es en efecto como lo habíamos supuesto, pero superior por sus bellezas á toda ponderación.

Después de escrito el artículo á que V. se refiere, he podido encontrar hasta nueve réplicas ó copias de ella, extendidas por media España, algunas muy buenas, pero ninguna llega al original; se comprende viéndola la gran impresión que debió causar, adquiriendo Mena por ello una personalidad de las más sobresalientes en nuestra historia del arte escultórico. El hallazgo de su fe de bautismo es decisivo como dato biográfico y determinación de su patria.

No sé si olvido algún otro acontecimiento artístico de importancia en el año pasado, especialmente en Madrid, pues en las demás provincias se han efectuado restauraciones notables de monumentos, se han declarado otros nacionales para que no perezcan y se han iniciado trabajos y campañas en bien de nuestras artes, tanto más plausibles cuanto son puramente platónicas (1). De publicaciones solo recuerdo ahora el libro

(1) Entre estos trabajos y campañas merecen muy especial mención la «Exposición de Alonso Cano y Granada antigua», organizada por el Centro Artístico de dicha ciudad. Al inaugurarse el concurso, la Junta organizadora hizo fijar en el salón donde las obras

del Sr. Cascales sobre Zurbarán, coincidiendo con el Congreso Eucarístico, que también tuvo momentos verdaderamente estéticos.

Sabe que me tiene siempre á sus órdenes, y que no le olvida su más afmo. s. s. a. a. q. s. m. b.,

N. SENTENACH.

LA LITERATURA EN GRANADA

(Datos para su historia)

(Continuación)

La poesía ha florecido y fructificado en el reino de Jaén con exuberancia. Ya se ha tratado de los trovadores provenzales y de sus *precicanxas*. De Bailén y de la gran batalla se ha dicho algo y convendría una ampliación. Hay poetas que por incidencia tocan á nuestra revista, como el trovador Macías y el literato Santillana, y no es justo su preterición. Los que residieron en nuestras ciudades ó en ellas imprimieron algunas obras, caben en su historia literaria. Poetas jienenses estrictamente, ó sea, nacidos en Jaén, no son muchos; pero á su lado deben figurar los nacidos en la provincia. Como ésta es una crónica breve y fragmentaria de la Literatura en el reino granadino, habrá ocasión de corregir y ampliar sus noticias, y ratificar ó rectificar sus juicios. Bastan, por ahora, estas sinceras y sumarias apuntaciones.

Ya se ha hablado de las Navas de Tolosa, y mencionado á los trovadores que compusieron *precicanxas*, y al tassista Mesa, autor de un poema, que se imprimió en Madrid, 1594, y 1607. También se ha hecho mención de la batalla de Bailén y de la oda de Aparici, laureada por la Academia. No se habló entonces, por amor á la brevedad, de otros poetas líricos, muy recomendables. Don Juan Bautista Arriaza, el autor de Fernanda y de Cristina, alude en la *Profecía del Pirineo* (1808) á la batalla de Bailén:

se exhibían, una advertencia, uno de cuyos más interesantes párrafos dice así: «Este modesto ensayo de investigación y vulgarización acerca de Alonso Cano y de sus obras, organizado á costa de laboriosísimos trabajos, no es empresa de catalogación y clasificación de pinturas y esculturas del gran artista; es sencillo, pero estudiado plan de estudio para esclarecer direcciones y evoluciones de artistas y maneras; de determinar problemas que afectan al conocimiento de la obra colosal del insigne artista granadino, y desvanecer errores y suposiciones». Como estudio de esa Exposición, pueden consultarse el *Discurso de clausura* de la misma, leído por mi buen amigo Valladar (LA ALHAMBRA, núms. 310 y 311) y su interesante trabajo referente á la misma, publicado en *Por Esos Mundos* (Junio 1911).

Ocupan la alta sierra,
que inflama y tuesta el luminar del día,
bravos hijos del Betis y la guerra;
y ya aquel que tu Aníbal se decía,
mas que sabio altanero,
se humilla al pie del Escipión ibero.

En su *Himno de la victoria* (1808), alude á la circunstancia de haberse alcanzado la victoria de Bailén casi en el mismo terreno en que se consiguió la de las Navas por Alfonso VIII:

Gloria, ¡oh flor del Betis!
que habéis bien probado
el brío heredado
del suelo natal;
que allí sin cultivo
crece y se levanta
del triunfo la planta,
la oliva inmortal.

Funesto es el día,
francés orgulloso,
y el campo ominoso,
que pisas, también:
la sombra de Alfonso,
con iras más bravas,
su gloria en las Navas
defiende en Bailén.

Don Alberto Lista, el restaurador y maestro de la escuela poética sevillana, consagró á *La Victoria de Bailén* una oda en estrofas de seis versos epta-endecasílabos:

Castaños inmortal, nombre de triunfo,
dulce alumno de Palas,
y querido de Marte, á tí encomienda
su justa causa España: la victoria
tus estandartes guía,
y su temido rayo te confía.

Marchas, guerrero, y lentitud prudente
los ímpetus enfrena
de ese escuadrón de héroes: al soberbio,
que en su terror afecta despreciarte,
tus fuerzas ocultando,
la inevitable tumba vas labrando

Así glorioso con torcida marcha,
qua el mismo Marte guía,
al enemigo bando acometiste;
y avaro así de la española sangre,
el laurel de la gloria
no manchará los fastos de la historia.
¿Quién sube por el Betis? ¿Quién terrible
el defendido paso
rompe ya de Menjíbar? ¿Quién asciende
á las alturas de Bailén y el campo,

do humea todavía
del sarraceno infiel la sangre impía?
y ¿qué, Dupont, vacilas? La alta sierra,
te niega sus gargantas,
por sus audaces hijos defendidas.
¿Miser! ¿Donde irás? Tienes delante
cabe el Betis undoso

al fuerte ibero, de tu sangre ansioso.
Huye infelice, huye: negra noche,
escudo de malvados,
cubre en su horror tu vergonzosa fuga;
mas ¡ay! que en tu camino se interpone
nuevo escuadrón valiente
que *rendirte ó morir* solo consiente.
Truena el cañón: del monte despedido,
el horrísono estruendo
las campiñas del Betis va llenando
y, entre el rumor del parche estrepitoso,
desolación y guerra
anuncia atroz á la aflagida tierra.
Mas ¡oh! cede el impío: su fiera
y su orgullo altanero
postra el valor del inmortal Castaños:
yace abatida el águila rapante,

terror de las naciones,
al pie de nuestros fuertes escuadrones.
¡A Castaños victoria y á la patria!
A los hijos valientes
del almo Betis gloria inmarcesible!
¿De España acaso triunfará el impío?
El ibero ardimiento
¿sabrá humillarse al opresor violento?

Guerreros valerosos, en un día
vengásteis los baldones
con que el tirano envileció la España:
del Mayo infando las llorosas sombras
en la tumba se alzarón,
y al vengador ilustre saludaron.

Don Félix María Hidalgo, catedrático en la universidad de Sevilla, y alcalde constitucional de la capital andaluza, publicó, en 1808, una oda de *estilo sevillano á La España restaurada por la victoria de Bailén*:

— ¿Oyes, oyes cual truena el estampido
del cañón homicida, estremeciendo
las bases del fragoso Mariana?
¿No ves la muerte insana
cual vaga enfurecida en tus falanges?
Mira, *tirano*, mira ya rendido
tu famoso adalid, Dupont el fiero,
al valiente guerrero,

al invencible, al inmortal Castaños;
mira cual te arrebató de Marengo
el laurel decantado; cual glorioso
se ensalza victorioso
sobre el campo de Andújar. Si, una muestra
sola de su valor y su pericia
aterra tus legiones,
y *anuncia libertad á las naciones*

Macías el trovador. Su representación.

Este famoso poeta del XV, famoso por su trágica pasión, más que por sus versos, nos pertenece por algunas circunstancias de su vida y de su muerte.

Acerca de ésta varían los detalles. El Comendador griego, Hernán Núñez de Guzmán, humanista y granadino, y después el jiennense Argote de Molina, recogieron la tradición del trovador mártir, y la comunicaron á la posteridad, que con ligeras variantes la cuenta de este modo:

— Érase que se era un trovador oriundo de Galicia, que como doncel vivía en la casa del celeberrimo D. Enrique de Villena, literato de cerebro desequilibrado, gastrónomo, alquimista, y más devoto de Venus que de Apolo. Macías el trovador gallego, como los melancólicos trovadores, Juan Rodríguez del Padrón, Juan de Flores, Hernando Díaz y Diego de San Pedro, fué mal ferido por las flechas venenosas del amor. Perdida-mente se enamoró de una hermosísima doncella que Ruiz Jiménez, en sus *Bocetos Históricos*, se permite llamar Elvira, y la describe, como si la hubiera visto, esbelta, de talle flexible, de cabellos de oro, labios coralinos, seno ondulado voluptuosamente, cuello de alabastro, y otras bellezas físicas estupendas. Que era la camarista del mágico D. Enrique, una mujer fascinadora, la tradición en todas sus formas legendarias lo afirma. La dama, (que damas son las camaristas de los palacios,) encen-

dió en el corazón de Macías una pasión ardiente, que el pobre doncel ocultaba en su pecho, porque temía que Elvira no le correspondiese. Pero el agua vino á avivar el fuego, diró usando de los símiles y antite-sis de aquel tiempo; y esto ocurrió una tarde que Macías paseaba por el campo, y vió por la ribera del río pasar la hermosa doncella y resbalar y caer en la corriente. Corrió presuroso y llegó á tiempo de salvarla, sa-cándola en sus amantes brazos. La gratitud de la bella se trocó pronto en amor, y hubieran sido felices los jóvenes si D. Enrique de Villena no hubiera dispuesto, como dueño absoluto, que Elvira contrajese matrimo-nio con el señor de Porcuna, Hernán Pérez de Vadillos. Casáronse Elvi-ra y Hernando, y Macías desesperado, quiso ahogar sus penas en sangre, y aunque pudo esquivar la ocasión de batirse con los moros fronterizos, la aprovechó, alistándose en la hueste que en el último año de Enrique III salió de Jaén á combatir con los granadinos. Los guerreros cristia-nos volvieron de la campaña victoriosos, y el trovador con la melancolía de no haber encontrado la muerte en el campo de batalla. Entonces se entregó al cultivo de la *Gaya Ciencia*, que tenía en D. Enrique de Ville-na un preceptista y un protector, y en cantigas amatorias desahogó sus sentimientos.

(Continuará)

M. GUTIÉRREZ.

LA GLORIA

Es un volcán sin fuego, es una sima
calurosa cual lava incandescente,
es la llama que ardiente está en mi frente
y al suspirar se escapa en una rima

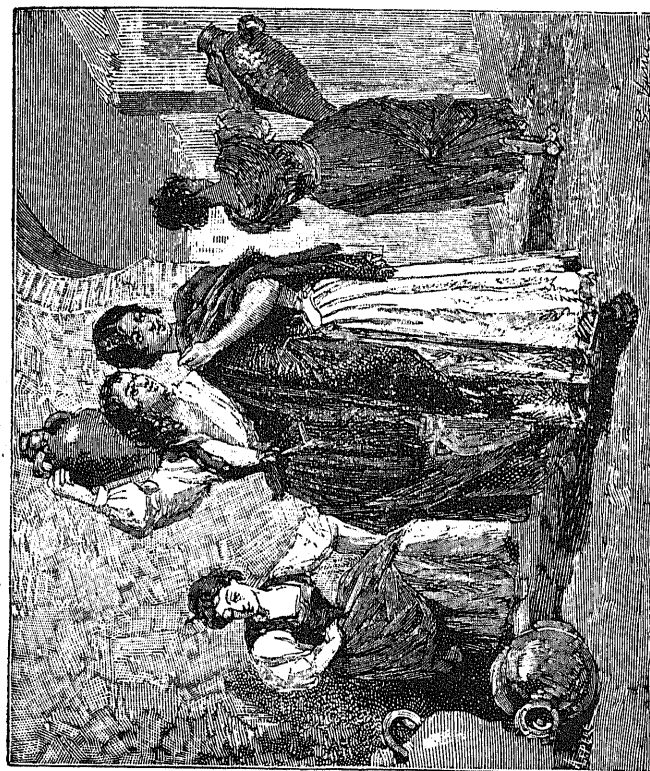
Desde el fondo sin luz miro la cima
que se ve como disco refulgente,
y comienzo á subir penosamente
sin que el dolor mi voluntad deprima.

¡Cráter de luz, de espléndida hermosura!
con los ojos clavados en tu altura
yo lucho sin cesar por alcanzarte;

y, al caer con el alma destrozada,
aun, Gloria, estás muy lejos y elevada;
pero ciego he quedado al contemplarte.

R. BUENDIA MANZANO.

Huelva. 1911.



Las fuentes de Granada... (Curioso grabado antiguo)

LOS NIÑOS NOVIOS

Muchas veces, muchas, los escritores piadosos, las plumas femeninas, los médicos caritativos, trataron en la tribuna de la Prensa asunto tan humanitario y trascendental como el de la protección á la infancia. Que los niños no trabajen con abuso de sus escasas fuerzas; que no pidan limosna, explotados y maltratados por infames mercaderes de carne humana; que los niños medren, que gocen, que aprendan...

Así hemos dicho en los periódicos con afanosa sinceridad; así hemos deseado ardientemente en nuestros corazones.

Más no sé que ninguno de quienes por la infancia se interesan, en letras de molde haya escrito: «Que los niños no *amen*.» Yo lo escribo ahora con fiel expresión de la mucha lástima que me inspiran los niños *enamorados*, los pobres niños sin infancia y sin inocencia, jugando al amor cuando apenas levantan tanto así; cuando apenas se les ve en el suelo... Nada más triste que los niños novios: esas chiquillas paliduchas, encintajadas, llenas de polvos y de rizos, con las faldas sobre la rodilla y una pizca de galán á la vera; esos nenes enfermizos y viciosos, ahitos de malicias, curiosos de pasiones, que en plena niñez deshojan los brotes lozanos del corazón, y se echan «una novia», y saben de lances mundanos y *flirteos* y desesperaciones amorosas...

La llaga social de «las precocidades» toma un aspecto penoso y grotesco en esta fase del amor. Todos los sentimientos que en la niñez madrugan demasiado me inspiran piedad; hasta los gloriosos del arte. «Los niños prodigios» suelen ser unas criaturas tristes que dan lástima; hay en sus ojos delirios febriles, y en sus labios ausencia de esas sonrisas triviales, tan dulces en los años ciegos de la infancia. Pero los niños novios son verdaderamente insufribles y ridículos, lamentables caricaturas de la mocedad, abortos de la juventud, plaga risible de las modernas generaciones. Si los padres y los maestros son incapaces ó indiferentes para remediar esta dolencia social, yo creo que debía someterse á los Códigos de la caridad legislativa, y perseguirse y penarse en la ley de protección á la infancia. Porque encogerse de hombros con desdén ó con burla, ante los noviazgos infantiles, equivale á consentir que la humanidad, tan necesitada de salud y fuerzas morales, pierda las lozanías de su espíritu; que las flores del alma se malogren en prematura fructificación, porque ya se acaben en el mundo las ricas cosechas de amores en sazón, fuentes de vida, y de infancias inocentes, auroras de esperanzas...

SITUACIONES DE LOS PUEBLOS ANTIGUOS

ALMERIA: MOTRIL: ILIBERIS: GRANADA

(Continuación)

Perfectamente. Pues eso es lo que deben hacer los buenos historiadores. De los demás no hay que hacer caso, porque no tienen autoridad. Pero de esto á negar rotundamente, como lo hizo antes de que en vano los historiadores han querido romper el velo impenetrable con que está cubierto el origen de la mayor parte de los pueblos, hay bastante diferencia. Y el mismo Argote, según dije antes, insiste en averiguar y esclarecer más sobre la antigua Eliberi, no obstante haberse ocupado de ello el P. Flores en el tomo 12, págs. 88 á la 90 de su *España Sagrada* que, por lo que vengo diciendo, para lo que he de decir, y siendo precisamente la capital del pueblo objeto de este libro, copio aquí:

«Sobre el nombre de *Granada* hay mucha variedad. Unos dicen provino de haber sido esta la primera Ciudad de España en que plantaron los Africanos el árbol de las Granadas. Otros, que por parecerse la población á la Granada. Algunos recurren á la grana que abunda allí, componiendo la voz de *Granada*. No ha faltado quién diga, provenir de la famosa *Cuba*, hija del Conde D. Julián, la cual por nombre propio se llamaba *Nata*, y añadiendo *Gar*, que en árabe significa Cueva, se dijo *Gar-nata*, como Cueva de *Nata*. Fúndase esto en que había allí una cueva, que atravesaba la ciudad de parte á parte. Y Pedraza sin apartarse de esta cueva, pero huyendo de la fábula de la Caba, recurre á otra de tiempos más remotos, introduciendo una hija de la Reina Liberia, que dice se llamó *Nata*: y pintando con esta voz la de *Gar*, significativa de Cueva en lengua Arabiga compone el nombre de *Garnata*, persuadido á que desde su origen se llamó *Granada* (como si no hubiera repetidos ejemplares de mayores alteraciones en las voces) y sosteniendo el empeño de aquel nombre, por habérselo aplicado la crónica general en los capítulos de los tiempos fabulosos; y Julián Pérez en el fingido escrito de sus Adversarios núm. 163, fladores que entonces aparecían abonados para siglos tan remotos, y hoy no sirven ni aún para citarlos.

La variedad de estas y otras opiniones sobre el nombre actual de Granada, muestra, no haber cosa cierta, y en vista de no encontrarse tal vez hasta la entrada de los Sarracenos en España debemos atribuirle á su

tiempo, como sucede en otras poblaciones á quienes mudaron el nombre. En esta suposición me parece más verosímil la etimología que apunta Zurita en el tomo 4, lib. 20, cap. 42, donde afirma, que los moros más curiosos y diligentes tenían por más verdadero origen el de recurrir á una ciudad de Damasco, llamada *Nata*, la cual fué sojuzgada por Taric y de donde eran las cuadrillas de moros pobladores, ó conquistadores de Eliberi. Con esta dición junta aquel autor la de *Gar*, en el significado de *Guerra*, por la ya mencionada: pero creo ser más verosímil tomarla en otro sentido: y es que *Garb*, en Árabe significa Occidente, como expresa en su Diccionario el P. Alcalá: de modo que *Garnata* sea lo mismo, que *Nata occidental*, á distinción de *Nata Oriental*, cual era la ciudad de Syria. De *Garnata* fué más fácil pasar á Granada, como voz de más suave pronunciación: mudando luego la T en D, según usamos en el lenguaje vulgar, diciendo *Toledo* de Tolentum, *Mérida* de Emérita y así de otros.

El tiempo de la introducción de este nombre fué según la mención hecha por Zurita, el siglo octavo, esto es, el de Taric, cuyas cuadrillas conquistadoras de Eliberi, eran de la Sierra de *Nata* en tierra de Damasco. Pero si alguno, por ver en el siglo nono el nombre de Eliberi, digese ser posterior el de Granada, deberá recurrir al tiempo de las guerras civiles de los moros, en que extinguida la monarquía de Córdoba empezaron los régulos: y si algunos de los primeros que reinaron en Eliberi descendían de *Nata* del Oriente, se le puede deferir la introducción.

Lo cierto es, que en el siglo undécimo podemos suponer aquel nombre, según prueba la mención del *Nubiente*, y que entonces fueron las mayores guerras de los moros. La misma ciudad de Granada, hallando ya introducido este nombre en su restauración, escogió por blasón una Granada, según lo cual adoptó la etimología que proviene de aquella fruta, por abundar en su jurisdicción: y esto fué arbitrario, del mismo modo que el Reino de León tomó al León por blasón, aludiendo á la voz introducida en el uso vulgar de nombrar León á la ciudad capital, que en lo antiguo (y aún en el latín) fué *Legio*, nunca *Leo*. Del modo pues que por el escudo del león no se deduce la etimología del nombre de la ciudad matriz del Reino de León, tampoco por la *Granada* en las demás del Reino de su nombre, se puede convencer el antiguo de la Ciudad.

Argote abandona la discusión etimológica acerca de Iliberis, y la suposición de Bermúdez de Pedraza, de que Liberia biznieta de Hércules y cuarta nieta de Noé fundó aquella ciudad 2000 años antes de Jesucristo: conviene en que la fundaron fenicios y refiere que éstos, á juicio de

unos, la llamaron Guarnata que quiere decir Ciudad de la Cueva (94) por ser famosa la que atravesaba desde ella á la aldea de Alfacar que en opinión de algunos se llamó Romon que en lengua fenicia significa la granada, fruta que creen traída de la Syria donde se produce con mucha abundancia; y por último, que al parecer de otros, el origen de Granada es Garanata, que en lengua hebrea significa Ciudad de Peregrinos, por haberla poblado los hebreos que trajo en su ejército el Rey Nabucodonosor, cuando después de haber llevado cautivo al pueblo de Israel á Babilonia, vino á aquella parte meridional de España, y se detuvo en la provincia Iliberitana.

Que la creencia de que Granada ó Iliberia son una ciudad misma, había que tenerla si estas cuestiones se decidieran por autoridad, ya que ninguna como la de que se trata tiene á su favor 26 escritores de nota á cuya cabeza se halla el Rey D. Alonso el Sabio y se cierra con el Padre maestro Flores, que derivando el origen del nombre de la voz de Garb que significa Occidente, y Nata Ciudad de Damasco que sujetó Tarek, cuyas tropas vinieron después á la conquista de Iliberis, la llamaron Garnata, esto es, Occidental Nata, por distinguirla de la de Syria.

Ninguno ha negado hasta ahora que esta Region que en la antigua geografía correspondió á la Turdetania, y en la división de los Romanos

(94) Llamo la atención de los historiadores de que un anejo de mi pueblo llamado la *Garnatilla*, que visité en 1876, está situado en la pequeña garganta que forman dos colinas. Madoz en la p. 318, t. 8.º de su *Diccionario*, la describe así:

«*Garnatilla (La)* Aldea agregada al Ayuntamiento y feligresía de Motril situada en la falda O. de la loma de Jolticar, sobre las pendientes y hondonada que forman los cerros de la Cruz y del Pinillo, dividida en dos barrios, por un barranco que lleva el nombre del pueblo. Rodeado de montes menos por el lado O. disfruta por este de buenas vistas al mar.»

Acerca de la aldea Garnatilla será aplicable esta definición, que he tomado de la pág. 188 de la *Descripción de España de Xerif Aldris*, conocido por el *Nubiense*, traducido por D. José Antonio Conde en 1788 «*Garnata*, es *Gar-nátha*, cueva del monte, de la eminencia; decía Alketib en su historia de Granada, *Garnata* nombre *Agemi*, esto es, extraño, bárbaro, las que dicen en sus cifras los Talmudistas; y nuestro Casiri con su acostumbrada ligereza, faltando á la propiedad y á la verdadera lección árabe, traduce en su Biblioteca, *peregrinorum coloniam*, que no sé en que se funda; el mismo historiador dice que es ciudad de Sierra Elvira, que se llama Damasco de España.»

á la Bética, se llamase Iliberitana de Iliberis que fué su Capital: con este nombre la conoció la antigüedad más remota, con el mismo los Godos, sin otra diferencia que mudar la I en E llamándola Eliberi en sus monedas; la Iglesia Católica baxo el título de Iliberia celebra á esta Ciudad en sus martyrologios antiguos como las más famosas, por haberse ilustrado con la sangre de sus mártires y Obispos, y los primeros anales de la Historia Eclesiástica nos ofrecen el Concilio Iliberitano, como el cuerpo más antiguo de disciplina, y la primera y más famosa Congregación de Obispos después de los Apóstoles. Iliberis ó Iliberia debió, pues, ser la cabeza y primera Ciudad de toda la Provincia, (95) por (95) Eso está fuera de toda duda y pudo Argote invocar á mayor abundamiento que ni en Guadix se celebró, no obstante su antigüedad, según el maestro Flores en las páginas 5 y 6 del tomo 4.º de su *España Sagrada*, que dice:

San Pablo á Guadix

El rumbo de su llegada á España tengo por cierto que fué como el de San Pablo, por Mar: así por aludir á esto la frase del Documento de la Misa Apostólica. *Divino gubernáculo comitante* (esto es, con timón guiado por Dios) como principalmente porque no se descubre paso alguno hasta acercarse á Guadix (llamado entonces *Acci*) cuya situación está proporcionada con el antiguo famoso puerto de *Urci*, y retiradísima del que desde Roma venga á España por tierra. Habiendo pues empezado desde Italia nuestros apóstolicos, debemos afirmar, que llegaron por el Mediterráneo á uno de los puertos más cercanos á Guadix; por cuanto no parece persuasible, que si hubieran atravesado el dilatado espacio que hay desde los Pirineos, no dejasen señalado algún vestigio. Por otro lado sabemos por el oficio gótico, que al punto que llegaron á España, se hallaron cerca de la dicha Ciudad: *Accis continuo próxima fit Viris*; y si hubieran caminado por tierra, no se verificaba el *continuo*: pues desde Cataluña tenían que atravesar muchos decenarios de leguas, para acercarse á Guadix. Desembarcaron pues en uno de los dos Puertos de *Urci*, ó *Portus magnus*, que eran los más inmediatos (junto á donde hoy tenemos á Almería.)

Desde el puerto caminaron tierra adentro á pie, como se infiere del oficio gótico de estos Santos, que al considerarlos doce estadios (esto, es cuarto y medio de legua) de la Ciudad, dice que se pasaron á dar algún descanso á los Cuerpos, como propone el Hymno:

Accis continuo fit Viris

Bis senis stadiis, qua procul infident

Mittmi esseclas esculenta quaerere,

Quibus fersa dapibus membra reficerent

Lo mismo expresa el Cerratense: y con mayor claridad el Leccionario puesto en el apéndice 2 tomo 3, que atribuye el cansancio á lo largo de la jornada (*itineris prolixitate confecta*) pues desde el Puerto más cercano había hasta el sitio en que pasaron trece leguas y media.

consiguiente, la más bien situada, la mayor población, quando Granada, aunque existiese en su tiempo, no figuraba en la historia, ó no era conocida por su nombre. y á qué otro Pueblo corresponde en estas inmediaciones haber hecho este importante papel, sino al mismo que el día de hoy es la Capital de todo el Reyno? ¿Qué situación presentan las faldas de la sierra de Elvira en que pudiese haber existido esta Ciudad principal, ni qué vestigios han quedado en ella que nos recuerden su memoria? Por el contrario se sabe que Gebel Elveira que así se llamó aquella, según la más cierta opinión, significa sierra desaprovechada, y de poco fruto, nombre que explica muy bien la calidad de su terreno; pues á excepción de sus canteras de piedra parda, ningún provecho se saca de ella: sus faldas, pues, no debieron ser el teatro de una población extendida, principalmente estando ya ocupado en aquel tiempo lo más proporcionado y útil de su inmediación, con la de Pinos Puente, que sin duda ninguna es la antigua Illurcón (96)

Luego trae unas cuantas inscripciones, que hubiesen sido mayor en número, si el genio devastador de los Godos, no hubiese causado su destrozo, y el superticioso fanatismo de los Arabes no hubiese *sepultado* ó extinguido sus restos, para purgar el suelo que habitaban de las profanaciones de la gentilidad.

(Continuará).

JUAN ORTIZ DEL BARCO.

MÚSICA Y FILOLOGIA

Homogeneidad del arte musical y las bellas letras. — Dicción y armonía. — Unidad y variedad. — Forma. — Acento y belleza. — Conclusiones.

Música y poesía
en una misma lira tocaremos.
IRIARTE.

La Música y su hermana gemela la Literatura, son dos artes igualmente bellas; y la belleza puede existir y de hecho existe, lo mismo escribiendo en prosa que discuriendo en verso: el primor literario y la belleza de concepto y de forma, pueden en uno y otro caso existir igualmente. La Música y la Literatura son diferentes entre sí, aunque ambas tienen elementos propios de *expresión*, pues *hablan*, por medio de

(96) Y Argote á los pocos párrafos de matar todo estímulo al indios que en vano se intenta romper el velo impenetrable, él los rompe, como habrá visto el lector y verá más adelante, aun cuando le bastará con esta afirmación rotunda, de que Pinos Puente es sin duda alguna la antigua Illurcón.

sonidos musicales ó simplemente articulados, á la inteligencia y al espíritu. Dígase *do, re, mi*, con autorización musical ó *A, b, c*, con monosílabo articulado, para el caso es igual; por esto, aunque diferentes, como estudio, la Música y la Literatura, son artes homogéneas, auxiliares, afines.

El profesor estudioso que sienta en realidad el arte, *con él goce y por él y para él viva* (porque hay que confesarlo: no todos lo sienten; y en esto estriba la diferencia entre el mal llamado *músico*, independiente de toda jerarquía, y *el artista* que cultiva dignamente la profesión musical (1); el que siente el arte—decimos—ese sentirá la armonía de la elocución y presentará la belleza; y como el lenguaje, para el caso nuestro, *es una melodía continuada*, cuidará la forma literaria, sintiéndose literato, como cuidaría la frase escribiendo música.

El literato podrá no entender de música, pero el digno cultivador del arte musical, tiene ó debe tener siempre algo de literato: por apego á la frase siquiera; siquiera por la armonía.

Desgraciadamente—pues hay que decirlo todo—nuestros profesores, por regla general, son poco cultos: por mucho que valgan como cultivadores del arte, no suelen saber mas que música, y este es un mal gravísimo... para los prestigios profesionales, y, mucho más, para el arte mismo. Pero—lo repetimos—el que sienta el arte, *con él goce y por él y para él viva*, por poca cultura que tenga, sentirá la armonía del lenguaje, como *presiente* la cuadratura de la frase musical y la precisión rítmica de la frase misma.

Discúrrase sobre el tema expuesto, y dígasenos, en conclusión, si la música y la literatura son artes homogéneas, auxiliares y afines, como hemos dicho, y si existe ó no estrecha relación entre la *Música* y la *Fiología*.

Continuemos.

En buena literatura, la *subrayada* frase:

«Un tan gran rey»

es evidentemente defectuosa: ese martilleo continuado—como hace notar Capmani en su *Filosofía de la Elocuencia*—es de muy mal gusto literario. Y la siguiente, que cita Coll y Vehí en sus *Elementos de Literatura*:

«Estos ecos lejos suenan»

(1) Para discurrir con acierto acerca de lo grande y de lo bello en materia de arte, —y para dar á este, por consiguiente, todo el valor y *significación* que realmente tiene —no basta conocerlo: es necesario, primero, *sentirlo*, y después... *idealizarlo*.

es defectuosa igualmente: tales repeticiones, *recortadas, acompasadas y medidas* son contrarias á la armonía del lenguaje.

Otro tanto puede decirse de estas tres voces *esdrújulas*, continuadas:

«Célebre, médico, árabe».

que hemos notado, escribiendo al correrse la pluma, en uno de nuestros artículos literarios con carácter musical.

Como se ve, son tres palabras *seguidas* igualmente *medidas y acentuadas*; y este martilleo—digámoslo otra vez—produce monotonía: es contrario á la armonía, y, por consiguiente, está reñido en absoluto con la *forma*, que es, en literatura, sinónimo de *belleza*. Por eso se dice *belleza de forma*, lo cual nos parece una redundancia; por que *forma y belleza*, ateniéndonos á la etimología de aquella voz, quieren expresar y expresan, efectivamente, una misma cosa.

Pues bien, el literato se cuida de dar forma á sus trabajos, que después lima, mejora y embellece: el que escribe en el pentágrama hace exactamente lo mismo: *extiende* la melodía al correr de la pluma, que después retoca, corrige y avalora, y es que la literatura y la música son dos artes no solo igualmente bellas, si no igualmente gráficas; de ahí, repetimos, su homogeneidad.

Hay un principio estético importantísimo, que afecta por igual á todas las bellas artes: este principio estético es lo que llamamos *unidad y variedad*. Si la *unidad* subsiste ó domina en absoluto, es en detrimento de la *variedad*; por el contrario, ó procediendo á la inversa, si hay plétora de *variedad*, habrá de ser necesariamente en detrimento de la *unidad*. El artista debe velar siempre por el justo medio, si el principio estético—que tiene por fin la *belleza*—ha de cumplirse, para que responda á su objeto único.

La unidad y variedad son dos condiciones esenciales *de toda obra de arte*. La unidad, dicese, satisface la razón, es una exigencia del espíritu: la variedad halaga; es una de las fuentes del placer; y, aunque este principio parece ser general—y lo es indudablemente—y, por tanto, esencialísimo en todas las artes liberales, su aplicación parece más inmediata en la música y en toda producción literaria.

Todo lo cual prueba una vez más, la homogeneidad de principios y mutua relación que existe—como ya hemos hecho notar—entre la música y la bella literatura.

VARELA SILVARI.

(Concluirá).

GANADINOS ILUSTRES



El P. Jiménez Campaña

LA ÚLTIMA HOJA

ROMANCE

Tresmonta el sol encendido
y sus últimas miradas
iluminan la arboleda
con tenues tintas de gualda
Bocanadas de aire frío
que bajan de las montañas
de sus hojas amarillas
van despojando las ramas.
¡Qué tristes y silenciosas
van llenando las calzadas,
los oteros y collados
las que fueron esmeraldas!
¡Cómo enmudecen las hojas
del campo verde ayer gala
y música rumorosa
de los huertos! ¡Cómo callan!
Sólo crujen y se quejan
con las inciertas pisadas
del melancólico y solo
que por la arboleda marcha
Y el son quejumbroso y seco
de la amarilla hojarasca
es gárrula voz de vieja,
que cuenta penas pasadas.
Nuevo soplo de aire frío
manda la nívea montaña
y desciende de los árboles
como pajiza nevada.
Parecen ninfas los sauces
que sus joyas desparraman
en un rapto de demencia
por fallidas esperanzas,
y su hermosura desnuda
en un esqueleto acaba,
que no gime, que no ríe,
que no siente, que no canta.
Ilusiones de la vida
y ambiciosas arrogancias,
eternas no sois ninguna,
ludibrio seréis mañana.

Diciembre gélido reina;
ya no canta la calandria,
ni sube al cielo la alondra
á oír las divinas arpas;
ya el arroyo no serpea,
cual viva cinta de plata;
paróse encantado viendo
cuán bella es la luna clara.
Ya en su blanco chal se emboza
la gigantesca montaña,
y cayendo de sus hombros
le cubre las regias plantas.
Ya está escueta la arboleda;
ya están desnudas sus ramas;
sin nido de ruiseñores
sin nocturnas serenatas.
Es un alma pensativa
de lo alto derrumbada,
que devora en el letargo
del silencio negras ansias.
Solamente una hoja verde,
fresca, hermosa, tersa y plácida
allá en la copa de un olmo,
brilla como una esmeralda.
En vano la azota el viento
y la cubre fría escarcha,
y la humedece la lluvia
y se mira solitaria.
Nada le arredra, ni teme,
nadie del árbol la arranca,
es la esperanza postrera,
que aun triste no pierde el alma.
El último sentimiento
que del pecho no se marcha,
ni tras livianas locuras,
ni tras montes de oro y plata.
— Eres Tú, gracia divina,
exuberante de savia,
que subes desde la tierra
y desde los cielos bajas.

Tú, luz, que nada te eclipsa,
ni vendavales te alcanza,
ni la serpiente te asusta,
pues está bajo tu planta.
Eres Tú, la última idea,
que nunca nos desampara,
la más firme, la más dulce
la Santa Madre del alma.

Eres Tú, la Última Hoja,
la que nunca tuvo mancha,
la que redime cautivos
con sangre de sus entrañas,
Eres el imán de amores,
alivio de nuestras lágrimas;
eres la misericordia,
Madre hermosa Inmaculada

FRANCISCO JIMÉNEZ CAMPAÑA,
De las Escuelas Pías.

Granadinos ilustres

El P. Jiménez Campaña

La prensa, y una cariñosísima carta, me traen la grata noticia de que mi buen amigo el gran poeta y orador sagrado Jiménez Campaña, ha sido elegido académico correspondiente de la Real Academia Española, por unanimidad y por Alcalá de Henares, Patria de Cervantes, del que el ilustre escolapio fué desde joven entusiasta y erudito comentador, y del famoso Arcipreste de Hita.

Siempre fuí fervoroso amigo y admirador del celebradísimo escritor granadino, que aquí, con el inolvidable poeta Baltasar Martínez Duran y Jiménez Verdejo, Miguel Toro y Gómez y otros que han dejado á Granada y en otros países han conquistado honores y dinero, hizo sus primeras armas en la poesía y después en la literatura y en la oratoria sagrada. La elección de la Real Academia merece sinceros aplausos; el P. Jiménez Campaña es un cultísimo hablista y uno de los poetas que mejor han comprendido el espíritu, el alma de nuestro Romancero: sus prodigiosos romances históricos y caballerescos lo demuestran bien claramente.

Para nosotros los que le profesamos amistad y admiración, ese acuerdo de la Academia Española nos complace y nos emociona, aunque Jiménez Campaña merezca no solo ese honor, si no el de ser Académico de número, por su enorme y admirable labor literaria y sus brillantes triunfos como orador sagrado.

Con la grata noticia de su elección, envíame el ilustre poeta el romance que honra este número de LA ALHAMBRA, y entre otras cosas me dice: «Saluda á todo el que se acuerde de este granadino *in passione*,

que no se quiere morir en ninguna parte, pero como en alguna ha de ser, quisiera que fuera en Granada á la sombra de las torres de la Virgen de la Angustias»...—Luego me dice: «Aunque la prensa, se lo ha callado, has de saber, querido Paco, que en una función dada en el teatro Español á beneficio de la Congregación del Ave María que celebraba la fiestas del tercer centenario de su fundación, después de *La vida es sueño* representada por Borrás, sin duda como la soñó Calderón, se hizo una obrita mía, un monologuillo, y el público pidió al autor con tanta insistencia que este cura gordo y viejo tuvo que salir á las tablas».....

No es la primera vez que el ilustre poeta ha escrito para la escena; aquí, para un beneficio de aquella Irene Alba, que recogió en Granada sus triunfos más espontáneos y sinceros y que hoy, ella y su hermana Leocadia son las dos características más notables de España, vió representar también otro bellísimo monólogo en que Irene demostró sus especialísimas y amplias aptitudes de actriz. En otros tiempos, en el siglo de oro de nuestra literatura, Jiménez Campaña, como Calderón y Lope de Vega, hubiera escrito dramas y comedias y conseguido, como aquellos sacerdotes insignes, los triunfos y la gloria de la escena.

Envío al amantísimo granadino y al insigne literato y poeta un apretado y leal abrazo.—V.

Las Fuentes de Granada

El agua es como el alma de la ciudad. Vigila
su sueño y al oído
del silencio le cuenta
las leyendas que viven á pesar del olvido
y bajo las estrellas de la noche tranquila
tiene palpitaciones de corazón herido...

El antiguo dibujo que reproducimos, de un artista extranjero, trae á nuestra memoria el recuerdo de la prodigiosa descripción de «las fuentes de Granada», hecha por el inspiradísimo poeta Villalpando en su tragedia victoriosa *El alcázar de las perlas*. El dibujo es fantástico, desde luego, pero tiene algo espiritual, poético, algo del alma del Albayzín. La estancia, con sus arcadas árabes, las mujeres, que traen á la memoria las moriscas que describen Fernández y González y los cuentistas del tiempo de la *cuerda*, y hasta los cántaros de forma entre romana y arábiga, tienen carácter típico y digno de estudio.—X.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

LIBROS

Juan del Enzina: El aucto del repelón, edición crítica por Alfredo Alvarez de la Villa.—La afamada casa editorial de Ollendorff, de París, en una de sus celebradas bibliotecas, acaba de publicar este hermoso libro elegantemente editado, que contiene un erudito estudio formado con las explicaciones del Sr. Alvarez en la Sorbona, durante el curso de 1909 á 1910.—Divídese el libro en los siguientes capítulos: Biografía de Enzina, Estudio de las poesías, Teatro, Estudio del teatro y Glorioso; y todos ellos demuestran la gran cultura y la erudición del señor Alvarez que, con modestia suma, dice que el fin que persigue es «meramente vulgarizador» y que se reserva «satisfacer el gusto de los eruditos» en la edición crítica del *Cancionero* de Enzina.—La biografía del gran poeta y músico es notable y muy interesante, pues no solo lo estudia en todos sus aspectos, con sana crítica, no olvidando la malévola leyenda que supone que Juan del Enzina fué hijo del gran señor aragonés mosén Pedro Torrellas, refiriendo al objeto este episodio, desde el *Pleyto del Manto*, los hermosos versos de Enzina *contra los que dicen mal de mujeres* y la trágica muerte de Torrellas, que «así vino á sufrir pena de las palabras como de las obras»..., sino todas las peripecias de su vida. Juan del Enzina fué Arcediano mayor de la Catedral de Málaga y debió residir en Granada con la corte de los Reyes Católicos y aun con su maestro el famoso Nebrija, según se deduce de los versos en que habla de Granada y del amor que el rey Fernando sentía por nuestra ciudad. En las églogas, hay varias referentes á la guerra y toma de Granada y entre los romances uno en que se lee este bellissimo fragmento:

¿Qu' es de tí desconsolado?
¿Qu' es de tí, Rey de Granada?
¿Qu' es de tu tierra é tus moros?
¿Donde tienes tu morada?
Reniega ya de Mahoma
e de tu seta malvada...
porque si perdiste el reino
tengas el alma cobrada. .

Es este un libro de verdadero mérito.

—De la misma casa editorial se han recibido: *Orientaciones* (1892-1902) colección de interesantes estudios musicales del insigne Pedrell. —*Odios crueles*, inspiradas poesías del americano Rosendo Villalobos. —*Dilectos decires*, conferencias pronunciadas en la Universidad de Chile por Antonio Bórquez-Solar. Trataremos de ellos así como de los folletos siguientes:

La paloma del barrio, sainete lírico de Cantó y Calonge, afortunados autores cómicos y de los maestros Soñutullo y Andreu; *Exposición* de la Federación agraria aragonesa sobre industria nacional y leyes arancelarias; Estudio de legislación «que afecta á la tranquilidad de los hogares mexicanos», colección de notables documentos (México, Imprenta de M. León Sánchez); *Granja escuela de Agricultura regional de Jaén*, memoria é historial, de especial interés para esta región andaluza, y otros varios libros y folletos, entre ellos el *Almanaque literario, comercial é ilustrado*, que con gran éxito publica en Granada nuestro amigo y compañero Sr. Muñoz de Mesa, y los cuadernos 7 y 8, *Vitoria y Placencia*, del notable *Porfolio fotográfico de España*, de la casa de Alberto Martín, de Barcelona.

—También tenemos sobre la mesa para estudio las notables revistas *O archeólogo portugués* (Enero-Diciembre, 1910); Boletín de la R. Academia de la Historia (Septiembre y Octubre, 1910): *Por esos mundos*, Diciembre 1911 y el notable extraordinario de *Nuevo Mundo*, *Los Contemporáneos*, *Mundo gráfico* y otras muchas y el número 3 de la *Revista del Centro de estudios históricos de Granada* que entre otros interesantes originales publica un estudio del erudito catedrático Sr. D. Berueta, titulado *La Virgen de Alonso Cano*.

—Hemos recibido la visita de tres nuevas publicaciones granadinas: *Patria Española*, *Granada Escolar* y *La Unión Escolar*.—La primera dirígela un ilustrado joven almeriense, D. José Bellver Cano y anuncia una ilustre lista de colaboradores y en su programa dice: «España vive, España es grande. España tiene artistas, tiene soldados, tiene estadistas, tiene poetas; conocerles y presentarles será nuestra labor».... Los dos números que tenemos á la vista están presentados con lujo y bien ilustrados. — *Granada Escolar* (núm. 1) y *La Unión Escolar* (número 12), son interesantes revistas de índole muy parecidas, y cuyo noble ideal es la defensa de la clase, y el desarrollo de la ilustración y la cultura. Parécenos, que sería obra meritoria unir en estrecho y apreta-

do abrazo á los grupos de jóvenes, que con amor y enérgico entusiasmo sostienen ambas publicaciones y refundirlas en una, para mayor gloria de la clase escolar, y ejemplo de solidaridad y comunidad de afectos. En estos tiempos en que los lazos fuertísimos que en otras épocas unían á las clases intelectuales de Granada, se aflojan y desatan; ahora que unos y otros se alejan y desunen, la generosa juventud que se agrupa en los centros de estudio y que tiene en su historia páginas tan hermosas como las que la presentan, unida y compacta, en los luctuosos días de 1810-12, luchando por la Patria y la independencia en Bailén, debe dar ejemplo de la amplitud de sus ideales, fundiendo en una esas dos preciosas revistas, que de ese modo sería más fuerte, y respondería al sublime ideal del fraternal amor de la juventud. Perdónesenos este leal y desinteresado consejo. LA ALHAMBRA saluda con todo afecto á las tres publicaciones, y los desea venturosa y larga vida.—V.

CRÓNICA GRANADINA

Con motivo de la «Toma de Granada»

Ya hace años que en mis crónicas teatrales en la prensa diaria, he sostenido largas campañas en defensa de la comedia *El triunfo del Ave María ó la Toma de Granada*, que por conveniencias de empresas, desconocimiento de literaturas antiguas por parte de actores y falta de cultura en buena parte del público, ha llegado á nuestros días en tal forma y de tal manera, que ni Duarte Díaz, Lucas Rodríguez, Lobo Laso de la Vega, Pérez de Hita y los anónimos autores de otros romances antiguos que más ó menos alterados figuran en la comedia referentes á la campaña de Granada; ni el mismísimo «Ingenio de esta Corte», cuyo nombre verdadero es ignorado todavía,—habían de conocerla si despertaran del sueño eterno y la vieran representar.

Por consecuencia de esas campañas, en 1899, escribí un prólogo y varias notas á la comedia famosa, que se publicó en dicho año y se ha reimpresso en 1909 (*Biblioteca granadina: Comedia famosa de moros y cristianos titulada El Triunfo del Ave María, de un Ingenio de la Corte... Imprenta de «El Defensor de Granada»*), y realmente, en aquellos años algo conseguí, pues se pintaron decoraciones, se reformaron trajes, los moros abandonaron los vestidos acostumbrados de piratas argelinos por guerreras vestas y armaduras; hasta salieron á escena algún año bailareros cristianos en lugar de los conocidísimos alabarderos que sirven

para todos los dramas, zarzuelas y óperas anteriores á la época de Carlos V..., y compañía hubo que levantó cortes del diálogo para que el público se enterara, algo mejor que antes, de que la comedia famosa si no es un portento de literatura dramática, es obra digna de oírse con atención, y, como ha dicho Menéndez Pelayo, tratando en su *Antología* (tomo XII) de la comedia y de mi modesto estudio,—«un drama popular en toda la extensión de la palabra, y merece serlo por lo interesante y patriótico del argumento, por los recuerdos que evoca, gratos á toda alma española, y hasta por la bizarría y desenfado de alguna escena».., coincidiendo en esta su opinión con otros críticos ilustres como Mesonero Romanos, Jiménez Serrano y algunos más.

Después... hemos retrocedido; ni las empresas, ni los actores, ni el público han perseverado en sus buenos propósitos, y á mí, la conducta de los actores y la falta de seriedad del público es lo que me impresiona y me produce mayor amargura.

En esta misma revista he publicado algunos estudios, haciendo ver que la comedia que tan despreciativamente se oye hoy, se representaba todos los años en los teatros de la corte más de dos y cuatro veces, y aun ha servido para funciones regias de gran gala con motivo de coronaciones de reyes ú otras solemnidades famosas; he demostrado que los actores y las actrices más insignes han desempeñado los personajes de esa obra y que no es nueva la idea de que el papel de «Garcilaso» lo interprete una actriz: en Madrid se hizo así varios años; he recordado que el gran Mayquez hizo de Tarfe á veces y que alguna de ellas no satisfizo los deseos de los públicos, y no es el caso referente á Granada...

Pero en estos tiempos de modernismos escénicos; de estilos sicalpticos más ó menos vergonzantes; de autores y críticos que consideran flojas, ó poco menos, obras como *Un drama nuevo*, y aburridas y soñolientas las grandes producciones de nuestro teatro clásico; de públicos que por desgracia para ellos, apenas saben deletrear *La vida es sueño* ó cualquiera de nuestros monumentos lírico-dramáticos,—*El Triunfo del Ave María* se toma á chacota y se toleran las mayores irreverencias y libertades...

Siempre recuerdo una representación de esa comedia, allá cuando yo era niño. Victorino Tamayo, Rafael Calvo, Ballesteros, quizá Elisa Bol-dun, Alisedo y otros artistas de esa talla, representaban, una noche del 2 de Enero, la celebrada comedia en el teatro del Campillo. Entonces, la comedia, con un sainete, llenaban toda la función, desde las ocho á las

doce de la noche; ¡como que no se hacían los despiadados cortes que ahora se hacen, dejando ininteligible la obra!... Interpretaba el papel de «Calabaza», el famoso Albarrán, ídolo de nuestro público, y ya en el tercer acto, en la escena desanimadísima que precede á la salida de «Garcilaso» en el escenario, después de haber dicho los versos celebradísimos en la sala, ocurriósele á Albarrán tocar con una pajita en la cara á una de las damas que acompañaban á la Reina Católica... La pobre muchacha, desprovenida, hizo una mueca ridícula creyendo que un insecto se le había acercado al rostro, y Albarrán, el ídolo consagrado por el público, recibió de este una lección tan dura y ostensible, tan unánime y violenta, que jamás olvidó el artista aplaudidísimo la ruidosa advertencia de aquella noche ..

Compare con eso nuestro público los atrevimientos de los artistas actuales —y hablo en general y no por este año solamente—; compare también su punible desidia y abandono con el respeto y la justicia de aquellos tiempos en que el teatro granadino, era el que precedía por su fama de culto, justo y severo, á los más respetables teatros de la corte...

Ahora, en cambio, le hace mucha gracia que los actores pierdan todo miramiento, digan lo que les parece y amenicen su labor con risas y piruetas... Y termino, circunscribiéndome á *La Toma*: ¡Desdichados los pueblos que toman á broma su historia y sus héroes, sus leyendas gloriosas!... ¡Y para eso hemos echado siete llaves al sepulcro del Cid!...

Juan M. Guerrero.

Intensa emoción me produce la triste noticia de la muerte de un grande amigo, de un anciano ilustre á quien yo profesaba especial admiración: refiérome á D. Juan M. Guerrero de la Plaza, escritor y músico de verdadero mérito y que á no haber estimado preferible á la lucha por el arte, la apacible y tranquila vida en Huéscar, su tierra, hubiera brillado con propia luz en todas partes. Era excelente músico, y una de sus obras, una hermosa *Misa en re* á ocho voces y orquesta, tuve la honra de dirigirla y de engrandecer su instrumentación, por mi mano, en 1895, en la fiesta del Voto de Ciudad que por los terremotos de 1884 celebra el Ayuntamiento de Granada, el día 26 de Diciembre de cada año.

Huéscar ha tributado los más altos honores á su ilustre hijo, y *El campesino andaluz*, simpático periódico de aquella ciudad, le dedica un sentido artículo, prometiendo publicar las obras inéditas de Guerrero. La ALHAMBRA se asocia á cuantas demostraciones de afecto dediquen á la memoria del inolvidable amigo, por cuyo eterno descanso ruego á Dios.

V.

No bebas más, este vicio no es más que nuestra ruina.

Ahora es posible curar la pasión por las bebidas embriagadoras.

Los esclavos de la bebida pueden ser librados de éste vicio, aun contra su voluntad.

Una cura inofensiva, llamada **POLVO COZA**, ha sido inventada, es fácil de tomar, apropiada para ambos sexos y todas edades y puede ser suministrada con alimentos sólidos ó bebidas, sin conocimiento del intemperante.

MUESTRA Todas aquellas personas que tengan un embriagador en la familia ó entre sus relaciones, no deben dudar en pedir la muestra gratuita de Polvo Coza. Escríbale hoy **COZA POWDER** Co., 76 Wardour Street, Londres, Inglaterra. El Polvo Coza puede ser también obtenido en todas las farmacias.

para adquirir la muestra gratuita, dirijase directamente á

COZA POWDER CO. 76 Wardour Street, Londres 627

Depósitos: en Granada: Farmacia de M. González Perales, Plaza de San Gil, 10.—Farmacia de don

José Zambrano, Reyes Católicos, 32.—Idem de don

Vicente Cortés, Plaza Nueva, 31.—Idem de D. José G. Duarte, Zacatín, 109.—Idem de D. Francisco Gonzalo, Sa-

lamanca, 14.—EN BAZA: Farmacia de D. A. Velázquez de Castro.—Idem de D. Alfredo Ortega.—Idem de D. E. Ji-

menéz Zaquero.—EN GUADIX: Farmacia de D. Manuel Fajardo.—Idem de D. Torcuato G. Ochoa, Botica de la

Plaza.—EN LOJA: Farmacia de D. Joaquín G. Sánchez, calle Alhóndiga, 5.—EN MOTRIL: Farmacia de D. José

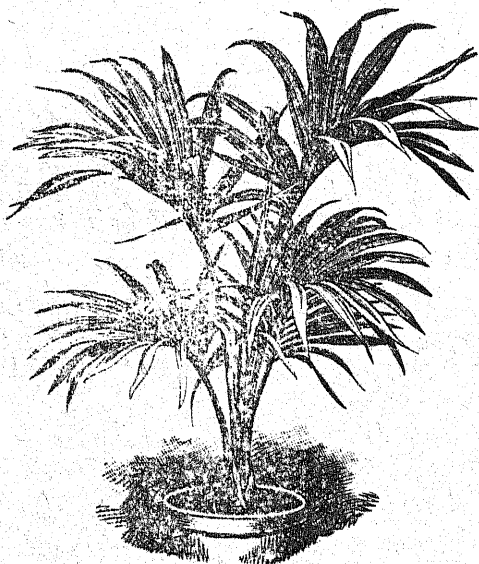
Cavillo.—EN LA RABTA: Farmacia de D. Juan Peñafiel.



de J. F. GIRAUD

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS Y VITÍCOLAS

LA QUINTA



FLORICULTURA: *Jardines de la Quinta*

ARBORICULTURA: *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco é injertos bajos 10 000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—Coníferas.—Plantas de alto adornos para salones é invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.

VITICULTURA:

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de **SAN CAYETANO**.

Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Más de 200.000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para poster y viníferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

LA ALHAMBRA

Revista de Artes y Letras

Puntos y precios de suscripción:

En la Dirección, Jesús y María, 6, y en la librería de Sabatel.

Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en íd., 1 peseta.

—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

De venta: En LA PRENSA, Acera del Casino

La Alhambra

Revista quincenal de

Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

AÑO XIV

NÚM. 333

Tip. Lit. Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52, GRANADA

SUMARIO DEL NÚMERO 333

La invasión francesa en Granada (1810-1812), *Francisco de P. Valladar*.—La literatura en Granada, *Miguel Gutiérrez*.—Alábega fina, *Vicente Medina*.—La leyenda del Castillo, *E. Rodríguez Sabio*.—Situaciones de los pueblos antiguos, *Juan Ortiz del Barco*.—Música y Filología, *Varela Silvari*.—Bécquer, *Enrique Vázquez de Aldana*.—María Marco, *Francisco de P. Valladar*.—Notas bibliográficas, *V.*—Crónica granadina, *V.*
Grabados: María Marco y el Monumento erigido á Bécquer en Sevilla.

Librería Hispano-Americana

MIGUEL DE TORO É HIJOS

37, rue de l'Abbé Grégoire.—Paris

Libros de 1.^a enseñanza, Material escolar, Obras y material para la enseñanza del Trabajo manual.—Libros franceses de todas clases. Pídase el Boletín mensual de novedades francesas, que se mandará gratis.—Pídanse el catálogo y prospectos de varias obras.

Gran Fábrica de Pianos y Armoniums

DE

LÓPEZ Y GRIFFO

Almacén de Música é instrumentos.—Cuerdas y accesorios.—Composturas y afinaciones.—Ventas al contado, á plazos y alquiler.—Inmenso surtido en Gramophone y Discos.
Sucursal de Granada, ZACATÍN, 5.

Nuestra Señora de las Angustias

FABRICA DE CERA PURA DE ABEJAS

GARANTIZADA A BASE DE ANÁLISIS

Se compra cerón de colmenas á los precios más altos. No vender sin preguntar antes en esta Casa

ENRIQUE SANCHEZ GARCIA

Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes

Calle del Escudo del Carmen, 15.—Granada

CHOCOLATES PUROS

elaborados á la vista del público, según los últimos adelantos, con cacao y azúcar de primera. El que los prueba una vez no vuelve á tomar otros. Clases desde una peseta á dos. Los hay riquísimos con vainilla y con leche.—Paquetes de libra castellana.

CAFÉS SUPERIORES

tostados diariamente por un procedimiento especial.

La Alhambra

Revista quincenal de

Artes y Letras

Año XV ➔ de 30 Enero de 1912 ◀ N.º 333

LA INVASIÓN FRANCESA EN GRANADA (1810-1812)

(Notas históricas: Octubre-Diciembre 1811)

El camino de Guadix. El día 22 de Octubre, se dió cuenta al Ayuntamiento de un oficio de Consigny, pidiendo se librara dinero al maestro D. Tomás López para la obra de los puentes del dichoso camino de Guadix, que costó á Granada buen número de miles de reales. Consigny, que como ya he dicho era jefe de ingenieros, agrega en su oficio «que de lo contrario (es decir, de no dar dinero) retira la gente, cuyas resultas podrán ser desagradables á la Municipalidad»...

El regidor Sr. Rada habló del asunto y dijo que la cobranza del impuesto que para el camino se había decretado y puesto al cobro daba poco fruto «por la resistencia del vecindario que no bastan los apremios militares ni los demás medios adoptados»..., y que se manifieste así al Prefecto y que se le pidan 8 ó 10.000 reales del producto de los otros arbitrios para atender al pago de jornales de 200 trabajadores y de los materiales necesarios. A pesar de estas razones se libraron un día 1.000 reales; 2.000 del caudal de Propios el día 25; 1.400 el día 26; 3.300 el día 5 de Noviembre; 1.694 el día 8; 1.500, el 15 y 1.000 el día 22. Resulta de los acuerdos, también, que ninguno de los pueblos interesados en el camino pagaron las cantidades que les correspondían según el repartimiento que se hizo para la construcción de los puentes y que al vecindario de Granada se le continuó apremiando, acordándose en 29 de Noviembre que quedaran libres del impuesto de la requisición de trabajadores para el camino (esta era otra socaíña), los individuos del Regi-

miento cívico, según disposición del Gobernador militar. De algún modo había que pagar la adhesión de los afrancesados al gran Napoleón...

El conflicto del pan. Debía ser verdaderamente espantoso; el día 15 de Octubre se autorizó la venta del pan á 28 cuartos la hogaza en los hornos, y el día 16, en vista de que el asunto no tenía solución, se declaró libre el precio del importante artículo; advirtiendo que se hacía pan de maíz y de cebada por que no venía trigo al mercado, ni se podía recoger en ninguna parte.

El 5 de Diciembre acordó el Ayuntamiento que el regidor Calvache informara sobre el proyecto de la Comisaría de Guerra de establecer durante el invierno una especie de cocina económica: unas *sopas económicas* para los pobres... El informe fué favorable, pero ¿dónde había dinero para llevar á cabo el proyecto?—Siguió el conflicto agravándose de día en día y el día 6, en vista de las amenazas del Comisario de Guerra que anunciaba la implantación de rigurosas medidas para combatir la falta de trigo, el Ayuntamiento acordó manifestar al Comisario que se había estudiado atentamente el asunto y que se hacía todo lo posible para que no ocurrieran incidentes desagradables; pero resulta á fin de año, el día 30 de Diciembre, que el trigo había subido ya á 150 reales fanega y que el pan valía á 30 cuartos la hogaza «desde el arranque de los hornos»... y que se mezclaban al trigo harinas de otros cereales. — En vista de todo ello se acordó publicar bandos y edictos para notificar la subida, y que se vigilaran estrechamente los hornos y molinos á fin de evitar que se mezclara maíz al trigo, ofreciéndose premios á los que delataran estos abusos. ¡Hermosas Pascuas debieron ser las de 1811; la miseria y el hambre presidían en gran número de hogares granadinos, en tanto que solo amenazas y rigurosas medidas se propalaban por bandos y pregones, hasta para asuntos de índole tan pequeñas como la reparación de las cuadras de casas particulares que tenían embargadas los franceses para el albergue de los caballos de las tropas!... El 6 de Diciembre tuvo que acordar el Ayuntamiento que se compusieran esas cuadras por cuenta de los mermados fondos del Municipio, á fin de evitar que el general Lenoir publicara un bando amenazando con terribles castigos á los propietarios que no ejecutaran las obras.

Mientras, tuvo que dar el Ayuntamiento, desde el 26 de Octubre hasta fin de año, 1.500 reales para leña con destino á las chimeneas de la casa del General Gobernador; 1.000 para la compostura y limpia de las chimeneas y otros 1.700 reales para más leña...

Otros asuntos Se eximió al contratista de la nieve del pago de 10.000 reales de su contrata, y se le reconoció derecho á que se le pagaran los perjuicios que había sufrido con motivo de las correrías «de las partidas de *insurgentes*», es decir, de patriotas, de guerrilleros que peleaban por la independencia de la nación.

Para subsistencias, con cargo al fondo de Propios (¡bueno estaba el tal fondo!), se libraron desde el 25 de Octubre, 320 reales, 1.500, 3.000 y 10.000, hasta el 3 de Diciembre.

Hubo también que arbitrar recursos para que hubiera alumbrado en la ciudad todas las noches, aun en las de luna, «particularmente en las calles estrechas»...; para celebrar el 2 de Diciembre con iluminaciones y función gratis en el teatro el aniversario de la Coronación de la Emperatriz de los franceses!...; y acudir en el término de 24 horas (acuerdo de 3 de Diciembre) á entregar de orden del Prefecto, en el Hospital militar 400 cobertores *decentes*, que se sacaron de las casas del sufridísimo vecindario.

Otra orden del Prefecto, muy suave y prudente (sic) fué la de 1.º de Noviembre: en el término de 4 días hubo que hacer y cobrar un repartimiento de 164.433 reales 19 maravedis por suministro de paja y utensilio, repartimiento que con cargo á otros impuestos hubo que ampliar después hasta 204.343 reales... No sé como el Municipio se arreglaría después, ya en 1812, para obedecer ó no la orden *amabilísima* del general Lenoir, de que el Ayuntamiento se encargara del alojamiento de las tropas «como sucede en todas partes», decía S. E.

Y con estos acuerdos y desdichas terminó el año de 1811. No hay que olvidar que S. E., accediendo á los ruegos de la Corporación, declaró cesante á un mayordomo que tenía en su Palacio llamado Peseti, que continuaba, como antes, tratando como á criados á los regidores. El Ayuntamiento, en cambio, declaró que Peseti tenía derecho á que se le indemnizara por haber perdido la mayordomía. ¡Cuanta debilidad vergonzosa!...

No he podido comprobar tampoco, si el Prefecto accedió á la petición del Ayuntamiento, que solicitó con todo respeto que del gran almacén de antigüedades y objetos de arte que los buenos de los franceses tenían establecido en el edificio que fué Inquisición (todo el tesoro artístico, que después se llevaron) procedente de las iglesias de las Comunidades extinguidas, dieran algo para el Oratorio del Mercado carnicería... (acuerdo de 22 de Octubre).

Mientras todo esto, el general Ballesteros traía muy preocupados á los franceses; con gran habilidad tuvo á Soult y á sus generales en jaque desde fines de Septiembre, obligando al general Leval á que saliese de Granada con 6.800 hombres, que al fin, en Diciembre, cerca de Tarifa en un encuentro con los españoles y los ingleses sufrieron considerables bajas perdiendo la artillería gruesa.

Ya se recordará que el libro de cabildos de 1811 fué hallado en 1826 en la Secretaría de la Capitanía general; pero no sucedió lo mismo con los de 1812 y 1813, que se perdieron, sin que hayan vuelto á parecer.

Es una pérdida muy sensible, pues en realidad faltan datos oficiales que permitan conocer todos los estragos y atrocidades que los franceses hicieron al evacuar Granada el 16 de Septiembre de 1812, al mando del mariscal Soult. He reunido algunos antecedentes y con ellos continuaré estas «Notas».

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

LA LITERATURA EN GRANADA

(Datos para su historia)

(Continuación)

—Anda meu corazón
muy triste, e con razón.

Meus ollos tal fermosura
fueron ver porque parece
mi corazón con tristura,
e amor non me guaresce,
nin me pone tal concello
porque yo prenda ledesce,
por en digo este trevello:
—Bien puede Deus facer

tras grant pesar, placer.

Estos trebellos cantei
con coita desd aquel día
que mesura demandeí,
e yo sí que fallescía;
mesura morroy chamando,
e diciendo á gran porfía,
tal trevello suspirando:

—Meus ollos morte son
de vos, meu corazón.

Al volver de la guerra, Villena le aconsejó resignación y olvido; pero Macías no siguió los consejos de su señor, que en verdad, carecía en cuestiones exóticas de autoridad para recomendar templanza y cordura. Y dijo en sus cántigas el trovador apasionado:

—A mi sería pecado
en partir mi corazón
de quien lo fiera forzado
e puesto en la su presión;
seguirle es grant razón,
pues en su poder esté,

ca suyo fui, suyo só,
e seré mas todavía.

—Vedes qué descortesía:
dicen que non sea yo
de la que fui, e' so,
é seré mas todavía,

En esta y otras cantigas, atribuidas sin razón al trovador Alfonso González de Castro, expresaba Macías la constancia firmísima de su cariño. Y como el imprudente, en vez de huir de Elvira, se acercaba, rondando, á la mansión palacial de la dama, y cantábale trovas amorosas, el Señor de Porcuna le sorprendió una vez y, con autorización de Villena, lo encerró en el Castillo de Arjonilla, fortaleza y ciudad pertenecientes á la orden de Calatrava. Y la cárcel avivó la llama de sus locos amores; y asomado á una ventana, para respirar el aire del campo, siguió entonando canciones amatorias; y, oyendo una de éstas el celoso marido, se encolerizó furiosamente, y arrojó sobre el desdichado una lanza con tal acierto que lo hirió mortalmente como un rayo. El cuerpo de Macías fué con grandes honras sepultado en la Iglesia de Santa Catalina, de Arjonilla, y en su tumba se depositó el hierro de la lanza homicida. Y como los peregrinos religiosos iban á Santiago de Compostela, los trovadores y enamorados románticos fueron en peregrinación al sepulcro de Macías.

La doliente figura del trovador muerto en Arjonilla se ha convertido en símbolo del amor constante y sin ventura. Y no solo los poetas coetáneos, si no también los posteriores, gallegos, catalanes, y castellanos, han idealizado á Macías en cantos líricos y épicos, dramas y novelas.

Juan Rodríguez del Padrón, coetáneo y amigo de Macías, se quiere igualar á éste en lo amatorio:

—Si te place que mis días
yo fenezca mal logrado,
plégate que con Macías
ser merezca sepultado;
y decir debe

do la sepultura sea:

— Una tierra los crió
una muerte los levó,
una gloria los posea.

Esto dijo Rodríguez del Padrón en los *Siete Goxos de Amor*, título que por sí solo indica el estado moral y religioso de aquellos poetas, que parodiaban sacrílegamente las cosas santas.

Guevara, en su *Infierno de los Enamorados*, consagró un recuerdo á Macías. Y lo mismo hicieron todos los que, secuaces del alegorismo dantesco, verificaron *Sepulcros* de amor, *Querellas* de amor, *Mandamientos* de amor, *Infiernos*, *Selvas* y *Misas*...

El Marqués de Santillana, literato y poeta eximio, alabado por sus cántigas de serrana mucho más que por sus poemas dantescos, sus filosofías rimadas, y demás producciones literarias, que de varios orígenes proceden, escribió la *Querella de amor*, poemita consagrado á Macías,

que reproduce algunos de sus versos. El poeta, ya con los albores luminosos del día se queda dormido, y oyó entre sueños la triste cantilena:

— Amor cruel e brioso,
mal haya la tu alteza,
pues non faces igualeza,
seyendo tan poderoso. —
Desperté como espantado,
e miré donde sonaba
el que de amor se quejaba,
bien como dagnificado.
VÍ un ome seer llagado
de grand golpe de una flecha,
é cantaba tal endecha
con semblante atribulado:
— «De ledo que era, triste
¡Ay amor!... tu me tornaste,
la ora que me tiraste,
la señora que me diste» —
Pregunté: «¿Porqué facedes,
señor, tan esquivo duelo,
ó si puede aver consuelo
la cuita de que padecedes?»
Respondióme: — «Nos curedes,
señor, de me consolar;
ca mi vida es querellar,
cantando así como vedes:
— «Pues me falleció ventura
en el tiempo del placer,
non espero aver folgura,
mas por siempre entristecer» —
Dícele: «Segunt parece,
la dolor, que vos aquexa,
es alguna que vos dexa
e de vos non s' adolesce».

Respondióme — «Quien padescer
cruel plaga por amar,
tal canción debe cantar
jamás, pues le pertenesce »
— «Cativo de miña tristura,
«ya todos prenden espanto,
«e preguntan qué ventura
es, que me atormenta tanto.» —
Díxele: «Non vos quexedes,
ca non soys vos el primero,
nin serés el postrimero,
que sabé del mal que avedes.»
Respondióme: — «Fallaredes
que mi cuita es tan esquivia,
que jamás, en cuanto viva,
cantaré, segunt veredes:
— «Pero te sirvo sin arte
«¡ay amor, amor, amor,
«grand cuita de mi nunca se parte.»
¿Non puede ser ál sabido
(repliqué) de vustro mal,
nin de la cabsu especial
porque así fustes ferido?
Respondió: — «Troque e olvido
me fueron así ferir,
por do me convien decir
este cantar dolorido:
— «Cruedat e trocamento
«con tristeza me conquiso;
«Pues me lexa quien me priso,
ya non hey amparamento —

Acabamos de ver que el trovador Garcí Sánchez de Badajoz, no fué el primero que dedicó un recuerdo á Macías, como dijo Ruiz Jiménez (Joaquín), olvidando la cronología. Garcí Sánchez, del tiempo de los Reyes Católicos, fué también amador constante, de vida aventurera, y exímio poeta, muy superior al doncel de D. Enrique el Doliente. El lirismo de sus redondillas, admirables por la corrección, le asemejan á un gran poeta romántico ó mas bien humorista, de Alemania, si no exagera el crítico más sabio de nuestros días. En la *Casa de amor* dice Garcí Sánchez:

En entrando vi asentado
en una silla á Macías,
de las heridas llagado
que dieron fin á sus días
y de flores coronado:
en son de triste amador,

diciendo con gran dolor,
una cadena al pescuezo,
de su canción el empiezo:
Loado seas, amor,
por cuantas penas padezco.

El condestable don Pedro de Portugal, en su *Satira de felice é infelice vida*, da una versión singular, tocante á la muerte de su *compatriota*. (Gallegos y portugueses son paisanos). Según él, la dama, y no el marido, dió muerte al enamorado Macías.

Otro portugués, Gregorio Silvestre, residente en Granada, en el tribunal de enamorados que intituló *Residencia de amor*, sentenció, refiriéndose á varios amadores que...

...son todas niñerías
que la ocasión levantó;
y el fino amante es Macías,
que por solo amor murió.

Añade el *glosador* infatigable, y en esto se equivocó, que se debe conceder al doncel de D. Enrique la palma de los poetas exóticos. La poesía lírica del trovador gallego está en su corazón, pero no en sus versos. No fueron los trovadores, provenzales y catalanes, castellanos y gallegos, con la sola excepción del gran Ausias March, felices en la expresión del sentimiento amoroso, pero fué Macías más infeliz que casi todos. El rosellonés Guillen de Capestany ó Cabestanh, mártir de amor, en las dos poesías que de él se conservan, oculta el nombre de su dama, «por ir escrito en las alas de las palomas, *son nom... trobaretx alas de colomp...*» pero expresa su amor con estilo poético, falto de vehemencia, y aun así, mas vivo que el incoloro é insulso del pobre Macías.

Con ese poeta del Rosellón, Guillen de Capestany, también víctima de un marido celoso, si la leyenda trágica no miente, le compara el comendador Rocaberti en su comedia *Gloria d' amor*, que basta para demostrar que la fama de Macías traspasó los linderos de Andalucía y Castilla, y saltó los de Galicia y Cataluña.

Cabestanh, el Macías catalán dice:

—Fortuna nonx fará pensar
res contra ma bell ayncia,
abans la mort consentiría

Lope de Vega, que en su inmenso teatro encerró un mundo poético, no olvidó á Macías el Enamorado en su comedia *Porfiar hasta morir*, que fué traducida al francés, en 1829.

Cuando el viento huracanado del romanticismo sopló, barriendo las pálidas Filis y semibles damiselas de la escena galo-clásica, la figura de Macías muerto de amor surgió otra vez en la persona y en los escritos de Larra, que le consagró un drama y una novela, trazados nerviosamente por aquella pluma acerada que se trocó luego en pistola suicida...

(Continuará)

M. GUTIÉRREZ.

ALÁBECA FINA

Las cartas del emigrante

*Irse lejos, para verte;
para quererte, dejarte...
¡y perderte, tierra mía,
para saber lo que vales!*

Mustio, y ya desmayoso
su olorcico, en tu carta
llegó, nena, á mis manos
el tallico de alábegas...

Mustio, y ya desmayoso su olorcico,
paece que triste me habla
y que quisiá decirme
tantas cosas y tantas
como me dices tú, nena, llenándome
con letra pequeñica cuatro caras.

Miá si me dice cosas
el tallico de alábegas;
Sembraico en un tiesto lo tenías
debajo del jarrero, ande una jarra
más limpia que la nieve,
gota á gota encimica tresmanaba...
Haciendo relucir sus hojas frescas,
cuando abrias la puerta de la casa,
iba á darle derecho, como pa acariciarlo,
un rayico de sol por las mañanas..
Alegre de la cieca tú volvías
con tu cántaro de agua,
fregando el cantarero hasta dejarlo
que podía mirarse en él la cara..
luego, cantando igual que un pajarico,
la casa y el rellano rogiabas
y á coser te ponías; sentándote á la puerta
en ande ya extendía su sombrica la parra.

Tu padre, entanimientras,
en la orillica del brazal segaba
yerba pa los borregos que llamándolo
desde el corral balaban y balaban...
También después solías levantarte
á beber, en la jarra..
á la vez, al tallico

Artistas españolas



MARIA MARCO

la mano, cariñosa, le pasabas.
¡Y el tallo, agradeció á tu querer, la mano
llenica de olorcico la dejaba!...
Y quién se lo diría, como á mí en otro tiempo!
quién se lo imaginará
Embelesao y alegre
entonces te miraba
y ahora me cuenta triste y mustio estas cosicas
el tallo de alábegas!

Pué que tú te imagines,
nena, que en estas tierras tan lejanas
ni siembran ni conocen
tan siquiá, las alábegas...
Pues las hay que las crían á bancales, nenica,
pero son de las bastas:
no es alábega fina de aquella que la Virgen
lleva llenas las andas,
ni de la que los mozos los domingos
á sus novias regalan,
¡ni de aquellas, tampoco, del olorcico dulce,
del olorcico triste, que viene en una carta!...

Estas de aquí, nenica, son alábegas grandes,
son alábegas bastas
que la gente las cría
¡nenica! ¡pá venderlas y guisarlas!

Aquí hay de tó, nenica; pero quiero que sepas
que la alábega fina que me mandas
ni se encuentra en América
¡ni con tós sus tesoros se pagará!

VICENTE MEDINA.

Rosario de Santa Fe (República Argentina).

La leyenda del Castillo

Era yo muy niño, cuando oí relatar de labios de una vieja la leyenda, que ahora reuniendo cabos y arreglándola á mi modo, voy á contaros, lector.

En una noche de primavera, cuando la luna como foco inmenso de clara luz, enviaba al suelo sus resplandores y en el campo todo dormía, bajo el cobertizo de un feucho cortijuelo, que se elevaba sobre una colina, contó la vieja con rancia voz, esta leyenda, para calmar la insistencia de nuestras vocecillas que anhelantes lo pedían.

—Si prometeis guardar silencio, escandalosos rapazuelos,—dijo— os contaré una historia que se desarrolló en aquella torre que allí veis...

Y extendiendo sus enjutos dedos, señaló una torre medio derruida, que cual esfinje se elevaba en lo más alto de un monte.

Cuando los Reyes Católicos conquistaron gloriosamente estos campos ofrecieron á un Caid de los vencidos, el castillo que veis. El moro era riquísimo y tenía una hija llamada Fátima, tan hermosa, que la fama de su belleza se extendía por todo el reino musulmán y llegó á oídos de los valientes capitanes de nuestro glorioso ejército. Una vez, que por orden del rey Fernando salió un lucido escuadrón á explorar estos cerros y fortificar los puntos estratégicos, acampó la tropa en toda la ladera del monte, donde se alza el castillo. El caid, que á pesar de estar agradecido al rey, odiaba con todo el fuego de su sangre mora á los cristianos, que le habían quitado su Granada hermosa y toda la región andaluza: aquella perla de sus dorados sueños, aquellos artísticos palacios, que habían sido edificadas cuando sentían en sus espíritus la alegría de ver realizados sus ideales...

Por eso, cuando sintió el toque de trompetas y tambores, reverdecieron sus tristezas y al recordar á sus hermanos que, como pueblo nómada andaban, lloró con desesperación.

Pero Fátima, que en los albores de su vida no sentía estos pesares, vió á los guerreros desde un ajimez del castillo, y al contemplar su gentileza y las férreas armaduras que brillaban al contacto de los rayos del sol, experimentó una dulce simpatía. Pasó bajo el ajimez un joven capitán, que al mirar aquel rostro libre del velo, aquellos ojos negros como el azabache orlados de arqueadas cejas, sintió latir su corazón, temblar su espíritu y que el fuego abrasaba su alma.

Sostuvo la hermosa mora la mirada del capitán y así ocurrió otros días; y una tarde en que ya ni el capitán ni la mora podían contener el amor que en sus almas rebosaba; acariciados por el susurro de arroyuelos y sintiendo en sus rostros el airecillo perfumado con aromas diferentes, se contaron sus amores...

Era imposible que el Caid consintiera que su hija se hiciese cristiana, para casarse con el capitán; por eso, encomendándose la mora á la hidalguía del guerrero español, una noche abandonó el castillo... Mas, bien pronto, los amantes fueron sorprendidos por el Caid. Loco de cólera mató el Caid al capitán huyendo con su hija, que, desmayada, sostenía en sus brazos...

La mora, al volver á la vida y encontrarse sin su amor, perdió la razón, y todas las tardes asomábase al ajimez á esperar al amado de su alma...

Cuando, andando los tiempos murióse el moro, desapareció misterio-

samente la hermosa Fátima, y el castillo, sin que se haya sabido por qué causa comenzó á infundir miedo en la comarca; y es fama que todos los años, á pesar del abandono en que la fortaleza se encuentra, la noche en que se cumple el año del trágico suceso, la hermosa Fátima envuelta en blancas vestiduras, desciende del castillo y recorre llorosa y desolada la llanura buscando al que perdió para siempre...

—Yo, hijos míos, dijo la vieja, no he podido ver jamás á la hermosa mora, pero hay quien jura y perjura que la ha visto...

E. RODRIGUEZ SABIO.

Almería, Enero, 1912.

SITUACIONES DE LOS PUEBLOS ANTIGUOS

ALMERIA: MOTRIL: ILIBERIS: GRANADA

(Continuación)

Y esas son las inscripciones que sirvieron de fundamento para deducir no solo que Iliberia estuvo situada en donde hoy Granada, sino que mereció de tal modo la atención y amistad de los señores del mundo cuando las águilas romanas fueron llevadas en triunfo desde el Ebro hasta el Guadalquivir, que se le declaró municipio Florentino Iliberitano, esto es, pueblo amigo, pueblo libre y gobernado por sus propias leyes y magistrados.

Pero Argote, en prueba de lo contrario alega lo que sigue:

Abi Aldalla Ben Alkdatibi Alsalemi, autor Arabe, muy erudito y elocuente, que escribió la historia de Granada desde su conquista hasta la Hegira 763=1061, de Jesucristo, la que D. Miguel Casiri Siro Maronita nos ha conservado fielmente vertida al latín en su Biblioteca Arabico Hispana Escorialensis, en la parte primera dice así: «La Ciudad de Granada que los Extranjeros Hebreos ó fenicios llamaron Garnata, esto es, »Colonia de Peregrinos, y los nuestros Damasco, era una insigne fortaleza de Albira, que distaba de ella poco menos de cuatro millas». Después y refiriéndose á las tropas y á la distribución que dió á estas prosigue: «Taret, pues, sin tardanza dividió su ejército en legiones, de las »que embió á Córdoba una baxo la direccion y mando de Abromeo, »cristiano de origen, y liberto del emperador Albalid, otra á Málaga, y »y la tercera á Iliberis y Granada... El Ejército de Málaga, después de »haberse apoderado de aquella ciudad, junto con el otro que pasado el

» río iba á Granada, obligó también á Ilíberis á rendirse, dándosela en » habitación á los Judíos y encargando á los árabes su defensa; pero » Moaira Ben Hescham hijo del Rey de las Españas, y otros escritores » refieren la expugnación de estas ciudades á la venida del capitán Muza » Ben Nasserí, que al principio de la Hegira 93 (716 de Jesucristo) uni- » do á su hijo Tadmír sujetó á Málaga y Albira». La misma relación confirma el moro Rasis, que entre las ciudades y pueblos conquistados por los Sarracenos, señala el castillo de Granada, al que dice llaman Villa de Judíos, es la más antigua que hay en término de Elibera, y la poblaron éstos. Abulcasin hablando de la misma conquista por Tarek dice, que descubrió una pequeña ciudad en alto sitio fabricada, que descubría una muy amena y deliciosa Vega, en medio de la cual atravesaba un muy hermoso y caudaloso río. Otros muchos documentos de igual peso y autoridad podría alegarse en prueba de que Granada ó Iliberia son dos ciudades no solo distintas en número, si no muy diversas en población, que estaban á bastante distancia para no confundirse; últimamente, que Granada era una fortaleza semejante tal vez en su extensión á lo que en el día es la Alhambra, poblada de familias judías; y guarnecidas por hebreos, y que Iliberia era una ciudad extendida de población numerosa, como capital y emporio de toda la provincia. Es, sin duda, Granada, la población de que habla Arias Montano, autor muy versado en lenguas orientales, quando dice en tiempo de Nabucodonosor, segundo de este nombre, Rey de Babilonia, después de haber destruido á Jerusalén y quemado su rico templo, quinientos años antes de Jesucristo, vino á España un capitán llamado Pirro, con una gran copia de cautivos hebreos que fundaron á Toledo, y una ciudad en la provincia Iliberitana. Estos testimonios persuadieron tanto á alguno de los historiadores de este Reyno, y entre ellos á Vasco, Mármol y D. Diego de Mendoza, que resueltamente adoptaron la misma opinión.

Si no queremos cerrar los ojos á la luz, tenemos ya aquí un dato histórico de que en adelante no se debe dudar».

Habrà observado el lector, que Argote omite otras pruebas, porque con las que suministra le han sido suficientes para situar á Granada ó Iliberia «que son dos ciudades distintas, no solo distintas en número, sino muy diversas en población, que estaban á bastante distancia para no confundirse, y que si no queremos cerrar los ojos á la luz, tenemos ya aquí un dato histórico de que en adelante no se debe dudar», cuyas conclusiones rectifican la advertencia de la pág. 59, de que «propondre-

mos sin la pretensión de que prevalezca, una nueva conjetura, que sino es la más probable, á lo menos salva las dificultades que aquéllas han dejado pendientes»; frases éstas que á su vez, rectifican lo de «en vano los historiadores han querido romper el velo impenetrable con que está cubierto el origen de la mayor parte de los pueblos».

Argote, contradiciéndose, cumple sin embargo, como buen historiador, ahondando más y más en sus investigaciones.

¿Por qué de Ilíberis no se ha encontrado hasta ahora en las inmediaciones de la Sierra Elvira una sola piedra que la indique? Es cierto que en la parte oriental de la Sierra, y en la inmediación del río Cubillas, aún se ve algún resto de ruínas, pero tan miserables y de tan poca monta, que apenas bastan á recordar la existencia de una pequeña fortaleza con castillo, á que los Reyes de Granada destinaban un Alcaide de cuyos títulos vió dos Luis del Mármol en el año de 1571, por habérselos mostrado un Morisco, escritos en un papel grueso como de estraza, muy bruñido y colorado, con letras mayúsculas de oro. Este castillo, dice el mismo Mármol, estuvo en pie muchos tiempos, hasta que los Reyes Católicos lo derribaron con las entradas que hicieron en la Vega. La corrupción posterior de Elveira, propio nombre de esta sierra, en Elvira, y la analogía de uno y otro con Ilíberis ó Iliberia, es ciertamente lo que ha embrollado la cuestión, apartando la atención y diligencia de los historiadores de buscar un sitio á propósito en que colocar aquella capital. Nosotros tenemos por una verdad de que Ilíberis ó Albira, que fué la degeneración que tuvo este nombre entre los Sarracenos, es una voz Fenicia que nada significó mas que aquella Ciudad, y que Elveira, ya fuese voz Árabe puesta por los Sarracenos á aquella sierra á fin de denotar su desnudez y falta de proporción para el cultivo, ya tomase su nombre del mismo Beyro, ó el Beyro que bañaba entonces parte de su falda, no pudo dar á Ilíberis su denominación; y por consiguiente fixamos por segundo dato que nuestra Ciudad estuvo fundada en otra parte.

Los que han pretendido que Ilíberis estuvo en uno de los puntos que hoy abraza la población de Granada, así como los que la han arrinconado y puesto en la inmediación de la sierra de Elvira, sin duda no han formado todo el concepto que aquella se merece, ni han atendido á la distancia de casi quatro millas que le señalaban constantemente los historiadores Arabes, desde Granada; circunstancia que no se verifica ni respecto de la sierra de Elvira, ni de ninguna de las alturas pobladas de esta Ciudad. Ilíberis no solo fué cabeza de la Provincia de su nombre;

fué una Ciudad muy célebre como la llama Plinio, muy opulenta como lo acreditan los pocos monumentos que han salvado su memoria, y que comprenden una época de más de doscientos años de prosperidad; la primera entonces de la Cristiandad Española, á la que vinieron como á principal diez y ocho obispos entre los ellos de Sevilla, Toledo, Córdoba, Lorca, Jaen, Mérida, Eborá y Baza, y con la asistencia de veinte y seis Presbíteros, un sin número de Diáconos, que estuvieron en pie, presente un inmenso Pueblo, celebró el Concilio, cuyos decretos serán un perpetuo testimonio de la santidad y sabiduría de los Prelados de nuestra Iglesia.

(Continuará).

JUAN ORTIZ DEL BARCO.

MÚSICA Y FILOLOGIA

(Conclusión)

Después del concepto ó motivo melódico en música, y del pensamiento, ó tema en literatura, *la forma* es todo en materia de arte: *la forma es el estilo*; y *el estilo*, como diría Buffon, *es el hombre*; porque la forma y el estilo, por decirlo así, se significan, se individualizan, adquieren por hábito giros y detalles propios, procedimientos peculiares, no corrientes en obras de ajena mano.

De ahí lo que llamamos individualidad, manera especial, estilo propio, etc., etc.

«Desde el momento mismo — dice Flores-Villamil en su *Retórica y Poética* — en que la belleza, *que es infinita y divina por esencia, se individualiza y limita*, la aplicación de un límite finito constituye *la forma*. Además, como asevera Villemain, en la esfera de las bellas artes, la forma pertenece tanto al espíritu del artista como al artista mismo.»

Y es — continúa — que los conocimientos pueden ser generales, y, por tanto, *á todos comunes*; pero lo que al artista, al escritor, al compositor, no podrán jamás arrebatársele, es la vida que ha sabido dar á sus obras: su propia personalidad; en una palabra: *la forma peculiar, propiamente suya*.

Y á esta forma particular del intelectual de crédito y autoridad, están sujetos, en lo humano, lo mismo el literato que el compositor de música; lo mismo el que se entusiasma escribiendo en prosa ó en verso, como el que se embelesa haciendo música en sus diferentes géneros y manifestaciones.

La homogeneidad, bajo este nuevo concepto, es también notoria entre la música y la literatura, según antes, como tema, hemos apuntado.

Se ha dicho que el acento es un elemento básico de la métrica española. Nosotros creemos que ese elemento básico es, no solo fundamental en la lengua española, escríbase ó no en verso, sino en todas las lenguas conocidas; y no solo es elemento primordial en literatura, sino que también lo es en música.

Para demostrarlo, los retóricos, contrayéndonos al verso, y refiriéndose á la primera afirmación, discurren en la forma siguiente:

«No todo conjunto determinado de sílabas, forma verso.» Ejemplo:

«El sumo alcázar fundado para Dios,
se encumbra sobre este mundo temporal».

Mas, si este mismo concepto se construye con la conveniente distribución de acentos, resultará elegante y sonoro. Véase:

«El sumo alcázar para Dios fundado
sobre este mundo temporal se encumbra».

En las demás lenguas, sobre todo en las llamadas *transpositivas*, creemos que la acentuación sea igualmente condición indispensable para escribir — en prosa ó en verso — con propiedad, elegancia y armonía.

A un lado la métrica, véase también la siguiente frase:

«Si mi razón se extravía, culpa tendrán *el amor y la música*».

Como podrá observarse, la voz *música*, esdrújula, al final del concepto, es contraria en este preciso caso, á la armonía del lenguaje, restándole, por tanto fuerza, sonoridad y gallardía.

Véase, sinó, el concepto mismo en esta otra forma:

«Si mi razón se extravía culpa tendrán *la música y el amor*».

¿No resulta así más elegante y cadenciosa la frase? Pues todo es cuestión de acento: cuestión todo de sonoridad y armonía.

Y en música ó con música ¿será lo mismo decir — prescindiendo ya del verso y de todo primor retórico — *Ambrosía* que *Ambrosia*? ¿*óculos* que *oculos*? ¿*perdida* que *perdida*, como hemos visto escrito, por mala acentuación, y peor sentido, repetidas veces?

El acento, se ha dicho, es elemento indispensable en la métrica española. El acento, decimos nosotros, es indispensable en la literatura española y en todas las literaturas conocidas: el griego y el hebreo — en prosa ó en verso — no prescinden de él; y en cuanto á la música, siendo un lenguaje, y, como tal, sujeto á todas sus naturales variantes y entre

ellas muy especialmente el interrogante, dicho se está que no puede prescindir del acento: por lo menos la voz esdrújula y el acento agudo están perfectamente determinados.

Dígallo, sinó lo que llamamos *metrificación*, que no es otra cosa que *el acento mismo* aplicado al canto.

Y no hablemos de la *puntuación*: ésta, lo mismo que el acento, está perfectamente significada en música, *díganlo*, sino, *las cadencias*.

Y no hablemos tampoco del orador en momentos especiales, cuando en grandilocuentes periodos emite el concepto ampuloso; la voz agranda su volumen, la entonación se eleva, el entusiasmo crece, cual progresión ascendente....

La música, para estos casos de asimilación, imitación y *analogía*, tiene esa misma *progresión ascendente* (que es frase privativa de nuestro especial tecnicismo), el aumento de sonoridad, el refuerzo del metal y el de los instrumentos musicales de percusión; y, por último, *el crescendo*, que llega hasta el más formidable *fortísimo*, término final de un período entusiasta, enérgico y arrebatador, que concluye tan brillantemente como es de suponer....

Volvemos, pues, nuevamente á preguntar: ¿La *Música* y la *Filología* guardan ó no entre sí estrecha relación? ¿Son ó nó artes afines la *Música* y su hermana gemela la *Literatura*?

Vamos á concluir.

La palabra es la forma sensible de expresión: la música tiene también su expresión propia, pero es menos gráfica y material, es el lenguaje psicológico, pues habla al alma directamente. Quizá no nos expresemos bien como quisiéramos, y vamos á intentar otra forma aproximada á lo que pretendemos decir ó queremos significar.

La palabra es el lenguaje común, y por tanto, un medio de expresión para el hombre, solo para el hombre.

El concepto musical, como medio de expresión mucho más elevado, solo es inteligible al supremo Hacedor, y á los espíritus que le rodean y cantan á coro su excelsa majestad y su gloria perdurable é infinita.

He ahí porque la música y la literatura son artes homogéneas, auxiliares, afines: he ahí porque el profesor estudioso y digno, si siente el arte y quiere rendirle ferviente culto, deberá mejorar sus condiciones y su manera de ser, estudiando con igual esmero lo mismo su propio arte que la bella literatura; pues esta, á no dudarlo, sirve á la música de auxiliar colorario y acabado complemento.

Madrid.

VARELA SILVARI.



Monumento erigido en Sevilla al insigne Bécquer

BÉCQUER

Los anhelos, los dolores
como mágicos cristales
fulguraron;
su trova vierte esas flores
que en aromas siderales
se bañaron.

Trova, que al subir sencilla
por las escalas azules
de una estrella,
es un topacio que brilla
entre los flotantes tules
de hada bella.

Cuando con insidia tanta
le acosan de la maldad
dardos yertos,
el vate suspira y canta
la doliente soledad
de los muertos.

Toca la enconada herida
con aceites olorosos
y orientales;
que es su alma, la batida
blanca vela, por furiosos
vendabales.

Jardín donde una fontana
modula su consecuente
madrigal,
y su lira una campana
con la endecha de un doliente
funeral.

Ella tiene las seguras
voces, que son punzadoras
como espinas;
que dicen en las alturas
bandadas de voladoras
golondrinas.

Ella tiene la triunfal
alba perla que engalana
un verjel,
cuando á la luz matinal
tiembla en las hojas de grana
de un clavel.

En ella brota el lamento
desgarrador, que revela
pasión loca;
y es su musa, en un convento
virgen hechizo que vela
mongil toca.

A la ingente lira de oro
supo arrancar con sus manos
blandos sonos;
de su pesar puso el lloro
abrumador en los sanos
corazones.

Aunque fiero le desgarrá,
y yerto erial desde entonces
fué su vida,
quedó la estrofa bizarra
en los resistentes bronces
esculpida.

Pero al final del aciago
duelo, y de las penas hondas
que sufrió,
como cisne de azul lago
su cantar dijo en las ondas
y expiró.

Mas fulgurando entre galas
y entre luces orientales
y divinas,
llevan su acento en las alas
las oscuras é inmortales
golondrinas.

ENRIQUE VAZQUEZ DE ALDANA.

ARTISTAS ESPAÑOLAS

MARIA MARCO

La gentil y bella artista á quien con justísima razón aplaude nuestro público en el famoso teatro del Campillo, es valenciana, y como Consuelo Mayendía, de quien tantos recuerdos guarda Granada, discípula de aquel ilustre maestro y gran artista italiano Pietro Fárvaro, que en el mismo escenario en que han conquistado preciados laureles sus discípulas alcanzó él grandes triunfos en *Rigoletto* y en otras óperas de prueba para los que, después de Ronconi, han tenido que interpretarlas.

Fárvaro era gran cantante, cultísimo maestro y director de orquesta admirable; y cuando por motivos de salud se retiró de la escena—Granada fué uno de las últimas ciudades que le aplaudieron—eligió á Valencia para residir y en ella dedicarse á la enseñanza de la música, con gran provecho para la hermosa ciudad, de donde han salido exquisitos artistas que á Fárvaro deben su educación y su renombre.

María Marco debutó cuando apenas contaba diez y siete años de edad, con la ópera *Lucía*; y si el teatro no atravesara por la trascendental crisis en que lo vemos, luchando contra el mal gusto de los públicos y el afán de enriquecerse de autores y empresas, cantando óperas estaría la bellísima artista; pero después de haber perfeccionado su educación musical en Italia y haber interpretado con aplauso allí y en teatros españoles varias obras del repertorio de las tiples ligeras, á la zarzuela y á la ópera española se dedicó, teniendo en cuenta que con arte y genio no se vive, si no que hay que descender á las vulgaridades de la vida, porque esas vulgaridades son la vida misma, para todos los que no tienen un capital á su disposición.

Con el triste convencimiento de esa realidad; con el alma llena de ilusiones de arte puro, comenzó su nueva carrera artística María Marco, interpretando el papel de Elena en *El Barbero de Sevilla*... De la obra de Rossini, quedó aquella noche el delicado perfume que la bellísima artista le prestara á *El Barbero*, de Jerónimo Jiménez; pero la cantante había tenido que abdicar de sus ideales artísticos para penetrar resueltamente en el mundo en que vivimos. ¡La misma historia de otros artistas de hoy, y de muchos de mañana!

Por fortuna, el flexible talento de la artista la convirtió pronto en discretísima y graciosa actriz, y en Valencia, Málaga, Sevilla, Huelva, Ba-

dajoz, Zaragoza y Barcelona, aplaudieron su ingenio y su donosura para hablar, y sus notables condiciones de cantante.

Fárvaro que era artista de la buena escuela italiana, enseñaba á sus discípulas todas esas reglas admirables que los maestros antiguos, guiados por los sabios consejos del insigne español Manuel García, habían establecido más por instinto que por propio saber, aplicando al canto las leyes fisiológicas que la ciencia define ahora, después de graves estudios. En un reciente Congreso médico celebrado en Berlín, uno de los doctores ha demostrado con trazados neumográficos la diferencia que existe entre la música antigua, en que «cada frase musical corresponde á una frase completa de respiración; cada inspiración puede hacerse profunda y la espiración cantada que sigue puede acabar de un modo regular»,—y la música moderna, en que los esfuerzos del cantante para la respiración, son la causa de la pronta y completa ruina de los artistas: fué aquél el reinado del canto, y hoy, por equivocada teoría, creen maestros y discípulos que teniendo voz puede prescindirse de las reglas, olvidando que todo cantante que ignore el arte de frasear, respirar y adaptar palabras á los sonidos; todo el que no sepa cómo se expresa y se acentúa la frase melódica, regularizando los tiempos respiratorios, ni podrá vocalizar nunca, ni sostener la tonalidad, ni hacer uso, aunque la posea naturalmente, de la flexibilidad de la voz.

La bella artista sabe mucho de todo eso, felizmente para ella y para el arte; y aunque el «género chico» agota facultades y destroza cualidades artísticas, María Marco, á pesar de su juventud, sabrá, gracias á la sólida instrucción que de su insigne maestro recibiera, resistir á los peligros de las obras modernas con sus diferentes *tessituras* para las tiples y sus defectuosas construcciones melódicas.

Hace próximamente cuatro años, hallábase María en Barcelona y allí fué contratada para América. El teatro Mayo, de Buenos Aires, el de Rosario de Santa Fe y después uno de los principales de Montevideo, han aplaudido con entusiasmo á la artista, que volvió á su patria el 22 de Diciembre último. Granada ha sido la primera población española que la ha escuchado ahora.

Y termino este apunte de la artista, con dos palabras relativas á la mujer. María Marco tiene interesante y gentil figura; carita preciosa, á que dan alegría y expresión unos ojos que hablan y una boca muy linda que no hace contorsiones ni para hablar ni para cantar... Además, María

es muy simpática, y posee la distinción sencilla y señorial de la mujer artista y bella.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

LIBROS

Orientaciones (1892-1902), titúlase el libro que el insigne maestro Pedrell acaba de publicar, enlazándolo con el titulado *Jornadas de arte* (1841-1891). Entre los dos, componen una especie de auto-crítica del luchador maestro. En la corta explicación que «al lector», dirige Pedrell, como breve introducción, léese este párrafo, que encierra completos los ideales por él siempre sustentados: «¡Así quiero yo al español, altivo!» declame años atrás Mozhowski glosando con energías de palabra conceptos míos; idénticos á los que donosamente expone ahora Oliver. Y así soy, y así quiero ser, altivo, mostrándome irreductible en mi tradicionalismo, apoyado en la realidad, en la historia y en las enseñanzas científicas. Por esto no creo, como no cree Oliver, «que sea posible una restauración ni intelectual, ni política, ni artística, ni de ningún linaje, fraguada á espaldas del patriotismo y fuera de las corrientes nacionales.» Así soy yo de altivo y de irreductible en sostener la internacionalidad que «se presenta ahora con mayor fuerza de expansión en el género pictórico», internacionalidad «que ha perdido casi por completo la literatura, que no ha tenido apenas la música nacional, á pesar de su rico filón ó primera materia folklórica, y de que carecen el pensamiento filosófico y científico ó por extinguidos ó por incipientes ó por prematuros»..... —Y así, pensando noblemente de ese modo, relata Pedrell mil incidentes de su asendereada vida, ilustrando el libro con muy interesantes apéndices; y persiste en sus ideales, como puede juzgarse por el siguiente párrafo de una carta del pasado Noviembre, con que me honró, relatando de sencilla manera el homenaje que se le ha tributado en Tortosa y en las regiones limítrofes: «...¿qué le diré de aquellos memorables actos en los cuales el pueblo siempre sano y noble, ha conocido lo que representa la virtud del trabajo caldeado por la constancia y la fe?... Y ahora, en el retiro y la paz de mi casita, á continuar trabajando con igual constancia y fe para engrandecimiento de nuestra patria amada en nombre del arte»... —El libro está primorosamente editado por la casa P. Ollendorff, de París.

—*La paloma del barrio*, de los afortunados autores Gonzalo Cantó y Enrique Calonge, es un interesante sainete lírico que se estrenó en Madrid á mediados del último Diciembre. Predomina la nota cómica, pero desde las primeras escenas vislúmbrase algo dramático, pasional, de amoroso empeño, que no pueden vencer el dinero ni la astucia. El gavilán, que intenta robar á la paloma, cae en manos de un hombre generoso y noble que se encarga de proteger á aquélla, y que al terminar la obra dice al galán á quien ella ama con toda su alma: «¿No te lo decía? Pa tí la paloma. ¡Pa mí... el gavilán!»... Este gavilán es un ricacho mejicano, que con «su plata» quería apoderarse de la hermosa niña á quien las gentes llamaban *La paloma del barrio*. La obra, con música de los maestros Soutullo y Andreu, se estrenó con brillante éxito en Novedades.

—He recibido, y trataré de él, un elegante tomo de poesías de nuestro estimadísimo colaborador R. Buendía Manzano, titulado *El poema de mis sueños*. Precédele un interesante prólogo de Benigno Varela, al que sirve de lema esta calificación honorífica para el joven autor: «Un nuevo y gran poeta»...

PERIÓDICOS Y REVISTAS

Boletín de la R. Academia de la Historia (Noviembre y Diciembre). Contienen estos dos números muchos y notables trabajos y entre ellos uno muy curioso del académico Sr. F. Bethencourt titulado «Los reyes de armas y sus ejecutorias», que opina que los tales reyes, «en el orden científico nada pueden representar ni representan, y lo que es más, nada han representado nunca», apoyando su opinión en la del cardenal don Francisco de Mendoza, que allá en sus tiempos, tratando del famoso cronista-poeta, padre y Adán de todos los Reyes de Armas españoles, dijo: «Gracia Dei imaginó muchas cosas, sin más autoridad de lo que á él le pareció, y dar contento y metrificar lisonjeando á unos y á otros»... El estudio de Bethencourt es un informe pedido á la Academia, por el pleito pendiente entre el Ayuntamiento de Valencia y un rey de armas autor «de lo que se llama indebidamente ejecutoria de la ciudad»... E, Ayuntamiento no juzgó que se había cumplido su encargo y este es el origen del pleito y del informe de Bethencourt en el que resulta una opinión trascendental: que los grandes trabajos históricos, heráldicos y críticos «en ningún caso están al alcance de los Reyes de Armas de Su Majestad». — Publica también el *Boletín* un estudio: «*Jovellanos*. Apuntes biográficos inéditos por Cean Bermúdez», y de ellos resultan algunos pormenores interesantes para la vida del insigne repúblico.

—*O archeologo português* (1910). —Un abultado volumen en el que hay almacenado un verdadero tesoro de noticias prehistóricas, arqueológicas, artísticas ó históricas de Portugal en sus relaciones con España. El volumen está muy bien ilustrado.

—*Iris* (30 de Diciembre. Alicante).—Esta preciosa revista de arte, letras y ciencias, publica entre otros trabajos de interés un curioso artículo crítico referente á la malograda poetisa granadina Carmen Espejo y Valverde, muerta en Madrid en 1867, cuando cumplía treinta años de edad: «Contaba por amigos y cóntertulios durante su estancia en dicha capital de Granada, por aquellos felices tiempos del 60 al 63, á notabilísimos vates, distinguidos publicistas como Enriqueta Lozano de Vilchez, Rogelia León, Eduarda Moreno Morales, Nicolás de Paso Delgado, Pedro Antonio de Alarcón, Ventura Ruiz Aguilera, Augusto Jerez Perchet, José Fernández Bremón, Antonio Almendros Aguilar y otros muchos... Entre las obras que publicó, la que ha merecido verdaderos elogios es la que con el título de *El laurel de la Reina*, dedicó en 1862 á S. M. la Reina D.^a Isabel II..., aparte de una hermosa colección de tradiciones granadinas (que Dios mediante daremos á conocer á nuestros lectores, de poesías religiosas y lindísimas fábulas)»... Hemos de tratar de la inolvidable escritora de quien nuestro ilustre Afán de Rivera, hablando de las poetisas granadinas, dijo:

Y la «Carmen Espejo» astro brillante
que lució y apagóse en el instante...

—*Helios*, revista comercial é ilustrada que ha comenzado á publicarse en Méjico, y que es muy digna de elogio por el texto y las notables ilustraciones en diferentes procedimientos que la adornan. Le deseamos prosperidades.

Trataremos de otras publicaciones en el próximo número.—V.

CRÓNICA GRANADINA

Un recuerdo á Góngora

Poco menos que de monomaniaco ó loco trataron, allá en sus tiempos al ilustre catedrático de la Universidad, gran maestro de arqueólogos y anticuarios, D. Manuel de Góngora. Sus estudios sobre prehistoria andaluza, sus trascendentales descubrimientos en las célebres cuevas de las provincias de Almería y Granada, descritas con fervor de apóstol, sufrieron la misma suerte que los trabajos de Santuola, descubridor de las cavernas de Altamira en Santillana de Mar (Santander) cuyos frescos y grabados, reveladores del arte pictórico cuaternario, son hoy el asombro de todas las naciones.

Es muy semejante la situación en que Góngora y Santuola se hallaron, y que respecto del segundo, describe en el siguiente párrafo Aznar Navarro, en un erudito artículo publicado en *La Correspondencia de España* con motivo de la estancia en Madrid, del Príncipe de Mónaco, protector entusiasta de sabios y artistas, y artista y hombre de ciencia

insigne también: «Sobre los entusiasmos del benemérito Santuola, dice, cayó bien pronto algo más desconcertante que la indiferencia: la mofa. Unos se burlaron de él. Otros le tacharon de loco. Los de más allá le tacharon de falsario. Notabilidades francesas tan sobresalientes como el arqueólogo Cartailhac y el paleontólogo Harlé, fueron de los últimos. Y no dudaron en fallar que el español era un falsario»...

El libro *Antigüedades prehistóricas de Andalucía*, y las famosas «Cuevas de los Murciélagos y de los letreros», sirvieron, como los trabajos de Santuola, de tema para ridículas chacotas, y no hace tantos años que hasta en nuestras famosas *carocas* del decorado de Bibarrambla, aludíase á los descubrimientos del insigne y pertinaz arqueólogo...

Pues bien: en ese artículo de Aznar, en que se describe, como desde 1875 el descubrimiento de la caverna de Altamira ha ido pasando por distintas fases, hasta que los sabios franceses hallaron en Chabot (Ardeche) y en la Mouthe (Bordogne) «manifestaciones artísticas semejantes á las de Santillana de Mar» y reconocieron al fin «la existencia del arte pictórico cuaternario», haciéndose justicia al español Santuola y publicándose, costeado por el príncipe de Mónaco, un libro notable de Cartailhac y Breuil, titulado *La caverne d' Altamira*; en el erudito párrafo «El arte rupestre en España», y en el siguiente «En las Batuecas y en otras partes», hácese justicia también á nuestro ilustre Góngora, mencionando las investigaciones del culto artista D. Juan Cabré, pensionado por el Príncipe de Mónaco, y del abate Breuil que recorrieron las Batuecas, Albacete; en Alpera está la cueva de la Mujer «la más curiosa de España, pues pasan las figuras de ciento sesenta, muchas humanas, ya cazando, ya en otras actitudes»...; Lubrin (Almería); «Vélez Blanco (ídem) para estudiar las célebres cuevas descritas por Góngora. Hallaron tres nuevas»; Gimena (Jaén); «Fuencaliente (Ciudad Real); dos descritas también por Góngora. Hallaron otras dos»... y otras varias que Aznar no menciona, y de las que se «sacaron miles de dibujos de tamaño igual á los originales, centenares de calcos é infinidad de fotografías, ya ordinarias, ya en color»...

El Príncipe, que es presidente de la Escuela de Antropología de París, que él fundó, paga viajes, estudios y publicaciones, entre éstas la *Biblioteca de arte rupestre*, cuyo tomo cuarto ó quinto se dedicará «á las pinturas prehistóricas de Cretas, Cogul, Albarracín, Albacete, Las Batuecas y el Sur de España».....

Como homenaje á la memoria de Góngora, débese tener exquisito

cuidado respecto á la publicación de ese volumen que tanto interesa á Granada y Almería, y conseguir del espléndido y sabio príncipe, que se permita la traducción al castellano de todos esos estudios ó investigaciones, que revelarán el mérito de un hombre á quien la posteridad no ha hecho justicia en la patria chica y sobre el cual pesa aún el intencionado y mortificante epíteto con que se obsequia por estos países dedicados á hacer chistes, vengan bien ó mal, á los que consumen su vida en el estudio y desarrollo de la cultura nacional....

Bien se yo, que los estudios prehistóricos es muy difícil que conquisten la voluntad, aun de los que tienen fama de ilustrados; que lleguen á romper el denso velo en que se envuelven para las más respetables mayorías de hombres de cierta cultura; pero por si alguien gusta de hacer intentos, voy á recomendarle un libro barato, extranjero además,— para quitar todo resquemor de que los españoles puedan entender menos, ó menos aun, de ciencia tan profunda—y muy concreto: *Los comienzos del arte*, de Ernesto Grosse; dos tomitos de la Biblioteca de Henrich y Comp.^a de Barcelona, en los cuales se hallará la historia del arte de los pueblos primitivos; de los que no tienen historia escrita y hay que arrancarla de los extraños monumentos prehistóricos, ó de las tradiciones y las leyendas populares...

En ese libro, puédese aprender que nuestro ilustre Góngora, no estaba tan lejos de la vida real como los chistosos de aquellos tiempos lo supusieron. Será una obra de justicia.

Vicente Medina.

El insigne poeta murciano, y en su nombre, mi queridísimo amigo Pepe Ventura Traveset, ilustre granadino y catedrático de la Universidad de Valencia, honra á LA ALHAMBRA remitiéndole varias poesías escritas allá en América, á donde emigró buscando el pan que se le regateaba en España. Medina, envía á Pepe Ventura un abrazo y como delicado recuerdo cuatro de sus últimas y primorosas poesías. «Estas cuatro perlititas de nuestra lírica contemporánea,—dice el erudito catedrático—merecen conocerse por los devotos admiradores del poeta y por ello se las envío, para que goce de esas primicias nuestra querida revista LA ALHAMBRA»...

Agradezco en nombre de todos la atención con que se favorece á esta publicación modestísima, y saludo con entusiasmo al inspiradísimo poeta, á quien ni la patria chica ni la grande han sabido conservar para honor y gloria de la poesía española...

La emigración de Vicente Medina es un caso más, de falta de españolismo.—V.

Obras de Fr. Luis de Granada

Edición crítica y completa por F. Justo Cuervo

Dieciseis tomos en 4.º, de hermosa impresión. Están publicados *catorce* tomos, donde se reproducen las ediciones príncipe, con *ocho* tratados desconocidos y más de *sesenta* cartas inéditas.

Esta edición es un verdadero monumento literario, digno del Cicerón cristiano.

Precio de cada tomo suelto, 15 pesetas. Para los suscriptores á todas las obras 8 pesetas tomo. De venta en el domicilio del editor, *Cañizares, 8, Madrid*, y en las principales librerías de la Corte.

TALLERES DE LITOGRAFÍA, IMPRENTA Y FOTOGRAFADO

DE

Paulino Ventura Traveset

Librería y objetos de escritorio

Especialidad en trabajos mercantiles

Mesones 52.—GRANADA

NOVÍSIMA GUÍA DE GRANADA

ilustrada profusamente, corregida y aumentada
con planos y modernas investigaciones,

POR

Francisco de Paula Valladar

Cronista oficial de la Provincia

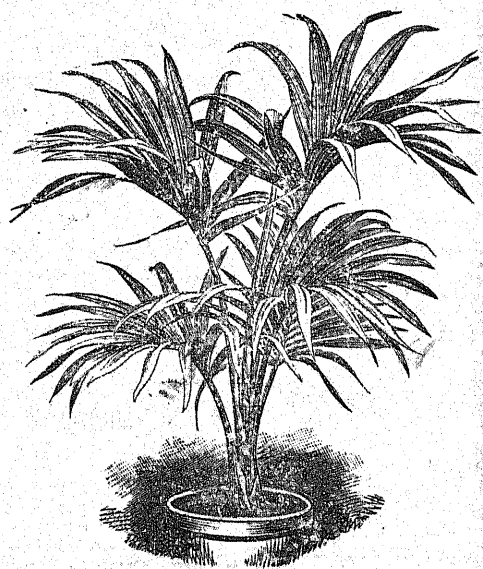
Se vende en la librería de Paulino Ventura Traveset, y en la «La Prensa», Acera del Casino.

Prontuario del viajero

Esquemas gráficos indicadores, por A. Guichot.—*Sevilla, Córdoba, Granada*.—Se venden en la librería de Ventura Traveset, á dos pesetas cada plano.

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS Y VITÍCOLAS
de J. F. GIRAUD

LA QUINTA



FLORICULTURA: *Jardines de la Quinta*

ARBORICULTURA: *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco é injertos bajos 10.000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—Coníferas.—Plantas de alto adornos para salones é invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.

VITICULTURA:

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de SAN CAYETANO.

Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Más de 200.000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para poster y viníferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

LA ALHAMBRA

Revista de Artes y Letras

Puntos y precios de suscripción:

En la Dirección, Jesús y María, 6, y en la librería de Sabatel.

Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta.

—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

De venta: En LA PRENSA, Acera del Casino

La Alhambra

Revista quincenal de

Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

AÑO XIV

Núm. 334

Tip. Lit. Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52, GRANADA

SUMARIO DEL NÚMERO 334

Los Museos (?) de Granada, *El Bachiller Solo*.—La literatura en Granada, *Miguel Gutiérrez*.—Problema de aritmética, *Francisco Jiménez Campaña*.—De la alegre Andalucía, *A. Fernández Fenoy*.—Situaciones de los pueblos antiguos, *Juan Ortiz del Barco*.—La Universidad de Salamanca, *Alberto de Segovia*.—El patio-salón, *C. y J. Jiménez de Cisneros*.—Las «Virgenes» de Alonso Cano, *Francisco de P. Valladar*.—Notas bibliográficas, *V.*—Crónica granadina, *V.*

Grabados: Cuatro que ilustran el artículo Las «Virgenes» de Alonso Cano.

Librería Hispano-Americana

MIGUEL DE TORO É HIJOS

37, rue de l'Abbé Grégoire.—París

Libros de 1.^a enseñanza, Material escolar, Obras y material para la enseñanza del Trabajo manual.—Libros franceses de todas clases. Pídase el Boletín mensual de novedades francesas, que se mandará gratis.—Pídanse el catálogo y prospectos de varias obras.

Gran Fábrica de Pianos y Armoniums

DE

LÓPEZ Y GRIFFO

Almacén de Música é instrumentos.—Cuerdas y accesorios.—Composturas y afinaciones.—Ventas al contado, á plazos y alquiler.—Inmenso surtido en Gramophone y Discos.
Sueursal de Granada, ZACATÍN, 5.

Nuestra Señora de las Angustias

FABRICA DE CERA PURA DE ABEJAS

GARANTIZADA A BASE DE ANÁLISIS

Se compra cerón de colmenas á los precios más altos. No vender sin preguntar antes en esta Casa

ENRIQUE SANCHEZ GARCIA

Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes

Calle del Escudo del Carmen, 15.—Granada

CHOCOLATES PUROS

elaborados á la vista del público, según los últimos adelantos, con cacao y azúcar de primera. El que los prueba una vez no vuelve á tomar otros. Clases desde una peseta á dos. Los hay riquísimos con vainilla y con leche.—Paquetes de libra castellana.

CAFÉS SUPERIORES

tostados diariamente por un procedimiento especial.

La Alhambra

Revista quincenal de

Artes y Letras

Año XV → 15 de Febrero de 1912 ← N.º 334

Los Museos (?) de Granada

El interesante y erudito estudio de mi buen amigo Alcántara, publicado hace pocos días en *El Imparcial*, referente al precioso libro de Álvarez-Osorio *Vasos griegos, etruscos é italo-griegos, que se conservan en el Museo Arqueológico Nacional*, recientemente dado á la estampa, trae á mi memoria el artículo que con el título que encabeza estas líneas se publicó en LA ALHAMBRA, en Abril último (núm. 314), tratando del lamentable estado de nuestros Museos y comparando las cantidades que para Museo arqueológico y Biblioteca provincial de Granada se consignan en el presupuesto de Instrucción pública (no llegan á 2.500 pesetas), con el presupuesto de 45.000 para obras de arreglo y decorado del edificio donde están instalados en Cádiz la Biblioteca provincial y el Museo arqueológico.

Discurre acertadamente Alcántara en su estudio acerca del abandono en que el Estado tiene el Museo Arqueológico Nacional, y examinando las causas de ese abandono, dice que para muchas gentes de las que ocupan los más altos puestos en la política y la gobernación, ese Museo «es una especie de baratillo de antigüedades, recreo de gentes curiosas y un tanto ridículas»... ¡y eso, que el amigo Alcántara no sabe que ha habido quien califique de *peñones* las colecciones interesantísimas de algún museo provincial; por ejemplo el almacenado perteneciente á Granada!...

No resisto á la tentación de copiar el párrafo siguiente, que es de

trascendencia suma para la propaganda y desarrollo de las teorías de popularización del arte en el pueblo; teorías que he sostenido siempre con verdadero empeño, puesto que llegué á pedir—y en esa petición me ratifico,—que desde la enseñanza primaria se inculcaran en el niño las ideas protectoras de la arqueología y del arte, llevando al programa de las Escuelas normales esos estudios en forma adecuada y justa. Dice así Alcántara:

«El porvenir es preciso que sea muy distinto, y para ello conviene que los maestros de escuela, los catedráticos de Institutos y de Universidades lleven sus alumnos al Museo Arqueológico, no á sorprenderles con torpes peroratas, sino á procurar que retengan en la memoria las formas peregrinas, que las incorporen á su ideación, que las gocen, pues una vez gozadas, ya se harán ellos de las noticias referentes al escenario histórico en que cada obra se produjo. El arte es, ante todo, sentimiento de la belleza, y para él está capacitado el hombre desde su niñez. Sentimiento, primero, y después instrucción. Se puede estar visitando el Museo Arqueológico un curso entero, con gran provecho para los alumnos, sin que el profesor se vea obligado en buena pedagogía, ni una sola vez, á ponerse serio, estirarse los puños y decir sentenciosamente cosas sabias. Se puede ir al Museo Arqueológico muchas veces, sin que los alumnos se percaten de que existe la especialidad «Arqueología», como vamos á gozar del paisaje ó á paseo por una bella población. Sobre este fundamento de íntimo trato y coloquio fácil con las cosas bellas, se levanta después, sin saber cómo, todo el sistema instructivo del alumno, con asistencia ó sin la asistencia del profesor»...

La presidencia de nuestra Academia provincial, ocúpala desde hace pocos días un docto catedrático amante de Granada, de sus artes y de su historia, que ha sido senador por nuestra Universidad, y que tiene bien probado sus aficiones artísticas y su entrañable cariño á esta hermosa Granada. ¿Qué mayor gloria para él y para la Academia, que la solución del problema de los Museos?

El esfuerzo del Ayuntamiento y la Diputación para costear locales al Museo Arqueológico, al de Pinturas, á la Escuela de Artes industriales, á la Academia y á la Comisión de Monumentos, á pesar de ser de bastante importancia, no es lo suficiente para resolver el asunto; ¿por qué el Ministerio de Instrucción pública ha hecho caso omiso completamente del local del Museo Arqueológico, que es uno de los cuatro creados cuando se organizaron esos centros de estudio, y atiende á otros de igual ó menor categoría?

Al presidente de la Academia, al docto catedrático D. Manuel Segura Fernández, que ya ha comenzado el estudio de esta importantísima cuestión, ofrezco estas modestísimas observaciones y confío en su gran cultura y en su probado afecto á Granada y á sus artes.

EL BACHILLER SOLO.

LA LITERATURA EN GRANADA

(Datos para su historia)

(Continuación)

Romancero religioso.

Entre los romances viejos, que son eco de la historia ó de la leyenda histórica, ¿hay muchos relativos á Jaén? Los siguientes:

Dos sobre el asalto de Baeza, variantes del mismo que trae Argote de Molina en su *Noblexa de Andalucía*.

Uno, fronterizo, de la salida del Rey Chico de Granada y de Reduán para recobrar á Jaén.

Uno fronterizo, de como la nueva de la conquista de Antequera llegó al rey moro de Granada, y de la escaramuxa de Alcalá la Real.

Fronterizo: Los moros de Moclín hacen una correría por las tierras de Alcalá (hacia el año 1420):

Histórico: De la prisión del Obispo Don Gonzalo.—Don Gonzalo de Zúñiga ó Estúñiga, obispo de Jaén, fué preso por los moros en el año de 1456.

Otro al mismo asunto.

Un romance, ya citado, de Fernando IV ó de los Carvajales.

Romance anónimo,

Reduán, bien te se acuerda...

en que el Rey Chico exige á Reduán que le cumpla, so pena de destierro, la palabra empeñada de ganarle en una noche á Jaén. No es romance histórico.

De los romances modernos, más líricos que épicos, se debía hacer una antología.

Reservo para otro lugar el romance fronterizo *Del cerco de Baeza*, que más bien se debe llamar de *Ubeda*, como se verá luego.

Un obispo guerrero. Historia. Poesía.

La poesía romancesca ha puesto sus manos áureas en la bizarra figura de Gonzalo de Zúñiga. El cronista sevillano Diego Ortiz de Zúñiga autor de los *Anales eclesiásticos y seculares de la ciudad de Sevilla*, y del *Discurso genealógico de los Ortices*, se detiene con fruición en la vida y hazañas de su pariente. Jiménez Paton lo pinta «de cuerpo y talle gentil, muy bien dispuesto, de rostro grave, »para los suyos afable, para los moros, severo, de nervios vigoroso, de agilidad grandísima, de destreza maravillosa á caballo, y á peón »incansable guerrero»; y caballero tan apuesto y animoso, según Ortiz de Zúñiga, no parecía, en su juventud un discípulo de Pálas y Marte, sino de Afrodita y Eros. Sintió en su pecho arder impetuosa la llama de una pasión por una joven bellísima, ligada con él por lazos de consanguinidad, y no encontró llano el camino para el logro de sus honestos propósitos. Pero como el amor— dice Salomón—*fortior est morte*, venció Gonzalo todos los obstáculos, y se unió á la señora de sus pensamientos con los indisolubles vínculos del matrimonio. Dos hijos nacieron de este enlace, y la dicha de verse en ellos reproducido, se oscureció con la muerte de la madre. Viudo Gonzalo de Zúñiga, pensó en la carrera eclesiástica y la siguió con aprovechamiento, obteniendo primero la mitra de Plasencia, y después la de Jaén, que, como provincia fronteriza, estaba expuesta á los azares de la guerra con los moros. Se avenía esto con el carácter de D. Gonzalo, hombre capaz de llevar simultáneamente el báculo y la espada. Como un cantar dice

El Obispo de Jaén
suele decir Misa armado...

y otro más expresivo,

¡Ay, mi Dios! ¡Qué bien parece
el Obispo D. Gonzalo,
armado de todas armas
hasta los pies del caballo!

En jaque tuvo á los moros granadinos el obispo guerrero; pero su bizarría se estrelló en la superioridad del número. El 12 de Agosto de 1456 avanzó el rey de Granada Muley por tierras de Baeza, con 20.000 infantes y 2.000 caballos. Don Gonzalo de Zúñiga ó Estúñiga, acompañado del Conde de Castañeda, D. Juan Manrique, que capitaneaba doscientas lanzas y buen número de peones, salió al encuentro de los moros, y se trabó la batalla entre huestes tan desiguales por el número. Los cristianos, sorprendidos por el formidable ejército de Muley, muy superior al suyo, cejaron y se declararon en retirada. En vano lucharon con



Virgen del Rosario: Cuadro de la Curia Eclesiástica

espada y lanza, con valor y coraje, D. Gonzalo y D. Juan; forzoso les fué rendirse, y prisioneros fueron conducidos á Granada, y encerrados en las torres de la Alhambra. El Conde fué rescatado por 60.000 doblas que reunió á duras penas la Condesa, vendiendo todo lo que poseía; y en la prisión murió el obispo, antes de entregar el precio del rescate. Dice un cronista que con el dinero que había ya entregado la familia de D. Gonzalo al rey granadino, se edificaron las murallas del Albayzín que por mucho tiempo llamó el vulgo la *cerca de D. Gonzalo*.

Dos romances fronterizos tratan de la prisión del obispo guerrero. El primero:

Día era de S. Antón, — ese santo señalado

y el segundo

Ya se salen de Jaén—con 300 fijosdalgo.

Este se haya en la *Rosa Española*, de Timoneda; y aquel en la *Nobleza de Andalucía*; de Argote, en el *Cancionero de romances*, 1550, y en la *Silva* de 1550. En este romancero hay muchas variantes. La falta de espacio y de tiempo impide el detallado análisis de estos romances históricos, que históricos son ciertamente, á pesar de que alguien ha llamado do fabuloso al hecho de la prisión de D. Gonzalo. Entre otras pruebas existe el testamento de D. Alonso de Acuña, sobrino de D. Gonzalo, y su sucesor en la silla episcopal, el cual instituyó una *memoria* por el alma de su tío, de quien dice murió cautivo en Granada. Y en la iglesia de San Gregorio Bético, de Granada, había un cuadro del obispo cautivo, con versos alusivos á su desgracia, pintura que fué llevada á Sevilla, á casa de una señora, llamada D.^a Teresa, descendiente de D. Gonzalo.

D. Alfonso Vázquez de Acuña, obispo de Mondoñedo (1455-57), sucedió á su tío D. Gonzalo en la mitra de Jaén. Brilló en el Consejo Real de Enrique IV. Estaba emparentado con el obispo guerrero por la línea materna. Su madre fué doña Aldonza de Portugal y Zúñiga.

En las fronteras del reino granadino floreció, hacia 1431, la poesía de las *serranillas* ó cánticas de serrana, que en el siglo XIV cultivó el Arcipreste de Fita en la sierra de Segovia, entre sañudas vaqueras, gazapos y perdices. Las trovas cazurras, ó agrestes, se han dulcificado y afinado en el curso de un siglo; y el *Marquès de Santillana*, Íñigo López de Mendoza, al acercarse á las fronteras granadinas en son de guerra, ardiendo el corazón en el amor juvenil á la belleza y á la gloria, dice floridos versos á la Vaquera de la Finojosa, camino de Santa María (del Puerto, y á la moza de Bedmar, camino de Torres y Canena. La *serranilla* quinta de Santillana parece compuesta en los olivares de Jaén:

SERRANILLA V.

Entre Torres e Canena,
acerca de Sallozar,
falle moza de Bedmar,
Sant Jullan en buen estrena.

Pellote negro vestía
e lienzo blancos tocava,
á fuer del Andalucía,
e de alcorques se calzava.

Si mi voluntad ajena
non fuera en mejor logar,
non me pudiera excusar
de ser preso en su cadena.

Preguntéle do venía,
desque la ove saluado,
ó cual camino facía.
Díxome que de un ganado
quel guardavan en Racena,
e pasava al Olivar,

por cojer e varear
las olivas de Jimena.

Dixe:—«Non vades sennera
señora; que esta mañana
han corrido la ribera,
aquende de Guadiana,
moros de Valdepurchena
de la guardia de Abdilbar,
ca de versos mal pasar
me seria grave pena.»

Respondióme:—«Non curesdes,
señor, de mi compañía;
pero gracias e mercedes
á vuestra grand cortesía;
ca Miguel de Jamilena,
con los de Pegalajar,
son pasados á atajar:
vos tornat en ora buena».—

Muchos glosadores tuvieron las obras poéticas del Marqués de Santillana.

Aquí conviene mencionar, con la autoridad del gran bibliófilo Gallardo, las *Glosas de los romances y canciones, Entre Torres y Jimena*, hechas por Gonzalo de Montalvo, poeta del que no tengo más noticias:

¿Non puede ser ál sabido.
(repliqué) de vuestro mal,
nin de la cabsa especial
porque asi fustes ferido?
Respondió:—«Troque e olvido
me fueron asi ferir,
por do me convien decir

este cantar dolorido:
—«Crueldat e trocamento
»con tristeza me coquiso;
»pues me lexa quien me priso,
»ya non hey amparamento».—

(Continuará)

M. GUTIÉRREZ.

PROBLEMA DE ARITMÉTICA ⁽¹⁾

MONOLOGO

Aparece Serafina sentada á un velador, sobre el que habrá papel y tintero; tendrá la pluma en la oreja, y la mano izquierda en la frente.

SERAF. ¡Vaya con el problemita!
Mas yo lo resolveré,
que á mí el sueño no me quita

y hoy resuelto lo tendré.
No me ha de ganar ninguna,
lo he de hacer mejor que todas;

(1) Del libro próximo á publicarse titulado *El libro de las veladas* (dramas infantiles, diálogos, monólogos y recitados).

y si tengo esa fortuna,
¡á Madrid! ¡A ver las modas!
¿Y si lo sabe Sor Blasa?
Pues para que no lo sepa,
vendrá mi cuñada Pepa,
que es la más formal de casa.
—¿Dónde la niña ha de ir?
dirá la Sor con cautela.

—Pues á sacarse una muela
que no la deja vivir.
Mas como Sor Blasa es lista
y pronto las coge al vuelo,
dirá, para *mi consuelo*,
que se venga aquí el dentista.

(Con resolución)
Eso, de manera alguna,
(Levantándose)

pues tengo las muelas sanas,
y á fe que no tengo ganas
de que me saquen ninguna.
¡Valiente y ruin pamema,
que no me acusa de listal
¿Para qué quiero al dentista
en resolviendo el problema?
(Con voz de catedrática.)
Falida la niña tiene
que el problema saque bien.
(Corriendo.) Salida y cine también
(Saltando) el dominguito que viene.
(Toma la pluma de la oreja y moja)

¿Quién lo sacará mejor:
Agustina, Fuensalida
ó Mercedes Fernanflor?
¡Agustina! No lo acierta,
que esto no es encaje inglés,
algo más difícil es,
y hay que estar muy bien despierta.
Tal vez lo saque Mercedes
si no se traslada á Bábía.
Sí, sí; alcánzala si puedes.
¡Tonta! La tengo una rabia.
Lo resolverá Joaquina,
porque tiene una memoria...
Para una lección de historia,
que en números desatina...
(Triste.) Pero si esas..., lay de mí,
con este problema dan,

ellas á Madrid se irán
y tú te quedas aquí.
Ellas, compuestas, al cine
y á tomar helado á Pompo,
y á donde mamá se incline.
(Con rabia.) y tú ¡tocarás el bombo
¡Oh Señor! No puede ser
(Llorando cómicamente.)
que, después de estos desvelos,
ellas chu . chu . chupen caramelos
y yo me quede á coser.
Ellas alegres vendrán
contando cada mentira,
y á mi me preguntarán:
¿Y tú?... Yo, tira que tira.
(Hace que cose)
Pues no quiero, pues no quiero,
que esta injusticia me quema'
(Con conformidad.)
Pues á sacar el problema;
(Se vuelve la pluma á la oreja.)
á sacarlo del tintero.

Para alcanzar la victoria
hay que librar el combate,
y no se alcanza la gloria
si el soldado no se bate.
Y no hay tiempo que perder
en vanas divagaciones,
que si no se echan carbones,
no arranca el pote á cocer.
Desde la fresca mañana
al atardecer, un día,
gastó la niña Sofía
en una cifra liviana;
y en hilvanar un ribete,
la niña Inés echó tres:
si llega á hacer un roquete,
¿cuánto hubiera echado Inés?
¿Pero á ti qué se te importa
que Inesita sea larga
ni que Sofía sea corta
y no pueda con la carga?
Mientras estas cosas discurre
siempre con el mismo tema,
tú misma sola te aburres
y no sacas el problema.
¡Ay, tonta de Serafina'

veleta que mueve el viento
y á todas partes te inclina:
cómo te cuadra este cuento!
(*En tono de cuento.*)
Se puso á labrar un día
un pobre y ruin labriego
una huerta, y sin sosiego
en todo se entretenía.
Debajo la verde parra,
á la hora de la siesta,
en que arde el sol, arde en fiesta,
punteando la guitarra.
Pescaba peces del río,
cazaba en el fresco soto
con estruendo ó alboroto
ó roncaba á su albedrío.
De las ramas cimbradoras
cuerdas solía colgar,
y entre subir y bajar
se le pasaban las horas.
Las mariposas contaba
y los nidos descubría,
y en todo se entretenía,
pero labrar, no labraba.
Hasta que un viejo hablador
le dijo en tristes acentos:
Mira, corren malos vientos;
quítate de labrador.
Y esté prudente consejo
mi abuela siempre me da.
¡Será fina! Ese es tu espejo,
y de algo te servirá.
(*Se le quita de la oreja.*)
¡Vamos! ¡A enristrar la pluma!
No hacer al tiempo desaire,
porque es el tiempo la espuma
que se marcha con el aire.
Es el río, que entre flores
amores marcha cantando
y franco se va llevando
las dulces horas mejores;
es el transparente humo,
es el firmamento azul,
que se va, y deja á lo sumo,
leves crespones de tul;
es el pardo ruiseñor

en la arboleda sombría,
que canta de noche y día
cuitas como el trovador:
es la nieve, que se mece
en copos sobre la loma,
y en cuanto que el sol asoma
se deshace y desaparece.
Son rosas de leves alas,
de inquieto volar travieso,
que nos causan embeleso
mientras marchitan sus galas.
(*Entenación cómica.*)
Y soy yo cerca de un horno
donde no me atrevo á entrar:
que el problema lie de sacar,
y me consume el bochorno.
Esto es no tener vergüenza.
¡Pobres! ¡qué va á ser de tí?
Ya no hay quien no te venza;
eres tonta de pipí.
(*Con resolución.*)
Problema. Ahora va á ser,
porque esta niña se estima.
(*Leyendo el papel.*)
Un comerciante de Lima
ha mandado á Santander...
(*Discurriendo.*)
¿Lima? ¿Lima? ¿Que será?
¿Será pueblo, será fruta?
Pues ya puede haber disputa,
esta lima, limará?
(*Suena una campana.*)
Ya nos llama la campana;
(*Triste.*) ¡ya el problema así quedó!
Y no lo sigo mañana,
pues ya el plazo se cerró.
(*Muy seria.*) ¡Anhelos por el deber!
Y entre el ansia y la zozobra,
la pereza por la obra,
todo echándolo á perder.
Y esto ya es cuestión de ética,
que así nos coge la muerte
resolviendo de esta suerte
El problema de Aritmética
TELÓN.



Concepción: Sacristía de la Catedral de Granada

DE LA ALEGRE ANDALUCÍA

Para mi buen amigo Julio Romero de Torres

I

Y fué, que congregados una noche todos los poetas, pintores y músicos, cuantos tienen ilusiones en esta tierra andaluza, buscaron cobijo para sus quimeras en un cuchitril que templo era de uno de los placeres terrenales.

El tal templo, que Baco presidía y regentado era por un mozo de frailuno porte y como tal, rozagante y orondo, hubiese sido tal vez, un día, urna cineraria ó jardín de ilusiones donde meditara el bueno de Manolo Paso en sus horas de fiebre, cenáculo de vagabundos y obligada estación de los caminantes que van por la vida y se detienen un momento para entrever la felicidad y seguir después su camino...

Mas como condición fué siempre de artistas bucear entre la plebe y vivir á su contacto para de ella extraer sus inacabables tesoros y entre ella ocultar á un tiempo su humilde condición, he aquí que los músicos, los pintores y los poetas, elevaron á la belleza sus preces aquella noche en el templo del placer, que bien pudo en lejanos tiempos ser bodegón, burdel y casa de recibo para aquellos valientes caballeros de capa, tizona y emplumado chambergo.

II

Bajo aquel techo, donde acaso se cobijaran distintas generaciones de chulos y manteses, la alegría ahuyentó las sombras del pasado y reinó soberana con todo el poderío y el imperio de lo que nace en el corazón.

Por una vez la eterna tristeza y melancolía del amor desvaneciósse al conjuro de las voces femeninas. Gimió la guitarra tañida por las manos de un poeta que lira hizo ha ya tiempo de ella y suspiraron á sus sonos todos los labios.

Fuerte, vibrante, con todo el poderío de la raza, cimbreando el talle, la bailadora dió al aire la gentileza de su cuerpo y el repiqueteo rítmico de los crótales levantando un murmullo de admiración, corrió el entusiasmo por todos los corazones y con la fiebre producida por el líquido dorado y fortificante como la luz del sol, entre el suspirar de la guitarra, un pintor que gala hizo en el mundo de su Andalucía, comenzó á hablar:

—Este acto que estamos llevando á cabo, debe ser para vosotros, her-

manos queridos, un testimonio de la grandeza que existe en nuestras costumbres.

Ved ahí que gime la guitarra y en la boca de los poetas la musa popular, la más fuerte, la más dulce y apasionadamente sentimental que existe, porque fué engendrada en el corazón del pueblo andaluz, siempre poeta, como hijo de aquellos gloriosos artífices cinceladores del lenguaje que nos legaron todo el fuego de su inspiración.

Ved también el ritmo del baile, la suprema gallardía de esa figura que puede ser un símbolo de la belleza y la adoración que á ella debe prestarse, porque es mujer y porque sabe darnos la sensación de su arte sano, robusto, fuerte...

Si miráis, poetas, á través de ese líquido dorado que resplandece en las copas y en el corazón, podréis apreciar en este acto toda la belleza de mi Andalucía que es alegre porque es sana de ideales y es fuerte, porque proviene de una raza de leones...

¿A qué, entonces, os empeñáis en cantar una Andalucía triste, llena de melancolía y de amargas impresiones?

Sonaba en aquel momento entre el ruido de las castañuelas y de las voces una canción varonil que levantaba el ánimo, y los poetas, los artistas, todos los soñadores, subyugados por las palabras del pintor, llegando al paroxismo de la alegría, sintiéndose más fuertes y varoniles en su arte, abandonaron el cuchitril con ánimos de ir esparciendo por la tierra la buena nueva de su ventura, para cantar á Andalucía como un suelo lleno de esplendores, encantadoramente alegre...

III

Al salir á la calle, una bocanada de aire frío rozóles el rostro. Amanecía.

Como si gasas grises esfumasen el paisaje, las torrecillas de los conventos alzaban sus negras cruces y veletas bajo un cielo purísimo. El silencio y la quietud parecían como lloviznos de aquel cielo, algunos pajarillos revoloteaban sobre los tejados, húmedos por el rocío de la pasada noche y piaban quejumbrosamente...

Los artistas, se miraron silenciosos. Amarga transformación se operaba en sus espíritus. Y al tiempo que un débil rayo de sol coloreaba las torres de la ciudad moruna, despidiéronse en silencio, y partieron cada cual por su sitio, notando que una tristeza infinita se adueñaba nuevamente de su alma...

A. FERNÁNDEZ FENOY.

SITUACIONES DE LOS PUEBLOS ANTIGUOS

ALMERIA: MOTRIL: ILIBERIS: GRANADA

(Conclusión)

Iliberis es muy probable estuviese fundada en la planicie de la Vega, muy cerca de las riberas del río Beyro que la dominaba; distancia que corresponde á las quatro millas del Castillo de Granada, que le señalan los historiadores Arabes. El nombre del mismo Río, del qual y de la dicción Il que en lengua Fenicia parece significa Población ó Ciudad, pudo tomar Iliberis su nombre, es una prueba de esta conjetura, que parece apoyarse también con la falta de monumentos y vestigios en el sitio en que estuvo fundada. En efecto la superioridad de este río, y la naturaleza de los terrenos que descompone, causa las mas terribles inundaciones en la Vega, formando con los despojos que lleva consigo tan grandes acumulaciones, que algunas de las acaecidas en nuestros tiempos, han levantado el terreno en ciertos puntos en más de quatro varas. Pero sin ocurrir á estas circunstancias particulares, ninguno de los que conozcan la teoría de las leyes físicas con que se obra constantemente la ruina de los edificios que se levantan en las llanuras, principalmente si están expuestos á aquellas causas, y al impulso de las corrientes, dexará de tener por una verdad muy probada que si estos se abandonan, y un continuo y diligente trabajo no cuida de su preservación, llegan á desaparecer en poco tiempo, y sepultados baxo los despojos de los vegetales, piedras, tierras y arenas que las aguas arrastran, no queda un rastro que señale su memoria. ¿Cuál fué la suerte de la famosa Itálica, en nuestra Bética, que convertida en campos de soledad ó en collado mustio (97) después de haber sido la cuna de tres Emperadores de la soberbia Roma, se ha hecho un objeto de discusión difícil

(97) El sacerdote Rodrigo Caro, historiador y poeta que brilló en el siglo XVI, es el autor de *A las ruinas de Itálica*, que se atribuyó por mucho tiempo á Rioja.

Argote alude, como cualquiera verá, á aquella composición que empieza:

Estos, Fabios, ¡ay dolor! que ves ahora
campos de Soledad, mustio collado
fueron un tiempo Itálica famosa...

fixar el lugar de su existencia? (98) ¿Qual es el destino de muchas (99) de nuestra España, para no hablar de millares de otras en la Europa, que aunque celebradas por sus templos sus arcos, sus círculos y teatros consagrados á la inmortalidad, ya no aparecen en la superficie, y sirven de suelo profundo á una campiña que produce abrojos y malezas, ó á una fértil Vega en que el labrador halla la recompensa de sus afanes? Ilíberis pues, decaído su esplendor en el siglo octavo con la nueva denominación, despoblada sucesivamente en el curso de dos centenares de años, y destrozada y desierta del todo en el siglo once, no dexó un vestigio que pudiera guiar á los afortunados conquistadores para que á fines del siglo quince erigiesen un monumento á su antigua gloria.

Contra las afirmaciones de Argote, que no porqué se contradiga emitiendo opuestos juicios, sobre la necesidad de que los historiadores se dediquen á investigar el origen de los pueblos, dejó de hacer estudios útiles en este sentido, como queda demostrado, Madoz hizo á otras (100) desechando los que tuvieron por infundados y falta de crédito; y si bien

(98) Ya todos coinciden en que la ciudad romana de la Bética fundada por Scipión el africano el año 548 de Roma, estuvo situada en la ribera occidental del Betis, al N. S. de Hispalis, y sus ruinas subsisten á la distancia de menos de un kilómetro de Santiponce y de menos de una legua de Sevilla. En todos los Museos hay efectos de Itálica.

El descubrimiento más importante se verificó en 1889 y consiste en una tabla de bronce en que aparece grabado un trozo de un magnífico discurso, sobre el cual bronce que fué adquirido por el Museo Arqueológico Nacional, donde se halla, en 25,000 pesetas, publicó un importante trabajo el señor Rodríguez de Berlanga.

(99) *Munda*, especialmente, y yo creo que ha de descubrirse, si conviene que se sepa, donde se dió la famosa batalla.

(100) Respeto á la autoridad de este geógrafo, por que su Diccionario lo hizo con los estudios de los especialistas de cada pueblo, lo cual no oculta, y al tratar de Granada, pone una nota en la primera columna de la pág. 503, t. 8.º, de este tenor:

«Debemos, ante todo, dejar consignado en este artículo el más sincero reconocimiento á nuestro apreciable amigo el Sr. D. Miguel Lafuente Alcántara, autor de la *Historia de Granada* y del *Libro del viajero* en la misma ciudad, en cuyas, recomendables obras hemos encontrado noticias que el mismo ha tenido la bondad de facilitarnos y las contenidas en sus obras, hemos formado la mayor parte de este artículo, sintiendo no poder descender en él, por no alargarlo demasiado, á otros pormenores, especialmente á la copia de multitud de inscripciones árabes que traduce al hablar de la famosa *Alhambra* y que pueden consultarse en dichas publicaciones.»

no cita á Simón de Argote en lo que voy á copiar, debió conocer á este autor, según la nota de la 2.ª columna p. 522 del t. 8.º Y he aquí lo que escribe en la 555 del mismo tomo:

«Difícilmente habrá quien necesite ya de razonamientos para desentenderse de los de Contreras, cuando atribuye su fundación al patriarca Noé, y su nombre á una hija de este, llamada *Grana*, como otros lo hacen á cierta *Granata*, que dicen haber sido hija de Hércules; de las que aquellos que refieren ser población de hebreos venidos á España con Nabucodonosor (que ni tal vez pensó en semejante expedición), ó expulsos de los emperadores Vespasiano y Adriano (quimera igualmente desautorizada) con el nombre de *Granad*, interpretado á este propósito, por Arias Montano, *ciudad de peregrinos*; de los que afirman deberse al griego. Pirro y á su esposa, á la que llaman Iberia, haciéndola hija del ray Hispan (el Sol); de aquellos porque Pedraza resolvió haberla llamado Granada los fenicios, ni de cuantos puedan ofrecerse tan opuestos á la antigüedad histórica y geográfica. Harto son de orillar las cruditas investigaciones de hombres eminentes que, deseosos de encumbrar el lustre de la antigüedad de Granada, se han esforzado por hallar la identidad de esta población con la famosa *Ilíberis* de los romanos ó *Ilíberes* de los godos; y asimismo lo son las de los que cediendo á la resistencia que opone á esta reducción la mayor probabilidad que indica como situación de la antigua *Ilíberis* al monte Elvira (Mariana, Mendoza, Murillo, el conde de Mora, el obispo Pérez, etc.) afirman que si bien *Ilíberis* estuvo en este monte, Granada es la *Ebora*, cognominada *Cerealis* por Plinio, diciendo ser Ciudad esta no menos antigua y célebre que la misma *Ilíberis*, sin pararse en la dificultad de colocar dos muy importantes ciudades á distancia solo de dos leguas, lo que no es verosímil por más que, cuantos hablaron de la población de la antigua Bética, digan haber sido extraordinaria. Un examen detenido de cuantos antecedentes puedan conducir á rastrear el origen de Granada y de todo lo que se ha conjeturado y dicho á este motivo, nos separa así de tantas opiniones que han tenido lugar en cuestión tan debatida; por más que alguna de ellas se nos haya presentado adaptable por algún tiempo, teniendo en su favor la autoridad de hombres tan profundos en Geografía ó Historia como el inteligentísimo D. Miguel Cortés. A pesar de cuanto esta diversidad de asertos presenta enmarañado el origen de Granada, no podemos menos de encontrarlo con alguna mayor claridad después de abatir el velo de las preocupaciones que por largo tiempo lo envolviera. El historiador

árabe Alketib, dijo ser Granada ciudad de tierra de Elvira, y esto es exacto. Existiría en este sitio alguna de las dependencias de la famosa Ilíberis, sin que su proximidad á esta antiquísima población admita la idea de que fuese otra cosa, y sobreviviendo esta dependencia á su misma acrópolis ó capital, cuando sucumbió á los disturbios y rivalidades que por siglos despedazaron los estados mulsumanes, se acreció con los despojos de aquella misma. Era un pequeño lugarejo cuando se fortificaron aquí los restos del ejército de Jusuf y Samail, batidos por Abd-el-Rahman en 756. El hijo de este emir Asad-el Scheibani, walf de Elvira, dispuso las fortificaciones y obras de *Garnathah*, según los documentos arábigos del Escorial; por este acontecimiento la llamaron *Bar Garnathah* (la vivienda fortificada) de donde ha venido á decirse *Granada*, por más que el citado Alketib tuviese este nombre por bárbaro y extraño á la lengua de los árabes; y aunque el P. Mariana la buscó en las raíces *Gar* y *Nata*, cueva de Nata, de lo que también habló Zurita; y aunque Conde la trajese de *Gar-Natha*, interpretando *Cueva del Monte*.

Como mi objeto ha sido demostrar las dificultades que se presentan para situar los antiguos pueblos, y Granada es la Capital de Motril, mis paisanos gustarán de que les haya dado noticia en este capítulo de las confusiones que todavía existen sobre Ilíberis y Granada, á no ser que en alguna historia que no conozco, se haya esclarecido cumplidamente este asunto.

De lo que no dudo, es de que al andar del tiempo se situará hasta el mismo Munda que ha preocupado tanto á geógrafos ó historiadores.

Y de ahí que sea contrario á Simón de Argote de que en vano es que se trate de romper el velo impenetrable con que se cubre el origen de los pueblos.

Es preciso que todos trabajen en estas investigaciones y que se vayan acumulando los antecedentes del historiador y las consideraciones del crítico, con el fin de que los aprovechen los que nos sucedan, y puedan deducir ó comprobar con más robusto entendimiento, lo que quizá pase inadvertido á nuestra corta penetración.

Por eso, si no llego á acertar en el capítulo que sigue, donde los fenicios fundaron á *Sexi* en la costa granadina, no me arrepentiré de mi penosa labor y abrigo la esperanza de que escritores de talento resolverán en definitiva este también obscurísimo problema.

JUAN ORTIZ DEL BARCO.

RECUERDOS DE VIAJE

LA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

Al visitar la Universidad de Salamanca que no hace muchos años había visitado por última vez, luego de admirada la grandiosa fachada plateresca que eterniza en los anales del arte arquitectónico la significación intelectual en pasados tiempos de tan glorioso centro de enseñanza, entré en el precioso claustro bajo, y deseoso de recordar, como en anteriores ocasiones solía hacerlo, las glorias universitarias, comencé á recorrerlo, dando la vuelta, antes de subir por la monumental escalera á la antigua Biblioteca, donde me dirigía.

Con el pensamiento en el esplendor áureo que llegó á alcanzar en remota época la célebre escuela salmantina, me acordé de unas lápidas conmemorativas que había visto en las paredes del mencionado claustro y que no encontraba por mucho que busqué y que recorrí, á pesar de ser todas ellas altamente artísticas, y, sobre todo, de rememorar epigráficamente hechos y figuras excelsas, relacionadas con la historia de la Universidad de Salamanca.

Estas inscripciones se referían á los Reyes Católicos, á Alfonso IX de León, fundador del famoso centro universitario; á Carlos II, á Alfonso VIII, á Clemente XII, á Alfonso X, á Fernanno VII, etc., sin contar otras muy interesantes lápidas dedicadas á Minerva, la Justicia y la Astronomía. Pues bien, todas estas lápidas faltan de allí, ya no están. ¿Nos puede decir el señor Rector á qué se debe esto? Nuestra extrañeza es tanta como nuestro deseo de saber la causa ó causas de esta supresión.

Después de visitada la célebre y vetusta cátedra de fray Luis de León, que es una habitación grande y oscura, iluminada sólo por tres ventanas, rodeada de una plataforma y ocupada por bancos y mesas de madera sin labrar, y en cuyo fondo se levanta la tribuna para el catedrático, que tiene debajo la silla para el lector; después de admirada la hermosa capilla que encierra las cenizas del mencionado religioso, cuya estatua está colocada en el llamado patio de Escuelas Menores, plazoleta situada frente á la fachada de la Universidad, y de dedicar un recuerdo al noble marqués de Villena, que explicó su famosa clase de Astronomía y Alquimia en el local que hoy ocupa dicha capilla, nos dirigimos á la escalera, y luego de contemplar su arco de entrada, su techumbre, y especial-

mente su hermosísima balaustrada, miramos al frente del segundo descansillo y nos encontramos con que el célebre cuadro que representa al Rey D. Felipe III pidiendo al Pontífice Paulo V, en el año 1618, que los doctores de la Universidad juraren defender el misterio de la Concepción, nos encontramos, repito, en medio del mayor asombro, con que el hermoso cuadro, tan tradicional en la escalera de la Universidad, había desaparecido. ¿Dónde está y por qué ha desaparecido de su sitio primitivo? El señor Rector puede y debe decirlo.

Ya en el segundo piso y recorrida la biblioteca—que actualmente no está abierta al público la primitiva sala de lectura que hizo Churriguera, sino otra modernamente instalada—en compañía de los inteligentes y simpáticos bibliotecarios, Sres. Palencia y Corredera, pasamos al Paraninfo, en cuyo interior sufrí una tercera decepción. Antiguamente—yo lo ví hace pocos años—adornaban el Paraninfo retratos de Felipe II, Felipe III, Carlos II, Felipe V, Luis I, Carlos III, Carlos IV, Fernando VII, Isabel II, Amadeo de Saboya; medallones de Cardoso, Pedrosa, Siliceo, Mallara, Ciruelo, Laguna, Nebrija, Martel, Soto, Deya, *el Tostado*, Las Casas, Cisneros, etc.; inscripciones en la bóveda refiriendo acontecimientos importantes de la historia de la Universidad, y hoy todo esto, cuadros medallones y lápidas ya no están en su lugar, han quedado el muro y el techo lisos y llanos. La misma pregunta: ¿A qué sitio han ido á parar esas cosas y por qué causa se han quitado del Paraninfo? Tiene también la palabra el señor Rector.

No queremos proseguir nuestra disección, por la razón sencillísima de que no habíamos de terminar nunca. Tales y tan grandes atropellos artísticos é históricos se ven cometidos en la Universidad salmantina, que producen verdadero pesar al amante de las grandezas patrias. Ponemos en conocimiento de quien corresponda estas mutilaciones sufridas por el hermoso edificio de poco tiempo á esta parte para que se corrijan, si es posible—que desgraciadamente nos parece que no, excepción hecha de algunas de ellas,—y, sobre todo, para que no se repitan de ningún modo en nombre del patriotismo y de la cultura, que protestan enérgicamente contra todo eso.

Urge pensar en la cuestión que envuelve este colectivo encubrimiento de la arbitrariedad intolerable del que de tal manera prescinde del tradicionalismo para hacer y deshacer conforme á su única y exclusiva voluntad, aunque tenga ésta influida por pasiones de vanidad y de egoísmo, que debe subordinar siempre á los elevados intereses de la



Virgen: Cuadro del Convento del Angel
Custodio, Granada



Virgen de B. Ilen: Catedral de Sevilla

Universidad, «alma mater» del pueblo y por lo tanto, obra y propiedad del mismo pueblo, que tiene sobre ella todos los derechos, ya que con ella cumple todos los deberes.

Pidiendo discreción al léxico y prudencia á la pluma, llamamos la atención del señor ministro de Instrucción pública y Bellas Artes para que ordene se resuelva este problema de verdadera ingratitud histórica que acaba de plantearse en la Universidad salmantina. Porque hay que tener en cuenta que esta ingratitud histórica puede muy bien convertirse en desprestigio nacional y los Gobiernos están cuidados de velar por la honra del país.

Mientras tanto, limitémonos á deplorar la falta, esperando su reparación.

ALBERTO DE SEGOVIA.

Canciones íntimas

EL PATIO-SALÓN

¡En el recuerdo aún de aquella tarde
van inspirados estos pobres versos!..
¡Hora de luz, de música y de flores!...
Fué en el Patio-Salón de tu arabesco
casilicio almenado, que convida
á imaginar románticos ensueños,
porque es el suntuoso patio moro
fantasía de encantos principescos.
¡Qué halagüeña es la vida de ilusiones
en dulce encantamiento!...

Tú siempre tan gentil y encantadora,
con la delicia de tu risa fresca
y la luz de tus ojos que jugaban
bajo el frondal de tus pestañas negras,
nos ibas ofreciendo los deleites
de aquel Patio-Salón que te embelesa:
la fuente, el surtidor, el delicioso
pensil rosa y azul de las macetas,
el mobiliario púrpura y los bustos
de las figuras griegas

Luego nos ofreciste, cariñosa,
la delicada música del «Angelus»
modulada por tí, como un ensueño..
«La Viuda Alegre», «Rigoletto», «Fáusto»,
Después.. de aquellas flores sonrientes
que embalsamaban la oquedad del Patio,
tronchaste algunas que gentil nos diste
como recuerdo para siempre grato.
¡Y aquella hora fantástica de vida
nosotros no olvidamos!...

C. Y J. GIMENEZ DE CISNEROS.

Las "Vírgenes" de Alonso Cano

I

Dije en mi discurso de clausura de la Exposición del Centro Artístico (5 de Febrero 1911), estudiando los intrincados datos que reuní respecto de clasificación de obras pictóricas y escultóricas del insigne racionero: «...Cuando se trate de esclarecer el misterioso velo que envuelve el idealismo admirable de las *Vírgenes*, y la tristeza infinita, pero rayana en la realidad, que inspiran sus discutidas *Dolorosas*, que todas parecen copias, más ó menos fieles, de la pintada para la Catedral, recuérdese que el ilustre Rosell, ha dicho esta verdad innegable: «Cano como pintor fué verdaderamente *naturalista*, estilo predominante en el siglo XVII», sin embargo de la marcada tendencia á un idealismo *sui generis* que sin caracterizarse en los pintores italianos, aspira, según expresión feliz de Madrazo, «á mayor elevación y nobleza que las que daban á sus producciones los pintores andaluces de su época»... (Véanse los números 310 y 311 de LA ALHAMBRA, que contienen el *Discurso* con abundantes notas bibliográficas y críticas).

De entonces acá se ha escrito algo nuevo acerca de Cano y del arte de su época. Mayer, el ilustre hispanista, conservador de la gran pinacoteca de Munich en su admirable conferencia «La escuela sevillana», estableció un paralelo entre Sevilla y Venecia, afirmando que Sevilla ha sido el centro pictórico más importante de España; y de analogía en analogía, por cierto curiosísimas, observa «las que se refieren al modo de hablar en ambas y el parentesco espiritual de procedencia oriental, que en la arquitectura de las dos se descubre: Venecia y Sevilla aprovechan para su arte el ritmo natural de luz y de sombra que les brindaba el Oriente»... Para Mayer, la escuela sevillana parte de Ruelas, que siguió á Tintoretto, y de Herrera «el patriarca de los impresionistas.» Según los biógrafos, Cano fué condiscípulo de Herrera, pero Mayer que estudió todas las influencias que en Sevilla entraron y se produjeron, no nombra en su conferencia á Cano,—al menos por el extracto que de ella se conoce—y no estudia la portentosa *Virgen de Belén* que se conserva en la Catedral hispalense y de la que González de León dice, que «es el cuadro más bello de este autor (Cano) y el último que pintó. A la espalda del retablo hay razón escrita de todo ello» (*Noticia artística de Sevi-*

lla, pág. 57 t. II). De esta Virgen, realmente admirable, se han hecho grandes elogios en todos los idiomas (1).

Tormo, en su conferencia del Ateneo dedicada á Cano escultor, habló poco de la Concepción que en la Catedral granadina se conserva, y que es una de las obras verdaderamente indubitadas del gran artista. Berrueta, el erudito catedrático de teoría del arte en la Universidad de Granada considérala como el punto de partida para contestar esta oportuna pregunta: «¿Como son las *Vírgenes* de Alonso Cano? Tela para rato hay cortada con esta interrogación»..., y dice más adelante estudiando la admirable imagen: «Hay en la Purísima toda una significación fisonómica de Alonso Cano. Él entonó la dureza naturalista de los sevillanos con su matiz renaciente de suavidad italiana, que dejó viva la expresión del realismo. Fué el legado de maestría, el linaje de familia que heredaron los escultores granadinos Mena y Mora y sus imitadores y copistas»... La «*Virgen*» de Alonso Cano—«Rev. del Centro de estudios históricos», núm. 3).

Ahora bien: de estas opiniones de ahora; de las noticias más ó menos equivocadas de antes; de los estudios españoles y extranjeros que con sobrada ligereza se han hecho de Alonso Cano y de sus obras resulta, queramos ó nó, que un misterioso velo envuelve el idealismo admirable de sus *Vírgenes* pintadas y esculpidas como en el *Discurso* dije y he recordado al comienzo de estas líneas, y yo que persisto siempre en mis ideas de coadyuvar á esclarecer los errores que dominan en todo cuanto á Cano se refiere, voy á reunir unas cuantas noticias acerca de *Vírgenes*, en pintura y escultura, señalando dos tipos interesantísimos y de gran trascendencia; la *Concepción* de la Catedral, obra indudable como se ha dicho, del insigne artista, y ese cuadro bellísimo que en el Convento del Angel se conserva y que en la Exposición del Centro Artístico tuvimos la fortuna de exhibir para estudio y discusión de si es ó no obra del artista insigne.

Otro tema de recopilación de noticias: las *Dolorosas*, de pintura y escultura, tomando como punto de mira la hermosa imagen de la Catedral.

(1) Cean Bermúdez, en su *Descripción* de la catedral sevillana, dice que el cuadro lo pintó Cano en Málaga y que de él «se han sacado muchas copias».—Amador de los Ríos (D. José), recogió esta opinión importantísima: «Basta, pues, decir, con Mr. Roussseau de Saint Hilaire, que es una de las *Vírgenes* que más se acercan al bello ideal de Rafael Sanzio y que es una obra digna del Leonardo de Vinci español» (*Sevilla pintoresca*, pág. 167). Pudiera citar otras muchas importantes opiniones y juicios.

Para mayor inteligencia de estas observaciones y noticias se acompañan á ella interesantes ilustraciones.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

LIBROS

La distinguida escritora andaluza Rosa Martínez Lacosta, vuelve á las lides literarias después de un forzado período de silencio, dando á la estampa una interesante novela, *Como vino la dicha*, llena de realidades según la autora dice en el discretísimo y sincero exordio que á la obra precede. Trátase de un relato animado, vibrante, lleno de realidad y de vida, del que surgen personajes tan humanos, que de la sociedad en que vivimos parecen arrancados. Tal vez haya quien considere un tanto exagerado el amor de Mery; ¡quizá replique alguien que ya no hay mujeres ni hombres que mueran de amor!; pero la autora lo dice con sencillez admirable: se llevan á la novela incidentes tan extraños que nadie los calificaría de verdaderos, y sin embargo verdaderos son en todos sus rasgos. Mery, sea ó no verdad, será siempre una creación delicadísima é interesante, á la que da mayor realce y colorido el hecho de ser mujer la autora de la novela. Envío mi aplauso á la distinguida escritora andaluza.

El poema de mis sueños, titúlase el primer libro de Rogelio Buendía, colaborador estimadísimo de LA ALHAMBRA, y un nuevo y gran poeta, como dice Benigno Varela en el sabroso é intencionadísimo prólogo que á los versos precede.

Buendía es andaluz y joven, y su musa, tiene razón Varela, «es una musa fuerte y sana, que trae en su boca, con una lluvia de besos, la flor de la vida buena»; es decir, que los versos de este poeta, que ya los conocen los lectores de esta revista, no son tristes ni decadentes, ni desmayados y lacrimosos: revelan un temperamento enérgico y vibrante, sin asomos de la famosa «tristeza andaluza»..., esa que se desprende de los cantares emparentados con las tradiciones macabras, con los dramas de amor patibulario, con los rencores y los odios que creemos africanos, para darnos tono de descendientes de calumniados moros. Ya honraremos estas páginas transcribiendo algunas de las bellísimas poesías del libro del joven y notable poeta, á quien envío mi felicitación entusiasta.

— *Almanaque Bastinos*.—Como todos los años, es primoroso el almanaque publicado por la famosa casa editorial de Barcelona. Además del santoral y de un interesante extracto del Catálogo de la casa, inserta notables trabajos entre ellos, *Andalucía*, de Magdalena de S. Fuentes y un artículo crítico acerca del libro *Africa Española*, (La Guinea, el Riff, Río de Oro), por D. José M. Folch y Torres, que acaba de editar dicha casa.

— Recomendando la lectura de la interesantísima «Contestación general á la información realizada entre las asociaciones agrícolas y la prensa técnica de España», dado por la federación agrícola catalana balear. Es un documento de importancia, que deben conocer nuestros agricultores é industriales.

— *El libro de las veladas*, titúlase la hermosa obra del P. Jiménez Campaña, que acaba de publicarse, y de la cual, por singular presente del ilustre autor, publicamos en este número el bello monólogo «Problema de Aritmética». Otras lindísimas páginas de ese libro han honrado á esta revista, con su prioridad en la publicación. El admirable poeta, dice en el preámbulo que este libro «viene á llenar un fin en las fiestas literarias y de recreo de los colegios de niñas», y por mi parte, creyendo esto muy razonado y oportuno, se lo recomiendo especialmente á una bella y distinguida joven, gran temperamento artístico, actriz por soberana inspiración, á María Luisa Morell, á quien he oído declamar en un colegio, no hace mucho tiempo, y que ha de poner toda su alma en la interpretación de los bellísimos versos del ilustre sacerdote poeta. —Trataré más extensamente del libro.

— *Noticia histórica de las clasificaciones de las Ciencias y de las Artes y Vocabulario de las mismas*.—Muchas obras notables debe la cultura española al autor de ésta, mi querido amigo Alejandro Guichot, pero quizás ninguna tenga la gran trascendencia de la que él clasifica modestísimamente como *Noticia histórica*; «como un complemento de instrucción general, pero humilde y modesto», según él mismo dice al lector. Es un libro de vulgarización, y algo más, utilísimo, y del cual hablaré extensamente como se merece.

— *Poemas del olvido*, «versos de la pasión y de la tristeza», por M. Altolaguirre Palma, con un interesante prólogo de A. González Blanco, el distinguido crítico, que dice que el autor «está predestinado á ser gran poeta, á la antigua española, poeta de nobles alientos, de estro inspirado»...! Hablaré del libro, del poeta y del crítico; los tres son dignos de entusiasta elogio.

—Agradecemos con toda efusión al Sr. Prado y Palacio, el ejemplar de su interesante y patriótica *Conferencia*, que desenvolviendo el trascendental tema «España no alcanzará su ansiada reconstitución y engrandecimiento nacional, sino mediante el desenvolvimiento de una buena política agraria», pronunció el 29 de Enero, en el Instituto agrícola catalán de San Isidro.

—Se han recibido los cuadernos 42 al 48 del importante *Atlas pedagógico de España* obra de gran utilidad para el estudio práctico y completo de nuestro suelo, que publica la afamada casa editorial de Alberto Martín, de Barcelona, (Concejo de Ciento, 140), á quien pueden dirigirse los pedidos. Comprenden esos cuadernos las provincias de Lugo, Ciudad Real, Huesca, Córdoba, Cáceres, Palencia y Huelva. Cada cuaderno vale 50 céntimos de peseta, y á los que adquieran esta colección, para lo cual se acompaña el correspondiente cupón, se les regalará un hermoso mapa de *España y Portuga*, tamaño 75 X 100 y escala 1: 1.500.000.

—También el que estas líneas escribe ha publicado un libro: «*Orí-dio*», *cuento, novela corta ó episodio nacional*, admirablemente editado en México, en la imprenta de mi buen amigo y paisano Manuel León Sánchez. Trátase de unos románticos amores, enlazados con el interesante episodio de la invasión napoleónica en Granada. — A Manuel León está dedicada la obrilla «en recuerdo de nuestra antigua y sincera amistad, que no han alterado ni empequeñecido la enorme distancia que nos separa, ni el trascurso de los tiempos»... Consigno público testimonio de afecto, por el excelente gusto artístico con que se ha editado la obra.

PERIÓDICOS Y REVISTAS

Al cerrar estas notas, sé que se ha publicado la nueva revista de arte y literatura, de la que me honro en ser colaborador, *Nómada*, que aún no ha llegado á esta Redacción. Dirígela el inspirado poeta y literato M. Altolaguirre Palma, y es mucho de ella mi buen amigo y colaborador Fernández Fenoy, joven granadino que vale y promete mucho. Publícase mensualmente en Córdoba, y cada número tiene 40 páginas de selecta lectura.

Saludo fraternalmente á la nueva revista.

— *El constructor moderno*. — Entre otros trabajos contiene una acer-tada crítica respecto de las conferencias dadas por el notable arquitecto D. Vicente Lampérez, acerca del trascendental tema «Historia de los grandes apogeos de la Arquitectura española», que avaloran varios im-

portantes gráficos con que ilustró sus conferencias en el Ateneo de Madrid.

— *Revista general de enseñanza* (15 Enero). — La notable revista nos honra reproduciendo con afectuosos elogios, el artículo *Recuerdos de Rossini*.

— *Música sacro-hispana* (Nbre. y Dbre.). — El número de Noviembre está dedicado por entero al insigne maestro Pedrell con motivo del homenaje que ha organizado Tortosa. Tiene interesantes ilustraciones.

— *El Regenerador* (20 Enero) — Esta importante revista de agricultura, industria y comercio, dirígela el ilustrado abogado granadino don Francisco Serrano Mirasol, á quien envío mi fraternal saludo deseándole feliz y completo éxito. — V.

CRÓNICA GRANADINA

Valencia y Granada

La interesante y culta revista valenciana *Letras y figuras*, dedica en su número del 10 del corriente un sentido artículo á Granada, con motivo del ingreso en el regimiento de infantería de Córdoba núm. 10, de los reclutas valencianos.

Relata la revista, la hermosa fiesta militar organizada por el digno coronel de dicho regimiento Sr. Ambel para recibir á los valencianos, que al unirse á sus nuevos compañeros, escucharon, emocionados de entusiasmo, el himno del regimiento. Entonces, los valencianos correspondieron al homenaje cantando el inspirado himno de Valencia, hermosa composición del maestro Serrano, que mereció una ovación frenética.

«¡El nombre de Valencia, aplaudido en Granada por nuestros soldados! — dice la revista. Qué hermoso cuadro y cuán grande es la satisfacción que esto nos produce á los que nos enorgullecemos con ser hijos de esta bendita tierra.

»Si en España entera, al entremezclar los hijos de las distintas regiones y unirlos en el santo lazo que forma la mancomunidad militar se imitara siempre la loable conducta de ese brillante Regimiento de Córdoba, seguros estamos de que el recuerdo de esa conducta sería eternamente fructífero.

»Los valencianos que á servir al Ejército han ido á Granada, no olvidarán jamás el emocionante acto de su recibimiento. Los de aquí, nos-

otros todos, no podemos agradecer bastante la obra del coronel Ambel y jefes, oficiales y tropa á sus órdenes»...

Letras y figuras promete, á continuación, publicar el texto de la orden del cuerpo en que se consigna el saludo á los reclutas, hermoso documento que desea ser el primer periódico que lo de á conocer: delicadísima atención á Granada que debemos agradecer y respetar.

En verdad, ha sido oportunísima y patriótica, digna de todo elogio, la hermosa iniciativa del coronel Ambel. España necesita borrar las pequeñas diferencias que separan en cierto modo á las regiones, que deben unirse para enaltecer á la Patria grande, sin dejar por eso de amar con entusiasmo á la Patria chica. Españoles debemos ser todos, y siéndolo, sintiendo por España el santo amor que á la madre profesan sus hijos, aquilataremos mejor que ahora el cariño que á la tierra donde hemos nacido debemos tener.

Las nobilísimas palabras de *Letras y figuras* me han impresionado grata y hondamente. Así es como deben sentir las regiones, el cariño que á sus hijos demuestran en otras partes; así es como debe hablarse entre hermanos.

Muy pronto se presentará nueva ocasión de estrechar lazos fraternales entre Valencia y Granada: cuando esos reclutas juren fidelidad á la bandera. Entonces, cobijados bajo la augusta enseña de la Patria española, deben unirse en amoroso abrazo los hijos de la Valencia del Cid, con los descendientes de aquellos inteligentes y bravos moriscos, que al mismo tiempo que á los de Valencia, persiguió una equivocada política.

Es una gloria para Granada y para el Regimiento de Córdoba, el haber iniciado esos actos de afectuosa unión entre españoles, hijos de regiones distintas; y quiera el Cielo que ese hermoso homenaje de fraternidad sirva de ejemplo á otras ciudades y de incremento del fuego sagrado que en favor de Granada debe sentir todo buen granadino; todo el que pueda decir que se enorgullece de haber nacido en esta admirable Granada...

El Centro Artístico

La simpática sociedad prepara en obsequio á sus socios magníficos bailes de trajes, y ha adornado sus salones con excelente buen gusto y sencillez. Es preciosísimo el cartel que estos días se exhibe en el balcón de *El Defensor*.

¿Volveremos á aquellos tiempos de los inolvidables bailes de máscaras del Liceo?...— V.

Obras de Fr. Luis de Granada

Edición crítica y completa por F. Justo Cuervo

Dieciséis tomos en 4.º, de hermosa impresión. Están publicados *catorce* tomos, donde se reproducen las ediciones príncipe, con *ocho* tratados desconocidos y más de *sesenta* cartas inéditas.

Esta edición es un verdadero monumento literario, digno del Cicerón cristiano.

Precio de cada tomo suelto, 15 pesetas. Para los suscriptores á todas las obras 8 pesetas tomo. De venta en el domicilio del editor, *Cañizares, 8, Madrid*, y en las principales librerías de la Corte.

TALLERES DE LITOGRAFÍA, IMPRENTA Y FOTOGRAFADO

DE

Paulino Ventura Traveset

Librería y objetos de escritorio

Especialidad en trabajos mercantiles

Mesones 52.—GRANADA

NOVÍSIMA GUÍA DE GRANADA

ilustrada profusamente, corregida y aumentada
con planos y modernas investigaciones,

FOR

Francisco de Paula Valladar

Cronista oficial de la Provincia

Se vende en la librería de Paulino Ventura Traveset, y en «La Prensa», Acera del Casino.

Prontuario del viajero Esquemas gráficos indicadores, por A. Guihot.—*Sevilla, Córdoba, Granada*.—Se venden en la librería de Ventura Traveset, á dos pesetas cada plano.

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS Y VITÍCOLAS
de J. F. GIRAUD

LA QUINTA



FLORICULTURA: *Jardines de la Quinta*

ARBORICULTURA: *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copá alta, pie franco é injertos bajos 10.000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—Coníferas.—Plantas de alto adornos para salones é invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.

VITICULTURA:

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de SAN CAYETANO.

Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Más de 200.000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para poster y viníferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

LA ALHAMBRA

Revista de Artes y Letras

Puntos y precios de suscripción:

En la Dirección, Jesús y María, 6, y en la librería de Sabatel.

Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta.

—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

De venta: En LA PRENSA, Acera del Casino

La Alhambra

Revista quincenal de

Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

AÑO XIV

NÚM. 335

Tip. Lit. Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52, GRANADA

SUMARIO DEL NÚMERO 335

Recuerdos de antaño, V.—La literatura en Granada, *Miguel Gutiérrez*.—Dulce es el agua que corre..., *Vicente Medina*.—Fides, Patria, Amor, *Ricardo Santa Cruz*.—Páginas de la guerra de la Independencia, *Juan Ortiz del Barco*.—Finalidad práctica de la música, *Varela Silvani*.—Las «Virgenes» de Alonso Cano, *Francisco de P. Valladar*.—Poesía, *Francisco Juristo Rigall*.—Notas bibliográficas, V.—Crónica granadina, V.—Grabados: Tres que ilustran el artículo Las «Virgenes» de Alonso Cano.

Librería Hispano-Americana

MIGUEL DE TORO É HIJOS

37, rue de l'Abbé Grégoire.—Paris

Libros de 1.^a enseñanza, Material escolar, Obras y material para la enseñanza del Trabajo manual.—Libros franceses de todas clases. Pídase el Boletín mensual de novedades francesas, que se mandará gratis.—Pídanse el catálogo y prospectos de varias obras.

Gran Fábrica de Pianos y Armoniums

LÓPEZ Y GRIFFO

Almacén de Música é instrumentos.—Cuerdas y accesorios.—Composturas y afinaciones.—Ventas al contado, á plazos y alquiler.—Inmenso surtido en Gramophone y Discos.
Sucursal de Granada, ZACATIN, 5.

Nuestra Señora de las Angustias

FABRICA DE CERA PURA DE ABEJAS

GARANTIZADA A BASE DE ANÁLISIS

Se compra cerón de colmenas á los precios más altos. No vender sin preguntar antes en esta Casa

ENRIQUE SANCHEZ GARCIA

Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes

Calle del Escudo del Carmen, 15.—Granada

CHOCOLATES PUROS

elaborados á la vista del público, según los últimos adelantos, con cacao y azúcar de primera. El que los prueba una vez no vuelve á tomar otros. Clases desde una peseta á dos. Los hay riquísimos con vainilla y con leche.—Paquetes de libra castellana.

CAFÉS SUPERIORES

tostados diariamente por un procedimiento especial.

La Alhambra

Revista quincenal de

Artes y Letras

Año XV → 29 de Febrero de 1912 ← N.º 335

Recuerdos granadinos de antaño

Tres bailes de máscaras en 1856

Hubo en Granada, allá por los años de 1850 al 1860, una original sociedad titulada *Tertulia gastronómico pellejuna*, á cuyos socios se les exigía, al admitirseles, que prometieran cumplir lo siguiente. He aquí la fórmula:

¿«Prometeis bajo vuestra palabra guardar y cumplir fielmente los estatutos y acuerdos de la Tertulia Pellejuna, contribuyendo con vuestros pecuniarios sacrificios y en cuanto os sea dado á sus báquicos y gastronómicos fines: cumplir exactamente las disposiciones de la Junta de Gobierno, no incomodaros por las bromas sencillas que se os dieran y en todo conduciros como buenos pellejos?»...

Según un curiosísimo libro de actas que poseo, gracias á un buen amigo, y que comprende lo sucedido desde 1852 hasta 1858, pertenecieron á esta sociedad muchos de los que fueron enseguida miembros ilustres de la *cuerda*. Autorizan las actas como secretarios desde 1852 al 1853, el que fué luego insigne músico Mariano Vázquez y que escribía entonces, y después, muy galana y graciosísima prosa y verso; en 1854, un hombre de especial y amplia ilustración y cultura, D. Manuel Moreno González, y desde 1854 al 1858, nuestro inolvidable y popular poeta Afán de Ribera.

No hay que decir que el libro es curiosísimo y digno de ser leído y

apreciado por los que han estudiado, ya que no conocido aquellos tiempos, bien diferentes á estos, por lo que á espíritu de sociabilidad y de desarrollo de la cultura artística y literaria, se refiere.

Por aquellos años los bailes de máscaras tomaron grande incremento en casi toda España; las *Memorias* del general Córdoba y todos los libros de esa índole escritos por entonces, refieren maravillas de como se divertían en los Carnavales nuestros abuelos; y como dice Afán de Rivera en el acta de 26 de Enero y 3 y 7 de Febrero de 1856, «el Pellejo, en vista de que el bailar está á la orden del día, quiso también ponerse á la moda, disponiendo tres sesiones»... que dejaron muchos y deliciosos recuerdos, «siendo el que más preocupa la imaginación, el destino que le había cabido al infinito laurel que ornaba las paredes. ¡Dios quiera que aparezca pronto adornando una cuchipanda»...

Y agrega Afán de Rivera, describiendo los bailes: «Era asunto de honor y se ha lucido; así opinaron todos. No pudiendo, como suele decirse, tirar la casa por la ventana, en un acceso de entusiasmo sacó de quicio las puertas del salón. ¡Llor eterno á la Comisión de Ornato! En un espacio de tiempo reducidísimo cumplió su cometido con la brillantez que ha estado á la vista. Dignos del mayor elogio son todos los pellejos que con su trabajo han cooperado á la diversión de los demás»...

«.... Para mayor elegancia la orquesta se compuso de profesores extranjeros, aunque bajo un disfraz humilde, y especialmente el violín Paganini, que parecía una sota de bastos (no sabemos á qué violinista granadino se refiere: en las primeras actas, Mariano Vázquez habla de un D. Manuel Rodríguez que tocaba en el violín piezas de concierto). Como el más inteligente en la materia de bailes, el Sr. Custodio Arbós (notabilísimo aficionado á la declamación y al canto, que se hizo famoso después en el Liceo de Santo Domingo), se hizo cargo del papel de bastonero, cumpliendo á satisfacción del público. En lo perteneciente á los disfraces, las pellejas vinieron á cual más guapa, y en los hombres, los hubo también que cumpliendo el reglamento trajeron graciosos trajes, siendo el peor el de *serrar la vieja* del insigne Arraez.

«El pellejo que más bailó, sin duda, fué D. José Figueruela, y á causa de venir el Sr. Ramos, tarde, no se hundió la habitación, ante su arrogante empuje. Que hubo bromas oportunas, declaraciones amorosas y noviazgos, son cosas que por sabidas se callan. Cada cual hizo lo que pudo y su alma en su palma».....

Entre otros nombres ilustres, aparecen en las actas los del granadino

insigne Fernández Jiménez (*Ivon* en la *Cuerda*); Pepe Luque (ya apodado *Pipelet*); Soler de la Fuente; Rodríguez Murciano (*Malipieri*); López Flores, el famoso médico; Paco Contreras, el notable artista; Pedro Antonio Alarcón; los cantantes aficionados D. Ramón Bravo y D. Francisco-Lozano, el famoso maestro de canto y piano D. José Moya; Mendo Figuerola, periodista celebradísimo, y otros muchos.

De ellos; de las poéticas, cantantes y actrices aficionadas, de las obras que representaban por ejemplo, *Jugar con fuego*, *Mis dos mujeres* etc.) y de los bailes, exposiciones cómicas y banquetes en los cármenes de las Avellaneras del Darro, trataremos otro día.—V.

LA LITERATURA EN GRANADA

(Datos para su historia)

(Continuación)

Hernán Mejía-Alvarez Gato.

Ferrand Mexia ó Hernán Mejía, caballero veinticuatro de la ciudad de Jaén, compuso el *Nobiliario Vero*, que comenzó el día 30 de Abril de 1477 y terminó el 15 de Mayo de 1586. Se imprimió en Sevilla, 1480 y tantos; y se reimprimió en 1492, terminándose esta segunda edición el sábado 30 de Junio.

No es el *Nobiliario* en rigor, una crónica genealógica, fraguada por la vanidad y la fantasía. El capitán Mejía trata del concepto de nobleza y sus especies, esto es, de la «raíz y esencia de fidalguía y de todas sus maneras; así de nobleza teológica como de nobleza moral, otrosí de la nobleza política y de género.» Y el *Nobiliario es vero* (verdadero) porque se apoya en autorizadas opiniones, puesto que el autor «buscó diversos tratados y compendios, revolviendo no pocos libros y volúmenes.»

La obra se divide en tres partes ó libros, y presenta al fin del tercero estampas de escudos de armas, cotas, pendones, estandartes y banderas.

H. Mejía es el poeta amigo del madrileño Juan Álvarez Gato. Fué enemigo mortal del Condestable Iranzo. Parece que nació en Ubeda. Residió, como edil, en Jaén, y tuvo su casa en la colación de San Nicolás. Fidalgo el Capitán Mejía, veía con envidia y enojo á un plebeyo ascender, por impulso soberano del Rey, á las cumbres del honor y la pri-

vanza. Como sucede hoy con los plutócratas, enemigos del proletariado, los nobles se oponían furiosos á la elevación de los plebeyos. Y el capitán Hernán Mejía, con el comendador Juan de Pareja, y otros vecinos de Jaén, concertó con el Marqués de Villena, Maestre de Santiago, matar á traición al Condestable Miguel Lucas de Iranzo, que perseveraba en en la lealtad y servicio del Rey. Así lo cuenta la *Relación de los fechos del Magnífico Condestable*. Y añade esta crónica que estaban los enemigos de Iranzo conjurados para darle muerte cuando saliese á vísperas al campo en la fiesta de San Lázaro. Pero Alvaro Piña, escudero de Mejía, delató la conjura, pagando con su cabeza la delación, mientras su amo, como edil y capitán, era encerrado en una mazmorra del Alcázar Nuevo, y otros conjurados perdían su libertad y sus bienes.

Además del *Nobiliario*, compuso H. Mejía una obra sobre los *Pobladores de Baexa*, que en sus *Anales de Jaén* le atribuye Jimena, y varias composiciones poéticas. Tales son:—*Sátira* contra las mujeres,—*Diálogo* entre el *Pensamiento y el Seso*,—y nueve poesías, contenidas en el *Cancionero General*, de Castillo.

La más célebre, y más repetida en las Colecciones ó Antologías, es la titulada *Coplas al mundo*, de carácter satírico moral.

Como son poco conocidas las *Coplas al mundo*, quiero amenizar con algunas esta árida relación:

—Mundo ciego, mundo ciego,
lleno de lazos amargos,
cuando tienes más sosiego
lanzas más leña en el fuego
para muchos años largos,
de do resqueiebran centellas
de crudo huego rabioso.
¿Quién es que huya d' aquellas?
No se quien escape dellas
pequeño ni poderoso.

• • • • •
¡Oh juicios soberanos
y justas persecuciones,
pecados de los humanos,
engaños, vicios mundanos,
peligrosas ocasiones!
¿Do la fe, do la verdad,
do la paz, do la mesura?
¿Que se hizo caridad?
¿Do la mansa piedad,

do justicia, do cordura?
¿Do los reinos bien regidos?
¿Do los buenos regidores,
á do los sabios subidos,
á do los malos punidos,
á do los buenos señores?
¿A donde los buenos reyes,
donde los buenos perlados,
á do pastores y greyes?
¿Dónde están las buenas leyes?
¿Do castigan los pecados?
¿Do los buenos religiosos?
¿A do leales ciudades?
¿Donde están los virtuosos?
¿Adonde los vergonzosos?
¿A do los limpios abades?
¿A do buenos caballeros,
do buenos guerreadores,
á do nobles escuderos,
á do los sabios guerreros,



La Virgen y el Niño.—Escuela granadina.

¿do simples labradores?

¿Qué es de la gran fortaleza
de las cavas mucho hondas?
¿Qué se hizo la franqueza?
¿Dónde está la gentileza?
¿Do los truenos de las hondas?
¿A do los dorados techos?
¿A do los grandes tesoros?
¿Qué se hicieron grandes hechos,
artificios y petrechos?
¿Do las guerras de los moros?

Estas son ya las señales,
si los sinos no son vanos
y cuerpos celestiales,
como cuando aquellos males
del pueblo de los romanos?
Ya se muestran las estrellas
inotas, desconocidas,
el cielo con sus querellas,
lanzando de sí centellas
de flamas muy encendidas.
Los eclipses, los cometas,
las hachas volando en flamas,
las estrellas netas-netas,
las figuras imperfetas,

el pino ardiendo sus ramas.
Los canes dieron ladridos;
Caribdis se levantó;
la tierra firme trimió;
por el desierto sonó
grandes golpes y ruidos.

Los Alpes se removieron,
las cumbres con sus collados;
de los templos se cayeron
las ricas donas que dieron
á los dioses adorados.
Las imágenes lloraron;
con su divinal figura;
aves nocturnas volaron;
las bestias inusitaron
las selvas de su natura.
En los sepulcros cubiertos,
gimieron y se quejaron,
por unos modos inciertos,
con tristes voces los muertos,
y las brutas murmuraron.
Diversamente parieron
mujeres hijos extraños;
por estas causas sintieron
como á la postre vinieron
tantos males, tantos daños.

Hernán Mejía, ante esos horrores, se cree perturbado, y como si le hubieran *robado el flaco seso*, y acude á su amigo Juan Alvarez, para que, respondiendo por el mundo, le diga donde están esas buenas cosas que antes había y ya no se hallan.

El poeta madrileño Juan Alvarez Gato le contesta en el mismo tono y género de versos octosílabos:

—Pues el más sano consejo
callar serie como mudo,

que no es buen seso de viejo
en el más alto consejo
poner cuestiones el rudo.

Alvarez Gato, sin embargo, contesta que la causa de tantos males está en el hecho de resfriarse la fe,

y porque los más mirados,
que tenemos entre nos,
andan muy desacordados,

zahareños, revesados
de temer y amar á Dios.

Esos urden los rigores,
esos arman la conseja,
los claros perturbadores,
los debidos defensores
y ministros de la Igreja.
No se curan de la grey
por derramada que va;
olvidan cual es su rey,
aquesa tienen por ley
la ley que el tiempo les da.

De la limpia castidad

Todo esto, y algo más, es rigurosamente histórico, y desapareció luego bajo la férrea mano de los Reyes Católicos; pero el madrileño Gato, tan mujeriego y enamorado, atribuye á la influencia femenina en los ministros de la *Igreja*, y en otros ministros, demasiado valor. Era natural. Álvarez Gato, amante de tantas mujeres, (una de Guadalajara, una vizcaina, la señora Mayor, unas monjas, etc.) veía en la belleza femenina lo más grande y trascendental, hasta que viejo y exhausto se arrepintió é hizo versos devotos. Ya no podía hacer otra cosa. De este íntimo amigo de Mejía nos ha ofrecido el sabio académico Cotarelo más de cien composiciones poéticas, que revelan una personalidad interesante y simpática. El estilo de los dos amigos, el madrileño y el jiennense, no presenta diferencias notables.

Hernán Mexía, en relación con las damas, merece un largo capítulo, que reduciré aquí á breves anotaciones. Le ordenan que hable sobre las mujeres dos que no sabemos cómo eran, y Mejía obedece en forma de décimas octosilábicas, (abaab. cdcd), en que cita el *Corvacho*, de Juan Bocaccio, y alude á los versos artifeministas del famoso Pedro Torrellas. Conocía nuestro poeta al italiano y al catalán, que tan acremente habían hablado de las mujeres, y con ellos compartía la opinión desfavorable al bello sexo:

Perdonad, Pedro Torrellas,
mis renglones torcederos

en la defensa de aquellas,
que yo bien hallo ser dellas
vuestros dichos verdaderos,....

¡Verdaderos, justos, los ataques de Mosen Pere Torrella á las mujeres! Los chistes picantes del mayordomo del Príncipe de Viana, en catalán y en castellano, (*Coplas de las calidades de las donas*), agradan á Mexía, que los cree *verdad como el Evangelio*; y en ellos, y en el *Laberinto d' Amore* del cuentista italiano, fundó sus censuras del sexo femenino.

(Continuará)

M. GUTIÉRREZ.

DULCE ES EL AGUA QUE CORRE...

Las cartas del emigrante

*Es, hasta lajicos, tuyo
de tal modo mi querer
que mujer que te dé un aire
la quiero, nena, también.*

Dulce es el agua que corre,
verde la orillita está...
un no sé qué del Segura
tiene el río Tunuyán.

Yo me he sentado á la orilla
á ver el agua pasar..
un pájaro de la Pampa
cantaba en un totoral...

Tengo un rancho criollo,
tiene á su puerta un parral...
con aquellas barraquitas
poquita cosa será...

Canta un *cabecita negra*
en su jaula, sin parar...
¡paece una *cabecita negra*
de aquellas de por allá!

Un campito en la llanura
mis bueyes arando están...
cae la simiente en el surco
y lleva el aire un cantar...

En la tierra y en el cielo
las confianzas están...
la buena tierra se ofrece
tan madre aquí como allá.

Puse allí mis esperanzas
y también las puse acá...
he sembrado un campo de ellas,
digo, he sembrado un trigo.

Y tuve mis ilusiones
que aquí no me han de faltar,
pues más de una ya he plantado;
es decir, más de un rosál.

Ya, como aquél, este suelo
me da las flores y el pan,
y un no sé qué de mi tierra
le voy encontrando ya...

Y ya, corazón adentro,
esta tierra siento entrar
y, al quererla, quiero aquella
que no olvidaré jamás.

Por eso á veces suspiro
sin que pueda asegurar
si es suspiro de tristeza
ó si es de conformidad.

Por eso á veces suspiro
y hasta digo: «¡Qué más da
orillitas del Segura
que orillas del Tunuyán!»

Blancos de nieve los Andes,
blanco el Aconeagua está...
¡paece las sierras de España...
paece el pico del Cajal!..

Sentado estoy á la lumbre,
y arde leña de chañar...
al calorcico, recuerdo
lo que no puedo olvidar...

Sentado estoy á la lumbre,
pasan mis horas en paz
rodeado de los míos...

Este también es mi hogar!

Dulce es el agua que corre...
verde la orillita está...

verdean mis sementeras
y echa rosas un rosal...

Dulce es el agua que corre...
¡pero aunque lo fuera más!
¡¡no es el agua del olvido,
pues no te puedo olvidar!!

VICENTE MEDINA.

Orillas del río Tunuyán (República Argentina).

FIDES, PATRIA, AMOR

(CUENTO)

— El que busca el peligro en él perece, dice el refrán. Si tú vas á la guerra por tu voluntad solo desdichas han de salirte al paso. Hace dos años te libraste del servicio por el número, es decir, por la suerte, es decir, por que Dios así lo quiso; y ahora por tu gusto pretendes hacerte soldado, pasar penalidades, exponerte á perder la vida ó verte precisado á quitársela á tus semejantes.

Cuando esto último se hace, aun siendo por obligación, siempre es triste y lamentable y en contra de la voluntad del Criador que ha hecho á los hombres para que se amen.

Aunque se me alcanza que dentro de las contingencias de esta vida imperfecta, las pasiones se imponen para nuestra condenación, y es difícil señalar el término á que deben llegar las buenas para convertirse en malas; sé que las autoridades que reconocemos tienen potestad para ordenar la lucha; no olvido que en todos los tiempos ha habido catástrofes, y por último, que el hombre, en su debilidad, necesita defenderse ó atacar para salvar las sociedades que ha fundado y el medio de vida que ha elegido: pero desengáñate, Andrés, estas cosas no se deben hacer por voluntad, sino por mandato, por imposición, por necesidad, para no cargar con la responsabilidad del pecado.

¿Cual es la fuerza poderosa que te incita á que abandones tu sosiego, tus escasos bienes que de tu cuidado han menester, y á tu pobre madre anciana y achacosa, de la cual tu presencia es el único consuelo? Créeme, Andrés, desiste de tu empeño y quédate.

—No, no puedo,—replicó el mozo, aprovechando la primera pausa de la peroración del anciano sacerdote.—Ya he meditado antes de oírlas sobre esas razones y otras que he cavilado en medio de incertidum-



Concepción: Escultura de escuela granadina.
(Propiedad particular).

bres, entre remordimientos ó ilusiones fraguadas, que alternaban por igual á mortificarme: he tenido la tortura de ver lágrimas en los ojos de mi novia y de mi madre, y no he retrocedido porque la necesidad se me impone por modo ineludible.

Estoy ocioso porque no sé en qué ocuparme, estoy intranquilo y desasosgado porque tengo noticia de que otros, mejores que yo, se agitan, viven ó mueren por la patria que peligrá. Y más os he de decir, don Blas: me avergüenza y humilla la falsa y desairada posición que ocupo en esta aldea. No poseo bienes de fortuna bastantes para holgar con ellos como lo hago, ni para conellos sufragar los gastos de estudios que por esta causa tuve que interrumpir.

Dentro de este pueblo no puedo acercarme, igualarme y ser partícipe de las faenas de los unos, por oponerse mi educación y aspiraciones intelectuales, y los ricos, en cambio, me desdeñan por inútil.

Ved, sinó la oposición que los padres de Luisa hacen á mis amoríos con esta. Me tachan de haragán sin serlo y de mendigo porque temen que pueda ser un zángano en su familia.

¿Qué remedio? Crearme una posición firme, gloriosa y envidiada, para decirles «ya soy más que vosotros y os doy la lección de no despreciaros; venga mi Luisa que me comprendió y amó cuando de todos recibí desdenes; venga mi Luisa y la haré feliz y la colocaré en la posición que se merece».

Así seré á la vez útil á la patria y á mi amor, sin ofender por esto á Dios; pues no puede repugnarle la ambición noble de los hombres, por la cual espoleados se perfeccionan y engrandecen.

El anciano cerciorado que contra la pasión no hacen mella los tiros de la lógica, preparó prudentemente una retirada honrosa, esgrimiendo un recurso dialéctico que suele dictar la derrota en las controversias académicas: recurrió al ejemplo.

—Mírate—dijo—en el espejo del pobre Perico Morillas, el hijo de los Gachos, los molineros del Fontín. Fué á servir al rey por que le tocó la suerte, y ha vuelto que es un dolor, verle, ha vuelto.....

—Si; me lo han dicho; anémico, cojo y ciego; habiendo sufrido hambres, heridas y la oftalmia, y sé también que vino condecorado con un cintajo que le hace acreedor á una pensión de dos reales diarios con que la patria le indemniza de la salud perdida y del porvenir inutilizado.

Pero advertid que no hay dos casos idénticos en la vida, ni en el mundo dos hombres iguales; por lo que no es ilógico deducir consecuen-

cias universales de premisas basadas en la singularidad y que *á contra rís*, como dicen ustedes los teólogos, pudiera yo argüiros, que generales, héroes y aún emperadores, fortuna alcanzaron por modo inusitado y al mío semejante.

D. Blas comprendió la inutilidad de prolongar por más tiempo las funciones diplomáticas que se le habían encomendado, y después de un suspiro, que es protesta de los débiles, se retiró.

La madre de Andrés le acechaba á la salida, y no atreviéndose á articular con los labios la pregunta de cuya repuesta pendía su tranquilidad, le interrogó con una mirada ansiosa y desconfiada.

El sacerdote dijo con ahogado acento:—Todo ha sido inútil; el manco no cesa. Resignación, doña Petra, y confianza; que Dios proveerá lo más conveniente.

La inspiración de las madres no se oscurece ni aún con las lágrimas. Anegada en ellas doña Petra ideó un ardid en el que fundó su última esperanza.

El día antes de la marcha de Andrés llevó á Perico á su casa; esperaba con la presencia de las desdichas del inválido disuadir á su hijo.

Le puso en presencia de éste que estaba ensimismado en la lectura de un periódico. diciéndole:

—Aquí tienes á Perico que viene á visitarte y á despedirte.

Andrés le abrazó con cariño, le ayudó á sentarse y le dijo:—Créeme, Pedro que lamento tus desgracias y que por ellas mereces mi cariño y el respeto de todos.

—Ya lo estoy notando, y esto me consuela.

Doña Petra impaciente abordó la cuestión, preguntando:

—Pedro ¿á tí que te parece del propósito de Andrés de entrar en el ejército?

El ciego, temeroso y balbuciente, contestó:

—No soy quien para aconsejar; pero entiendo yo que cuando se tienen veinte años y alientos de nobleza y amores contrariados, y hay guerra, se debe ir á ella.

Y ocultó la faz entre las manos, por que sobre sus facciones lívidas aparecieron dos manchas febriles que hacían el efecto del arbol que dan á las mejillas de los niños difuntos, las gentes del pueblo, en algunas poblaciones andaluzas.

—¿Y si en ella se muere?—prorrumpió doña Petra, con angustia.

—Es lo menos malo que puede suceder.

—¿Y si vuelve como tú?—Replicó la señora, aun á fuer de incurrir en crueldad.

—¡Ah!—murmuró conteniendo las lágrimas—Entonces se vive con una vida que no conocen los felices. Pensando en el pasado y esperando en la obscuridad el porvenir que Dios reserva á los que cumplieron con su deber.

Doña Petra, para ocultar su llanto, volvióse de espaldas aparentando arreglar unos cacharros de adorno que había en la repisa de la chimenea; Andrés estrechó la mano á Pedro, diciéndole por lo bajo:

—El recuerdo tuyo hará de mí un héroe.

RICARDO SANTA-CRUZ.

PÁGINAS DE LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA

Hace más de doce años, mi docto amigo Ortiz del Barco, en su interesantísimo estudio *La Marina en la guerra de la Independencia*, formulaba las siguientes apreciaciones que hoy resultan de verdadera actualidad en el examen del importante período histórico de 1808 á 1814. He aquí como contesta á la trascendental pregunta: *¿Hubo traidores en la guerra de la Independencia?...?*

Varios afirman que no hubo traidores, atendido el espíritu y letra del derecho patrio; que lo que hubo fué un grupo de afrancesados (1) que lo constituían personas de gran mérito é ilustración.

Un respetable escritor, decía en 1814 (2):

Supuesto el sometimiento de un pueblo al usurpador, á ningún habitante puede separadamente acusarse de infidelidad. Esta proposición lleva en sí misma la prueba y el convencimiento.

Muy corto hubiera sido este trabajo, si pudiera yo suponer á todos mis lectores instruídos en los derechos de los hombres y de las naciones. Mas cuando tanto se ha abusado de la ignorancia común para sorprender y alucinar al pueblo español, no solo en esta, sino en otras muchas materias políticas, cuando se han invocado las pasiones y los intereses personales por auxiliares del error, me pareció que no podía ilus-

(2) Así se llamaban los que simpatizaron con la causa de Napoleón.

Y Alarcón en su novelista *El Afrancesado* puso en boca de uno de los personajes la siguiente afirmación. Un afrancesado es más odioso que un francés. El francés atropella á un pueblo extraño; el afrancesado vende y deshonorá á su patria. El francés comete un asesinato: el afrancesado ¡un parricidio!

(3) Reinoso—*Examen de los delitos de infidelidad á la Patria.*

trar aquel, ni desmascarar éste, sin detenerme muy de propósito sobre unos principios desconocidos de la muchedumbre, confundidos adrede por charlatanes y escritorzuelos mercenarios, y olvidados por nuestros buenos legisladores.

Que en el caso de haberse arruinado y demolido la antigua máquina del Estado por largas y violentas convulsiones, en este caso, único tal vez, en que puede variarse la constitución de un pueblo, nunca debe dársele tal, que sea contraria á sus costumbres y opiniones; porque no hay fuerza humana que contra ellas la pueda por mucho tiempo sostener: que en España donde la facultad de hacer las leyes estuvo siempre en el Monarca, y donde las clases tuvieron desde los godos su lugar, único al principio, y luego preeminente en los Congresos nacionales, era imposible desechar á éstos, y despojar á aquél de todo poder legislativo.

Y refiriéndose á la confusión que sembraran desde un principio, exclama: pero ¿no es cierto siempre, que la conducta de la Central, en la conservación del mando y en la obscuridad de sus retiradas, apareció tal á los ojos de la nación? Cualquiera que fuese la historia secreta de sus resoluciones ó irresoluciones, el pueblo que las desconocía y solo miraba los hechos, ¿no la tuvo en el concepto, primeramente de usurpadora en su continuación, y luego en su fuga de disuelta?

La confusión de la Central, el error de las Cortes, las contradicciones, en fin, fueron motivos de que gran parte de los españoles y en diferentes lugares se dudara de la autoridad á quien se debía obediencia.

Tal estado de cosas hizo mantener el criterio de que si bien quedaba intacto el derecho al pueblo subyugado, ó al Rey, expelido de sus dominios, la posesión pasó toda al usurpador, como el único que tenía poder para obrar en el territorio que ocupaba físicamente (1) y que faltando, pues, el Gobierno legítimo, que no ha perdido los títulos de su autoridad, y tiene en su apoyo la voluntad de los pueblos usurpados, la domi-

(1) El catedrático Moreno Espinosa en su *Historia de España* dice que «aunque es innegable, como hecho histórico, que el hermano de Napoleón ocupó el trono de España desde 1808 á 1813, ningún historiador español le hace figurar en la cronología de nuestros reyes, porque para los españoles, aquel príncipe no fué más que un *monarca intruso*; y las bellas prendas de su carácter, y sus buenas intenciones de gobernar con acierto, que hoy le reconocemos de buen grado, fueron desconocidos entonces y aun negados tercamente, por faltarle la legitimidad y ser impuesto á viva fuerza por las armas de un conquistador»

nación, el régimen incesante que la sociedad ha menester, está perdido mientras se hallen interrumpidas las relaciones, mientras estén impedidas entre el pueblo y el gobierno la comunicación y correspondencia, sin cuyo comercio no puede haber prestación de oficios recíprocos, no puede haber administración.

Cualquiera que sea el origen, cualquiera el sistema de que se derive la obligación del pueblo de obedecer á su gobierno, cesa todo el tiempo que éste le desampara, porque ó la dominación se fundaba en la fuerza, y faltando ella cesó la necesidad de obedecer, ó en un establecimiento legal, cuyos efectos también han cesado en el acto de la separación.

Reinosa concluye diciendo, que es imposible imaginar un origen del derecho de mandar ni de la obligación de obedecer, en que no cese esta obligación desde el momento en que cesa el mando, considerando que, si el gobierno quisiera sostener el uso de sus derechos sobre los pueblos abandonados, ¿por qué vía pudiera pretender ni conseguir su obediencia?

La fuerza es la que asegura la ejecución de la Ley, la que le da la sanción; el vencedor es el único que posee la fuerza, es el único que puede hacerse obedecer; y de ahí la máxima fundamental de derecho político de que cuando un pueblo es abandonado por su gobierno, de modo que ni goza de su protección, ni puede recibir, ni obedecer sus órdenes, están de hecho disueltos los lazos que los unían, y los habitantes vuelven á entrar en su primitiva libertad. Mientras que el Monarca legítimo no recobre sus estados, su derecho de mandar permanece suspenso, y los súbditos que están bajo al poder del enemigo vencedor, cesan entre tanto de ser súbditos, dejan de ser miembros del antiguo cuerpo político, y de estar obligados á prestar oficios al príncipe, por la ocupación enemiga que traslada el mando al conquistador.»

El resultado es que nuestros padres tuvieron dos grandes luchas, la material y la del espíritu.

Y mientras unos historiadores acusan á Godoy de haber abierto su patria á los extranjeros (1) y otros á la familia Real, el hecho cierto fué que desde el 2 de Mayo de 1808 hasta el 10 de Abril de 1814, se puede calcular que perecieron 100.000 cada año (2).

JUAN ORTIZ DEL BARCO.

(1) Lacombe.—*Historia de la Monarquía de Europa*, t. 4.º

(2) César Cantú.—*Historia de los cien años*, t. 2.º

Finalidad práctica de la música

I

Como ha dicho en su *Higiene del alma* un autor alemán — cuyo nombre no recordamos — *el objeto final de la música es la salud*; y, ciertamente, aún pudiera añadir, que también lo es *del placer y de la dicha*, que dan salud y vida al cuerpo y al espíritu, ó son su complemento.

Avicena, célebre médico árabe (pasen los tres esdrújulos con permiso de la Retórica) así lo ha dicho y dejó consignado: «El ánimo alegre conserva la vida florida».

En efecto: la música por sí sola es capaz de éstos y otros prodigios, con ayuda, algunas veces, de las bellas artes en general y de la general cultura; pues ha llegado, felizmente, á donde no ha podido llegar, ni llegará jamás, la medicina propiamente dicha.

No todo se cura con ungüentos, tisanas ni potingues.

Hay enfermedades *superiores*, perfectamente definidas que obedecen á causas morales: el arrebato, la nerviosidad, la tristeza, la nostalgia, la catalepsia, los afectos contrariados, la hipocondria (que es una enfermedad de la imagiuación), la locura y tantas otras. Rosier, asimismo, añade, que la música, aparte del encanto que produce, es una especie de aire *vital* para todas las personas nerviosas, un elemento que alivia la jaqueca, la excitación intelectual y hasta el delirio.

Y para dichas enfermedades, claro está, es casi inútil el galeno, como éste no haga cerca del paciente el secundario papel de consejero ó de amigo cariñoso.

Puede, por tanto, afirmarse que donde la medicina concluye, la música, en realidad, empieza.

La salud y la placidez de la vida — en cuanto esto sea posible en este misérrimo planeta donde moramos — dependen siempre del método ordenado en todo; del carácter mismo, que deberá ser alegre y expansivo; del cultivo de la inteligencia; nunca con esfuerzo, y del estudio y contemplación de la naturaleza; y por extensión, de las artes en general y muy especialmente de la música.

Si hay remedio, atenuación y alivio para las enfermedades físicas, háylo también para las que proceden del espíritu.

Además, las enfermedades son tanto más temibles, cuanto más nos

preocupamos de ellas; y, en muchos casos, de la firme voluntad, y aun del carácter del paciente depende todo.

¿No ha habido víctimas de un malestar imaginario que acabaron por enfermar? ¿Por qué, pues, los que hagan propósito firme de emplear esta facultad hacia un bien y una dicha imaginarios, no han de concluir igualmente por estar en realidad de verdad buenos y sanos?

«La imaginación, como ha dicho Hippel, es el pulmón del alma». Démosle, pues, á respirar — añade un comentarista suyo — una atmósfera pura, exenta de celos y pesares, y en tal ambiente, crecerá y se agrandará aquélla, lozana y floreciente, plétórica de salud y vida.

El arte, pues, el ingenio mismo y la chispeante agudeza — ha dicho un moderno higienista — *triunfan* en muchos casos, aun siendo simples particularidades, no solo de algunas enfermedades del cuerpo, sino también muy principalmente de las *dolencias* del espíritu.

Claro está que no hay *vida tranquila posible* para las imaginaciones que todo lo ven ó todo lo piensan lleno de negruras; pues para mayor dolor, y evidentemente en detrimento suyo, á falta de penas propias hácese cargo de las ajenas, *sintiéndolas* como suyas. Pero con estos seres harto sensibles, *siempre dolientes* á su manera, no rezan ni podrán rezar nunca el espíritu y letra de nuestras observaciones.

II

No diremos con Moreas, poeta helénico, que acaba de morir en París, «*que el dolor es una pura broma*»; ni daremos tampoco gran valor á la repetida frase de aquel filósofo griego que padecía de la gota, quien solía exclamar: ¡¡«*Dolor, jamás confesaré que eres un mal*»!!

Pero sí, afirmaremos y en ello habremos de insistir, que el dolor más agudo y molesto, *se amortigua* — ya que no desaparezca — y se atenúa, cuando se reconcentra seriamente la atención, ó *en el mismo dolor*, ó en otro punto, objeto ó pensamiento, á título de distracción ú olvido. Paracelso lo ha dicho: «Nada hay *que mitigue el dolor, como el dolor mismo* (1).

Fissot, famoso médico francés, en su obra titulada *Influjo de las pasiones en el cuerpo humano*, cita á este propósito — y al del arte en general como plan curativo — infinidad de casos y hechos curiosísimos, sin emplear ni una sola vez la palabra *farmacopea*, ni una sola la palabra

(1) *Paracelso*, Aurelio Teofrasto: célebre médico suizo muy posterior á Galeno, pues nació á fines del siglo XV. Según Bouchardat, tiene legítimos derechos á la inmortalidad.

medicina. En dicha obra y en algunas otras de igual índole, se recomienda la distracción, el cultivo del arte y la bella literatura; y principalmente, para las enfermedades producto de la mentalidad, de la imaginación ó del espíritu, la atenta audición de obras musicales - cuyo empleo también se reglamenta - obras al intento escogidas; bien que esto dependerá de los elementos disponibles, del carácter y audiciones del paciente, etc., etc.; pero cual universal panacea, la música siempre resultará aplicable y de eficaces resultados.

III

No citaremos aquí frases santificadas, de todos conocidas, para hablar con elogio de la música para casos excepcionales de ánimo: esto sería hoy vulgar: en fuerza de ser repetido, es ya gastadísimo.

Recordaremos, no obstante, una, *una sola*, que las resume todas: es de Hippel, higienista alemán:

«El saber leer quita un grado de dolor, y quita dos el saber cantar.»

De ella claramente se deduciría, si no fuese de todos bien sabido, que el arte, la distracción, el dulce embeleso, y más directa y principalmente la Música, influyen en la salud, contribuyen á nuestra dicha, y, aun puede añadirse, que, en unión de la inteligencia, constituyen la única posible felicidad del hombre en la tierra.

Lo decíamos al principio, y una vez más habremos de repetirlo: *«El objeto final de la música es la salud»*; porque cuando un individuo se siente á sí mismo vivir dentro de su alma, con todas sus fuerzas, con todas sus energías y aspiraciones, es innegable que está plenamente sano, y en condiciones de consagrarse al arte (siquiera sea platónicamente) dulcísimo complemento de la vida, pues *«nos hace olvidar lo amargo del sufrir»*.

Digamos, pues, en conclusión - como finalidad de estas ligerísimas observaciones - con el doctor Call, español, en su *Higiene del alma*:

«La naturaleza es la perfección sublimada del arte: por tanto, su contemplación da paz al alma, y nos acerca al eterno bien».

Cierto, innegable. Por eso, discurriendo acerca de la belleza y sublimidades del arte, y de la manera de *ser* y aun de *sentir* del verdadero artista, hemos dicho y escrito más de una vez: *«La vida del arte (y al decir arte, entiéndase que decimos igualmente intelectualidad) es únicamente, en rigor, la vida propiamente dicha»*.

Todo lo demás, en lo humano, es grosera materialidad.

Solo los espíritus *viven*, brillan, perduran y son inmortales.

Madrid.

VARELA SILVARI.



Dolorosa: Cuadro de la Catedral.

Las "Vírgenes" de Alonso Cano

II

Veamos las «Vírgenes» que se atribuyen verdadera ó falsamente al gran pintor y escultor granadino, comenzando por las que en Granada se conservan (1):

Catedral: Concepción, escultura; Concepción, cuadro; Virgen del Rosario, escultura; Dolorosa, cuadro.

Curia eclesiástica: Virgen del Rosario, cuadro.

Museo provincial: Concepción (?); reducción del cuadro de la catedral de Málaga «La virgen del Rosario» (?)

En casas particulares hay varias Vírgenes atribuidas á Cano, pero no se conoce documento, al menos que se sepa, con que se pueda probar la autenticidad.

Cean Bermúdez, además de los cuadros y esculturas de la Catedral, incluye entre las esculturas y los cuadros que había en la iglesia de las Monjas del Angel Custodio, «otro cuadro con la Virgen en un rompimiento de gloria», que estaba encima de la reja del coro, de la antigua iglesia (tomo I, pág. 223); una virgen, figura de medio cuerpo que había en el templo de Santa Catalina de Zafra y agrega, que este cuadro y otros trece lienzos «parecen (las cabezas) de Pablo Veronés» (ibidem); «una virgen con el niño en brazos en la celda provincial» de San Francisco (convento, supongo que «Casa grande») y «otro cuadro de la Virgen del Regalo en un ángulo de la capilla mayor» y dos Concepciones, cuadros también en retablos de la iglesia del convento de S. Diego, una de ellas, con ángeles «reputada por su mejor obra» (pág. 224). De estas obras, que yo sepa, no se ha encontrado rastro ni indicio que indique donde se hallan actualmente.

De las demás iglesias de Granada, tenemos las notas que siguen, respecto de Vírgenes, y conste que incluyo aquí las imitaciones y las copias:

S. Andrés: La virgen con el niño (cuadro, copia de Cano).

Refugio: Dolorosa (cuadro, copia).

(1) Menciono en esta lista solamente las obras en que las «Vírgenes» son el motivo único de la composición.

Angel Custodio: Dolorosa (escultura granadina). Virgen (cuadro), á que me he referido en mi artículo anterior. El lienzo, por detrás, tiene una A pintada con color igual al del fondo del cuadro.

S. Ildefonso: ¿La Concepción y la Asunción que menciona Gómez Moreno en su estudio biográfico de Cano (*Boletín del Centro Artístico*, núm. 14) estaban en esta iglesia?

Convento de Zafra: Dolorosa, (cuadro, copia). Dolorosa, cabeza de escultura granadina; supónese de Mora, pero merece detenido estudio como la cabeza de Cristo que hay en la misma iglesia (altar mayor) por ser muy notables y de escuela de Cano.

San Bernardo: Una Virgen, que se supone de Mena.

Sta. Isabel: Dolorosa, copia, cuadro.

San José: Concepción, escultura, ¿de Mora?...

Salvador: Dolorosa, copia, cuadro.

Cartuja: Una Virgen con el niño, cuadro atribuido á Cano por algunos críticos y que es un bellissimo ejemplo de escuela pictórica granadina, realmente (véase el grabado).

Aunque respecto de las obras que Cean Bermúdez asigna á Cano en diferentes poblaciones de España, sucede lo propio que con las que había aquí: que se han perdido los rastros ó indicios verdaderos para determinar cuales son y donde se hallan, las mencionaré á continuación de otros datos que voy á consignar (2).

La revista catalana *Pel y Ploma* (Diciembre 1901), publicó un precioso grabado representando una *Mare de Deu* (escultura) casi igual á la Concepción de la Catedral de Granada. Según el articulista la bella imagen pertenecía á una familia de Mataró.

En las ventas Lebrun, 1809; Libry, 1814; Aguado, 1843; Mariscal Soult, 1852, y Luis Felipe, 1853, verificadas en París, y de las cuales trata Luis Blanc (*Hist. de los pintores de todas las escuelas*), solo se mencionan dos Vírgenes con el niño, cuadros incluidos en la venta Luis Felipe y que se ignora quien ó quienes los adquirieron.

En esa venta también, y esto lo consigno como nota curiosa, se enajenó un retrato de Cano (viejo); y agrega Blanc, que había visto en el Museo del Louvre, otro retrato «hecho por el mismo» artista.

(2) Mi querido amigo D. Elías Pelayo contribuyó en interesante estudio á esclarecer los problemas referentes á Cano; véanse sus notables trabajos en el primer tomo de LA ALHAMBRA. Intentando comprobar las noticias de Cean Bermúdez, dice: «En el Escorial no existen la mayor parte de los cuadros que enumera... y los que están ocupan orden y colocación muy distintas del que establece aquél».... (núm. 7).

En la Exposición histórica de 1892, según el Catálogo (muy difícil de manejar, por cierto, porque falta un índice) resultan «Dos Dolorosas» de Cano.

Sevilla: Además de la Virgen de Belén, de que he tratado en el artículo anterior, Cean Bermúdez dice que había allí las siguientes obras de Cano: Una estatua de la Concepción, en Sta. Lucía, y otra en las Monjas Concepcionistas. Mi ilustre amigo Guichot, en los datos que me envió para la Exposición del Centro Artístico, no menciona estas esculturas.

Lebrija: Una Virgen con el niño, escultura.

Córdoba: Una Concepción, cuadro, en la Catedral.

Madrid: La Virgen con el niño, cuadro, en S. Isidro el Real, donde también, dicen que hay una «Concepción en la sacristía, que pintó Cano para el... retablo», de la capilla de la Concepción. «Una Virgen de la Piedad con el Señor difunto», en la R. Academia de S. Fernando (páginas 219 y 220).

No menciona la «Virgen con el niño», hermoso cuadro del Museo que figura como obra de Cano en todos los catálogos, incluso en el de 1828 (cuadro núm. 250).

Toledo: Nuestra Señora con el niño, cuadro, en Capuchinos.

Getafe: La Virgen de la Paz, cuadro.

Málaga: «Un gran cuadro de la Virgen del Rosario en trono de gloria y varios santos y santas adorándola»... (Catedral). En este cuadro, del cual hay una copia en nuestro Museo como antes dije, créese está representado el gran artista entre los que Cean Bermúdez creyó «santos» (pág. 224).

Para que no se extrañe la confusión y la falta de datos acerca de las obras del gran artista, he de citar una noticia muy importante; en Sevilla, se conserva un curiosísimo manuscrito, en el Archivo del Real Patrimonio de aquella ciudad; un *Inventario* de los cuadros que una comisión compuesta del famoso Asanza (que vino á Granada también de comisario regio), el afrancesado archivero Alea y algunos académicos, recogió de las iglesias y conventos, para remitirlos al *Museo Napoleón del Louvre*, ó repartirlos entre mariscales y amigos. 999 cuadros se describen en el Inventario y entre ellos hay 40 clasificados como de Alonso Cano (Véase el curioso folleto de Gómez Imaz, *Inventario de los cuadros sustraídos por el Gobierno intruso en Sevilla el año 1810*).

Terminaré en el próximo artículo.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Con muy cariñosa dedicatoria y afectuosa carta, recibo el *Aleázar de las perlas*: la trágica y hermosa leyenda de Villaespesa, estrenada en nuestro teatro Isabel la Católica en Noviembre último. Como la tragedia aparece ahora en cuatro actos y precedida de una auto-crítica interesante, en el próximo número trataré de la supresión del acto 5.º y de la auto-crítica en que se habla de las fuentes bibliográficas utilizadas por Villaespesa para su obra. La edición es muy elegante y pertenece á la «Biblioteca Renacimiento».

— *De la tierruca*, precioso libro de poesías originales del joven poeta José Antonio Balbontín, del que hace pocos años hemos hablado con singular elogio el P. Jiménez Campaña y el que estas líneas escribe. Trataré de este nuevo libro del prodigioso poeta.

— Con especial gusto saludamos, estableciendo el cambio á la nueva y notable revista de filología *El lenguaje*, que se publica en Madrid.

No hay espacio para más.—V.

AL EXCMO. SR. D. MANUEL CORTÉS Y AGULLÓ

General del Cuerpo de Ingenieros, con motivo de la sentida muerte de su esposa
la EXCMA. SRA. D.^a MERCEDES CAMPOS DE LOS REYES

Caro mortalis est.
Spiritu non morietur

¡Ya ves lo que es la vida!...
Nace radiante el sol por el Oriente
esparciendo su luz apetecida
y prestando calor su llama ardiente,
y al tiempo mismo que en amor deshecho
nos dá su bien, camina presuroso
á recostarse lánguido en el lecho
que Occidente le brinda cariñoso,
dejando envuelta en sombra pavorosa
la tierra de sus fúlgidos amores,
que se entrega, en la noche misteriosa,
á pensar en tristezas y dolores.

Abre la fresca rosa su capullo,
y nos muestra sus hojas delicadas,
que adormece el arrullo
del agua que murmura en las cascadas,
en tanto que su aliento perfumado
embalsama amoroso tibia brisa,
que en el alegre prado
reparte entre las flores su sonrisa.
Mas ¡ay! cuán poco dura
de la rosa el aroma y la hermosura!
Basta solo con un soplo de viento
para tronchar su delicado tallo,
y que dé humilde al venturoso Mayo
su postrimer adiós, su último aliento.

Así también, aquella que tu alma

eligió para dulce compañera;
que llevó paz y calma
á tu sencillo corazón, y era
bálsamo que tus penas suavizaba,
fuente que derramaba la alegría
en tu hogar, y contigo compartía
el pan sabroso que el Señor os daba,
en un momento de la adversa suerte
sus ojos se cerraron á la vida,
su existencia agostó viento de muerte,
que al soplar junto á tí, traidor y fuerte,
dejó tu alma para siempre herida.

Mi pluma se resiste
á describir tus penas, tus querellas;
baste decir: ¡tu espíritu está triste,
tan triste cual la noche sin estrellas!.

Pero nó; no hay razón para que el hombre
tenga tanto dolor, tanto se asombre,
porque el alma dejando vestiduras
de la carne mortal, busque venturas
en la patria do tiene su destino;
que el alma al ser de Dios, á Dios camina
por senda oculta que la fe ilumina,
cual incansable y triste peregrino
Este mundo tan lleno de hermosura
es un reflejo de la eterna gloria
que el hombre se procura
si en él luchando alcanza la victoria;
victoria que consigue
si su vista apartando del pecado
el camino del bien tan solo sigue,
que es el que lleva al puerto deseado.

Tal camino siguió tu esposa amada;
y al llegar al final de la jornada
dejó sus envolturas terrenales,
y libre el alma de ellas, alzó el vuelo
cual pájaro ligero,
y arribó á los confines celestiales.

¡Era el sol, que al dormirse en Occidente
despertó de otro mundo en los albores;
la rosa, que al morir lánguidamente,
su perfume llevó á prados mejores,
la brisa vaporosa y sonrientel..

Tu aflicción cese pues; cese tu llanto;
no lamentos ni llores la fortuna
de la que amaste tanto,
que á la dicha el dolor siempre importuna.

Calma tu corazón; el pensamiento
pon solo en Dios, que á aquel que en Dios espera
este vivir le sirve de tormento,
porque aspira á la vida verdadera

donde no se conoce el sufrimiento.
Consuele tu viudez dulce esperanza;
y si de la virtud sigues la huella,
alcanzarás la eterna bienandanza,
y tu alma se unirá á el alma de ella.

FRANCISCO JURISTO RIGALL.

CRÓNICA GRANADINA

El Dr. Olóriz

Granada ha perdido uno de sus más ilustres hijos; uno, que debió á su talento y á su inmenso saber cuanto fué en España y fuera de la patria, donde, justo es decirlo, era más conocido y apreciado que en la patria misma. Federico Olóriz fué un sabio insigne y sus estudios de antropología y de ciencia médica eran admirados en el mundo entero.

Muy joven, sin protección de nadie, sin lujos ni aspecto de hombre adinerado, luchó en Madrid por la cátedra de Anatomía de la Universidad Central; y venció por su admirable saber, por su talento clarísimo, por su ciencia irrefutable; y con aquella hermosa victoria, quedaron resplandecientes, para honor del profesorado español, la justicia más severa y la legalidad más estricta.

En esta misma revista he dado cuenta varias veces de los trabajos notabilísimos de Olóriz, insertos en las publicaciones más preeminentes de la ciencia universal, acerca de prehistoria de nuestra región en sus relaciones con la ciencia médica. Ya trataré en otro número de LA ALHAMBRA del insigne granadino y de sus grandes merecimientos.

Granada debe enaltecer dignamente la memoria de su ilustre hijo.

Tomás Martín

Verdadero placer me ha producido la grata noticia que el distinguido crítico de artes Sr. Alcántara, nos dá en *El Imparcial* hace pocos días. Tomás Martín, ha abandonado su escondido rincón madrileño y ha pasado diez meses en Roma. Leamos lo que Alcántara dice en honor del gran pintor granadino:

«Tomás Martín fué á Roma el año pasado y ha vuelto á Madrid á los diez meses. Tomás Martín es granadino, tan granadino, que él es la misma Granada, y, por su residencia en Madrid, de más de treinta años, es también madrileño; del Madrid histórico, del Madrid tan caro é

interesantísimo á los artistas; del Madrid de los siglos XVII y XVIII. Tomás Martín es el color, la morisco-cristiana idealidad de Granada, y el Madrid de Velázquez; de los Austrias y de Goya, y todo esto ha ido á Roma en el cerebro y en el corazón del artista exquisito. ¿Qué tendrán que decirnos Granada, la morisco-cristiana Granada, y el Madrid de Velázquez, de los Austrias y de Goya, de esa cosa enorme, aplastante, imperialísima, que nos redimió de la barbarie hace más de dos mil años y que todavía se lleva en pago de aquel servicio lo más puro de nuestra sangre y de nuestra energía, de esa cosa soberbia, tiránica, que se llama Roma; qué tendrán que decirnos de ella Granada y Madrid por boca del castizo y delicado pintor Tomás Martín?

»Por lo pronto, lo que como pintor dice de Roma Tomás Martín, en sus cuadros lo expondrá al público dentro de unos días. De las nuevas modalidades estéticas en Martín originadas por el choque de sus antiguas patrias visiones con el ser artístico de Roma y su color, diré algo en cuanto lo averigüe...»

Envío mi saludo á Tomás, y aguardo impaciente lo que Alcántara promete decirnos, que desde luego será interesante.

De teatros

Terminó la temporada de zarzuela dirigida por el hábil maestro Guarddon; por cierto que deja rastros de provechosa enseñanza para el público, si el público quisiera enseñanzas. De modo bien elocuente se ha visto que el «género chico» se mantiene por milagro. En su última fase, necesita lo que no puede hallar en provincias: mucho público que pague caro, y resista gran número de representaciones de cualquiera de esas obras modernas cuyo éxito consiste en gran decorado, lujoso vestuario, muchas mujeres de visualidad artística y grandes masas corales y orquestales. El género chico, con ser chico, cae agobiado por lo mismo que la ópera moderna, que se ha hecho imposible en los teatros de provincias.

Los públicos, apenas se convencen de que todavía se puede pasar la noche agradablemente oyendo *La verbena de la paloma*, *Luis el tumbón*, *La viejecita*, *La revoltosa*, y todas aquellas obras que tanto agradaban hace doce ó catorce años. En la especie de opereta moderna que aspira á dignificar el género chico, el público echa de menos el sabelotodo sicalíptico de que tanto gustó, y transije con esa opereta si se le dá adornada con lujos y ostentaciones y mujeres atrayentes...

Así vamos en Madrid y en provincias; y no basta que las modernas tiples se llamen María Marco y que ostenten, como puede hacerlo ésta, sus merecimientos artísticos de buena ley...; todos esos merecimientos no resisten hoy el empuje de los públicos que se solazaron con la sicapropsis y que á falta de ella á todo pasto, necesitan lujo, arte *frescal*, desvergüenzas disimuladas con la habilidad posible; perdona la falta de arte bueno, y quiere como complemento de la atrevida especie de opereta modernísima, actores desahogados que adoben con chistes y retruécanos las obras y que sepan algo de títeres para mayor solaz y entretenimiento.

Y digo yo: ¿en qué pararán estas locuras? Por mucho menos pereció aquel *teatro bufo*, que entretuvo á nuestros padres agradablemente, comenzando á introducir en el sentir de los públicos la idea de que el atrevimiento tiene unos límites muy espaciosos...

El clásico sainete no pudo salvar al género chico, á pesar de la buena voluntad y del gran talento de autores tan ilustres como Ricardo de la Vega, Javier de Burgos, los hermanos Quintero y otros que no hay que nombrar por ser muy conocidos... ¿Qué llegará á suceder ahora?...

En tanto, las empresas pierden lo que antes ganaron, las artistas luchan sin fe en la victoria, y los públicos siguen destrozando, con verdadera voracidad, ingenios clarísimos de autores; aptitudes admirables de artistas que en otras épocas hubieran llegado á ser notables tiples, tenores y barítonos; actores cómicos de feliz gracejo que se entregan, porque la necesidad lo impone, en el torbellino del atrevimiento y de la destrucción de las ideas del arte...

¿Qué quieren los públicos? Dificil es la contestación á esta pregunta,

Notas

Resultó una hermosa manifestación de sentimiento, las exequias que en la iglesia de S. Justo dedicó el Ayuntamiento á la memoria del joven y malogrado militar y escritor granadino, capitán Segura.

—Los bailes del Centro Artístico, han superado á todos los cálculos que se hicieron. Si los hombres inolvidables del antiguo Liceo hubieran resucitado, habríanse creído en sus tiempos famosos.

Un entusiasta aplauso al Centro Artístico, que prepara para este año todo un programa de desarrollo de las artes.—V.

Obras de Fr. Luis de Granada

Edición crítica y completa por F. Justo Cuervo

Dieciseis tomos en 4.º, de hermosa impresión. Están publicados *catorce* tomos, donde se reproducen las ediciones príncipe, con *ocho* tratados desconocidos y más de *sesenta* cartas inéditas.

Esta edición es un verdadero monumento literario, digno del Cicerón cristiano.

Precio de cada tomo suelto, 15 pesetas. Para los suscriptores á todas las obras 8 pesetas tomo. De venta en el domicilio del editor, *Cañizares, 8, Madrid*, y en las principales librerías de la Corte.

TALLERES DE LITOGRAFÍA, IMPRENTA Y FOTOGRAFADO

DE

Paulino Ventura Traveset

Librería y objetos de escritorio

Especialidad en trabajos mercantiles

Mesones 52.—GRANADA

ACADEMIA

de preparación para músicos mayores militares.—Clases generales de armonía é instrumentación.

POR CORRESPONDENCIA

Director: VARELA SILVARI. — Sta. Engracia 99, MADRID.

NOVÍSIMA

GUIA DE GRANADA

ilustrada profusamente, corregida y aumentada con planos y modernas investigaciones,

POR

Francisco de Paula Valladar

Cronista oficial de la Provincia

Se vende en la librería de Paulino Ventura Traveset, y en «La Prensa», Acera del Casino.

Prontuario del viajero

Esquemas gráficos indicadores, por A. Guichot.—*Sevilla, Córdoba, Granada*.—Se venden en la librería de Ventura Traveset, á dos pesetas cada plano.

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS Y VITÍCOLAS
de J. F. GIRAUD

LA QUINTA



FLORICULTURA: *Jardines de la Quinta*

ARBORICULTURA: *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco é injertos bajos 10.000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—Coníferas.—Plantas de alto adornos para salones é invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.

VITICULTURA:

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de SAN CAYETANO. Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Más de 200.000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para postre y viníferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

LA ALHAMBRA

Revista de Artes y Letras

Puntos y precios de suscripción:

En la Dirección, Jesús y María, 6, y en la librería de Sabatel.
Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta.
—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

De venta: En LA PRENSA, Acera del Casino

La Alhambra

Revista quincenal de

Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

AÑO XIV

Núm. 336

Tip. Lit. Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52, GRANADA

SUMARIO DEL NÚMERO 336

Monumentos granadinos, *Francisco de P. Valladar*.—La literatura en Granada, *Miguel Gutiérrez*.—Bucólica, *Narciso Díaz de Escovar*.—La mendiga, *Manuel Solsona Soler*.—Los falsos cronicones, *Juan Ortiz del Barco*.—El Dr. Olóriz, *Alberto de Segovia*.—El bandolín, *Enrique Vázquez de Aldana*.—La escuela municipal de música, *X*.—Las «Virgenes» de Alonso Cano, *Francisco de P. Valladar*.—Notas bibliográficas, *V*.—Crónica granadina, *V*.

Grabados: Un dibujo de Alonso Cano.

Librería Hispano-Americana

MIGUEL DE TORO É HIJOS

37, rue de l'Abbé Grégoire.—París

Libros de 1.^a enseñanza, Material escolar, Obras y material para la enseñanza del Trabajo manual.—Libros franceses de todas clases. Pídase el Boletín mensual de novedades francesas, que se mandará gratis.—Pídanse el catálogo y prospectos de varias obras.

Gran Fábrica de Pianos y Armoniums

DE

LÓPEZ Y GRIFFO

Almacén de Música é instrumentos.—Cuerdas y accesorios.—Composturas y afinaciones.—Ventas al contado, á plazos y alquiler.—Inmenso surtido en Gramophone y Discos.
Sucursal de Granada, ZACATÍN, 5.

Nuestra Señora de las Angustias

FABRICA DE CERA PURA DE ABEJAS

GARANTIZADA A BASE DE ANÁLISIS

Se compra cerón de colmenas á los precios más altos. No vender sin preguntar antes en esta Casa

ENRIQUE SANCHEZ GARCIA

Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes

Calle del Escudo del Carmen, 15.—Granada

CHOCOLATES PUROS

elaborados á la vista del público, según los últimos adelantos, con cacao y azúcar de primera. El que los prueba una vez no vuelve á tomar otros. Clases desde una peseta á dos. Los hay riquísimos con vainilla y con leche.—Paquetes de libra castellana.

CAFÉS SUPERIORES

tostados diariamente por un procedimiento especial.

La Alhambra

Revista quincenal de

Artes y Letras

Año XV

→ 15 de Marzo de 1912 ←

N.º 336

Monumentos granadinos

La iglesia de S. Jerónimo

Parece que ahora, la atención pública se fija nuevamente en la hermosa iglesia del exconvento de S. Jerónimo, que guarda en su pequeña cripta los mermados y profanados restos del insigne caudillo Gonzalo Fernández de Córdoba. Desde hace muchos años esa iglesia ha sido una de mis preocupaciones artísticas; *La Lealtad*, *El Popular*, *El Defensor*, la prensa diaria y las revistas de Córdoba, esta ALHAMBRA en sus dos épocas, y otras muchas publicaciones recogieron mis estudios y mis artículos de propaganda en favor de ese templo: trabajos que en 1906 resumí en un folleto con cinco fotograbados, cuya corta edición está completamente agotada.

En ese folleto, inserté el informe que á la Comisión de Monumentos emitimos mi querido amigo y compañero de comisión D. Francisco de P. Góngora y yo, en 1906, y después de hacer historia del templo y del monasterio, de su fundación y de sus bienes, de las vergonzosas complicaciones porque la restauración de ese templo ha pasado desde la invasión francesa, todo cual está reconocido en una R. O. de Enero de 1857 en palabras y conceptos tan terminantes como los que copio:... «á consecuencia de los disturbios políticos de estos últimos tiempos y por un lamentable abandono de las autoridades, la iglesia y el panteón (S. Jerónimo) fueron torpe y sacrilegamente profanados»..., disponiendo, para borrar todos esos errores, además de la restauración de lo destruido y ruino-

so, la construcción «de un sarcófago con las estatuas yacentes del Gran Capitán y de su esposa, labrado todo al estilo del primer renacimiento, para que armonice con la capilla y recuerde la época en que florecieron; llamando á público certamen á los escultores nacionales para la ejecución de la obra»...—dije en la terminación del estudio: «Como tantas veces, todo esto de S. Jerónimo quedará reducido á remover un expediente, á dar algunas órdenes y á que el olvido se encargue de lo demás»..., concluyendo mi escrito con esta desconsoladora pregunta, que no tuvo contestación: «¿No habrá nadie que se interese porqu^e la ruina del hermoso templo se contenga?»...

Cito todo esto, así como mi provechosa campaña en Córdoba y en Madrid, en que intervinieron excelentes y muy distinguidos escritores, entre ellos el erudito militar Sr. Donoso Cortés, llegándose á conseguir que un general de tantos prestigios como el Sr. Polavieja escribiera al emitir su opinión respecto de la celebración del Centenario del Gran Capitán, que lo primero que hay que hacer es restaurar la iglesia que guarda las cenizas del héroe,—no para que conste que he sostenido esas campañas, á pesar de la inutilidad de ellas, sino por evidenciar más aún de lo que al pronto se vé que desde 1857, especialmente, se ha trabajado mucho por esa iglesia, aunque todos los trabajos hayan caído en el vacío más desesperante.

Y no exagero: habrá muy pocos edificios artísticos tan desdichados como S. Jerónimo; baste con decir, que allí no solo se han perdido las joyas y las obras de arte que donó la duquesa de Sesa; los caudales que constituían el patronato de los duques; joyas artísticas como una famosa cruz arzobispal que en la iglesia se conservaba; la gran verja parecida á la de la Real Capilla de los Reyes Católicos; los retablos y altares, las imágenes y los dos espléndidos órganos; el campanario, único que en Granada había de importancia y que muchas Catedrales no lo tenían igual, según un escritor coetáneo; la espada vencedora del héroe que ocupaba su sitio en histórico fresco de la capilla mayor: en S. Jerónimo se ha perdido el *sepulcro labrado en Italia*, para colocarlo encima de la cripta que guarda los restos del Gran Capitán y de su esposa.....

Tal vez ahora seamos más afortunados. Por mi parte, confío mucho en el patriotismo y cultura de la comisión de nobles que se honran en llamarse descendientes del héroe del Garellano. Si ahora, con motivo del próximo Centenario no se consigue algo verdaderamente importante en beneficio de la consolidación, al menos, del magnífico templo, pue-

de borrar quien corresponda la declaración de monumento nacional, hecha por R. O. de 24 de Mayo de 1877.

Planos de la Alhambra

Cean Bermúdez y Llaguno hablan en sus libros de unos planos antiguos de la Alhambra, que nadie había visto y que dicen ofrecieron en su época al rey Carlos IV. También era fama que debía conservarse en el palacio Real de Madrid un modelo del Palacio de Carlos V, que no vió nadie tampoco; pero hace algún tiempo que los planos han parecido, y que el rey D. Alfonso XIII, dando evidentes pruebas de su interés por las artes y la historia los adquirió y dispuso se hicieran copias de ellos, enviarlas á la Alhambra. Esta grata noticia me la comunicó hace algunos meses el inteligente y activo arquitecto director de las restauraciones del palacio árabe Sr. Cendoya y la reservé hasta conocer tan curioso é importante descubrimiento; pero el Sr. Tormo ha revelado el secreto en un interesante artículo publicado en *La Época* y de él voy á copiar algunos párrafos. Opina Tormo, que los planos son obra primorosa de Pedro Machuca y de su hijo Luis y que se hicieron tal vez por encargo del emperador. He aquí las observaciones que los planos sugieren al Sr. Tormo:

«Es una revelación curiosísima de estos dibujos la no sospechada magnificencia—¡todavía mayor!—con que resulta que se concibió el más hermoso de los palacios del gran César invicto; pues su fachada del Oeste había de ofrecerse en el centro de una gran plaza, acompañada de otros hermosos edificios de parecido estilo.

No era ya, en realidad, preciso; pero bueno es siempre una nueva prueba, para comprobar el hecho de que ninguna parte de las maravillas de los palacios árabes de la Alhambra se sacrificó á las obras de Carlos V. Precisamente los Machuca, al hacer los magnos planos de la obra nueva, dibujaron, y antes midieron y estudiaron escrupulosamente, toda la Alhambra árabe, estableciendo con sumo cuidado, que en los planos es de ver, la unión y adecuada relación entre unas y otras maravillas, las subsistentes entonces, y las que ellos concibieran, y en parte tan espléndida realizaron. Siendo, además, curiosísimo que en las deliciosas piezas de las Casas Reales de los Arrayanes y de los Leones se haya marcado en los planos las que habitaron en una famosa estancia de la corte imperial en la Alhambra el Emperador, la Emperatriz, la Reina D.^a Germana, el Conde de Nassau y otros de los conocidos personajes de aquellos días».....

Tiene razón Tormo; no es ya preciso demostrar que Carlos V no destruyó ese fantaseado palacio de invierno, cuyo estudio inicié en mi *Guta de Granada* y en el artículo *Alhambra* del tomo IV de la *Enciclopedia Espasa*, pero es conveniente que un documento irrefutable confirme esa verdad reconocida por los artistas y los eruditos y aún puesta en duda por gran parte del vulgo más ó menos ilustrado. También era cosa sabida que los moros pintaron la figura hermana, y hasta el descubrimiento de las famosas pinturas de la torre de las Damas no se han dado por convencidos los más tórcos.

Aguardamos con verdadera impaciencia las copias de los planos antiguos de la Alhambra.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

LA LITERATURA EN GRANADA

(Datos para su historia)

(Continuación)

Poder del padre Corvacho,
saber del hijo Torrellas,
dad á mi lengua despacho,
porque diga sin empacho
aquel mal que siento dellas.

Y dice que pide le perdonen por cierto sermón, laudatorio de las mujeres, las cuales son «ser sin ser, bien de aire, gozo que se va en humo, » *hojas livianas, falsillas de albogue, criadas entre el axogue,*» volables en sus amores, como en sus odios..

A fin de hal'ar consejo
que les dé más aparato,
más belleza y aparejo,
aquel negro del espejo
danle mil vueltas al rato:
ya se ponen y desponen,
ya se añaden más arreos,
descompónanse y componen;
en esta guerra las ponen
los pecadores deseos.
Trastornan sus atavíos
cada hora en muchas guisas
con afeites tan baldíos,

empero sus desvaríos
siempre las tienen devisas.

Ya se tranzan los cabellos,
ya los sueltan, ya los tajan,
mil manjares hacen dellos,
van y vienen siempre á ellos
sus manos que los barajan;
crecen y menguan las cejas,
súbenlas, díscentlas breve,
tórnanse frescas las viejas,
las amarillas, bermejas,
las negras, como la nieve.

Ya se tocan y destocan,
ya se publican y esconden,
ya se dan, ya se rovocan,
ya se mandan, ya se trocan,
ya se adoban, ya cohonden:
ya se asoman, ya se tiran,
ya se cubren y descubren,
ya lloran, rien, sospiran,
ya no miran, ya nos miran,
ya se muestran, ya se encubren.
Unas parecen maurillas,
como que no saben mal;
ellas mismas son gavillas,
son á la sazón estillas,
son la yesca y pedernal.

No refrenando su yerro,
contrahacen el german,
cuál es Marica del Cerro,
cuál se llama Pie de Hierro,
y cuál Rodrigo Acan.

Si aseguran, no aseguran,
cuando hablan, siempre mienten,
cuando secretan, mesturan,
cuando se afirman, no duran,
cuando contrastan, consienten;
pedirán porque les pidan,
cuando hacen bien, destruyen,
cuando se acuerdan, olvidan,
cuando despiden, convidan,
cuando dilatan, concluyen.

Vuelve Hernán Mejía á nombrar á Torrellas y Vocacio, que hablaban de las mujeres tan mal que comparados sus versos satíricos, los de Mejía son «como un gorrión en el aire y un esquife en el mar;» y concluye afirmando que sus dichos adversos no desprivan á las buenas, ni las queman los carbones de sus versos.

Miguel de Baexa Montoya. (1581.)

No se conoce de este poeta más composición que un soneto en loor de Juan Rufo y de su crónica rimada *La Austriada*, soneto que no desmerece de los otros que figuran en los preliminares del poema con las firmas de Lupericio Leonardo de Argensola, D. Luis de Góngora, Miguel de Cervantes y Rojas Manrique. No conociendo la naturaleza del sonetista, me inclino á la opinión de que es baezano ó jienense, como es natural de Baeza el jurisconsulto Gaspar de Baeza, abogado del foro granadino, de que se tratará en otro capítulo.

El soneto de Miguel de Baeza, por su robusta entonación y noble estilo, es más épico que el poema de Juan Rufo, jurado de Córdoba, historiador del vencedor de los moriscos, en 24 cantos, ó series de octavas reales, faltas de número y vigor. Entre muchas hipérboles laudatorias del ingenio de Rufo, expresa la verdad indudable de que en los versos del jurado cordobés resplandecen *verdades desnudas*, como expresión de hechos históricos narrados en octavas en vez de narrarlos en prosa. Don Luis de Góngora, paisano de Juan Rufo, lo ensalza tan hiperbólicamente, que se permite dudar á quien corresponde la gloria de la Aus-

triada, si al *César novel* ó al *cantor heróico*. Pase que Pedro Gutiérrez Rufo, hermano de Juan, le apellide *nuevo Homero*, y que D. Diego de Rojas Manrique exclame:

— A tal espada, príncipe, tal pluma

Pero tanta licencia poética, tantas hipérboles, pasan de la raya. Miguel de Baeza, se acerca á la justicia, aun hiperbolizando:

Sonora trompa que el valor hispano
con eternas memorias enriqueces,
gallardo entendimiento que engrandeces
la fama de don Juan el soberano;
el ingenio más alto y más galano,
en llegando á decir lo que mereces,
enarcando las cejas, le enmudeces
con digna admiración de más que humano;
que tanta majestad, tanta grandeza
tan profundas sentencias, tan desnudas
verdades en tus versos resplandecen,
que en queriendo llegar á tanta alteza,
las más discretas lenguas quedan mudas,
pagando con silencio lo que ofrecen.

Diego Palomino. Doctor en Teología, prior de Jodar, historiógrafo, meteorólogo, matemático, poeta.

Autor del *Liber de Mutatione aeris*.—1599, Madrid.—Y de *Fragmentum ex libro de inventionibus scientiarum*.—Madrid, 1599.

Consta este libro de 29 capítulos. Los dos últimos comprenden una Egloga á la muerte del Arzobispo de Toledo D. Alfonso de Fonseca, y unas Epístolas en verso, (dice don Felipe Picatoste).

Alonso Pérez. Vecino de Jaén. Escribió una novela pastoril. Imitando la *Arcadia* del italiano Jacobo Sannazaro, escribió el portugués Jorge de Montemor ó Montemayor la bucólica, en prosa y verso, *Diana Enamorada*, primera muestra de la novela pastoril en el Parnaso de Castilla. El valenciano Gil Polo, más poeta lírico que narrador, compuso la segunda parte, que, en rigor, es obra distinta, porque modifica radicalmente el carácter de la protagonista.

Una segunda parte de la *Diana*, inferior á las de Montemor y Polo, se debe á la pluma del vecino de Jaén, Alonso Pérez; (Imp. en 1585).

Al mismo poeta novelista, se atribuyen unas *Glosas á la Inmaculada*.

Baltasar de Alcázar, el Marcial andaluz, residía en Jaén en 1600, cuando escribía su *Cena* con toda la sal de la tierra:

En Jaén, donde resido,
vive don Lope de Sosa,
y diréte, Inés, la cosa
más brava de él que has oído.

La bella Inés y otras mujeres mencionadas en sus jocosos versos. eran personas de carne y hueso, y no concepciones de la imaginación. Real, y comestible, debió ser el guiso de berenjenas con queso, alabado por Baltasar:

Tres cosas me tienen preso
de amores el corazón,
la bella Inés, el jamón,
y berenjenas con queso.

A Pedro Padilla, autor del *Tesoro de poesías*. (1581), decía Alcázar:

¡Padilla! Ved que gran mal;
El libro de vuestra mano
unos le llaman liviano,
otros que pesa un quintal.

Juan de Morales.

Nació en Andújar, y ganó el título de bachiller en Cánones en la universidad granadina el año 1584. Se ordenó de presbítero, y fué bachiller en Teología al comenzar el siglo XVII. De Andújar era también Gutierre de Morales, hermano suyo?, que se graduó de bachiller en Cánones á la vez que Juan, y en la misma escuela.

Juan de Morales, como poeta, era granadino y tenía el gusto y estilo de aquel grupo literario cuyas rimas esparcen aromas suaves en las *Flores de poetas ilustres* de Espinosa (1605), álbum de la primera escuela poética de Granada. Su égloga

—Tirsis amaba, sin temer mudanza...

es un capítulo de su historia.

La Virgen de la Cabeza, de Andújar, ha movido la pluma de los historiadores y de los poetas.

Terrones y Robres (Antonio) escribió la *Vida de S. Eufrasio*.—Granada, 1657.—Vander Hammen hizo un elogio de Andújar; Villar (don Francisco) demostró que fué la antigua Iliturgi, M. S. 1639; el alguacil del Santo Oficio Salcedo Olid (D. Manuel) hizo un Panegírico historial de Nuestra Señora de la Cabeza, de Sierra Morena (1667); y otro don Bartolomé Pérez Guzmán (1745). La fama de la milagrosa Virgen de la Cabeza llegó á Lope y atribuyó á esta imagen la conversión del príncipe Filipo Benamarín de Africa, muerto cristianamente en 1621. El gran dramaturgo trató de esta conversión en su novela *La desdicha por la honra*, y en *La tragedia del rey don Sebastián y bautismo del príncipe de Marruecos*, escrita en 1618. En el acto segundo, y en la Rome-

ría de la Virgen de la Cabeza, empieza la conversión del príncipe moro,

—A la Virgen bella
rosas y flores,
de Jaén y Andújar
los labradores.....

Francisco de Benavides.

Este prócer, Señor de Javalquinto, era amigo del famoso librero y poeta granadino Rodríguez de Ardila, y en su alabanza compuso varios sonetos.

No conozco de Javalquinto más que un cronista, hijo de esta villa, y es D. Mateo Francisco Rivas, autor de la *Memoria histórica de la villa de Javalquinto*, escrita en 1797 y corregida en 1816, manuscrito guardado en la Academia de la Historia.

¿Sería Francisco Benavides, como su amigo Ardila, uno de los vates que dieron vida y esplendor á la escuela poética granadina que floreció en los comienzos del siglo XVII?

Francisco Villar.

Partidario del estilo ampuloso y colorista que llamó *culterano* Jiménez Paton.

Francisco Cascales, humanista murciano, habla de Villar en sus curiosas *Cartas Philológicas*, donde combate los «ambagiosos hypórbatos» y el estilo tan fuera de todo estilo de la poesía ciega, confusa y enigmática de los gongorinos.»

El Maestro D. Francisco del Villar, natural de Andújar, escribió un *Discurso apologético* para demostrar que su ciudad fué antiguamente *Iliturgi*, ó *Forum Julium*, y en Granada imprimió (1629) una *Relación* de la fiesta que los franciscanos celebraron en honra de S. Pedro Baptista y demás compañeros mártires del Japón.

Francisco Villar, juez de la Cruzada en Andújar, cultivó la historia y la poesía, pero más la ciencia que el arte literario, como lo prueba su *Compendio retórico y poético*.

(Continuará)

M. GUTIÉRREZ.

«BUCÓLICA»

Pastorcilla, pastorcilla,
la de los rubios cabellos,
la que en sus ojos refleja
los colores de los cielos,
la que en su boca de rosa

duerme caricias y besos,
no dejes que sin tu mano,
blanca cual flor del almendro,
atraviase por los montes
y recorra sus senderos.

Pastorcilla, pastorcilla,
que bajas al arroyuelo,
mira que de sed me abraso,
mira que de sed me muero,
mira que el amor me mata
y tú tienes el remedio.
Dame á beber en tu mano
el agua que yo deseo,
que el mal de amores se cura
con amorosos afectos,
con palabras que son mieles,
con sonrisas que son besos.

Pastorcilla, pastorcilla,
que entre zarzas y romeros,
vas atravesando el monte,
casi sin tocar el suelo,
mira las flores cerrarse
al ver tu cara y tu cuerpo,
que al contemplar tus hechizos
de envidia se van muriendo,
pues las rosas de tu cara
y el perfume de tu aliento,
vencen á todas las flores

que en estos montes nacieron.

Pastorcilla, pastorcilla,
no me dejes un momento,
que los soles de tus ojos
me den vida con su fuego,
que el perfume de tus labios
dé perfume á mi sendero,
que no es justo que entre sombras
dejes de amores muriendo,
á quien viviendo entre luces
hizo de su vida un sueño.

Pastorcilla, pastorcilla,
la de los rubios cabellos,
la que en sus ojos refleja
los colores de los cielos
la que en su boca de rosa
duerme caricias y besos,
si al fin llegas á alejarte,
vuelva aquí tu pensamiento
por si curo mi agonía
adorando tu recuerdo.

NARCISO DÍAZ DE ESCOVAR.

«LA MENDIGA»

Alta neblina gris oculta el cielo, semejando extensísimo tul blanco sucio.

Llueve mansamente, en menudísimas perlas. Yo, al través de los cristales de mi balcón, las miro caer, deshacerse al chocar en el lodo que cubre la calle, solitaria, desierta: calle antigua y pueblera, de vetustos edificios, coronado uno por dos altas torres simétricas. No hay en toda ella una sola nota risueña, alegre...

Allá á lo lejos se vé, por encima de un tejado, un pedazo escueto de monte, cuya falda se tinte de verde en primavera.

Pláceme recrearme desde aquí, tranquilamente sentado al calorcillo del brasero, en ese cuadrado invernal; gústame saborear su delicada melancolía.

Y esta melancolía aumenta, rebosa, cuando á la misma hora, surge á

la izquierda por el comienzo de la calle, inclinada la frente bajo el peso abrumador de la miseria, una triste mendiga.

Y es bella la infeliz mujer.

Avanza.

Su cabello, aunque sucio, es obscurísimo y abundante; hay en su mugriento rostro rasgos y líneas purísimas que armonizan con el correcto dibujo de sus finos labios incoloros y amargamente plegados; sus ojos son negros, grandes y de profundo mirar triste: y bajo los harapos que le cubren el enflaquecido cuerpo, temblante de frío, se adivina la esbeltez de la cintura, semejante al junco que hiriera la cólera de la tempestad y que aún se extremece al soplo suave de la brisa.

Es bella, sí, la infortunada.

Pero su joven belleza vase marchitando despacio, como se extingue el matiz y el perfume de aquellas flores que están faltas de los elementos que les son necesarios para la vida...

¡Pobre mendiga!

En la dolorosa expresión de su rostro márcase el sello inconfundible de una existencia arrastrada penosamente, y en el fulgor de sus ojos hay el anhelo de dichas y placeres no gustados, y sin duda, imposibles de alcanzar.

Acaso late en su pecho un deseo amoroso que su mísero vivir combate; pues el Amor y el Hambre no se soportan bien el uno á la otra, y siempre en sus luchas vence la segunda al primero. Por eso la primavera toda ama; porque es fuerte y vigorosa.

La desdichada pordiosera sigue avanzando con paso cansino y trabajoso, qué aún hacen más tardo las muy holgadas y viejas botas de hombre que guardan sus pequeños pies...

Cuando pasa frente á mi balcón alza la vista y envía una humilde y afectuosa mirada á la mirada casta y tierna de mis ojos, suponiéndome quizá una gran conmiseración hacia ella.

Y no te equivocas, no, bella víctima de la mala suerte; en mi alma hay profunda é infinita compasión para tu alma pesarosa, y en mis pupilas pura y noble caricia para tu frío cuerpo macilento, siempre que te veo cruzar esta antiquísima y soledosa calle pueblerina, colmando con tus penas la melancolía de este cielo gris que llora menudísimas perlas...

MANUEL SOLSONA SOLER.

Guadix, Febrero, 912.

LOS FALSOS CRONICONES

Tamayo de Vargas en su *Martyrologium*, editado en Lyon desde el año 1651 al 1659, relata cómo sufrieron por su fe, los cristianos que se dirán:

23 de Febrero. — San Lucio Sereno

Sexi Firmii in Bœtica S. Lucii Sereni Monachi, filii Q. Sereni Samonensis Gallæci, qui cum in domo Diocletiani Imperatoris aliquando aulicus versaretur; vitam periculosam relinquens, et empto hortulo ibidem contemplationi vacasset, a fœmina quadam aulica persecutus, primo Maximiano imperante in Hispaniam relegatur, post ad martyrii coronam intrepidus Agonista pervenit.

Traducción

(Día) de S. Lucio Sereno, monge, natural de Sexi-Firmun en la Bética, hijo de Q. Sereno Samonense Gallego, el cual viviendo como cortesano en casa de Diocleciano Emperador, dejando esta relajada vida, y habiendo comprado un huerto, se dedicó allí á la contemplación; mas perseguido por una cortesana mujer, gobernando Maximiano primero, se dirigió á España, donde poco después, como valiente luchador, alcanzó la corona del martirio.

26 de Marzo. — San Montano y Santa Maxima

Acta. S. S. Montani, Presbyteri, et Maximæ, Virginis, Martyrum: ex Dextro et aliis. Montanus apud Syrmium Bœticæ in Hispania ad Maris limina urbem, ex Hispanica progenitus (ut creditur) prosapia meritis efflagitantibus et virtutum cumulis suadentibus, ad Presbyterii munus pervenit venerandum. In quo Deo vivens et proximo charitatis et officii opera impartiens, feliciter per arctam salutis viam, ad profundæ virtutis cacumina festinavit. Maxima quædam nobilis Virgo S. Presbyteri necessaria, quæ et uxor ab aliquibus sed perperam habita est, Montani vestigia devote insequabatur, tanto devotionis affectu, tanto virtutum habitu, et tanto charitatis effectu; ut sicut in vitâ fides, ita et in agone corona ipsorum spiritus sine mora conjunxit. Evenit ergo C. Ulpii Trajani Hispani ad imperii Romani administracionem successio; Qui cum superstitiosæ Gentilitatis vanas intrepidus veneraretur Deitates, tertiam in Christi persecutionem excitavit Ecclesiam; protinus in Hispanias per-

venit edictum: et illico sæva crudelitas serpebat ubique Apud *Syrmium Boticæ* scrupulosa gentilitas Montanum et Maximam comprehendit, ferreis que illigatos catenis, in alto ergastuli hiatu sepelivit, ut horrida spelæi latebrosa caligo; aut vitales ipsorum spiritus suffocaret, aut occasionem ad fidei susceptæ dimissionem præberet. Incassum urgeat humana propensio, si divina deficit coadunata voluntas, successit rigori constantia Martyrum, horrore accrevit cœlestis roris nimbus exhalans, quo Sancti fortiter recreati validis Chistum vocibus confitentur, oppositione excrevit iudicis rigor, et ne aliorum exemplo firmitas matureseat. Montanum et Maximam in mare ponderum appensione demergi imperavit. Quod ut factum, insignes Domino animas Martyres tradiderunt VII Kal. April. An. Dom. C. imper. Trajano. Post eorum corpora in litore non procul ab urbe inventa, honorifico sunt tumulata sepulchro.

Después del *Marty. Hispan.* M. S. del P. Hiquer, cita lo que sigue Syrmii, hodie *Motril* in Bética S. S. Montanus Presbyter et Maxima Virgo ejus famula, licet alii uxorem appellent et perperam. Qui propter fidei confessionem tenti, post in mari demersi sunt. tempore Trajani, Hispani.

Traducción

Acta de los Santos mártires Montano, Presbítero y Máxima Virgen: según Destro y otros. Montano nacido en Syrmium, de la Bética en España de una familia española, según se cree, solicitándolo sus méritos y aconsejado por el cúmulo de sus virtudes, alcanzó la veneranda dignidad de Presbítero. En la cual viviendo para Dios y para el prójimo y consagrándose á obras de caridad y de su ministerio, corría felizmente por la estrecha vía de la salvación á las más elevadas cimas de la virtud. Cierta noble virgen, llamada Máxima, criada del Santo Presbítero, la cual algunos tienen por su esposa, aunque falsamente, seguía devotamente las huellas de Montano con tanto afecto de piedad, con tanto hábito de virtudes y con tan alto grado de caridad, que así como en vida los unió la fe, del mismo modo en la agonía unió sus mismos espíritus sin tardanza la corona del martirio.

Sucedió, pues, el advenimiento de C. Ulpio Trajano, español, á la administración del imperio romano. El cual como sin temor venerase superstitiosamente las vanas divinidades de la gentilidad, levantó la tercera persecución contra la Iglesia de Cristo; llegó prontamente el edicto á España, y al momento se extendió en ella una ferosa crueldad.

En Syrmium la gentilidad fanática se apoderó de Montano y Máxima, y ligados con cadenas de hierro fueron sepultados en una profunda caverna que servía de cárcel, para que la terrible oscuridad del abismo, ó abatiera los animados espíritus de ellos, ó diera ocasión de abandonar la fe, que habían recibido. La humana inclinación va á la caída, si falta la voluntad divina coadunada. La constancia de los mártires venció al rigor, una nube que derrama rocío celestial les infundió valor ante la crueldad, con el que fortalecidos confiesan con enérgicas voces á Cristo; el rigor del juez se aumentó ante la oposición, y para que no se confirmaran la constancia de los demás con su ejemplo, mandó que Montano y Máxima fuesen arrojados al mar, llevando colgados grandes pesos. Por lo cual los mártires entregaron sus almas escogidas al Señor, el día 26 de Marzo del año del Señor 100, siendo emperador Trajano. Poco después fueron encontrados sus cuerpos en la playa, no lejos de la ciudad, y fueron enterrados en un honroso sepulcro.

En Syrmio, hoy Motril en Andalucía, los gloriosos mártires Montano Presbítero y Máxima Virgen, su criada, aunque otros sin razón la llaman su mujer, los cuales, por la confesión de la fe, fueron presos y después echados al mar en tiempo de Trajano Español.

15 de Julio. — San Epeneto

Sexi firmii in Hispania, S. Epœneti, ipsius urbis Episcopi, qui a S. Petro Apostolo cujus erat discipulus, ordinatus et ibidem constitutus, ita in opere se gessit comnisso, ut B. Pauli mereretur encomium, tandem consummato peregrinationis itinere, fuit ab æterna tabernacula translatus.»

Traducción

San Epeneto, de Sexifirmium en España, Obispo de esta misma ciudad, ordenado y establecido allí por S. Pedro Apóstol de quien era discípulo, de tal manera se portó en el cargo, que se le impuso, que mereció las alabanzas de S. Pablo; finalmente, concluyendo el camino de esta vida, fué trasladado á los tabernáculos eternos.

Respecto á la significación de Syrmio, dice Tamayo:

Syrmium: civitas fuit antiquissima Hispania ad mare Mediterraneum versus Africæ latera litoralibus plagis Boticæ sita, Ille S. *Petrus* Apostolus B. *Epenetum* reliquit *Episcopum*..... Sexi firmum á Dextro scēpissime vocitatur. Hæc Florian de Ocampo Histor. Hisp. lib. I. cap. II *Motril-Villalobano*: *Velex Málaga*-Binar et alii *Frigeliana* in regno Gra-

natac fuit-Roder. Car. in Not. ad Dextr. fsl. 22 asserit nullum fuisse in Hispania Syrmium sed Sexi-Firmium in Bética de quo Plin. lib. 3 cap. I locutum fuisse contendit.

Traducción

Syrmio: fué una ciudad muy antigua de España, junto al Mar Mediterráneo frente al Africa, situada en las regiones del litoral de la Bética.

S. Pedro dejó aquí á S. Epeneto de Obispo..... Con mucha frecuencia la llama Dextro Sexi firmum. Florian de Ocampo en el lib. I cap. II de su *Historia de España* cree que fué *Motril*; Villalobano, *Velex Málaga*; Binaz y otros *Frigeliana* (1) en el reyno de Granada. Rodrigo Caro en las Notas á Dextro, fol. 22, afirma que en España no ha habido ningún Syrmium sino Sexi-Firmun en Andalucía, del cual asegura habló Plinio, lib. 3. cap. I.

Algunos de estos datos en latín me los comunicó el culto seminarista del conciliar de Cádiz D. Aureliano Gómez de Barreda, hoy dignísimo y virtuoso Cura Párroco de Conil, y á una pregunta que le hice, me contestó:

«Como puede ver por la interpretación de la palabra Syrmium Sexi Firmus, Firmium que los autores usan hablando del martirio de los santos que nos ocupan, parece ser que en efecto fué Motril el sitio donde testificaron con su sangre su divina fe en Cristo Nuestro Señor.»

Sin embargo, como Fray Lambertó de Zaragoza en la pág. 48 de su *Historia Eclesiástica de Aragón*, expresa que D. Juan Tamayo Salazar manchó el *Martirologio Hispano* con algunos *fabulosos cronicones*, y como yo no había oído ni leído nunca que S. Lucio Sereno naciera en Motril, y en esta ciudad dice Tamayo que sufrió el martirio, en la creencia de que *Syrmium* fué *Sexifirmum*, empecé á investigar lo que hubiera de cierto en este asunto, y el P. Prior de los Carmelitas de Osuna, Fray Luis Sancho, deshizo el error, relatando la vida y martirio de ese Santo en *Sirmio, de Austria*, que al presente es llamado *Sinach*.

¿Sucederá lo mismo con el Syrmium, en que fueron martirizados Máxima y Montano, y en que S. Pedro dejó de Obispo á San Epeneto?

JUAN ORTIZ DEL BARCO.

(1) En otro lugar dice Tamayo, que Sexi Firmus, es una ciudad española donde S. Pedro, cuando vino á España, dejó á S. Epeneto de Obispo y que Julian in *Advers*, n.º 196 sospecha que Sexi Firmus es hoy Frigiliana, que confina al N. con Alhama y Competa, E. y S. Nerja, y O. Torrox.

EL DR. OLÓRIZ

Reproducimos con especial gusto el siguiente artículo de nuestro distinguido colaborador Sr. Segovia, admirador entusiasta de nuestro sabio paisano Federico Olóriz. Por cierto que sería un hermoso homenaje á la memoria del insigne catedrático, que alguno de sus compañeros explicara á los artistas y literatos de Granada varias de las trascendentes teorías relacionadas con los estudios artísticos y etnográficos, que avaloran muchas de sus hermosas obras. Olóriz era académico de la Historia y sus estudios son de importancia suma, no sólo para la Medicina, sino para la cultura general de una nación. He aquí el artículo:

La facultad de Medicina de Madrid está de luto. Ha muerto el doctor D. Federico Olóriz. Yo era un sincero, un entusiasta admirador del doctor Olóriz. ¿Quién puede haber que, conociendo al doctor Olóriz, no fuera un entusiasta admirador suyo? Yo soy alumno de Medicina. Yo estudio la carrera de médico. Por las mañanas,—estas desiguales, estas heterogéneas mañanas de invierno—yo madrugo, me lavo de prisa, desayuno, salgo de mi casa y me dirijo á la vieja Escuela de S. Carlos. ¿Voy á describiros el aspecto tan interesante, tan pintoresco de la calle de Atocha, tan transitada á esas horas matinales por cocineras que van á la compra, por modistillas que van al taller, por buenos y pequeños burgueses que van á la oficina, por alegres escolares bulliciosos que van á clase? Figuraos que yo soy unos de esos alegres, uno de esos bulliciosos escolares. — ¡Oh lejanos tiempos aquéllos, tiempos que pasaron! — Yo —seguros figurando—he ido á clase, y en la calle de Atocha un amable, un querido condiscípulo, me ha dicho que no hay clase.

—¿Por qué? — le he preguntado extrañado.

Y él me ha respondido:

—Se ha muerto Olóriz...

¡Pobre Olóriz! Yo conocí al doctor Olóriz —tiempo ha—en una apacible, en una deliciosa noche de verano allá en la terraza de un hotel en Miraflores de la Sierra. Y Olóriz y yo hablamos, discutimos de Antropología, de Etnología serrana. Yo admiraba el caudal luminoso de hermosas ideas que brotaba de los labios del Dr. Olóriz. Después el doctor Olóriz desapareció de la terraza, desapareció sin despedirse de nosotros. Acaso iba á buscar á sus hijas que bailaban en el salón del hotel. Y yo no volví á ver al doctor Olóriz hasta que en Madrid le veía diariamente dirigiéndose á San Carlos.

Nació Olóriz en Granada el día 9 de Octubre de 1855. De estudiante fué tan aventajado como de médico. En el año de 1883 ganó la cátedra

Anatomía. Fundó el Museo de Anatomía Antropológica en la Facultad de Medicina de Madrid. Yo he estudiado muchos de los cráneos que allí están. ¿Recuerda V., querido amigo Barras? Fué inspector técnico de identificación judicial, profesor de Antropología de la Escuela de Policía, académico de la de Medicina, escritor fecundo y sabio. Oíd la lista de algunas de sus obras: *Craneología*, *La calavera humana*, *Fisionomanía*, *Índices cranial y cefálico*, *Estudio de una momia egipcia*, *Recolección de cráneos para estudios antropológicos*, *Distribución geográfica del índice cefálico en España, deducida del examen de 8,368 varones adultos*, *La talla humana en España*, *Manual de técnica anatómica...* etcétera, etc., etc. El doctor Olóriz ha sido quien en España ha enaltecido más concienzudamente el método dactiloscópico de investigación judicial.

La pedagogía que empleaba el doctor Olóriz en su cátedra, era singular, extraordinaria. Yo no quiero decir que no fuera discutible; sólo digo que era muy personal. Exigía tanto á sus discípulos, que estos le temían profundamente. Alguno de ellos tuvo que estudiar, durante el curso entero, doce horas diarias de Anatomía. Así es que entre el elemento escolar no tenía Olóriz todas las simpatías que merecían su talento y su labor.

Acompañados de un querido, de un apreciadísimo amigo—el joven maestro doctor Toledo—hemos ido á la capilla del hospital de S. Carlos, en que estaba el cadáver del doctor Olóriz.

Llena, atestada de muchachos la capilla, tenía en el ambiente una nota de honda, de unánime tristeza, que llenaba el pequeño templo. Las hermanas rezaban. Los jóvenes estudiantes pasaban, saludando al cadáver, cuya cabeza descansaba entre flores. Yo, al mirar el rostro demacrado, amarillento, los párpados cerrados, la boca manchada de sangre, el pelo blanco, enmarañado, áspero, pensaba en el cerebro, en el sabio cerebro del maestro de tantas generaciones de profesores y de médicos, cerebro portentoso que la tierra cubrirá y albergará en su seno, robándole á la sociedad y á la ciencia, que tan necesitadas están de estos altos espíritus que se van, que se van, que se marchan, dejándonos huérfanos de su enseñanza, en este momento histórico en que se entroniza la vulgaridad sobre las bases de los intereses creados y el arribismo... ¡Un gran español menos! ¡Pobre Olóriz! El recuerdo del maestro perdurará eternamente en S. Carlos como una de sus glorias más excelsas.

ALBERTO DE SEGOVIA.



Dibujos de Alonso Cano

Pertenece á la interesante colección que posee, por legado de Jovellanos, el Instituto provincial de Gijón, y es demostración muy notable de los juicios acertadísimos de Josepe Martínez acerca del insigne artista granadino. (Véase el Discurso de clausura de la Exposición del Centro Artístico, núms. 310 y 311 de LA ALHAMBRA).

EL BANDOLÍN

Hermano del laud que la cintura
ciñó de los juglares como arreo;
elogiador constante en el torneo
de la pomposa y clásica hermosura.

Tañido triunfador, voz de dulzura
que al alma llega en virginal recreo
tuvo, cuando en las manos de Romeo
dijo el nocturno de gentil ventura

Llenó el idilio al pie de las ojivas;
hizo á doncellas del amor cautivas
y encendió la pasión de las livianas;
las góndolas de nácar, tan sonoro
eco escucharon, al compás de un coro
remador en lagunas venecianas.

ENRIQUE VAZQUEZ DE ALDANA.

Una institución útil

La escuela municipal de música

Muy sinceros plácemes merece el Ayuntamiento granadino, por haber prestado su apoyo á la útil y trascendental proposición de los inteligentes y estudiosos profesores de música D. Enrique Valladar y don Joaquín Corrales, que con un patriotismo que les honra han organizado una Escuela de música, completamente gratuita, para niños de 12 á 15 años de edad. Esos señores nada perciben por su trabajo, á pesar de que demuestran un entusiasmo y una actividad dignos de elogio.

Desde que el Liceo disolvió sus enseñanzas musicales para niños y niñas, tan solo en la Escuela de la R. Sociedad Económica puede estudiarse el divino arte: pero esa Escuela es solo para señoritas.

Hace algunos años quedóse en proyecto la Escuela que la Academia Provincial de Bellas Artes pensó organizar, y realmente, era lamentable que no pudieran desarrollarse las aptitudes musicales de nuestro pueblo, perdiéndose, por falta de medios, inteligencias artísticas que pudieran dar honra y fama á nuestra ciudad. En Andalucía, la afición á la música es una de las notas distintivas del carácter del pueblo. Los extranjeros que nos estudian observan mejor que nosotros ese rasgo popular, que ha podido comprobarse en Granada en muy diferentes ocasiones, y en particular en la facilidad con que la Sociedad de

Conciertos de Madrid, primero, y la Orquesta Sinfónica después, consiguieron que Beethoven y los clásicos fueran perfectamente inteligibles para nuestro público, y que los fragmentos de la tetralogía wagneriana se aplaudiesen en el Palacio de Carlos V, con gran entusiasmo, antes de que en Madrid gustaran lealmente de ellos otras gentes, que los motejados de wagneristas.

Parécenos que la escuela municipal de música, es, no solamente una institución útil y simpática, si no de grande trascendencia, y que debe acojerse con afecto en todas partes, para que el lógico y sencillo plan en que se fundamenta, y del cual es un ensayo la enseñanza de este año, pueda desarrollarse en toda su extensión. He aquí las bases generales, que han servido para la creación de la Escuela:

«1.º Las enseñanzas que para los niños, han de darse en esta Escuela serán, gradualmente establecidas y reglamentadas, las siguientes:

Solfeo, teoría y dictado. Lectura.

Canto coral. Conjunto vocal.

Piano.—Harmonium.

Canto. Vocalización. Fisiología é higiene.

Instrumentos de la orquesta clásica.

Composición y armonía. Contrapunto y fuga.

Teoría y concepto del arte. Historia general de la música. Historia de la región, de sus cantos populares y de sus tradiciones literarias, artísticas y religiosas.

2.º La enseñanza será completamente gratuita.

3.º Por este año, para estudiar el desarrollo gradual del definitivo plan de estudios, solo se admitirán matrículas á las asignaturas siguientes:

Solfeo, teoría y dictado. Lectura: 1.º, 2.º y 3.º curso.

Canto coral: Conjunto vocal.

La enseñanza será de carácter colectivo.

4.º Para poder ingresar en la clase de 1.º curso de solfeo, es preciso acreditar por medio de una papeleta que se facilitará en la Secretaría de la Escuela, haber cumplido 12 años de edad y no pasar de 15, saber leer y escribir y nociones de Aritmética y no sufrir enfermedad contagiosa.

Presentada la papeleta, los profesores de la Escuela, examinarán las aptitudes de voz y oído de cada alumno, no siendo admitidos los que no revelen condición alguna para el arte musical.

5.º Los que aspiren á la matrícula de 2.º ó 3.º curso de solfeo y

canto coral, presentarán la papeleta de que antes se ha hecho mención, y han de demostrar en un examen previo que poseen los conocimientos correspondientes al curso ó cursos que digan haber aprobado, indicando el autor de las obras didácticas porque hayan estudiado.

6.º El curso de 1912, comenzará el 3 de Febrero y terminará el 13 de Junio. Los exámenes se verificarán en los últimos días de Junio.

La matrícula estará abierta hasta el 30 de Enero.

7.º Los alumnos pueden ser dados de baja durante el curso, si por su comportamiento fuesen acreedores á ello, ó si revelaran negativas aptitudes para el estudio de la música».

En los pocos días que lleva funcionando la Escuela, pueden apreciarse excelentes condiciones en la mayoría de los alumnos, que pasan de 60. Casi todos comienzan el estudio de la música y solo un pequeño grupo, ha aspirado á la matrícula de 2.º curso de solfeo.

En su tiempo haremos un detenido estudio de las enseñanzas y de sus resultados.—X.

Las "Vírgenes" de Alonso Cano

III

Buscando noticias acerca de las *Virgenes* que Cean Bermúdez menciona, he hallado, respecto de S. Francisco, Casa grande, en el tomo que poseo y que contiene inventarios del Convento desde 1662 hasta 1677, los datos siguientes respecto de Vírgenes: *Sacristía*, «Mas, un quadro de nra. Señora con un niño en los brazos..., otro de nra. Señora con un niño, Vna cruz y un Angel encima..., otro de nra. Señora con Cruz, niño y Angel»...

Estos cuadros, sin mención de autor ni procedencia, se repiten en todos los inventarios y si estos datos no tienen otro interés que demostrar que había lienzos representando Vírgenes en el convento de S. Francisco, y que ese primero de «nra. Señora con un niño en los brazos», puede ser el que nombra del mismo modo Cean Bermúdez (véase el artículo anterior), de esos inventarios resultan unas noticias muy curiosas y que permiten calcular la situación de los artistas en aquella época. He aquí unas valoraciones de cuadros adquiridos en 1663 (1):

(1) Es un abultado tomo manuscrito, en 4.º español que comienza así: «Inventario de este Real Convento de N. P. S. Francisco de Granada: mandado hacer de nuevo,

«Mas un quadro de S. Laurencio, con su manto dorado, ciento y cincuenta reales.

Mas otro cuadro grande de Santa Ynés, vale ochenta reales.....»

En 1667 se adquieren y valoran otros dos cuadros. Véase:

«Mas un quadro de San cayetano que costó quarenta Rs., todo lo cual se a hecho por bienhechores....

Mas un cuadro de nra. Señora que costó quarenta y quatro Rs...»

Otras compras en 1668:

Vn quadro de S. Juan Baptista con un marco dorado, que vale cien reales»...

Donación en 1670:

«De un lienzo del descendimiento de la Cruz, que está en la segunda escalera de Comunidad, que le dió un bienhechor, ochenta y ocho reales».....

Tasación en 1671:

«Mas un quadro de Vn Eccehomo de madera con guarnición negra y dos velos morados, que quedó por muerte de dicho P. Guardián (Fray Blas de Castro), está apreciado en ciento y cincuenta reales»... — Probablemente, se trataría de alguna tabla antigua de buena escuela, cuando estaba en la celda del Guardián que poseía varias obras de arte, entre ellas «un cofrecico con embutidos blancos»... apreciado en 50 reales!...

No hay que extrañarse, con estos datos de indudable certidumbre á la vista, de que el insigne Velázquez prefiriera el oficio modestísimo que Felipe IV le dió para que entrara en palacio al servicio real, á la vida accidentada y miserable del artista que cobraba por un cuadro, al fin y á la postre, 100 ó 150 reales....

Respecto de la Concepción con ángeles, «reputada por su mejor obra», de Cano, según Cean Bermúdez, que estaba en el destruído convento de S. Diego (cuesta de S. Antonio ó camino del Fargue), nuestro ilustradísimo amigo Sr. Ambel, coronel jefe del Regimiento de Córdoba, nos ha recordado un dato de importancia: la procedencia del hermoso cuadro de la Concepción que los Sres. de Andrada tienen en su artística

por N. M. R. P. Fr. Blas de Castro, Calificador de la Suprema y general Inquisición, Ministro Provincial de esta Provincia de Granada», etc... «para el Capítulo intermedio que se ha de celebrar en el Real Convento de San Pedro de Córdoba»... en Diciembre de 1662.—Estos inventarios están cerrados con un «Decreto de los Padres Discretos de el Convento», y las diligencias de los definidores y visitadores, y autorizados con el sello de la orden.

oratorio; es muy fácil, casi seguro que esa Concepción sea la tan elogiada por el inteligente historiador de nuestros antiguos artistas.

Mi buen amigo é ilustradísimo crítico y artista Sr. Pineda Garnica, tratando en interesante y reciente carta que he recibido, de las obras de Alonso Cano, insiste en su opinión de que las *Dolorosas* del famoso racionero, incluso la de la Catedral de Granada que puede conceptuarse como el origen de todas ellas, originales é imitaciones, «es copia de la escultura de Becerra que se venera en su capilla de la Catedral de Madrid, antes iglesia de S. Isidro»...

Las digresiones anteriores me impiden terminar estas notas, pues aun agregaré algunos pormenores á los expuestos acerca de las «Vírgenes» de Cano. En el próximo número seguiré.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

LIBROS

Soy franco: lamento de todas veras que mi ilustre amigo Villaespasa, atendiendo á razones especiosas, haya convertido en uno los actos 1.º y 2.º de su hermosa tragedia *El Alcázar de las Perlas*, é insisto, por lo tanto, en cuanto dije acerca de este punto muy esencial—según mi modesta opinión—en mis notas acerca del estreno de la obra en Granada. Decía yo entonces, con motivo de haberse deslizado la idea de la supresión de un acto, desde antes de la noche del estreno: «Entre los dos actos primeros transcurren años y no pueden confundirse en uno solo los acontecimientos que preparan ese acto tercero que tanta y tan justificada admiración ha producido. No es él primer caso en que la exposición se hace en dos actos, y en éste, en que los lapsos de tiempo son necesarios para preparar los actos siguientes,—que contienen la entraña de la tragedia—es más disculpable este recurso de arte escénico»... (núm. 318, pág. 601 de esta revista).

La idea de la supresión tuvo por origen facilitar la representación de la obra en Madrid, donde las funciones de los teatros comienzan tarde y hay que terminirlas poco después de las doce de la noche; pero esa idea se recogió aquí convirtiéndola en motivo de crítica para tachar esos actos de lentitud y languidez. ¡Había que señalar algún defecto, por si los grandes sacerdotes de la crítica de Madrid calificaban á nuestro público de benévolo y poco versado en estrenos de grandes obras!...

El éxito de la tragedia fué en aumento de Granada á Sevilla, Málaga y Córdoba, y aquí reserváronse el recurso de la lentitud y la languidez y el del pleito literario entre Villaespesa y García Goyena para seguir siempre prevenidos hasta ver lo que decían en Madrid...

En tanto, la crítica, la opinión pública y la de los grandes inteligentes como el insigne actor Borrás, proclamaba el triunfo del poeta que ha comenzado su carrera de dramaturgo por donde otros casi la terminan. Y véase que contraste: Borrás opina como este modesto emboznador de cuartillas, que la tragedia debe representarse con los cinco actos, tal como se escribió, y así trata de darla á conocer en América.

En tanto, también, que se defendían aquí en las últimas trincheras los que no consideraron, aunque en su fuero interno, un triunfo completo el del joven poeta, éste, noblemente, escribía estas hermosas líneas comenzando con ellas la «autocrítica» que precede á la tragedia impresa: «Hace muchos años, deseaba yo rendir un homenaje pleno, absoluto de admiración, á la divina Granada, á la maravillosa ciudad que guarda, hechizada, no solo la más noble tradición artística de nuestra raza, sino la más preciosa flor insigne de nuestra espiritualidad»..., y así sigue cantando sus amores á Granada y declara que ha escrito su tragedia «como la hubiese escrito un árabe granadino», para concluir diciendo que el ideal que se propuso fué, «exaltar líricamente el nombre de Granada»...,—y en tanto, aquí, ¿qué podía hacerse menos de regatear en círculos y tertulias, blandamente, la gloria del poeta?

Que Dios nos perdone á todos, y dé salud y vida al artista para concluir su obra en honor de esta ciudad: su famosa trilogía que termina con la trágica muerte del adalid de los moriscos, el heroico Aben Humeya, cuya figura se envuelve en aromas y resplandores de leyenda.

Ya dije que la edición de *El Alcázar de las Perlas*, es muy artística y elegante.

PERIÓDICOS Y REVISTAS

El Boletín de la R. Academia de la Historia, en su número de Enero de este año, publica un interesante informe del Sr. Duque de T' Serclaes acerca de «siete cartas inéditas del rey Felipe II», referentes á la traslación de cuerpos reales de Granada á S. Lorenzo del Escorial y de Valladolid á Granada, en 1574; documentos importantes, enlazados con los que en 1892 utilicé, procedentes del Archivo municipal, para mi estudio *La Real Capilla* de Granada. Contienen esas cartas preciosos

pormenores de todo cuanto se hizo para la traslación, y constituyen una demostración clara y palpable de la certeza y fidelidad de las actas y minutas que se conservan en el archivo municipal granadino. He aquí un párrafo de la carta III (30 Noviembre 1573), en que se trata del ataúd de la Emperatriz Isabel, la hermosa cónyuge de Carlos V, á la que se refiere la fantástica tradición de *La Cruz Blanca* del Triunfo: «... en lo que toca á la caja en questá el de la Emperatriz mi señora en que hay dentro della otra de plomo, vista la dificultad que habría assi en sacarla de la bóveda como en traerla por el camino se podrá quedar haziendo en lugar della otra de Madera al proposito, como las otras, en que se ponga el cuerpo, pero no se tocará á la dicha caja de plomo hasta tanto que lleguen á essa Ciudad los dichos Monteros de guarda que lo han de hazer, y entonces se hará sin abrir la dicha caja de baqueta que está atorrada en el encerado que dezís, mas de solamente lo que toca al rostro para que se roconozca al tiempo que se alzare el depósito de manera que no se descubra otra cosa del cuerpo».....

Según una carta de Gastelu al presidente de la Chancillería D. Pedro de Deza, todo se hizo muy bien, y «limitado el gasto según el Cumplimiento y zumbido con que se hizo».....; «... todo muy bien y guiado y ordenado como de mano de V. S.»..., repite Gastelu al final de su carta.

Trataré otro día de estos interesantes documentos.—V.

CRÓNICA GRANADINA

EN EL CENTRO ARTÍSTICO

Después de los brillantísimos bailes de máscaras con que el Centro ha obsequiado á sus socios, el domingo 3 de Marzo organizó un precioso concierto de música española por el famoso *Trio Iberia*, que ejecutó un interesante programa formado con obras bellísimas de Granados, Bretón, Albéniz y Barrios, que se repitieron entre unánimes aplausos. Fué una fiesta muy hermosa y de trascendencia verdadera para la música española, que va ganando respetos y simpatías en España, donde es menos conocida y apreciada que en el extranjero.

Terminado el concierto, y como por arte de encantamiento, apareció en un salón contiguo, una Exposición de pinturas del celebrado artista granadino Eugenio Gómez Mir, que antes de marchar á París con sus obras, tuvo la deferencia de exhibirlas ante sus consocios y amigos. Gómez Mir ha estudiado mucho y ha dado un paso gigante en el arte pictórico. Entre los cuadros y apuntes presentados hay hermosos aciertos

para el dibujante y el colorista. La Exposición ha sido objeto de calurosos elogios y plácemes.

Al domingo siguiente, el notable literato y catedrático de la Universidad, D. Martín Domínguez Berrueta, dió una conferencia interesantísima desarrollando con gran habilidad y erudición el amplio tema, *Idealizaciones de arte*. Con esta conferencia, inauguró el Presidente de la sección de literatura, Sr. Señán, las de este año, que prometen ser importantísimas.

Al otro domingo, 17, el joven é inspirado poeta Alberto Alvarez Cienfuegos, leyó buen número de poesías de su libro en prensa *Generalife*. Son sonetos bellísimos referentes á Granada, y de ellos tengo el gusto de reproducir el siguiente:

El Patio de los Leones

Visión de luz... Estáticos leones
sosteniendo una fuente de granito
en cuya taza, ornada de inscripciones,
ha escanciado su azul el Infinito.

Los ojos que en la sombra desfallecen...
El agua que es sangrar de rota vena
y columnas de mármol que parecen
desnudos brazos de mujer morena.

Un perfume de harem y de jazmines,
de carne joven y húmedos jardines,
en olas de *simin* nos aniquilan...

Y al incendiar el sol los azulejos,
sentimos que nos quema la pupila
un fulgor de metálicos reflejos.

El poeta muy aplaudido y elogiado, así como el excelente profesor D. Cándido Orense, que terminada la lectura de los versos, ejecutó magistralmente varias obras musicales.

Prepárase para el domingo 24 otra conferencia: *Lucano y la Farsalia*, á cargo del distinguido escritor D. Bernardo M. Pareja; y para fines de mes un gran concierto, homenaje de los profesores de música, acogido con simpatía por el Centro, en honor del anciano y sabio maestro de Capilla de la Catedral D. Celestino Vila. El programa se compondrá de obras del ilustre músico para orquesta y voces. Es un pensamiento digno y noble: el anciano maestro merece esa prueba de admiración y respeto.

POR EL GRAN CAPITÁN

Uno mis simpatías y ofrezco mi mode to concurso, para lograr lo que mi amigo y compañero Julio Baldomero propone en *La Opinión*, de Córdoba: que uno de los acorazados que en breve serán botados al agua lleve el nombre del *Gran Capitán*. Córdoba y Granada para esto y para el próximo centenario del insigne héroe, deben proceder unidas: como dos cariñosas hermanas.

Esa idea de fraternidad hónrome en haberla sostenido en la prensa cordobesa y en la granadina, desde hace mucho tiempo.— V.

Obras de Fr. Luis de Granada

Edición crítica y completa por F. Justo Cuervo

Dieciseis tomos en 4.º, de hermosa impresión. Están publicados *catorce* tomos, donde se reproducen las ediciones príncipe, con *ocho* tratados desconocidos y más de *sesenta* cartas inéditas.

Esta edición es un verdadero monumento literario, digno del Cicerón cristiano.

Precio de cada tomo suelto, 15 pesetas. Para los suscriptores á todas las obras 8 pesetas tomo. De venta en el domicilio del editor, *Cañizares, 8, Madrid*, y en las principales librerías de la Corte.

TALLERES DE LITOGRAFÍA, IMPRENTA Y FOTOGRAFADO

DE

Paulino Ventura Traveset

Librería y objetos de escritorio

Especialidad en trabajos mercantiles

Mesones 52.—GRANADA

ACADEMIA

de preparación para músicos mayores militares.—Clases generales de armonía é instru-

mentación. **FOR CORRESPONDENCIA**

Director: VARELA SILVARI. — Sta. Engracia 99, MADRID.

NOVÍSIMA

GUIA DE GRANADA

ilustrada profusamente, corregida y aumentada
con planos y modernas investigaciones,

POR

Francisco de Paula Valladar

Cronista oficial de la Provincia

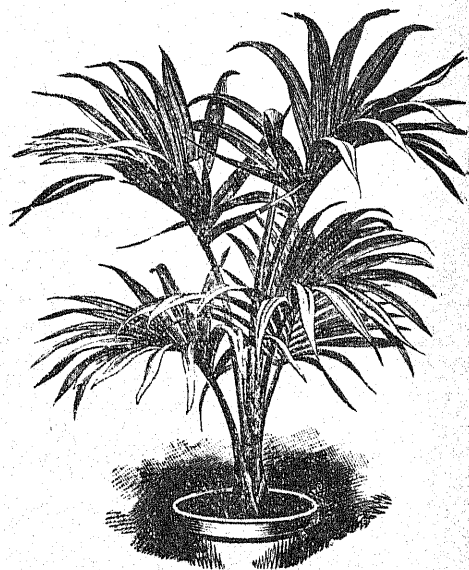
Se vende en la librería de Paulino Ventura Traveset, y en «La Prensa», Acera del Casino.

Prontuario del viajero

Esquemas gráficos indicadores, por A. Guihot.—*Sevilla, Córdoba, Granada*.—Se venden en la librería de Ventura Traveset, á dos pesetas cada plano.

de J. F. GIRAUD
GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTICOLAS Y VITICOLAS

LA QUINTA



FLORICULTURA: *Jardines de la Quinta*

ARBORICULTURA: *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco é injertos bajos 10.000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—Coníferas.—Plantas de alto adorno para salones e invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.

VITICULTURA:

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de SAN CAYETANO.

Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Más de 200.000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para postre y viníferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

LA ALHAMBRA

Revista de Artes y Letras

Puntos y precios de suscripción:

En la Dirección, Jesús y María, 6, y en la librería de Sabatel.

Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta.

—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

De venta: En LA PRENSA, Acera del Casino

La Alhambra

Revista quincenal de
Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

AÑO XIV

Núm. 337

Tip. Lit. Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52, GRANADA

SUMARIO DEL NÚMERO 337

Esperándola del cielo, *E. P.*—La literatura en Granada, *Miguel Gutiérrez.*—España, *Francisco Jiménez Campaña.*—La maceta de claveles, *E. Rodríguez Sabio.*—Las excavaciones artísticas, *El Bachiller Solo.*—Celos, *M. Altolaquirre Palma.*—Homenaje al maestro Vila, *Francisco de P. Valladar.*—Notas bibliográficas, *V.*—Crónica granadina, *V.*

Grabados: La Casa de Castril.

Librería Hispano-Americana

MIGUEL DE TORO É HIJOS

37, rue de l'Abbé Grégoire.—Paris

Libros de 1.^a enseñanza, Material escolar, Obras y material para la enseñanza del Trabajo manual.—Libros franceses de todas clases. Pídase el Boletín mensual de novedades francesas, que se mandará gratis.—Pídanse el catálogo y prospectos de varias obras.

Gran Fábrica de Pianos y Armoniums

DE

LÓPEZ Y GRIFFO

Almacén de Música é instrumentos.—Cuerdas y accesorios.—Composturas y afinaciones.—Ventas al contado, á plazos y alquiler.—Inmenso surtido en Gramophone y Discos.
Sucursal de Granada, ZACATIN, 5

Nuestra Señora de las Angustias

FABRICA DE CERA PURA DE ABEJAS

GARANTIZADA A BASE DE ANÁLISIS

Se compra cerón de colmenas á los precios más altos. No vender sin preguntar antes en esta Casa

ENRIQUE SANCHEZ GARCIA

Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes

Calle del Escudo del Carmen, 15.—Granada

CHOCOLATES PUROS

elaborados á la vista del público, según los últimos adelantos, con cacao y azúcar de primera. El que los prueba una vez no vuelve á tomar otros. Clases desde una peseta á dos. Los hay riquísimos con vainilla y con leche.—Paquetes de libra castellana.

CAFÉS SUPERIORES

tostados diariamente por un procedimiento especial.

La Alhambra

Revista quincenal de

Artes y Letras

Año XV → 30 de Marzo de 1912 ← N.º 337

ESPERÁNDOLA DEL CIELO...

Sr. D. M. M.

Respetable señor y amigo: Me pide V. mi opinión y antecedentes sobre la leyenda cuyo título encabeza esta nota, y aunque poco provecho pueda sacar de los que le envío, por ser aquélla de escasa autoridad y tan conocidos, como poco precisos éstos, habrá V. de contentarse con ellos, puesto que ha tenido la mala elección de acudir á mí, de quien no podía prometerse cosa mejor.

Don José Soler de la Fuente publicó en 1849 un libro de *Tradiciones Granadinas*, entre ellas una, reproducida en el folletín de *La Tribuna* (1882-83), titulado *Variedades*, relativa á la inscripción *ESPERÁNDOLA DEL CIELO*, grabada sobre el balcón de la esquina, que se encuentra tapiado, de la casa del señor de Castril, D. Hernando de Zafra, cuyo argumento, que ya había publicado Jiménez Serrano en su libro del *Viajero en Granada* (1846) por primera vez, según parece, pues no se hace mención de ella en las obras de otros literatos ó historiadores más antiguos, y lo extractó Villa-Real en su libro de las *Tradiciones de Granada*, y Seco de Lucena en su *Guía* de esta ciudad,—es el siguiente:

Don Hernando de Zafra, Señor de Castril, sorprendió una noche á un paje, hijo de una antigua y humilde servidora de su casa, con su hija Luisa (ó Elvira, según otros) de cuyos amores secretos con un joven de una familia enemiga de la de Zafra, era aquél confidente, y por el cual, creyéndose deshonorado D. Hernando, le hizo ahorcar «incontinenti», no

ó obstante sus protestas de inocencia, en el citado balcón, que mandó talar después y grabar la mencionada inscripción, alusiva á las últimas palabras del desgraciado paje, que murió sin alcanzar con sus súplicas la justicia de los hombres, *esperándola del cielo...*

Esta versión, además de absurda é inverosímil, es ofensiva para el Sr. de Castril y sus sucesores, que han podido y debido impedir su publicación, pues no es lícito que á cualquiera se le ocurra inventar una patraña de esta índole, para aceptarla como cierta, ó probable al menos, y, sin más ni más, fundar en ella una leyenda y darla á la luz pública; y así lo consideran varios escritores que se ocupan de la historia y arte granadinos, como Luque, *Manual histórico descriptivo de Granada*. 1855 (¿?) que juzgando piadosamente, dice que «tales versiones no tienen el mayor fundamento, si se atiende á la época á que se refieren, al carácter particular de D. Hernando de Zafra, y á la estricta religiosidad de sus principios»; Gómez Moreno, *Guía de Granada* (1892) el cual, teniendo en cuenta el Fénix, símbolo de la resurrección que adorna la portada del edificio y la religiosidad de aquel tiempo, patentizada en la oración del escudo, entiende que dicho lema alude á la esperanza de la vida eterna del que vivía temporalmente en aquella casa.

Esta explicación, con que coinciden algunos otros autores, es sin duda la más racional y conforme al espíritu de la época en que vivió Hernando de Zafra y en que se construyó la casa, y con la costumbre de poner mote ó lemas en los escudos y portadas en armonía con los sentimientos y creencias de sus dueños, de que es buena prueba también la inscripción que ostentaba la portada de la casa del mismo Diego de Siloe, que estuvo en la calle Angosta de la Botica, ocupada hoy totalmente por la Gran Vía, á cuyo arquitecto se atribuyen ambos edificios, que decía: *APERI MIHI DOMINE PORTAS JUSTICIÆ*, y con otras varias inscripciones que pudieran citarse.

Más explícito el Sr. Valladar, afirma la falsedad de la tradición, fundándose en que D. Hernando de Zafra murió en los primeros años del siglo XVI, y no llegó á vivir en la casa que lleva su nombre, la cual, según se desprende de la fecha que se consigna en la portada, no se concluyó hasta 1539, y en que, según su opinión, aquél no tuvo hijos, al menos legítimos, puesto que instituyó heredero de todos sus bienes, después que falleciera su señora D.^a Leonor de Torres, á Fernán Sánchez, hijo del hebreo Ganancian Isambracacín, que estuvo al servicio de aquél.

Además, aunque yo no sea arquitecto, no creo un atrevimiento suponer que la casa del señor de Castril, en la parte anterior al menos, salvo los forzosos y naturales deterioros del tiempo, se encuentra hoy tal como se edificó y concluyó entonces, y que al construirla, y no después, se hizo grabar la famosa inscripción, y otra cosa no es verosímil, porque estando las pilastras laterales de dicho balcón y de la portada toda, adornadas con delicados relieves, no parece natural que se dejara sin adorno alguno la ancha faja en que se halla inscripto el lema, en previsión de grabarlo cuando se mandara ahorcar del balcón algún paje, ni tampoco que para dejar esculpido y perpetuar el testimonio público de su deshonor, hiciese el señor de Castril borrar los elegantes adornos, como lo serían en caso los del balcón, á juzgar por el carácter general de la portada.

La explicación que V. ha oído por referencia de D. Leopoldo Eguílaz, aunque no pasa de hipótesis, es racional y compatible á la vez con la del Sr. Gómez Moreno, pues bien pudo ser ocasión el hecho en que aquél se fundaba para acreditar el señor de Castril, mediante la inscripción de dicho lema, al construir la casa, la esperanza de su eterna salvación que el dueño de ella esperaba en la misericordia y auxilio de Dios, ya que parecía providencial el socorro que inesperadamente le salvó del apurado trance que aquel sabio profesor supone que conmemora.

No creo tampoco aceptable la opinión oída emitir por algún contemporáneo, á D. Rafael Contreras, el cual creía que, contrariado D. Hernando de Zafra por no haber conseguido mantener, á pesar de su influencia, el privilegio de tener abierto el balcón, llamado privilegio ó derecho de *baluarte*; en la esquina de su casa, hizo grabar sobre él, después de cerrado, la famosa inscripción, como protesta contra la falta de justicia con que se le había tratado, negándole el ejercicio de aquel derecho ó privilegio, pues aun admitiendo la existencia de éste, que yo ignoro, no es verosímil que á D. Hernando de Zafra, ni siquiera á sus sucesores, se les negase un derecho que no se ha escatimado después en Granada, como lo demuestra la existencia de muchos edificios que lo disfrutaban y de que hay todavía algunos ejemplos, como la casa de los Bazanes, en la calle de Ballesteros; la de la entrada á la del Correo Viejo por la de Elvira; la de la calle de María la Miel, y quizá alguna más que no recuerdo, si bien es preciso reconocer que todas ellas pertenecieron á personas distinguidas é influyentes; aunque en todo caso, tampoco es incompatible que después de hecho el balcón y grabado el lema, como

expresión de los cristianos sentimientos del dueño de la casa se obligase á éste á que lo tapiara, porque no parece natural de la soberbia de aquél que esperase de la justicia divina la concesión del privilegio que se le había impedido disfrutar en su vida.

Pudiera ilustrar este punto, especialmente para demostrar la falsedad de la tradición, el erudito historiógrafo D. Miguel Garrido, que conoce detalladamente el archivo del señor de Castril, no solo por haberlo examinado con motivo de la publicación de las «Capitulaciones de Granada», sino por haberse servido también de él su señor padre, siendo Notario de Huéscar con motivo del otorgamiento de una importante escritura relativa al expresado señorío de Castril.

Finalmente, D. Rafael Gago, nos tiene prometido, hace ya muchos años, un trabajo sobre la leyenda del señor de Castril, fundada en nuevos datos y diversa interpretación; pero mucho temo que el Sr. Gago no cumpla su propósito y nos quedemos, si es que, aun cumpliendo no nos quedamos también, sin averiguar, después de consultados tantos y tan sabios *doctores*, si rabia ó no rabia el perro; y lo siento, especialmente por V., cuya curiosidad no ha logrado satisfacer como desea y tendrá mucho gusto, su a. a. y s. s.,

E. P.

Granada 19 de Marzo de 1912.

LA LITERATURA EN GRANADA

(Datos para su historia)

(Continuación)

Alonso Palomino.

Con gran entusiasmo se celebró la beatificación de Santa Teresa de Jesús. Véase la *Relación* de las fiestas por el carmelita Fr. Diego de S. Diego. — Madrid, 1615.

Hubo fiestas en Jaén, Baeza, Úbeda, Andújar, Arjona, Arjonilla, Beas, La Mancha, Sabiote, Alcaudete, etc., etc. En el *Certamen* figuran cuarenta y cinco poetas, y en el *Compendio* ó relación de las fiestas aparecen ochenta y cinco. Entre los cantores de la mística doctora está el jienense Alonso Palomino.

¿Es pariente de Diego Palomino, el meteorólogo y poeta del convento de Jódar? Lo ignoro.

Licenciado Juan del Salto Aranda.

Compuso dos sonetos en elogio de Juan de Aranda, autor de *Lugares comunes de conceptos, dichos y sentencias en diversas materias*. De Jaén era Juan del Salto, y en esta recopilación de pensamientos sentenciosos tocó 177 materias diversas. La primera edición de *Lugares comunes* es de Sevilla, 1595; y la segunda de Madrid, 1613.

Distinto de estos Arandas es el *glosador* vecino de Úbeda Luis de Aranda, de que trataré aparte.

Fr. Jerónimo de Pancorbo.

Historiador, predicador, traductor y poeta castellano fué este famoso carmelita (1631-42). Bajo el nombre de Castro de Torres publicó un *Panegírico al Chocolate, en octava rima*. Lo menciona Gallardo en su biblioteca. Y en la traducción que hizo un corregidor de Córdoba de la *Utopía* de Tomás Moro, (1637) aparecen unos versos del P. M. Hierónimo de Pancorbo, rector del Colegio de S. Roque, de Córdoba, que son dignos de remembranza:

Tiene en la diestra la elocuente pluma,
y en la otra mano la temida vara,
el que Córdoba admira, nuevo Numa,
el de alto ingenio, si de estirpe clara;
de oliva coronado y blanca espuma,
le canta el Betis, y su curso para
al son armonioso, que retumba
de la cuna del sol hasta la tumba.

— En Madrid, 1614, se publicó el *Destierro de ignorancias* y aviso de penitentes, del famoso franciscano descalzo Fr. Alonso Vascones, y Lope de Vega, profeso de la orden tercera de S. Francisco, alabó el libro del predicador y guardián del convento de Nuestra Señora de la Hoz, de Rute, en estos versos:

Estaba entronizada
la ignorancia del mundo en estos días;
pero la ardiente espada
tomó Vascones del celoso Elías,
vengando los agravios
de tantos necios que se dicen sabios
No el étnico lenguaje
adorna de retóricas figuras;
conformes pluma y traje
muestran el celo y las entrañas puras,
que libro y dueño ha sido
desnudos de artificio y de vestido.

La Virgen de la Capilla. Varios poetas.

El Licenciado y Capellán de la iglesia de S. Ildefonso, de Jaén, imprimió en esta ciudad, año 1639, el *Memorial de la descensión de la*

Virgen Santísima á dicha iglesia el año 1430; sacado de papeles antiguos, y testimonios de crédito. Y como de costumbre, en elogio de esta *Relación* piadosa escribieron algunos cultivadores de las letras. Fray Alonso de S. Hilarión firma la *Censura* y aprobación del *Memorial*, dedicado al obispo Moscoso Sandoval, tantas veces alabado. Sendos sonetos componen, azaz laudatorios, Juan Fernández; Lic. Alonso Vera Avilés; y un *Religioso descalzo* (autor también de unas décimas); y otros ritmos ofrecen á Bacerra un *Pariente* suyo, y otro *Religioso*, cuyos nombres oculta la modestia.

Matías de los Reyes.

Poeta y novelista, que no vió la luz en Jaén; pero en esta ciudad residió é imprimió algunas obras. Citemos las más notables.

El Curial del Parnaso. Novela que dicen es imitación del italiano Trajano Boccalini.

El Menandro, novela heroica. No tuvo fortuna, quizás por deficiencias literarias, ó más bien porque el auge de las novelas picarescas apartaba del género caballeresco el gusto del público (Jaén, 1636).

Para algunos. Colección de seis comedias, aplaudidas en el teatro. Juan Pérez de Montalbán parece, en lo cómico, el modelo de Matías de los Reyes.

Matías es distinto de Cosme Gómez Tejada de los Reyes.

Fr. Alonso Ramón.

También anduvo por Jaén el Lic. Alonso Remón ó Ramón, que vistió el hábito de la Merced, en 1611. Nació en Vara de Rey (Ouenca). Lo celebra como lírico é historiador Lope de Vega, y como dramaturgo Cervantes y Quevedo. Vivía este fecundo ingenio en 1630, y murió en 1633. Escribió más de doscientas comedias, según se declara en los preliminares del *Tratado de las Indias Orientales*, por el Lic. P. Ordóñez de Ceballos (Jaén, 1628), libro en cuyos apéndices se insertan las comedias *El Español entre todas las naciones* y el *Clérigo agradecido*, compuestas por Alonso Remón. *Clérigo Agradecido* se apodó Ordóñez.

Este émulo de Tirso, escribió como historiador ó hagiólogo la *Historia de la Imagen de Nuestra Señora de los Remedios de Madrid* (Ib. 1616), y no consta que compusiera el *Poema de Nuestra Señora de los Remedios*, que se venera en su capilla del convento de la Merced, (Madrid, 1619), poemas en octavas reales que se debe á D. Francisco del Castillo.

Doña Mariana de Carvajal y Saavedra.

Novelista célebre, y no vulgar poetisa.

En Madrid, 1663, 1668 y 1728, se imprimieron las *Novelas Entretenidas de Doña Mariana de Carvajal y Saavedra, natural de Granada*.

A pesar de esta rotunda afirmación, que se hace en sus novelas, no es cierto que la émula de Doña María de Zayas naciera en la ciudad de la Alhambra; vivió en esta ciudad desde sus primeros años, porque su familia se trasladó desde Jaén, donde vió la luz Mariana; y despues, en Madrid, imprimió sus ocho novelas; *La dicha de Doristea*; *El amante venturoso*; *El esclavo de su esclavo*; *Quien obra bien siempre acierta*; *Celos vengan desprecios*; *La industria vence desdenes*; *Amar sin saber á quien*; y la *Venus de Ferrara*. Dos novelas más, que son de Aguirre (Matías), se adicionan en algunas ediciones, por ser, como las de Mariana, cuentos amorosos, ó más bien eróticos. Los versos intercalados en la prosa revelan facilidad, soltura y gracia.

Mariana es distinta de la poetisa religiosa Doña Luisa de Carvajal y Mendoza.

—Gloria de Andújar fué, en el primer tercio del siglo XVII, el canónigo doctor D. *Juan del Caño*, teólogo, escriturario, matemático, músico y poeta, celebrado en brillantes exámetros por el gran Arias Montano. Dominó con su talento singular las lenguas hebrea, griega y latina, y en todas versificó con admirable facilidad.

—El jienense doctor *Alonso de Freylas* publicó, en 1605, y en su pueblo natal, el famoso libro del «Conocimiento, curación y preservación de la peste».

Ocho poetas ó versificadores alaban en sendos sonetos el tratado médico de Freylas; y son: L. J. Alferez; Fray Micael de Avellaneda, franciscano; D. Manuel Benavides, señor de Javalquinto; D. J. Francisco Benavides, hijo de D. Manuel; L. Bernabé de Espinosa; D. Gabriel; L. J. Luque; y Jerónimo Navarrete.

Valentina Pinelo.

Es dudoso que naciera en Sevilla, como alguien ha dicho; y es cierto que nacieron en Jaén sus progenitores. Niña aún, ingresó en el convento hispalense de S. Leandro, que pertenecía á la orden agustiniiana. Fué muy loada por sus dotes intelectuales y sus profundos conocimientos en el idioma latino. Dejó un manuscrito titulado *Carmina Sacra*. Y en castellano dió á la imprenta de Clemente Hidalgo,—Sevilla, 1601,—el *Libro de las alabanzas y excelencias de la gloriosa Santa Ana*.

Un poeta de Andújar, Luis Pérez.

El doctor D. Gutierre, marqués de Careaga, publicó en Madrid, 1612, el *Desengaño de fortuna* y entre los preliminares figuran Alarcón, Saavedra Fajardo, y un poeta natural de Andújar llamado Luis Pérez de Vargas.

Marcos (Francisco).

Ignoro su naturaleza. En Jaén, año 1631, dió á la imprenta la *Albanxa del puerco*, obra festiva en que se halla también el *Cuento gracioso*. El romance *Rompiendo axuladas hondas*, impreso en Zaragoza, 1635, y en Barcelona, 1650, es otra obra de F. Marcos.

D. Luis Guevara Natural de Segura. Ocho novelas publicó en Barcelona, año 1685, bajo el título de *Intercadencias de la calentura de amor*, el Licenciado Luis Guevara, natural de Segura. Lo cita Gallardo en su *Biblioteca de libros raros y curiosos*.

Alfonso de Talavera Mendoza y García.

En Jaén, hacia 1687, este comediante poeta hacía papeles de galán joven en la compañía de Arroyo. En 1670 lo aplaudían en Madrid.

Fué compositor de bailes, coplas y sainetes.

Un sermón tachado. Vejamen. Siglo XVIII.

Los *vejámenes*, ó *bejámenes*, que había costumbre de hacer en las universidades cuando se graduaban de licenciados ó doctores los estudiantes de jurisprudencia, teología ó medicina, eran sátiras personales de vulgaridad grosera. Conservo de Granada algunos muy curiosos; pero de Jaén no tengo á la mano más que la nota de un Bejamen dado á un prior de la villa de Torres, Gregorio Valenzuela, que desde el altar, mientras celebraba el sacrificio de la Misa, tachó un sermón que predicaba un fraile, abad de S. Basilio Magno. La inoportunidad del cura de Torres fué grande, pero la censura que le dirigió Fr. Juan Moreno Cortés, autor del Vejamen, no le va en zaga. Véase la muestra:

El prior de Torres, pñes,
será mi norte especial,
no por tenerle interés,
pues no sé qué animal es,
aunque sé que es animal.

Oyó un sermón singular,
que él no pudo conocer;
y vestido en el altar,

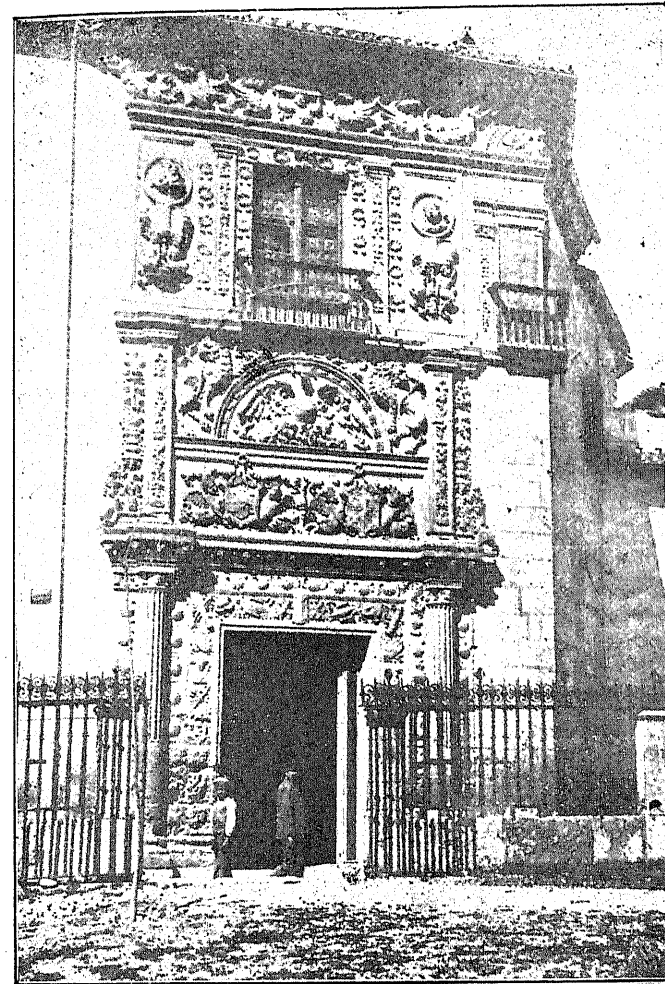
tuvo mucho de qué hablar,
pero nada en qué entender.

De su ignorancia guiado,
dejó la silla violento,
y habló tan mal levantado
que aunque estuviera sentado
mostrara su poco asiento.

El estilo de Gerardo Lobo se recuerda al leer este vejamen.

(Continuará)

M. GUTIÉRREZ.



La casa de Castril

Sobre el balcón del ángulo está grabada la leyenda *ESPERÁNDOLA DEL CIELO*

ESPAÑA

MONÓLOGO DRAMÁTICO (1)

No mireis los desgarrones
en mi túnica de reina,
ni que manto real no llevo,
ni ciño corona regia.
Mas desgarrada está el alma
por las manos de la pena
y más que los ojos llanto
sangre el corazón chorrea.
Ya el sol no es lámpara augusta
de mis mares y mis tierras,
pues en los reinos que alumbra
ya mis banderas no ondean.
Oigo en la mitad del orbe
sonar la española lengua,
la de Lope y Garcilaso,
de Cervantes y Balbuena,
de Solís y de Argensolas
de Calderón y Villegas;
pero no suena imperando,
que gime como una sierva.
Ya Colón y los Pinzones
no buscan la indiana tierra,
ni un nuevo mundo rendido
los pies besa de Isabela.
Por Hascala y por Otumba
no se ven lanzas enhiestas,
ni Hernán Cortés lleva en alto
la audaz castellana enseña;
sino que abate su vuelo
por aquellas hondas vegas
graznando tímida el águila
imperial de Marte y César.
Ni ya Pizarro atrevido
al fiero Atahualpa apresa,
ni Magallanes, ni Elcano
el mundo circunnavegan.
Ya el Garellano estruendoso
glorias de España no cuenta,

ni en Pavía sus cañones
dispara Antonio de Leiva;
Ni el de Parma reina en Flandes,
rinde á Gante y á Nimega,
cerca á la medrosa Amberes,
ni Holanda á su vista tiembla.
Y los mares de Lepanto
alzan la nívea cabeza,
pues de nostalgia padecen
y flotas de España esperan.
¡Ay tristes! que ya no encuentro
quien ante mí se extremezca
y el que ayer fué mi cautivo
hoy me mira y me desprecia.
Con Churruca y con Gravina
me hundí en las aguas soberbias
de Trafalgar, que fué muerta
muy mejor que vivir sierva.
Y de esa tumba gloriosa,
donde estuve viva muerta
con salmodías de huracanes
que á Dios alzaban sus quejas,
me sacaron á la orilla
entre horrosas tinieblas
gritos y rugidos sordos
de indómita independencia.
Y ví al capitán del siglo
roto en Bailén, de vergüenza
llorar y morir gimiendo
desterrado en Santa Elena.
¡Malditos los que empañaron
aquellas lides homéricas
con pardas nubes de infamia,
pues me empañaron con ellas!
Hoy recordando mis glorias
y recreando mi pena
al son de los cañonazos,
que ensanchan nuestras fronteras

(1) Leído por su autor, entre ovaciones entusiastas, en la inauguración de la Casa Tradicional y rotativa de «El Correo Español».

en aquel suelo enemigo
antiguo de nuestra enseña,
que es la Cruz, la de Segorbe,
y las Navas, falagüeña,
al caer la tarde vengo
á aquesta Casa de piedra,
pues me atraen imantada
ronco rugir de pelea.
Férreo rechinar de cotas
y de escudos que se quiebran
y de espadas que se parten
y de bocinas que suenan
y de caballos que corren
con relinchos de Babieca
y de heridos que agonizan
y atambores, que retruenan...
escucho en este recinto;
mas no veo las enseñas,
ni miro los combatientes,
ni los aprestos de guerra.
Solo monstruos férreos miro,
que perdieron la cabeza
y con vigorosos brazos
descabezados forcejan.
Y de sus vientres de acero,
cual las aguas de una presa,
que se asoman á lo alto
y rizadas se desempeñan,
así blancos lienzo caen
cuajados de líneas negras
que formados en batalla
parece que lucha esperan.
Este no es castillo petreo,
ni plaza de armas apuesta.
Ya la luz con fuerza brilla:
Esto es una imprenta egregia.

Más veloz que el pensamiento
se alza en alas de la idea;
en vertiginoso giro
vuelan sus fugaces ruedas;
y á cada giro se mira
nacer cigüeña benéfica
que abre sus plumas y parte
sembrando el bien con las letras.
Aquí miro convocados
soldados de antiguas guerras
dispuestos como solían
á combatir con la diestra.
Mártires que sobreviven
á los que guardan la huesa,
que por mí dieron su sangre
ó sucumbieron de pena;
y ahora están velando altivos
por las heroicas doncellas,
que, con la impiedad luchando,
no arriaron la bandera.
Y veo juventud que arde
con rayos de inteligencia
tan fácil para la pluma
cuan fuerte para la guerra.
Son mis hijos: mis entrañas
los concibieron contentas;
mi valor arde en su pecho,
mi sangre salta en sus venas.
En mi corazón se acaban
los pesares y las quejas
y mi esperanza sonríe:
¡Imprenta, bendita seas!
Sálvame con tus batallas;
las sombras del mal ahuyenta
que, en amaneciendo el día,
será la victoria nuestra.

FRANCISCO JIMÉNEZ CAMPAÑA.

Madrid, 7 de Marzo de 1912.

LA MACETA DE CLAVELES

A mi estimadísimo don
Amador Ramos Oller.

En la reja andaluza orlada de maceteros con flores, Conchita, la morena más graciosa que besó la luz del sol, echada sobre los barrotes,

curvos, acaricia un canario que canta intermitente, semejando sus trinos cascadas de notas. . rumores de besos...

—Canta, pajarito mío... canta siempre, que el eco de tus gorjeos imprimen á mi espíritu franca alegría...; canta, canta, que mis flores al oírte se animan, que el sol parece más hermoso, el cielo más azul; es que tu canto es alegre, alegre como mi Andalucía, como mis flores; porque tu canto es vida...

Un monóptero, sostiene un parral cuajado de pánpanos, y bajo su techumbre verdosa, la reja de Conchita semeja un nido encantador habitado por una Hada; un traje blanco como el ampo de la nieve la cubre; sus ojos parecen dos luceros, y sus cejas, ajorcas negrísimas de hilitos de seda...

¡Cuánto fuego en sus pupilas titilantes!

¡Cuánta dulzura en su melífluo lenguaje!

Tanto, que al hab'arle al canario, confundiéndose los dos sonidos, imposible era definirlos.

—Para mí no sale el sol hasta que me miran tus ojos, ¡nena mía!

—¿Cuándo te marchas?

—Mañana, Concha: tengo miedo de abandonarte, de no ver esta reja ni estas flores que los dos plantamos; de no escuchar el trino del canario que nos dice más amores que nuestras palabras... Pero hay que ser fuerte, y rompiendo esta tela miserable que me aprisiona, buscar trabajo, irme de donde no lo encuentro...

Han juntado sus manos; se han fundido sus miradas y han brotado al mismo tiempo dos besos... Se han mezclado dos almas.

El canario canta...

—No llores, nena mía; ¿ves esta maceta que tiene en su seno la semilla de los claveles que plantamos ayer? Pues cuando broten, estaré aquí ya; los cortaré, besaré sus pétalos, y los pondré en tu seno para que se marchiten de envidia al ver tu cara.

— ¿Me olvidarás?

— Antes se extinguiría la luz de sol...

Y la charla amorosa de Concha y Pedro, es un hilo mágico que une sus corazones fundidos en el crisol de sus miradas...

Pasó mucho tiempo...

Pedro no escribía; el padre de Concha había muerto, y ella tuvo que aceptar un marido para poder sostener á su madrecita...

Era una noche de estío; el cielo semejaba un espejo, y las titilantes estrellas perlas; la luna reflejaba la palidez de sus rayos sobre todas las cosas...

Bajo la techumbre verdosa de los pámpanos; en la reja andaluza orlada de macetas, se siente el rasgueo de guitarras y el eco de cantares..

¡Se casa Concha!

Muchas veces brotaron ya los claveles, y murieron marchitos en lamaceta; no se atrevía á cortar el tallo que conservaba para ella una historia de amor.

Cuando cortaron todas las flores para adornar la casa de los amantes, Concha pidió que los claveles los dejaran... ¡era un capricho!

¡Los novios! ¡Los novios!

La algarada de los harapiientos muchachos anuncian el paso de la boda...

La novia, blanca como la cera, recostada en un ángulo del coche, llora...

Es Concha; la bella morenita de la reja andaluza; lleva aún en su corazón la imagen de Pedro; del que mil veces musitó á su oído palabras amorosas; el que otras, posó los labios sobre la grana de los suyos...

La reja andaluza está sola... el canario no canta en ella. . Con paso inseguro sube un joven los escalones que llevan al emparrado... se acerca á la reja.

Con mano temblorosa corta el tallo de la maceta, y de los claveles aspira el aroma hasta embriagarse; besos... muchos besos deja en los pétalos rojos, y piensa la manera de cumplir la promesa que en aquella reja de sus amores, salió temblorosa de sus labios.

Piensa... piensa mucho; su pálida frente la apoya en la mano, y sobre los barrotes de la reja han caído dos gruesas lágrimas...

La ceremonia toca á su fin. Las notas del órgano, arrancadas por la mano del artista, vuelan en el espacio vacío y mueren misteriosas, llevando á las almas unción de fe...

Al tiempo de jurar los novios, ha llegado al recinto santo un joven con tres claveles rojos como la sangre, y los ha puesto sobre el seno de la desposada...

Un grito y una carcajada se han fundido...

—¡Cumplí mi promesa! Sobre tu seno he puesto, besados, los claveles de la maceta...

Y con la frente pálida y las pupilas centelleantes, de su garganta salen intermitentes carcajadas que confundiéndose con las notas del órgano mueren juntas... temblorosas...

¡Estaba loco!

E. RODRÍGUEZ SABIO.

Almería.

Las excavaciones artísticas

En el núm. 319 de esta revista (30 Junio 1911) publicamos por anticipado lo más interesante de la ley de 7 de Julio siguiente, estableciendo las reglas á que han de someterse las excavaciones artísticas y científicas y la conservación de las ruinas y antigüedades en España. La *Gaceta* del 6 de Marzo publica el Reglamento provisional que anunciaba la Ley para la aplicación de ésta, y por su importancia vamos á reproducir los artículos de mayor interés.

Divídese el reglamento en dos capítulos, que trata el primero de *excavaciones, ruinas y antigüedades*, y el segundo de la *administración*. He aquí lo más importante del primer capítulo:

Artículo 2.º Se consideran como antigüedades todas las obras de arte y productos industriales pertenecientes á las edades prehistóricas, antigua y media, hasta el reinado de Carlos I. Dichos preceptos se aplicarán de igual modo á las ruinas de edificios antiguos que se descubran; á las hoy existentes que entrañen importancia arqueológica y á los edificios de interés artístico abandonados á los estragos del tiempo.

Artículo 4.º Cuando se tenga noticia de que en propiedades públicas y particulares se realizan reformas que contradigan el espíritu de cultura y de estudio y conservación de las ruinas y antigüedades que inspiró la Ley, podrá el Ministerio, con inspección de las obras, exigir para autorizar su continuación, el informe favorable de las Reales Academias de la Historia y Bellas Artes de San Fernando. La suspensión podrá y deberá prevenirla, por el plazo de ocho días, en los casos de urgencia, la autoridad gubernativa local ó provincial, ínterin comunica el caso al ministerio de Instrucción pública. La suspensión podrá comunicarse telegráficamente, encomendándose la obediencia á los agentes de la autoridad.

Artículo 5.º Serán propiedad del Estado, á partir de la promulgación de esta ley, las antigüedades descubiertas casualmente en el subsuelo ó encontradas al demoler antiguos edificios.

Artículo 6.º El descubridor recibirá al hacer entrega de los efectos encontrados en ambos casos, como indemnización, la mitad del importe de la tasación legal de dichos objetos, correspondiendo la otra mitad en el segundo caso al dueño del terreno. Interin no se haga la entrega, el descubridor ó dueño del terreno, en el caso de demolición, conservarán en depósito las antigüedades ó podrán constituir las también en depósito en las colecciones públicas de su elección ó en las particulares que ofrezcan la debida garantía.

Artículo 7.º Cuando los hallazgos se realicen en obras públicas ó subvencionadas por el Estado, éste dará al descubridor, como premio, una equivalencia de su valor intrínseco, si el objeto es de metal ó piedras preciosas, y en los demás casos, le indemnizará con arreglo á la tasación legal á que se refiere el artículo 6.º de este Reglamento.

Artículo 8.º El Estado se reserva el derecho de hacer excavaciones en propiedades particulares, ya adquiriéndolas por expediente de utilidad pública, ya indemnizando al propietario de los daños y perjuicios que puedan ser apreciados antes de comenzar las excavaciones, se abonará previamente al propietario, y á su debido tiempo y sin demora, la parte de indemnización que no haya sido prevista antes.

Artículo 9.º Las ruinas, ya se encuentren bajo tierra ó sobre el suelo, así como las antigüedades utilizadas como material de construcción en cualquiera clase de obras, podrán pasar á propiedad del Estado mediante expediente de utilidad pública y previa la correspondiente indemnización al dueño del terreno y al explorador si existiere.

Artículo 15. El estado concede á los descubridores españoles autorizados por él, la propiedad de los objetos descubiertos en excavaciones. Esta no se extiende al derecho de destruirlos ó menoscabarlos, al de ocultarlos ó hurtarlos sistemáticamente al estudio científico ni al de enajenarlos libremente y explotarlos, salvo lo dispuesto en la ley.

Artículo 18. Los particulares transmitirán libremente por herencia el dominio de sus hallazgos; pero cuando éstos constituyan series cuyo valor se perjudicara notablemente al separarse los ejemplares que la formen, podrá el Estado, si por causa hereditaria tuvieran formalmente que dividirse, adquirir la colección completa, previo el pago de la cantidad en que fuere tasada, con las garantías exigidas en artículos anteriores.

Artículo 20. Los actuales poseedores de antigüedades conservarán su derecho de propiedad á las mismas, sin otras restricciones que las de inventariarlas y satisfacer un impuesto de 10 por 100 en caso de exportación, reservándose el Estado los derechos de tanteo y retracto en las ventas que aquellos pudieran otorgar.

El inventario habrá de ser circunstanciado con precisa determinación de la procedencia inmediata y remota ó de origen, que habrá de hacerse constar por escrito en las sucesivas transmisiones por actos no hereditarios. De cada número del inventario que el poseedor aprecie en más de 250 pesetas, habrá de darse traslado al Ministerio, acompañándose fotografía aceptable, si lo apreciase en más de 500 pesetas.

El incumplimiento de esos preceptos podrá ser calificado de ocultación cuando equitativamente proceda por la entidad del caso, cuyas circunstancias se habrán de apreciar por una comisión de académicos de número de las Reales Academias de Madrid.

Artículo 22. Estarán sujetos á responsabilidad, indemnización y pérdida de las antigüedades descubiertas, según los casos, los exploradores no autorizados, y los que ocultan, deterioren ó destruyan ruinas ó antigüedades.

Artículo 25. El Estado concederá cada tres años dos premios en metálico y uno honorífico, á los tres exploradores que hayan logrado descubrimientos de mayor importancia, á juicio de una Comisión calificadora, siempre compuesta en la forma determinada en los artículos anteriores»...

Noblemente, hemos de hacer algunas objeciones. La Ley y el Reglamento son dignos de grandes elogios que no les escatimamos, pero falta algo muy importante, que ha de hacer ineficaces los preceptos de la ley: falta la unión del Estado con la provincia y el municipio; las obligaciones que debían tener esas entidades para con cuanto en la ley y el reglamento se dispone. La legislación artística española es bastante completa y previsor, y sin embargo de nada ha servido para librar las obras de arte de la ruina y el despojo; y cuenta que con haberse cumplido el Reglamento de las Comisiones de Monumentos históricos y artísticos, tan solo, gran parte de lo mucho que hay que lamentar no hubiera ocurrido.

Por torpezas y abandonos, las Academias y las Comisiones de Monumentos están divorciadas, generalmente, de las Corporaciones populares, y en tanto que este estado de cosas subsista, ni con leyes, ni sin leyes

y reglamentos de excavaciones, se consigue nada beneficioso para el arte y la arqueología. Esto no es muy difícil probarlo en todas partes, y más fácilmente en Granada.

Adviértase que la ley y el reglamento novísimos, parece que fomentan y amparan el divorcio de las Corporaciones populares con las Academias y las Comisiones de Monumentos, á pesar de estar vigentes las leyes y reglamentos orgánicos de esas Corporaciones. Continuaremos tratando de esta cuestión importantísima.

En el capítulo II se dispone, quede encomendado el cumplimiento de la ley y de este Reglamento al ministro de Instrucción pública y Bellas Artes, y á una Junta superior de excavaciones y antigüedades, que se compondrá de los miembros siguientes que se designarán pronto:

Un presidente ex ministro de Instrucción pública y Bellas Artes y académico de número de la Historia ó de la de Bellas Artes de San Fernando.

El inspector general de Bellas Artes, vocal nato; y cinco vocales que posean alguna de las condiciones siguientes: Académico de número de dichas reales Academias, catedrático de Universidad en asignatura que tenga relación con la Arqueología ó el Arte, jefe del Cuerpo facultativo de Archivos, Bibliotecas y Museos ó excavador de reconocida competencia.

Mucho se nos ocurre también respecto del capítulo II; pero por hoy solo diremos lo más trascendental: que se acomoda á un criterio centralizador equivocado. Mientras los Gobiernos no enseñen á los Municipios á ser fieles guardadores de las ruinas, antigüedades y obras de arte que posean, todas las legislaciones serán estériles y nada en absoluto se conseguirá. ¿Qué importa una Junta más en Madrid, si en provincias, si en los pueblos nadie presta atención á los asuntos artísticos? Si en las capitales de provincias se derriban monumentos, se venden antigüedades y se tachan de locos y chiflados á los arqueólogos y los artistas, ¿qué harán, relativamente, en los pueblos de esas capitales?

Perderemos lo que nos queda si los Gobiernos no consiguen que los Municipios escriban en todo lugar donde haya objetos artísticos ó arqueológicos, una inscripción semejante á la muy famosa que hay á la entrada de un parque municipal; mientras no haya un letrero que diga, refiriéndose á cada caso concreto:

Esta obra de arte pertenece á esta población; á los habitantes corresponde guardarla.

Continuaremos los comentarios.

EL BACHILLER SOLO.

CELOS

(Del libro reciente «Poemas del olvido»)

En un rincón oscuro de mi huerto
hay un pobre rosal abandonado,
que, de polvo y rastros encubierto,
está seco, marchito, y desgajado.

Un zarzal aprisiona su ramaje
y lo punza con saña traicionera,
mientras hace magnífico el paisaje
al sol de la naciente primavera.

Así yace el amor que te he tenido,
y tú entre las tinieblas del olvido
en un rincón de mi memoria yaces.

Y ya sin esperanzas, sin anhelos,
aun me punzan, certeras y tenaces,
las agudas espinas de los celos.

M. ALTOLAGUIRRE PALMA.

Homenaje al maestro Vila

Ya hace años, desde 1877, que el ilustre músico vive en Granada. Vino aquí á hacer oposiciones á la plaza de maestro de capilla de la Catedral, vacante por muerte de otro músico á quien ni se hizo ni se ha hecho justicia, del excelente maestro D. Joaquín Blancas, sucesor del insigne Palacios, y en buena lid, y demostrando inmenso saber ganó su puesto, que aún desempeña á pesar de su ancianidad y de su delicado estado de salud.

El maestro Vila estudió con aquellos insignes músicos que seguían las huellas del P. García, llamado el *spagnolletto* en Italia, y sus obras primeras, y aún las compuestas en Granada, tienen el hermoso aroma de aquel estilo, unión feliz de la pureza y sencillez de nuestros grandes clásicos de la música sagrada y los albores del arte moderno. Ese aroma, aún se percibe en algunas de sus últimas obras, y especialmente en los bellísimos *Villancicos de Navidad*, modelo de inspiración ingenua, de sencillez melódica y de galana y rica armonización.

He seguido paso á paso el desarrollo de la producción completa del maestro. En las colecciones de *La Lealtad*, de *El Popular* y *El Defensor* he escrito mis modestas, pero leales opiniones acerca de casi todas las obras del maestro Vila, y he intentado fijar el alcance y la importancia de cada una de ellas.

La decadencia artística que hemos experimentado y que cada vez por desgracia es más palpable, ha hecho que, aparte algunas obras, las demás apenas sean conocidas. En este caso pueden comprenderse el hermoso *Miserere*, ejecutado uno ó dos años, las *Lamentaciones* de Jueves Santo, Misas, Oratorios, el *Stabat Mater* (que nunca se ha oído entero), la *Misa de Requiem* de «Pío IX» y otras muchas, todas interesantísimas y algunas de importancia artística verdadera.

Desorganizados y escasos los elementos musicales con que puede contarse en Granada; luchando siempre con cuestiones profesionales; destiniéndose mermados recursos en todas las esferas del arte para pago de orquestas y capillas, la situación de maestros y profesores músicos ha ido ennegreciéndose más cada vez entre nosotros, viniendo á complicar más la situación las erróneas interpretaciones que aquí se dan al famoso *Motu Proprio* del Papa Pío X, que con exquisito y recto criterio, lo que prohíbe en suma es que en la iglesia se canten las obras que con tanta gracia y donosura ridiculizó en primorosos artículos nuestro gran músico granadino Mariano Vázquez. Y que ese es el verdadero criterio de Su Santidad y de los grandes artistas que con él redactaron el trascendental documento, pruébanlo mejor que nada las obras de Perosi, maestro de la Capilla Sixtina y gran protegido del Papa. Perosi maneja en sus obras la orquesta moderna, y sus escritos, de verdadero mérito, inspíranse en los grandes clásicos de la iglesia, en la sencillez sublime y grandiosa de nuestro Victoria, de Palestrina, de Bach y de los que en Italia y en España continuaron escribiendo después de las reformas de Palestrina en la música sagrada.

El arte musical religioso tiene aquí hermosa historia y espléndidos precedentes. El monasterio de San Jerónimo fué siempre gran plantel de músicos; de su colegio salieron ilustres artistas de los que puede citarse uno bien conocido, aunque ignorado en España: el insigne maestro D. Bernabé Ruiz de Henares, y es caso bien triste que no hayan tenido herederos aquellas generaciones de artistas; que después de Palacios, de Maqueda (Cádiz venera su memoria considerándolo como hijo insigne de la ciudad, en tanto que aquí no se conoce ni una sola de sus obras),

de Luján, de Palancar, de Blancas, de Mariano Vázquez, de Noguera, ya en nuestros días, y de otros que aún viven como el maestro Segura, á quien apenas se conoce, hayamos venido á la actual decadencia, á la indiferencia desolada de nuestros días....

Por eso, el homenaje que el Centro Artístico y los profesores músicos de Granada han tributado al anciano é insigne maestro D. Celestino Vila, es una nota hermosa y simpática que merece toda clase de elogios y que pudiera ser un galano despertar de nuestro decaído espíritu artístico.

Asistió lo más ilustre de Granada en todos sus aspectos y dióle nota simpática y gallarda la presencia correctísima y entusiasta de las clases populares.

El programa comprendía todas las fases de la producción del ilustre músico, desde la *Sinfonía* con que comenzó el concierto, de estilo italiano rossiniano, con su *andante* ingenuo y sencillo y su *allegro* brillante y efectista, hasta los hermosos fragmentos del oratorio *Los Dolorés*, el sublime salmo *Exaltabo te* y el gran himno religioso *Tu est Petrus* de carácter severo, de instrumentación que completa la idea melódica, de procedimientos amplios y abiertos á los modernos ideales sostenidos por Perosi y sus discípulos.

El espectáculo resultó interesantísimo: el anciano músico, impresionado ante la grandeza del homenaje, vaciló un momento al comenzar el número de la primera parte de la fiesta. Después se rehizo y siguió la dirección de sus obras con más ánimo y vigor que otras veces, cuando tenía menos edad.

Fué una gran contrariedad que no pudiera ejecutarse el *Quinteto* en «la mayor» para cuarteto de cuerda y piano, que el maestro Vila dedicó al gran artista Isaac Albeniz, y que es su obra profana más hermosa é interesante.

El Centro Artístico, los profesores y cuantos en la organización han intervenido merecen los más sinceros plácemes.

Envío al maestro Vila mi más entusiasta y afectuosa felicitación, y deseo que este acto que honra á Granada sirva de algo en beneficio del arte músico y de los profesores que de ese arte dependen.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

31 de Marzo, 1912.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

LIBROS

Es un hermoso libro el *de las Veladas*, recientemente publicado por mi entrañable amigo el R. P. Jiménez Campaña, gran poeta é ilustre escritor, honra de granadinos, y de Granada y de sus purísimas fuentes de inspiración enamorado desde que sintió germinar en su alma los ideales de la poesía. «No hay en este libro,—dice el autor— nada baldío, ni nada seco, ni nada ponzoñoso, que de cerca ó de lejos, á la larga ó á la corta, pueda perjudicar el corazón de las niñas ni haga abrir los ojos cerrados de su inocencia»....., y ésta es una verdad francamente demostrada, pues los ideales que en los poemas que el libro comprende son inmaculados, de sublime y sencilla majestad y grandeza. La Religión, la Patria, el amor maternal, el arte, la historia y la literatura; esos son los ideales; y es claro, como Jiménez Campaña es un artista exquisito, como símbolos de esos ideales, elige, véanse los ejemplos: el Triunfo de la Cruz, la batalla de Bailén, la Virgen de las Escuelas Pías, la Concepción de Murillo, Covadonga, y D. Quijote y los molinos de viento....., y así los demás temas de sus bocetos dramáticos, de sus monólogos, diálogos, recitados y romances.

Como él dice en el preámbulo que á los inspirados versos precede, escribe esos poemas escénicos para los teatros infantiles «rincones risueños, modestos y apacibles», para que allí sean «un vientecico fresco, que sople continuamente sobre las ascuas de la fe y el amor á nuestra Patria»....., y cree modestamente que de esos rincones no ha de pasar la gloria de esas obras, y en ósto, claramente se engaña mi entrañable amigo. Sus versos, así como su oratoria vibrante y enérgica, patriótica y romántica como su ideal más amado, el Ingenioso Hidalgo, populares son en España, y apenas hay quien no reconozca que el modesto sacerdote de las Escuelas Pías, es un artista de la palabra rimada y de la oratoria moderna. De labios infantiles ha pasado esa verdad á imaginaciones maduras y serenas; y así, de los rincones risueños han pasado también á salones aristócratas, á ateneos y academias, los versos con dejos de clásico romancero; la prosa con aromas del lenguaje que usaron en sus obras maravillosas aquel fraile que se llamó Fr. Luis de Granada y aquél príncipe de los ingenios, Miguel de Cervantes y Saavedra.

Arte, literatura, moral exquisita; todo se une en ese libro que está exento, por otra parte, de las fatigosas gatzmoñerías en moda, y que suelen esconder serios peligros para la sana moral, que bien defendida, se-

rá la que purgue de detritus peligrosos el carácter español, todavía ennegrecido por prejuicios y equivocaciones lamentables.

En suma, *El libro de las veladas* debe ocupar lugar preferente, donde quiera que haya familias que quieran educar bien á sus hijos.

De la tierruca (poesías montañesas), de un poeta muy joven, á quien LA ALHAMBRA, por mediación del P. Jiménez Campaña, ayudó á dar á conocer. Ya no necesita José Antonio Balbontín que nadie lo presente: poetas y literatos de gran fama, entre ellos Menéndez Pelayo y Blanca de los Ríos le han dedicado entusiastas elogios; dice la ilustre dama y notabilísima escritora: «Balbontín es un poeta íntimo, sentido, delicado y místico, y en este género de poesía, la más digna de este hombre, puede llegar á mucho, si sigue (sin propósitos de lucro ni exhibición) á Dios y á la belleza»...

Balbontín es casi andaluz, pero el libro de que hablo está inspirado allá en la montaña, en los valles y los montes, que, como dice el prologuista D. Angel Salcedo «sorprenden, fascinan y enamoran como un país de ensueño» á los castellanos y andaluces. La fascinación ejercida por la montaña en Balbontín es inmensa; su libro es un canto entusiasta apasionado, á esa montaña, y su entusiasmo y su pasión le hacen cometer una injusticia con Andalucía, á pesar de ser la cuna de su padre. Con este motivo el prologuista, anotando la injusticia, dice que «el alma andaluza es seria, mas bien triste que alegre, y de una hondura é intensidad de sentimiento y de poesía extraordinarios. Quizá el descubrir eso constituya una de las crisis de su vida de poeta»... Muy bien me parece la observación del Sr. Salcedo, pero no mostremos al joven poeta ese aspecto de la tristeza de Andalucía tan discutida y traída y llevada; no hablemos de cafés cantantes ni de cuadros de género que tan caros nos han costado á los andaluces y que tan caros nos cuestan aún; dejemos al poeta que con todo el entusiasmo de su alma de artista vea y comprenda á Andalucía como ha visto y comprendido la Montaña, que para él todo es *patria* y de la que dice con vibrante acento:

¡Qué bravía, qué española es esta tierra!
me enardezco caminando por sus lomas,
donde el aire junta arrullos de palomas
y sonoros gritos fervidos de guerra....

Rumorosas, poesías de nuestro querido compañero y amigo D. Bruno Portillo, que continúa con este precioso libro la colección de sus *Obras poéticas*, comenzadas á publicar en 1883. Precede á los versos un interesante proemio que firma «La Redacción de «El Campesino Anda

luz», apreciable periódico de Huescar. En ese proemio, trázase, sin que quizá se haya pretendido hacerlo, una vigorosa y feliz silueta de Portillo, hombre excelente y caballeroso, escritor de inteligencia y cultura, poeta de inspiración delicada ó ideal, libre de decadentismos y enfermizas modalidades modernistas. De su facilidad, de su sencilla naturalidad para versificar, júzguese por el siguiente comienzo de la leyenda trágica *El Kronprinz*:

Sobre un tajado peñón
que hay en la costa oriental
de cierta extraña nación,
de un gran castillo feudal
se alza fuerte torreón...

Ya honraremos las páginas de esta revista reproduciendo alguna de las bellas poesías que atesora el libro.

Las églogas de Virgilio: Alexis (égloga 2.^a), traducidas en verso castellano por D. José M.^a Medina y León Zegrí.—De casta le viene al autor de estas traducciones ser buen latino y distinguido escritor; el Sr. Medina, es hijo de aquel ilustre catedrático y director del Instituto provincial D. Ramón Medina, inolvidable maestro de varias generaciones, y á quien todos recordamos con respeto y simpatía.—«Esta égloga es una imitación de Teócrito en su idilio *Comeastes*: describe á un pastor enamorado... En este poema solo se propone Virgilio describir por boca de Coridón las ansias y torturas del amor contrariado tal como las puede sentir un hombre rústico y humilde»... Así explica el Sr. Medina el argumento de esta égloga, que merece ser conocida, y por su vulgarización, toda clase de elogios el traductor.—V.

CRÓNICA GRANADINA

La opereta.—Recuerdos.—Laura Ontiveros

Si no ocurre novedad, lo cual sería muy sensible,—porque ocurriría de demostrarse plenamente que aquí no puede prosperar ninguna combinación de teatros,—el próximo sábado de Gloria debutará en el teatro Isabel la Católica la compañía Italiana de Opereta *Città di Firenze*, que en Málaga ha hecho brillante temporada, concluida hoy 31 de Marzo.

Compónese la compañía de valiosos elementos que han merecido grandes ovaciones en la ciudad vecina, y el director, el joven maestro Doménico Bazán, ha sido muchas veces, durante la temporada, procla-

mado como notabilísimo director de orquesta y hábil concertador. Como complemento, el decorado es magnífico, el vestuario rico y espléndido así como el *atrezzo*, y hay cuadro de baile y demás componentes de los modernos espectáculos.

Fué nuestro público en otras épocas gran entusiasta de la ópera y también de la opereta. La compañía de opereta más notable que vino á España en aquellos tiempos (hace unos treinta años), fué la de *María Frigerio*, dirigida por esta famosísima artista y por su marido el gran actor Luppi. Esta compañía, introdujo la costumbre de usar decorados y vestuarios especiales para cada obra y enseñó á cuidar de los conjuntos escénicos no dispensando el rasgo más insignificante, y haciendo que todo artista que no tomara parte en la obra reforzara el coro, que de por sí, era notabilísimo. Por mi parte, recuerdo haber visto muchas veces interviniendo en el coro al mismo director Luppi, que una noche, la de beneficio de su esposa María, demostró quien era como artista, representando con aquélla, una deliciosa comedia, titulada *La taxa de te...*

Traigo á la memoria de muchas personas recuerdos muy gratos, pues en realidad, es difícil olvidar á aquella famosa artista y al actor cómico Ficarra que hízose más tarde actor español. *Campane di Corneville*, *Duchino* (El duquesito), *La figlia de Mme. Angot*, *Giroflé*, *Giroflá*, y otras muchas que no tengo en la memoria, hicieron las delicias de aquellos públicos entusiastas y apasionados del teatro.

Después, cuando la compañía se desorganizó quedándose en la vecina Málaga, donde ha vivido muchos años, el notable maestro que la dirigía, el aplaudido tenor Giovannini, que de aquella formaba parte, organizó otra, de la cual quedan otros recuerdos gratísimos: *Cinkoca*, *Fra Diabolo*, *Pasqua fiorentina*, *Babbeo é intrigante* y quien sabe cuantas más, y los de aquellos admirables artistas marido y mujer: el grau Grossi y la gentil y delicada tiple Coliva.

Muchas temporadas hicieron aquí esas dos compañías, uniéndose á la última otros elementos memorables, las dos hermanas Tani, primorosa cantante una, actriz notabilísima otra.

He traído á la memoria de los aficionados al teatro estos recuerdos, para que los públicos de ahora sepan que ese espectáculo es culto, artístico y agradable, y que el repertorio de la compañía que se anuncia, aparte unos cuantos estrenos que en castellano conocemos casi todos, nos es familiar, y lo ha aplaudido y elogiado la generación anterior y la que vive, llenando palcos, plateas y butacas.

Sería lamentable que fracasara esta temporada como han fenecido otras de ópera, declamación y zarzuela y ópera española; y á la buena memoria de cultísimos afisionados recurre; de aficionados á quienes he oído recordar no solo los primores de interpretación, sino las delicadezas de las partituras de Suppé, Planquette, Audran, Lecocq, etc., que ejecutaban con verdadero gusto en el piano.

Y sigamos hablando de recuerdos: Laura Ontiveros, la delicadísima pianista que comenzó su carrera artística en la famosa Escuela de música del Liceo y estudió después en París consiguiendo premios y ovaciones, reside hace tiempo en Barcelona donde con frecuencia se hace aplaudir y ovacionar. Hace pocas noches, en la Asociación Musical de Barcelona, con los profesores Casals, Aynaud y Raventós, interpretó magistralmente los *Cuartetos* op. 47 de Schumann y op. 84 de Dvorak y ella sola la *Sonata apassionata* de Beethoven. La prensa le ha tributado grandes elogios. Según *La Veu de Catalunya*, Laura dijo de modo admirable el andante de la Sonata, demostrando en toda la obra la superioridad de una verdadera concertista. Envío mi aplauso entusiasta á la bella artista granadina, siendo muy de lamentar que con ella suceda lo mismo que con otros que han colocado muy alto el nombre de Granada: que no llegue aquí ni aún el esplendor de su gloria. Ni hemos oído á Laura Ontiveros, ni nadie se ha preocupado de sus legítimos triunfos que honran á Granada. Eso sí, hubiera sucedido lo propio, si en lugar de triunfos tratárase de desdichas y miserias.

Aquí nadie se preocupa de los que se van, ni de los que se quedan. La indiferencia glacial domina, y ¡pobres granadinos, si no tuvieran otros aplausos, otros halagos que los otorgados, por sus paisanos!.. Ni aun la gloria póstuma es costumbre *donarla* por acá!..

Una escultura de Mena

Entre las obras artísticas que como donativo ha dejado al morir el ilustre artista D. Cristóbal Férriz y de las cuales se ha hecho cargo el Ministro de Instrucción pública y Bellas Artes, figura «una escultura de Pedro de Mena, de un mérito extraordinario, para el Museo arqueológico». No dice más la noticia publicada por los periódicos de Madrid, y yo, me permito rogar al erudito escritor Sr. Orueta, investigador incansable de cuanto á los Menas, los famosos artistas granadinos se refiere, tenga la bondad de revelarnos que escultura es esa y si es cierto que su mérito es extraordinario.

El Sr. Orueta prepara un interesante libro acerca de Pedro de Mena, según nos dicen y que esperamos con verdadero afán los que á estos estudios nos dedicamos.—V.

Obras de Fr. Luis de Granada

Edición crítica y completa por F. Justo Cuervo

Dieciséis tomos en 4.º, de hermosa impresión. Están publicados *catorce* tomos, donde se reproducen las ediciones príncipe, con *ocho* tratados desconocidos y más de *sesenta* cartas inéditas.

Esta edición es un verdadero monumento literario, digno del Cicerón cristiano.

Precio de cada tomo suelto, 15 pesetas. Para los suscriptores á todas las obras 8 pesetas tomo. De venta en el domicilio del editor, *Cañizares, 8, Madrid*, y en las principales librerías de la Corte.

TALLERES DE LITOGRAFÍA, IMPRENTA Y FOTOGRAFADO

DE

Paulino Ventura Traveset

Librería y objetos de escritorio

Especialidad en trabajos mercantiles

Mesones 52.—GRANADA

ACADEMIA

de preparación para músicos mayores militares.—Clases generales de armonía é instrumentación, POR CORRESPONDENCIA

Director: VARELA SILVARI.—Sta. Engracia 99, MADRID.

NOVÍSIMA

GUIA DE GRANADA

ilustrada profusamente, corregida y aumentada con planos y modernas investigaciones,

POR

Francisco de Paula Valladar

Cronista oficial de la Provincia

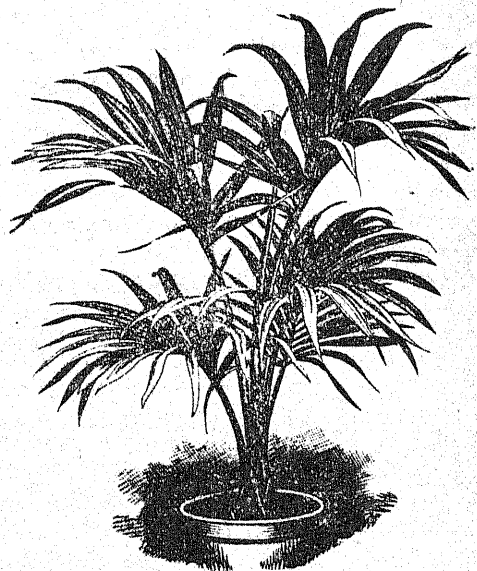
Se vende en la librería de Paulino Ventura Traveset, y en «La Prensa», Acera del Casino.

Prontuario del viajero

Esquemas gráficos indicadores, por A. Guihot.—*Sevilla, Córdoba, Granada*.—Se venden en la librería de Ventura Traveset, á dos pesetas cada plano.

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTICOLAS Y VITICOLAS
de J. F. GIRAUD

LA QUINTA



FLORICULTURA: *Jardines de la Quinta*

ARBORICULTURA: *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco é injertos bajos. 10.000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—Coníferas.—Plantas de alto adorno para salones é invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.

VITICULTURA:

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de SAN CAYETANO.

Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Más de 200.000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para postre y viníferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

LA ALHAMBRA

Revista de Artes y Letras

Puntos y precios de suscripción:

En la Dirección, Jesús y María, 6, y en la librería de Sabatel.

Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta.

—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

De venta: En LA PRENSA, Acera del Casino

La Alhambra

Revista quincenal de
Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

AÑO XIV

NÚM. 338

Tip. Lit. Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52, GRANADA

Una carta del Dr. Thebussem.—De la región, *Enrique Romero de Torres*.—La literatura en Granada, *Miguel Gutiérrez*.—Tu pena y mi pena, *Benigno Miguez*.—Sol..., *Manuel Solsona Soler*.—Los animales y el fonógrafo, *Varela Silvari*.—Canciones íntimas, *C. y J. Jiménez de Cisneros*.—Remembranza, *García-Torres*.—El Centenario de la Alhambra, *Francisco de P. Valladar*.—Notas bibliográficas, *S.*—Crónica granadina, *V.*

Grabados: Un plano de la Alhambra y una cabeza de estudio.

Librería Hispano-Americana

MIGUEL DE TORO É HIJOS

37, rue de l'Abbé Grégoire.—París

Libros de 1.^a enseñanza, Material escolar, Obras y material para la enseñanza del Trabajo manual.—Libros franceses de todas clases. Pídase el Boletín mensual de novedades francesas, que se mandará gratis.—Pídanse el catálogo y prospectos de varias obras.

Gran Fábrica de Pianos y Armoniums

DE

LÓPEZ Y GRIFFO

Almacén de Música é instrumentos.—Cuerdas y accesorios.—Composturas y afinaciones.—Ventas al contado, á plazos y alquiler.—Inmenso surtido en Gramophone y Discos.
Succursal de Granada, ZACATÍN, 5

Nuestra Señora de las Angustias

FABRICA DE CERA PURA DE ABEJAS

GARANTIZADA A BASE DE ANÁLISIS

Se compra cerón de colmenas á los precios más altos. No vender sin preguntar antes en esta Casa

ENRIQUE SANCHEZ GARCIA

Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes

Calle del Escudo del Carmen, 15.—Granada

CHOCOLATES PUROS

elaborados á la vista del público, según los últimos adelantos, con cacao y azúcar de primera. El que los prueba una vez no vuelve á tomar otros. Clases desde una peseta á dos. Los hay riquísimos con vainilla y con leche.—Paquetes de libra castellana.

CAFÉS SUPERIORES

tostados diariamente por un procedimiento especial.

La Alhambra

Revista quincenal de

Artes y Letras

Año XV → 15 de Abril de 1912 ← N.º 338

UNA CARTA DEL DR. THEBUSSEM

acerca del cuento, novela corta o episodio nacional «Ovidio»

Medina Sidonia y Abril 6 de 1912.

Sr. D. Francisco de Paula Valladar, mi amigo y dueño:

Por mano del doctor Hurtado he recibido el bello y elegante ejemplar de *Ovidio*, realzado con cariñosa dedicatoria autógrafa, que tiene V. la bondad de regalarme y que muy de veras le agradezco.

Yo no estoy para escribir ni para leer: pero me han leído y he escuchado con gran placer la bellísima historia en que V. refiere con realismo y colorido local, el estado de Granada durante la invasión francesa. La botillería de Pedro Gómez es un cuadro de maestro.

Reciba V. la cordial norabuena de su amigo y servidor q. l. b. l. m.,
DR. THEBUSSEM.

Envío al maestro insigne de literatos e historiadores la expresión de mi más sincero agradecimiento, así como a los periódicos y revistas que han dado cuenta de mi modesta obra y a los buenos amigos que me han honrado también con expresivas y cariñosas cartas.—V.

DE LA REGIÓN

DOS TABLAS INÉDITAS DEL SIGLO XVI EXISTENTES EN LA CATEDRAL DE CÁDIZ

En la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, primero, y en folleto aparte después, el excelente artista y eruditísimo escritor D. Enrique Romero de Torres, nuestro querido colaborador y amigo, acaba de publicar un notable trabajo acerca de esas tablas al que acompañan bellas láminas con la reproducción de ellas y de otra del Museo Provincial de Cádiz, que en el escrito se cita.

Las mencionadas tablas pintadas al óleo, hállanse colgadas en las paredes laterales de la capilla de San Germán de la dicha catedral, habiendo, según el autor, pasado hasta ahora inadvertidas.

«No es de extrañar sin embargo,—dice—la omisión de estas obras no dadas a luz, si se tiene en cuenta que las investigaciones y estudios acerca de nuestros pintores primitivos comenzaron en España hace pocos años, y que hasta ahora no se les ha dado el valor y la importancia que tienen.

Aquella pintura ingénua, candorosa y sencilla, llena de unción evangélica, que tantas maravillas anónimas produjo durante la Edad Media y que luego lentamente humanizándose fué precursora de la escuela clásica, ha sido menospreciada con injusticia suma desde la época del Renacimiento hasta nuestros días. Los primeros catalogadores de nuestra riqueza artística—no obstante su benemérita labor digna de gratitud—miraron con indiferencia las obras pictóricas de los siglos XIII hasta principios del XVI; y aun hoy mismo, la mayoría de nuestros pintores y algunos críticos del arte mal orientados las miran con desdén, no las comprenden y hasta creen perniciosa la influencia de esta pintura mística, emocionante y de exquisita espiritualidad que han dado en llamar *arcaica* y que afortunadamente va ejerciendo una feliz reacción en la moderna escuela pictórica saturada hasta hoy de un bárbaro y grotesco realismo.

Aquellas insignes tablas que decoraron a maravilla los retablos de nuestras catedrales y demás iglesias y que han sido llamadas por un ilustre escritor *expósitos del Arte*, fueren destruidas y mutiladas la mayor parte por la ignorancia y la barbarie, sustituyéndolas generalmente con obras odiosas del churriguerismo más detestable. Y respecto a las pocas

que restan, salvadas por milagro, vemos con dolor que mientras los eruditos y críticos de allende el Pirineo, vienen a estudiarlas y a decirnos su gran importancia y filiación artística, por otro lado desaparecen a diario y van enriqueciéndose las colecciones y museos del extranjero con estos preciados despojos de nuestra riqueza nacional. Las citadas tablas gaditanas deben ser procedentes del antiguo local catedralicio—convertido hoy en Sagrario:—como lo son casi todos los cuadros y esculturas que allí había y fueron trasladados a la nueva Catedral inaugurada con gran solemnidad después de muchos contratiempos y dificultades el 28 de Mayo de 1838.

Destácanse estas pinturas noblemente por estar colocadas en una iglesia moderna cuya arquitectura ampulosa, frívola y pesada adolece de ese carácter típico que ostentan todos los templos medioevales y aun del de aquellos que más tarde fueron erigidos cuando el arte se inspiró en las tradiciones de la reformadora escuela greco-romana.

Aparecen como dos notas discordantes sobre el fondo de la capilla, formado de mármoles blancos con tonalidades grises y frías que contrastan de un modo brusco con las coloraciones oscuras, calientes y vigorosas de estos dos cuadros, los cuales estarían mejor colocados y lucirían más en la Catedral Vieja, pues aunque transformada por completo en la época imperante del churriguerismo, tiene el aspecto vetusto y misterioso que recuerda su antigua historia y primitiva traza (1).

Mide cada una de las tablas, iguales en tamaño, 1,50 de alto por 0,50 de ancho; están pintadas por un mismo artista anónimo, y sus asuntos son: *El Prendimiento* y *La imposición de la corona de espinas*.

En la primera se representa la figura del Nazareno de cuerpo entero con nimbo dorado y vestido de túnica con labores estofadas, en la heredad de Gethesemaní cuando Judas, diciéndole «Dios te salve, Maestro», le da el beso y lo abraza. Rodéanlo un grupo de legionarios romanos con un hachón encendido, armados de lanzas, tremolando una bandera con la inscripción en grandes caracteres latinos S. P. Q. R. (*Senatus Populusque Romanus*). Uno de la soldadesca sujeta con dureza la diestra de Jesús, que con resignada humildad se entrega a sus enemigos, y en segundo término se halla la figura del apóstol Simón Pedro en actitud de asestar un golpe de machete sobre un soldado caído en tierra.

(1) Hay en este templo, llamado hoy del Sagrario, otro curioso cuadro pintado en lienzo que representa a Nuestra Señora del Perpetuo Socorro, sobre fondo dorado y estofado. Esta misma imagen, que se ve reproducida en la mayoría de las iglesias del obispado de Cádiz, debe ser una copia de una tabla pintada en el siglo XVI.

Las figuras desproporcionadas, rechonchas y pequeñas, destacadas sobre fondo de árboles y celaje, carecen de la esbeltez necesaria que tanto contribuirían al mayor realce de la obra, defendiéndose ésta por la expresión de algunas cabezas, y, sobre todo, por la hermosa gama de su colorido brillante.

En la segunda tabla, el autor desconocido estuvo más inspirado en la composición y dibujo. Está Jesús sentado en un poyo de piedra; viste manto con fimbria y adornos estofados. Dos sayones se ven a cada lado coronándolo de espinas con sendos palos que cruzan en forma de aspa sobre su cabeza nimbada de oro. Una figura que parece representar a un paje vestido a usanza del siglo XVI—con la rodilla izquierda en tierra—pone la caña entre las divinas manos, atadas fuertemente con cordeles, en el momento en que con mofa le dicen «Dios te salve, Rey de los judíos», y detrás aparece el fondo, de gusto italiano, compuesto de un muro cortado en línea horizontal donde descansan esbeltas columnillas, entre las que aparecen arbustos diferentes.

Guarda mucha analogía esta original composición con otra tabla muy notable de época anterior que se conserva en el Museo provincial de Pinturas gaditano, de la que sin duda ha sido copiada con algunas variantes. Es el mismo asunto, aunque mejor tratado, con más figuras y distinta indumentaria; pero los principales personajes de la escena observan iguales aptitudes. Esta pintura del Museo, muy ennegrecida y amarillenta por varias capas superpuestas de barniz oscuro, resulta antifotogénica y no ha sido posible reproducirla.

Las presentes tablas de la Catedral, por su época, dibujo, coloraciones y estilo tienen estrecho parentesco con el tríptico que existe también en dicho Museo intitulado *El Descendimiento*, y casi podría atribuirse al mismo autor anónimo, que debió ser español por el carácter de los modelos que escogió para pintar estos asuntos. En el centro está el cuerpo de Jesús abrazado por su santa Madre y sostenido por José y detrás San Juan. En la puerta izquierda se ve a María Magdalena y en la derecha a Nicodemus. Las figuras son casi de tamaño natural, cortadas a la altura de la rodilla.

Pertenecen, pues, estas obras a una época de transición en el arte, notándose, a través de sus figuras incorrectas, todavía reminiscencias remotas de aquella pintura primitiva, ingenua y religiosa que transformaron sacándola de los estrechos moldes bizantinos y difundieron durante el siglo XV por Andalucía, Sánchez de Castro, Pedro Sánchez,

J
Gr
I
C
I
I
To
I
X,
Sue
ble

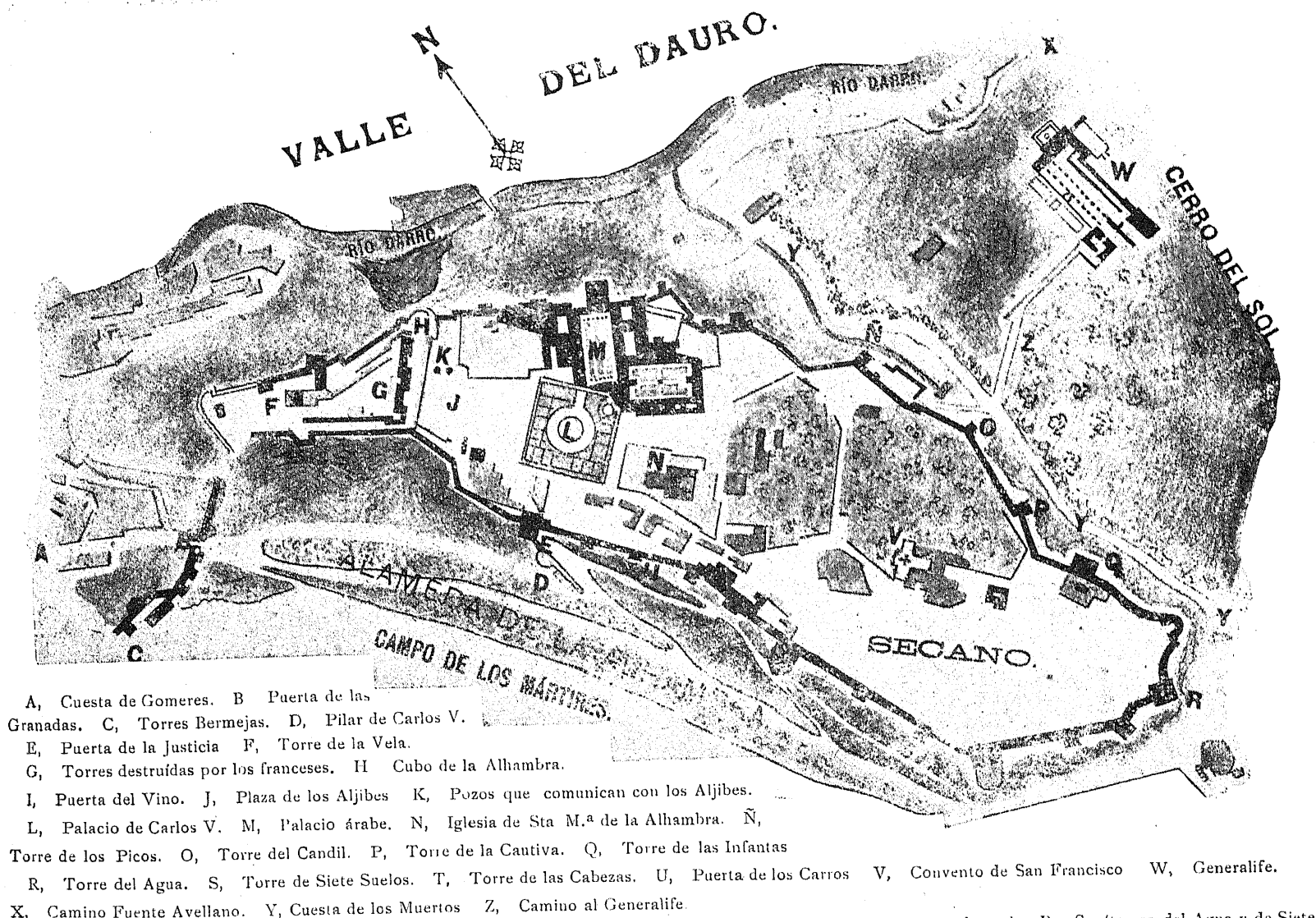
estacadas so-
ria que tanto
ta por la ex-
gama de su

spirado en la
piedra; viste
a cada lado
orma de aspa
representar a
uerda en tie-
nte con cor-
alve, Rey de
puesto de un
columnillas,

ra tabla muy
provincial de
algunas va-
nús figuras y
escena obser-
recida y ama-
esulta antifo-

jo, coloracio-
existe tam-
i podría atri-
or el carácter
el centro está
do por José y
gdalena y en
atural, corta-

n en el arte,
eminiscencias
que transfor-
ndieron du-
dro Sánchez,



- A, Cuesta de Gómeres. B, Puerta de las Granadas. C, Torres Bermejas. D, Pilar de Carlos V. E, Puerta de la Justicia. F, Torre de la Vela. G, Torres destruidas por los franceses. H, Cubo de la Alhambra. I, Puerta del Vino. J, Plaza de los Aljibes. K, Pozos que comunican con los Aljibes. L, Palacio de Carlos V. M, Palacio árabe. N, Iglesia de Sta. M.^a de la Alhambra. Ñ, Torre de los Picos. O, Torre del Candil. P, Torre de la Cautiva. Q, Torre de las Infantas. R, Torre del Agua. S, Torre de Siete Suelos. T, Torre de las Cabezas. U, Puerta de los Carros. V, Convento de San Francisco. W, Generalife. X, Camino Fuente Avellano. Y, Cuesta de los Muertos. Z, Camino al Generalife.

NOTA. Toda la parte que se comprende desde la N (torre de los Picos), hasta la U (Puerta de los Carros), cerrando en las R y S, (torres del Agua y de Siete Suelos) es la que experimentó los horrores de la explosión. En los tomos de esta revista pertenecientes a 1910 y 1911 se ha tratado diferentes veces de este memorable suceso y de sus consecuencias, en artículos y crónicas granadinas.

Juan Núñez, Gonzálo Díaz y otros en Sevilla, y Pedro de Córdoba, Alejo Hernández y Bartolomé Bermejo en la antigua corte de los Abderramanes.

Estas curiosas tablas representan los últimos destellos de aquella escuela pictórica espiritualista de la Edad Media, que tras reñida lucha muere a mediados del siglo XVI a manos del Renacimiento.

ENRIQUE ROMERO DE TORRES.

LA LITERATURA EN GRANADA

(Datos para su historia)

(Continuación)

Justas poéticas de 1660.

Con motivo de la dedicación o consagración de la Catedral de Jaén, hubo en Octubre de 1660 un gran certamen poético con diez temas o *assumplos*, que fueron tratados por 66 poetas o versificadores, andaluces en su mayor parte.

Tema I. — Grandeza del templo, inferior en lo material, superior en lo espiritual, al templo de Salomón. — Composición poética en seis estancias de canción, o sea, en seis estrofas líricas de versos epta-endecasílabos.

II. — San Juan vió bajar del cielo el templo de la Gloria, forma de la nueva Jerusalén. — Un soneto.

Se refiere el tema al capítulo XXI del Apocalipsis. — «Y ví un cielo nuevo y una tierra nueva. Y ví la santa ciudad, Jerusalén nueva, que descendía del cielo, dispuesta como una esposa ataviada para recibir a su esposo»

III. — Elogio de los prelados D. Baltasar Moscoso y D. Fernando de Andrade, especialmente por la construcción del templo. — Ocho octavas reales.

El cronista de los festejos, Núñez Sotomayor, dice que al conquistar San Fernando a Jaén, en 1246, la mezquita mayor fué convertida en templo católico. En 1368 se ordenó su demolición por el Obispo D. Nicolás de Viedma, deseoso de construir otro templo más apropiado al culto. Empezóse la construcción, pero en 1492, el Obispo D. Luís Osorio, con más altas aspiraciones, mandó destruir lo hecho. La nueva edificación comenzó ocho años después — 1500 — bajo los auspicios de don Alonso Suárez la Fuente el Sauce, que echó los cimientos de la capilla

mayor, terminada muchos años después, 1519.—Era entonces predominante el estilo ojival o gótico, aunque el romano o greco-romano iba muy luego a reemplazarle. De lo gótico quedan restos en el muro que dá a la espalda de la Catedral, hacia la plaza del palacio de la Diputación; la crestería en panales denuncia el estilo con que se dió comienzo al templo catedralicio. El cardenal D. Gabriel Merino modificó también, en 1525, la obra. En 1532 el arquitecto Pedro de Valdelvira hizo un diseño completo, reanudando los trabajos en 1540. El maestro Andrés Valdelvira, hijo de Pedro continuó las obras, con el plan de su padre. Sucedióle en la dirección de ellas Alonso de Barba, su discípulo. Faltó dinero y se suspendieron los trabajos. Pero en 1634, el Obispo D. Baltasar Moscoso y Sandoval, dióles grande impulso bajo la dirección artística de Juan Aranda. Las continuó con igual ardor el prelado D. Fernando Andrade y Castro, siendo arquitecto Pedro del Portillo, que terminó el cimborio. Y la consagración del templo en 1660 se hizo sin estar completamente acabado. En 1667, Eufasio Lopez empezó las capillas, que vió concluidas, y dió principio a la fachada y a las torres, que fueron terminadas por Blas Antonio Delgado en 1688.—El Certamen poético, sin embargo, solo pide alabanzas para Moscoso y Andrade.

IV.—Ocho estrofas líricas al Cabildo Catedral por la erección de la nueva iglesia.

V.—Romance en loor de Jaén. Su extensión de 24 coplas, o grupos de cuatros versos.

El detalle de considerar el romance divisible en coplas de cuatro versos, o cuatrillas, arguye en pro de los que opinan, fundados en razones técnicas y datos históricos, que el primitivo romance fué épico y de diez y seis sílabas.

VI.—Glosas de una *redondilla determinada* en loor del Sacramento del Altar.

VII.—Casa de oración en el templo de Jaén, acaso más que otros, por tener la dicha de guardar la Santa Verónica.—Ocho décimas.

VIII.—Veneración debida a los templos, Jesucristo expulsó del jerosolimitano a los judíos, que lo profanaban.—Vejamen a los judíos, en un romance de veinte y seis coplas.

IX.—Razón por que hizo Jesucristo templo suyo la casa de Zaqueo, hombre muy pequeño.—Diez y ocho quintillas.

X.—Veinte redondillas dando el pésame a la iglesia antigua.

Los temas, casi todos, son alegóricos o conceptuosos, y los versos que

los desarrollan dignos de la afectación reinante. No hay en ellos mucho culteranismo ni conceptismo refinado; pero carecen de naturalidad y frescura, y son producto del arte. Con las liras y octavas pulidas y rebuscadas forma contraste el *Vejamen*, sátira vulgar y chavacana, y broma pesada y de mal gusto que era costumbre dar a los graduandos en las universidades, arrojándoles a la cara sus defectos, asaz abultados. Duró esta mala costumbre hasta el siglo XVIII, y en esta Reseña literaria se dará cabida a vejámenes, habidos en la Universidad de Granada, en dicha centuria, para que la historia de la Sátira no carezca de ese capítulo. En el Certamen jiennense de 1660, son *vejados* los judíos, caídos y derrotados con la Sinagoga (el *templo antiguo* del tema VIII) y el estilo pedestre de este Vejamen contrasta, como se ha dicho, con las estrofas eptaendecasilábicas y octavas reales en que los poetas alegorizan y dedican alabanzas hiperbólicas al Templo y a los prelados; y además, el cronista de las fiestas, fiel a la costumbre universitaria y académica, pone al lado de los nombres laureados en el certamen los rudos chistes y burlas crueles que a cada poeta le dedicó el Secretario del certamen Fray Francisco del Olmo, lector de Teología en el convento jiennense de S. Francisco. Además de los vejámenes, compuso Olmo la *Gratulatoria* final, y ocho octavas reales en elogio de los príncipes de la Iglesia que habían contribuido a la edificación de la Catedral.

Véase la muestra:

En resplandor y gastos generosos
deste Delfos sagrado y eminente
Cresos felices sois, soles hermosos,
que sublimáis su fábrica luciente:
cuyos bronce y jaspes ostentosos
harán con firme voz resplandeciente,
de Sandoval y Castro en las edades,
eco a la luz, reflejo a las piedades.

Esto no es cultismo, porque carece de colorido brillante, ni tampoco es conceptismo, porque carece de sutilezas y alambicamiento; es una afectación propia del medio, del tiempo y del ingenio mediocre del poeta o versista franciscano semejante en el estilo a los demás concurrentes a la justa literaria. Poetas hubo de más empuje; pero la misma infección los enferma. Mas conocidos y renombrados eran Ulloa (Luis) autor del poema *Raquel*, último suspiro de la musa épica española, obra notable por su versificación y pensamientos sentenciosos; Trillo y Figueroa (Francisco), poeta granadino, de origen gallego, confeccionador de letrillas satíricas; Cubillo de Aragón (Alvaro), natural da Granada, poeta dramáti-

co muy notable; y el malagueño, capitán de infantería, Ovando Santaren (Juan); dignos de larga rememoración.

De Jaén concurren al certamen Fr. Jerónimo Pancorbo, historiador, viejo ya; (*cano* le dicen); el prior de los agustinos Fr. Jacinto Valenzuela; el franciscano Fr. José de León Manzanares, D. Rodrigo Dávila Ponce de León, caballero de Santiago, comisario general de las órdenes militares, administrador general de los reales servicios de millones y quiebras de la provincia de Jaén, y vocal del certamen; D. Antonio de Torres y Cobaleda, racionero de la Catedral; don García Avila Ponce de León, hermano de D. Rodrigo; y el ya mencionado Francisco del Olmo, que fué también orador.

De Andújar concurren el corregidor de la ciudad D. Gregorio Ramón de Moncada, y el prior de Santa María D. José de Ibarra Cárdenas. De Ubeda, D. Andrés Cuevas de las Vacas, canónigo de la colegiata, y P. Mateo de Castroverde, beneficiado de Santo Domingo. De Guadix, el maestrescuela D. Francisco Salazar, y el chantre D. Francisco Morales Quesada. De Málaga el capitán de infantería, del hábito de Calatrava, Ovando Santarén; el racionero de aquella iglesia D. Juan Montañés, y el descriptor de las fiestas D. Juan Núñez Sotomayor, escribano. De Motril, D. Juan Castejón Arroyo. De Vélez Málaga, D. Fernando Salcedo. De Murcia, D. Jerónimo de Alzaina, secretario de la Inquisición. De Sevilla, D. Pedro de Villanueva, y el secretario de Cámara de la Audiencia D. Rodrigo Martínez Izquierdo. De Granada, los citados Trillo Figueroa y Cubillo de Aragón: el jurista colegial de S. Felipe y Santiago D. José Alegre; y el capellán real Licenciado Juan de la Bella. De Córdoba, el médico Lic. Enrique Baca de Alfaro; el notario de la curia, o audiencia episcopal, D. Pedro Franco Garnica y el colegial de la Asunción (hoy instituto general y técnico) D. Juan Antonio Perea. Y otros cuya procedencia o naturaleza no es fácil determinar.

(Continuará)

M. GUTIÉRREZ.

TU PENA Y MI PENA

Mi canto primero no fué de alegría,
fué un grito de rabia, de celos, de queja,
fué el grito que lanza
el hombre, inocente en amor todavía,
al ver la amargura que deja,
matando la fé y la esperanza,
la negra falsía en el pecho;
fué un grito de agudos dolores,

al ver destrozado y deshecho
el dulce misterio de amores;
fué el grito que siempre resuena,
vibrante de pena,
al ver que se escapa el encanto
cual nube que el aire convierte en jirón,
que en mí, sonó á canto,
y en otros, quizá, á maldición.

Que en mí sonó á canto amoroso,
pues, noble, mi espíritu, reta,
con cantos, al ceño brutal del destino;
así el cazador presuroso
el pájaro enjaula, que igual que el poeta,
devuelve al verdugo, por queja, su trino.

Que en mí sonó á canto... que al fin es mi orgullo;
más tú, que no puedes llevar por cimera
que agiten los vientos, cual noble bandera
tu llanto, que ha sido tu primer arrullo;
tú, tierno capullo,
hijo, el más lozano, de la primavera,
escondes tus odios, tu amor y tus celos,
tu dolor profundo
recatas con velos
para que tu pena no conozca el mundo.

Tú, más desgraciada,
pretendes borrar la memoria
de aquella ocasión deseada,
y juzgas oprobio tu gloria;
gime, bella niña, sin rubores gime,
y sabe, aunque el mundo al oírlo se asombre,
que si fué un malvado miserable el hombre
que logró tal dicha, tu amor te redime.

Acerca á mi pecho tu pálida frente,
que corra tu llanto,
y deja que intente
unir á mi canto
tu canto doliente.

Tus ojos, ingenuos y bellos,
nublados por lágrimas miro,
son ellos
tan tristes, como es tu suspiro;
tienen de la tarde
la melancolía dulce y soñadora,
aunque en ellos arde
la luz de una aurora.

Confúndese el fuego escondido
con lo que, al acaso, su lumbre refleja,
pero si el objeto que la ha recibido
se pierde, no deja
el fuego de estar encendido.

Tu amor, que es tu gloria, es la llama
que enviase su luz á un espejo;
cristal sin azogue no vuelve el reflejo,

y es igual al que, amado, no ama.
¿Que el mundo no sabe apreciar tu tesoro?
¡Que importa! Si toman el oro por cobre
no es pobre la joya de oro,
¡el mundo es el pobre!

Amor, sólo es uno en la vida;
amor, es la llama
que siempre, en el hombre encendida,
sus hilos de luz va enlazando,
tejiendo la trama,
de luz las negruras llenando.

Por eso, no llores, tus lágrimas seca,
y en risas sonoras
los lamentos trueca,
y en vez de la amarga dolorosa mueca
con que las antiguas desventuras lloras,
aguarda al amado
que, al fin, amoroso, llegará algún día...
También, ¡ay!, la mujer he aguardado
creyendo que al fin llegaría,
y aunque no ha llegado
no culpo á la suerte,
la espera mi amor todavía
y sin conocerla la tengo por mía,
llenando mi vida y, acaso, mi muerte..

La vida mudable é inquieta,
quizá combinada al destino,
te obligue á seguir el camino
que sigue el poeta.

Apoya en mi pecho tu pálida frente,
las penas juntemos,
y deja que intente
que en un canto amoroso y ardiente
lloremos...

Córdoba, Abril, 1912.

BENIGNO ÍÑIGUEZ.

SOL

Los cálidos rayos del astro rey entraban a raudales por la ventana, invadiendo gran parte de la habitación.

En el comedio bordaban Josefina y Laura, las dos amigas inseparables, una frente a otra, un *stor* en malla, puesto en un alto bastidor de banquillos.

Pepe Loizaga, sentado junto al bastidor, admiraba la primorosa labor difícil de las bordadoras, mientras apuraba un cigarro..

Colgados en las paredes había dos cuadros al óleo, a medio pintar:

uno, representaba un grupo de rosas y el retrato de un canónigo, con ropa de coro, el otro, y en un rincón se agrupaban contra la pared, tres o cuatro rollos de lienzo imprimado. Parecía la estancia, un abandonado estudio de aficionado a pintor.

Loizaga sacó del bolsillo un lápiz y un pequeño tomo de cuartillas, separó la última, no concluida, tomó un cartón de una repisa formada en la pared, y, apoyándolo en sus muslos y en el bastidor a guisa de pupitre, púsose a escribir.

—¿Es algún cuento? —le interrumpió Josefina.

—Sí—respondió él sin dejar su tarea.

Laura que, como su amiga, sabía lo amorosas que eran las producciones del escritor, preguntó:

—¿Se puede leer?

—¡Oh! sí—contestó Pepe—todo se puede leer; pero hay cosas... que para vosotras las señoritas...

—Pero y eso, ¿qué tal es?

—Tiene de todo. Ahora oiréis algo.

Cuando hubo terminado la cuartilla, guardó el lápiz y comenzó la lectura.

Era una historia de amores, entre un señorito, joven y guapo, y su doncella, linda y romántica como una princesita. Ambos se adoraban.

La acción se desarrollaba una tarde de verano: ella estaba muellamente tendida en un canapé, oculto tras las macetas de un patio, en un cenador. Se hallaba sola; sus señores, el señorito y las criadas no estaban en casa. Su espíritu, presintiendo el final que podían tener aquellos amores, sostenía consigo mismo titánica lucha, ora rindiéndose, ora revelándose; y...

—No debo continuar—dijo el escritor, correcto y delicado, doblando y guardando las cuartillas.

Josefina y Laura cambiaron una inteligente mirada, y sonrieron.

El sol seguía entrándose en haces por el hueco cuadrado de la ventana, envolviendo la estancia en el álito tibio de sus dorados destellos.

Afuera veíanse los balcones cerrados de un edificio en humbría y el semblante borroso de una mujer, detrás de los cristales. Allá arriba, un pedazo de cielo azul, puro y limpio... Loizaga se asomó, y echóse de pechos en el alféizar. Abajo amarilleaban en el jardincito las últimas hojas de sus plantas, cubriendo tristemente el suelo, con esa infinita tristeza de las cosas que mueren... A la derecha perdíase en tortuosa línea

una calleja empedrada y solitaria. A la izquierda, protegiendo el patio de un colegio, alzabase una tapia recubierta de cal, tras la cual se oían atronadoras las voces de los seminaristas en asueto.

—Tienes *mala sombra*, Pepe—bromeó Josefina.

—Os quito luz; dispensadme—y se apartó, yendo á ocupar de nuevo su sitio.

Ellas continuaban bordando...

Loizaga, menos hablador que observador y contemplativo, las miraba trabajar: los finos dedos de las dos burguesitas manejaban hábilmente la aguja, haciendo primorosos calados y matizando artísticamente hojas y flores en relieve.

Y de la contemplación de la labor pasó el joven a la admiración de las laboradoras: Josefina era morena-blanca, de cabello castaño, rostro expresivo y simpático y mirada exrecutadora. Hallábase en el apogeo de su desarrollo, en esa edad que presta al cuerpo de la mujer robusta, hermosas semejanzas de matrona. Y Laura estaba en la primavera de la vida. Su áurea cabellera partíase sobre la frente en dos abundantes bucles ondulados, ceñidos por una cinta heliotropo, que descendían por las sienes ocultando las orejas; sus ojos tenían el color transparente de la esmeralda; su nariz era recta y fina, de movibles aletas; en sus mejillas mezclábase la más limpia nieve de Enero con las amapolas más fragantes de Mayo; en el rojo estuche de sus frescos labios brillaban dos hileras de perlinos dientes; y el contorno de su cuerpo era correcto y armonioso como el de una Venus.

De cuando en cuando cambiaban los tres alguna que otra palabra frívola, y ellas continuaban su tarea, gustosas de saberse admiradas.

El escritor parangonaba el encanto de una y de otra: si Laura seducía con su juventud y belleza, Josefina cautivaba con su esplendor y lozanía. La primera podía compararse al arbolillo que necesita en su crecimiento los cuidados de una mano protectora que guíe derecho su tallo, y la segunda era ese mismo árbol, ya criado, lleno de vida y rebosante de sazonado fruto.

Las dos eran, pues, igualmente bellas. Formaban magnífico conjunto: el conjunto halagador de un capullo que comienza a dejar ver el matiz delicado de sus pétalos, junto a una rosa abierta, pletórica de fragancia.

Pepe Loizaga sintióse repentinamente preso de un ligero mareo...; descansó la frente en la palma de la mano y, transcurridos unos momentos, se levantó y dijo, dirigiéndose a la puerta:

—Hasta luego.

—¿Adónde vas?—preguntó Laura.

—A dar un pasofillo.

Y salió.

Las dos amigas cambiaron una segunda mirada inteligente, y volvieron a sonreír.

Guadix, Abril de 1912.

MANUEL SOLSONA SOLER.

Los animales y el fonógrafo

Según escribe un cronista del periódico «P. B. T.», de Buenos Aires, «uno de los medios de que se vale el doctor Gerner—americano— para estudiar el lenguaje de los monos, consiste en recoger sus voces por medio del fonógrafo».

«El experimento—añade el citado cronista—es curioso; pero sin duda lo es más, muchísimo más, hecho á la inversa: es decir, haciendo hablar al fonógrafo, para que, no solo los monos, sino todos los animales del campo y de la selva puedan apreciarlo, y para que el hombre pueda igualmente estudiar después los efectos ó impresión que en ellos produce aquel aparato mecánico-musical».

Muy cierto, evidentísimo.

Mas, nos consta, que dicho experimento se ha hecho ya, repetidas veces, en más de un jardín zoológico, y los resultados han sido curiosísimos, y, por tanto, dignos de observación y de particular estudio.

La mayor parte de los animales puestos ante aquel artefacto musical, han demostrado una marcada curiosidad, que no bastaría a explicar la palabra oral o escrita.

Este efecto se observa muy especialmente en los monos de todas castas, clases y condiciones. El *orangután* y el *chimpancé*, por ejemplo, después de admirar, asombrados, la campana acústica del instrumento, acaban por meter la mano en ella, como para arrancar el secreto a aquel *extraño ser que habla y canta*, sin ser hombre, *ni siquiera mono*. Además, reunidos algunos ante el aparato, míranse entre sí, como interrogándose, acerca de los efectos musicales del aparato mismo; y alguno quizá más alegre que los otros, baila también y se alboroz.

Algo parecido ocurre con los *elefantes*: lo mismo que el mono, tratan de inquirir el origen de unas voces que les aturden, metiendo la trom-

pa en la campana acústica del aparato, sin el menor temor ni reparo alguno. El elefante admira más la voz *cantante ó parlante* del fonógrafo con preferencia a toda otra combinación musical. Es decir, lo que más aprecia y admira del instrumento es, sencillamente, *la palabra*.

Los animales que pasan por más estúpidos, como el *camello*, el *llama* y el *bisonte*, nunca lo demuestran mejor que ante el fonógrafo: permanecen ante él sordos, impasibles, indiferentes o atontados.

La *girafa*, el *ciervo* y la *gacela*, animales extremadamente curiosos, parecen gustar muchísimo de la música, pues oyen con embeleso los acordes del fonógrafo: meten también el hocico en la campana del mismo, como queriendo inquirir el *por qué* de aquello que les atrae y les subyuga.

Las fieras propiamente dichas, son tal vez las que con mayor indiferencia ven el maravilloso invento de Edison; empero no puede fijarse en esto un criterio determinado y absoluto; pues, mientras los grandes felinos, *tigres y leones*, se aburren soberanamente *hasta el punto de que tarse dormidos*, los *osos*, por el contrario, demuestran cierto relativo interés por el curioso artefacto artístico; circunstancia que deberá atribuirse a que el oso, es un tanto más doméstico, o quizá —dentro de su natural fiereza— menos fiero que el león, y, sobre todo, menos fiero que el tigre; pues de este sabemos que *tiene a la música una aversión marcadísima*.

«Es cosa singular, arguye su observador, que las aves, verdaderos cantores de la naturaleza—como dirían Buffon o Michelet—demuestran disgusto y evidente malestar cuando oyen el fonógrafo». La mayor parte de ellas, oyéndolo, aletean y huyen asustadas; circunstancia que deberán atribuirse a la *fuertza sonora* de aquel instrumento.

En efecto, una banda militar, por su potencia musical, asustaría a la fiera más corpulenta y temible, pero cuánto más a una diminuta y débil ave; y, en este caso preciso y concreto, el fonógrafo es al ave, lo que una banda de música al tigre o al elefante. Solo las especies domésticas (seguimos refiriéndonos a las aves) por hábito, que es, en cierta manera, una educación, escuchan con agrado el fonógrafo, y mucho más particularmente cuando se trata de un disco que recuerde la voz humana, o, en su defecto, algo esencialmente musical de carácter tranquilo y apacible. Por un contraste curioso, los reptiles, en su mayor parte *mudos*, miran aquel aparato, generalmente hablando, con admiración y asombro.

De la *ignara*, lagarto de espinoso lomo, de la América del Sur, dícese que es capaz de pasarse horas enteras embelesada delante del fonógrafo; particularidad recomendable que avalora al indicado animal, considerándolo quizá ¡¡quién lo diría!! como el más filarmónico o el más *talentudo*, a su manera, de los irracionales de su especie.

Este reptil filarmónico y *talentudo*, tiene similares, y como él, demuestran *aunque a lo callado*, y también *a su manera*, cierta oculta pasión por la música; pues no solo se entretienen y pasan agradablemente horas enteras alrededor del fonógrafo, sino también pegados, por decirlo así (como le ocurre a las arañas) a todo el que, a ellos cercano, toque con cierta habilidad cualquier instrumento de orquesta o banda. Una observación y concluimos.

Creemos que la *Historia Natural*, no podrá estimarse jamás completa, ni como obra de estudio ni como libro de consulta, ínterin la de los animales no se haya ultimado bajo el punto de vista musical, como cualidad inherente a las diferentes especies vivientes que en el mundo orgánico existen; pues dichos seres, al fin y al cabo, *seres son*, y, como tales, viven, sienten, y se significan, como formando parte integrante ¿quién lo duda? de la escala zoológica.

VARELA SILVARI.

Madrid, Abril, 1912.

CANCIONES INTIMAS

La fe de amar

¡Adorada mujer!.. Aquí postrado
oro ante tí, como ante Dios, contrito...
y mi alma se eleva a lo infinito,
y siento el corazón purificado.

Que de sufrir la vida se ha cansado,
por el azote del dolor maldito,
y en mis ansias de amar, me precipito
a beber en tu pecho amor sagrado.

¡Oh, célica mujer, todo bellezal...
Tú eres la virgen llena de pureza
sobre el altar ferviente de mi anhelo.

Y eres, en mi delirio de ternura,
la imagen celestial de la hermosura
bajo el templo magnífico del cielo.

Los olmos

Tejed al son del áura madrigales,
olmos de azul frondal, que es Primavera...

y dad sombra a la larga carretera,
que ya el viento secó los barrizales.

A tu arrullo de risas musicales
amores cantará el alma viajera,
y su canción errante y plañidera,
rimada, irá besando los frondaes.

Yo sentado del césped en la alfombra,
que está llena de flores y de sombra,
siento las penas que en mi pecho gimen.

Y oigo hablar a los olmos... de que un día,
la hoja vil de un puñal, cobarde y fría,
dejó aquí oculta la señal de un crimen.

El abanico

Con tinta de oro tengo tatuado
un soneto de lírico lenguaje,
sobre el linón que cubre el varillaje
de tu azul abanico delicado.

En él con ilusión dejé grabado
mi amor, mi edad, mi vida y mi linaje,
y habrá de ser eterno el tatuaje,
aunque muera el amor por tí olvidado.

Hoy quieres, ocultándome tu envidia,
y en un ensañamiento de perfidia,
que el abanico niegue mi secreto...

Y al abrirlo tu mano primorosa,
salta una bella, dulce y armoniosa
música de los versos del soneto!

C. y J. GIMENEZ DE CISNEROS.

REMEMBRANZA

Como casi todas las madrugadas, aquella, singular, subía D. Ramón a los dormitorios: ¡Niños, gritaba, piano, piano, *andiamo, andiamo, non facciamo confusione*....! Vamos, arriba, hace un día espléndido, San Cecilio nos llama.—Los estudiantes oíamos aquella voz conocida, simpática y querida, y dando al traste con la pereza, nos vestíamos y aseábamos, se rezaba el *Ave maris Stela*, ante el cuadro de la escalera del colegio, y, a misa a Santa Inés, que frente por frente estaba del de Nuestra Señora del Carmen: hoy, por obra y gracia del difunto Obispo de Guadix y Baza Excmo. e Ilmo. Sr. D. Maximiliano del Rincón Soto Dávila, que de Dios goce, convento de la Presentación. Después de almorzar, allá a las diez de la mañana, al Sacromonte, al Monte Sagrado que con su sangre regaron los mártires de la gentilísima Granada, la poseedora del soberbio *Alcázar de las perlas* ensalzado por el poeta andaluz Villalpessa, que laureles a granel ha cosechado contando de sublime modo sus bellezas y filigranas.



Cabeza de estudio

Enorme serpiente cuyos pequeños anillos son los humanos, asciende por las siete encrespadas y retorcidas cuestas, todos afanosos de gozar, rebosantes de alegría: y cuando al Monasterio se llega ensánchase el corazón, el alma disfruta, la vista se extasía: ¡qué divino panorama!.... A los pies, en el fondo, un valle delicioso por el que discurre el Darro, engendrador de la leyenda del oro que arrastra atrevido en sus arenas, cruza la Ciudad mansamente, y de ella se aleja con la amargura que el galán enamorado se retira de la mujer que le encanta, le apresa, le encadena, que es su fascinación cariñosa: mas lejos, Granada la bella, la rica, la poética, la culta ciudad de las ilusiones, la celebrada por poetas, bardos y trovadores, la de las flores y los perfumes, de las mujeres lindísimas que gastan aire de reinas, que andan sin casi pisar en el suelo, que son dueñas y señoras, ensueño de los hombres, felicidad y dicha del hogar; Granada la del cielo espléndido, la del sol que brilla, y de tanto brillar ciega momentáneamente; de fértil vega siempre lozana, verde siempre, que parece no tiene fin; frente por frente el Generalife que conserva la mahometana calma; más lejos la Alhambra con sus torres gentiles, sus cubos rojizos, su palacio árabe de renombre universal y de universal encomio, con su bosque siempre verde, jardines que en toda estación están floridos como si varita mágica surgir hiciese flores y ricos perfumes, su palacio cristiano sin terminar, su torre de la Vela cuya campana vibra, sin que calle jamás, a través de los siglos y de las generaciones; las huertas falderas del Generalife donde está la fuente del Avellano que ni calla ni se agota brindando dulce y transparente agua para regalo de los mortales; Sierra Nevada encima, cobijada con su invernal y blanca túnica que da riquezas, y es causa de admiración por los encantos que encierra, por su estructura y su grandeza, que cura dolencias con sus medicinales plantas, y en sus entrañas guarda para el hombre plata y oro: entre ella y los moriscos palacios se alza la Silla del Moro donde suspiró Boabdil y desde allí mandó su alma y su corazón a la gentil sultana y murmuró el postrer a Dios a la Ciudad de sus amores, de sus delicias y de sus dorados ensueños...

¡Quién no suspira como el moro cuando te deja y cuando lejos de tí se encuentra, hermosísima Granada! ¡quién no siente la nostalgia de tu ausencia luego que te conoce y te goza! ¡quién no sueña contigo, una vez que estuvo en tu regazo! todos te amamos, todos los que en tí disfrutamos lloramos tu ausencia. ¡Granada, Granada, qué gentil, qué bella, qué hermosa, qué deleitosa cristiana eras!....

Al cerro llegaban el Ayuntamiento, los próceres, las comisiones: en el magnífico templo se solemnizaba la fiesta del Patrón, y fuera, una banda militar recreaba el ánimo y regalaba los oídos de los que bullían yendo y viniendo, subiendo y bajando, corrían o estaban quedos; los puestos de dulces, *torraos* y chucherías hacían su agosto, muchas familias comían en aquellos vericuetos, el sol abrigaba y animaba el cuadro con su calor y su luz, y el firmamento permanecía diáfano contribuyendo a la grandeza de aquel cuadro real.

Ayer y hoy; calor y nieve; alegrías y nostalgias; vida y desaliento; ilusión y desengaño; esperanza y desencanto; verdad y vileza mentirosa....

Entonces subía el cronista la cuesta de la vida, vida repleta de ilusiones, de esperanzas, de anhelos y credulidades.

Hoy baja esa cuesta; sus cabellos tienen algo de la blancura de la Sierra, la fuerza decrece, las ilusiones se marchan, la realidad las suple...

El tiempo vuela; el fin se acerca; el bien se aleja como los años, como las estaciones, como los días, como las sombras...

GARCÍ-TORRES.

Guadix 1.º de febrero de 1912.

El Centenario de la Alhambra

La noche del 15 de Septiembre de este año, habrá transcurrido un siglo desde que el mariscal Soult, duque de Dalmacia, quiso completar su obra de destrucción en Granada, volando con explosiones de pólvora el maravilloso alcázar naçarita. Nuestro historiador Lafuente, tan parco en cuanto con la inicua conducta de los franceses en Granada se refiere, dedica a este hecho trascendental las siguientes palabras, bien insustanciales por cierto: «La noche anterior a la salida (abandonaron esta ciudad el 16 de Septiembre) volaron los franceses varios torreones de la Alhambra hacia la parte que mira a Generalife; circulares despachadas a muchos pueblos a la vez, pidiendo raciones y anunciando la llegada, fueron una ingeniosa estratagema para evitar que acudiese el paisanaje a vengar los daños sufridos...» (*Hist. de Granada*, tomo IV, páginas 334-335).

Nada más dice la única historia que de Granada tenemos y las anteriores líneas son menos de la mitad de la verdad, y por lo tanto, una mentira censurable. Me explicaré.

De los escasos documentos que relativos a la salida de los franceses se conservan en Granada, advirtiéndose que faltan en el archivo municipal los libros de cabildos de 1812 y 1813, — se han salvado unos cuantos papeles reunidos en un interesante legajo del dicho archivo, y de esos papeles resulta, que mientras los franceses volaban las torres de la Alhambra, condujeron *como rehenes*, a todas las personas acusadas de patriotas a la explanada del Triunfo, donde permanecieron hasta que se verificó la evacuación de la ciudad.

Con efecto, se hizo un extraordinario número de pedidos a los pueblos; véase, por ejemplo, lo que dice el alcalde de Alhendín el mismo 18 de Septiembre, disculpándose de que no podía facilitar bestias porque con severas órdenes las habían pedido los franceses, «y posteriormente las recogidas sin orden por las tropas en los próximos días de la retirada» (1). Véase también la amenaza del comandante de Guerra, Segretau, el 29 de Agosto, cuando ya era grave la situación del ejército napoleónico en Andalucía: «... Esta morosidad (en enviar raciones, etc.) va a acarrear muchos perjuicios y muchas ruinas a los moradores, y mientras quede un día de tiempo sería muy oportuno se evitasen estos males...» Después manda se pongan en juego «todos los medios imaginables para conseguir el día de mañana la entrega de todos los efectos y artículos que debe suministrar el pueblo de Granada»....

Es pues, evidente, que con tiempo se recurrió a estratagemas para aquietar ánimos, que no podían soportar ya tantos desmanes y abusos.

Pero si esto es verdad y conviene con la ligera indicación de Lafuente, lo de las voladuras de torres es menos de la mitad de lo cierto. En ese mismo legajo del archivo municipal, he hallado un curioso impreso, que dice así:

Aviso al público

El peligro de que no haya corrido el fuego de las mechas destinadas para incendiar las minas dispuestas en la fortaleza de la Alhambra, y otros sitios para volarlos y destruirlos, obliga al Ayuntamiento a prevenir a todos los habitantes de esta ciudad, que no se aproximen a la referida fortaleza ni demás sitios a fin de que no sucedan las desgracias que podría ocasionar un acontecimiento semejante.

(1) Es aun más expresivo el oficio de justicia de Chauchina. Dice así, con fecha 19 de Septiembre: «Queda en poder de esta justicia la orden .. y hace presente que este pueblo se halla apurado de todos víveres y forrajes a causa de los nueve días que ha residido en este pueblo la tropa francesa, exigiendo diariamente 3.000 raciones de todas especies y además el fuerte saqueo y latrocinio que ha ejecutado dicha tropa». . Dice que no hay ningún ganado. — El oficio de Atarfe es muy parecido y de igual fecha.

No tiene firma ni fecha el impreso, pero un oficio de 21 de Septiembre de 1812, cinco días después de la retirada, pidiendo al alcalde materiales y personal para reparaciones, justifica plenamente el origen oficial del aviso; dice así: «Estando prevenido por el Excmo. Sr. General en Jefe la habilitación de los caminos obstruidos por los derribos sobre ellos, de las torres que volaron los franceses al tiempo de su evacuación», etc...

Por último, diré que se conserva la relación de cuanto se halló inutilizado en la Alhambra, y que entre armas rotas, libros de coro (!) y muebles del «cuarto del conde de Aranda» dentro del Palacio, se habla de municiones almacenadas: *las minas* a que se refiere el aviso.

Es pues, un hecho cierto, que los franceses intentaron volar la Alhambra, considerándola como otra de tantas fortalezas como destruyeron al retirarse de Granada, y que el maravilloso palacio se conserva milagrosamente.

El aniversario de esa noche en que *no corrió el fuego de las mechas* gracias a un incidente imprevisto por los invasores, o a la valentía de ese fantástico veterano del cual no se han podido hallar antecedentes, debe celebrarse, perpetuándolo en una lápida colocada en el alcázar maravilloso de fama universal; y si esa lápida fuera testimonio de admiración a ese veterano José García que todos buscamos y de quien no hallamos referencias, sería el más hermoso monumento que al heroísmo humano pudiera erigir la patria española y el mundo del arte.

Debiera ofrecerse un premio al autor de una investigación que descubriera a ese héroe insigne perdido en las tinieblas de un pasado desagradable y funesto, porque el descubrimiento de que José García fué un personaje real redimiría a Granada de sus inmensas culpas durante la invasión francesa.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

LIBROS

—*Las Cortes españolas de 1810-13*, discurso notabilísimo del ilustre historiógrafo D. Rafael M. de Labra, pronunciado en la sesión conmemorativa de la inauguración de aquéllas el 24 de Septiembre de 1910. —Es un hermoso documento cuya publicación ahora es muy oportuna. Trataré de este discurso.

—*La Cruz Roja española*. Homenaje a la IX conferencia internacional de Washington. —Es un folleto de interés para estudiar la vida de la benéfica Asociación, que además de datos históricos y estadísticos y de un «Índice cronológico» de disposiciones, documentos y hechos memorables de la Cruz Roja española, contiene un discretísimo estudio referente al «Abuso del nombre de la Cruz Roja», proponiendo que los Gobiernos signatarios del Convenio de Ginebra adoptan el acuerdo de fijar un plazo perentorio y uniforme, para que caduquen en un mismo día todas las autorizaciones que para el uso del nombre y emblemas de la Cruz Roja se hayan dado, reservándolos severa y exclusivamente para la Asociación.

—*Congreso Nacional de Viticultura* Pamplona. Ponemos a disposición de cuantos deseen conocer datos y noticias acerca de ese importante Congreso que se verificará en Julio próximo, los interesantes reglamentos, convocatorias y otros impresos que hemos recibido; y damos gracias muy expresivas a la Junta organizadora por el alto honor que nos concede.

PERIÓDICOS Y REVISTAS

—*Cosmos*, titúlase una hermosa revista mensual ilustrada que comienza a publicarse en Méjico en la afamada casa editorial de nuestro paisano y querido amigo D. Manuel León. Contiene trabajos importantísimos originales de ilustres escritores americanos, demuestra amor entrañable a España y entre los escritos de españoles inserta parte del cuento, novela corta o episodio nacional *Ovidio*, del director de esta revista Sr. Valladar. —*Cosmos* anuncia un «Concurso de portadas a colores» en el que se adjudicarán dos premios: uno de 50 pesos en efectivo y otro de 30. —También solicita dibujos y fotografías que pagará, las aceptadas, entre 2 y 10 pesos los dibujos y 2 pesos las fotografías.

—*Por esos mundos* (Febrero). —Contiene muy importantes trabajos, entre ellos unas notas de viaje por Galicia, de Balsa de la Vega; *El pan de la libertad*, cuadro del tiempo de la Revolución francesa que forma parte del nuevo libro «Los dioses tienen sed» de Anatole France y páginas artísticas tan interesantes como *Edipo, ciego*, por Monnet Sully.

—*Música sacro hispana* (Abril) —Es de vehemente interés el conjunto de documentos referentes al Reglamento para la música sagrada en Roma, normas para maestros organistas y cantores y superiores de las Iglesias, y Breve pontificio de aprobación, para la perfecta interpretación del *Motu proprio* dado por el Papa en 22 de Noviembre de 1903. Trataremos de este asunto. —También trae extensos pormenores acerca del III congreso de música sagrada que se verificará en Barcelona en Noviembre próximo.

—*Boletín de la S. arqueológica Iuliana* (Abril). — Es de trascendencia suma el artículo que acerca del derribo «a mano airada» llevado a cabo en Mallorca en Febrero último: el de *Bab al-Kofol* (Puerta de Santa Margarita), monumento nacional, que recordaba la entrada en Palma de Mallorca de Don Jaime el Conquistador que arrebató a los moros aquellas espléndidas islas. El hecho inaudito de ese derribo ha ocasionado verdaderos disturbios: el Ayuntamiento impulsó al pueblo hasta a que usase barrenos de dinamita, y cuando, después de haber ocasionado tan graves daños en el monumento, se reunió en sesión extraordinaria para acordar el derribo, un concejal, entre otras varias frases deliciosas dijo estas, modelo de cultura: «... Nunca hubiera permitido que un adefesio fuera declarado monumento nacional. Consérvense las bellezas, pero no las porquerías»... — El Ayuntamiento obligó, acompañado del pueblo, al Gobernador, a que consintiera el derribo «de las cuatro piedras que quedaban en pie».... y según resulta de los documentos que ilustran el artículo, convirtió el asunto en una verdadera cuestión de orden público... — La Comisión de monumentos ha dimitido, y fundamentando su dimisión el Sr. Miralles, que pertenece a las Academias de la Historia y de S. Fernando, como correspondiente, ha dicho estas enormes verdades aplicables, por desdicha a toda España: ... «los Monumentos históricos y artísticos no deben ser custodiados y defendidos por personas pacíficas y entregadas al estudio como son los Vocales académicos, sino por la Guardia Civil».... — La cuestión se ha discutido en el Senado, hablando los Sres. Avilés y Tormo, a quienes contestó Gimeno, que era entonces ministro de Instrucción pública. Para mayor escarnio de lo ocurrido, el Ayuntamiento de Palma de Mallorca, ha pasado el tanto de culpa a los tribunales contra los demolidores de la famosa Puerta de Santa Margarita!... Parece imposible que todo esto y mucho más ocurra en un país civilizado y casi al mismo tiempo que se publica una ley y un reglamento de excavaciones artísticas. — Ese derribo trae a nuestra memoria otro hecho muy parecido: la demolición, *por higiene*, del arco o puerta Bibarrambla. — Ahora, en Santafé dícese que se han dedicado a demoler las puertas y murallas de la famosa ciudad. — S.

CRÓNICA GRANADINA

En el Centro Artístico

Continúa el Centro Artístico su hermosa campaña de vulgarización de cultura. El domingo 3 de Marzo, el distinguido escritor D. Bernardo Pareja dió interesante y erudita conferencia acerca de *Lucano y La Farsalia*. Hizo el conferenciante prolijo estudio de la literatura latina y de lo que en ella significa Lucano, a quien presentó en atinados y vigo-

rosos rasgos, aclarando datos biográficos y críticos, discutidos y discutibles todavía.

Del hermoso homenaje tributado al ilustre y anciano maestro D. Cestino Vila, trató en el número anterior, en un artículo dedicado a tan singular acontecimiento, aquí, donde tanto regateamos los homenajes a los hombres de valía.

El domingo 14 de Abril dióse otra conferencia: «Significación del Greco en la Historia de Pintura española», por el joven y afamado catedrático de nuestra Universidad D. José Palanco, que en erudito discurso hizo hermosas descripciones de Toledo, vibrantes de color y de poesía; relató como la imperial ciudad influyó en la verdadera personalidad artística del Greco, que cuando vino a España pintaba mirando a los grandes maestros italianos, especialmente a Tiziano y Corregio, y explicó varias obras del gran artista, en particular *El expolio*, *San Mauricio* y *El enterramiento del Conde de Orgaz*, que posee Toledo. El estudio biográfico y crítico del discutidísimo artista resultó muy interesante, mencionando testimonios de Rusiñol, Cossio y Mauricio Barrés.

Por cierto, y valga este inciso, que valdría la pena, seguramente, que el Sr. Palanco diera otra conferencia acerca de Barrés y de sus obras. El famoso escritor francés ha estudiado ahora a España con mayor imparcialidad que en un discutido libro anterior lo hizo, y este de ahora trata mucho de arte y debiera ser más conocido de lo que aun es.

El Sr. Palanco recibió justos plácemes y entusiastas aplausos.

Para el domingo próximo se prepara una primorosa sesión musical en que oiremos obras de Beethoven y Wagner y de algunos otros músicos insignes. Trátase de organizar alguna conferencia acerca de música «ilustrada» con ejemplos interpretados por muy notables artistas. Es una oportunísima idea.

La fiesta de la Poesía Andaluza

La Sociedad Económica solemniza las fiestas del Corpus de este año con un acto que ha de dejar esplendente recuerdo: con la *fiesta de la Poesía Andaluza*, en que será mantenedor el gran poeta Villaespesa, e inspiradoras de versificadores, nueve señoritas granadinas que representarán las Musas del Parnaso andaluz.

Los temas, con absoluta libertad de metro y extensión, son los siguientes: *Canto a Andalucía*; *Canto a Granada*; *Colección de poesías líricas, inspiradas en motivos populares andaluces*.

Los poetas que concurren a este certamen, que es secreto y cuyo pla-

zo de admisión de trabajos, termina el 15 de Mayo próximo, habrán de ser genuinamente andaluces. — La sesión de adjudicación de premios se celebrará en el Palacio de Carlos V y promete ser una original y espléndida fiesta de típico carácter de Andalucía, en la que nuestras hermosas serán el máspreciado elemento de belleza.

Teatros

Ocurrió novedad, *finalmente*, como dicen los italianos: la compañía «Cita di Firenze», ha tenido que levantar el vuelo, á pesar de haber calificado de sicalpticas (?) en un programa las óperetas *Boccaccio*, *La mascota*, *Donna Juanita*, *La figlia de Mme*, *Angot* «y otras» que no se han nombrado... ¡Válgame Dios y qué empeño tenemos en vivir en un mundo que nos fabricamos para nosotros solos, los granadinos!...

Y cuenta, que la Compañía es muy digna de consideración y estima; hay en ella muy notables artistas que no son Gayarres, Anselmis, ni otras estrellas por el estilo, pero que cantan discretamente, hablan como grandes actores y componen un conjunto tan artístico y bien estudiado que ya lo quisiéramos — eso del conjunto — para nuestras buenas compañías españolas, en las que no se acostumbra ni á ser tan modestos como son esos italianos por escrito y en la práctica, ni á sacrificar renombres ni entorchados de primeros, para acudir á cualquier puesto donde hace falta una figura que ni hable ni cante, pero que no pueda ser un comparsa que, como en España, descompone un cuadro y mata un efecto dramático ó cómico.

Se fué la compañía y nos hemos quedado sin conocer todo lo nuevo que traía en el repertorio: *Casta Susanna*, de Gilbert; *D' Artagnan*, de Varney; *I granatieri*, de Valente; *Note a Venexia*, de Strauss; *Piccole Michi*, de Messenger; *Saltimbanchi*, de Gonne; *Sonno di valzer* y alguna otra. De novedades tan solo hemos disfrutado de *Primavera scapigliata* deliciosa opereta de Juan Strauss; *Geisha*, de Sidney Jones y *La cicala e formica*, de Audran, y hemos oído enteras *La vedova allegra*, *Il conte di Lussemburgo* y *La principesa dei dollari*.

No es tarde nunca para tratar de lo que deja grato recuerdo, y he de consagrar una de estas crónicas a varias de esas operetas nuevas y a alguno de los artistas, como por ejemplo la Sartori y Pecori, que han evocado en mi memoria los recuerdos inestinguibles de María Frigerio y Cesare Ficarra...

La Compañía ha ido a Barcelona. Deseóle un éxito completo y el olvido de los reveses experimentados en Málaga y Granada — V.

Obras de Fr. Luis de Granada

Edición crítica y completa por F. Justo Cuervo

Dieciseis tomos en 4.º, de hermosa impresión. Están publicados *catorce* tomos, donde se reproducen las ediciones príncipe, con *ocho* tratados desconocidos y más de *sesenta* cartas inéditas.

Esta edición es un verdadero monumento literario, digno del Cicerón cristiano.

Precio de cada tomo suelto, 15 pesetas. Para los suscriptores á todas las obras 8 pesetas tomo. De venta en el domicilio del editor, *Cañizares*, 8, *Madrid*, y en las principales librerías de la Corte.

TALLERES DE LITOGRAFÍA, IMPRENTA Y FOTOGRAFADO

DE

Paulino Ventura Traveset

Librería y objetos de escritorio

Especialidad en trabajos mercantiles

Mesones 52.—GRANADA

ACADEMIA

de preparación para músicos mayores militares.—Clases generales de armonía é instru-

mentación, POR CORRESPONDENCIA

Director: VARELA SILVARI.—Sta. Engracia 99, MADRID.

NOVÍSIMA

GUIA DE GRANADA

ilustrada profusamente, corregida y aumentada con planos y modernas investigaciones.

POR

Francisco de Paula Valladar

Cronista oficial de la Provincia

Se vende en la librería de Paulino Ventura Traveset, y en «La Prensa», Acera del Casino.

Prontuario del viajero

Esquemas gráficos indicadores, por A. Guichot.—*Sevilla*, *Córdoba*, *Granada*.—Se venden en la librería de Ventura Traveset, á dos pesetas cada plano.

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTICOLAS Y VITICOLAS
de J. F. GIRAUD

LA QUINTA



FLORICULTURA: *Jardines de la Quinta*

ARBORICULTURA: *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco e injertos bajos 10.000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—Coníferas.—Plantas de alto adornos para salones e invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.

VITICULTURA:

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de **SAN CAYETANO**.

Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Mas de 200.000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para postre y viníferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

LA ALHAMBRA

Revista de Artes y Letras

Puntos y precios de suscripción:

En la Dirección, Jesús y María, 6, y en la librería de Sabatel.

Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta.

—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

De venta: En LA PRENSA, Acera del Casino

La Alhambra

Revista quincenal de
Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

AÑO XIV

NÚM. 339

Tip. Lit. Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52, GRANADA

SUMARIO DEL NÚMERO 339

La invasión francesa en Granada, *Francisco de P. Valladar*.—La literatura en Granada, *Miguel Gutiérrez*.—Cleopatra, *Enrique Vázquez de Aldana*.—Un nido de amor, *Narciso del Prado*.—La sinfonía cero, *José Subiró*.—Otra escultura de Pedro de Mesa, *Ricardo de Orueja*.—Venl., *Rafael Marciano*.—Los falsos cronicones, *Juan Ortiz del Barco*.—Notas bibliográficas, *V.*.—Crónica granadina, *V.*

Grabados: El Palacio-Castillo de Orce.

Librería Hispano-Americana

MIGUEL DE TORO É HIJOS

37, rue de l'Abbé Grégoire.—Paris

Libros de 1.ª enseñanza, Material escolar, Obras y material para la enseñanza del Trabajo manual.—Libros franceses de todas clases. Pídase el Boletín mensual de novedades francesas, que se mandará gratis.—Pídanse el catálogo y prospectos de varias obras.

Gran Fábrica de Pianos y Armoniums

LÓPEZ Y GRIFFO

Almacén de Música é instrumentos.—Cuerdas y accesorios.—Composturas y afinaciones.—Ventas al contado, á plazos y alquiler.—Inmenso surtido en Gramophone y Discos

Sucursal de Granada, ZACATÍN, 5

Nuestra Señora de las Angustias

FABRICA DE CERA PURA DE ABEJAS

GARANTIZADA A BASE DE ANÁLISIS

Se compra cerón de colmenas á los precios más altos. No vender sin preguntar antes en esta Casa.

ENRIQUE SANCHEZ GARCIA

Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes

Calle del Escudo del Carmen, 15.—Granada

CHOCOLATES PUROS

elaborados á la vista del público, según los últimos adelantos, con cacao y azúcar de primera. El que los prueba una vez no vuelve á tomar otros. Clases desde una peseta á dos. Los hay riquísimos con vainilla y con leche.—Paquetes de libra castellana.

CAFÉS SUPERIORES

tostados diariamente por un procedimiento especial.

La Alhambra

Revista quincenal de

Artes y Letras

Año XV 30 de Abril de 1912 N.º 339

LA INVASIÓN FRANCESA EN GRANADA (1810-1812)

Documentos y noticias

Aunque en los estudios que llevo publicados he recogido buen número de antecedentes y noticias acerca de como se vivió en Granada durante los años de la invasión, es de interés consignar en estas páginas el bando de policía a que tuvo que someterse el vecindario; advirtiendo que de lo escrito a lo que se ejecutaba había gran diferencia, y que este bando se dictó a los pocos meses de la entrada de los franceses en nuestra ciudad: cuando aún querían convencer a nuestros abuelos de la bondad del sistema, y de la bendición de Dios que sobre la ciudad sometida al gran Napoleón caía a diario. Después.... los últimos impuestos y contribuciones que los franceses repartieron, los cobraron los soldados que se quedaban de plantones en las casas de los contribuyentes percibiendo como dietas, hasta que el recibo se satisfacía, la cantidad de 20 reales!....

Ya trataré de todo esto; veamos el bando que firma *Dogueran* (como se advertirá, se españolizó el apellido *D' Augueran*): aquel famoso general a quien, *por sus bondades* como gobernador militar de esta plaza, le regaló una espada de honor con riquísima empuñadura de oro, nuestro muy inolvidable y afrancesado Ayuntamiento. Dice así el BANDO:

«Algunas personas por malicia ó ignorancia, esparcen voces contrarias á la quietud y buen orden que deben gozarse baxo un Gobierno ilustrado y benéfico, y que funda sus disposiciones en la vase indes-

»tructible de la justicia, y en la conducta invencible de las Armas que
»la sostienen. Para cortar de una vez el fomento de unas inquietudes
»de cuyo castigo no podrán desentenderse los Magistrados en lo sucesi-
»vo, se establecen los artículos siguientes.

»1.º Todo el que admita ó asista á reuniones públicas ó secretas
»que pasen de seis personas, ó publique noticias ó papeles contrarios al
»Gobierno, y á la seguridad en que deben vivir los buenos ciudadanos,
»será tratado como insurgente con las armas en la mano, y sufrirá irre-
»misiblemente la pena de muerte.

»2.º Toda persona que entrare en la Ciudad sin pasaporte, ó exis-
»tiere en ella sin haberse presentado á la Policía, y obtenido vilette de
»seguridad, será arrestada, á fin de que examinada su conducta, reciba
»el correspondiente castigo; incurriendo en la misma pena los dueños
»de posadas ó casas donde se aloje, si inmediatamente no dan parte á la
»Comisaría general. En las mismas penas incurrirán los que salgan sin
»pasaportes.

»3.º Desde las ocho de la noche no se saldrá absolutamente sin luz,
»y dadas las once no se permitirá de modo alguno, á excepción de los
»párrocos y sacristanes que administren los Sacramentos, y los faculta-
»tivos que vayan en ejercicio de su profesión, si se dirigen vía recta, y
»con luz, y justifican la causa en caso de ser preguntados, baxo la mul-
»ta de quatro ducados y demás providencias que correspondan.

»De la observancia de este artículo están exentos los Oficiales mili-
»tares y Magistrados públicos, si llevan sus propios trages y divisas, y
»alguna otra persona de gerarquía que haya obtenido permiso por es-
»crito del Gobierno.

»4.º Los trabajadores del campo que salen diariamente al noble
»ejercicio de las labores acudirán desde mañana de ocho á doce de ella,
»y de tres á seis de la tarde, á recibir un pase que se les concederá gra-
»tis si presentan certificaciones de sus respectivos Alcaldes de barrio, y
»Curas párrocos que abonen sus conductas.

»La ejecución de los anteriores artículos, queda sometida á la Poli-
»cía general, á las rondas, patrullas y puestos militares.

»Dado en Granada á 5 de Abril de 1810.—El Gobernador de la Pla-
»za, *Doguerau.*»

Continuaremos esta parte del estudio de la invasión.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

LA LITERATURA EN GRANADA

(Datos para su historia)

(Continuación)

Las composiciones destinadas a la Justa Poética se remitían en tres copias, sin firma y en pliego abierto, conteniéndose el nombre del autor en otro adjunto y cerrado. El plazo para la remisión de los trabajos terminó el 11 de Octubre de 1660. El día 24 se celebró en la Catedral la justa poética, comenzando el acto a las tres de la tarde, al son de chirimías y otros instrumentos de música. «Tocó a sosiego la campanilla», y el Secretario Fr. Francisco del Olmo «desplegó los labios», pronunciando un discurso encomiástico de la poesía.

—«Elección divina, escoger para celebrar la traslación de Jesucristo
»sacramentado a este nuevo templo, las sonoras cadencias y metros dul-
»ces de la poesía. Son sus consonantes a los oídos de Dios la música
»que suena mas bien. No cantara Moisés con su pueblo los agradeci-
»mientos de haberle sacado de Egipto, en aquellos tan agradables cánti-
»cos, si no supiera que lisonjean a Dios los versos. No levantara la voz
»en sus hymnos Débora, por el favor de la muerte de Sisara, si no cre-
»yera que para el gusto de Dios la poesía tiene suavísimas consonan-
»cias. En versos agradecieron siempre a Dios, en la iglesia antigua, los
»favores que les hacía con mano generosa, Anna el feliz nacimiento de
»Samuel, Ezequias las mejoras de su salud, Judic el glorioso triunfo de
»Holofernes, y los tres mancebos la libertad de las llamas del horno de
»Babilonia, y en el Testamento Nuevo, Zacarias el plausible nacimiento
»del Lucero de la Gracia, y María Santísima la Encarnación del Sol de
»la Iglesia»... «La poesía es bronce, diamante y roca, que eterniza las
»hazañas. Vengo pues, a glorificar a los que han erigido este gran tem-
»plo»...

«Logre hazañas el ingenio,
aplausos el valor cobre,
que el campo para el encuentro
en benigna lid se rompe.»

Algunos ejemplos servirán para dar una idea del estro de los poetas, y del Secretario que los censura en el *vejamen*.

En el tema segundo se concedieron dos *primeros lugares*, uno á don Luis Ulloa y otro a D. García Ponce de León, que escribió un soneto

muy endeble, pero tenía en su favor la influencia del jurado D. Rodrigo, su hermano. El premio consistió en un *bernegal de plata*, taza para beber, ancha de boca y de figura ondeada. Dos quintillas formaron el *vejamen* de D. García Dávila:

Tu deseo satisfago
con darte el premio fiel,
pues aunque tu sed no apago,
fuera malísimo trago,
para tí el quedar sin él.

Y te aconsejo leal
que jamás con altivez
aspire a premio tal,
que llevarse un bernegal
es bueno para una vez.

Se concedió un segundo lugar al corregidor de Andújar D. Gregorio Ramón de Moncada, versificador más robusto que otros laureados con primeros premios:

Vió Juan bajar de la estrellada cumbre,
como dama que espera esposo amante,
una nueva ciudad, Sión triunfante,
de espíritus alada muchedumbre.

D. G. Ramón de Moncada era, según el vejamen, teólogo de la escuela de *Durando*, (Guillermo Durante o Durando, el *Speculator*, autor de *Comentarios* al Concilio ecuménico lugdunense II, del *Repertorio del Derecho*, del *Racional de los divinos oficios*, y de otras obras no menos notables, y nuncio de Bonifacio VIII.)

Con el vejámen, perdido
tienes, Moncada, el color,
y te dan *lámina* por
que te dé buen colorido.

Mi voz te deja ajustado,
mas con premio de colores
te vuelven estos señores
de amarillo a colorado.

En esdrújulos compuso, sin premiosidad alguna, unas estrofas líricas el doctor cordobés Baca de Alfaro:

Si de cedro odorífero
Salomón labró templo y obró oráculo,
este es más salutífero;
á quien rige de Cristo el regio báculo:
en estilo poético,
te alaben todos los del reino bético.

D. José de Ibarra Cárdenas, párroco de Andújar, glosó la redondilla:

—Como es piedra el Sacramento
tan principal, es razón
que en esta dedicación
se le dé el mejor asiento.

Glosa del primer verso:

— Sabiduría no escasa
los sacramentos previno,
columnas siete a su casa,
y mezcló el vino divino
que de los seis es la vasa.
Con tal piedra es firmamento
su casa, sin quiebra alguna,
como es su vasa y cimiento,
como es sólida columna,
como es piedra el Sacramento.

El premio consistió en seis pares de guantes. Muchos poetas de hogaño trocarían las *flores naturales* con que los premian, por los guantes de ámbar, o las verónicas de plata, o los espejos de cristal guarnecidos de ébano, o las dagas o espadas toledanas, o las salvillas de plata, o los barcos y jarros de plata, con que el cabildo catedral de Jaén obsequió a los poetas del certamen.

Otro de los laureados fué el franciscano León Manzanares (Fr. José) «poeta a gatas», autor de «versos disparatados, no dichos.»

El superior del convento agustiniano de Jaén Fr. Jacinto de Valenzuela copia de Góngora el verso *Ven, Himeneo, ven, Himeneo*, como le advierte el Secretario. Estrofa de su epitalamio:

Con vuelo más ligero,
bajen (1) a celebrar la nueva esposa
del Sagrado Cordero,
que con solo mirarla la hace hermosa,
de gracias prevenida,
bizarra en galas, en beldad lucida.

El racionero de la Catedral D. Antonio Torres Cobaleda, tocador de arpa y poeta inevitable en todo certamen, grande o pequeño, fué premiado con un *barco de plata* por unas octavas reales muy flojas. El vejamen le dice esto y algo más.

—Gran justicia es que te den,
para que en él te repares,
este premio, porque es bien
que un barco se le dé a quien
siempre está escribiendo a mares.

Un premio tan singular
bien en tus versos emplean
los que han llegado a juzgar
que con barco han de premiar
unos versos que marean.

El jurado D. Rodrigo de Avila compuso un romance que presentó al certamen, sin decir que era suyo, y sin opción al premio. Está con facilidad y gracia versificado.

(1) Las musas.

—Rugero, alla vá el romance,
y sus coplas veinte y seis,
como el certamen lo pide
y lo manda el arancel.

Poça letra a tanto asunto;
más como os parezca bien,
de ventaja á mis contrarios
les doy todo el a b c.

El Secretario del Certamen dió término a sus críticas o bromas fríu-
nas con una *laudatoria* en romance:

—Ya, campeones invencibles,
teñidas tenéis las frentes
de las olivas y palmas
que Minerva y Palas tejen.

Minerva, diosa de la ciencia, y no Apolo, dios de la poesía, era, cier-
tamente, el numen de la Justa. Prodigia también Del Olmo alabanzas a
los obispos Castro y Andrade, a los cabildos eclesiástico y civil, a la
ciudad de Jaén, al senado de doctos jueces del certamen, y a la muche-
dumbre de gentes que concurrieron a la fiesta, dando, para concluir, un
viva, que repitió clamorosamente la multitud:

—En este templo que Jaén dedica,
viva la fe de Cristo, viva, viva!

Otros versos, además de los premiados, se compusieron entonces, y
no he de omitirlos.

El día 21 de Octubre de 1660 hubo solemnísima procesión, que reco-
rrió «la Plaza, calle Maestra, Audiencia, San Francisco y el Mercado». La
Compañía de Jesús había levantado en la calle Maestra, y en la
parte inmediata a su Colegio, un magnífico «altar de seis cuerpos bien
proporcionados», y su decorado se inspiró en un pensamiento del Apó-
calipsis, según estos versos inscriptos en el monumento:

—A la nueva Catedral
vió San Juan evangelista:
coteje aquesta la vista
con aquel original.

Cada uno de los santos jeuitas,—San Ignacio, San Francisco Javier,
San Luis Gonzaga, San Estanislao de Kosca y San Francisco de Borja,—
ofrece á la Catedral una pieza de las armas del Escudo puesto en el altar:

Ignacio el acero agudo
desnuda, y con su escuadrón,
ó iglesia, vence al Dragón
y lo consagra a su escudo.

El apostol del Oriente
ofrece a la Catedral
la mejor perla oriental,
que es María, por presente.

Los carmelitas calzados levantaron, en un ángulo de la calle Maestra,
frente á las casas del Conde de Villar, un grandioso altar de siete cuer-
pos, adornados de figuras simbólicas. Al pie de San Pedro y del profeta
Elías, que brillaban en el cuerpo primero, se leía esta décima:

—Pedro y el profeta Elías
son de la Iglesia ornamento:
aquel *pie*dra y fundamento,
cumpliendo las profecías;
éste, en los últimos días,
predicará al pueblo ciego,
y con la espada de fuego
verán del cielo la luz:
Pedro, con llave de cruz,
abrirá las puertas luego.

En la puerta alta del compás del convento de franciscanos, erigieron
éstos un catafalco de seis cuerpos, donde, entre figuras y paisajes, unos
niños desde un tablado recitaban versos laudatorios al paso de la proce-
sión. En «la plaza de San Francisco, frente a la calle de Hurtado», un
altar construído por el Lic. D. Juan Francisco de Moya, prior de San
Ildefonso, lucía ricos cortinajes y un «apostolado de estatura natural, y
»con decir que eran lienzos del celebrado pincel de *Rubens*, no necesi-
»tan de otros créditos.»

(Continuará)

M. GUTIÉRREZ.

➤ CLEOPATRA ➤

Marina es la planicie; los destellos
que el alba diviniza,
van derramando sus donaires bellos,
lo mismo que una virgen con cabellos
de ondulación encantadora y riza.

Huella una ráuda nave las lucientes
y borbotantes olas;
y al compás de los remos diligentes
suben hacia el espacio reverentes
cántigas, de encendidas barcarolas.

Brilla la extensa popa, que es tesoro
de gráciles figuras;
luciendo tan magnífico decoro
como luciera al sol copa de oro
sobre un tul de caladas bordaduras.

Allí Cleopatra vá; la que desdora
las leyes y los ritos;
la que lúbrica siempre se enamora;
la egipcia reina, que excusar traidora
quiere ante Marco Antonio sus delitos.

Tienen sus frescos labios los sonrojos
de sangrientos rosales;
resalta el brillo de sus negros ojos;
y cual velo, la envuelve á sus antojos
una nube de inciensos orientales.

Ciñen las amatistas el divino
encanto de su cuello;
y al ondular su túnica de lino
semeja el sorprendente y purpurino
todo de luz en triunfador destello.

En odorante lecho recostada
oye al siro piloto;
la impresión de una endecha delicada
corre su faz, donde quedó copiada
la refulgencia de la flor del loto.

Mas una embarcación que se divisa
entre fugaz reflejo
boga impulsada por la ténue brisa,
sonando su remar, como la risa
que estalla en femenino labio bermejo.

Es el esquife ráudo en que el triunviro
acércase á la nave;
la alzada vela al describir su giro,
finge sobre las aguas de zafiro
ala tendida de revuelo grave.

Entra Antonio al bajel, y de la hermosa
llega al índico lecho;
mas al mirar la perfección graciosa
siente el consul arder la poderosa
llama de amor en su enconado pecho.

Danza en coro alegre disprás bellas
con encantos distintos;
sintiendo mitigarse sus querellas
cuando dos, de pupilas cual centellas,
le ciñen á sus sien los terebintos.

Pebeteros de llama vacilante
queman líbicas gomas,
que infunden con su esencia penetrante
la enervación de un plácido y fragante
jardín de madreselvas y de pomas.

Después, en los cristales de colores
de unos vasos preciosos,
le escancian, con halagos tentadores,
el espeso raudal de los licores
que brillan como aceites olorosos.

Ella entonces, cediendo con ficticia
pasión loca y amante,
le sujeta en la red de su impudicia,
en tanto que el depona su codicia
por el gentil hechizo fascinante,

Y cayendo á sus pies, no enardecido
fulmina la condena,
que en su rencor y en su altivez vencido
olvidando los crímenes, rendido
adora la opresión de la cadena.

ENRIQUE VAZQUEZ DE ALDANA.

UN NIDO DE AMOR

Filosofía a vuelo pluma

El invierno, cruel, y, más que otros, penoso, tocaba a retirada, cediendo su cetro frío, destructor y tempestuoso, a la risueña primavera, para que lo vistiese de verde y rosa. La perfumada violeta asomaba temerosa, su morada corola, sacudiendo de sus pétalos delicados las últimas gotas de escarcha y llamaba al céfiro, diciéndole gozosa — Ven céfiro, ven, dame un poco de calor, bésame, y, en cambio, te perfumaré con mi esencia suave; abre con tu roce ligero los cerrados broches de los pensamientos, los jacintos y los narcisos; diles que no teman helar-

se, que ya se fué el viejo invierno y hemos de preparar cortejo digno a tu madre la primavera (que es la sonrisa del año), de colores y finos perfumes.

El céfiro que se quedó extasiado esparciendo en anchas ondas el perfume de la flor, le contestó reflexivo. No cantes victoria, galante heraldo de mi venida; mira que el invierno tiene regaños y nos guarda sorpresas muy desagradables; tiene embestidas finales muy chubascosas, os puede rociar con nieve que os congele y pisme, y a mí, su edecán de órdenes, el cierzo, darme un empujón que me deshaga. Si él se queda en mi lugar, ya podeis temblar; no quedará pétalo en las corolas, ni tallo erguido, ni una de vosotras que lo cuente.

—No temas, contestó la violeta, moviéndose impulsada por él y dándole más perfume para convencerle; no hay miedo; el cielo está despejado, los mares serenos, el sol sube y la tierra baja, ¿quién le ha de traer? Créeme, barre esas yerbecillas secas que me cercan, corta los junquillos, arrolla las brozas, que pronto invadiremos el yermo campo, para convertirlo en vistosa floresta. Ya sabes que voy siempre de avanzada, despejándolo para mis compañeras y lo puedes limpiar tú.

El céfiro no contestó: detuvo el vuelo de un pajarillo que le cortaba veloz y le llevó delante de la flor para que contestara por él:

—Di a la violeta si la obedezco o no.

El ave tocó tierra cerrando las alas y dijo a la flor:

—¿No sabes que para dar una orden es preciso darla bien? Céfiro, tronchará los tallos, esparcerá esas brozas, pero no las hará desaparecer, eso es cuenta mía; de eso nos encargamos nosotros. ¿Por qué no me llamas a mí?

—¿A tí; y cómo sabes eso si no me has oído.

—¿Que no te he oído? No poco; a fe, que nosotros oímos hasta lo que no queremos; además, en ondas imperceptibles tu perfume avanzaba a distancia prodigiosa; ¿cómo no tu voz, que aunque débil, es más fuerte?

—Bueno; me has oído y vienes a ofrecerme tus servicios; pero te pregunto: ¿dónde meterás todo eso, tan inútil, y para qué lo quieres tú?

—¡Inútil! No seas ligera; ¡si en la tierra no hay nada inútil! Todo sirve, lo que unos tiran recogen otros; ¡Si hasta la muerte da vida! ¿Para qué quiero todo eso, me preguntas? Pues para hacer mi nido.

Recogemos nosotros ahora lo que os ha dado calor a vosotras y ha preservado de la escarcha vuestros bulbos, vuestras raíces y vuestros embriones; ya veníamos a recogerlo; durante el invierno esperamos; él

nos deja material abundante para fabricar con provecho; vosotras, al venir, nos dáis perfumes para inspirar nuestros cantos, por que somos los trovadores gratuitos de la floresta; la brisa nos conforta y el aire nos sostiene; los tiernos sembrados nos alimentan.

—¡Ah! pícaros, interrumpió la flor, y decís que cantáis gratis y os convertís en ladrones!..

—*Chica*, no te metas a predicadora, por que llevas traje morado; otros hay peores que nosotros; por un granito que recogemos, entre sus tos y espantajos, si el hombre se mete en harina, arrambla con un molino, sin ser suyo; déjanos vivir que para todos da Dios.

—¿En dónde harás tu nido? ¿en aquel almendro, tan bonito, que empieza a florecer?—dijo la flor, anhelando embellecer su círculo, con aquel *tenor*, *absoluto*, para que entonara melodías de primer orden y completara el cuadro de alta poesía que ella, con tan previsor cuidado, estaba combinando.

—No, perfumadilla. ¿Mi nido en aquel almendro, desamparado de hoja, para que estuviese bien a la vista y expuesto a un cañonazo que le derribara, para tener la maldición de la jirafa? ¡Mira que es discurrir! Mi caro nido lo fabricaremos mi amante y yo, en lo más alto de aquel algarrobo tan frondoso, a cuyo pie serpentea una acequia limpia y transparente.

¡Si tú supieras lo difícil que es hacerlo bien!; como es el primero, ya nos estamos ensayando. Con que ya estás contestada porqué el céfiro no te complace y se muestra generoso con nosotros; al fin, embellecemos el aire que nos sostiene y pagamos con nuestros cantos que nos permita recorrerlo.

—Tienes razón; me has convencido; a ver, pues, si vas poquito a poco retirando esas malezas; somos delicadas: ¡pobres flores, brillantes por la mañana, y muchas marchitas o muertas al crepúsculo, como dijo un poeta, «tan cerca, tan unida está, al morir, la vida.»—¿Estáis de acuerdo ya y me dejáis volar?—preguntóles el vienteillo.

—Sí: conformes en todo, respondieron pájaro y flor, y se quedaron suspensos, sin moverse, encantados, contemplándose.

Una ráfaga caliente y consoladora que en *cablegrama* directo enviaba el soberano Sol desde su arrebolado solio para asegurar la tranquilidad de aquel *trío*, y que había salvado los treinta y siete millones de leguas que le separaban de la tierra en ocho minutos y trece segundos en perfeccionado hilo indestructible, que, a pesar de las diferentes atmósferas que atravesara, llegaba sin menoscabo de fuerza y de calor, les dijo:

—¿Qué esperáis? No perdáis momento en discutir como hace el hombre, eso es lo más inútil. No intentéis saber nunca lo que es *il dolce far niente*. El trabajo es una ley divina. Tú, violeta, aviva el polen y brota capullos y fecundiza, para tener renuevos, no olvides una miradita á los estambros y pistilos. Llama á la corte y abre la puerta al ejército de flores. Tú, céfiro, quedas ascendido y te vas a transformar en aura germinal, que los embriones te esperan. Tú, pájaro, vuela, no te cruces de alas; canta, trabaja, que yo te daré calor. Perfumad la tierra, halagadla con auras suaves; encantadla con trinos arrobadores, cálmese el mar, rice sus olas y refleje el puro cielo. Destíñanse las nubes y sean de nieve y rosa. Todo lo garantiza el Sol. La tierra se baja para acatarlo. El invierno murió. La primavera reina, yo la he traído.

Todos obedecieron. Dejemos a la flor y volemos con el pájaro para saber como cumplió su promesa a la flor y cómo hizo su caro nido. Antes, nos permitimos un poco de digresión: unas ligeras reflexiones que nos sugiere la verídica historia del avecilla, que vamos a narrar.

(Continuara).

NARCISO DEL PRADO.

DE MÚSICA

LA SINFONÍA CERO

Mi buen amigo y jamás bastante ensalzado compañero Perogrullo formuló, largo tiempo ha, el viejo axioma de que los compositores genuinamente sinfonistas eran tres: Haydn, Mozart y Beethoven. Con él están de acuerdo todos los musicólogos, tanto los técnicos como los diletantes.

Lo que no dijo Perogrullo, aunque en el fondo constituye una solemne perogrullada, es que la fecundidad de esos sinfonistas y la consistencia de sus obras se hallaban en relación inversa.

De las 125 sinfonías compuestas por Haydn, la casa Breitkopf Hartel ha impreso 14, porque las restantes no merecen la pena de ser conocidas. En el haber de Mozart figuran unas cuarenta, pero no pasa de media docena el número de las que han llegado a popularizarse. En cambio, Beethoven sólo compuso nueve o diez, y todas ellas son hoy ejecutadas y gustadas.

¿Nada más que nueve o diez? ¿Quién puede afirmarlo rotundamente?

¿Quién puede negar, bajo su palabra de honor, que yacen otras escondidas en los archivos de alguna biblioteca para nutrir a los ratones, o que perecieron, vendidas al peso, como papel viejo, para envolver hortalizas o géneros comestibles?

Corremos el riesgo constante de que, cuando menos se piense, salte una sinfonía. Lo malo es esperar, y esto acaba de ocurrir, pues la primera de las hasta ahora ignoradas ha aparecido en Jena. Como tiene sabor de juventud, y no era cosa de correr la numeración, se la ha designado con el número *cero*, lo que sumado a las otras nueve, da diez sinfonías beethovenianas. En el concierto con que inauguró esta temporada la «Orquesta Sinfónica», ejecutó la *Sinfonía cero*, de Beethoven, es decir la descubierta por Fritz Stein en Jena.

Y las opiniones se dividieron con respecto a su autenticidad, pues al lado de los que veían asomar el espíritu del gran músico a través de aquellas notas, entre los cuales figuran todos los críticos musicales de la prensa madrileña, hubo quienes enunciaban la posibilidad de que todo se redujese a una mixtificación editorial.

La humanidad es así. Contadle algo improbable, y lo pondrá en duda. Lo cual no obsta para que crea á pies juntillos lo increíble; así, por ejemplo, dos siglos atrás habría negado la navegación aérea, pero tomaba en serio los supuestos maléficos de las hechiceras.

Yo siento verme obligado a actuar de crítico, pues mis lectores reclamarán una opinión exacta, contundente, remachada con silogismos y qué sé yo cuántas cosas más de índole científica. Ya que no todos, por lo menos algunos. Y estos pocos me negarán la patente de competencia si yo me limito a apuntar con la mayor timidez posible un hipótesis dictado por el sentimiento. Disculpenme en gracia a que las obras artísticas se miden por la emoción y no por la inteligencia.

* *

En torno de la contienda suscitada sobre la autenticidad o la falsedad de la *Sinfonía cero*, que unos tienen como hijo natural, aunque no bautizado, de Beethoven, en tanto que otros le juzgan adulterino, me limitaré a anotar algunas breves consideraciones.

No han faltado casos de timos artísticos: Meyerbeer es un timo sin precedentes en la historia de la música. Concretándonos ahora á los cometidos por falsificadores, hay que notar que gracias a ellos, algunos compositores han aumentado los repertorios de los diletantes con obras

póstumas que jamás escribieron, como Weber con su *Ultimo pensamiento*, que no es suyo.

Estas mixtificaciones se hacen de un modo reflexivo conservando el ambiente de época y el espíritu del autor, o se efectúan a la pata la llana, como diría algún imitador de Perogrullo. Ejemplo del primer tipo de imitación se encuentra en cierta supuesta pintura del siglo XV, adquirida no ha mucho a un alto precio en esta corte de los milagros y que se había pintado en el siglo XX de la era cristiana.

La *Sinfonía cero*, de ser, como lo acreditan el estilo y la instrumentación, obra de juventud de Beethoven, resulta demasiado bella para haberla producido este artista.

A las alturas en que se le encontraba por los años en que se supone dedicado a escribir dicha obra, su formación musical no podía suministrarle aún esa facilidad de pluma y ese dominio de la técnica tan perfecto, tan acabado, tan impecable. Esto dicen unos. En su apoyo aparece la consideración de que no es tan fácil crearse un estilo como *pastichar* el ajeno. ¡Cuántos pintores fracasan, al hacer una producción original en tanto que, metidos á copistas de maestros antiguos, obtienen un éxito franco.

La *Sinfonía cero*, fresca, jugosa, bellísima, imbuida en Haydn, en Mozart y en Beethoven, está escrita, según barrunto, por un falsificador habilidoso; y acaso por no ser de Beethoven aún poco maduro, sino de un compositor formado en su arte y dueño de las viejas técnicas, esta *Sinfonía cero*, gana en encanto. El supuesto de una mixtificación no autoriza, sin embargo, a desestimar sus páginas suaves y exquisitas. El nombre no hace a la cosa, sino la cosa al nombre. Así *Parsifal* no es una obra bella por haberla escrito Wagner; más bien Wagner es grande por haber producido *Parsifal*. Buscar el nombre del autor para formular el juicio de una obra revela la más portentosa falta de gusto, y este criterio absurdo ha inspirado tantas atribuciones apócrifas como suelen abundar en los Museos. La sin razón de tal norma crítica se demuestra con solo señalar que algunos lienzos medianos de grandes artistas son inferiores á otros anónimos, debido a que no hay Homero que no seste algunas veces.

La *Sinfonía cero* tiene un primer tiempo sencillito, a ratos severo y a ratos dulce, con su vigorosa melodía inicial de marca beethoveniana, su divertimento en contrapunto que hace pensar un poco en Schubert, su segundo tema que recuerda a Haydn, y sus cadencias en trinos, prece-

didos de escalas que evocan la técnica de Mozart. El tiempo lento es sobrio en su línea melódica, un poco gluckiana. El tercer tiempo es un *minuetto* de Stamitz ó de algún compositor de la escuela de Mannheim, con una modulación algo atrevida y un retorno al tono, que recuerda otros pasos análogos del propio Beethoven. El último es sutil, alado, ligero y gracioso como ciertos *allegros* de F. M. Bach, de los compositores galantes y del primer gran sinfonista.

Para terminar, si la *Sinfonía cero* no es de Beethoven, podría serlo, sin embargo; y si lo es, no merece serlo. Evoca esos cuadros de época que descubre en una bohordilla cualquier explotador desaprensivo, y que, retocados hábilmente, pasan por obras de grandes maestros. Quizás dentro de unos cuantos, no muchos años, cuando haya dado la vuelta al orbe esa *Sinfonía cero* tan graciosa, tan fina y tan interesante, pero tan poco beethoviana, un musicólogo alemán reflexivo demostrará con múltiples e incontrovertibles razones técnicas, una mixtificación que solo apunta hipotéticamente el incompetente firmante de estas osadas líneas.

José SUBIRÁ.

Otra escultura de Pedro de Mena

Sr. D. Francisce de P. Valladar.— Mi querido amigo:

He leído en el último número de LA ALHAMBRA la amable invitación que me hace para que informe a sus lectores con las noticias que yo pueda tener sobre la Sta. María Egipcíaca, que acaba de ser donada al Museo Arqueológico por la familia de D. Cristóbal Ferriz, cosa que yo haría con muchísimo gusto si tuviera algo de interés que añadir a lo ya publicado por Sentenach en la *Revista de Archivos*, en 1899, y al admirable trabajo que acaba de darnos Serrano Fatigati en el *Boletín de Sociedad Española de Excursiones*, que próximamente aparecerá en edición aparte. Pero como uno y otro han agotado casi por completo la poca materia que había, me veo precisado, y solo por corresponder a su deferencia, a darle mi pobre impresión particular que nada vale, sintiendo solo que sus esperanzas, si alguna llegó a abrigar, se vean tan tristemente defraudadas.

Ambos críticos han atribuido esta imagen a Pedro de Mena y Me-

drano, opinión que puede ser cierta, y en este caso, aunque me atravesaría a agregar que por la actitud que guarda, la tendencia sentimental que revela, y el parecido que tiene con otras esculturas del mismo artista, debió ser ejecutada durante los años que este pasó aquí en Madrid y en Toledo, esto es, desde 1.662 a 1.668, a pesar de que ciertas particularidades de ejecución puedan inducir a creer que fué creación de un estilo o período artístico anterior, y aun no sería extraño que de otro artista imitador de Mena.

La estatua que es hermosísima de forma y de factura, aparece de pie, en actitud de marchar con paso lento y distraído, con el cuerpo ligeramente inclinado hacia delante por efecto de su absorta atención en el Crucifijo que sostiene en su mano izquierda, apoyando la derecha sobre el pecho, no en ademán de golpearse sino con suavidad, con extrema delicadeza, con movimiento natural que acentúa de modo admirable la impresión de ascetismo cristiano que produce toda la figura. El ropaje lo constituye únicamente una estera de pleita sujeta por una toseca cuerda a la cintura.

Esta imagen es una repetición, con grandes variantes de la célebre Magdalena que se veneraba en la destruida iglesia de San Felipe Neri, aquí en Madrid, pero menos inspirada en su expresión religiosa y más pagana en cuanto a su belleza exterior. Sabido es que Mena, como otros muchos escultores de su tiempo, fué muy dado a la repetición de los mismos tipos iconísticos, cuando los juzgaba un acierto, y que son incontables las réplicas, hechas por él o por sus seguidores, del San Francisco de Toledo y de un San Pedro Alcántara, cuyo original, o primer ejemplar se desconoce, pero que le debe andar muy cerca al que actualmente posee la Excm. Sra. Marquesa de Villadarias, y del que son variantes el que está ahí en San Antón, el de Córdoba, el del Museo de Barcelona y el de Vélez Málaga, por no citar otros.

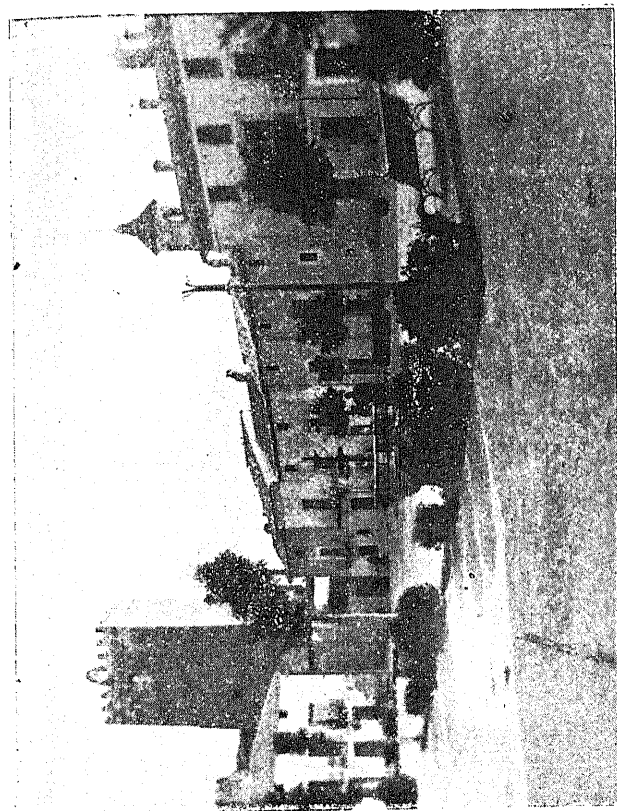
El tipo este de la Magdalena, uno de los más celebrados en su tiempo, no nos ha sido conocido hasta hace algunos años, por lo menos en sus primeros ejemplares, a pesar de que en toda esta región del centro de España se encuentran en abundancia traduciéndolo con bastante fidelidad. Lo caracteriza, aparte de su actitud, siempre semejante, su intensa inspiración religiosa, la concentración de un alma, sedienta de idealidades no satisfechas, en un objeto próximo y concreto, casi siempre el Crucifijo, a diferencia del sentimiento que encarna el San Francisco de Toledo, que es más perdido, más vago, más indeciso. En este, el espíri-

tu atormentado persigue en su éxtasis el objeto de su amor, que solo entrevé difusamente y por leves instantes, con posesión efímera, y cuando más perdido se encuentra por el infinito de sus ilusiones. En aquella no; no hay que buscar nada; se tiene a poquísima distancia y en forma concreta; la inquietud es por amar: por amar con pasión inmensa aquello que se tiene tan cerca y que tanto merece ser amado; por dolerse profundamente de no amar bastante; es la abstracción del alma toda en el amor divino. Son, como se vé, dos medias tintas diferentes de un mismo sentimiento; dos momentos del mismo misticismo; dos matices admirables del genio creador de Pedro de Mena.

Este mismo tipo, en cuanto a su actitud y su fondo psíquico, aunque con grandes variantes en otros muchos sentidos, se encuentra ahí, en la misma Granada, en ese colosal San Juan de Dios, de la Iglesia de San Matías, que me atrevo a considerar como una de las más hermosas encarnaciones del ascetismo cristiano que nos haya podido legar el arte español del siglo XVII. Es la última evolución de la idea, después de haber pasado por varias Magdalenas y María Egipcíacas que se ven aquí en Madrid y en Toledo y que me he encontrado hasta en una apartada iglesia de Asturias. Todavía se repite otra vez más, en Málaga, en el admirable San Juan de Dios de Santiago, pero ya allí ha decaído mucho su intensidad sentimental, habiendo ganado en cambio en corrección, en gracia y en carácter étnico.

Pues bien, a este ciclo, quizás el más hermoso y el más fecundo de toda la obra de Mena, pertenece la Sta. María Egipcíaca que acaba de ingresar en nuestro Museo. El espíritu que la informa es el mismo de todas las esculturas que a este grupo pertenecen, pero menos sentido. El artista se ha preocupado ante todo de la belleza extensa de su imagen, y aunque lo ya conseguido de un modo inimitable, ha sido a costa de la unción y la latitud de los sentimientos. Me parece hermosísima, adorable, quizás demasiado algo mundana, aunque por esto mismo subyugue más la juventud, la gracia y la frescura que se desprende de toda ella. La parte desnuda, salvo algunas imperfecciones anatómicas en el hombro derecho, es una monada de ejecución y de morbidez. La policromía, perfectamente armonizada con el trabajo, no me parece, sin embargo, de lo mejor de Pedro de Mena. La conservación general es bastante buena.

Esto es, mi querido amigo, lo poco que le puedo contar sobre esta obra. Perdóneme, si no me ha sido posible en esta ocasión, como hubie-



ORCE. — Plaza de la Constitución y Palacio-Castillo legado a la población por los Reyes Católicos
(Cliché del número extraordinario de la revista *El Profesorado*)

ra sido mi mayor deseo, satisfacer las aspiraciones de V. a quien tantas atenciones debo, y de sus amables lectores, que tantos respetos me merecen, y disponga siempre de este su efectísimo amigo

RICARDO DE ORUETA.

¡VEN!...

Granadina, ven conmigo
al Ciprés de la Sultana;
crucemos los anchos bosques
que conducen al Alcázar,
y allá en el Generalife,
bajo la sombra tan grata
de aquel añoso trofeo
que historia de amores guarda,
contemplaremos felices
las bellezas de Granada,

mientras el astro del día
doquiera sus rayos lanza.
Granadina, ven conmigo:
verás, querida Esperanza,
cómo te dicen mis labios
lo que les dicta mi alma;
y luego, cuando el dios Febo
se oculte tras las montañas,
un beso la dulce brisa
recogerá entre sus alas.

RAFAEL MURCIANO.

Los falsos cronicones

La lectura del artículo que con el mismo epígrafe publiqué en el número 336 de esta revista, despertó la curiosidad de algunos que, deseosos de saber si en efecto hubo en Motril un Obispo, preguntan si yo lo habré averiguado, aunque dudan a la vez, fundándose en que de otro modo no hubiese omitido un hecho tan importante (1).

(1) Y están en lo cierto. Yo no he hecho hasta ahora afirmaciones que no estuviesen comprobadas. De las referencias sin documentos que las confirmen, he dado y doy siempre cuenta en sentido dubitativo, en evitación de responsabilidades que hubiera adquirido seguramente por un dato erróneo que me comunicaron y que expliqué en la nota (3), p. 457 de mi crónica motrileña *Los Moreno de Salcedo*. Las palabras de Cascales, tienen aplicación aquí: «Determinóme a escribir de Motril su valor, insignes hechos, nobles linajes y cosas dignas de memoria: pero con aquella modestia, que al verdadero historiador conviene, sin que el amor me deslumbre los ojos, ni la pasión me los aparte de la verdad, blanco a donde tira la venerable Historia. Esta no puede llevar consecutiva en el discurso primero sin intervalos y lagunas de por medio: que el tiempo pasado nos ha sido enemigo, o (hablando más claro) nuestros mayores cuidaron tan poco de encomendar á la posteridad sus cosas, que los más de ellos (justa pena de su descuido) han quedado sepultados en perpetuo silencio».

Desde luego que hasta hoy no he podido comprobar, que San Epeneto fuese Obispo de Motril (1); mis investigaciones en este punto no pasaron de las que voy a dar a conocer (2).

La primera noticia la adquirí leyendo lo que sigue:

«También aseguran que San Epeneto, natural de Arias, Obispo de *Sexifirmium* y discípulo de San Pedro, quien, a su venida a España, lo dejó en Motril, era del año 67, y esto se refiere al Cronicón de Liberato, pág. 129, año de 50; y aseguran que padeció el martirio en Gerona en el año 50, en tiempo de Nerón, folio 131, año 64 (3).

Quizá su autor quisiera dar a entender que *Sexifirmium* es Motril; mas tal como aparece redactado, resulta que son dos poblaciones distintas en vez de una sola, puesto que se expresa claramente, que a San Epeneto, Obispo de *Sexifirmium*, San Pedro a su venida a España, lo dejó en Motril.

Cascales en las páginas 502 y 503 de sus *Discursos históricos*, relata lo siguiente:

«Después, año 57 fué electo Obispo Cartaginense Epeneto, discípulo del glorioso Apóstol San Pedro; de él se acuerda San Pablo en la epístola 3 a los Romanos al fin de ella, con estas palabras: Salutate Epænetum meum. Este obispo, Epeneto, según Dextro folio 8, lo fué de una ciudad de España llamada Sexo Firmo. Sin duda lo fué primero de este lugar, y después de Cartagena; porque César Baronio en el tomo primero de sus Anales alega a Dorotheo, que dice fué Epeneto Obispo Cartaginense; pero poniendo los ojos Baronio en Cartago la de Africa, y no en la nuestra, dice que él ha mirado y revuelto todo el núm. de Obispos

(1) El P. Flores dice en el núm. 4, f. 189, t. 5 de su *España Sagrada*: «Una cosa es, no constar el número, calidades y nombres de Christianos y Obispos de algun Pueblo, y otra decir que no los hubo, porque esto no se infiere de aquello; pues por la falta de noticia individual, engendrada de la suma remoción de los Siglos, y por la prolongada persecución de los documentos no consta su consistencia; pero tampoco basta para decir, que ni hubo Christianos, ni Pastores.»

(2) Bien podría decir lo que Vicent en *Biblioteca histórica de Cartagena*:

«... pero ya que por ahora no puedo satisfacerla, permíteme querida patria mía, que por lo menos, como modesto obrero, intente el acopio de aquellos materiales dispersos y casi perdidos en Archivos y Bibliotecas, coleccionándolos en esta.»

(3) También se dice, que esto lo aseguran otros, y entre ellos el Padre Vivar sobre Dextro, año 64, núm. 2.º

Cartaginenses de Africa, y no halla tal Obispo: pero si se acordara de nuestra Cartagena, se excusara de aquel estudio, y trabajo, y dixerá que pues Dorotheo le llama Obispo Cartaginense, y no le hallaba allí, que podía haberlo sido de esta, y lo fué sin duda; pues Dextro, y otros, afirman, que fué obispo en España, y habiendo sido y Cartaginense, se ha de entender forzosamente, que lo fué de nuestra Cartagena; promovido a ella del Obispado de Sexo Firmo (3.ª edición de Fornel).

¿Qué ciudad de España es esa de *Sexo Firmo*, en que S. Epeneto fué Obispo antes de ir a Cartagena? ¿Sería *Sexifirmium*? (1) Poca es la variante, pero oigamos a Fray Pablo de San Nicolás, Cronista de la Orden de San Jerónimo, en la pág. 50 de sus *Antigüedades Eclesiásticas de España* (MDCCXXV):

«Por estas y otras razones que tendría S. Pedro (como iluminado) más superiores, debe creerse, que no pudo de España olvidarse; y el que a tantas gentes bárbaras dejó con su presencia favorecidas unas naciones, que ya tenían la luz de la fe por medio de Santiago y sus discípulos y tantas pruebas de religión no las dejaría despreciadas: He considerado muchas veces, en que se fundarán los Escritores Italianos modernos en boirar con sus plumas a España sus glorias, de nuestras tradiciones se rien como si fueran de más apoyo sus tradiciones, las historias antiguas o las niegan o las dudan como si no pudiéramos ponerles mil nulidades a sus historias; pero el discurso en que en algunos es pasión, en otros ignorancia. ¿Qué porción de España anduvo San Pedro? Cuando Simeón Metafrater solo nombra a Tarragona y Sirmio, no es fácil pues la adelantemos si no adivinamos. La España Ulterior y en especial la Galicia y Lusitania tenían en esta ocasión obreros que cultivaban la fe en los discípulos de Santiago. A los dos Teodoro y Atanasio que estaban a la orilla de la España exterior en Zaragoza sobre el Ebro los debemos suponer empleados en anunciar a los celíberos y naciones confinantes el Evangelio. Solo la España Tarraconense y Ulterior la halló en este tiempo de operarios conocidos destituida y así lo supongo con Metafrater de San Pedro ilustrada.

(1) Dice Cassou en la pág. 13 de su *Serie de los Obispos de Cartagena*, en momentos de indecisión, que no hemos de precipitar la triste labor demoledora de estos tiempos; no hemos de sacudir el árbol para que deje caer antes un fruto dañoso; basta para satisfacer nuestra conciencia, decir lo que entendemos por verdad histórica, sin propasarnos a combatir lo que quizás no sea tan erróneo como ahora parece a muchos.

¿Qué ciudad sea Tarragona donde dice Metafrater que dejó S. Pedro a Epafrodito?

No hay cosas en las historias mas conocidas; que ciudad sea Sirmio donde dejó a Epeneto no hay cosa más ignorada; que hubo Sermio en España es cosa sin duda pues además de la Autoridad de Metafrastes consta de Ptolomeo en la Tabla de la Bética; Florian de Ocampo quiere que sea Motril, Villanueva que Vélez Málaga, otros que Frigiliana, los más concuerdan en que es ciudad marítima, puesta en la que hoy llamamos reino de Granada, pero ¿cómo ha de adivinar el discurso la que ha confundido tanto el tiempo? Parece que el Apóstol corrió la Costa desde Tarragona por Cataluña, Valencia, Murcia y Reino de Granada. Si acaso entró a las partes más mediterráneas ¿qué tiempo se detuvo? ¿Dónde o cuándo embarcó para Africa? No teniendo autor firme que lo diga se queda en conjeturas el espacio de tiempo que queda entre Tarragona a Sirmio o al Reino de Granada.»

Este fraile habla de *Sirmio* que lo consideraría otra variante de *Sexo Firmo* o de *Sexifirmium*, de no afirmar, *qué no hay cosa más ignorada, qué ciudad sea Sirmio*. A continuación, pone fuera de toda duda, que en España hubo *Sermio* (otra variante) que consta en Ptolomeo, que Ocampo quiere que sea Motril, Villanueva que Vélez Málaga, otros que Frigiliana y los más concuerdan en que fué ciudad marítima, puesta en lo que hoy llamamos Reino de Granada. Ninguno de esos autores alude a Sirmio, o Sermio, según pueden ver en mis *Opiniones sobre Sexi*.

Tamayo en su *Martirologium* (1) concordó a Syrmium con Motril; pero como habrán leído en mi anterior artículo, Fr. Luis Sancho, rectificó diciendo, que *Sirmio* es de Austria.

JUAN ORTIZ DEL BARCO.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

LIBROS

Del ambiente provinciano, cuentos y prosas de Antonio Jiménez Lora, nuestro estimadísimo colaborador y buen amigo.—Es un precioso libro, al que Julio Pellicer, querido amigo y colaborador también, ha puesto

(1) También este cronista defendiendo a Flavio Lucio Dextro en sus *Novedades antiguas de España*, escribió: «San Pedro se dirigió a España» para visitar las ovejas como Pastor Universal, las santifica con su presencia y sus enseñanzas dejó en *Formis* o *Sextiformi* a Epeneto «Obispo».

un interesante y bien escrito prólogo que por nota biográfica y crítica de Jiménez Lora, debiera reputarse; y como el libro «sanote, preñado de ilusiones»; el autor que ofrece su primera obra con hermosa franqueza e ingenuidad, y el prologuista que ha conseguido hermosos triunfos en el teatro, merecen algo más que las cuatro líneas que en este número pudiera dedicarles, dejo esta gratísima tarea para el siguiente, enviando entre tanto, a Jiménez Lora y a Pellicer mi cariñoso saludo.

—También hablaré más despacio del elogiado sainete de López Silva y Pellicer *Las primeras rosas*, estrenado en el teatro Lara en Abril último; *Los Boy-Scouts*, interesante estudio publicado en Bruselas por G. Swasth (la edición es primorosa) sobre Gimnástica; los notables *Discursos* del gran escritor hispanista D. Rafael M. de Labra acerca de *La Commemoración de las Cortes de Cádiz*, y los preciosos porfolios *Alicante* y *Zaragoza* núms. 13 y 14 de la notable colección, que publica la elogiada casa editorial de Barcelona Alberto Martín, y que se venden en todas las librerías, al precio de 50 céntimos cada uno.

— *Conferencias musicales*, leídas en el Ateneo de Madrid, por el insigne maestro D. Tomás Bretón. Son dos las conferencias y se refieren a la «Influencia de Wagner en lírica dramática» y a la «Orientación de nuestro arte lírico».

En forma muy amena y con la competencia magistral que todos reconocen en el ilustre autor de *La Dolores*, desarróllanse estos temas de oportuna actualidad y verdadera trascendencia para España. Refiere Bretón sus propias observaciones desde niño acerca de Wagner; el maniático empeño con que en pasadas épocas se negaba todo al gran músico alemán, y la exageración, propia de nuestro carácter, con que hoy se pregona la gloria y la influencia wagneriana, al propio tiempo que se abomina de los italianos y se ridiculiza a Meyerbeer y a otros autores modernos relativamente. Recojo esta opinión que siempre he defendido y por la que sostuve grandes discusiones con los aficionados á la música: «Wagner es en la historia del arte de la música, en mi modesto juicio — dice Bretón — un caso especial. No es el fundador de una escuela; su elevado estilo empieza en él y en él acaba. Ha roto moldes ensanchando el marco, ha dominado y tiranizado al público, al revés de Meyerbeer que humildemente le aduló a pesar de su gran talento. Es innegable su influencia sobre todos los compositores de esta época; pero nadie ha brillado ni puede en mi opinión brillar al par de él siguiendo sus procedimientos».....

Esta es seguramente la opinión más franca y más sincera que por grandes músicos se ha emitido acerca de Wagner. — Respecto de la orientación de nuestro arte lírico, es sabido que Bretón es un gran patriota, que siempre ha defendido el teatro nacional. Estudia la historia de nuestro arte músico con muy interesantes datos y con gran competencia y resume sus francas teorías de engrandecimiento con estas palabras: «Mientras los representantes de la armonía no se agrupen lealmente, velen por sus fueros y combinen gratas consonancias, serán poco atendidos y mal escuchados. Si se unen y piden justicia, los poderes públicos de hoy y de mañana responderán en consecuencia. Ese es el camino, y este es el término de mi trabajo». — El ilustre músico, olvida que sobre todo eso reina un monarca que todo lo puede: El pago de los trimestres que proporciona a sus elegidos el *género chico*.... — V.

CRÓNICA GRANADINA

De arte y de artistas granadinos. — Programa para la Crónica próxima

Con motivo de mi viaje a Madrid—que ha retrasado la publicación del presente número de LA ALHAMBRA—he podido apreciar una vez más la unión de los elementos de otras regiones, comparada con la frialdad y el aislamiento en que los andaluces viven. Me explicaré.

En el Centro gallego se inauguró el 1.º de Mayo con asistencia de la familia real una *Exposición de Pintura regional gallega*, organizada por el referido Centro. La prensa diaria y la semanal ha dedicado especial atención—como se merece—a la oportunísima demostración de lo que los pintores gallegos valen, y al Centro acuden como a templo consagrado todos los que su nacimiento o por relaciones de índole diversa tienen algún entronque con Galicia. Pues bien, en otro lado de Madrid, en el Salón Iturriz, exhibe en primorosa *Exposición* 112 obras de distintos tamaños, épocas y condiciones, aquel gran artista a quien dejamos ir de Granada; aquel Tomás Martín de quien tanto he hablado y he escrito y de quien no hace mucho tiempo, en la «Crónica» del 29 de Febrero último, volví a escribir, trasladando a estas páginas párrafos muy interesantes de un artículo del inteligente crítico de arte Alcántara, refiriendo el viaje de Tomás a Roma y anunciando la apertura de la *Exposición* a que me refero.... «Tomás Martín es granadino, tan granadino, que él es la misma Granada, y por su residencia en Madrid, de más de treinta años, es madrileño»... así decía Alcántara, agregando después que escribiría algo, en cuanto lo averiguara, «de las nuevas modalidades estéticas en Martín originadas por el choque de sus antiguas patrias visiones con el ser artístico de Roma y su color»... Y antes de que Alcántara

nos explique cómo se ha producido el choque y su resultado artístico, voy a explicar yo el «pues bien», que antes escribí.

«Pues bien», dije y agrego ahora: mientras que desde la familia real hasta los infelices gallegos que en Madrid ganan modestísimamente el sustento, acuden presurosos a rendir homenaje de admiración a un arte regional, en la casa de la región, Tomás Martín y sus cuadros piden hospitalidad en casa que nada de andaluza tiene, y apenas ven desfilar por el precioso salón algún que otro andaluz o granadino... Y eso que de andaluces «granadinos», pudieran formarse legiones de entre los habitantes de la villa y corte. Como es fácil colegir, el «pues bien», que casi, casi, quedóse olvidado en el anterior párrafo, tiene importancia y más que importancia amargura, porque demuestra que la frialdad y la indiferencia andaluzas, «granadinas» mas aun, continúan aplicándose a la personalidad y a las obras del gran artista Tomás Martín a quien nunca Granada concedió la atención que a otros hijos o amigos de ocasión les otorgara.. Y veamos qué dice Alcántara acerca del artista, cuyo amor a Granada jamás se borra ni empequeñece, y de las impresiones que Roma ha producido en su genio artístico....

«En cuanto a las ideas acerca del arte de Roma, — dice—de un hijo, material y estéticamente, de Granada y recreado espiritualmente en nuestro Museo, o sea en el Madrid de los Austrias y de la manolería, que caracterizan los nombres inmortales de Velázquez y de Goya, algo interesante diré a su tiempo, pues Martín fué a Roma siendo pintor de nuestra luz y de nuestra vida, y del choque de sus visiones patrias con las de Roma resultan experiencias aprovechables para combatir el sistema que seguimos de favorecer el descastamiento de nuestros pintores jóvenes, haciéndoles emigrar antes de formarse en su patria.

El mayor número de los cuadros que Tomás Martín expone ahora en casa de Iturriz representa vistas y detalles de Roma, donde ha permanecido diez meses. La mitad de este tiempo estuvo dedicado exclusivamente a sus quehaceres oficiales; del restante empleó cuanto pudo en pintar, luchando con las enormes dificultades que ofrece la interpretación de una luz radicalmente distinta de la que constituye la base de sus impresiones nativas y de los medios en vista de ellas creados.

Otro día se tratará de esos cuadros hechos en Roma. Por hoy conviene saber que todos ellos, aunque tan distintos de los de Granada, obra de su primera juventud, que también abundan en el salón, ostentan el encanto, mezcla de finura exquisita, de alegría primaveral, de gentil compostura y de expresión trémula, que constituye el atractivo de las obras de Martín.

Son tan fáciles de entender, tan prontas en ofrecerse al goce de los espectadores, como al del lector esos romances antiguos, fáciles como si los modulase el viento, y de una ternura tan a flor de las palabras que, conformes se pronuncian, van encendiendo el corazón. Las pinturas de Tomás Martín son siempre la expresión de sus profundos y refinados goces de la belleza del mundo!....

Tiene razón Alcántara en cuanto dice, aunque exagera un tanto la plácida y sencilla modestia que caracterizan las obras del insigne pintor granadino, que jamás fué pintor «de género», como decíase cuando Tomás comenzó a dibujar y a pintar prodigiosamente en Granada; pero que ni entonces ni ahora, ni antes ni después de Roma, será modernista a lo Rusiñol o Zuloaga, ni a lo estilo francés o inglés... y espero que Alcántara trate lo que haya de tratar acerca de esos cuadros de Roma, que están tan unidos espiritual y materialmente a los de Granada de hace más de treinta años, como esos de Granada se enlazan con las prodigiosas pinturas que hizo en Madrid.

Y si alguno de mis paisanos que están en Madrid me leen, les aconsejo que por curiosidad, ya que no por amor a la pequeña patria, deben ir a la calle de Fuencarral, 20, a dar gracias a Dios de que haya un granadino que tanto nos honra y tan poco nos molesta, y que lleva tan allá su amor a Granada que casi, casi llora al recordar que apenas ha conocido ahora, cuando nos visitó, la ciudad bendita de su juventud: la que como nadie supo interpretar en sus apuntes y cuadros prodigiosos.

—Y continuó hablando de granadinos en la corte. Rodríguez Acosta y López Mezquita han obtenido un gran triunfo en Amsterdam con sus cuadros, y sobre Mezquita, cae hoy además la atención general, pues se dice que es el jurado de la próxima Exposición en Madrid, que representa el espíritu de la imparcialidad y la justicia.

—La Exposición de Arte histórico que organiza nuestra Academia de Bellas Artes para las próximas fiestas; el cartel de Morcillo para esas fiestas; los trabajos, las sesiones y la traslación a otro local del Centro Artístico; los preparativos para los conciertos que, dirigidos por el ilustre maestro Bretón ofrece la Orquesta Sinfónica de Madrid, y cuyos programas son verdaderamente atrayentes, (entre ellos el estreno de varios tiempos de la *Novena Sinfonía* de Beethoven) y ciertos libros de arte de que he visto las primicias en Madrid, constituirán el programa de la próxima «Crónica granadina».

En tanto que aquí deleitábanse los buenos aficionados a la música, oyendo a la prodigiosa artista Wanda Landowska, yo he escuchado a una gran pianista catalana, a Mercedes Padrosa, que es casi una niña y que asombra por su genio y su talento y su mecanismo verdaderamente magistral. Interpretada por ella, he oído absorto por lo grandioso de la idea, una jota del inolvidable Albéniz, que no formaba parte del programa y que la artista tocó en honor de un hijo de Albéniz que asistía al concierto...

¡Qué gran músico perdió España!... - V.

Obras de Fr. Luis de Granada

Edición crítica y completa por F. Justo Cuervo

Dieciséis tomos en 4.º, de hermosa impresión. Están publicados *catorce* tomos, donde se reproducen las ediciones príncipe, con *ocho* tratados desconocidos y más de *sesenta* cartas inéditas.

Esta edición es un verdadero monumento literario, digno del Cicerón cristiano.

Precio de cada tomo suelto, 15 pesetas. Para los suscriptores a todas las obras 8 pesetas tomo. De venta en el domicilio del editor, *Cañizares, 8, Madrid*, y en las principales librerías de la Corte.

TALLERES DE LITOGRAFÍA, IMPRENTA Y FOTOGRAFADO

DE

Paulino Ventura Traveset

Librería y objetos de escritorio

Especialidad en trabajos mercantiles

Mesones 52.—GRANADA

ACADEMIA

de preparación para músicos mayores militares.—Clases generales de armonía é instru-

mentación, POR CORRESPONDENCIA

Director: VARELA SILVARI. — Sta. Engracia 99, MADRID.

NOVÍSIMA

GUIA DE GRANADA

ilustrada profusamente, corregida y aumentada con planos y modernas investigaciones,

POR

Francisco de Paula Valladar

Cronista oficial de la Provincia

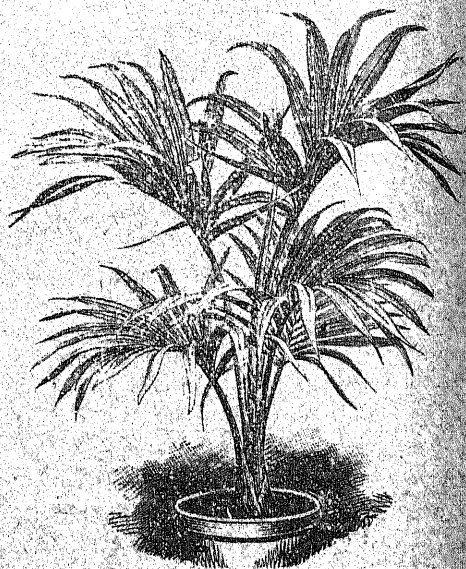
Se vende en la librería de Paulino Ventura Traveset, y en «La Prensa», Acera del Casino.

Prontuario del viajero

Esquemas gráficos indicadores, por A. Guichot.—*Sevilla, Córdoba, Granada*.—Se venden en la librería de Ventura Traveset, a dos pesetas cada plano.

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS Y VITÍCOLAS
de J. F. GIRAUD

LA QUINTA



FLORICULTURA: *Jardines de la Quinta*

ARBORICULTURA: *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco ó injertos bajos 10.000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—Coníferas.—Plantas de alto adorno para salones é invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.

VITICULTURA:

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de SAN CAYETANO.

Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Más de 200.000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para postre y viníferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

LA ALHAMBRA

Revista de Artes y Letras

Puntos y precios de suscripción:

En la Dirección, Jesús y María, 6, y en la librería de Sabatel.

Un semestre en Granada, 5'30 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta.

—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

De venta: En LA PRENSA, Acera del Casino

La Alhambra

Revista quincenal de

Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

AÑO XIV

Núm. 340

Tip. Lit. Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52, GRANADA

SUMARIO DEL NÚMERO 340

La Alhambra hace más de 60 años, *Francisco de P. Valladar*.—La literatura en Granada, *Miguel Gutiérrez*.—A Felisa, *Narciso Díaz de Escovar*.—Un nido de amor, *Narciso del Prado*.—Arte... y armonía, *Varela Silvani*.—Asturianaes, *Maria Luisa Castellanos*.—La casa de Camorra, *Santiago Casanova*.—A Bruno Portillo, *Enrique Vázquez de Aldana*.—Morcillo y «su cartel» de las fiestas, *V.*—Notas bibliográficas, *V.*—Crónica granadina, *V.*

Grabados: Reducción del cartel de las fiestas.

Librería Hispano-Americana

MIGUEL DE TORO É HIJOS

37, rue de l'Abbé Grégoire.—Paris

Libros de 1.^a enseñanza, Material escolar, Obras y material para la enseñanza del Trabajo manual.—Libros franceses de todas clases. Pídase el Boletín mensual de novedades francesas, que se mandará gratis.—Pídanse el catálogo y prospectos de varias obras.

Gran Fábrica de Pianos y Armoniums

DE

LÓPEZ Y GRIFFO

Almacén de Música é instrumentos.—Cuerdas y accesorios.—Composturas y afinaciones.—Ventas al contado, á plazos y alquiler.—Inmenso surtido en Gramophone y Discos
Sucursal de Granada, ZACATIN, 5

Nuestra Señora de las Angustias

FABRICA DE CERA PURA DE ABEJAS

GARANTIZADA A BASE DE ANÁLISIS

Se compra cerón de colmenas á los precios más altos. No vender sin preguntar antes en esta Casa

ENRIQUE SANCHEZ GARCIA

Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes

Calle del Escudo del Carmen, 15.—Granada

CHOCOLATES PUROS

elaborados á la vista del público, según los últimos adelantos, con cacao y azúcar de primera. El que los prueba una vez no vuelve á tomar otros. Clases desde una peseta á dos. Los hay riquísimos con vainilla y con leche.—Paquetes de libra castellana.

CAFÉS SUPERIORES

tostados diariamente por un procedimiento especial.

La Alhambra

Revista quincenal de

Artes y Letras

Año XV → 15 de Mayo de 1912 ← N.º 340

La Alhambra hace más de 60 años

Recuerdos, opiniones y noticias

I

Allá por los años de 1840, debió de estudiar y escribir el inolvidable poeta y novelista Fernández y González sus maravillosas *Leyendas de la Alhambra*, libro muy olvidado hoy, y que es siempre fuente inagotable de rica y soberana inspiración; manantial abundantísimo de poéticas tradiciones; espléndido y artístico cuadro, de cuyos románticos términos de perspectiva se destacan potentes y vigorosas las figuras más insignes de aquella corte de guerreros, artistas y poetas, que rodearon casi siempre a los monarcas famosos de la dinastía nazarita.

En esas *Leyendas*, no solo demostró Fernández y González sus grandes condiciones de poeta creador, si no otra cualidad muy importante: la de investigador incansable de nuestros monumentos y de las vicisitudes a ellos ocurridas, y aunque su imaginación brillantísima admitió como hechos reales datos nacidos al calor de leyendas y consejas de otros tiempos, al final del tomo III, culpando a Carlos V de daños que no llegó a cometer, para la asendereada construcción del palacio del César, dice con hermosa franqueza tremendos horrores del insigne nieto de los Reyes Católicos y describe así la Alhambra, descripción que concuerda con las observaciones y datos que he consignado yo en mis estudios, antes de conocer el bellissimo libro del fecundo novelista:

«Con soberbia, con ira, se ven hoy aquella gran plaza de armas, la Puerta del Vino mutilada, conservada no sabemos por qué milagro; aquel palacio del Renacimiento, emplazado en el lugar que ocuparon maravillas desconocidas; la iglesia de Santa María; los casuchos que alrededor de ella forman un pequeño barrio; el mezquino convento de San Francisco; la Alhambra alta, cuyo suelo es de cascajo, entre el cual se recogen pedazos de alicatado; las torres mutiladas; sus bellos interiores habitados por familias miserables; borrados los arabescos por el humo de la miseria; rasgados sus muros, desmochados, coronados por una cabellera de hierbas parásitas, volado en gran parte por los franceses que invadieron a España en 1808, orlados por una innoble aspillera de tierra: barbarie sobre barbarie, o brutalidad sobre brutalidad, y, sobre todo esto, un extraño abandono, sin que haya una mano que pretenda atenuar la miseria de aquella grandiosa Casbá, reducida a un esqueleto en que solo queda una parte del maravilloso alcázar, y aun así, descuidada y amenazando ruina»...

«Los que alientan el sentimiento del arte ven con dolor tanta ruina; los que se interesan por el decoro de su patria, se avergüenzan cuando los ojos de un extranjero miran con un justísimo asombro el estado en que se encuentra la Alhambra»...

Después, indignado otra vez con Carlos V, pregunta rotundamente: «¿Por qué los vencidos de Granada no incendiaron aquel alcázar de maravillas?»...

Hoy, el insigne novelista, después de conocer descripciones preciosas como la de Lalaing (1502) y la de Navagiero (1526) y de estudiar los planos adquiridos recientemente por el Rey, rectificaría sus acusaciones contra el César, que como su infortunada madre y sus augustos abuelos fueron siempre decididos protectores del alcázar nazarita.

La viva descripción que dejó trascrita es muy importante, porque se enlaza mucho más que con la del ilustre Washington Irving en sus famosos *Cuentos*, con el notabilísimo informe de un juez especial de la Real fortaleza, emitido a fines del siglo XVIII y que tuve la fortuna de dar a conocer como apéndice de mi pequeño libro *El incendio de la Alhambra*.

Poco después, comenzaron las obras en el palacio y en todo el recinto, y en 1853, con motivo de un debate entre un Sr. Galofre, que no tengo gran interés en averiguar quien fuese, y el entendido arquitecto D. Juan Pugnairé, encargado en aquella época de la dirección de las

restauraciones del alcázar, publicáronse varios artículos en *La Constancia*, «periódico de intereses generales», en que colaboraban notables personalidades de aquellos tiempos. Discutióse la conveniencia de ciertas restauraciones, y con ese motivo, contestando algunos agresivos conceptos del Sr. Galofre, Pugnairé y la redacción de *La Constancia*, consignaron datos de interés trascendental que conviene recoger, ya que la modestia de aquel hombre inolvidable, de Rafael Contreras, que a la sazón trabajaba en la Alhambra como restaurador, no nos dejó una descripción exacta de lo que era el Alcázar antes de la época de sus trabajos e investigaciones. Las siguientes líneas se enlazan perfectamente, con las aceradas frases de Fernández y González:

«Hace años, y acaso siglos, que la perversión del gusto en arquitectura había hecho olvidar el género árabe, hasta el punto de abandonarse sus monumentos a una ruina lenta, sin que mereciera más concepto que el de una antigualla curiosa, que si alguna vez se reparaba era por evitar el mal aspecto de los escombros, y esto con el menos estudio posible, según lo demuestran las restauraciones del siglo XVIII especialmente.

«Durante este tiempo ominoso, se ha perdido la mayor parte de la Alhambra, cuya pérdida, unida a la que sufrió en tiempo de la conquista, y aun más posteriormente por causas que no es de nuestro objeto explicar, han reducido el alcázar a su menor parte, alterando su forma de manera que es casi imposible adivinar hoy lo que fué en su totalidad el palacio de los Reyes granadinos»... (*La Constancia*, 22 Abril 1853).

Continuaré recogiendo las observaciones de *La Constancia* (n.º 172, 22 Abril 1853) y del arquitecto Pugnairé.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

LA LITERATURA EN GRANADA

(Datos para su historia)

(Continuación)

El día 22 de Octubre, en un teatro levantado en medio de la plaza, hubo autos sacramentales, y loa, representados por los célebres actores José del Prado y Mariana Vaca. Los autos fueron *El Sacro Parnaso*, y *El Maestrazgo del teusón*, de Calderón de la Barca, y la *Loa* fué ad hoc compuesta por el franciscano Fr. Juan Alegre, distinto de D. José Alegre, poetas ambos premiados en el certamen.

La Loa, breve como todas las de su especie, es un diálogo entre cinco interlocutores: *Julio, Silvano, La Fe, la Religión y el Celo*.

Silvano, criado de Julio, viene con éste a Jaén, a ver la ciudad y sus fiestas, y, entre otras cosas, dice que los caballeros de Jaén

...deben a Santiago
que les dé demás a más
para el pecho otro *lagarto*.

Un anuncio-programa de los festejos se hace en la escena primera. No faltarán *rejones*; se *jugarán sortijas*; habrá *certamen* poético, y

«habrá Atlantes, habrá Alcides.
saldrá el griego y el troyano,
y para el señor obispo
el fénix más que de paso.»

Habrá también autos sacramentales.

JULIO. — Alabarás lo discreto
de los nobles comisarios,
que con sufrir la fatiga
no hay más fiesta que los autos.

SILVANO. — Si han hecho empeño la fiesta
se quedarán empeñados.

La comisión organizadora de las fiestas estuvo formada por cuatro representantes del cabildo catedral y cuatro de la Ciudad (municipio): don Juan de Gérica y Martos, tesorero y racionero, D. Lucas Ledesma, chantre, D. Fernando Zorrilla Velasco, canónigo y comisario del Santo Oficio; y, además, los veinticuatro de Jaén D. Francisco Vera y Aguilar, D. Fernando Cerón Girón, caballero de Calatrava, D. Antonio Talavera Sotomayor, caballero santiaguista, y D. Diego Carvajal y Mendoza, que derrocharon gusto, inteligencia y dinero.

Julio refiere, en más de 120 versos, a pesar de — «que en las loas no se usan ni aun relaciones de a palmo», — el origen histórico de las fiestas, ya mencionado.

Conquistó S. Fernando a Jaén...

Hízose de la mezquita
de esta ciudad fiel iglesia...
Fué consagrado su obispo,
en mil trescientos y ochenta
años, aquel muy ilustre
don Nicolás, que en nobleza
fué crédito de su sangre
la antigua casa de Viedma.

Viedma, Osorio, Moscoso y Andrade, sucesiva y paulatinamente, levantaron el templo catedral. Y su dedicación se celebra con fiestas solemnísimas.

S. — Y hoy de la octava es el día
que los autos representan
Prado y la Baca.

J. — Ella ha sido
una elección muy discreta,
pues es la aurora la Baca
que por el Prado se venga.

Suenan luego varios instrumentos de música, y bajo un dosel aparece el grupo del Celo, la Religión y la Fe, cantándose esta redondilla:

El Celo, en dichosa unión,
celebre el consorcio en que,
sin dar celos a la Fe,
da el alma a la Religión.

Escena segunda. La Religión dice:

Yo dí la primer piedra
al Castillo de Pedro militante,
y soy la verde yedra
que sin futuro estrago ciñó amante
sus firmes torreones,
en que de Cristo cuelgan los pendones.

No en estrofas líricas, sino en octavas reales, hablan el Celo y la Fe, alabando al obispo, y a los dos cabildos, eclesiástico y civil.

Fe. — Sagrada Atenas, norte soberano,
a quien debe su luz, su consistencia,
la Conductora ciega del cristiano:
repetid en estampas vuestra ciencia,
vuele la docta pluma en vuestra mano,
sin que el viento la burle en la eminencia,
que yo de vuestras plumas, nada rotas,
compondré a mi cabeza las garzotas.

D. Alonso Verdugo y Castilla, conde de Torrepalma.

Aunque en Granada vivió con su padre, noble de muy alto abolengo, Alfonso Verdugo nació en Alcalá la Real, el día 3 de Septiembre de 1706, y su familia cultivó y enalteció la literatura. Su padre, señor de Gor, fué literato distinguido. Su hermana Sor Ana de S. Jerónimo, vió impresas sus *Obras Poéticas*, en Córdoba, donde había profesado. Don Alfonso Verdugo, poeta egregio, entró por sus propios méritos en las Academias de la Lengua y de la Historia. Embajador de Carlos III en la Corte de Turín, falleció el año 1767.

Se ha extraviado su poema *La libertad del pueblo de Israel por Moisés*, y muchos versos líricos; pero afortunadamente se conservan algunos romances, sonetos y octavas, y el célebre poema *Deucalion*, donde no parafrasea servilmente a Ovidio, como dijo L. A. Cueto. En el siglo XVIII, entre las escorias del cultismo espirante y del prosaísmo vigen-

te, surge muy alta la figura ilustre del Conde de Torrepalma. Como fundador de la Academia *Trípode*, en Granada lo estudiaremos.

D. Diego Antonio Coello de Portugal.

Nació en Jaén, de familia ilustre, y fué cortesano de Fernando VII. Como los literatos de su tiempo, con leves escepciones, abrazó el galicismo, que reinó hasta la aparición triunfal de la escuela romántica. Fué cantor de la Verónica en versos tan fríos como pulcros. Su poesía lírica que se manifiesta en *silvas* a lo Iriarte, a veces es narrativa-descriptiva, y laudatoria. Su *Cántico* a la Santa Faz, y su *poema en un canto* a los reyes D. Fernando y D.^a Amalia, que en Carolina adoraron la *Cara de Dios*, revelan fe ardiente y frígida inspiración.

Juan Nepomuceno Lozano.

Me dice Cazabán, mi excelente amigo, doctísimo en historiografía jiennense, que J. N. Lozano, abogado y poeta, floreció en el siglo XVIII, con título profesional de catedrático de los *Reales Estudios de Retórica*, o literatura; que siguió dócilmente los modelos y reglas del neoclasicismo importado por la influencia francesa; que su estilo, recargado de términos y alusiones a la Mitología romana, es oscuro y afectado; que su versificación adolece de faltas en el ritmo acentual; que sus composiciones figuran en varias *relaciones* de fiestas y actos solemnes y que si no era de Jaén, vivió siempre en esta ciudad.—Una observación. ¿Cómo era Lozano andaluz y violaba las leyes acentuales? Los andaluces se distinguen por su *oído eufónico*.

El Guadalbullón, periódico literario de 1846-47, creo debe contener las primicias de un eximio poeta, que, como otro de aquella época, se ladeaba al romanticismo. El lo confiesa, festivamente:

Aunque me llamen romántico,
con el retrato de Mónica
hoy quiero escribir un cántico
que haga época en la crónica.

En el mismo periódico publicó una *Oriental*,—especie poética nacida al calor de la revolución antielástica;—*Meditación*; soneto a *La Eternidad*; *Wals*, a *Isabel II*; *epitafios*, epigramáticos, que recuerdan el *Cementerio de Momo*, de Martínez de la Rosa; y alia aliorum. *Misterio de amor* letra de *Almendros*, fué puesta en música por el Maestro Sequera (José).

El Guadalbullón, periódico científico, agrícola, literario e industrial, se publicó, en Jaén, bajo la dirección de D. Manuel Rafael de Vargas, desde 10 de Julio de 1846 a 30 Enero de 1847.

Sus redactores fueron:

José Planellas Giralt. Suya es la Introducción. Fermín de la Torre. Poeta. «*La lux de mi amor*» L. V. *Al Guadalbullón*, romance. *A una flor*, versos de pie quebrado...

El Trovador. Cuartetos y octavillas, *A Luisa*. Josefa Moreno Nartos. *Oriental*, en quintillas, Augusto J. de Casanova. *A una rosa*, octavillas. Andrés Lorite Salazar. *Tus ojos*, soneto. *Angel dormido*, en versos alejandrinos. Zorrilla, con las *Nubes*, había puesto de moda los tetrasílabos, olvidados desde el siglo de Berceo.—De Zorrilla hay en el *Guadalbullón* una oriental, un soneto y un epigrama.

Antonio García Negrete. *El paisano*, en variedad de metros. *El título de conde*, estudio histórico. Gerónimo Valenzuela. Firma en Arjona, Diciembre 1846, una traducción de los versos que compuso en Sevilla Alejandro Dumas con motivo del *baile nacional* con que fué obsequiado.

María de los Dolores Reig. *Lágrimas*, en cuartetos y redondillas.

F. de Aguilar y Lora. *A. D.*, cuartetos. *Un suplicio*, soneto. *En un album*.

Antonio Almendros Aguilar. *A Isabel II*, octavas reales. *Soneto. Epigramas*. etc.

Manuel Muñoz Garnica, director del Instituto de Jaén. *Discurso inaugural* del curso académico 1846 47.

Antonio Romero Toro, (de Alcaudete), Artículo sobre los *Desafíos*.

«El Guadalbullón» publicó el Romancero del Cid, que «halló en un libro viejo». Ni en Jaén, ni en Granada, ni en Madrid, ni en parte alguna, había entonces un crítico, a no ser Durán, capaz de discernir el carácter del famoso Romancero del Cid, recopilado por Juan de Escobar.

(Se continuará)

M. GUTIÉRREZ.

A FELISA

Quise copiar tu espléndida hermosura
y encontré sin colores mi paleta,
que pintar hermosura tan completa
es torpe empeño y sin igual locura.
¿Quién copia de tus ojos la dulzura,
donde la voluntad queda sujeta?
¿Quién el fulgor de tu mirada inquieta,

que de luces llenó mi noche oscura?
Rebelde mi pincel, se muestra ingrato
al mirar perfección tan deseada,
pues retratar tu hechizo es insensato.
Mas no quedo vencido en la jornada;
pues llevo en mis pupilas tu retrato
y en el pecho tu imagen reflejada.

NARCISO DÍAZ DE ESCOBAR.

UN NIDO DE AMOR

Filosofía a vuelo pluma

Decía un ilustre poeta:

«Doquiera que los ojos,
inquieto, torno en cuidadoso anhelo,
allí, gran Dios, presente,
atónito, mi espíritu, te siente.»

La idea no es nueva, pero sí lo es la preciosa manera de expresarla. Lo primero que el niño aprende, antes de saber hablar, es decir, por señas, alzando, bajando y girando la manecita, que Dios está en todo lugar. Esta verdad es tan convincente y consoladora, que da esperanza al alma, para creer que el espíritu, que así comprende, abarca y se extasia ante la Naturaleza, obra perfectísima de Dios, ha de tener una alteza más sublime, en donde en otra vida, sin la humana envoltura que la aprisiona, pueda volar a otra región en que no solo sienta a Dios, sino que le vea para dar gracias al Creador la criatura. Región, en donde los arcanos que en esta tierra admira sin profundizar, sin darle la razón del por qué, los vea claramente, al fundirse en la divina esencia de la que es imagen y semejanza, según nos asegura el inspirado legislador hebreo.

La maravillosa imaginación del hombre es uno de los misterios que hay en lo que el sabio profundo é infatigable Dr. Cajal llama el *arca sagrada* al referirse a esta caja portentosa que nombramos cráneo, en donde el alma racional va unida al sér organizado con lazo misterioso, siendo uno de los mil indescifrables que nos cercan.

Misterio es, también, que abisma al observador amante de la rica Naturaleza, el *alma-instinto*, más o menos inteligente y desarrollada, en los seres animados, puramente vegetal, sustancia y esencia en las plantas; núcleo, centro, foco y motor principal en infinidad de centros de vida que se escapan a la observación del hombre, cuya inteligencia para conocer a fondo la inmensidad de la obra divina, está en mantillas. El hombre ignora mucho más, que sabe. El instinto, muy perfeccionado en muchos irracionales, no parece impulso maquinal e indeliberado, sino determinado, casi reflexivo, innato en cada sér, para procurarse, además del sustento, ocupación constante y trabajar en lo que les conviene y rechazar lo que les daña.

Es digno de admirar todo esto: en sus amores, en sus costumbres, en su labor para procurarse alimento y fabricar sus nidos, atinada y hasta

artísticamente confeccionados, asombran al observador y anonada la obra primorosa que realizan. No es nuestro ánimo describir lo que es conocido de todo ser medianamente culto; pero para afirmación de lo que escribimos, nombraremos, a la ligera, a la abeja, tan geoméricamente industriosa, formando con sus enjambres una sociedad perfecta, clasificada en útiles, inútiles, trabajadoras, maestras y gobernado todo el ejército por una hembra, que es la reina que gobierna pacíficamente al enjambre, que consta, aproximadamente, de veinte mil abejas obreras, mil seiscientos zánganos y una reina.

No puede dudarse que son constantes, asíduas, ordenadas y con una legislación perfecta y equitativa que condena con la muerte al holgazán. En ellas la lucha es por trabajar. Imposible en el enjambre implantar huelgas. El hombre busca la manera de trabajar menos y ganar más. Si la pena que en el ejército abejeil rige se aplicara a los talleres, pocos se escaparían con vida. Tienen respeto las abejas a su ley, que el aguijón se encarga de castigar, si alguna la infrinje. ¡Qué agudo y grande es, que hasta ataca al hombre, si invade el maravilloso palacio que llamamos colmena!

Recordemos a la araña, tan sutil, tenue y trasparente tejedora, patentizando su labor, unas veces con velos finísimos, otras tendiendo radios para formar octógonos perfectísimos, encantando el nido que hace para sus huevos, que es una esfera con burbujas, semejante á una bolita de nieve. Pasma el castor, criptista de primer orden, cavando grutas y perforando túneles.

¿Y la codiciosa hormiga, como la llama en sus intencionadas y elegantes fábulas, el moralista Samaniego? ¡Cuánto nos asombra con su perseverante trabajo, calculadamente dispuesto. Un jefe clasifica y lo distribuye, nombra *capataces*, que vigilan á las que labran y taladran madera, otras son albañiles, otras hacen montones de tierra, otras son guardadoras, otras, en fin, arquitectos para los graneros, sótanos y viviendas; y lo más notable e interesante es, la ronda que vigila, velando el sueño de las trabajadoras durante la noche, y que es alterna. También tienen correos que advierten el peligro, y guardianes exclusivos para proteger sus nidos. De este perfecto equilibrio y organización potente, resulta un enemigo para el hombre, que muchas veces no puede exterminar. La unión constituye la fuerza, pero la sumisión y la disciplina, son un seguro medio de triunfo, pues la ley que se acata, es una fuerza invencible.

La hormiga es de una constitución resistente; acarrea pesos que no se concibe cómo transporta a sus profundas cavernas: ¡quién lo pensara! para el rey que las gobierna, estando en el centro para que todas lo defiendan; de ahí lo difícil que es destruir un hormiguero, porque el jefe, para reorganizarlo, difícilmente muere de agresión.

Demos un momento de atención a los misteriosos amores de las plantas, siendo el más ideal el del jazmín; el más abnegado, el de la valisneria; el más pudoroso, el de la sensitiva. Es, verdaderamente encantador. La fisiología de las flores es maravillosa.

¿Cómo olvidar a la oruga, tejiendo el rico capullo que le sirve de mortaja?, fabricado con un solo hilo, que es, para ella, no el salvador, en su laberinto de hebras espirales, sino el dogal que la condena a muerte, para aprovecharse el hombre de su trabajo portentoso y vestirse lujoso, con el sepulcro de un insecto.

Después de lo narrado, no se juzgue exagerada la historieta del pájaro. Nos valdremos para el relato, del medio ingenioso de los fabulistas; haremos hablar, con el humano lenguaje, a las aves; de la misma manera que hemos comenzado escuchando a la flor, al aire y al pájaro, así seguiremos. Procuraremos, para más facilidad de los protagonistas, que el castellano sea sin modernismos, ni malversaciones; sin derivar verbos de nombres, con permiso de la condescendiente Academia Española que, sin duda, ha perdido su realeza, y con razón se puede llamar ya al patrio lenguaje la anarquía de las letras, porque cada escritor es académico de sí propio, usándola como le place; muchas veces, contrariando el hermoso lema del diccionario; esto es, sin limpieza, sin fijeza y sin esplendor; y terminada la digresión, sigamos, y mil perdones por ella.

He aquí lo que ocurrió al avejilla que el aura llevó hasta el frondoso algarrobo que extendía sus fuertes y pobladas ramas de un verde brillante y entero, sobre el regato que, bullido y límpido, se deslizaba besando su centenario tronco. El paisaje que le servía de fondo era bello; en anchuroso valle, no lejos de él, había una huerta; en su centro se alzaba elegante Alquería, rodeada de flores, parrales y naranjos; en último término montañas coronadas de pinos. El humano ruido era escaso, alguna voz que llamaba, otra que cantaba, niños que refan y jugaban. La calma por el día, era mucha; por la noche absoluta. Los insectos empezaban a revivir, zumbaban a su placer; las aves volaban ligeras, cruzando el límpido espacio. Todo garantizaba paz al pajarillo, para fabricar su nido. Estos cantores del aire lo recorren solos o con su hembra; muchas veces

en bandadas, sobre todo, cuando después de las crías dejan un país por otro, buscando más fresco ó templado clima. Su vista es maravillosa, y desde gran altura ven y no confunden el sitio donde quieren dirigirse. Son las compañías líricas aéreas. Tienen también sus eminentes como el ruiseñor, el Gayarre preferido y acatado, que hace callar a los demás cantores cuando entona sus gorjeos para enamorar a su hembra. Da sus conciertos en los frescos bosquecillos, gusta del ruido del agua, del sol espléndido y canta en la misteriosa quietud de la apacible noche.

El jilguero canta por montañas y por el llano. El ruiseñor es más exigente; necesita hermosa decoración y aislamiento.

El pajarillo cruzó sin tropezar en las duras hojas y vió a su amada que le esperaba anhelosa. La acarició y cantó.

—¡Cuánto he tardado! ¿verdad? Las flores querían arrebatarnos lo que constituye nuestro abrigo, pero ya está solucionado el conflicto; si hubiesen sido *humanas* nos quedamos sin material, porque en tratándose de conveniencia, el hombre arma una guerra por una paja. El tiempo me parecía eterno sin tí. ¿Qué has hecho en mi ausencia?

—Te he esperado, que es decir, que he sufrido, pero no he perdido el tiempo; explorando con cuidado, he encontrado en lo más espeso del ramaje sitio....., y, se detuvo ruborosa.

Él abrió sus alitas emitiendo un delicado trino.

—Habla, mi amor, no temas; ¿qué has encontrado? ¿No quieres decirlo? ¿Has encontrado sitio a propósito para que hagamos nuestro ansiado nido?

—Sí, amado mío; pero no sabiendo si te agradaría, no he comenzado mi tarea.

—Elegido por tí, lo apruebo, encareciéndote sólo, que esté en lo más frondoso, para que no sea visto; en lo más alto, para más seguro, y, sobre fuertes ramas, para que no vacile.

—Sígueme y vé qué te parece mi elección.

NARCISO DEL PRADO.

(Continuará).

Arte... y armonía

Si hay *algo* grande, bello y espiritual en el mundo; algo que nos eleve y nos acerque a Dios, que es la suprema belleza, ese *algo* es la música: no la melodía precisamente, sino la armonía que la acompaña y em-

bellece. El concepto melódico, por sí mismo, es, o puede ser, bellísimo, inspirado, gracioso, imponente, según los casos y circunstancias, y según también los medios de manifestación de que se valga y acompañe; pero la superioridad, la grandeza, el arcano, ese *algo* inexplicable y divino que eleva el espíritu, todo eso está precisa y solamente en la Armonía, cuyo estudio conviene llevar mucho *más allá*, para desentrañar de ella sus secretos más recónditos, si esto, en lo humano, puede un día llegar a ser posible.

* *

Esto decíamos, tiempo ha, en una *Loa* publicada en honor de un excelente armonista, alumno de nuestras clases de armonía e instrumentación.

Y, ciertamente, si hay *algo* grande, bello y espiritual en el mundo; *algo* que nos convenza, que nos eleve de la común esfera, y que nos acerque a Dios, ese *algo* es precisamente *la Armonía*.

Explicar lo que es y cuánto afecta a la armonía musical propiamente dicha; es decir, su origen, principios, leyes a que obedece, desenvolvimiento, tendencias y belleza, a cuyo fin aspiran independientemente el tratadista, el preceptor de psicología y el filósofo mismo, es llevar la investigación al grado de superioridad que legítimamente le corresponde; y de esa precisa manera, aquella explicación no es alto empleo del espíritu, sinó que se eleva por sí misma a la categoría de ciencia; pues que la filosofía, o mejor dicho, la investigación científica (que ella persigue y de ella dimana) es el conocimiento y la explicación de todas las cosas, *mediante el uso legítimo de nuestras facultades*.

Mas, no todo tiene explicación perfectamente clara; no todo en música se interpreta fielmente por la proporción y el número, aunque el intervalo musical proceda materialmente de éste.

Nuestra capacidad intelectual es harto limitada, finita; y dados nuestros actuales medios de investigación, la tarea *de desentrañar ese algo misterioso y divino* que afecta a la armonía musical en sí misma, es, o puede estimarse, imposible.

Empero, no por eso hemos de limitarnos a discurrir como el sabio Eximeno, cuando, tratando de un tema casi parecido, decía: «De esto se dará razón *cuando los demás filósofos* nos digan por qué la vista se complace en la proporción y en la belleza. Cuando podamos llegar a pensarlo, y saber por tanto, para qué la naturaleza ha destinado las co-

sas, entonces habremos llegado al límite de nuestros conocimientos racionales (1).

Ese *más allá* que buscamos en armonía, estimase, o quizá podrá estimarse temerario, o no posible en lo humano; pero ¿habremos de reducirnos a la impotencia, sin intentarlo?

* *

La ciencia armónica es un estudio relativamente nuevo, seria y técnicamente hablando; a fines del siglo XVI, apenas si estaba sancionado, *ni admitido*, el acorde de 7.^a dominante, cosa que hoy parecerá increíble, por tratarse de un acorde tan elemental. Sin embargo, hay que rendirse a la evidencia.

Y, siendo esto así, ¿no podrá llegarse en la ciencia armónica a un *más allá* que todos debemos ansiar?

La música podrá ser humana, y *lo es de hecho*. La naturaleza, se ha dicho, nos da los colores y los sonidos, pero la pintura y la música *son obra del hombre*; pero obsérvese que al hablar de la música queremos referirnos al arte en general, *que es perfectamente humano*.—La armonía, la ciencia del sonido simultáneo, eso es otra cosa: está *materialmente unida*, sí, al arte para engrandecerlo, para elevarlo; por tanto, es parte integrante de ese mismo arte; pero dejando a un lado el intervalo numérico, que es su base, su belleza y grandiosidad son de origen divino.

Y, por poco que se ahonde seriamente en este tema, habremos unánimemente de convenir en ello.

Todas las bellezas y encantos que el arte musical produce, con ser muchos y grandes, son muy inferiores a los encantos y bellezas de la armonía: aquellos son encantos mundiales, pasajeros, fugaces y de momento; y, por tanto, de un valor secundario, relativo; los de la armonía son de un efecto decisivo, profundo, imborrable; y por tanto de un valor absoluto. Y lo absoluto solo pertenece a Dios, que es la suprema belleza, de la que irradian por reflejo, todas las bellezas secundarias, relativas, del arte bello por excelencia.

* *

Volvamos, pues, al tema inicial.

Procuremos inquirir el *por qué* de esa superioridad, de esa grandeza,

(1) *Del origen y reglas de la música*. Obra escrita en italiano por el presbítero español ANTONIO EXIMENO, y traducida por orden superior, a nuestro idioma. Madrid, 1796.

de ese *algo* misterioso y divino que encierra en sí la armonía musical «cuyo estudio conviene llevar MÁS ALLÁ, para desentrañar de ella sus secretos más recónditos, si esto, en lo humano, puede un día llegar a ser posible.»

Y como para ello tendremos que elevarnos imaginaria y místicamente a regiones que no son las nuestras, habrá que prescindir de antemano de la envoltura mundanal en que vivimos, repitiendo, solemnemente, con Campoamor:

«¿Quieres ir hacia lo eterno?
Ve hacia Dios?»

Madrid.

VARELA SILVARI.

De otras regiones

ASTURIANAES

Juan de Menta y Pin de Quico eran los *ñeños* más guapos de la comarca. Rapazotes de anchas espaldas, llevaban desde su infancia el peso de sus casas, que eran las que mayor labrantío contaban en la parroquia.

Nunca se habían puesto chaqueta más que los días de gran festividad, pues a diario usaban amplias blusas azules y en el campo trabajaban en mangas de camisa y lo mismo en el invierno que en el verano, no sentían los rigores de la estación, pues su musculatura recia y su salud de hierro, los hacía insensibles a los efectos que la Naturaleza suele producir en los organismos débiles.

Juan y Pin amaban locamente a una muchacha de la quintana, la cual los entretenía con vagas esperanzas, pero sin alentar en ninguno de ellos la pasión, sabiendo, como lo sabía, la amistad que unía a los rapaces desde su niñez.

Un día vió entrar a Quico en la casa, estando ella debajo del hórreo, estirando la colada y que llamando a su madre la habló al oído. La vieja se persignó, cruzó las manos y quedóse mirando al galán. Nada más pasó en aquel instante, pero en la noche, estando ella junto a la ventana, sintió un canto dulce y melodioso, unas *asturianaes* sentimentales y tristes que salían de la boca del enamorado Pin de Quico.

Regimiento de la Reina,
Batallón de cazadores,
Si me voy para Melilla
Dame un besito y no llores.

Nada más se oyó en aquel momento; solo un suspiro profundo, que llevó la brisa perfumada de la noche, hacia el rincón más somnoliento de la quintana.....

Pasaron tres años. Por la carretera que conduce a la alegre aldea asturiana, vienen dos caminantes. Llevan traje del soldado de nuestra milicia y tras de su oreja lucen sendos claveles rojos; entonan un aire de la tierra y suspiran al divisar la alta cruz del campanario. En la entrada del pueblo encuentran una niña de unos doce años con una currada de agua en la cabeza.

—¿Dónde vés, belsa?—dijeron los rapaces.

—Voy a llevar agua a Telva la que está casada con Pancho el indiano.

Un rayo, una ametralladora o el mundo entero que se les hubiera venido encima, no les sorprendiera tanto, y aquellos mocetones fornidos que no se asustaban de las balas, ni temían a la muerte, echáronse uno encima de otro y lloraron amargamente su desdicha.

El sol se oculta tras las crestas asturianas y el chirrido de un carro, convida a la paz de la aldehueta de amores y desdichas.

MARÍA LUISA CASTELLANOS.

Llanes (Asturias) Abril de 1912.

Páginas del Centenario de las Cortes de Cádiz

«La casa de Camorra»

Hoy, le dije al amigo Arteaga, iremos a ver el *Vestuario*. A Vmd, no le parecerá ninguna novedad el almacén de los pertrechos de guerra; sin embargo, yo le aseguro que ha de encontrar algo curioso que le interese.

Sin detenernos en otro punto nos dirigimos a la *Cuenta y Raxón*. Arteaga iba aficionándose a los paseos en que le describía las cosas notables de Cádiz. En la calle del *Empedrador* tomé cierto aire académico y de dómíne y puse cátedra de historia. Esta calle, manifesté grave y campanudamente, llamábase del *Emperador*, y no como ahora suena, debiéndose el recuerdo a la fidelidad de los gaditanos por Carlos I de España y V de Alemania. Aquí fueron las casas principales de Bartolomé de Soto Avilés, alférez mayor; Pedro Jiménez de Ayllón, Francisco

Jiménez de Mendoza, Alejandro de Saavedra, Juan Perez de Tordesillas y otros regidores: lo particular de ellas consiste en que todas tienen jardines anexos, tan raros en la plaza, que no pasarán de una docena. Nos plantamos frente a la finca núm. 5, notable por su perfecta estética y el carácter que le daba un frontis y adornos de relieve. Arteaga, asombrado de la riqueza y hermosura del edificio me preguntó; ¿Y este es el *vestuario*? El mismo, le repliqué. ¿No anuncié a Vmd. algo curioso e interesante?

La casa ha sido famosa por muchos conceptos, y aunque a causa del saqueo de los Archivos de Ciudad en 1596 perdióse la certeza de su origen, se sabe que en el año 1616 la adquirió el generoso acaudalado Angello di Coemo, según escritura otorgada ante D. Fernando Alvarez de Toledo, escribano del Puerto de Santa María. Se sabe no menos que sirvió en 1723 de *Hospital de la peste*, y que al terminar la epidemia un grupo de individuos del comercio, en su mayoría extranjeros, tomaron a censo el terreno y reformaron el local de manera que les sirviese de *Casino* y sin duda fué el *primero que hubo en España*, puesto que así se menciona en dicha escritura.

La diversidad de lenguas que se hablaban en el mismo, la disparidad de ideas y opiniones políticas y religiosas, el carácter cosmopolita de la ciudad dieron motivo para que el vulgo la señalase con el título de *Casa de la Camorra*, no en la acepción genuina de la palabra trasplantada de Italia y que se refería a determinadas asociaciones de *conspiradores* y *juramentados*, ni en el sentido y voz familiar castellana de *riña* ó *pendencia*, sino por tratarse de personas escandalosas y alborotadoras.

Los *camorristas* contribuían a la dotación de su círculo por medio de suscripciones y cuotas tan altas que bastaron para costear obras de exorno y embellecimiento tales que llamaran la atención de los viajeros.

Tenían café, billares, biblioteca, con el aditamento de cartas planas y altas y mesa para los papeles públicos: un salón de subastas y contratos, bolsa y lonja del comercio general, de modo que los viajeros sacaban de la *Camorra* noticias para sus tráficos y hasta informes de la conducta y crédito de consignatarios y mercaderes. Un *camorrista* de los más conspicuos era cada mes director de la Casa, ocupándose de su administración y gobierno. Los socios dividíanse en secciones para concertar negocios e implantar reformas de carácter financiero. Así continuó la *Camorra* mucho tiempo hasta que por fas o por nefas se disolvió en un santiamén.



Reducción a la tricomia del Cartel de las fiestas del Corpus, original del notable pintor granadino Gabriel Morello.

Desalquilada la finca permaneció unos meses; más tarde la adquirieron los jugadores de la «raqueta» y al entibiarse la afición de este recreo convirtiéndose la Camorra, nada menos, que en Gran Teatro de la Opera italiana.

Con todo lujo y aparato fué instalado el nuevo coliseo, y a la verdad que poco suponía el vetusto y miserable Corral de las Comedias que en la calle de la Novena tuvo establecido el médico D. Gaspar Roquero; pésimo el decorado, ruinoso el edificio, escaso de recursos su propietario, el flamante salón de la Opera italiana terminó por quitarle el público sin que valieran los oficios del dicho Roquero contra ésta.

La historia de la Opera es larga de contar y la suprimo: expresé al amigo Arteaga. Otro escenario en la calle de S. José y la restauración del Principal acabaron con ella. Entonces S. M. el Rey Felipe V mandó instalar en la Camorra el primer Depósito hidrógrafo, tan útil a la marina, que en Cádiz con Ensenada, Pez y Tofiño logró su renacimiento en esa época. Transportado el Depósito a Madrid volvieron los camorristas modernos, menos fastuosos que sus antepasados. La casa perdió algo de su tradicional esplendor, pero no dejaba de poseer atractivos que merecieran elogios de escritores como el secretario D. Antonio Ponz, y otros de mucha calidad.

Ya en nuestros tiempos, en 1808, los repetidos *camorristas* asemejáronse a los célebres italianos y conspiraron contra la santa causa racional: contábanse entre ellos muchos franceses y no pocos afrancesados, corrió el oro secretamente para servir espionajes y otras malas artes. *La casa de La Camorra* era odiosa por el vecindario, fiel a nuestro Rey que Dios guarde; vigilábanla los Distinguidos, y las tropas regulares, los caballeros comisarios de barrio, y aun los propios vecinos de la calle. Por fin, se decretó la *ley de represalias*, la expulsión de extranjeros y con esto el Gobernador clausuró la Sociedad. He aquí, amigo Arteaga, la historia de la *Camorra*: ahora ya ve Vmd.: sirve de *Vestuario* para el ejército. ¿Está Vmd. satisfecho de mis informes? Pues vamos a entrar en la casa; y nos internamos en aquel palacio, grande, soberbio, suntuoso, digno de un monarca.

La sala del centro acusaba unas veinte y dos varas de largo y ocho y media de ancho por diez de puntal: cinco grandes arcos ofrecían ingreso a un jardín y alternaban dentro y fuera con pilastras pareadas, del mismo estilo: la parte exterior, o sea la del parque, de piedra de grano, recargada de adornos; artistas italianos y portugueses decoraron el inte-

rior estucándolo. Al costado opuesto de la sala vimos dos salidas y dos huecos con moldurones vestidos de hojas en equinos y cuentas y así todo el entablamento, más algunos bajos relieves en el fondo.

La portada del jardín, con un atico y bases sobre el banquillo, daba el tono al lugar; los *parterres* a la francesa, entre árboles y espaleras de muy bello aspecto: los naranjos despedían agradable aroma: en la fronda se despicaban cantando los gorriones. Aquello parecía un carmen granadino, un verjel de Málaga, un trozo de Sevilla: en medio del jardín saltaba murmuradora el agua de una fuente de mármol, con un sátiro y rodeada de *canastillos* pintados de verde, en los cuales crecían el *aleli de mahón*, la *espuela de caballero* y la *trinitaria*: flores de todo el año. Entre las flores discurrían unas damas. Arteaga y yo las saludamos.

Distraíanse en formar una corona, no para un poeta ni para agasajar al héroe vivo y victorioso; era destinada al tûmulo de los soldados muertos en la guerra. Aquellas manos marfileñas primero tejían las vendas para los heridos en la campaña y luego los laureles.

Tornamos al interior de la casa, causándome pena ver en la fastuosidad de sus salones las hileras de alpargatas, mantas y otras prendas de la tropa. Por doquier hallábanse en fila los zapatos. Los miré con ira. ¡Malditos zapatos! Ellos, solo ellos promovieron el erróneo y para Cádiz oneroso *Manifiesto* de Albuquerque. (1)

SANTIAGO CASANOVA.

Bruno Morcillo

(después de leer «Rumorosas» libro que acaba de publicar)

He leído tus versos; mariposas que en alegre turbión, finge brillante cinta que se ha tendido en un fragante jardín de tulipanes y de rosas.

Tiene tu inspiración las poderosas alas del nûmen; y es la resonante cascada, donde el sol con beso amante forma un iris de perlas luminosas.

Cálido es tu cantar; cual el de moro que toca dulce guzla; con decoro y claridad la cántiga cincelas; eres con ella paladín invicto; pues permaneces con tu musa adicto y fiel, a las más clásicas escuelas.

Tu musa, que es la musa castellana que halló en el Pindo su elevada silla ciñe por veste azul, la campanilla que decora una bética ventana.

Le presta encaje niveo, la galana transparencia sutil de una mantilla; y el pétalo del nardo, donde brilla virgen rocío de triunfal mañana.

Hada del Helicón, templa segura el cordaje de luz, en lira pura con que a la vez cantando, filosofas; y al gorjear las aves más azules surgió el buril dorado, con que pules la urdimbre musical de tus estrofas.

ENRIQUE VÁZQUEZ DE ALDANA.

(1) En la misma *Casa de la Camorra* estuvieron la Sociedad Económica, El Ateneo fundado por Ayllón y Altolaguirre, la Academia de Santa Cecilia, Círculo de recreo, Escuelas públicas, Teatro de aficionados y ahora la Escuela de Comercio.

Morcillo y «su cartel» de las fiestas

Sigo siempre con verdadero interés la vida artística de este granadino joven y entusiasta, reservado y tímido como hombre, y valiente y atrevido como artista.

Me intrigó la impresión que me produjeran sus primeros cuadros, llevados a una Exposición del Centro artístico hace pocos años, cuando el pintor era un muchacho desconocido y principiante. Ví en aquellos cuadros, como hice notar de palabra y por escrito, algo muy interesante que convenía recojer y amparar y desde entonces sigo siempre con verdadero interés los pasos gigantes del joven artista, para quien entonces pedí una pensión en Madrid y para quien hoy solicito otra en Italia, porque Italia es y será siempre el país del arte y los artistas deben ir allí a curarse del arte enfermo que sopla en los barrios parisienses y de las aberraciones, que no prosperan, pero que causan cierta impresión por otras ciudades del planeta.

Por falta de protección hemos perdido artistas, que hubieran sido honra y prestigio altísimo de Granada y de su historia de las artes bellas; no perdamos otro por falta de un puñado de pesetas.

Y hablemos dos palabras del cartel. ¿Que no es cartel ese hermosísimo trozo de arte sincero y real; esa bella figura de mujer granadina, pintada con mano firme y serena como quien camina por las realidades de la técnica? Puede ser; pero nos consuela el hecho de que si eso no es cartel porque es la reproducción de una mujer, recortando su espléndida silueta de hermosa hembra en un fondo granadino de buena cepa, — lo mismo le sucede al cartel de Córdoba, obra preciosa y delicada de Julio Romero de Torres: otra mujer con un lejos de la famosa ciudad de los Abderramanes...

Hay que dejar a los artistas que entiendan el arte como cada cual lo sienta; y cuando se ve un trozo de pintura tan sincero, tan hermoso, tan espléndido de realidad como la mujer del cartel de Morcillo, hay que aplaudir por que es justo y perdonar algún error si lo hay.—V.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

LIBROS

Romancero judeo-español, por Rodolfo Gil. — Merece capítulo aparte este primoroso libro de vehemente interés y oportunidad. Deshecha la novela de que los judíos ejercían maleficio en todas partes donde se les vió aparecer, la crítica histórica, filosófica y social, investigó con verdadero empeño de ese pueblo que a pesar de las persecuciones de que ha sido objeto, de la violenta expulsión que sufrió en España y de los catelismos en que ha intervenido, aun se conserva fuerte y poderoso y enamorado de la nación que mayor desvío les demostrara siempre: de España, entre cuya bibliografía auto-hebraica, figuran libros tan significativos como *Centinela contra judíos puesta en la torre de la iglesia de Dios* (1736), que da la noticia entre otras muy curiosas, de que el Arzobispo de Toledo D. Juan Siliceo «mandó componer algunos versos, entre los quales, aunque todos fueran bien admitidos, y recibidos, los que más se celebraran», fueron unas *Décimas* que comienzan:

La Santa Ley que mantengo

y acaban:

Y a esto todos responden: Amén.

Trataremos del libro de nuestro siempre amigo Rodolfo Gil, felicitando a éste por la acogida satisfactoria que la prensa de todos matices ha dispensado a su obra.

— *Almanaque del «Diario de Córdoba»* (1912). — Con retraso, por causa de la enfermedad sufrida por el propietario del apreciable periódico Sr. García Lovera, se ha publicado este libro, especie de antología de escritores andaluces con que anualmente demuestran a ellos su aprecio y su amistad a García Lovera. El libro está muy bien editado y lo ilustran retratos y fotograbados de cuadros, etc. Nuestro director señor Valladar, colabora en ese libro con un curioso estudio titulado *Datos para la Historia de Córdoba: Conventos y Ermitas franciscanos*.

— *El V. Pedro de Castro*, titúlase la Memoria que al insigne fundador del Sacro-Monte, acaba de dedicar el erudito canónigo de aquella famosa colegiata D. Manuel Medina Olmos, quien de bosquejo histórico califica su primoroso trabajo. No es bosquejo, si no sintético y hondo estudio crítico biográfico y por eso merece más espacio del que en estas notas puede dedicársele.

PERIÓDICOS Y REVISTAS

Cosmos, la hermosa revista mejicana, lleva publicados ya tres números, Marzo, Abril y Mayo, a cual más notable. Muy pronto comenzarán a insertarse los trabajos de colaboración granadina, circunscrita hasta ahora a un notable estudio de Manuel León, «El problema político del siglo XX: Tehuantepec, los Estados Unidos y el Japón, y al episodio nacional de nuestro director Sr. Valladar, *Ovidio*.

Boletín de R. Academia de la Historia (Mayo). — Una parte de este número viene dedicada a recoger los elogios tributados en todas partes —aunque no tantos como mereciera— al insigne sabio D. Eduardo Saavedra y Moragas, fallecido recientemente. Es indudable que la memoria del gran orientalista es acreedora a algo más de lo que hasta ahora se ha hecho. ¡Qué ingrato es este solar español con sus hijos, aun después de muertos! ...

— *Por esos mundos* (Abril). — Es muy hermoso este número. En su sección de Bellas Artes publica estos interesantísimos trabajos: *Los maestros cantores*, estudio crítico descriptivo de Rotllan; *Joyas y mujeres*, historia de la joya durante un siglo, por G. de Linares, y *La Exposición de Bellas Artes en Madrid* con 20 reproducciones de cuadros.

— *El Profesorado*. — La antigua revista pedagógica de Granada, ha dedicado un buen número extraordinario a la «Fiesta del Arbol», que merece toda clase de elogios.

— *Revista de la Sociedad de estudios almerienses* (Julio y Agosto, 1911). — Es muy interesante el estudio Almerienses ilustres: Bendicho, Salmerón, Torres Campos y Rueda López, por F. Jover. Esta revista merece toda clase de elogios; sostener una publicación de esta índole en ciudades tan poco amantes de tal clase de estudios como estas de Andalucía, es empresa de titanes. Martínez de Castro y Jover, principales sostenes de la elegante publicación, merecen toda clase de elogios.

Y quedanos abundante y repleto fondo de revistas y periódicos para el próximo número.

CRÓNICA GRANADINA

La Exposición de Arte histórico

Es una hermosa idea la de nuestra Real Academia de Bellas Artes: una Exposición de Arte histórico es siempre oportuna y trascendental en Granada, y mucho más ahora en que las mermadas riquezas artísticas que atesoró nuestra provincia disminuyen más cada vez; gracias a la intencionada gestión de egoistas chamarileros. Es conveniente que recontemos algo de lo que aun nos queda y que sepamos dónde se guarda, para vigilar entre todos e impedir que continúe el desmoche de tanta grandeza.

Mucho de lo que figuró en la Exposición de 1883 habrá ya desaparecido, sin perjuicio del catálogo que de aquella Exposición se hizo; pero hoy es más difícil que entonces enajenar objetos artísticos: las legislaciones modernas dan mayores atribuciones a las autoridades para impedir los despojos, y es muy de agradecer que haya Corporaciones que organicen Exposiciones y Certámenes de esta índole, para que la prensa

dé a conocer lo expuesto y sea más fácil perseguir cualquier atropello a la propiedad del tesoro artístico de la nación.

Además, en épocas de estudio e investigaciones como la presente, es de mucha importancia la exhibición de las obras de arte que se guardan en iglesias, palacios y casas particulares: las comparaciones pueden resolver dudas de interés trascendental, y nuestra historia artística que tiene grandes lagunas y enormes errores, irá de este modo purificándose: ensanchando su campo de desenvolvimiento para establecer conclusiones definitivas.

Si hubiese podido disponerse de más tiempo, a la Estatuaria religiosa granadina debiera haberse dedicado una sección especial de la Exposición. Alonso Cano y su discutida escuela, y los predecesores del insigne artista granadino, constituyen todavía uno de los grandes problemas de nuestra historia artística. Por eso el afortunado ensayo que el Centro Artístico hizo el año 1910, tendrá siempre importancia suma. Allí nada se calificó, nada se intentó para demostrar que este o el otro fuera el autor de tal cuadro o tal estatua. Ofreciéronse a la consideración de los inteligentes en obras originales y en fotografías las pinturas y estatuas más discutidas y que mayor número de clasificaciones habían sufrido, y eso mismo supongo que hará la Academia, pues de la competencia e ilustración de las Comisiones organizadoras del certamen no puede esperarse otra cosa.

Una Exposición de Arte antiguo es siempre un espléndido campo de estudio, de prolija investigación; y solo deben exhibirse clasificadas aquellas obras que documental y materialmente de indubitadas puedan reputarse.

Es una feliz idea la de exponer los admirables bustos de Alonso Cano, que representan a Adán y a Eva. Nadie los había visto desde cerca, y por su tamaño, doble del natural, y los grandiosos rasgos de naturalidad que se advertían en ellos, prometían el estudio de nuevos rasgos de la personalidad del grande artista, aun desconocido por muchos españoles y el mayor número de los artistas extranjeros.

Desde hace pocos años; desde el intento fracasado de celebrar el centenario del granadino insigne, trabájase activamente en cuanto se relaciona con la Estatuaria religiosa. Perdiéronse los estudios orales del Fernández Jiménez, dichos con sin igual galanura en el Ateneo de Madrid, pero se han publicado libros e investigaciones curiosas y modernas, entre aquellos, el muy reciente *La escultura en Madrid*, del incan-

sable y erudito secretario de la Academia de S. Fernando Sr. Serrano Fatigati, y en prensa está otro que ha de producir alguna espectación, pues está dedicado a Pedro de Mena, y su autor, un joven de hermosos alicios y de cultura muy extensa, cree que Pedro de Mena es el más grande escultor que España ha tenido.

He apuntado estos datos para robustecer la idea que antes expuse: la de que una Exposición de arte antiguo es siempre un espléndido campo de estudio, de prolija investigación, y en ella debe de exhibirse con particular empeño, todo aquello que pueda aportar argumentos o pruebas que establezcan puntos de vista para estudio, o pruebas indubitadas que causen conclusiones definitivas. Y en estas se debe de ser parco y comedido.

La Fiesta de la Poesía Andaluza

En niñedades nos pasamos la vida los españoles, y con motivo de la hermosa fiesta que la Real Sociedad económica prepara, apenas pasa día sin que se discuta sobre la oportunidad de convertir en musas a la «corte de amor» de este certamen que por primera vez se ensaya y si esas musas deben o no vestir el traje griego. Con este motivo motéjase a las griegas de que gastaban menos tela en sus trajes que la que ahora se invierte en un traje *entravé*, y creo, —dicho sea con perdón— que los discutidores olvidan que hay demasiados documentos fehacientes para demostrar que a pesar de la desnudez artística —no sicalfítica— de las estatuas griegas, las mujeres de Grecia vistieron amplias túnicas que llegaban hasta los pies y mantos que les cubrían los brazos y aun la cabeza. Puede estudiarse lo artístico y honesto de esos trajes en las pinturas de las ánforas, en los camafeos, en los vasos, en los relieves, en las bellísimas figuras de Tanagra, y aun en muchas esculturas más o menos mutiladas, pero que dan completa idea de la amplitud y honestidad de los trajes. En los Museos arqueológico y de reproducciones de Madrid, sin necesidad de recurrir a colecciones y libros extranjeros, hay bastantes elementos para estudiar tal asunto.

Y no es esto decir que sea o no oportuna la idea de la indumentaria griega para las musas andaluzas. Allá se las componga los discutidores; pero nadie podrá negar un ejemplo: lo artístico y honesto del traje griego que viste la figura que decora el ánfora panatenáica del Museo del Louvre, y cuya reproducción en colores puede consultarse en el tomo I de la *Historia de los griegos* de Duruy, libro bien conocido, pues pertenece a la Biblioteca de Montaner y Simón.

El Centro Artístico

Ha cambiado de domicilio y se fabrica otro transitorio, con apariencia de típica casa del Albayzín, en el paseo del Salón, con motivo de las próximas fiestas.

El nuevo domicilio, calle de Reyes Católicos, es muy apropiado y conveniente, y en él continuará la simpática Sociedad su vida laboriosa de trabajos beneficiosos para Granada. Estudiáse una fiesta para inaugurarle con solemnidad y estúdiáanse también planes que en el próximo Otoño han de desarrollarse.

El proyecto de caseta es muy artístico.

Bretón y los Concierlos

Coincidiendo con la venida a esta ciudad del ilustre músico, proyétase hacer algo en su honor; algo que se enlace con el homenaje que el pasado Noviembre se le tributó en Madrid.

Esta idea ha sido acogida con entusiasmo y para su realización coadyuvarán seguramente las autoridades, las corporaciones y los particulares. El nombre de Granada, va enlazado íntimamente a los triunfos del gran maestro, desde el estreno de aquella zarzuela famosa *Los amores de un príncipe*, que Bretón dirigió en Granada, hasta la bellísima *Serenata en la Alhambra*, una de las páginas musicales más espontáneas, inspiradas y sublimes que han brotado de la fecunda imaginación del gran artista. Hasta en ese monumento admirable de sainete lírico, en *La Verbena de la Paloma*, el espíritu de nuestro preciado rincón granadino palpita enérgico y viril en la preciosa canción andaluza del segundo cuadro. Y nada hay que decir de las admirables *Escenas andaluzas* que oiremos en los próximos conciertos y que en Granada y en su Albayzín famoso tiene inspiradas sus páginas más típicas y elocuentes.

Quizás la voz de Granada haga impresión en las altas esferas del poder y consiga lo que hasta ahora no ha pasado de propósitos y promesas. España debe al gran músico mucha gloria y renombre fuera de la Patria, para que España no se preocupe de él.

Y aquí hago punto hasta la próxima.

Al cerrar este número, que aun se publica con retraso, recibimos la triste noticia de que acaba de morir el eminente polígrafo D. Marcelino Menéndez Pelayo.

En pocos días ha perdido España a Rodríguez Villa, uno de sus más insignes eruditos e historiadores, al que se debe, entre otras obras muy notables, el libro referente a *D.ª Juana la Loca*, de quien la crítica moderna, y antigua, despiadadamente, hizo trizas y capirotos por el inmenso placer de ridiculizar, calumniándolos a los Reyes Católicos, a Carlos V, y sobre todo a Felipe II, y a Menéndez Pelayo, cuya autoridad y fama, muy justamente, había traspasado todas las fronteras.

En el número próximo, dedicaremos al gran español, que eso era, por encima de todos sus méritos legítimos, y aparte las ideas políticas que se le suponían, unas cuantas cuartillas. ¡Descanse en paz el infatigable escritor! — V.

Obras de Fr. Luis de Granada

Edición crítica y completa por F. Justo Cuervo

Dieciseis tomos en 4.º, de hermosa impresión. Están publicados *catorce* tomos, donde se reproducen las ediciones príncipe, con *ocho* tratados desconocidos y más de *sesenta* cartas inéditas.

Esta edición es un verdadero monumento literario, digno del Cicerón cristiano.

Precio de cada tomo suelto, 15 pesetas. Para los suscriptores á todas las obras 8 pesetas tomo. De venta en el domicilio del editor, *Cañizares, 8, Madrid*, y en las principales librerías de la Corte.

TALLERES DE LITOGRAFIA, IMPRENTA Y FOTOGRAFADO

DE

Paulino Ventura Traveset

Librería y objetos de escritorio
Especialidad en trabajos mercantiles
Mesones 52.—GRANADA

ACADEMIA

de preparación para músicos mayores militares.—Clases generales de armonía é instru-

mentación, POR CORRESPONDENCIA

Director: VARELA SILVARI.—Sta. Engracia 99, MADRID.

NOVISIMA GUIA DE GRANADA

ilustrada profusamente, corregida y aumentada
con planos y modernas investigaciones.

POR

Francisco de Paula Valladar

Cronista oficial de la Provincia

Se vende en la librería de Paulino Ventura Traveset, y en «La Prensa», Acera del Casino.

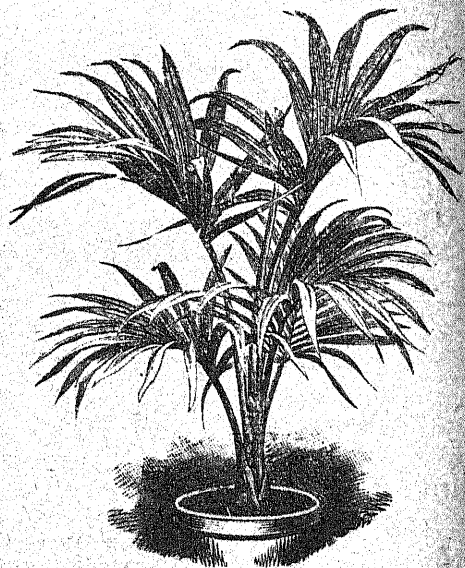
Prontuario del viajero

Esquemas gráficos indicadores, por A. Gui-

chet.—*Sevilla, Córdoba, Granada*.—Se venden en la librería de Ventura Traveset, á dos pesetas cada plano.

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTICOLAS Y VITICOLAS
de J. F. GIRAUD

LA QUINTA



FLORICULTURA: *Jardines de la Quinta*

ARBORICULTURA: *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco ó injertos bajos 10.000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—Coníferas.—Plantas de alto adorno para salones é invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.

VITICULTURA:

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de SAN CAYETANO.

Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Más de 200.000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para postre y viníferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

LA ALHAMBRA

Revista de Artes y Letras

Puntos y precios de suscripción:

En la Dirección, Jesús y María, 6, y en la librería de Sabatel.

Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta.

—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

De venta: En LA PRENSA, Acera del Casino

La Alhambra

Revista quincenal de

Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

AÑO XIV

Núm. 341

Tip. Lit. Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52, GRANADA

SUMARIO DEL NÚMERO 341

La Alhambra hace más de 60 años, *Francisco de P. Valladar*.—La literatura en Granada, *Miguel Gutiérrez*.—La vejez, *R. Buendía Mansano*.—Un nido de amor, *Narciso del Prado*.—Don Marcelino, *Juan Guillén Sotelo*.—Mirando a la tierra, *José Vera Fernández*.—Lo que dicen los taurófilos, *José Subirá*.—Bretón y los conciertos, *V. Menéndez y Pelayo*.—*Francisco Jiménez Campaña*.—De la región, *V.*.—Notas bibliográficas, *V.*.—Crónica granadina, *V.*

Grabados: Retrato de Romero de Torres y su cuadro «Ntra. Sra. de Andalucía».

Librería Hispano-Americana

MIGUEL DE TORO É HIJOS

37, rue de l'Abbé Grégoire.—Paris

Libros de 1.^a enseñanza, Material escolar, Obras y material para la enseñanza del Trabajo manual.—Libros franceses de todas clases. Pídase el Boletín mensual de novedades francesas, que se mandará gratis.—Pídanse el catálogo y prospectos de varias obras.

Gran Fábrica de Pianos y Armoniums

DE

LÓPEZ Y GRIFFO

Almacén de Música é instrumentos.—Cuerdas y accesorios.—Composturas y afinaciones.—Ventas al contado, á plazos y alquiler.—Inmenso surtido en Gramophone y Discos.

Sucursal de Granada, ZACATIN, 5

Nuestra Señora de las Angustias

FABRICA DE CERA PURA DE ABEJAS

GARANTIZADA A BASE DE ANÁLISIS

Se compra cerón de colmenas á los precios más altos. No vender sin preguntar antes en esta Casa.

ENRIQUE SANCHEZ GARCIA

Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes

Calle del Escudo del Carmen, 15.—Granada

CHOCOLATES PUROS

elaborados á la vista del público, según los últimos adelantos, con cacao y azúcar de primera. El que los prueba una vez no vuelve á tomar otros. Clases desde una peseta á dos. Los hay riquísimos con vainilla y con leche.—Paquetes de libra castellana.

CAFÉS SUPERIORES

tostados diariamente por un procedimiento especial.

La Alhambra

Revista quincenal de Artes y Letras

Año XV → 30 de Mayo de 1912 ← N.º 341

La Alhambra hace más de 60 años

Recuerdos, opiniones y noticias

II

Los articulistas de *La Constancia*, consignaron en su extenso e interesante escrito como prueba del poco aprecio que la arquitectura árabe mereció a los artistas, que estos apenas dejaron copias y éstas «inexactas de algunos fragmentos hechas sin detención», y que «algún arquitecto clásico se ha dignado calificar esta arquitectura de gracioso delirio falto de proporciones»...

Después de comparar los monumentos de Córdoba y Sevilla con la Alhambra, consideran ésta «como el único monumento en su género», y plantean este importante problema, no resuelto aún para algunos espíritus de estrecho criterio:

«Ahora bien: cuando se trata de una obra de tal valía; cuando se vé que la ruina crece por instantes; cuando la conservación de algunos fragmentos es imposible, ¿deberá por ventura abandonarse a una pérdida inevitable, o conservarse el carácter con renovaciones idénticas a lo que debe perecer? No creo que se ofrezca cuestión en este punto, y por lo tanto la restauración está justificada como objeto de necesidad, sin que se pueda acusar a sus autores de intentar renovaciones donde no se hace más que sostener y reproducir lo que el tiempo va pulverizando»...

¡Qué dirían los inteligentes articulistas de *La Constancia*, si vivie-

ran, y se enteraran de que en 1904, tuve que plantear igual problema ante la Real Academia de S. Fernando, que en 1870 opinó que no se debe *restaurar* sino *conservar*; y que para defender aquella teoría tuve que alegar estos fundamentos!:

«No podría reputarse de otro modo que de heregía artística la obra de *restaurar* el Partenon. Aquellas venerandas ruinas deben de *conservarse*, artísticamente, sin remendar columnas, frisos ni cornisas; pero no es por cierto lo mismo, la obra —por ejemplo— de casi reconstruir la torre de los Puñales y el claustro del antiguo patio de Machuca, y de *conservar* lo que aun no se ha destruído en esa que antes fué vivienda y se alquilaba por un mísero puñado de reales, según consta de los documentos citados (el *Catastro* de mediados del siglo XVIII, Ms. del Archivo municipal). En esa torre y claustro hay los suficientes elementos de todos los componentes de la decoración, para, al devolver al edificio la seguridad que hoy le falta y rectificar los errores que la ruina ha producido en sus muros, completar el revestimiento de adornos de toda la edificación. ¿Es preferible dejar las paredes con fragmentos más o menos grandes de la decoración, rellenando las faltas con yeso, o deben de repetirse los motivos ornamentales, sin inventar sin modificar nada y completar el conjunto, cuidando de que se perciba a primera vista dónde está lo auténtico y dónde lo imitado?...

El problema sigue en pie, aunque se han hecho restauraciones interiores muy notables, y descubrimientos de tanto interés como los de la torre de las Damas..., y aún siguen algunos diciendo que no se debe *restaurar*, sino *conservar*.

Continúa el articulista su trabajo, y hablando de los cargos que el señor Galofre formula, dice lo que sigue, de verdadero interés arqueológico: «Nos describe poéticamente el patio de los Leones, con cuya admiración no podemos menos de conformarnos, para concluir lamentando la pérdida del jardín que existía en él hace algunos años». El arquitecto, dice, hizo arrancar aquellas deliciosas plantas para no volver a reponerlas jamás; podía indudablemente haberse encerrado la tierra dentro de vastos cajones de plomo, como sucede en los jardines sobre terrados que hay en Florencia, Versalles y otras partes. Más adelante añade, que podían haberse aprovechado algunas plantas para no ser ingratos con ellas, ya que habían crecido hermanas de aquella arquitectura. Sentimos ciertamente, que un artista pretenda sacrificar las razones del arte a su gusto particular, sentando el error de que existió un jardín

desde el tiempo de los árabes en el patio de los Leones, atendiendo solo al buen efecto que pudiera producir a quien lo dice, y que seguramente no produciría a los demás», y los articulistas continúan forzando realmente los argumentos sin pruebas documentales, lo mismo que el señor Galofre, pues lo que citan de papeles del archivo de la Alhambra y las palabras del ilustre Mármol Carvajal tiene escasa fuerza para dar como conclusión definitiva estas palabras:

«El jardín cuyas plantas se han creído hermanas de la arquitectura árabe, data solo del tiempo de la invasión francesa, en cuya época lo mandó poner Sebastiani para adornar a su capricho un sitio destinado a sus banquetes y recreos»; y al efecto alega el testimonio de personas existentes entonces testigos del hecho que califican de sacrilegio «cual fué el de echar un relleno de cerca de una vara sobre el patio por no ser a propósito aquel suelo para la vegetación, estropeando así los basamentos de las columnas que precisamente quedaron enterrados, y produciendo una humedad nociva a los cimientos, hasta el punto de desnivelar las columnas y atraer el estado de ruina en que se encontraba hasta hace poco este monumento»...

No dudo yo que Sebastiani mandara formar el jardín del patio de los Leones, este y otros disparates dispuso el que durante unos dos años fué árbitro autocrático de Granada. De esos jardines quedan curiosísimos grabados y litografías (tengo una de éstas en mi poder) y acusan bien el carácter moderno del jardín; pero Galofre, en esta parte, no iba completamente descaminado: el Sr. de Lalaing, en 1502, dice en su interesante descripción del patio de los Leones:... «Allí hay también seis naranjos que preservan a la gente del calor de sol, debajo de los cuales siempre hace fresco»... (1)

No parece natural que estos naranjos los plantaran los conquistadores y si es así, es lógico suponer que los naranjos estuvieran rodeados de plantas y flores. — ¡Quién sabe como era el alcázar de los reyes granadinos!...

Continuaré extractando.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

(1) Dice así el texto francés:.. «Lá sont aussi six orangiers qui préservent les gens du chaluur du soleil, soubz lesquels faiet tousjours freiz» . (*Collect. des voyages des souverains des Pays-bas, publié par M. Gachard: tomo I, pag. 206. Premier voyage de Philippe le Beau.—Bruxelles, 1876*).

LA LITERATURA EN GRANADA

(Datos para su historia)

(Continuación)

Jiménez Serrano (José).

Ni el tiempo ni el espacio me permiten decir de este insigne literato lo mucho bueno que puede y debe decirse. Residió en Granada, donde cultivó felizmente las letras, y estudió los monumentos artísticos, con ojos de poeta y arqueólogo. Aquí publicó su interesante *Manual del artista en Granada*, 1845. Su firma honró los periódicos granadinos de aquel tiempo. Pasó a Madrid y ocupó una cátedra de aquella universidad.

En colaboración con Mariano Pina, fecundo comediógrafo, escribió *El Pacto con Satanás*, comedia en cuatro actos y en verso. Madrid, 1848. Y en colaboración con Antonio Almendros, el drama histórico *El valor recompensado, o la Toma de Jaén*. Granada, 1850.

No recuerdo sus dramas originales.

Ruiz Jiménez (Joaquín).

Muy poco, por extravío de mis apuntes, puedo decir del literato jiennense J. Ruiz Jiménez. Estuvo, como Jiménez Serrano, en Granada, donde, hacia 1848, publicaba el periódico *El Granadino*. Y colaboró en otros varios de aquella época.

Su *Historia de Jaén* se imprimió en casa de Santiago Guindos, 1879.

Ignoro si es, por su estilo poético, semejante a los *Bocetos históricos*, que salieron de la imprenta de los señores Rubio, 1880.

En ésta cita su obra, en publicación, titulada *Apuntes para la Historia de la provincia de Jaén*, y confiesa que en los *Bocetos* usa galas y adornos impropios del severo historiógrafo. Los *Bocetos* son nueve: *Himilce*, princesa de Cástulo, y esposa del cartaginés Aníbal; *El imperio de los escombros*, o Iliturgi; y Scipión *El principio del fin*, o Teodomiro y su lucha con los árabes invasores; *Juzeb ben Taxfin*, fundador de Marruecos y primer emir de los almoravides; *La Cruz Milagrosa*, o la toma de Baeza; *El duelo de Arjona*, o el desafío y combate de Tello Alonso y su hueste con los moros hijos de Escallola; la *Con-*

desa D.^a Irene, esposa de Albar Pérez y su estratagema para defender y salvar a Martos; la *Cautiva de Martos*, Isabel de Solís, esposa de Mohamed Ben-Ismael; y *Justicia de Dios*, o Macías el trovador.

Antonio Almendros.

Digna de estudio y loa es la obra poética, rica y variada, de este eximio poeta jiennense, que tanto amó y alabó a su patria:

— Jaén al mundo se enseña
de una peña al pie tendido,
como si hubiese caído
desde lo alto de la peña,

redondilla que, para un preceptista literario, encierra una hipotiposis y un rasgo sutil de armonía imitativa.

Fué Almendros, lírico excelente y notable dramático. En colaboración con el literato de Jaén Jiménez Serrano, escribió,—Granada, 1851,—el drama histórico *El valor recompensado o la toma de Jaén*.

Un hijo de Almendros cultiva el trato con las musas; y en el siglo XVIII un escribano real de Granada, llamado Lucas Juan Pedro de Almendros puso en romance octoslabo la *Vida de San Juan de Dios*.

Siento no tener a mano los versos de los Almendros, para dedicarles un artículo encomiástico.

Bernardo López García.

Del celeberrimo autor de las décimas al *Dos de Mayo* es necesario hablar, con la brevedad que estos *Apuntes* exigen. Muchas poesías notables encierra el tomo impreso en Jaén el año 1867, pero la más conocida y alabada es la que empieza:

— Oigo, patria, tu aflicción...

censurada por algunas incorrecciones gramaticales, y nunca suficientemente loada por la robustez de su versificación y la superabundancia de imágenes brillantes que la avaloran. Compárese esta oda magnífica y espléndida con la de Espronceda, empañada por el vaho de la política, con el himno de Arriaza, que solo es himno por el *coro*, y vale menos que su *canción cívica*, y con la elegía heroica de Nicasio Gallego, pulida y elegante, como joya académica, y se apreciarán los méritos extraordinarios del poeta de Jaén.

El que esto escribe se permitió, en la *Lira de hierro*, que leyó en una velada en honor de Bernardo López, sintetizar su juicio en estas estrofas:

Un árbol fué que en un opulento río
nació fuerte, bravo:
en frutos parco y abundante en flores,
crece feraz con ímpetu salvaje,
y su espeso ramaje
es nido de los pájaros cantores.

Con el tonante fulgurar del rayo,
alzó en el Dos de Mayo
cantos de guerra y libertad y gloria,
vibrando en sus estrofas aceradas,
centelleo de espadas,
ayes de muerte y gritos de victoria.

Esta es la misma opinión del gran orador Gómez Segura, cuya muerte no se ha llorado bastante.

Al mismo:

Tu valiente inspiración
aun nos parece que brota
más fecunda en cada nota
de arrobadora canción

Y potente como el rayo
que hiende, quema, avasalla,
tu canto en el pecho estalla
grande como el *Dos de Mayo*

Tu, en armoniosa canción,
donde tu genio se imprime,
con un acento sublime
cantas *la fe y la razón*.

Tú, del dolor de María,
en el Gólgota sangriento,
copias el triste lamento
y la mortal agonía.

Tú, como soñado bien
que esta ciudad alcanzó,
nos cuentas como se alzó
la *Catedral de Jaén*.

Y con la noble ansiedad
que hace vibrar tu laud,
maldices la esclavitud;
bendices la libertad,...

dijo en una velada en honor de Bernardo López, el filósofo poeta D. José Moreno Castelló.

Moreno Castelló.

Catedrático de Psicología, Lógica y Ética del Instituto provincial de segunda enseñanza de Jaén, esposo ejemplar, cumplido caballero, infatigable cazador, y eximio literato.

En sus *Flores de Otoño*, en los dos tomos de versos elegiacos, que dedicó a su esposa muerta, y en otras composiciones poéticas no colec-

cionadas, resplandece el estro suave de Moreno Castelló, teñido de melancolía y dulcificado por el óleo de la filosofía cristiana.

Fué un poeta lírico de manso vuelo, sin los ímpetus del pseudo-pindarismo, tan dañoso a los vates andaluces. Carece de las imágenes y tropos deslumbrantes de Bernardo López, y no cae jamás en las vulgaridades del prosaísmo. Ya en 1862 invocaba con fortuna a las Piérides, y no ha cesado, hasta hace pocos años, la blanda armonía de sus versos. Conviene recordar aquí el *Romancero de Jaén*, que en 1862, publicó la Sociedad Económica, en obsequio de Isabel II, que hizo una visita a las capitales andaluzas.

En aquel Romancero figura una leyenda de Moreno Castelló, titulada *La cautiva de Martos*.

A muchos encanta, más que la rima, la prosa, suelta, donairoso, elegante, inafectada, de *El Campo y la Caza*, libro del poeta cazador, amante de la naturaleza.

Patrocinio de Biedma.

Poetisa y novelista jiennense, que hasta hace pocos años gozó de fama grandísima entre los lectores de narraciones pulcras y sencillas, más atentas a la moralidad que a la literatura. Recibió excelente educación y mostró desde su adolescencia felices disposiciones para el cultivo de las letras. No florecían todavía en su rostro quince primaveras, cuando se unió en lazos indisolubles con D. José María de Quadros Arellano, marqués de San Miguel de la Vega. Viuda muy pronto, fundó la revista *Cádiz*, que tuvo numerosos suscriptores dentro y fuera de Andalucía. En periódicos diarios y semanarios ha aparecido muchas veces la firma de Patrocinio.

Su *Giraldita de pensamientos* es poesía lírica, y el *Héroe de Santa Engracia* narrativa o épica.

Todavía se leen de P. de Biedma, las novelas *El testamento de un filósofo*, *La botella azul*, *Cadenas del Corazón*, *El odio de una mujer*, *Blanca*, *Dos hermanas*, *El secreto de un crimen*, *Las apariencias*, *La boda de la niña*, *La marquesita*, *El capricho de un lord*, y *La muerte y la vida*. Y no se ha olvidado la leyenda dramática, en tres actos y en verso, titulada *El mayor castigo*, ni su libro de *Romances y poesías*.

No nació Patrocinio de Biedma en Jaén, sino en Bejijar, el día 13 de Marzo de 1858.

La villa natal de la poetisa tuvo en el M. Francisco Rus Puerta un historiador apasionado, que manuscrió el *Defensorio de Bejijar y de sus santos* (1646).

(Se continuará)

M. GUTIÉRREZ.

LA VEJEZ

El piano es tan viejo, que una cuerda suena a esqueleto y otra a porcelana...

—Abuelita me ha dicho que recuerda que en él sonaba a gloria una pavana.

La cortina está blanca de vejez, deshilachada, sin abrazadera

—Dice abuela que el rosa de su tez más que el del cortinaje rosa era.

Tiene la araña rotos los cristales y los dorados muebles señoriales han perdido su antigua brillantez.

—Abuela nos emplaza la belleza, nos augura la nieve en la cabeza, cuando venga su hermana, la Vejez.

R. BUENDIA MANZANO.

UN NIDO DE AMOR

Filosofía a vuelo pluma

(Continuación)

Revolotearon los dos, deteniéndose en la rama más elevada. El pájaro lo examinó con cuidado, dirigiendo su vista penetrante a la Alquería.

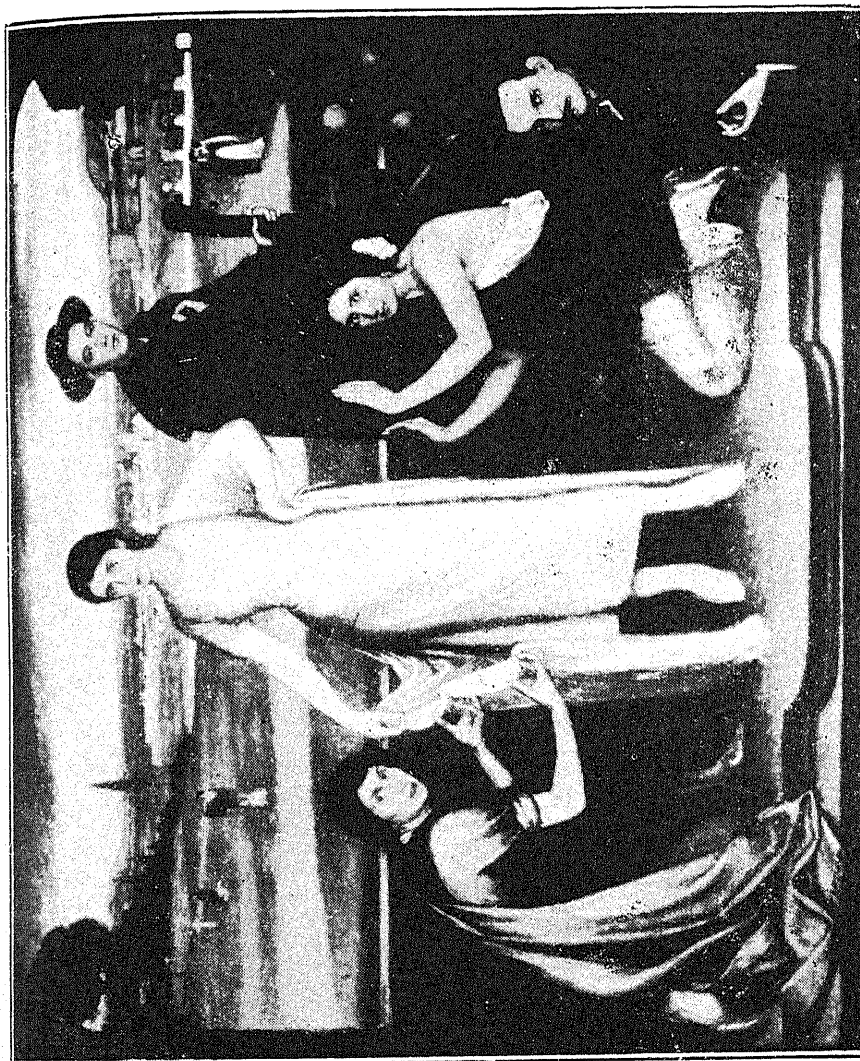
—Esto me gusta;—dijo—pero aquello, no, amada mía; estamos muy cerca de seres humanos y les temo. ¡Son tan sanguinarios! ¿Quieres que vayamos a la cercana pinada? El sitio es más solitario.

—Amor mío, lo que tú quieras acepto yo; pero te diría que esto nos ofrece ventaja. Fíjate; el agua tan cerquita para beber y para tierra mojada que necesitamos, la era que está vecina, los tomillares más tiernos y las gramas más frescas.

Como se ve, la hembrita era excelente ama de nido y tan inteligente como hacendosa, teniendo buena voluntad para ayudar a su compañero.

—Además,—continuó—este árbol es el más grande que veo para cobijarnos y el más frondoso para defendernos. Tú dirás.

—Cerca de donde quieres que coloquemos las prendas de nuestro amor, está el hombre, y, entre ellos, los más son malos; es el único ani-



NUESTRA SEÑORA DE ANDALUCIA
(Cuadro de Romero de Torres, que se halla en la Alcaldía de Córdoba)

mal de la creación que mata por divertirse. Sus crueldades, en este concepto son espantables. Hembra mía, si es malo para él, ¡figúrate lo que hará con nosotros! Contra la voluntad de Dios, mata a sus iguales y les martiriza. A nosotros los irracionales, no se nos ha dado ley alguna; al hombre se le ha dado sobre nosotros, un alma que raciocina, un centro pensante maravilloso, y, además una ley escrita, para que haga el bien y no obre mal, no bastando estas ventajas y esta bondad divina para contenerle.

Dios, nuestro Padre, desde el cielo envió a su hijo a la tierra para que dejara en ella imborrable semilla del deber.

A su venida, se escuchó una palabra maravillosa, que había de regenerar el mundo: ¡Paz!, dijeron los ángeles al anunciarla a los hombres. ¡Paz!; esto es, amor, bondad y bien. Cuando después de treinta y tres años de permanecer entre los hombres dándoles enseñanza divina, probando ser Dios, *perdonando* a sus enemigos, orando por sus perseguidores y detractores y amando a todos, llegó su amor al más sublime grado, muriendo para rescatar las culpas de la humanidad y abrirle, por su sacrificio, las puertas de su reino, dejándola en testamento inefable, su doctrina salvadora y segura guía de vida virtuosa. Su última palabra al ascender al cielo, después de su resurrección gloriosa, fué la misma que se había escuchado a su venida. ¡Paz!, dijeron los ángeles. «Mi paz os doy, mi paz os dejo; fueron las últimas palabras, el último mandato de Dios.

Ya ves, amada de mi corazón, que la paz es un mandato divino. La última palabra que en lenguaje humano había salido del que dijo *Fiat*, para hacer el Universo, había para no olvidarla y que el hombre la tuviera como lema en sus acciones; pero no solo la olvida, sino que declara guerra a sus semejantes y hasta,... horror causa decirlo, al mismo Dios.

Decir guerrero, es significar la grandeza y el valor; a manejar las armas para destruir el noble empleo y lo que debiera ser defensa y provecho necesario, es ataque, crueldad ó diversión. Este es el hombre que así traba las leyes naturales y menosprecia las divinas. ¿No quieres que tema, sobre todo, por tí? El talento del hombre, como inventor, es asombroso; cada nueva creación suya, que admira por lo bella y perfecta, queda destruída por la que proyecta enseguida. Sabe más perseguir que amparar.

—Amor mío, nuestra vida es una bendición. Nos amamos, hasta morir uno por otro; por tí, atravesaré el mar con nuestros hijuelos para

buscar en el invierno más templado clima. Yo tengo confianza en tu amor, en tu obediente sumisión. Eres abnegada; yo seré infatigable para proporcionarte comida, que tú no desperdiciarás, porque te agrada la sobriedad y la sencillez; y, sobre todo, por ser trabajo mío. Tú serás buena madre, como eres buena compañera, y valiéndote tanto, siendo mi igual, que conmigo cantas, sufres y trabajas, que eres mi vida ¿no he de temer perderte y que, con la tuya, acabe la de los dos?

— Amor mío, mío, mío,—cantó la agradecida hembra, acariciando y pagando así el amor que su compañero la tenía; y los dos cantaron un dueto encantador, terminando las *cabalettas* en una fermata, aguda y complicada, para expresar su dicha.

— Comencemos a trabajar,—cantó él.

— Espera,—gorjeó ella;—ahora soy yo la que tiene miedo, no quiero exponerte, voy a explorar; vuelvo enseguida; no temas.

Como una flecha fué recta a la vecina Alquería, girando en su redor, deteniéndose en una ventana que resguardaba una persiana; pronta a volar, miró, ansiosa, abarcando sus ojos penetrantes el cuarto y lo que contenía. Cuando las personas que en él había levantaron la vista para ver qué producía un leve ruido en la ventana, ella había desaparecido.—Volvió a su amado, tranquilizándole.

— Ya iba por tí,—dijo él,—¿qué has visto?

— Una sala muy bonita; un hombre tocaba el piano y, cerca de la ventana, una mujer pintaba. Hablaba ella y sonreía él, tocando.

— Está bien,—dijo él;—no hay que temer; son dos artistas. Sienten de día y sueñan de noche.

— Parecían ser felices.

— ¿Quién sabe si lo serán? El hombre es el único ser que ríe, y llora, interiormente, con lágrimas que no salen a los ojos y caen sobre su corazón. Pero, tanto mejor, si son felices. La dicha propia respeta la ajena; el dolor y la desventura son, inconscientemente envidiosos de lo que no tienen. No les importa destruir lo que no disfrutan y contemplan. Al contrario; desean apoderarse de lo ajeno, si es bueno. Es raro que el hombre, asesino, cruel, levantisco y alborotador, sea un *dichoso*, con la subsistencia asegurada y el porvenir tranquilo.

— No filosofes más y a trabajar cantaba la hembra.—A trabajar, a trabajar.

— Yo empezaré el trabajo más pesado.

Así lo hizo el pajarillo; iba y venía ligero, trayendo en el pico rami-

tas de grama que cortaba con rapidez inconcebible, por que apenas si se detenía; siendo tal su tino, que todas casi tenían el mismo tamaño. En tanto la hembra bajaba al regato y en el pico subía poquitines de barro para que él uniera las ramitas que colocaba, formando círculo perfecto, sacando al exterior las puntas que, como corona defensora de espinas, tenían la consistencia de un vallado en miniatura. La noche vino y apenas el nido estaba esbozado; entonces se asieron fuertemente a las ramas, resguardaron las cabezas debajo del ala y, apoyados una en otro, se quedaron dormidos.

La noche, en su maravillosa grandeza, ofrecía un concierto de vagos rumores y un efluvio de olores suaves; y el encanto lo aumentaba una música de tierna melodía que salía de la casa. El sueño de los pájaros, ligero, lo interrumpió el dulce ruido.

— ¿Qué será?—dijo ella.

— No temas; el hombre vive más de noche que de día; esa música viene de allí, de la casa; no verán, como nosotros, los hermosos colores del cielo cuando aparece el sol, ni las flores, con su lujo de rocío, ni escucharán nuestro nutrido coro de alegría. Ha inventado el hombre, luces muy claras para embellecer la noche; espectáculos que le diviertan y, rara vez, admira la Naturaleza. Duerme, pues, mi bien; durmamos.

La venida de la risueña Aurora encontró a nuestros amigos trabajando.

No era cosa sencilla hacer aquel nido; había que fabricarlo sólido, impermeable, blando y perfumado. En todo ello pensaron los dos. Tres semanas, es decir, veinticuatro días más que menos, emplearon en obra tan perfecta. Lo formaban gramas, sobre base, o lecho de broza y junquillos, de figura esférica; cóncavo, muy calculada su profundidad para que estuviese cómoda la madre con sus hijuelos; y su interior estaba revestido de blandas ramas, con flores de tomillo, siendo elegido, entre sus variedades, el tomillo macho, cuyas flores son, verdaderamente, flexibles, muelles, esponjosas y perfumadas. El ave amante lo reforzó, además, con una fuerte hoja seca de algarrobo para que, al posarse sobre su borde, no se ladeara, colocándola entre la base y el primer círculo de grama. Después trajeron plumas de las *mudas* que revolotean entre las aliagas y vellones de los que dejan entre los zarzales y espinos los corredos, cuando se enredan entre las ramas, y quedó totalmente mullido y abrigado.

— ¡Ya está hecho!—gorjeó él.

— Espera, ya vuelvo—pió ella.

Y voló a traer una bella plumita blanca, que como bandera de paz prendió en el borde superior del nido.

—Aun falta más—cantó el previsor pájaro.

—¿Qué falta, qué falta?—cantaba ella alborozada.

—Un hilo, para afianzar el nido, que el viento lo puede hacer vacilar.

—¿En dónde encontrarlo?

—Pues en el estercolero; en aquel gran montón; ¡a fe que las mujeres desperdician poco! Hacen los vestidos y los deshacen; y por los mismos puntos, los vuelven a coser para complacer a un fantasma, que se llama *moda*, que tiene el imán de volverlas locas, bellas o ridículas, a su antojo.

En seguida regresó triunfante, pendiente de su pico el ansiado hilo. Entre los dos amantes lo colocaron, dando tres vueltas al nido, sujetando los extremos a las ramas que lo sostenían. La obra magna estaba terminada. El amor depositaría en ella las caras prendas de la tierna pareja.

—Nada sin tí, la decía el macho; eres mi orgullo, tan hermosa y tan buena.

—La vida daré por tí—le contestaba ella—y por mis hijitos, te amo, te amo.

NARCISO DEL PRADO.

(Continuará).

DON MARCELINO

Hace una veintena de años, diariamente, sobre las tres de la tarde, cruzaba el claustro de la Universidad Central, encaminándose al Decanato de Filosofía y Letras, un hombre cuarenton, recio, achaparrado, descolgado de un hombro, con perezoso vaivén en el andar. Llevaba al desgaire obscura capa de blancas vueltas de terciopelo, y cubríase con sombrero hongo que ladeaba ligeramente, no por majeza, si no por descuido. De actitud abstraída, gesticulando a solas a las veces, a su paso parábanse los grupos de alumnos, suspendíanse repaos, hallaban calderones los paliques moceros y donaires traviesos, y una oleada de cariño admirativo, de atracción respetuosa, pletorizaba el claustro polvoriento mientras las manos alzaban los sombreros. Sin quitarse el suyo, sonriendo a quienes lo saludaban sin mirarlos, el hombre corpulentoambulaba, con pausa distraída...

Después, en el aula de la biblioteca, tumbado más que sentado en el sillón, sin despojarse de la capa que, como la de D. Manuel Fernández

y González, tomaba apariencias de toga y de clámide, ante escaso número de alumnos y mucho más nutrido grupo de oyentes, el hombre distraído explicaba literatura española. La cabeza pequeña, de parietal estrecho y comprimido, bombeada la frente tersa y poderosa, adormecida la mirada de los ojos garzos que a intermitencias irradiaban soberanos destellos fosforescentes; corto y sin peinar el cabello tempranamente entrecano, asimismo cortos y descuidados barba y bigote. La voz pastosa, de extrañas vibraciones metálicas; el hablar desigual, ora lento y cansino y como difícil, ora atropellado y verboso como si la palabra fuera tardo vehículo de las ideas, con intercalamientos de elocuencia, elocuencia razonada, convincente, generatriz de la justipreciación; un tartamudeo marcado, un descuido en la oratoria como en la persona; un hablar sin preparación, sin aliño, sin cuidarse de efectos ni buscar pulcritudes, derrochando, sin quererlo y sin alardes, un tesoro inagotable de cultura, una cultura sólida, inmensa, onnisciente, ante el auditorio asombrado de que una vida bastara a acaparar ilustración tanta....

Y muchas veces, cuando el maestro internábase muy a su placer y con gran frecuencia por los campos floridos de la literatura helénica y por los grandiosos cincelados de la literatura latina, levantábase abstraído, bordeaba la larga mesa, adelantaba hasta los torneados caobeños barrotes de aquella tribuna severa, y recitaba, recitaba largamente, perdida la mirada relampagueadora en el espacio, las áureas páginas de las gigantes literaturas muertas y siempre vívidas para los espíritus de co-razón.

Menéndez Pelayo, misógeno, tímido, solitario, sentía el amor con vibraciones excelsas, con vuelo de águila. Era un místico del amor. Cumbreaba en él posándose en sus más puros anhelos. En una incursión hecha una tarde por la literatura romana, en aquel aluvión de citas y de citados, de Horacio a Virgilio y de Tibulo a Propercio, posóse la preclara inteligencia del sabio en el *Ars Amandi*, del divino Ovidio. Yo recordaré siempre la entonación admirable, la vida palpitante, el fuego sacro con que el maestro recitaba los versos que el exquisito amador latino buriló en oro:

Si quis in hoc artem populo non novit amandi.
Me legat: et, lecto carmine, doctus amet.
Arte citæ veloque rates, remoque moventur:
Arte leves currus, arte regendus Amor...

y luego al verter en castellano las estrofas inmortales, oigo aún la voz de D. Marcelino, pastosa y vibrante:

Si ignorais el arte de agradar y de encantar
Venid a mis lecciones, yo enseño el arte de amor.

El corazón es un misterio y el amor tiene su arte.

Hoy el maestro duerme el sueño del que no se despierta. Vivo queda en la literatura mundial. Vivo en el recuerdo de los que lo amamos y lo admiramos. Vivo en la memoria de los que fuimos sus discípulos y sus amigos.

La vida del genio empieza
donde la del hombre acaba.

dijo Eugenio Sellés cuando murió Zorrilla. ¿La vida de Menéndez Pelayo comenzara ahora? Quizá su muerte despierte a esas masas aulladoras de los éxitos del *Gallo* y del *Bombita chico*. Quizá les haga ver que hay una estatua que levantar antes que la de *Lagartijo*...

Hoy quizá, al ver pasar el entierro, sepan muchos españoles, ayer ayunos desventurados de ello, que entre ellos vivió un genio universalmente por tal reconocido, que dejó a la humanidad ciertos librejos acerca de los heterodoxos españoles y de las ideas estéticas en España; un viejo y adorado maestro de cultura cuyos libros serán siempre preferidos en las bibliotecas de quienes sepan leer. Y al guardarlos, al cogerlos, al abrirlos venerandamente, acudirá a nuestra memoria, con la placidez serena de la sonrisa de D. Marcelino, aquel verso dulce con que él comenzó su oda admirable:

Yo guardo con amor un libro viejo...

JUAN GUILLÉN SOTELO.

Jaén 21 Mayo 1912.

Mirando a la tierra

A mis pies, se abría un abismo insondable. Las nubes grises flotaban debajo de la montaña que en gigantesco desprecio al mundo, se erguía orgullosa, casi tocando el cielo... Abajo, entre los negros fantasmones de las nubes, rugía el trueno y se sucedían los relámpagos; culebreaba el rayo, desgajando las encinas, y el torrente arrastraba, con fragoroso estruendo, entre sus aguas turbias pedazos de montaña. ¡Qué pobre es Dios mío,— pensó— la ira de los pueblos, qué mísero el poder de las naciones, qué grande es tu bondad!...

Volví la vista a otro lado. Rielaba en el mar la luz de las estrellas.

Sobre las rocas las olas estrellaban sus montañas de espuma. De la serena claridad del cielo descendía una escala de plata que hizo pliegues de luz sobre los valles. Allá lejos, muy lejos, sobre el pelado lomo de un país gigante, los hombres guerreaban. El estruendoso fragor de los cañones sonaba tenue, inquieto, levantando columnillas de humo blanco. Los hombres, semejantes a pequeños soldados de juguete, avanzaban en grupos simétricos; se desplegaban en guerrilla, y ora formaban franjas rectas, ora avanzaban sus extremos, y aquellos ejércitos adquirían la forma de un cuarto de círculo. A su paso ardían los caseríos y de entre las rojas llamaradas, subían columnas de humo, de humo negro que se perdía en el cielo, quién sabe si en demanda de justicia...

Señor,—pensé— qué chicos son los hombres; cuán mísero es el poder de las naciones ante Tu poder! Guerrean dos pueblos, se discuten, acaso, una lengua de terreno que Tú creaste para que ellos vivieran en paz; riegan con sangre de inocentes los calvos barrancos de un país miserable, sin tener para nada en cuenta que una nube tan solo, de las que rugen a ese otro lado pudiera destruirlos; sin advertir que una ola de ese mar tranquilo, puede barrerlos; sin mirar que la tierra aborrece sus maldades y puede tragárselos... ¡Señor, cuán grande es tu piedad y cuán grandes son también, las miserias del mundo...

JOSE VERA FERNÁNDEZ.

Guadix, Mayo 1912.

LO QUE DICEN LOS TAURÓFOBOS

I

EL PROFANO

Hacia las tres de la tarde, subo por la calle de Alcalá, camino del Retiro frondoso. En la misma dirección que yo avanzan vehículos de todas clases, para dejar a las puertas de la plaza taurina aquella legión inacabable de espectadores. Los menos ricos van a pie. Hablan de *Manolito*, de *Machaquete* y de otros diestros más populares que Haendel o que Schubert. Un conocido con quien he cambiado veinticinco frases en toda mi vida y con quien me topo de súbito, me acoge efusivamente.

—Va V, a los toros. ¿Verdad?

—Voy al Retiro, donde tampoco faltan algunas fieras.

—Pero como; ¿No es Vd. aficionado a la fiesta nacional? ¿Figura us-

ted, acaso, entre los ciento treinta y siete españoles que no saborean el arte taurino? ¿Y se cree V. artista sin embargo?

—Vd. lo dice. Yo, que amo al Arte más que a la Ciencia, porque la Ciencia, con todo el tributo rendido a la razón, no pasa de ser prosa, en tanto que el Arte, acunado por la fantasía es ficción o misterio, milito entre los taurótopos. El toreo, según sus jaleadores, debe mirarse como belleza suprema de plástica, de color y de movimiento. Yo juzgo las cosas de manera distinta. Para plástica, la escultura; para color, la pintura; para movimiento, la música.

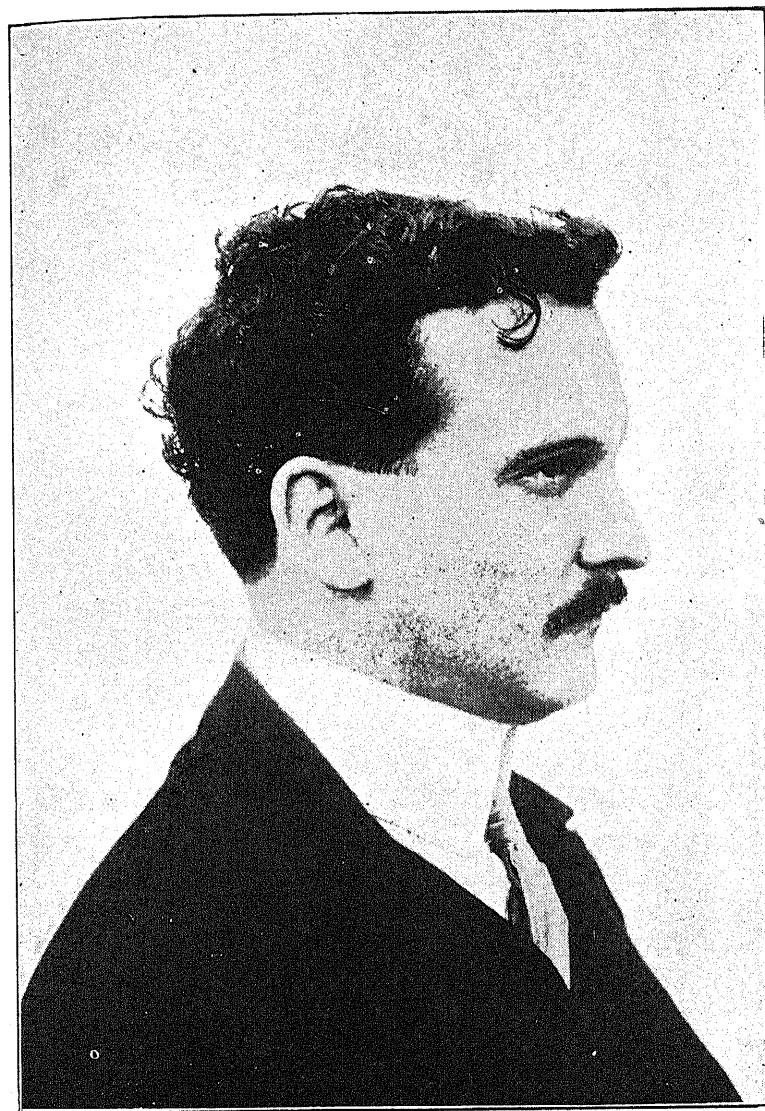
«Yo soy un hombre charlatán e irreflexivo; permíteme, pues, si desato unas cuantas irreflexiones para exponerle lo que, dicho por otro de manera sistemática, sería un ensayo que podría titularse: «Contribución al estudio psicológico del alma española».

Como iba a decirle, hay dos artes incompatibles con las calificadas de bellas; el arte político y el sexo y de distinta raza que aquellas. Su incompatibilidad arranca desde el origen. El toreo, en tanto que fiesta nacional por excelencia, y la política, que puede considerarse fundamentalmente como recreo nacional, han contribuido a la flojera de nuestro pueblo, en colaboración con otros factores muy castizos: el sol y la lotería.

»Sin tardes de sol, ni sorteos de lotería, ni políticos elocuentes, ni diestros arrojados, nuestro pueblo sería, si nó el más feliz del orbe, por lo menos el más dichoso de la Europa meridional. No derrocharía sus energías en salvas estériles ni en entusiasmos infecundos. Se reconcentraría para meditar seria, intensamente. Con todas esas cosas, de cuyo yugo no es posible sacudirse, queda condenado a la indiferencia y agazapado en la sombra el trabajo de cuantos pretenden efectuar una labor estética verdaderamente desinteresada. Sus esfuerzos se quiebran al chocar con la frivolidad de unas muchedumbres ajenas a toda manifestación artística que exija el más leve esfuerzo de atención.

»Todo ello se disculpa, sin embargo. ¿Para qué adoptar un tono mesurado en cuestiones graves, si las sesiones parlamentarias con ovación y oreja y las corridas de abono con aplausos de la mayoría son el mejor estímulo que puede ofrecerse al cotorreo nacional? Como proclamó un filósofo, las palabras ahorran el pensar. Así nosotros charlamos, pero no pensamos.

—Siga; aunque no me convence, lo oigo con gusto.



ENRIQUE ROMERO DE TORRES
Ilustre pintor andaluz

—Seguiré... De ello se derivan consecuencias económicas, en las que los primeros paganos son los inconscientes propaladores de méritos más o menos discutibles. Gracias al arte de la política, no faltan señorones desaprensivos que exploten sin miramientos a la gente, desde su pedestal incommovible de caciques o de oligarcas, como si aquí no hubiera pasado nada ni nadie, ni la cruel experiencia de los hechos ni la voz redentora de hombres cuyos nombres elogiamos pero cuyas obras no leemos. Gracias al arte taurino, abundan los chulapos ignorantes y groseros que se enriquecen a costa de admiradores innúmeros, en concepto de espadas cuyo renombre se cotiza al par con sus exigencias y algunas veces, no siempre con su arrojo.

» Los profesionales de altura dicen que nada perjudica tanto a la buena música como el amor a la mala. Según ellos, el género chico atenta contra el sinfónico, y el maestro Calleja ha sido más dañino para Mozart que las adversidades del destino, siempre cruel con el precoz músico de Salzburgo. Tal verdad es relativa, como todas las verdades, por supuesto, salvo aquellas que parecen ilusorias, pues para las de esta última clase parece haberse inventado la célebre sentencia de Perogrullo: «Las apariencias engañan», sentencia más conocida, y acaso con razón, que las sonatas de Schumann.

» ¿Por qué posponemos la música a otras manifestaciones humanas como las expuestas? Sencillamente porque el arte de la política y el del toreo presentan una claridad que no tiene el arte de Bach o el de Brahms. Una estocada se comprende con mayor facilidad que una sinfonía y un discurso parlamentario se comenta con mayor claridad que un drama lírico.

» Por tanto, no hay necesidad de acudir al terreno científico, tan prodigo en sorpresas entre los no iniciados, para sostener que Sagasta y el Guerrita, por ejemplo, han hecho más, mucho más, infinitamente más contra Beethoven que todos los compositores género-chiquistas juntos.

— Acaso tenga Vd. razón, y, en la duda, no seré yo quien se la quite. Pero entre sus tres B (Bach, Beethoven y Brahms) que yo conozco, aunque no admiro, y mis tres M (los Manolos del cartel taurino) que usted admiraría si conociese, siempre me quedaré con estas.

— Y no seré yo quien pretenda disputárselas.

— Por algo dice el refrán que sobre gustos no hay nada escrito.

— Su tolerancia bien merece un aplauso. Mis palabras acaso le hayan

inspirado desprecio, pero indignación, ni chispa. Ya sabía yo que usted era lo suficientemente reflexivo para conceder su verdadero valor a mis irreflexiones.

José SUBIRÁ.

Bretón y los Conciertos



El maestro Bretón de gran fama en España y en el extranjero desde entonces. Recordando aquellos tiempos, trayendo a la memoria de todos lo que se hizo y se consiguió para las fiestas del Corpus y para la cultura artística de Granada, decía yo en la primera «Crónica» (30 de Junio):

...«Bretón, demostrando un especialísimo conocimiento del público, estudiaba los programas con cuidado exquisito, y para que se vea cuanto le debe al insigne maestro la cultura musical granadina, citaré un hecho tan solo: la primera audición de la *Sinfonía Pastoral* de Beethoven, me costó un disgusto mayúsculo: un compañero de revistas musicales — hacías las yo entonces en *El Popular* — se burló de los aficionados y pretendió «tomarme el pelo», porque defendíamos la bellísima obra, asombro, como las otras hermanas, de todos los públicos y todas las críticas. Hoy la *Pastoral* y las otras son obras clarísimas para la inmensa mayoría del público granadino, que conoce a Beethoven como a los antiguos autores italianos... Bretón, valiéndose de las bellezas italianas, de

Consagré el año pasado unas cuantas «Crónicas granadinas», dedicadas al notable crítico de *La Época* Augusto Barrado, a la sumaria historia de los Conciertos del Palacio de Carlos V y a la intervención en esas renombradas fiestas musicales del ilustre maestro Bretón y de la inolvidable «Sociedad de Conciertos de Madrid»; y realmente, ignorábamos todos que este año habría de volver a Granada el insigne autor de *La Dolores*, que en 1887 vino por vez primera a dirigir tan hermosas solemnidades de arte,

algunas de las obras del gran maestro alemán: del *Trio* famosísimo, del *Septimino*, etc., inculcó en nuestro público el sentimiento de admiración y respeto a Beethoven, a Mozart, a Haydn, a los grandes clásicos, y con habilidad suma, hizo oír y respetar a Wagner en fragmentos de todas sus obras y a los músicos modernos que se conocían en España»...

Estas líneas, y las Crónicas enteras en que desvirtué para el buen nombre de esta tierra, que fuese cierto que el público que concurre al palacio de Carlos V no tenga afición y no aplauda, y hable y permita que se vendan naranjas y agua mientras los conciertos, son hoy de cierta actualidad y con la que puse epílogo a ellas, (la del 31 de Agosto) en que copié unos párrafos de un artículo publicado en *La Correspondencia*, relatando lo sucedido una noche en los jardines del Retiro con Carmen Andrés y la *Quinta Sinfonía* de Beethoven, me permito recordarlas a los inteligentes.

Y sin otros preámbulos, LA ALHAMBRA, saluda con todo entusiasmo y afecto al ilustre maestro Bretón, a quien la cultura granadina y las renombradas fiestas musicales del Palacio de Carlos V, deben su período de mayor esplendor y grandeza.—V.

IMENÉDEZ Y PELAYO

(Romance lírico)

— Cántabro mar, que las rocas
santanderinas combates,
sin que los siglos te humillen,
ni tus rigores descansan;
cambia hoy tu fragor guerrero,
miedo de los navegantes,
en suspiros angustiosos
y afligidísimos ayes,
que el águila voladora
desde la Hesperia hasta el Ganges
que el sol miró de hito en hito
como Hércules a Marte,
cayó muerta en la ancha playa,
que forman tus arenales
y la lloran con sus quejas
todos los seres del aire.
El águila que en los vientos,
que los altos montes baten

no vió serpiente enroscada
en los iberos anales,
ni lobo oculto en la selva
del libro de las edades
que no sacara a la plaza
entre sus garras alzándose,
hoy cayó, cuando más alta
bogaba, cual rauda nave
y más glorioso esplendor
y era su presa más grande.
Y todos los pechos gimen
y no hay español, que calle
esta pena, que es más honda
que el abismo de los mares;
De tus glorias patria hermosa,
cuna de sabios y vates,
espejo de la fortuna
y trono de majestades

esta sola te restaba
y ella sola era bastante
para no tener al Rhin,
ni al Sena, ni al Po, ni al Támesis
El sólo llevó en su frente,
como titánico Atlante,
todo el mundo de las letras,
sin de ello hacer leve alarde;
pues cuando el mundo cruzaba
y el mundo le hacía calle
¡ay! él solo no sabía
que en la ciencia era el más grande.

Vates del hombre ignorados,
genios, que callaron vates
que al conjuro de sus labios
la tumba oscura dejasteis
y en la plaza de la vida
dando de vida señales,
del arte que os ignoraba
recibisteis homenaje,
echad rosas en su huesa,
que allí está dormido el ángel
que a vuestros restos dió vida
porque se yergan y anden
Llenad de rosas los libros,
que de sus vigiliás, saben,

camaradas de sus goces,
y sus ansias entrañables
de su tibio sudor llenan
y de gotas de su sangre
henchidos de sus protestas
y fallos irrevocables,
testigos de sus amores,
más inmensos que los mares
más constantes que las rocas,
que ni el mar, ni el viento abaten,
pues que vivió enamorado
de reina tan arrogante,
tan hermosa, tan discreta
y de tan vivos afanes,
que él puso a sus pies rendidas
las pretéritas edades,
cantándole como a diosa
sacros himnos y romances;
y la mostró vencedora
a extranjeras majestades
desde el Tajo al Amazonas,
desde el Moncayo a los Andes;
y por ella dió la vida;
pues cerca el último trance
aun lanzaba a *Heterodoxos*
de sierras e hispanos valles

FRANCISCO JIMÉNEZ CAMPAÑA,
De las Escuelas Pías.

Madrid 31 de Mayo de 1912.

De la región

Los pintores: Romero de Torres

Sin entrar en el examen de las altas cualidades de Romero de Torres, el pintor maravilloso de Andalucía, todo aquel andaluz que sienta amor por la región, debe felicitarse de que Córdoba, la famosa ciudad que se honra en tener a Julio Romero de Torres por hijo, sea tal vez la única que defienda y ampare los prestigios de los andaluces, la única que no abdica de sus nobles derechos de maternidad.

Otra vez como ahora, un Jurado de arte ha negado una medalla de oro a Romero de Torres: la injusticia ha conmovido el alma de Córdoba,

como entonces, y Córdoba entera une su protesta a la de los periódicos, los críticos, los grandes artistas y literatos españoles, y los que como andaluces primero, y como amantes del arte después, han demostrado con corrección exquisita el sentimiento íntimo que ese juicio del Jurado ha producido en todas partes.

Trátase de un homenaje de admiración y simpatía al joven e ilustre pintor, y de exteriorizar la protesta, regalándole por suscripción nacional una medalla de oro... Varios periódicos de Madrid han recogido la idea y han abierto listas en sus redacciones y en el Ateneo de Madrid para recoger adhesiones... ¡Andalucía!

Dios nos perdone el mal que nos hacemos, manteniendo abiertas las anchas simas que separan a las provincias andaluzas en general, y a los andaluces en particular. Jamás llegaremos a ser grandes y respetados, porque el espíritu de desunión, el egoísmo individual nos corroe y aniquila; y aun no se ha revelado el hombre que consiga hacer de Andalucía una sola región, y que una vez siquiera se sienta el latido unísono de los corazones andaluces...

Que Romero de Torres sea idealista o no; que sus simbolismos deban ser analizados por la crítica para depurarlos en aras de la pureza del arte... ¿qué importa? Aun se discute al Greco y ha habido quien intente introducir el escalpelo en la obra admirable, grandiosa, de D. Diego Velázquez de Silva.

El cuadro de Romero representa *La consagración de la copla andaluza*, del cantar famoso de nuestro pueblo, del alma de Andalucía, desde los espiritualismos de la mística y del amor a la mujer y a la patria, de de la arrogancia y nobleza militar, y en todos sus cuadros persigúense esos mismos ideales...

¿Por qué Andalucía no ha de expresar entera y unida, los mismos sentimientos de solidaridad y afecto, cuando se ofende a uno de sus hijos ilustres? — V.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

LIBROS

Con la atención que merece, hemos de estudiar la interesante *Historia de la villa de Huércal Overa y su comarca*, precedida de un estudio físico-geológico de la cuenca del río de Almanzora, y terminando con la descripción política actual, obra de gran trascendencia e importancia

para la bibliografía almeriense-granadina, y en la que su ilustradísimo autor D. Enrique García Asensio, digno juez de primera instancia e ilustre hijo de Huércal, ha demostrado su gran cultura, su amor a la patria chica, y sus especiales condiciones, de erudito investigador de nuestra historia.

Mucho ganaría esta región, si en provincias tan poco estudiadas como Almería, hubiera hombres como García Asensio que por entusiasta afecto a su tierra acometieran empresas de tan grande y verdadero valor crítico e histórico.

La *Historia* de que hablamos compónese de tres tomos de más de 500 páginas cada uno, con curiosos fotograbados y eruditas introducciones o proemios.

Merece el Sr. García Asensio, toda clase de elogios y consideraciones, no solo de la provincia de Almería, sino de la de Granada, pues también nos toca a nosotros por la parte de Alpujarra granadina que con la almeriense se enlaza, mucho de lo que ha investigado y recogido. Enviámosle nuestro fraternal saludo y un entusiasta aplauso.

—Otro libro de la región: *Poetas y Poesías*, por Alfredo Cazabán, el notable escritor, inspirado poeta y erudito historiógrafo. El libro es un *florilegio* muy interesante, que trae a nuestra memoria, el recuerdo de otras épocas en que Granada era el centro donde convergían los anhelos, las aspiraciones, las almas de los que honrábanse en llamarse granadinos, porque al antiguo reino de Granada pertenecían las poblaciones donde ellos nacieron. Entre los poetas biografiados, hallamos algunos muy queridos en Granada, por ejemplo, Almendros Aguilar, Patrocinio de Biedma, Pilar Contreras, Montero Moya, Moreno Castelló, Federico Palma y Camacho, y otros varios.

Trataremos del libro con el interés que nos merece el autor, modelo de actividad y tesón para el trabajo y el estudio.

—De otro estudio de por acá, hemos de tratar aunque someramente: del publicado por el culto arabista y escritor Almagro Cárdenas, titulado *La Alhambra a la luz de la historia del arte* (Die Alhambra im Lichte der Kunstgeschichte) y en el que se trata de las relaciones de la arquitectura granadina con la del norte de Africa. Ilustran el estudio varios fotograbados muy interesantes, y que representan: la mezquita de Córdoba; el mirab, próximo a la torre de las Damas; la puerta de la Justicia, la fachada de la casa del Carbón, los baños árabes de la casa de las Tumbas (hoy destruidos) y dos o tres edificios de Tetuán y Tánger.

El estudio está publicado en la revista de Leipzig *Orientalisches Archiv*.

Ya trataremos de esta interesante monografía.—V.

CRÓNICA GRANADINA

De fiestas

Aun publicamos este número con retraso: cuando escribo estas líneas (martes 11 de Junio), las lluvias han trastornado el programa de fiestas que hasta ahora se había cumplido.

La Exposición de Arte histórico ha sido un verdadero éxito para la Academia, que en estos días acaba de recibir la merced de declararla Real Academia de Bellas Artes de primera clase; los conciertos (se han celebrado tres) dejarán recuerdo indeleble en la memoria de los buenos aficionados; las nuevas iluminaciones han resultado espléndidas, dignas de una gran ciudad, según la opinión de propios y extraños, y los muchos forasteros que nos visitan están contentos y satisfechos de todo, menos de la lluvia con que terminó la fiesta de la Poesía andaluza, fiesta, por cierto, que merece detenido estudio para otro año, en que pueda plantearse con tiempo y sin discusiones ese tema tan debatido de las musas, y si éstas han de ser griegas o de Andalucía.

Seguramente, que tratado esto sin pasiones ni propósito deliberado de discutir, habrá serios fundamentos para defender el origen griego de buena parte de Andalucía, y por ende, un fuerte apoyo para suponer algo de espíritu de Grecia en nuestra poesía, y no menos encontrarán razones para demostrar que la famosa poesía andaluza tiene sus orígenes—descontando lo antehistórico—en las civilizaciones orientales. Un hermoso libro del sabio ilustre D. Francisco Fernández González, el titulado, si mal no recuerdo *Primeros pobladores históricos de la península ibérica*, puede dar abundante argumento para este estudio.

Las páginas de esta ALHAMBRA están a la disposición de los que quieran plantear la cuestión.

De la Exposición, de los conciertos y de otra Exposición: la de Artes obreras, que tiene también bastante interés, hablaré en el próximo número en lugar diferente al de estas Croniquillas. También he de publicar algunos documentos notables acerca de la «Fiesta de la Poesía», pues bien merecen la publicidad y que pasen a la posteridad íntegros el dictamen del Jurado calificador y el discurso del ilustre poeta Villaespesa.

También dejo para más adelante, por falta de espacio, tratar de conferencias y conciertos del Centro Artístico y de la Cámara de Comercio. En esta, dió hace unos pocos días una interesante conferencia el joven e ilustrado catedrático Sr. Palanco acerca de Velázquez y de la Corte de Felipe IV, tema de gran trascendencia para la historia íntima del gran pintor y para esclarecer ciertas brumas que sobre él se proyectaron en un bellissimo estudio, publicado hace pocos años por el malogrado amigo Casellas, notable crítico de artes allá en Barcelona y colaborador muy querido de LA ALHAMBRA.

En las fiestas del Centro han conseguido entusiastas aplausos los jóvenes poetas A. Cienfuegos y Manuel Góngora, colaboradores de esta revista también y otro poeta nuevo, no se si granadino, el Sr. Carbó del Cerro.

Por cierto, que aprovecho esta ocasión para rectificar un error en que incurrí, respecto del apellido del autor de la conferencia *Lucano y la Farsalia*: no es D. Bernardo Pareja como equivocadamente dije, sino D. Bernardo Morales Pareja estudioso y entendido escritor.

Alvarez Cienfuegos y Góngora preparan para muy en breve inspirados libros de poesías y allá en Madrid términase la impresión de otro libro granadino, uno muy nuevo y atrevido en teorías, de Federico Navas, poeta y literato de quien LA ALHAMBRA ha publicado quizás sus primeras obras.

Algunas más novedades literarias y artísticas hay en estudio y preparación y de las cuales daré más concretas noticias muy en breve.

Por mi parte, ruego a mis amigos y compañeros de investigaciones y estudios históricos me favorezcan con las noticias de libros y manuscritos que conozcan referentes a la parte de Andalucía granadina que comprende las provincias de Almería y Granada. Me harán un señalado obsequio y yo me ofrezco a la recíproca, como ya saben todos que acostumbro. En estas difíciles empresas hemos de ayudarnos todos en beneficio de la historia y la cultura patrias.

Y aquí termino estas líneas, pidiendo a los lectores dispensen la demora de este número; demora de que a nadie quiero hacer responsable. Por los inconvenientes que la factura de revistas de actualidades encierran, he desistido siempre de hacer números extraordinarios dedicados a las Fiestas del Corpus. Este año, *La Unión Ilustrada*, la simpática revista malagueña, ha dedicado parte de varios números a nuestras fiestas ilustrando copiosamente sus informaciones. *La Unión* ha merecido aplausos, a los que puede unir los muy sinceros de LA ALHAMBRA.—V.

Obras de Fr. Luis de Granada

Edición crítica y completa por F. Justo Cuervo

Dieciséis tomos en 4.º, de hermosa impresión. Están publicados *catorce* tomos, donde se reproducen las ediciones príncipe, con *ochó* tratados desconocidos y más de *sesenta* cartas inéditas.

Esta edición es un verdadero monumento literario, digno del Cicerón cristiano.

Precio de cada tomo suelto, 15 pesetas. Para los suscriptores á todas las obras 8 pesetas tomo. De venta en el domicilio del editor, *Cañizares*, 8, *Madrid*, y en las principales librerías de la Corte.

TALLERES DE LITOGRAFÍA, IMPRENTA Y FOTOGRAFADO

DE

Paulino Ventura Traveset

Librería y objetos de escritorio

Especialidad en trabajos mercantiles

Mesones 52.—GRANADA

ACADEMIA

de preparación para músicos mayores militares.—Clases generales de armonía é instrumentación.

FOR CORRESPONDENCIA

Director: VARELA SILVARL.—Ponce de León, 11, entresuelo izqd.ª—**MADRID.**

NOVÍSIMA

GUIA DE GRANADA

ilustrada profusamente, corregida y aumentada con planos y modernas investigaciones,

FOR

Francisco de Paula Valladar

Cronista oficial de la Provincia

Se vende en la librería de Paulino Ventura Traveset, y en «La Prensa», Acera del Casino.

Prontuario del viajero

Esquemas gráficos indicados, por A. Guihot.—*Sevilla, Córdoba, Granada.*—Se venden en la librería de Ventura Traveset, á dos pesetas cada plano.

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS Y VITÍCOLAS
de J. F. GIRAUD

LA QUINTA



FLORICULTURA: *Jardines de la Quinta*

ARBORICULTURA: *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco é injertos bajos 10.000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—Coníferas.—Plantas de alto adorno para salones é invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.

VITICULTURA:

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de SAN CAYETANO.

Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Más de 200.000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para postre y viníferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

LA ALHAMBRA

Revista de Artes y Letras

Puntos y precios de suscripción:

En la Dirección, Jesús y María, 6, y en la librería de Sabatel.

Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta.

—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

De venta: En LA PRENSA, Acera del Casino

La Alhambra

Revista quincenal de

Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

Año XIV

Núm. 342

Tip. Lit. Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52, GRANADA

SUMARIO DEL NÚMERO 342

La fiesta de la poesía Andaluza, *Francisco Villaspesa*.—La literatura en Granada, *Miguel Gutiérrez*.—Mi jardín, *José Vera Fernández*.—Un nido de amor, *Narciso del Prado*.—Lo que dicen los tauróforos, *José Subirá*.—Una ópera de Bretón, *X*.—Souvenir, *Narciso Díaz de Escovar*.—Crónica granadina, *V*.
Grabados: Objetos de la Exposición de Arte histórico.

Librería Hispano-Americana

MIGUEL DE TORO É HIJOS

37, rue de l'Abbé Grégoire.—Paris

Libros de 1.^a enseñanza, Material escolar, Obras y material para la enseñanza del Trabajo manual.—Libros franceses de todas clases. Pídase el Boletín mensual de novedades francesas, que se mandará gratis.—Pídanse el catálogo y prospectos de varias obras.

Gran Fábrica de Pianos y Armoniums

DE

LÓPEZ Y GRIFFO

Almacén de Música é instrumentos.—Cuerdas y accesorios.—Composturas y afinaciones.—Ventas al contado, á plazos y alquiler.—Inmenso surtido en Gramophone y Discos.
Sucursal de Granada, ZACATÍN, 5

Nuestra Señora de las Angustias

FABRICA DE CERA PURA DE ABEJAS

GARANTIZADA A BASE DE ANÁLISIS

Se compra cerón de colmenas á los precios más altos. No vender sin preguntar antes en esta Casa

ENRIQUE SANCHEZ GARCIA

Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes

Calle del Escudo del Carmen, 15.—Granada

CHOCOLATES PUROS

elaborados á la vista del público, según los últimos adelantos, con cacao y azúcar de primera. El que los prueba una vez no vuelve á tomar otros. Clases desde una peseta á dos. Los hay riquísimos con vainilla y con leche.—Paquetes de libra castellana.

CAFÉS SUPERIORES

tostados diariamente por un procedimiento especial.

La Alhambra

Revista quincenal de

Artes y Letras

Año XV > 15 de Junio de 1912 < N.º 342

La Fiesta de la Poesía Andaluza

Discurso de Villaspesa

SEÑORAS Y SEÑORES:

Antes que nada, mi agradecimiento más profundo para la culta sociedad, organizadora de esta bella fiesta de luz y de vida, que me ha honrado inmerecidamente, confiándome un puesto de honor; gratitud que hago extensiva a todos los que han tenido la cortesía de congregarse para oír mis palabras.

Sinceramente: la idea de ser mantenedor de una fiesta semejante, aquí en esta tierra ungida de poesía, tentó mi vanidad de hombre y halagó mi orgullo de poeta. Y yo pensaba corresponder a vuestro afecto con algo digno de Granada, la ciudad única, que ha sido, es y será, el amor más fanático y la obsesión más alucinante de mi espíritu.

Soñé un himno vibrante, luminoso, férvido de entusiasmo, en el que exaltase todas las glorias del pasado, himno que fuese al mismo tiempo como una salutación suprema al porvenir. Mas, urgencias de trabajo, premuras de tiempo y achaques y quebrantos de salud, han disipado mi bello ensueño, y del que nada queda más que estas imágenes incoherentes y vagas que pasarán en un desfile nebuloso por vuestras retinas. Además, ¿por qué negarlo?, acostumbrado a mis vuelos de águila por las altas cumbres de la poesía, ando vacilante y torpe por el ras de tierra de la prosa. Oídme, pues, con benevolencia, con toda la benevolencia que ne-

cesita un enfermo que acaba de abandonar el lecho del dolor, para venir aquí, a afirmar con su presencia el culto profundo e idolátrico que siente por su ciudad predilecta, por la ciudad magnánima, que, al acogerle maternalmente en su regazo, como hijo adoptivo, ha colmado, hasta el desbordamiento, todas sus ambiciones, ciñendo a su frente la corona más preciada, el laurel más glorioso.

Seré breve, muy breve. Me limitaré a daros una idea de mi concepto de la poesía y del poeta; y de lo que es y representa para el porvenir, esta bella fiesta, en el recinto de piedra de Carlos V, perfumada por los jardines árabes de la Alhambra.

La característica de la poesía moderna, no es la amplitud, sino la intensidad. El poeta busca la síntesis como la más suprema fórmula de expresión de los múltiples y complejos fenómenos del alma contemporánea. Del choque inevitable y violento de dos negaciones él sabe arrancar el diamante luminoso de la más rotunda y gloriosa afirmación.

De todos los elementos dispersos y aun embrionarios que le rodean, formando el ambiente, absorbe lo más puro y esencial; y con ello fabrica, en «la sede severa de la soledad y el silencio», su panal de oro. La poesía, como la miel, es la síntesis de todos los perfumes y el aliento vital de todas las corolas.

El poeta es crisol donde se funden, vinculan y acendran, purificándose de toda vil escoria, los metales más raros y preciosos, las ideas y los sentimientos más nobles y divinos, todo aquello que en su esfuerzo inaudito de titán, arrancó con sus manos sangrantes de las entrañas más profundas y avaras de la tierra, y de las vísceras más recónditas y nebulosas de la conciencia colectiva.

Los dos símbolos representativos de la humanidad de todos los tiempos y de todas las creencias, el apolíneo y el dionisiaco, la idea y la acción, se funden en el alma del poeta en un equilibrio supremo y milagroso. Fuera de este equilibrio, no existe más que la medianía vulgar y efímera, condenada de antemano, por la ley de la selección, a pesar de la aparente lozanía de su florecimiento, a una desaparición estéril y prematura.

Debemos sentir la vida con la ingenua, salvaje, impetuosa y violenta voracidad de Dionisos, para exaltarla con la sabia, bella, justa y armónica serenidad de Apolo. Y de esta fusión disciplinada y permanente de elementos tan irreconciliables a priori, surgirá, en toda su pureza de lí-

ñas y de gestos, el arte pleno y único, destinado a perpetuar, a través de las edades y de las vicisitudes históricas, el genio inmortal y superbo de la raza. Cada estrofa debe ser una pirámide, erigida con el trabajo hercúleo de toda una existencia sin reposo, para preservar nuestro nombre de la corrupción del olvido.

Creemos nuestros motivos interiores con toda la vehemencia, el calor y el ímpetu de la pasión más desenfrenada, pero disciplinémonos con la más férrea y máxima voluntad, orquestándoles con tal sabiduría técnica, que todos sus componentes, aun los más discordes y refractarios, puedan formar una unidad plena y harmónica. Sintamos como hombres y cantemos como dioses. Wagner nos ha dado el más puro y glorioso ejemplo.

El poeta actual, no puede confiar a un solo instrumento, la exteriorización de sus íntimas y polifónicas emociones. Necesita toda la cuerda, la madera y el metal de la orquesta más completa. Es cierto, que para darnos una sensación ingenua y pastoril, le basta soplar sabiamente en la flauta de siete caños; pero este instrumento primitivo, será solo la voz cantante, el motivo inicial de la melodía, precisando también el concurso de las cuerdas que copien el largo y sonoro estremecimiento de la brisa entre las frágiles ramas floridas, de la madera que comente el divino solo del ruiseñor bajo el claro de luna, y de los cobres que reproduzcan los murmullos del río o los sordos rumores del mar lejano; porque su poesía ha de ser sintética, y nos ha de dar íntegra e intensamente el alma de la cosa cantada.

Las palabras no son solo evocaciones, ni las estrofas pausas de silencio, para que los espíritus y los oídos, según la estética de Mallarmée, las comenten a su antojo, sino cosas vivas y plásticas, que nos den una impresión verdadera y definitiva, casi escultórica, de aquello que queremos expresar.

La poesía no puede dividirse tampoco en cerebral y cordial, sino que debe sentirse y pensarse, al unísono, con el corazón y el cerebro. Los que predicán una poesía exclusivamente cerebral, son siempre fríos artificiosos e incomprensibles, formando esa legión de pobres seres atiborrados de rimas, de imágenes, de ritmos y de ideas, que hasta sudan poesía, según la justa y lapidaria frase de Ibsen. Al contrario, los sentimentales nos cansan y aturden con la monotonía de sus sensibilidades de planiferas dándonos solo la caricatura de las cosas deformadas al reflejarse en los espejos cóncavos de sus temperamentos puerilmente en-

firmizos. No basta, para darnos una impresión profunda de las cosas, que nuestros sentidos las vean, las oigan, las aspiren, las gusten y las palpen; es necesario además, que el corazón se extremezca hasta en sus vísceras más ocultas, y que el cerebro sintético todos estos fenómenos en la más alta y trascendente idealidad.

Vida, vida, y vida, debe ser la poesía; y en la vida cabe todo, lo epidérmico y lo sensorial, la realidad y el ensueño, por que todas son manifestaciones vitales, por que todos son efectos de una causa desconocida y primordial que empieza donde la inteligencia humana termina, y que nos atrae terrible y fatalmente, no por curiosidad, sino por la rebeldía de nuestra razón que no se resigna a que su círculo de experimentación tenga límites y barreras infranqueables.

De esta rebeldía desmesurada, hija de un santo orgullo, muy humano y tal vez por ello muy divino, nace la videncia de los poetas verdaderos, cuyas pupilas perspicaces, acostumbradas a explorar las sombras, logran arrancar al misterio secretos insospechables para el alcance visual del resto de los mortales.

El poeta debe no solo competir con la Naturaleza, sino tender a superarla, exaltándola, descubriendo en ella lo que tiene más misterioso y de más permanente. Precisa renovar el valor heroico de Myrsias, al desafiar con su pobre siringa a Apolo, el dios de la lira. ¿Qué importa que la divinidad nos castigue y nos arranque la piel, como se arranca la cáscara de un fruto maduro? En esto el artista moderno supera al sátiro del mito pagano. Myrsias después de desollado vivo, «de arrancarle de la vaina de sus miembros», según la frase terrible del Dante, enmudece para siempre.

El poeta moderno hace del dolor y del castigo un nuevo y más hondo motivo del canto, por que el dolor —crispamiento de puños retadores en unos, rechinar de dientes apretados en otros y rebeldía en todos— es la raíz más profunda de la poesía; no porque sea dolor, sino porque significa un conocimiento más perfecto de la vida y una sabiduría más experimental y amplia de los misterios del Destino.

Por eso la poesía moderna tiene un gesto doloroso, gesto que no es el pasivo y fatalmente resignado de los profetas bíblicos, ni tampoco el convulsivo y violento dolor de músculo de los románticos, sino que tiene la noble y orgullosa tristeza del que sabe que su propio dolor le dignifica, redimiéndole de todas las miserias, y abriéndole de par en par las puertas de la eterna evolución. Evolucionar es sufrir, porque ca-

da evolución supone un dolor, y cuanto más se haya perfeccionado un espíritu, mayor será su capacidad dolorosa. Por eso ni reza ni blasfema el poeta de hoy. Su vista ha penetrado las nieblas del Olimpo y ha hallado las cumbres vacías. Sus manos han palpado al Cristo agonizante sobre el ara, y le encontraron tan frío como el mármol en que está esculpido. Su razón se ha perdido en el laberinto de todas las teogonías, y ha vuelto de él, desengañada y aturdida, muerta para toda fe e imposible para todo fanatismo.

Canta por una causa natural y lógica, como los ruiseñores trinan y los rosales florecen al llegar la primavera. Porque tiene que ser así; porque todo en él está hecho para el canto.

Es místico, pero no creyente. Se pierde y se difunde en la naturaleza, con aquella voracidad ciega y reconcentrada de la santa doctora de Avila que anhela besar, con un beso humano, los labios divinos de un dios, y con aquel otro amor puro y panteísta que hace al lírico solitario de Asís, llamar hermanos al lobo y al ave, a la flor y a la estrella, a todas las cosas creadas, porque en todas reconoce la virtud milagrosa de su propia esencia. Para él tienen igual importancia una oruga y un hombre, un sentimiento y una idea, porque todo es uno y lo mismo dentro del círculo dantesco del misterio.

El poeta se dá todo a su arte, sin reservar nada para sí, con un desprendimiento heroico, y con la voracidad insaciable de su imperiosa y pagana juventud, muerde ávidamente en la vida, como en la pulpa sangrante y jugosa de una granada, hasta embriagarse de su esencia más profunda.

El puede esculpir, al frente de su obra, como en una lápida conmemorativa, las divinas palabras del Nazareno en la última cena, ante la sangre del vino y el milagro de los panes ácidos:

—¡Bebed, esta es mi sangre!

—¡Comed, este es mi cuerpo!

Con su viva aspiración constante y desmesurada hacia las plenas armonías, con sus pródigas manos difundidoras de la luz y de la sombra, con su rítmica inteligencia engendradora de las más fúlgidas alegorías y los más plásticos simulacros, extrae del universo la verdad absoluta, la verdad más pura de la poesía, aquella cuyo conocimiento es la más suprema victoria de la vida.

Como los viejos padres de la Hélada, siente en sus venas homéricas el sonoro latir de la fábula, y con su maravillosa virtud creadora sabe

expresar, no solo el símbolo de las cosas, sino su llama interna e inextinguible.

Aspira en los aires, cargados como navíos desbordantes, la embriaguez de todos los perfumes de la tierra; escucha y comprende la música salvaje y sobrehumana de la piedra, y contempla la sombra de Dios inclinada sobre su alma pensativa, y puede sentir, entonces, el canto de su corazón vibrar al unísono del gran corazón del mundo.

Cincele sus estatuas para la eternidad, no solo en el mármol o en el bronce, sino en su propia substancia; y al acabarlas, extático ante el milagro de su propia fuerza, ardiente de fervor y llameante de gloria, golpeándolas con su martillo creador, puede repetir también la frase inmortal del titán del renacimiento, de aquel bárbaro y formidable Miguel Ángel:

— ¡Parla!...

Y así su poesía vencerá al tiempo y al olvido, sagrada y blanca, como Palas Athena en las cimas de oro de la Acrópolis.

En la acerva disciplina de su espíritu, el poeta vive solitario, indemno de toda decadencia, fiero e inmutable como un busto cesáreo, grabado prodigiosamente para la eternidad de los días y la admiración de las gentes, en la materia más imperecedera.

Su alma, en la soledad de su aislamiento, se nutrirá de fortaleza, haciéndose ágil y apta para las más excelsas ascensiones, arrastrando tras el gesto victorioso de su arte imperial, el entusiasmo frenético de las multitudes subyugadas, ávidas de ideales, dispuestas a escalar la cumbre en cuyo mármol eterno se encierra el más precioso sueño del alma latina.

Algunos de esos pobres cerebros de proselitismo y de inferioridad, acusarán de salvaje e inhumana esta ceñuda soledad del poeta, repitiendo de nuevo el estribillo tan conocido y miserable, de que a su poesía le falta el calor de entraña de la raza, porque no se ha ensordecido en los tumultos del foro, ni ha quemado su púrpura en el polvo de los caminos.

Y no vale desterrar al poeta de la República, bien porque sea perjudicial para la tranquilidad de la misma y el equilibrio de sus valores, por su tendencia a lo abstracto, como pensaba Platón, bien porque se le considere inútil para su progresivo desenvolvimiento, por su indiferencia a las grandes impulsiones colectivas, como creen los beoccos de hoy.

La misión del poeta es más alta, su labor es más intensa: crea almas,

las fortifica, las exalta, las hace superiores al medio común, poniéndolas en condiciones de alcanzar metas hasta hoy ilusorias.

El poeta, como un dios, no vive dentro del límite del tiempo. Como en Delfos, él dirá la palabra que sonará armoniosamente en la gracia melódica de los templos, y como Apolo, desde la colina más alta del Atica señalará el vértice futuro. Los belenos de estirpe de luz, los hebreos de profunda esencia profética, los árabes de sangre divinizada por el sol, los indios de alma llameante, lo han dicho en sus sabias lenguas madres: «ser poeta es ser videntes».

Las multitudes han de inclinarse ante el poeta, ante el hombre representativo, que ha de darles el pan del espíritu y que ha de encender en sus corazones la lámpara inextinguible que les alumbrará el camino del porvenir. Su mano es la única que sabe hacer brotar el agua en las arideces del desierto, y su palabra como la de Jesús, es la sola que puede realizar el milagro del pan y de los peces.

Al poeta le basta, para ser humano, sentir en su alma la ansiosa y profunda palpación de la raza y abrir a los hombres la bárbara selva del futuro.

El poeta es el verdadero profesor de energías; y precediendo a la ciencia, como el ojo precede al ser, explora lo desconocido, para arrancarnos de él las maravillas de una nueva verdad.

Generoso sembrador de ideales, cumple su destino llenando los surcos de gérmenes sagrados.

¿Qué importa que la tierra no esté en condiciones de recibirlos? Las aves de los cielos descenderán en un revuelo cándido y místico de estrofas aladas, y recogidos en sus picos, los harán florecer y fructificar en lejanas tierras de fulgor, pues nada se extingue ni se pierde en las siembras inmortales.

Tal es mi sentir, la verdadera y única orientación del arte moderno, mejor dicho de la poesía, y de igual forma pensarán todos los que sientan este divino don del cielo, no como efímero trofeo de fáciles victorias, sino como una verdadera e imprescindible necesidad del espíritu.

Labor de exaltación, de noble y patriótica exaltación de todas las fuerzas latentes de nuestra raza, de todos los impulsos vitales de nuestra estirpe, es la labor a que Dios ha destinado al poeta, en las caldeadas y fanáticas tierras de España.

Sus poetas han de dar a nuestra patria un nuevo siglo de oro; y aún hoy mismo, los pocos que existen, los «caballeros del Renacimiento»,

como les llama Vargas Vila, son los únicos embajadores acreditados que sostienen dignamente el prestigio de España en el extranjero.

Aquel horror fatal de nuestros políticos, causa de la actual desorientación nacional, de creer que al cerrar bajo siete llaves el sepulcro del Cid, habían cerrado para siempre la férrea y antigua voluntad castellana, ha sido deshecho por nuestros poetas; y hoy, en sus estrofas resucita la sombra heroica del héroe legendario, y cabalga de nuevo triunfalmente, entre un bosque de escudos y de lanzas, al campo sonoro y bélico de de nuestro inmortal Romancero. ¡Que no en balde el mío Cid Rodrigo Díaz de Vivar, encarnación verdadera y única del espíritu de nuestra raza, ganó batallas aun después de muerto!

La gran fuerza nacional duerme aun en el corazón de las multitudes, esperando como Lázaro, la voz vivificadora que le diga:—Levántate y anda.

Esta voz milagrosa solo puede brotar de los labios de un poeta, que no en vano la poesía ha sido siempre el lenguaje con que Dios ha hablado a los hombres.

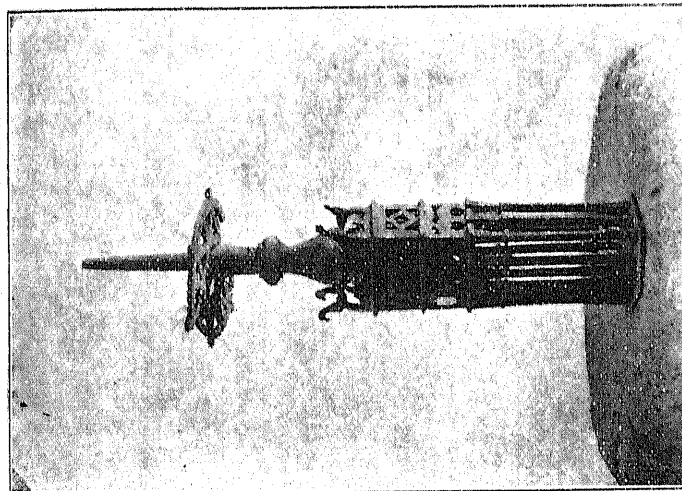
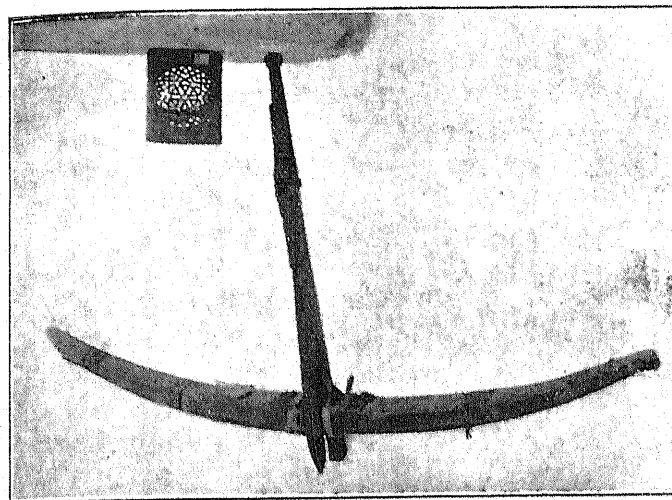
Tenemos el deber de hacer patria. Y nuestro arte debe hundirse en el subsuelo de las tierras de España, para arraigar en él como una selva fabulosa y centenaria, y prestar sombra y armas a todas las violentas aspiraciones de la raza.

¡Descended, poetas, a la gran planicie, y encended con vuestro verbo de fuego en cada corazón una lámpara de oro al porvenir!

¡Infiltrad en el viejo organismo nacional, antes de que se descomponga, todo el ardor y el entusiasmo de vuestra sangre juvenil; y a la baja y villana imposición de que hay que *européixarnos*, responded orgullosamente, con toda la energía indomable de nuestra estirpe, con esta fiera y férrea afirmación: *Hay que españolixar el mundo*.

Y el milagro se hará; pues si no poseéis la fuerza material que asola reinos y arrasa tierras, esgrimís en cambio las armas invencibles del espíritu para rendir pueblos y subyugar naciones. Y a la luz verdadera de la historia, es más grande y ostenta más épicos perfiles el busto aquilino de Cervantes, que la figura acervamente bélica de Hernán Cortés, pues si este conquistó un nuevo mundo, la péñola inmortal del egregio mango de Lepanto ha hecho más aún: conservó y ensanchó las conquistas gloriosas de la espada.

Hijos de España, si os enorgullecéis con sus glorias pretéritas y soñáis con las futuras horas de triunfo, amad la Poesía sobre todas las



JOYAS DE LA EXPOSICION DE ARTE ANTIGUO
Candelero de bronce (Elvira).—Ballesta árabe.—Estribo árabe de hierro.
(Museo arqueológico de Granada)

cosas, pues ella será el heraldo que os anuncie las próximas victorias y os rememore los viejos fastos históricos.

¡Vosotros, hombres encanecidos en el esfuerzo constante y en la fatiga ineludible de las luchas públicas, o en el silencio lleno de promesas de los laboratorios y de los estudios, donde fermenta el porvenir, cuando os sintáis exhaustos y atormentados de súbitas nostalgias, inclináos como peregrinos sedientos, a refrescar la aridez de vuestros labios, en el sereno manantial de la poesía, que brota, como las fuentes clásicas, entre la hendidura de dos rocas, a la sombra virgiliana de los rosales y de los mirtos florecidos; y en su corriente encontraréis, no solamente el agua fresca que calma toda la sed del espíritu, sino también aquella otra milagrosa que purifica y que consuela. No olvidad que la ciencia sin la poesía sería como una ciega sin lazarillo, como la sombra trágica de Edipo sin la mano consoladora y dirigente de Antígona.

¡Divinas mujeres que sentís el corazón abrirse como una flor a la esperanza, o deshojarse bajo los huracanes del otoño, adorad religiosamente a la santa poesía, porque la poesía es como la sombra del amor, y no pueden existir el uno sin la otra, como no existe la luz sin la llama, y el perfume sin flor!

Amor y Poesía son los dos hijos gemelos de la Vida.

Y vosotros, jóvenes de alma pensativa y atenta, que en los umbrales del misterio, como en los antiguos juegos paganos, estáis prontos y ávidos a encender vuestra antorcha; acercáos al fuego sagrado del espíritu de los grandes poetas, que arde perennemente, como las llamas de un viejo y santo lar, custodiado por las eternas vestales de la gloria, por esas divinas y humanas musas, que compendian en sí todas las alegrías y embriagueces de la tierra! Y celebrad con todo el entusiasmo frenético de vuestros corazones el secreto sentido de esta fiesta, bajo la protección generosa de la noble ciudad los nazaritas, bajo el divino encanto de nuestro cielo andaluz y en la augural ventura de *esta noche de primavera!*...

Primavera... Poesía... Granada .. Tres voces sinónimas, aunque distintas, que huelen a jazmines, a rosas, a claveles, a cármenes floridos; y sueñan como un desgranar de perlas y de surtidores en el silencio de un patio morisco; y brillan como chispas de diamantes, como esmeraldas húmedas de rocío, como a centelleo de estrellas sobre albercas de

cristales, como a alburas de luna sobre mármoles y alabastros, como encajes, y saben a dulzuras de besos y a mieles de panales...

Primavera... Poesía... Granada... las tres porsonas de la Santísima Trinidad de la Vida.

¿Dónde mejor para una fiesta de poesía que en Granada y en una noche de primavera?

¡Granadinos, hermanos, cómo se ensancha el pecho y cómo se dilata el alma bajo el amparo de estos fuertes muros de piedra viva, a la sombra augusta de este palacio cesáreo, aun sin terminar, como si el esfuerzo y la voluntad se hubiesen rendido súbitamente ante la magnitud de esta empresa fabulosa, de titanes!

Toda el alma dura y fanática, imperiosa y férrea de Castilla, vaga por este recinto como una princesa encantada que esperase aun la arrogante majestad del César que detuvo la carrera del mundo bajo las zarpas de sus leones y aprisionó al sol, como un cautivo, en el castillo heráldico de su escudo!

¿Qué generación heroica, consciente de su verdadera misión, terminará el insigne fasto de esta fábrica, renovando la gesta épica de gloria y de dominio, miserablemente interrumpida en tres siglos de pasividad y barbarie, y coronando de nuevo esas columnas con el símbolo dominador y rampante de las voraces águilas imperiales?

Ved esos viejos bajorrelieves que un artista de recia musculatura y manos de hierro, esculpió violentamente, como a los golpes de un hacha de guerrero, sobre la piedra dura, obedeciendo al ritmo violento de su alma brava, como si tallase en ellos la epopeya gloriosa de su vida. Son escenas de guerra y de sangre, de temeridad y violencia.

Estudiad en ellas. Los que lleguéis a descifrar esos geroglíficos, os sentiréis orgullosos como nunca de llevar ardiendo en vuestras venas la sangre llameante de España.

¡Con qué fervor religioso se aspira esta atmósfera de voluptuosidad, de fasto, de grandeza que se desborda de los jardines misteriosos y de las estancias encantadas de esa Alhambra maravillosa!... De esa Alhambra ¡oh, granadinos! que debéis conservar con el celo fanático en que se conserva el honor de una madre, de esa Alhambra de fábula oriental, que vale por sí — y por lo que representa en nuestra historia — más que todas las ciudades modernas; y cuyas piedras os deben ser tan sagradas como las reliquias de vuestros santos y las cenizas de vuestros muertos!

La melodía eterna y lauda del agua resuena por todas partes; filtrándose en nuestra carne, como se filtra por los muros bermejos de sus murallas; corriendo por nuestras venas, como corre por las arterias ocultas de esa sierra; envolviéndonos en su frescura, perfumándonos de un no sé qué misterioso y lejano... ¿No os parece a veces, la guzla de un trovador que desfallece de voluptuosidad bajo el mármol de los ajimeces encantados de luna?...

Y ese canto de ruiseñor que se desgrana en el silencio de los altos cipreses, ¿no os recuerda — ¡oh, granadinos! el canto dulce y embrujado, de amor y de fe, del último cantor de nuestra raza, de aquel enamorado eterno de Granada, que para recreo y atavío de su ciudad favorita, levantó sobre la Alhambra, de mármoles y oro, de los nazaritas, otra Alhambra inmortal de rimas, de pedrería y estrofas de diamantes, y que ha hecho que se oscurezca la gloria de Alhamar, ante la magnificencia de Zórrilla?

Una aspiración ardiente y continua inclina al genio de nuestra raza hacia la Ciudad Madre de la Poesía y de la Belleza, de los palacios aéreos, de los pensamientos armoniosos y de los héroes caballerescos. Un deseo infinito vuelve nuestra alma como el soplo del viento vuelve el resplandor de una antorcha, hacia este verdadero paraíso donde parece haberse refugiado la única y suprema felicidad.

Y nuestro corazón al abandonarte, al verte — ¡oh Granada! por última vez, desaparecer como la visión más espléndida de un sueño oriental, nuestro corazón, comprende toda la amargura de aquel rey tan noble, tan valeroso y tan injustamente tratado por la Historia, que suspiró y lloró al perderte para siempre. Sus lágrimas aún hacen florecer las más puras rosas del recuerdo en los áridos arenales del Africa, donde tu nombre es como una oración y como un suspiro.

Día llegará — ¡oh Granada! — en que tus hijos de España y tus hijos de allende el mar, vuelvan a unirse para no solo conservar tus viejas glorias, sino para ataviarte con nuevas joyas imperecederas; y, entonces, el palacio y el alcázar, la sombra de Alhamar y la de Carlos V, serán una sola sombra inmortal que custodie el tesoro imperial de tus grandezas.

Y de nuevo serás la señora del mundo; y tu brillo eclipsará al fasto de Roma y a la opulencia de Damasco. Un día, — quizás mañana — le dirá un poeta a un héroe la palabra de resurrección; y el poeta y el héroe se la repetirán a las gentes; y después de tanta desventura y de

tanto heroísmo el calor de la nueva primavera humana correrá y hará florecer todas las tierras sagradas de España.

Entre tanto, ciudad divina, medita y trabaja, y custodia tus joyas y adiestra tus esfuerzos, mientras de los cuatro puntos del mundo, caen sobre tí los votos y los augurios de todos los poetas y rezan en tu nombre tus hijos desterrados.

Mas, entre tantos votos y entre tantas plegarias—oidme, granadinos, los hijos de la sultana coronada de nieve:—ninguno vencerá el fervor filial de aquel que debe al sol de vuestro cielo, y a la feracidad de vuestra tierra, la madurez de su espíritu, la plenitud de su vida y la conquista de su gloria.

FRANCISCO VILLAESPESA

LA LITERATURA EN GRANADA

(Datos para su historia)

(Continuación)

Rosario de Acuña fué poetisa jiennense de vigoroso estro, caldeado por un sentimiento que inspiró a Quintana, a Marchena, y a otros egregios poetas del siglo XIX, cantores de la libertad y de la patria. Uno de sus dramas se intitula *Amor a la Patria*, y otro *Tribunales de venganza*. Sus libros *La siesta* y *Tiempo perdido* le dieron fama; pero esta no fué grande ni ruidosa hasta que dió a la escena el drama en tres actos y en prosa *El P. Juan*, que se representó con éxito extraordinario en el teatro de *La Alhambra*: el público madrileño le hizo salir a escena diez o doce veces. Pero aquel triunfo de la noche del 3 de Abril de 1891 no fué grato a los enemigos de las ideas liberales, que consiguieron, con su poderosa influencia cerca de la autoridad gubernativa, la prohibición del drama racionalista, dos días después de su estreno (5 de Abril). No por eso apagaron la llama de su inspiración, y su fe en el progreso.

En 1891 escribió un hermoso soneto al alzamiento de Villacampa en Madrid (19 de Septiembre de 1886). Los adversarios de sus ideas políticas, ya que no pudieron negar el estro de la genial poetisa que en los poemas *Ecos del alma* y *Orillas del mar*, tanto como en sus dramas, resplandece, la cubrieron de injurias y calumnias; pero no consiguieron empañar su buen nombre. Había casado a los veinte y cinco años,

y padecido hasta los treinta una afección a la vista, que no le impidió el comercio con las Musas. Hace mucho tiempo vivía en silencioso retiro, allá por las «tristes márgenes del Sena», más radical en sus ideas cuanto más vieja. Y cuando nadie se acordaba de Rosario Acuña, un artículo firmado por ella en *El Internacional*, de París, y en Barcelona reproducido por un diario ultraliberal, artículo brutalmente injurioso para los estudiantes y para la Universidad española, ha sacado de la oscuridad el nombre de la poetisa que dió vida teatral a *Rienxi el tribuno*, drama que no fracasó la noche de su estreno, por que los estudiantes, lo sacaron a flote sus frenéticos aplausos.

El sevillano Lucas Assarini, hijo de padres jiennenses, no cabría en esta reseña, si pudiera ampliarse? Ciertamente. Escribió en italiano y castellano, imprimiendo sus obras en Venecia, Milán, Bolonia, Génova y Turín. Unas son hagiológicas, otras de historiografía civil y militar, y algunas de amena literatura. No las he visto, y juzgo por los títulos. Me parece curiosa la *Anatomía della Retórica*, y aún más la *Scelta di lettere* y la *Nova Scelta*; y más que la *Historia de las guerras y sucesos de Italia, de 1618 a 1630*, querría leer *Li Affetti sacri*, o *La Alme-rinda*, o *L' Hercole Novello e le pitture de Guido Beni*.

El hijo del jiennense Antonio Assarini ¿era crítico de bellas artes, además de historiador y preceptista? No lo sé.

En obsequio a la brevedad, hago aquí preterición de los árabes jiennenses Amru; poeta narrativo, y Algacel, satírico, y épico, celebrado como filósofo; ni de Almoaferi, jurisconsulto, orador y poeta de Alcaudete; ni del vecino de Jaén Alonso Pérez, continuador de la *Diana*, de Montemayor; ni de los ubetenses Luis Aranda, glosador de Mena y de Jorge Manrique, y Miguel de la Puente también glosador; ni de los baezanos Francisco Truchado, traductor de los *novelieri* italianos; Francisco Jesús Jódar, traductor de *Orlando*; Alonso Bonilla, lírico religioso; ni del carmelita linarense Pedro de Padilla, bucólico, romancerista y poeta lírico excelente. ¿Y cómo olvidar al literato ubetense D. Manuel Muñoz Garnica? Para muchos de estos urge un libro o capítulo muy largo, si no han de menospreciarse méritos literarios de gran valía.

Pocos son los del parricida, que en Jaén, día 28 de Abril de 1897, fué puesto en capilla. Era paisano de Jalkan; llamábase Manuel Serrano

Arévalo, y mereció la pena capital por haber dado muerte a su padre. Mientras esperaba, en la capilla, su última hora, leía libros de devoción y piedad, que del capellán obtenía, y cuando se cansaba de leer, *hacía versos*... Curioso sería estudiar en ellos la psicología del poeta alcalaíno.

M. GUTIÉRREZ.

(Se continuará)

→ MI JARDÍN ←

Es un huerto provinciano y triste,
donde los rosales mueren de dolor...
Jardín olvidado que al tiempo resiste,
que no tiene flores ni sonríe al amor;
jardín donde el alma se expansiona y llora
los muertos amores de alguna mujer;
jardín que embellece la fuente sonora
contando un romance que evoca el ayer...
¡Oh fuente perdida, entre los verdores
de viejos laureles! ¡recítame amores;
deshoja tus hilos de luz y armonía;
que tejan tus gnomos historias pasadas,
que broten del suelo tus cortes de hadas
y que las presida la Madre Poesía!

JOSE VERA FERNÁNDEZ.

Guadix, Mayo 1912.

UN NIDO DE AMOR

Filosofía a vuelo de pluma

(Conclusión)

El sol era una bendición, el ambiente una delicia. Las flores lo perfumaban, los pinos y tomillares lo saturaban de resinosa y fuerte esencia, las mariposillas revoloteaban, los insectos zumbaban. El escenario era digno de los aéreos cantores. Las fuentes saltaban espumosas y frescas. Durante el día, todo era alborozo. Por las noches todo tenía intensa belleza: estaba en su apogeo la hermosa primavera. Las avejillas cantaban sus trinos más claros, sus notas más agudas, sus melodías más inspiradas.

—Esto es muy bello, muy bueno;—cantaba la hembra—no puede durar; temo una desgracia; soy muy feliz, y en la tierra todo son temores. Esto debiera ser durable; quisiera oírte cantar siempre así, verme

acariciada, no perderte nunca, sin que tu amor se apagase, que fuese como el mío, firme, como aquellas montañas, infinito como lo que no muere, profundo, como el mar, hechicero, como todo lo que nos rodea, inmenso, como ese estrellado cielo. Esto es efímero, quiero tu amor, para siempre, siempre.

—Toma mi vida—contestaba el feliz amante, subyugándola con su maravilloso canto.

—Yo te daré la mía—piaba ella.

Un día dijo en su melodioso canto: ya doy calor a un huevecillo.

¡Qué alegría la de los dos! El voló a buscar comida.

—La traeré para ambos, y no te dejaré; estaremos juntos.

Y revoloteaba ligero, trayendo granos en el pico para que su hembra comiera. Desde su altura, pues se elevaba para explorar, vió unos cazadores.—No iré ahora;—se dijo—seamos cautos, si vuelo allí, la descubrirán, y así la salvo, porque no es fácil ver el nido.

La pobre hembrita, desde él miró inquieta a un grupo de jóvenes que hablaban y reían; uno de ellos apuntó y disparó su escopeta; un pajarillo cayó entonces; la algarazara, los gritos y los ladridos de un perro que se lanzó a cogerlo, la aterraron, llenándola de espanto.—Tenía razón mi amado compañero; ya están los que manejan las armas *con nobleza*, para asesinarlos, por divertirse y destruir nuestros nidos. ¡Adiós, dicha, ilusiones, amor y nido amado! ¿Tendré tiempo de advertir a mi compañero? Vuelo a decirle el peligro que nos amenaza. Tal vez llegue a tiempo, y así salvaré su vida; y emprendió rapidísimo vuelo; pero un segundo tiro la alcanzó, y como un trozo de plomo cayó recta al suelo y aún palpitante; la alevosa mano que la quitaba la vida, la cogió, guardándola en el morral de elegante malla que pendía de la cintura del apuesto caballero, con otros desdichados. Ella, revoltijadas sus plumas, rotas las alas, pió débilmente:

—Si he dado la vida por salvar la suya, bien dada está; y quedó muerta...

¡Pobrecita, tan amante, tan linda! La catástrofe había sido vista por los habitantes de la alquería, que de ella salieron precipitadamente, y por el pobre pajarillo, que descendió de su altura rápidamente, quedando hecho un ovillo, con los ojos cerrados, entre las ramas de un árbol, todo tembloroso, al ver la muerte de su amada y dulce compañera, que había sido su delicia, y que solo vivía para él. Apercebido de la llegada de los cazadores, no temió por el nido y las prendas de su amor, cre-

yéndolas seguras en él, que, colocado según su previsión, en lo más alto y frondoso del árbol, no podía ser visto. No contó con la ternura y abnegación de su hembra, que, al querer advertirle del peligro, había perecido en él.

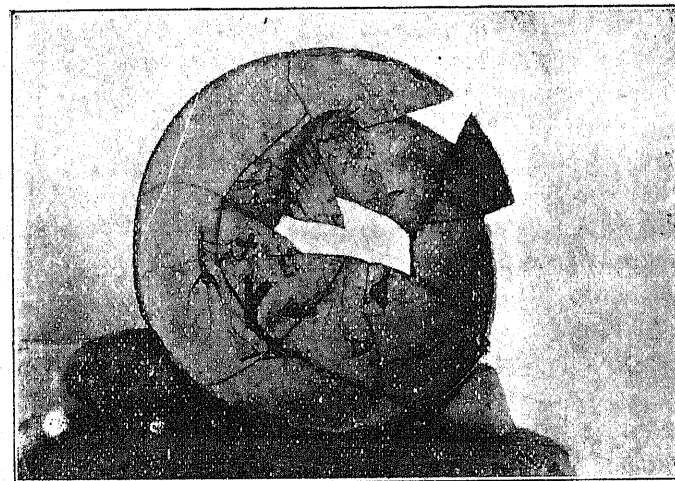
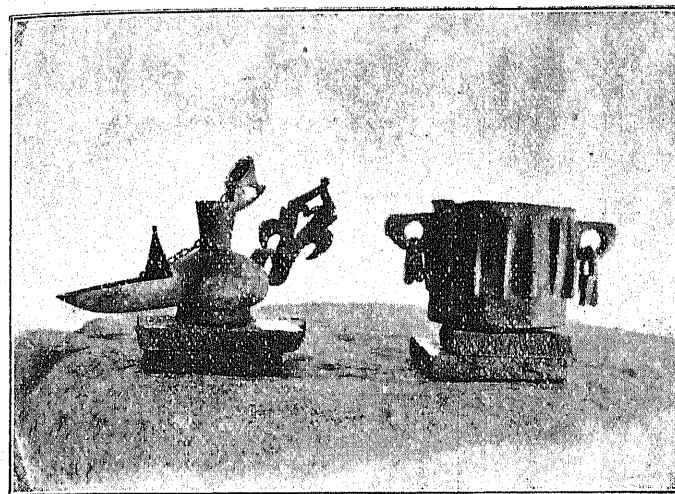
La solitaria avecilla esperó que se alejaran los cazadores. La noche venía, él se refugió en el tejado de la alquería. Trastornado por el dolor, se repetía: «¡No la veré más! ¡Solo, solo, para siempre! ¿Para qué ir al nido, que con tanta ternura y primoroso anhelo habíamos hecho los dos? ¿Para qué verlo más? La noche era oscura; buena para amparar el dolor que huye de la luz. El algarrobo semejaba una mancha negra, y era el mismo que la noche anterior le parecía tan claro y bello. ¿Qué hacer? ¡Huir!

Quiso dar la última mirada al nido. Voló a él, buscándolo en vano; el sitio que ocupaba estaba vacío. El nido había sido destruído. ¡Ni aquel consuelo quedaba! ¡Todo perdidol ¡Vuelo lejos, muy lejos de aquí!—¡piaba—pero ¿dónde? ¡Poner yo mi dicha en la tierra, entre los hombres, cuando aquí no existe y solo la das tú, Dios mío! ¡Solo en tí está el su premo bien, el amparo y lo establemente dichoso! Volemos a tí, donde no está la maldad, donde no llegue esa ciencia humana, otorgada por tí para esplendor y utilidad, y que se emplea para destruir y avasallar, buscando en vano con anhelo infinito, todos, la dicha que es ilusoria aquí, porque no puede encontrarse más que en tí, que eres, ¡Dios mío!, la Verdad.

El pajarillo volaba, volaba, subía siempre, atravesó las capas primeras de la atmósfera, entre nubes oscuras, después brillantes y luminosas, al fin... fué dichoso; había sabido buscar bien, estaba en lo único que da la paz y la felicidad: Dios.

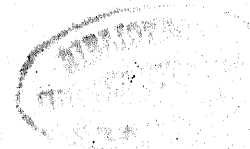
El nido no había sido destruído. Me encantaban los dos preciosos pajaritos que revoloteaban entre las espesas ramas del algarrobo. Desde mi ventana los veía, y su canto, delicado, me hechizaba, pasando largos ratos detrás de la persiana, extasiado, escuchándolos. Nadie les molestaba y prohibí a los niños del jardinero jugar debajo del árbol.

La diversión de los jóvenes cazadores había puesto fin al interesante amor de los felices pajarillos, y a mi grata distracción. Después del cataclismo, fuí al algarrobo; el jardinero subió a recoger el nido; aún pude ver el hilo que le daba tres vueltas y que lo aseguraba a las ramas. El huevecillo estaba intacto. Lo vacié con cuidado colocándolo de nuevo en



JOYAS DE LA EXPOSICIÓN DE ARTE ANTIGUO

Candil y almirez hallados en Elvira. Notabilísimo plato de la misma procedencia
(Museo arqueológico de Granada)



el nido, que, con su pluma blanca, signo de paz y de felicidad, su fuerte hoja seca de algarrobo en su base, como previsor soporte, y su hilo, sujetando las gramas, resultaba tan lindo y artístico, que me pareció digno de conservarse. En la mesa de mi salón está, recordándome el amor de los pájaros que vieron desaparecer sus ilusiones, y muerta su dicha, que me evidenciaba la brevedad de la vida, lo efímero del amor terreno, la amarga desilusión de todas las hermosuras que nos rodean y que debemos cifrar nuestro anhelo en otra vida real, en que no hay ilusión, sino realidad; en donde las almas se funden en una sola aspiración ¡Dios!

NARCISO DEL PRADO.

LO QUE DICEN LOS TAURÓFOBOS

II

EL MÍSTICO

Al caer la tarde, bajo por la calle de Alcalá, confundido con la muchedumbre que viene de la corrida. Según mi costumbre inveterada, recojo fragmentos desperdigados de las conversaciones ajenas, donde los transeúntes suelen manifestar sus preocupaciones dominantes a sus anhelos presentes. En esta hora dominical, elévase a centenares, a millares mejor, el número de personas que hablan de lo mismo. Me suenan sus frases a griego, a geroglífico, a galimatías caótico; pues su vocabulario está empedrado con tan exotéricas expresiones como *cuarteo*, *volapié*, *berrendo*, *andanada*, ¡qué se yo cuantas más!

De repente veo al Sr. Jiménez confundido entre la multitud. Es un señor al cual conocí días atrás en los Conciertos de la *Sinfónica*.

—¿Viene V. de los toros Sr. Jiménez?

—Por Dios, no me insulte.

El Sr. Jiménez ha respondido así por ser uno de los ciento treinta y siete españoles que no comprenden las proezas tauromáquicas. Ni cree en la gloria de Bombita ó de Vicente Pastor, ni se inmuta ante las suertes o ante las desgracias del toreo. Según sus propias explicaciones, su opinión está reforzada tanto con razones éticas y estéticas como con motivos de índole religiosa.

Es este amigo un espíritu tan recto y una conciencia tan escrupulosa, que de haber nacido varios siglos antes, acaso en el presente le dirigiríamos oraciones y súplicas, contemplando su efigie de varón austero en la iglesia parroquial.

Es, por otra parte, un alma enamorada del pasado, cuyas extintas palpitaciones siente revivir en viejos libros, que compra para darse el doble placer de leerlos y de conservarlos. Según él, son estos libros los mejores guías y consejeros del hombre, por que sus páginas revelan la esterilidad de las aspiraciones, de las vanidades, de los elogios y de las censuras.

Sacando uno del bolsillo ha continuado diciéndome:

—Mire V. este volumen. Lo adquirí hace varios días en una librería de lance, rescatándole de la sociedad en que vivía: tratados de cuentas ajustadas, manuales científicos, novelas torpes... Este volumen con pastas de pergamino, papel amarillento y letras rechonchas fué escrito a comienzos del siglo XVIII por el venerable siervo de Dios Fray Manuel de Jaén, capuchino y misionero apostólico, que murió en Valladolid el año 1739. Se titula *Instrucción utilísima y fácil para confesar particular y generalmente, para prepararse y recibir la Sagrada Comunión*. Mereció gran estima a nuestros abuelos su contenido como lo comprueba el hecho de que el presente ejemplar pertenece a la décimacuarta edición, impresa en 1825. Pues bien ese padre de la iglesia dedica un capítulo a la *diversión gentilica de corridas de toros*, que yo si fuera rico, reproduciría en tirada aparte para distribuirla gratuitamente. ¿Quiere usted escuchar íntegramente lo que dice el P. Jaén sobre la bestial y diabólica costumbre de correr toros» con la que «juzgan celebrar la fiesta del Santo, y es falso, pues con ello la profanan»?

Ante mi respuesta afirmativa, mi amigo me ha leído dicho capítulo completo; la primera mitad, al aire libre, después de meternos en una calle lateral para huir del seguro tumulto y de los posibles pisotones; la mitad restante, en el portal de una fotografía, aprovechando la luz eléctrica, ya que la solar, cada vez más exigua, era insuficiente.

He quedado prendado del admirable ingenio y de la rudeza sin paliativos con que remacha el P. Fray Manuel de Jaén sus reflexiones. Su palabra autorizada da validez a las que, acerca de tal punto, yo hubiera escrito largo tiempo ha.

Comienza así el precipitado capítulo:

«En este capítulo voy a tratar o hablar, aunque en breve, de un asunto, en que temo he de tener pocos patronos a mi favor. Es de los daños temporales o espirituales que se originan de la diversión gentilica de corridas de toros. Y antes que me explique más, hemos de suponer que dice el Espíritu Santo, que es infinito el número de los necios: *Stultorum*

infinitus est numerus; y esto se verifica en los españoles, pues en llegando a este punto de toros, serán muy pocos los que no lo sean, arrastrándose de esta desenfrenada pasión»

Y termina con un párrafo en el que, entre otras cosas cuenta: «Las personas virtuosas en tales días, o no van, o se retiran a los templos a desenojar al Señor, que tan ofendido es en esas funciones... Es verdad que son pocas las personas que esto hacen, en comparación de los millares que van a los toros; pero esto confirma lo que digimos al principio que dice el Espíritu: esto es, que es infinito el número de los necios.»

Cuando mi amigo dió fin a su lectura, expuso:

—Acaso le haya fastidiado un poco, pero sírvale de compensación el beneficio espiritual reportado con ello.

Una nota que inaugura la *Instrucción* del Padre Jaén, ha aclarado las precedentes palabras de mi amigo. Dicese en ella: «El Excmo. Sr. Arzobispo de Toledo concede ochenta días de indulgencia a todas las personas cada vez que leyeren, oyeren leer, o fueren causa de que otros lean este libro.»

CONCLUSION

El tauróforo profano ha acogido con verdadera delectación las opiniones del tauróforo místico. Porque de este modo, puede escudarse en una autoridad eclesiástica para manifestar lo que, de haber expuesto por su propia cuenta y riesgo, motivaría censuras a porrillo, y el hacerlo le vale, por añadidura, ochenta días de indulgencia.

Laus Deo.

José SUBIRÁ.

UNA ÓPERA DE BRETÓN

NOTAS

He tenido la fortuna de que el insigne maestro Bretón, me lea el libro de su nueva opera *Tabaré*, casi al mismo tiempo que la revista *Por esos mundos* publicaba un artículo del inteligente literato Astrara, con cuyos juicios estoy enteramente de acuerdo.

Tabaré es un poema americano de Zorrilla de S. Martín. He de hablar del poema y del libro y de la música de la obra, y por hoy dejo la palabra a Astrara y al crítico del periódico *El Bien*, periódico americano. Dice así Astrara en *Por Esos Mundos* (Mayo):

«Yo al leer el poema y luego el libreto de Bretón, lo he hallado lleno

de bellezas, de situaciones escénicas, de momentos de terror, de ira, de alegría, de dolor o de felicidad; toda la gama del corazón humano; resplandeciendo la heroica figura del indio *Tabaré*, hijo de blanca e indio, salvaje, de corazón de fuego y alma de niño. He visto por sus páginas escenas de una grandeza y un realismo abrumador; el amor y el odio, que surgen a cada paso; la abnegación y el sacrificio, que se suceden con frecuencia, descollando entre todas las escenas últimas, de una sublimidad solo comparable con la de *Romeo y Julieta*. Respecto a la música baste decir que responde o supera a las exigencias del libreto.

Este, así que ha sido conocido en Montevideo y Buenos Aires, ha causado gran sensación, y he aquí lo que dice el notable crítico de *El Bien*:

«Escrito de puño y letra del maestro Bretón, acabo de leer detenidamente el libro arreglado por el ilustre compositor para su nueva ópera *Tabaré*, puesto en mis modestas manos por el doctor Zorrilla de San Martín, quien como se ha dicho, acaba de recibirlo por el doctor Alonso Criado, recientemente llegado de Europa.

Me propongo corresponder a la amabilidad del autor del poema — con los menos adjetivos posibles — dando a conocer al público, en forma llana y sucinta, el desarrollo de la adaptación ideada, por el maestro Bretón, cosa que los lectores acogerán con vivo interés.

Como elemento de juicio solo quiero consignar que la impresión de nuestro poeta, acerca de la concepción teatral del compositor, ha sido enteramente favorable, viéndose, en lo que cabe, desvanecidos los temores que siempre abrigó con respecto a la aplicación escénica de su poema. Piensa el doctor Zorrilla de San Martín, que Bretón ha puesto una habilidad singular en el argumento del drama, obteniendo un movimiento de vida mecánico, por él nunca sospechado.

Y es de consignarse que lo ha hecho sin sacrificar en lo esencial la sinceridad sentimental de la leyenda, sin adulterar en nada el carácter virtual de cada personaje, sin cambiar ni nublar en lo más puro la honda idealidad en que la figura culminante del indio *Tabaré* debe verse sintetizada, pudiéndose tener por medio de este libro una previa garantía de que Bretón ha penetrado, ha sentido con verdadero amor, el espíritu primitivo del poema, internándose acaso con el autor en la oscuridad de la tumba cuya «soledad inmensa» fué iluminada por el pensamiento que en su fondo encendiera el narrador»

La nueva ópera del ilustre mantenedor de la música y el drama nacional, se pondrá en escena en el teatro Real de Madrid la próxima temporada.

Repito, como final por ahora, las palabras de Astrana: «Yo aseguro al maestro, un gran éxito con su *Tabaré*» ...—X.

SOUVENIR

Orla negra, muy negra, el papel tiene
donde estas líneas, Soledad, escribo;
¡es el color que a mi dolor conviene,
desde la tarde en que muriendo vivo!

En gratas horas de risueño día
nacieron a la vida estos amores,
engendrados por dulce simpatía,
y besados del sol por los fulgores.

¿Te acuerdas, dí, del bosque perfumado
en donde fué nuestra primera cita,
y de aquel juramento renovado
al pie del muro de la vieja ermita?

Allí están los testigos seculares
de aquellos dulces, cándidos amores,
que arrullaron las olas de los mares
y del viento los plácidos rumores.

Testigos son, la iglesia que levanta
su altiva torre, sobre altiva roca;
aquella imagen de la Virgen Santa
que escuchó las plegarias de tu boca.

El almenado muro y el rastrillo,
cubierto de maleza y de verdura,
del orgulloso señorial castillo
centinela del monte y la llanura.

El álamo gigante, levantado
en las riberas del cercano río
y en cuyo duro tronco está grabado
tu hermoso nombre con el nombre mío

El cristal de la plácida laguna,
que ostentó, de la sombra abandonado,
el pálido reflejo de la luna
en su espejo de nieve retratado.

La verde gruta, el amoroso nido
que formaron aquellas golondrinas

que en las tardes de Agosto hasta tu oído
elevaron sus notas peregrinas.

Aquel cielo sin nubes y sin brumas
de aquel valle la rústica cabaña,
y la fuente que vierte sus espumas,
entre flores, al pie de las montañas.

Hoy que dices que ya me has olvidado
si volvieses allí no lo dirías
ante aquellos testigos del pasado,
indelebles memorias de otros días.

Yo no puedo creer que no me quieres,
pues si pensara así también creyera
que pueden existir torpes mujeres
sin fe ni corazón... ni alma siquiera.

Regresa a nuestro valle, prenda mía,
y vuelvan a la vida estos amores
engendrados por dulce simpatía
y besados del sol por los fulgores.

NARCISO DÍAZ DE ESCOVAR.

CRÓNICA GRANADINA

La Puerta del Vino y las expropiaciones

La interpelación del ilustre granadino duque de S. Pedro en el Senado, referente a la venta en subasta judicial de la artística Puerta del Vino, en la Alhambra, ha puesto otra vez en discusión el asunto de las expropiaciones de propiedades particulares dentro del recinto del alcázar nazarita; asunto que se considera moderno y que tiene muy notables y curiosos precedentes en estas épocas, que conviene recordar.

Hernando de Zafra el famoso secretario de los Reyes Católicos, desarrollando sus planes de dominación en Granada, fué en realidad el que instituyó la propiedad particular en el recinto; no solo proporcionó alojamiento a las tropas habilitando pequeñas casas adosadas a las murallas interiores, sino que discurrió después lo siguiente, según se lee en una carta que dirigió a los Reyes y que de la colección de documentos históricos tomaron los hermanos Oliver para su libro:... «yo me obligaré de poner ciento cincuenta y aun doscientos vecinos dentro de la Alhambra, de muy buena gente, mandándoles repartir de las tierras y heredamientos que Vuestras Altezas tienen....., se avecindarán y entrados doscientos vecinos heredados crean Vuestras Altezas que de oficios y mercaderes

habrá otros tantos, y aún podráse acabar, porque entre tanto que se avecindan no salgan los escuderos desas posadas, que cada vezino destos labre casa en el Alhambra para agora y para siempre a muy buen recaudo y Vuestras Altezas descansados y quitos de costas... y el Alhambra será la cosa más honrrada del mundo estando bien avecindada...» (*Granada y sus monumentos árabes*, pág. 586).

Que se siguió el consejo del astuto secretario—personalidad insigne no bien estudiada todavía ciertamente—es seguro; el curiosísimo manuscrito del archivo municipal *Copia del libro general produxible original de Seculares haxendados en esta Ciudad de Granada*, importante Catastro de mediados del siglo XVIII, lo demuestra, pues no solo tiene un apartado que se titula «El Rey nuestro Señor» y en el que resultan de la propiedad del monarca 57 casas y aposentos, además de varias tierras y solares, sino que al determinar los linderos de algunas fincas, se expresan otras propiedades particulares, por ejemplo: las casas de doña Ana de Ahumada, D.^a Leonor de Segura, D.^a Juana Tovar, la Hermandad del Santísimo, las casas de los Morales, D. José Arias de Morales, D. Pedro Molina, Bernardino González, D. José Toxar, D. Antonio Pablo Jiménez, y quizá algún otro, sin mencionar los palacios del marqués de Mondexar y otros nobles, y las casas de las Viudas y de Machuca, las Tinagerías, la Ollería grande, la Carnicería y la Pescadería, etc., todo dentro del antiguo recinto.

En esta revista he publicado esos datos, ofreciéndolos al estudio de los arqueólogos (véanse los años 1907, pág. 562, 1908, pág. 13, y antes en 1899, las págs. 471 y 495, y siguientes), porque supuse que con ellos, los antiguos planos de la Alhambra, y las importantísimas investigaciones que se están llevando a cabo, podría reconstituirse la Alhambra alta y baja, alterada, aquella especialmente, no solo en su disposición primitiva, sino en la que tuvo hasta 1812, año en que de modo cierto y evidente, como he demostrado con un curiosísimo impreso, los franceses volaron con minas de pólvora toda la parte que hoy se llama el Secano (véase el artículo *El Centenario de la Alhambra*, 15 de Abril de este año).

En ese Catastro se determinan los precios a que debían alquilarse las casas y aposentos, y en otros manuscritos del archivo municipal también, unas listas de aposentamientos dispuestos para la venida de Felipe V a esta ciudad a comienzos del siglo XVIII, consígnase que había disponibles en la Alhambra para servir de albergues 32 casas, «aunque algo

incómodas por razón de lo inmediato a la persona Real»..., además de las Torres, la casa del Alférez, la del Beneficio, la de Machuca, la de las Viudas y otra de enfrente, y otra frontera al convento de S. Francisco; y fuera del recinto, en el Campo de los Mártires más de 30 casas, entre ellas el Blanqueo de Palomares y la casa de D. Carlos la Rosa, y el convento de los Mártires.

Que las casas, los aposentos y las torres se alquilaron a particulares es cierto. Washington lo refiere y una R. O. de 1824 lo dispone, no excluyendo ni aún los fuertes; y no es ocioso consignar que en el palacio de Carlos V se dieran corridas de toros «para atender a las obras reales» (he publicado el programa de una corrida) y que en 1818 funcionaba en la Alhambra una lotería de cartones...

Con estas notas creo que no podrá dudarse de que la Alhambra, desde casi el mismo año 1492 se convirtió en una población con sus propiedades oficiales y particulares, aunque sujeta al fuero de guerra.

El informe del oidor Rada, notable manuscrito que publiqué en mi estudio *El incendio de la Alhambra*, es el primer documento, que yo conozca, en que se quiere reivindicar los derechos artísticos para la Alhambra; quizá aquel patriota ilustradísimo hubiera conseguido algo, pero los trastornos de la Revolución francesa, y los más hondos aún que precedieron a la guerra de la Independencia lo anularon todo. La intervención de los franceses desde 1810 al 12 fué funestísima; lo he demostrado con datos irrefutables...

Desde que en 1870 la Alhambra fué declarada monumento nacional, es fácil hallar protestas contra la propiedad dentro de la Alhambra. El Delegado del Gobierno que en 1875, lo era a la sazón D. José M. Vasco, lo dice en su memoria impresa en ese mismo año: «Proceder a la espropiación de todas las fincas de propiedad particular—dice—sería lo más conveniente dentro del recinto de la Alhambra»... pág. 18) y el que estas líneas escribe, en un informe leído ante la Real Academia de S. Fernando en 1904, formuló entre sus conclusiones la siguiente: «2.^a La consolidación de la propiedad particular, dentro de la Alhambra, fué y aun es perjudicial en extremo; por lo que el Estado debe continuar las expropiaciones de todo lo que trastorne la disposición verdadera del recinto, por lo menos», y en la 5.^a dijo, respecto del Estado también: «y ha de emprender con energía la reivindicación del Genaralife a la Nación teniendo en cuenta las razones históricas que abonan esa reivindicación»...

Y aquí hago punto, para continuar en la próxima croniquilla.—V.

Obras de Fr. Luis de Granada

Edición crítica y completa por F. Justo Cuervo

Dieciséis tomos en 4.º de hermosa impresión. Están publicados *catorce* tomos, donde se reproducen las ediciones príncipe, con *ocho* tratados desconocidos y más de *sesenta* cartas inéditas.

Esta edición es un verdadero monumento literario, digno del Cicerón cristiano.

Precio de cada tomo suelto, 15 pesetas. Para los suscriptores á todas las obras 8 pesetas tomo. De venta en el domicilio del editor, *Cañizares*, 8, *Madrid*, y en las principales librerías de la Corte.

TALLERES DE LITOGRAFÍA, IMPRENTA Y FOTOGRAFADO

DE
Paulino Ventura Traveset

Librería y objetos de escritorio

Especialidad en trabajos mercantiles

Mesones 52.—GRANADA

ACADEMIA

de preparación para músicos mayores militares.—Clases generales de armonía é instru-

mentación. POR CORR^oSPONDENCIA

Director: VARELA SILVARI.—Ponce de León, 11, entresuelo izqd.^a—**MADRID.**

NOVÍSIMA

GUIA DE GRANADA

ilustrada profusamente, corregida y aumentada con planos y modernas investigaciones.

POR

Francisco de Paula Valladar

Cronista oficial de la Provincia

Se vende en la librería de Paulino Ventura Traveset, y en «La Prensa», Acera del Casino.

Prontuario del viajero

Esquemas gráficos indicadores, por A. Guihot.—*Sevilla, Córdoba, Granada.*—Se venden en la librería de Ventura Traveset, á dos pesetas cada plano.

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTICOLAS Y VITICOLAS
de J. F. GIRAUD

LA QUINTA



FLORICULTURA: *Jardines de la Quinta*

ARBORICULTURA: *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco é injertos bajos. 10.000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—Coníferas.—Plantas de alto adorno para salones é invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.

VITICULTURA:

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de SAN CAYETANO.

Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Más de 200.000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para postre y viníferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

LA ALHAMBRA

Revista de Artes y Letras

Puntos y precios de suscripción:

En la Dirección, Jesús y María, 6, y en la librería de Sabatel.

Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta.

—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

De venta: En LA PRENSA, Ácera del Casino

La Alhambra

Revista quincenal de
Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

AÑO XIV

NÚM. 343

Tip. Lit. Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52, GRANADA

SUMARIO DEL NÚMERO 343

La Alhambra hace más de 60 años, *Francisco de P. Valladar*.—La literatura en Granada, *Miguel Gutiérrez*.—Romance épico, *Francisco Jiménez Campaña*.—Las mejores amigas, *Manuel Solsona Soler*.—Miscelánea histórico-regional, *Francisco de P. Cáceres Pla*.—Rodríguez Marín, historiador, *Juan Ortiz del Barco*.—Saudades, *Luis G. Huertos*.—La sombra de D. Juan, *Federico Navas*.—Notas bibliográficas, *V.*—Crónica granadina, *V.*

Grabados: Bustos de Adán y Eva que figuraron en la Exposición de Arte histórico.

Librería Hispano-Americana

MIGUEL DE TORO E HIJOS

37, rue de l'Abbé Grégoire.—Paris

Libros de 1.^a enseñanza, Material escolar, Obras y material para la enseñanza del Trabajo manual.—Libros franceses de todas clases. Pídanse el Boletín mensual de novedades francesas, que se mandará gratis.—Pidan el catálogo y prospectos de varias obras.

Gran Fábrica de Pianos y Armoniums

DE

LÓPEZ Y GRIFFO

Almacén de Música é instrumentos.—Cuerdas y accesorios.—Composturas y afinaciones.—Ventas al contado, á plazos y alquiler.—Inmenso surtido en Gramophone y Discos, Sucursal de Granada, ZACATIN, 5

Nuestra Señora de las Angustias

FABRICA DE CERA PURA DE ABEJAS

GARANTIZADA A BASE DE ANÁLISIS

Se compra cerón de colmenas á los precios más altos. No vender sin preguntar antes en esta Casa

ENRIQUE SANCHEZ GARCIA

Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes

Calle del Escudo del Carmen, 15.—Granada

CHOCOLATES PUROS

elaborados á la vista del público, según los últimos adelantos, con cacao y azúcar de primera. El que los prueba una vez no vuelve á tomar otros. Clases desde una peseta á dos. Los hay riquísimos con vainilla y con leche.—Paquetes de libra castellana.

CAFÉS SUPERIORES

tostados diariamente por un procedimiento especial.

La Alhambra

Revista quincenal de

Artes y Letras

Año XV → 30 de Junio de 1912 ← N.º 343

La Alhambra hace más de 60 años

Recuerdos, opiniones y noticias

III

No solo combatió Galofre el arranque de los árboles y plantas del jardín del Patio de los Leones; culpó también al arquitecto Pugnaire y a los que entonces trabajaban en el palacio árabe del raspado de las columnas y fuente de los Leones. Los articulistas de *La Constancia* dicen que todo eso «pertenece a época anterior al año 1846, desde cuyo tiempo trabaja en el alcázar el más antiguo de los empleados»..., y Pugnaire, en su interesante carta dice lo que sigue, de verdadera importancia respecto de este asunto:

«Decíamos que el Sr. Galofre estaba falto de noticias respecto a las obras de la Alhambra, y se lo probaremos, contando a este señor la historia del raspado de las columnas, puesto que en el estilo embozado con que describe tal operación pudiera creerse que es obra recién ejecutada. Muchos años antes de nuestros trabajos en la Alhambra se dió principio a bruñir la fuente y las columnas en cuestión: operación tan desastrosa no pudo menos de hacer lanzar por los artistas de Granada un grito de alarma y reprobación, que hizo se suspendiese desde luego la obra, suspensión que llegó tarde para la fuente y algunas columnas.....»

Los articulistas de *La Constancia*, por su parte, dicen lo que sigue respecto del particular: «Tanto la dirección como la administración actuales, pueden con orgullo hacer alarde de sus obras, cuales son haber

evitado la ruina de tan interesante parte del edificio, haber quitado el dañoso relleno de los franceses; haber suplido con herraje los horribles puntales de madera que sostenían los templetes; haber puesto perpendiculares las columnas que estaban desniveladas; haber compuesto las fuentes cuyos surtidores es el embellecimiento más animado del alcázar, abriendo para ello estrechas minas, obra de un trabajo inmenso, para respetar el antiguo pavimento de las salas; sustituir con una soleira sencilla, pero en carácter, el intransitable piso de las galerías, lo cual también es un crimen en concepto del Sr. Galofre, y por último, hacer durable todo lo más posible el monumento, que si hubiera quedado por más tiempo en el abandono en que yacía, tal vez hoy nos limitaríamos a lamentar su perdida grandeza ante el cúmulo de ruinas...

Tratando del patio, dice Pugnáire en su carta: ...«Estando destruídas las armaduras que cubren los pabellones del patio que nos ocupa, y en el caso de su reconstrucción, creemos debería dársele la forma de elipsoida que tienen los admirables cupulinos de madera de su interior; que esta fuese su primitiva forma, nadie que haya examinado un solo monumento árabe o turco puede dudarlo; y mucho menos reconocer el sitio y observar como queda interrumpido y se eleva el alero en el paso de aquellos cuerpos avanzados, supliendo la mayor altura con arabescos de mal género y escudos de Carlos V. Bien conocemos que estas restauraciones forman la historia del monumento; pero en el supuesto de que ocurriese una indispensable restauración, optaríamos por el extremo de reproducir la primitiva figura graciosa, ligera y que guardaría la más completa unidad con el tono de aquella decoración, y abandonaríamos el sobrepuesto o agregación actual, de mal género, de peor efecto y que ha destruído completamente las primitivas formas y sus bellas proporciones»...

No sé cuando se hicieron esas obras tal como hoy las vemos, y también el pavimento de ladrillos octogonales y azulejos cuadrados que Pugnáire proyectó; pero es lo cierto que en un curioso impreso firmado en 31 de Mayo de 1858, por D. Manuel M. Blanco de Valderrama (firma autógrafa) se lee lo siguiente respecto del patio de los Leones y de la sala de la Justicia y los cenadores del patio:

«La reconstrucción de las cubiertas de los alhamíes de la sala de la Justicia o del Tribunal, suprimiendo la ruinoso galería que sobre ellos se había establecido en época posterior a la conquista; se ha desmontado una armadura corrida toda sobre dicha sala que privaba de luces a estas

bellas estancias, reconstruyendo todas las armaduras y estribados de las tres torres que cubren las bóvedas de colgantes; estas cúpulas, así como las cubiertas de los alhamíes, se han tejado, clavando la teja por la mucha pendiente. El muro exterior se ha reconstruído desde sus cimientos que son de sillería, con estacadas en una longitud de cuarenta y seis varas por once de altura y una de espesor por término medio. El alero es nuevo a estilo árabe, pintado al óleo, y tanto a este como al enlucido del muro, se ha procurado, como en todas las obras, dar su color de antigüedad para armonizarlas con el resto del edificio». . . Habla luego de macizado de paramentos, enderezar columnas y ponerles «bases de piedra»; de la colocación de los pavimentos de que habla Pugnáire, terminando con estas palabras: la sala de la justicia, «ha vuelto a ser uno de los departamentos más bellos del Palacio árabe, habiéndose salvado tres pinturas de considerable mérito, y las únicas que dejaron los árabes»... (El impreso a que hago referencia, comienza así: «Según los estados anteriores, resulta haberse destinado a obras desde 13 de setiembre de 1854 hasta 30 de Abril de 1858 la cantidad de reales vellón 195.484,22 céntimos).

También habló Galofre de las pinturas, contestándole *La Constanica* y de ello trataré en el artículo siguiente.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

LA LITERATURA EN GRANADA

(Datos para su historia)

(Continuación)

XIII.— BAEZA

Baeza, la ciudad universitaria, merece un capítulo en esta congerie de datos atañentes a la historia literaria de Granada y su región.

La antigua Viatia o Vivatia de Ptolomeo y Plinio, perdió su Universidad; pero conserva el Seminario conciliar de San Felipe Neri, fundado en 1860, y el Instituto de segunda enseñanza, fundado en 1875.

Los historiadores o cronistas han fantaseado de lo lindo, trayendo a Baeza academias y sabios que florecieron en Grecia y otras partes muy lejanas de la Loma; y no hay necesidad de imaginar anacrónicas inepticias para hacer el elogio de la ciudad historiada por el clérigo baezano Luis Fernández de Tarancón, por Francisco Zambrana, por Argote de

Molina, Ambrosio Montesino, Antonio de Barahona, Francisco de Torres, el jesuita P. Francisco Vilchez, Pedro Montemayor del Mármol, el clérigo menor Fr. Manuel Tamayo, y el fraile mínimo P. Juan Francisco Villava, sin contar los cronistas modernos, irreflexivos recopiladores de los antiguos.

Solo con hablar de los discípulos del Apóstol de Andalucía, nacidos a la vida espiritual en las Escuelas baecienses; solo con apuntar los beneficios de carácter intelectual que el gran maestro de Baeza B. Jiménez Patón, sembró en los pueblos de la Loma de Ubeda; solo con mencionar al poeta Alonso de Bonilla; al filósofo y orador Fr. Miguel de la Santísima Trinidad; al eximio literato Muñoz y Garnica; al médico Andrés de León, y al Cardenal Benavides, basta y sobra para la gloria literaria de la nobilísima ciudad de Baeza.

La vida literaria, según el vulgo de los historiadores, está concentrada en la mesa de los que saben escribir versos o poesías, y contra esa estrecha opinión está la opinión racional y moderna que en el catálogo de los literatos inscribe los nombres de los sabios que tienen estilo. También son escritores de una ciudad los que en ella se han criado y educado, aunque en ella no nacieran, Bartolomé Ximenez Patón, manchego, puede y debe ser inscrito en la nómina de los baezanos, porque en Baeza enseñó humanidades muchos años. Padilla, el ilustre poeta, hijo de Linares, es baezano, por ende.

¿Dos Universidades literarias? ¿Ninguna?

En la antigua España se fundaban universidades, como hoy colegios de enseñanza. En Jaén hubo un conato de universidad o seminario de sacerdotes.

El municipio de Jaén, hacia 1585, comenzó a levantar un edificio para Escuelas y Universidad. Aprovechando la ocasión, los religiosos agustinos, que deseaban fundar un convento de su orden en la ciudad, se ofrecieron, espontáneamente, a traer de Roma bula aprobatoria de los *estudios generales*, comprometiéndose a tener cátedras de Gramática, Artes, Teología Escolástica y Positiva. La *Ciudad* (así llamaban entonces al Concejo) escribió al Obispo, que se hallaba en un sínodo de Toledo, (8 de Febrero de 1585), enterándole del proyecto, y el prelado contestó que a su regreso del concilio estudiaría el asunto detenidamente. Consta así de una carta de puño y letra del Obispo. Vuelto este señor— D. Francisco de Sarmiento y Mendoza—a su sede, declaró, muy discre-

tamente, que holgaba una Universidad en Jaén, habiéndola en Baeza. Porfiaron los agustinos en contra del dictamen episcopal, y haciendo con la ciudad escrituras de convenio, ocuparon unas casas *ad hoc* dispuestas, dijeron misa, y oyeron en confesión; y creyó el vulgo que aquel día, nueve de Agosto de 1585, había surgido en Jaén un centro universitario. Error evidente. El obispo, sin cuya licencia se hacía aquel simulacro, protestó enérgicamente; hubo pleitos, se terminaron, y la universidad no vino a Jaén, pero vinieron los agustinos y fundaron un convento.

Baeza tuvo más suerte.

«En 1538 (dice Jimena), el doctor Rodrigo López, natural de Baeza, capellán y familiar del Sumo Pontífice Paulo III, fundó en esta ciudad las Escuelas y Universidad que en ella hay (1554), y a instancia suya, Su Santidad despachó la bula de erección de esta Universidad debajo del título de la Santísima Trinidad a catorce de Marzo deste año (1538); para cuya dote, el fundador y el venerable Pedro López, pariente suyo, natural de Baeza, y arcedianio de Campos, en la iglesia de Palencia, unieron y anejaron a ellas, con autoridad apostólica, siete beneficios que ambos tenían en este obispado y en la abadía de Alcalá la Real, de que se tomó posesión por la Universidad en 1540; de la cual fueron los primeros patronos y administradores perpetuos el V. M. Juan de Avila, que dió las primeras leyes y estatutos para su gobierno, y el doctor D. Rodrigo Pérez de Molina, arcedianio de Campos. Al P. M. Juan de Avila sucedió en este patronazgo el doctor Bernardino de Carloval, que murió con grande opinión de santidad; al doctor Carloval sucedió el doctor Pedro de Ojeda, insigne en santidad y letras, a quien siguió el doctor Francisco Hañez de Herrera, y a él su hermano el doctor Martín Hañez de Avila, por cuya muerte es hoy patrono el doctor Gabriel de Sibrilla, prior de la iglesia de San Salvador de Baeza; todos grandes varones en virtud y letras, catedráticos de Sagrada Escritura y de Prima de Teología Eclesiástica y priores de iglesias muy principales.»

Esto dice el autor del Catálogo episcopal de Jaén y Baeza, y añade que— «al doctor Rodrigo Pérez de Molina, compañero del V. M. Juan de Avila en este patronazgo, sucedió su hermano, el canónigo D. Juan Ruiz de Molina, y a éste Pedro Fernández de Córdoba (1592), canónigo de Jaén, el cual dejó por sucesor a su sobrino el Licenciado Miguel Fernández de Córdoba, capellán mayor de la capilla de San Juan Evange-

lista, de las mismas Escuelas, por cuya muerte tiene el patronazgo el doctor Gabriel de Mendoza, canónigo de Jaén y catedrático de Escritura de la misma Universidad.»

Fué, pues, fundador de aquella escuela universitaria el doctor Rodrigo López; y el canónigo de Jaén, con residencia en Baeza, D. Pedro Fernández de Córdoba, instaló en un nuevo edificio la escuela, gracias a los bienes de su tío D. Rodrigo Pérez de Molina, arcediano de Campos (1592). Los estudios que allí se daban eran de latinidad y humanidades, filosofía y teología, enderezados a la formación de buenos sacerdotes. Y no debían ser las cátedras de teología escolástica eco fiel de las enseñanzas del Aquinate, cuando el obispo de Jaén D. Sancho Dávila y Toledo, creó, en 1601, la cátedra de Santo Tomás.

Más que verdadera Universidad, la de Baeza fué un Seminario eclesiástico, reglamentado e iluminado divinamente por el espíritu del venerable Juan de Avila. La facultad de Derecho no existía, aunque muchos la habían reclamado como necesario complemento de la Filosofía y la Teología.

Del V. M. Juan de Avila (1502-1569) no se conservan los sermones porque fueron todos improvisados; pero de sus obras escritas pueden gozar los lectores, apacentándose en sus tratados de *La Oración*, de *El conocimiento de sí mismo*, del *Santísimo Sacramento*, del *Audi filia, et vido*..., y en sus *Cartas Espirituales*.

Obras completas.—Madrid, 1759.

Apóstol y fundador.—El V. P. Maestro Juan de Avila, llamado por antonomasia, el «Apóstol de Andalucía», llenó con su evangélica elocuencia los ámbitos de nuestra región, aunque no era andaluz, sino manchego, pues nació en Almodóvar del Campo el año 1500. Cerca está, muy cerca del territorio bético la cuna del Venerable, cuna también del franciscano Alonso de Lobo, que en varias naciones de Europa derramó su verbo apostólico, y del jesuita P. Antonio de Cristiana, que residió en el Japón treinta años predicando el Evangelio. Estudió Juan de Avila Gijón en Alcalá, teniendo por Maestro en Artes a Domingo de Soto, el gran peripatético y profundo teólogo, que siempre habló con elogio de su discípulo. Condiscípulo de Avila fué el docto Pedro Guerrero, que llegó a ocupar la cátedra de San Cecilio. La humildad de Avila era incompatible con tales honores y cargos preeminentes. Cuando Nuño de Gue-

vara trasladóse a Sigüenza, Felipe II ofreció la mitra de Granada a Juan de Avila, que con mansa firmeza la rechazó. Había nacido, como dice el abate Latour Dupin, para ser Apóstol de Andalucía, «poderoso en obras y en palabras, prodigio de penitencia, gloria del sacerdocio, edificación de la Iglesia por sus virtudes, su apoyo por su celo, su oráculo por su doctrina; varón de ingenio vasto, profundo y universal; director prudente, pero firme; predicador célebre y digno de serlo; respetado en toda España, conocido del universo; hombre de consejo y autoridad, cuyas decisiones adoptaron los príncipes, de cuyas luces se aprovecharon los sabios, y a quien Santa Teresa miraba como su defensor, y le consultaba como a su guía y modelo».

Orador elocuentísimo, logró (según dice Aoiz) «la conversión de San Juan de Dios en un solo sermón, y la de San Francisco de Borja en otro».—Y la vocación religiosa de Fray Luis de Granada se consolidó con un sermón de Avila.

Conociendo el prelado granatense don Pedro Guerrero las virtudes y sabiduría del Maestro Avila, quiso llevarlo consigo al Concilio de Trento, y no pudiendo acompañarle su antiguo condiscípulo, por falta de salud, le dió «un memorial con avisos para la reformation de la «cristianidad, especialmente del estado eclesiástico», memorial que fué leído por los padres de Trento, y muy tenido en cuenta, con tanto aprecio de la sabiduría de su autor, que muchos obispos le consultaron después sobre diversas cuestiones.

De los admirables afectos de su predicación en los pueblos andaluces, particularmente en Granada, Córdoba y Baeza, llenas están las historias contemporáneas, y el dictado de Apóstol de Andalucía basta para demostrarlo.

En Córdoba fundó un colegio y en Baeza un seminario con título de universidad, y su palabra y su ejemplo engendraron una familia de varones admirables por su piedad y su fe taumatúrgica, que merece la puma de un escritor versado en literatura y en hagiología.

(Se continuará)

M. GUTIÉRREZ.

◀ ¡ROMEU! ▶

Romance épico (1)

Al pie del cadalso infame,
erguida la noble frente,
está el heroico Romeu
en manos de los franceses.
Allí está el león hispano
terror de invasoras huestes,
cercado de los chacales,
que lo sentencian a muerte.
Y aunque no ciñe la espada
y están sus manos inermes
presas, aun sus opresores
tiemblan a su vista y temen.
Que él fué la última llama
que por su patria y sus leyes
de la hoguera saguntina
salió, alzándose inclemente;
y fué el rayo de la guerra
que prendió en los bosques verdes
e hizo soldados de rocas
e hizo de soldados héroes
El desbarató columnas
de granaderos crueles
y los venció en Rivarrojas
sobre el homérico puente.
Y en Albaida y en Alcoy
y en Concentaina y Sax vence
con sorpresas de Viriato
los escuadrones más fuertes.
Y según arrolla y triunfa
e infunde el terror, parece,
que aún arde en llamas Sagunto,
que al invasor arremeten.
Con villanía entregado
de amigos, que el oro vence,
entre las hienas cobardes

preso el león, se revuelve.
Y cuando crece su furia,
vida y libertad le ofrecen
porque vuelva las espaldas
a la patria, que fenece.
Y él dice *que es español*
y español que no se tuerce
puesto que nació en Sagunto,
que de traiciones no entiende,
y al pie del cadalso estaba,
erguida la noble frente,
porque no la afean manchas
que deshonren, ni avergüencen.
La edad de Cristo contaba
y al sacrificio se ofrece
por su patria y por su templo
y sus vulneradas leyes,
cuando al querer de sus labios
su cadena fuera en breve
sarta de rosas abiertas
y el cadalso lecho muelle.
Mas Romeu es de granito
siempre inmóvil, duro siempre
al viento de la fortuna
y a vista de los placeres.

Ayes vienen desolados
de los bosques de Cofrentes,
que él escucha conmovido
porque el corazón le hieren.
Son los ayes de sus hijos,
de sus hijos inocentes
y de su esposa adorada,
que persiguen los franceses.
Y el león ruga de ira,
sus entrañas se conmueven

(1) Héroe insigne saguntino de la guerra por nuestra independencia, ahorcado hace un siglo por los franceses, que no supieron vencerle en el campo de batalla.

y el alma al rostro se asoma
y el tirano se estremece.
Y al recuerdo plañidero
de aquellos queridos seres,
Romeu tiembla y vacila,
cual cedro que el viento impele.
Pero el amor a la patria
que en él arde y en él crece
le da alientos vigorosos
y sube al cadalso el héroe
diciendo: *mis pobres hijos,*
que hoy desampara mi suerte
tendrán en cada español
un padre que los sustente.
Y abrazando al sacerdote
que le consuela y atiende
le dice con tiernas voces

que al sacerdote suspenden:
Este es el cariño último
que mi corazón de siempre
manda a mi esposa y mis hijos
en la hora de la muerte.
Luego su cuello rodea
de sogas que él ennoblesce,
alza los ojos al cielo,
ruega, se humilla, se vence....
y su cuerpo por los aires
como péndulo se mece
y en los aires por su alma
la Virgen guerrera viene,
mientras el Pueblo Valentino,
que de su muerte se ofende,
rebrama sordo y sombrío
como un león impaciente.

FRANCISCO JIMÉNEZ CAMPAÑA,
De las Escuelas Pías.

Madrid 11 de Junio de 1912.

Las mejores amigas

Esas niñas de diez o doce años, de seráfico rostro y sinceridad cautivadora, son las mejores amigas del hombre; las que derraman en su espíritu una dulce paz celestial, reflejo de la clara luz que el de ellas irradia.

Cuando tengo la dicha de conversar con uno de esos angelitos, pláceme saborear su seductora candidez; deléitame beber en sus palabras todo el efluvio de sus almas purísimas. ¡Oh, su charla! No obstante su natural puerilidad, parece que se escucha a un alma inmaculada, sin mancha...

¡Cuánta ingenuidad, cuánta inocencia hay en esas mujeres del mañana!.. ¡Y qué sana lógica encierran, al mismo tiempo, sus razones y reflexiones! La lógica irrefutable e inexplicable de los niños: la lógica de las conciencias limpias.

Esos adorables seres no conocen más sentimiento que el bien y ese es el que practican, sin excusa ni regateo: por el amigo hombre son capaces de los mayores sacrificios; de las más grandes abnegaciones; quieren verle siempre contento, y cuando algún pesar lo aflige, desearían arrancárselo y sufrirlo ellas; y si fuese necesario que sacrificasen

la vida para salvar la de él, aceptarían el sacrificio gustosas, con la fe y mansedumbre de los mártires en el circo.

Y ¡qué lástima!, mis simpáticas niñas, que esas extremadas bondades sean tan poco duraderas; pues vuestro espíritu, como vuestro cuerpo, ha de metamorfosearse rápidamente. Dentro de poco tiempo comenzará el mundo a revelaros las malas pasiones y a invitaros a los falsos goces que posee; y si entonces tenéis valor suficiente para rechazar lo primero, habréis de aceptar lo segundo, siguiendo una ley natural, fatal e incorregible y que, no obstante lo nocivo de su dictado, constituye la vida; mantiene la existencia.

Y así en pocos años os convertiréis en mujeres, desaparecerá vuestro candor: seréis recelosas... y acaso se alberguen en vuestro corazón otros varios sentimientos malos; entre ellos, la enemistad que la mayor parte de las de vuestro sexo profesan al hombre, por creer que desde el momento en que se unen a él para siempre, se convierten en su sierva, en su esclava, a pesar de lo cual desean y aceptan dicho consorcio.

Pero esto, generalmente no es así; hay que distinguir: si la mujer es de pobre inteligencia, el hombre hará de ella lo que se le antoje; si tiene talento, será su compañera; si es altiva y dominadora, su dueña, su tirana. La condición del hombre, en el matrimonio, la forja el carácter de la mujer; ella es a un mismo tiempo, timón y brújula del hogar; pues su intelectualidad es superior, en grandeza, a la de él.

Todas vuestras hermanas mayores tuvieron la edad que hoy tenéis vosotras; todas poseyeron el encanto espiritual que ahora os nimba; pero todas se transformaron; y la inmensa mayoría se convirtieron en desconfiadas, perversillas, como ya os he dicho; las mujeres niñas escasean, como todo lo bueno; y en cambio abunda lo malo: ¡así es el mundo!

¡Cuánto darían algunas por desandar lo andado; por volver a la adolescencia! Mas esto es imposible: el camino de la vida se anda una sola vez; las cosas no se repiten; somos seres sucesivos.

Y mientras el torbellino del mundo, mis queridas amiguitas, llega hasta vosotras y quizá os envuelve y arrastra consigo, dejadme disfrutar de vuestro encanto; concededme que me embriague con la emanación vivificadora de vuestra alma, y permitidme que pose un momento mis pecadores labios en la albuza nítida de vuestra frente.

MANUEL SOLSONA SOLER.

Guadix, Junio 1912.

Miscelánea histórico-regional

Los Reyes Católicos, al ceder los lugares de Huércal y Overa, a la ciudad de Lorca, remunerando así sus leales servicios, en 2 de Agosto de 1488, en privilegio expedido en Villena, motivaron el que hoy *Huércal* y el pequeño *Overa*, formen un *Huércal Overa*, solo y desligado, después de la reñida y costosa insurrección de los moriscos, en que figuró notablemente como dependiente de Lorca.

Overa, a cinco kilómetros de Huércal, sobre el río Almanzora, está situado al pie del Castillo de Santa Bárbara, teatro en 1423 de la valentía de las compañías lorquinas y murcianas, y muy especialmente del arrojado Tomás de Morata, capitán de Lorca.

1503 D.^a Isabel la Católica revoca la merced que había hecho de la ciudad de Cartagena, a favor del adelantado D. Juan Chacón, en Marzo de 1435, por cuanto no se pudo separar de la real corona, y la incorporó a ella; pero en cambio, y como compensación, dió e hizo merced después a D. Pedro Fajardo, primer marqués de las villas de Vélez Blanco y Vélez Rubio, los lugares de Cuevas y Portilla, con sus términos y jurisdicción civil y criminal, y con las alcabalas y tercios, y 300 maravedís de juro cada año, situados doscientos mil en las alcabalas de Lorca, y cien mil en las de Murcia.

25 de Septiembre de 1569, día de San Cleofas. Las compañías de Lorca, acudiendo al auxilio pedido por Vera, cercada por numerosas fuerzas comandadas por el Reyecillo en persona, consiguen librarla del asedio y derrotar al jefe enemigo, poniéndolo en vergonzosa fuga. La ciudad de Vera, celebra aun dicho día, considerándolo festivo y adoptando al mencionado santo como patrón.

29 de Noviembre de 1569. Acuerda la ciudad de Lorca, que el 12 de dicho mes, día de San Emiliano, «se tenga por fiesta y día de guardar, voto de Concejo, haciéndose en cada un año procesión general, saliendo de la Cámara del Ayuntamiento el Pendón Real»..... en conmemoración del cerco de Cantoria y batalla del río Almanzora, en que triunfaron los lorquinos, como en detalle puede verse en el *Libro de las batallas y pa-*

drón de caballeros cuantiosos, libro que también acordó la ciudad se comenzase a escribir.

— 3 de Diciembre de 1578. Ante la crítica situación en que se encontraba Almería, con motivo del levantamiento de los moriscos, decidió Lorca acudir al socorro pedido, enviando a dicho punto trescientos hombres, al frente del capitán Juan Mateos de Guevara.

— El río de Vélez, o rambla del Chirivel, nace muy próximo a las vertientes, entre los extremos occidentales de las tierras de María de las Estancias, recorre todo el valle, fertilizando sus riberas, penetra en la provincia de Murcia por cerca del castillo de Xiquena, desde donde toma el nombre de *Guadalentín*, estancando sus aguas en el famoso Pantano de Lorca, y cruzando por esta ciudad sigue con el nombre de Sangonera hasta confluir con el río Segura.

Para acudir a las necesidades de la agricultura, cada vez más crecientes en esta región, dedicaron los árabes su actividad a los canales de riego, que aún hoy admiramos, como obra de exquisita ejecución y superior necesidad; todo el reino de Valencia, y las vegas de Murcia, Almería y Granada, y todos aquellos campos que pudieron hacerse de regadío, ofrecen acabados sistemas de riegos cuyos diques, acequias, presas, y hasta los pagos rurales, conservan todavía sus nombres primitivos.

Vélex Rubio y su comarca; erudita monografía publicada en Barcelona, en 1900, por D. Juan Rubio de la Serna, quien teniendo en cuenta la época de investigación y de análisis que atravesamos, ha dado a su trabajo la novedad e interés que deben revestir hoy los estudios históricos, sabiendo la unión que para su mutua defensa existió entre Vélez y Lorca, durante la reconquista y la rebelión de los moriscos, no hay para qué decir cuanto mencionará el Sr. Rubio a nuestra ciudad, y siempre con encomio en su notable estudio.

FRANCISCO DE P. CÁCERES PLA.

Lorca, Junio 1912.

RODRÍGUEZ MARÍN, HISTORIADOR

Así como han aplaudido los españoles y presumo que habrán aplaudido los extranjeros, que Rodríguez Marín suceda a Menéndez y Pelayo en la Dirección de la Biblioteca Nacional, así aplaudirán los españoles y los extranjeros que le suceda en la Real Academia de la Historia.

Basta para ello invocar las palabras de Menéndez y Pelayo sobre la obra de investigación, aun no apreciada de Rodríguez Marín, y basta a mi propósito *El Loaysa*; ese *Estudio histórico y literario*, como él le llama, para que se le nombre Académico de número, según dije en otra ocasión, pues lo es correspondiente desde hace tiempo.

En *El Loaysa de «El celoso extremeño»*, únicamente se ve al historiador.

Desde que se empieza el prólogo parece que nos habla un sevillano de los siglos XVI y XVII, ¿qué digo un sevillano?, ¿cuántos y cuántos hijos de Sevilla de aquellos tiempos morirían sin saber lo que nos refiere Rodríguez Marín, de personas visibles y de sus públicas acciones, de sucesos acaecidos en Collaciones, de literatura, de costumbres, de la vida, en fin, de todas las clases de la ciudad hispalense, con todos sus pormenores, sin omitir los más pequeños y mínimos detalles!

Rodríguez Marín ha recorrido la antigua Sevilla por las calles de entonces, ha entrado en los edificios, en los lugares de alguna historia, ha conversado con los eclesiásticos, con las autoridades, con la curia, con los poetas, escritores y artistas, con la grandeza, con los comerciantes, con los artesanos, con la gente de mar, con los humildes, con los gitanos, con los presos, y ha seguido paso a paso a Cervantes, observando, sintiendo y pensando como él, viéndolo escribir y sorprendiendo las interioridades de su alma.

A Rodríguez Marín no se le oculta nada de los siglos XVI y XVII. Y no la vé, no ve a Sevilla con los ojos del literato, sino con los ojos del historiador, y es que, así como a Campoamor, siendo gran filósofo, no se le conoce sino como poeta, como literato, así a Rodríguez Marín, siendo gran historiador, no se conoce sino como poeta, como literato.

—¿Prueba? — *El Loaysa*.

Historia es *Luis Barahona de Soto* y aun *Pedro Espinosa*; pero en estos monumentos literarios no aparece el historiador propiamente dicho.

Rinconete y Cortadillo, con ser un esfuerzo sobrehumano en investigaciones históricas, hasta llegar a darnos a conocer *los lugares sevillanos que la germanesca frecuentaba con predilección*, como anunciara don Francisco; con ser este libro, hermano del *Loaysa*; con ser una obra que empequeñece y anonada a los eruditos de la mayor celebridad, todavía predominan en ese portentoso estudio del ingenio soberano de Rodríguez Marín, las letras y las costumbres y el derecho.

El Loaysa, es labor puramente histórica. En *El Loaysa* solo se observa al historiador. En *El Loaysa* se demuestra, que la novela *El celoso extremeño*, es una historia.

La frase final del manuscrito, *El cual caso, aunque parece fingido y fabuloso, fué verdadero*, escribiérala Cervantes, o añadiérala el Ldo. Porras de la Cámara, que es lo menos probable, debió iluminarle con el conocimiento de otras muchas historias, para acometer la difícilísima tarea de comprobar que los hechos novelados sucedieron tres lustros antes de escribirse, y poniendo en ejecución sus pensamientos, dióse con fervor a buscar en bibliotecas y archivos, noticias que sirvieran a su propósito, pues se dice que la casualidad, le puso en camino de hallar el modelo de donde Cervantes copió la picaresca, pero garrísima figura de Loaysa, en otro sitio expresa, que a tales hallazgos le tiene habituado la próspera fortuna, que suele hacer bonísima camarada con la diligencia.

Y diligentísimo investigador, con toda la próspera fortuna que don Francisco quiera, al mágico conjuro de su poderosa fantasía, sugestionando archivos y protocolos, se le vinieron a las manos los 33 documentos que constituyen el Apéndice 1, con los cuales hizo el árbol de la familia de Alonso Alvarez de Soria, y escribió en la parte segunda la vida de éste, que no es otro que *El Loaysa de «El celoso extremeño»*.

Claro, que la generalidad habrá leído esta obra, viendo en Rodríguez Marín al eminente lírico, al ínclito filólogo, al insigne políglota, y no al sabio historiador que viera en su mente todo un mundo de vínculos y congruencias, aun entre los más distanciados y enemigos, y que por efecto de esa contemplación de nexos, ordinariamente ignorados, y el fundamento casual oculto a los ojos del vulgo, y haya sabido traducir al exterior y comunicarnos, que quiere Altamira, los acontecimientos de la vida humana que noveló Cervantes.

Quien tal haga, acaba de demostrar Azcárate en la Academia, será el verdadero historiador, el que nos convencerá de que la historia es ciencia.

Pues bien, esta ciencia la posee en toda su integridad el Sr. Rodríguez Marín, afirmación que han de hacer cuantos lean *El Loaysa*, donde las ciencias auxiliares de la historia, la etnografía, la arqueología, la epigrafía, la iconografía, la paleografía, la heráldica, la indumentaria, la demótica, la bibliografía, etc., etc., etc., están manejadas por Rodríguez con absoluto dominio.

Al tratarse de las personas deshechas y dispersas y cuya memoria casi pareció, el historiador ha menester, como otro Ezequiel, según Fray Jerónimo de S. José, para restituirles la vida a esos diseminados fragmentos, vaticinar sobre ellos, juntarlos, unirlos, engarzarlos, y dándoles a cada uno su encaje, lugar y propio asiento en la disposición y cuerpo de la historia, añadirles, para su enlazamiento y fortuna, nervios de bien trabadas congeturas; vestirlo de carne con raros y nobles apoyos; extender sobre todo ese cuerpo, así dispuesto, una hermosa piel de varia y bien seguida narración e infundir un soplo de vida con la energía de un vivo decir, que parezcan bullir y moverse en medio de la pluma, que poco ha dije en estas columnas.

Y así, cual otro Ezequiel, lo ha ejecutado Rodríguez Marín, al demostrar por modo maravilloso, que la novela de Cervantes es una página de la historia de Sevilla.

La historia, dijo el maestro de maestros, cuya muerte lloramos, tiene que ser una creación viva y orgánica; la ciencia es su punto de partida; pero el arte es su término. Y esto último, es lo único que, sin duda alguna habrán visto muchos en *El Loaysa*, arte, exquisito arte. Parece como que el literato ha obcecado al historiador.

Pero yo entiendo, mientras no se me convenza de lo contrario, que Rodríguez Marín en *El Loaysa* es historiador, puramente historiador, el sabio historiador, imaginado por los sabios, que domina todos los órdenes de conocimientos, como de ello hace gala, sin quererlo en la parte tercera de su libro prodigioso.

Ni el Maestro, ni Mancheño se convencieron de la identidad del personaje de la novela. Los que estamos acostumbrados, por razón del oficio, a tener por bien declarada la inocencia legal de sujetos a quienes hemos visto ejecutar los hechos que se les imputara, admitimos, como concluyente, la prueba presentada por Rodríguez Marín, aunque espíritus rigurosos noten la falta de algunos elementos.

Y trabajo le mando a quien intente refutar las conclusiones del sabio historiador de *El Loaysa*.

Si, sabio historiador, el historiador ideal de Menéndez Pelayo, el noble historiador de la noble naturaleza de poeta y erudito, el varón privilegiado y envidiable por la generosa efusión de su alma, por la gracia insinuante de su estilo y por el rico y sólido caudal de su doctrina.

JUAN ORTIZ DEL BARCO.

SAUDADES

A Francisco Villaespesa.

(Del libro *Hidalguía*, recientemente publicado)

A la luz vespéral de aquella tarde
miré por vez postrera tu amargura.

Bajo tus ojos de mirar cobarde,
era tu cara de mortal blancura.

Ocultos bajo el sauce del sendero,
mi voz amante musitó en tu oído
la oración del amor...—¡Aquí te esperé!...
Me prometió tu acento conmovido.

De tí me separé deshecho en llanto.
Dentro de mí, cual funerario canto,
de tu cansina tos, sonaba el eco...

Vencido, el alma de luchar cansada
torno al hogar... ¡La casa está cerrada!...
¡Muerta tú; solo yo; y el sauce seco!...

LUIS G. HUERTOS.

Novelario de la raza

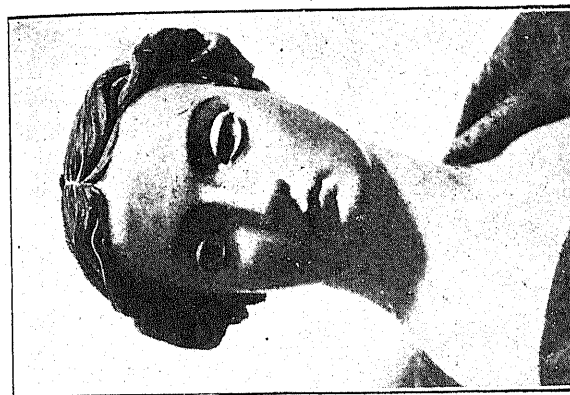
La sombra de D. Juan ⁽¹⁾

AL QUE LE YERE

Confieso hermano lector, sabio o simple curioso de lecturas que al comenzar a escribir estos relatos novelescos, que son como el sencillo prólogo de otros en preparación, no pensaba, no tenía la orientación y el propósito de ideales que ahora.

En breves días de mal contadas horas favorables para la tranquilidad de mi espíritu, hícelos casi burla burlando, infantil y sencillamente, sin pretensiones de obra, a la manera de quien modestamente se solaza, con

(1) Este es el prólogo de un libro muy original e interesante, publicado ahora en Madrid, y del que la prensa de la corte comienza a tratar con encomio, como en realidad merece. Es el primero de una serie que se irá conociendo después, quizá muy pronto, porque el segundo volumen, *La onza de oro*, comenzará a imprimirse pronto, o qui-



Joyas de la Exposición de Arte histórico. — Bustos de Adán y Eva: admirables esculturas de Alonso Cano. (Catedral de Granada). — (Clichés de «La Unión Ilustrada»)

escribir nada transcendental, de algo que vivió y de otro poquito que soñara y oyera. Escribílos con cierto desgaire y descuido, en un rincón de Granada, en cuya ciudad he sido poeta, periodista y estudiante, habiendo una buhardilla de cierta casa de mal vivir que en la calle de Cam-po Verde hay.

Con hambres y trabajos allí comencé, a vuelapluma, estos relatos, cuya inspiración trájeme de tierras de morería, y con las mismas desgracias llegué a Madrid en punto de concluirlos.

En un año han pasado lo suyo, estando mil veces para ser editados. Corrieron su calvario, y eso que, con extrañeza mía, júroos que cuantos hubieron la galantería de leer algún trozo de su manuscrito sacaron contento. Dicen que son entretenidos. Yo, ni lo niego ni lo afirmo. Y quédome en una placentera duda y alentadora esperanza de próximos resarcimientos bienhechores. Algún editor lo leyó, y hubo de quedar propiciamente encantado de mi imaginación y entusiasmo... Mas... mas... se resistía a cargarse con el mochuelo de su edición, porque si les eran interesantes de lectura, no le resultaban lo mismo de bolsillo. Sus razones de mercader había que yo no he de reprocharle. Se me brindaba a editarme el décimo o undécimo de mis libros; pero no uno de los primeros. Libráralo Dios de tal disparate. ¡El, que fué Quijote de modernistas y salió descalabrado! Aunque lo opuesto digan ilustres ingenios de estos días, que, en otros tristemente pasados, de sus libros y liberalidades ab-

zá anda ya en manos de cajistas e impresores.

Desarróllase la acción en Marruecos, en Andalucía y en Madrid, y los personajes son bien conocidos, buena parte de ellos, especialmente en Granada.

El autor es Federico Navas, de quien LA ALHAMBRA ha publicado muchos trabajos; los primeros quizá que vieron la luz en revistas. Federico Navas es muy joven, y como Ginés Pérez de Hita, a quien recuerda en su galano decir y en su imaginación brillante y espléndida, es poeta, escritor y soldado. Navas ha luchado mucho; es verdad, como en la dedicatoria del libro dice al Conde de Romanones, que cuando comenzó a componer su obra ni aun *papel tenía en que escribir*... Ahora, después de tantas luchas y de ver impreso y publicado su primer libro, me dice todavía en una ingeniosa carta que tengo a la vista y que con el ejemplar de la obra ha venido: «Estoy, pues, animado, pero hoy, en este momento, el pero no madura»...

Trataré más extensamente de la obra; y sin más ni más, sinceramente y con todo interés la recomiendo a los lectores; no les pesará gastar las *tres pesetas* en que está valorado el volumen, y para que comprendan que no miento al decir que es interesante y atrayente el tal libro, léase el título de la primera parte: «*Famma Lula. (Relato de la mora seducida)*».—Parte primera: que dice a manera de prólogo de cosas vagas que pre-dispone al leyente a continuar el relato»...—V.

surdas se alimentaron... No cito nombres porque alrededor de la historia del nombre de nuestro más original librero, aragonés por más señas, que es el aún indefinido D. Gregorio Pueyo, los nombres de las más celebridades contemporáneas vivirán, quieran que no quieran.

Y volviendo a mi relato, y con una gran ansia de concluir esta advertencia que ya pasa de tal, te diré, lector amigo, inmodestamente en su honor, que hasta a un afamado librero de la ciudad de Barcelona, a quien por carta ofrecílos, no disgustáronle por el simple cuento que de su esencia le hacía; y si, ¡ay de mi candidez!, él entonces no los imprimió, fué quizás por mi culpa. Yo le ponía condiciones que materialmente y por la razón de su mercado él no podía aceptar.

Me fallaron promesas de otros editores, que en ellas confiado hiceme el firme con el generoso editor barcelonés. Y por estas cuartillas ha pasado la polilla de un año, retardando en mi caletre la composición de otros relatos novelescos, porque así soy intelectual y perezosamente constituido, y en mi gaveta ambulante, los manuscritos de otras novelas que ahora pienso recomponer, porque aunque la *impaciencia* de las novelas no la siento, sin embargo, siento una imperativa necesidad interior por deshacerme de lo que en mis mocedades compuse, para comenzar otras obras de juventud, con aquella gracia y ligereza que ahora echo de menos. Por fin, que hoy, nuestro D. Gregorio Pueyo, el de las tan leídas narices de «Cyrano», y un poeta consagrado definitivamente de ilustre en estos últimos días, vísperas de un segundo renacimiento, como ningún otro poeta de este tiempo ha sido, que es consagrarse a lo oriental en un fastuoso «Alcázar» compuesto de «perlas» que él mismo construyó con sus propios versos, por fin, dije, que nuestro más famoso librero matritense y nuestro primer poeta español me ayudan a sacar de pila estos adolescentes relatos. Bautizarlo quise con el circunstancial patronímico de *Moros en España*, pero asesorado, algunos me objetaron que aunque sencillo y al parecer atrayente, este rótulo era un tanto ambiguo y poco de público. Y yo que gusto del consejo y de guiarme por la sincera opinión de los imparciales y entendidos, mudélos el nombre predicho. Poco importa y para el caso es igual.

Hubíerale dado mil títulos, cuanto extraños y absurdos me los pidiesen, que ingenio o extravagancia no me faltan para ello. Pero mi pensar y modo de ser no se acomoda a titular absurda, extraña, y engañosamente libros que no les alcanza un galgo, ni en el más remoto símbolo la correspondencia del nombre con la persona, del título con la obra.

Esta manía o aberración de titulares, además de indiscreta, poco provechosa, y de ninguna manera artística. Creo que los libros, perfectos siquiera en su cierta factura e intención de ideal, han de responder de algún modo a su nombre de cuna; aunque este mi creer no reza con los nombres, que claro es el que responde al absurdo de su nombre. No es de mi creencia humana y literaria que el nombre haga al hombre, ni el hombre haga al nombre. Y lo mismo entiendo del libro. Y el que me pueda y deba entenderme que me entienda; y no sea el menos en esto mi heroico editor, amigo, por flaco de superstición y pesimismo de librero corrido y molido, de los libros de nombre absurdo, disparatado e incongruente... El público, lector, es un misterio...

He concebido un plan de novelas.

No pretendo homéricamente componer la ejemplar novela de la raza.

Balzac escribió la de la comedia humana. Y si, en verdad, según cuentan, él empezó a novelar o a escribir en edad más tardía que en la que yo comencé a palotear de novelista y poeta, Balzac nació en otro tiempo, y ya, si acaso, podré ser su cierto hijo que novela una raza, una casta, y obra de arte, que con la intentona de estos sencillos relatos inauguro...

Paréceme que atravesamos una época muy histórica; y que los artistas verdaderos, con voluntad o sin ella, no pueden sustraerse a la influencia del tiempo en que viven y el que han de reflejar de uno u otro modo con éste o aquel estilo, sabiendo utilizar la sabia armonía del pasado con el presente. Y cuiden que ya el pasado es un ayer muy joven; que no debemos buscarlo en siglos, sino en años...

Para llevar a efecto mi proyectada obra novelesca, no se necesita más que sencillamente haber ilusiones de raza y fe de arte. Los demás reparos huelgan, si la imaginación y en la inteligencia pura nos acompañan. Y esperaré sobre el yunque a que la obra, siquiera en su promedio, cumpla o responda a su título y a la fe o pensamiento de raza y arte que me la inspira.

No han de ser mis novelas, o relatos novelescos, que así quiero que mejor se llamen y por tal se tomen, abstrastas, ni absurdas, ni secas; de imágenes estudiadas a lo bíblico u oriental, huecas por dentro y ataviadas de bronca hojarasca por fuera, en su forma y retorcido estilo, sino que absolutamente las anima un generoso, alto y jugoso pensamiento de raza, arte y época; procurando ponerlas con la difícil facilidad de un

pintoresco modo. No espero que a todos contenten. Y menos a mí. Que además de que nada mío me agrada, aún no me saldrán según mis aspiraciones o esperanzas de ejecución, movimiento, vida, alma, Humanidad, en fin, dentro del ensueño.

El lector y la crítica, buenos, creo que me comprenderán, añadiendo de su cosecha, según la moda intelectual que a los lectores y críticos modernos ha traído la civilización en estos tiempos, lo que de la mía no tuvieren, y acertando a presumir o adivinar lo que yo no quise o no supe decir, y con todo, más tarde diré. Un símbolo claro impúlsame, y un misterio intermitente existe en el espíritu de mi ideal de novelador.

Y ahora, después de estas páginas leídas, si en algo concisa y llanamente con ellas te contente, prepárate, lector amantísimo, a recibir la lectura de «Don Quijote en Marruecos» y «La onza de oro», con otras obras de nobleza y picardía de raza, que por modestia no te nombro, que aunque sea extremado prometer sin contar, no con la vida, que por razón de naturaleza quédame mucha; no con las fuerzas y el fervor, que las tengo en extremo, sino con el mal sino que me persigue no dándome lugar a que haga estas mis obras por sus pasos contados, con el sosiego debido al estudio y al ensueño de la realidad; te repito, que mediante ciertas gracias divinas sobre la materialidad exigente de esta grosera vida humana, que necesita siquiera comer para pensar algo perfecto; con brevedad saldrán a la plaza pública otros relatos, ya tan referidos, a guisa de continuación o seguimiento de la novela de la raza en esta época de historia y arte, sin los historiadores y artistas que para su levantamiento está pidiendo a voces dolorosas.

Lector perdóname, y hasta otro día; VALE...

FEDERICO NAVAS.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

LIBROS

Los Gaitanes: Camelia.—Dos primorosas novelas de Ramón A. Urbano que, elegante y artísticamente editadas, se acaban de publicar con una interesante portada del notable escultor y dibujante malagueño García Carreras.

Son dos historias de la vida del pueblo relatadas del modo admirable, con la realidad y el vigor que a sus novelas lleva Urbano. La descripción de los Gaitanes es hermosamente bella. La dramática historia de amores, de abandono y de venganza que en los Gaitanes se desarrolla,

interesa y conmueve. Salvadora, aquella hermosa mujer del pueblo «pe-linegra, de mejillas rojas, de pupilas grandes y llenas de luz»,... seducida por Alonso Gaitán, el rico labrador de Ardales, a quien su padre amparaba y protegía en sus inícuas campañas amorosas, y vengada por el padre de ella, después de escarnecidos ante el pueblo y la justicia que no les ampararon en su desgracia, es una creación admirable o una realidad tristísima de la vida. Para mayor fuerza y colorido del dramático cuadro, Salvadora se suicida, cuando su desventurado padre ha vengado la deshonra que el Alonso Gaitán llevó al tranquilo y honrado hogar, y la justicia que no castigó al seductor encierra en una cárcel al padre de la seducida... Por desgracia, las realidades humanas van más allá que las fecundas imaginaciones de los novelistas.

Camelia es otro tipo de mujer, diametralmente opuesto a Salvadora. Es una joven fácil de quien se enamora locamente un poeta romántico. El muere, después de haber conquistado un nombre, inspirado siempre en el amor que siente por ella. Ella...; piensa siempre en que «la vida... es la vida», y sigue su camino de perdición.—El cuadro es atrevido, hermoso, de gran realidad también y también de los que dejan amargura en el alma y lágrimas en los ojos.

Envío al ilustre novelista y estimadísimo amigo, mi entusiasta enhorabuena por su nuevo triunfo.

—*Hidalguita*: «Este libro fué escrito para lectura de damas de condición y honestidad», nos dice el autor, el joven y notable literato almeriense Luis G. Huertos, que ya venció como novelista y que ahora toma alto puesto entre los poetas jóvenes. En este número publica *La Alhambra* un bello soneto del tal libro dedicado al ilustre Villaespesa, y en los siguientes insertaremos alguna otra composición. Precede al precioso ramillete de delicadas poesías, un interesante prólogo de Manuel Bueno, del que, como síntesis de sus juicios acertadísimos, copiamos este párrafo: «Luis G. Huertos está predestinado a que sus estrofas enardeczan no pocas imaginaciones. Fluye de ellas el aroma erótico, insidiosamente asociado a una bella emanación sentimental. Es un artista que descende de los poetas de la Antología para quienes la llama de la carne y la voz del espíritu se confundían»... —Andalucía tiene un poeta más entre los que la enaltecen y nosotros unimos nuestro aplauso al que le ha tributado la crítica española.

—Mas libros: *Novelario de la raza: La sombra de D. Juan*, original libro del que copiamos el prólogo y al que por ahora consagramos en otras páginas una nota.—*Zoraida*, poema histórico-caballeresco del diligente historiador literato y poeta, Fernando Palanques, erudito investigador de la historia de Vélez Rubio.—*Jardín de primavera*, prosas de Antonio Fernández Fenoy y primer libro de un joven que vale mucho y que alcanzará renombre, y *Mis Memorias*, tomo IV de «Hojas secas», interesante colección de libros en que el inteligente y activo editor, Bastinos, de Barcelona, nos ha demostrado gallardamente que se

puede dirigir con gran inteligencia y gusto artístico una Casa editorial como la suya, y ser al mismo tiempo literato y crítico.

De todos ellos se tratará con el interés que merecen.—V.

CRÓNICA GRANADINA

La Puerta del Vino y las expropiaciones

En mi *Guía de Granada*, págs. 279 y 393 y siguientes, he estudiado con cierto detenimiento cuanto a la famosa *Puerta del Vino* y a la discutida calle o camino que va de la puerta Judicial a la plaza de los Algibes se refiere y de ese estudio para el que tuve a la mano, y los cité, muchos y buenos libros, conviene recoger estas conclusiones:

Que el camino era «una calle de posadas de soldados»... según dice Pedraza en su *Historia eclesiástica de Granada* (tomo 36 vto.), lo cual se armoniza muy bien con la opinión de Hernando de Zafra, de que he hablado en mis anteriores crónicas, y con la noticia del P. Echevarría, que en su *paseo XV* habla de una «ventana hundida que está al frente en lo alto de la calle que parece de alguna tienda... y que era Carnicería donde se surtía el sitio de carne»..., y que había otra puerta «en el frente» que hacia ángulo con la pared de esa... (la del Vino).

Que esa puerta se llamaba Real y que fué demolida a comienzos del siglo XIX, según refieren, entre otros, el inolvidable Rafael Contreras (*Monument. árabes*, pág. 173) y Lafuente Alcántara (*El libro del Viajero*, pág. 125).

Que se derribaron también las casas «posadas de soldados» del mequino callejón», según Jiménez Serrano, (*Manual del artista*, pág. 61), y conviene recoger lo que Argote dice: «Este (el arco de la puerta Judicial) debió limitarse de uno y otro lado por una muralla; y en el día no queda más que la de la izquierda, enteramente renovada; y en el sitio a que correspondía la otra, se han edificado algunos pequeños edificios»...

Que en esos sitios siempre hubo edificaciones próximas a la puerta de la Justicia, unas de ellas las *Casas de Visxaya*, donde en 1439 se albergaron los enviados españoles que trataron de unas treguas con los moros (*Memorias de la Acad. de la Hist.*, tomo IX), según acreditan también los planos antiguos de la Alhambra, y el de Contreras, en el que con puntos se señalan la puerta Real y la tienda que sirvió de Carnice-

ría; y lo que Hidalgo Morales (*Iberia ó Granada*) dice en estas palabras: «Antes de entrar en la placeta y unido al pilar o respiradero del agua que va a Alcazaba, había una puerta que estaba unida con la casa que queda, llamada del Arco»... (pág. 244). Contreras consigna también en su notable libro, estas noticias, opinando que la Puerta del Vino debió ser puerta de población: «... antigua población de la Alhambra, cuyos restos se hallan cuando se remueve el pavimento de la plaza (de los Algibes), donde hay cimientos de casas a una respetable profundidad, las cuales se derribaron para allanar el terreno en la construcción del Palacio de Carlos V»... Y agrega después: «Hemos visto al derribar unas casillas modernas que se habían hecho arrimadas a la muralla, los cimientos de ella, uniendo la alcazaba al arrabal de Garnata»... (*Monumentos árabes*, pág. 173).

Es cosa demostrada, pues, que hubo casas en la calle de «posadas de soldados», y adosadas a las puertas Real y del Vino, y una unida a ésta que se llamaba *casa del arco*.

He aquí ahora lo que resulta del *Catastro* del siglo XVIII, importante documento del archivo municipal. Entre los caminos, solares, etc. dice: un *camino que baja al bosque y placetilla que está detrás de los algibes; otro desde el arco (puerta del Vino) al patio de Machuca y una vereda que va al postigo de los Adarves y un solar* (quizá el de la Puerta Real o edificaciones próximas) *que servía de carnicería y pescadería*... Por lo que respecta a casas y aposentos, menciona los siguientes:

«Otra casa en la placeta de los Cuatro Alamos, bajo y principal, 6 y 8 varas, 48 reales.

Otra contigua; cuarto bajo, 5 y 8 varas; «linda con una calleja con que hace esquina»; 36 reales.

Un aposento que está en la muralla de la placeta de los Cuatro Alamos; bajo, 6 y 10 varas; *puede ganar* 48 reales.

Otro bajo que está en el sitio que llaman los Miradores; 3 y 6 varas; gana 24 reales.

Otro alto y bajo, que está en la torre del cuerpo del guardia; 10 y 20, varas; *puede ganar* 120 reales.

Una casa contigua a dicha torre; 17 y 20 varas; linda con la escalera que baja al cuerpo de guardia y placeta de los cuatro álamos; gana 120 reales.

Otra casa grande en la Placeta de los Algibes, frente a la casa del Emperador; bajo, principal y huerto; 33 y 19 varas, linda con camino

que va a la Alcazaba; gana 240 reales (esta casa es la que ocupaba parte del solar en que hoy está edificada la que sirve de habitación, oficinas y talleres al arquitecto Sr. Cendoya).

Otra casa que está en la salida del cuerpo de guardia; bajo y principal; 12 y 15 varas; 60 reales.

Otra contigua: bajo y principal; 10 y 4 varas; linda con D. José Arias de Morales; 60 reales (este propietario lindero en sitio tan reducido, demuestra también que la propiedad particular era muy considerable en la Alhambra).

Un aposento en las escaleras del cuerpo de guardia; 4 y 6 varas; gana 48 reales.

Otro que está en dicha fortaleza a la subida de la Alcazaba; bajo y principal; 12 y 7 varas; «está incluido en la torre inmediata a los Adarves; gana 60 reales»...

Después sigue describiendo los aposentos de la torre del Homenaje, de las Armas, etc.

Ya se vé que nada se menciona de *arco ni Puerta del Vino, ni casa adosada a ella*, y sin embargo el P. Echevarría dice:

... «sobre el arco de la salida, hay una ventana de una sala, que está sobre el pórtico, que forma la puerta y a la parte arriba de la ventana, hay otra pequeña inscripción. (pág. 93)...

..... «Pasemos a esta casa que es la del Contador»... (agrega después; pág. 94), y esta casa del Contador es la que hoy, reconstruída a mediados del siglo XIX, habita el Sr. Cendoya.

Otra referencia que conviene estudiar es la de Jiménez Serrano, en su citado libro: «Lo demás del pórtico... está rebocado groseramente (habla de la Puerta del Vino) y su parte superior es una mezquina sala *nuevamente construída* (pág. 64).

Ahora bien: como ni los datos publicados por *El Defensor* y el *Noticiero* ni los que anteriormente anoto, resuelven la ardua cuestión de cómo llegó a ser propiedad particular la *casa llamada del Arco*, antes de la primera inscripción oficial en 1852, merece el asunto que se continúe estudiando con estas fuentes de conocimiento, y de que se averigüe si esa *casa del Arco* era la «grande de la Placeta de los Algibes», que menciona el Catastro, o si lo era la de D. José Arias de Miranda u otra.

Es indispensable el deslinde de esas antiguas propiedades dentro del recinto, y esto pudiera hacerse con decisión y buena fe. El caso, realmente lo merece. — V.

Obras de Fr. Luis de Granada

Edición crítica y completa por F. Justo Cuervo

Dieciséis tomos en 4.º, de hermosa impresión. Están publicados *catorce* tomos, donde se reproducen las ediciones príncipe, con *ocho* tratados desconocidos y más de *sesenta* cartas inéditas.

Esta edición es un verdadero monumento literario, digno del Cicerón cristiano.

Precio de cada tomo suelto, 15 pesetas. Para los suscriptores á todas las obras 8 pesetas tomo. De venta en el domicilio del editor, *Cañizares, 8, Madrid*, y en las principales librerías de la Corte.

TALLERES DE LITOGRAFIA, IMPRENTA Y FOTOGRAFADO

DE

Paulino Ventura Traveset

Librería y objetos de escritorio

Especialidad en trabajos mercantiles

Mesones 52.—GRANADA

ACADEMIA

de preparación para músicos mayores militares.—Clases generales de armonía é instru-

mentación. POR CORRESPONDENCIA

Director: VARELA SILVARI.—Ponce de León, 11, entresuelo izqd.—MADRID.

NOVÍSIMA

GUIA DE GRANADA

ilustrada profusamente, corregida y aumentada con planos y modernas investigaciones.

POR

Francisco de Paula Valladar

Cronista oficial de la Provincia

Se vende en la librería de Paulino Ventura Traveset, y en «La Prensa», Acera del Casino.

Prontuario del viajero

Esquemas gráficos indicadores, por A. Guichot.—*Sevilla, Córdoba, Granada*.—Se venden en la librería de Ventura Traveset, á dos pesetas cada plano.

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTICOLAS Y VITICOLAS
de J. F. GIRAUD

LA QUINTA



FLORICULTURA: *Jardines de la Quinta*

ARBORICULTURA: *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco e injertos bajos 10.000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—Coníferas.—Plantas de alto adornos para salones e invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.

VITICULTURA:

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de **SAN CAYETANO**.

Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Más de 200.000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para postre y viníferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

LA ALHAMBRA

Revista de Artes y Letras

Puntos y precios de suscripción:

En la Dirección, Jesús y María, 6, y en la librería de Sabatel.

Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta.

—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

De venta: En LA PRENSA, Acera del Casino

La Alhambra

Revista quincenal de
Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

AÑO XIV

Núm. 344

Tip. Lit. Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52, GRANADA

SUMARIO DEL NÚMERO 344

La Alhambra hace más de 60 años, *Francisco de P. Valladar*.—La literatura en Granada, *Miguel Gutiérrez*.—El nombre de los campos, *R. Buendía Manzano*.—Un mendigo, *Bernardo Morales Pareja*.—Mis ensayos de alpinista, *Matías Méndez Vellido*.—El sonido y la acústica, *Varela Silvani*.—La hija del triunviro, *José Vázquez de Aldana*.—De la Exposición de Arte histórico, *Francisco de P. Valladar*.—Notas bibliográficas, *V.*—Crónica granadina, *V.*

Grabados: Dos tablas flamencas que figuraron en la Exposición de Arte histórico.

Librería Hispano-Americana

MIGUEL DE TORO E HIJOS

37, rue de l'Abbé Grégoire.—Paris

Libros de 1.^a enseñanza, Material escolar, Obras y material para la enseñanza del Trabajo manual.—Libros franceses de todas clases. Pídase el Boletín mensual de novedades francesas, que se mandará gratis.—Pídanse el catálogo y prospectos de varias obras.

Gran Fábrica de Pianos y Armoniums

DE
LÓPEZ Y GRIFFO

Almacén de Música é instrumentos.—Cuerdas y accesorios.—Composturas y afinaciones.—Ventas al contado, á plazos y alquiler.—Inmenso surtido en Gramophone y Discos, Sueursal de Granada, ZACATIN, 5

Nuestra Señora de las Angustias

FABRICA DE CERA PURA DE ABEJAS

GARANTIZADA A BASE DE ANÁLISIS

Se compra cerón de colmenas á los precios más altos. No vender sin preguntar antes en esta Casa

ENRIQUE SANCHEZ GARCIA

Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes

Calle del Escudo del Carmen, 15.—Granada

CHOCOLATES PUROS

elaborados á la vista del público, según los últimos adelantos, con cacao y azúcar de primera. El que los prueba una vez no vuelve á tomar otros. Clases desde una peseta á dos. Los hay riquísimos con vainilla y con leche.—Paquetes de libra castellana.

CAFÉS SUPERIORES

tostados diariamente por un procedimiento especial

La Alhambra

Revista quincenal de

Artes y Letras

Año XV → 15 de Julio de 1912 ← N.º 344

La Alhambra hace más de 60 años

Recuerdos, opiniones y noticias

IV

Como dije en el anterior artículo, Galofre trató en su violento escrito acerca de las pinturas de la sala de la Justicia. «No era menos lamentable, dice, cuando allí estuvimos, el escandaloso abandono de los pergaminos o pieles pintadas que hay en las cupulitas de los recintos que hay junto al patio de los Leones», agregando después que las copió con toda escrupulosidad, y no emitiendo, o al menos yo no lo he encontrado, juicio alguno respecto del origen, época y escuela a que pertenezcan estas pinturas tan discutidas y manoseadas.

Los articulistas de *La Constancia*, consignaron algunos datos que conviene recoger: «Unas pieles, dicen, pegadas a un techo, rotas por multitud de partes, que han de desprenderse al menor contacto imposibilitando su unión de nuevo, ¿se dirá que están abandonadas porque no se las toca temiendo que se destruyan completamente? Varias veces se ha intentado evitar la destrucción de estas pinturas, y siempre ha detenido las obras el peligro; porque aun dado caso que las pieles pudieran apoyarse en lo poco que tienen desprendido, las capas de color y oro que están quebrantadas por innumerables sitios, saltarían en menudos fragmentos, consiguiéndose en todo caso salvar las pieles y perder su pintura, que es la parte interesante que hay en ellas»... Y luego agrega: «No

obstante la imposibilidad dicha, jamás se escasea el estudio para encontrar medios de conservación, y no se perdona medida alguna que conduzca a este fin; pero esto no ha llegado a noticia de tan rígido censor, ignora sin duda que la ruina de las pieles pintadas, se debía en gran parte al tránsito de una galería que hay sobre las cúpulas donde existen aquéllas, y que ésta se ha condenado, quitándose de ella todo el peso y alejando para siempre la humedad que producían en aquel sitio los cajones de tierra en que se plantaban flores hace algunos años.

«El resultado de esta medida ha sido tan satisfactorio, que las pinturas no han vuelto a padecer el menor detrimento, de lo cual el señor Galofre nos facilita una prueba al decir que las copió con toda proligidad, pues a encontrarse en el mal estado que describe, no sabemos de qué manera hubiese hecho las copias».....

Es verdaderamente extraño que ni Galofre en sus censuras; ni los articulistas de *La Constancia*; ni el arquitecto inteligente y erudito señor Pugnáire en la carta que los articulistas publicaron como resumen de su defensa de las obras que en la Alhambra se llevaban a cabo en aquella época (1853), intentaran emitir algún juicio acerca de las pinturas, ya muy llevadas y traídas en aquellos años. Recientemente, he publicado en la interesante revista cordobesa *Nómada* (núm. 4, Mayo 1912), un artículo acerca de esas pinturas y de las descubiertas recientemente, en la casa lindera con la Torre de las Damas, y allí puede ver el curioso lector que casi todo el siglo XIX se lo han pasado artistas y arqueólogos formulando teorías para demostrar que los árabes españoles no pintaron ni esculpieron la forma humana.

En 1850 se publicó el tomo de *Recuerdos y bellezas de España* dedicado al reino granadino, y el ilustre Pi y Margall autor del hermoso libro, describió con gran inteligencia las pinturas y emitió acertados conceptos acerca de ellas. «La inorreceión del dibujo, dice, la falta de tono, la oportunidad con que están empleados los colores, el mismo oro del fondo, las hace por otra parte obra de manos árabes, de manos poco ejercitadas en reproducir la forma humana. Para nosotros son evidentemente anteriores a la conquista estas pinturas: lo revelan ellas mismas, y hasta cierto punto lo confirma la tradición, la misma historia»... Y cita como comprobación a estas palabras, en una nota, el párrafo siguiente del libro famoso de Hurtado de Mendoza *Guerra de Granada*, escrito en el siglo XVI, como es sabido: «Hay fama que Bulhaxix, halló el Alchimia, y con el dinero della cercó el Albaycín: dividióle de la ciudad,

y edificó el Alhambra, con la torre que llaman de Comarech (porque cupo a los de Comarech fundarla), aposento real y nombrado, según su manera de edificio, que después acrecentaron diez reyes sucesores suyos, cuyos retratos se ven en una sala»..... (libro primero, párrafo primero).

Era tal el empeño en demostrar que las pinturas fueron obra de cristianos, que olvidando ese texto de Hurtado de Mendoza, se sostenía que se habían ejecutado después de la reconquista. Varios años después se conocieron los textos definitivos del señor de Lalaig, 1503, y de Navagiero (1524).

Pi y Margall agrega, después, al terminar la descripción de las pinturas. «Por lo acamuzado de sus trajes, por lo rudo de las formas, por el candor que brilla en los semblantes, por el colorido mismo, parecen pertenecer a la escuela cristiana de la edad media, a esa escuela purista en que prevalece el sentimiento sobre la forma, en que el pincel no hace mas que seguir los movimientos del alma, en que el corazón tiende a reproducir mas de lo que puede ejecutar la mano; pero es evidente que no bastan aún para que nos decidamos esos ligeros puntos de contacto. ¿Dónde se distinguen en estas pinturas ni sombras siquiera de aquel profundo misticismo religioso que constituye el fondo y el carácter del arte cristiano? A creerlas posteriores a la conquista, debiéramos suponerlas cuando menos del siglo XV: ¿estaba en este siglo atrasado el arte?

Si el insigne escritor, que tantas obras notables ha dejado a España como demostración de su gran cultura y del acierto de sus juicios, entre ellas la famosa *Historia de la pintura en España* (1851), hubiera conocido los documentos y los restos arqueológicos que se van popularizando hoy, su talento clarísimo habría formulado definitivas teorías artísticas de gran valor para la crítica y la historia.

He recogido su docta opinión, emitida, justamente cuando mayor era el encono contra los pocos que defendían que los árabes españoles pintaron y esculpieron la figura humana, como los de allá de las tierras del Oriente.

Terminaré en el próximo artículo.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

LA LITERATURA EN GRANADA

(Datos para su historia)

(Continuación)

La escuela del P. Avila, fecunda en religiosos dotados de virtud y sabiduría, merecía un libro voluminoso, y aquí ha de resumirse en breves líneas. Tales son los nombres del Padre.

—*Juan Díaz*, deudo y trasunto fiel del M. Avila; luminar de Madrid; editor de las Obras de su pariente.

—*Juan Villaras*, íntimo del Apóstol durante diez y seis años; director espiritual de la Condesa de Feria a la muerte de su amigo; de noble sangre y de más noble conducta.

—*Juan Sánchez*, director de la casa de Recogidas de Córdoba.

—*Marcelo Alvarez Núñez*, portugués, primer vicario del convento de monjas agustinas de Baeza, bajo la advocación de La Magdalena; uno de los primeros discípulos de Avila.

—*Bernardo Alonso*, visitador del obispado de Jaén, y después, cura de almas de la villa de Leruela.

—*Lic. Marcos López*, cordobés, rector del seminario y vicario de Priego donde fué lector de Teología.

—*Atonso Fernández*, catedrático de Teología en el seminario fundado en Córdoba, a ruegos de su maestro Avila.

—*Alonso de Molina*, natural de Córdoba, donde tenía casa, que servía de hospedería al maestro Avila, y de oráculo a los cordobeses que tenían escrúpulos de conciencia.

—*Diego Guzmán*, recibido por S. Francisco de Borja en la Compañía de Jesús; hijo del Conde de Bailén, e imitador feliz del Apóstol de Andalucía.

—*Pedro Fernández de Herrera*, sacerdote de Montilla, donde conoció al Apóstol, y bebió su aliento; catequista y confesor de los pescadores del atún.

—*Esteban de Centenares*, teólogo y astrólogo; cura, voluntario, de las Almadrabas, y luego pastor espiritual de Sierra Morena.

—*Dr. Pedro de Ojeda*, jiennense, catedrático de Escritura en la Universidad de Baeza, y prior de S. Andrés.

—*Alonso Barzana*, natural de Baeza, profesor de sus Escuelas; je-

suita, apóstol de los indios de Tucumán y el Paraguay; predicador fervoroso, y varón contemplativo y extático.

—*Luis Noguera*, natural de Baeza, licenciado en Artes y Teología en su universidad, prior de Santa Cruz de Jaén; orador elocuentísimo.

—*Diego Pérez de Valdivia*, catedrático de Filosofía en Granada; rector de la Universidad de Baeza; autor de varias obras, entre ellas una *Retórica Eclesiástica*; apóstol de Cataluña.

—*Pedro Rodríguez*, natural de Sahagun, predicador, y cura de almas, espontáneo, de los montañeses de Castilla; y otros muchos sacerdotes, discípulos, de *scientia, fide et moribus*, del maravilloso Apóstol de Andalucía.

M. Luci de Noguera.

Ignoro la fecha de su nacimiento en la ciudad de Baeza; su muerte acaeció en 1590. En su Universidad graduóse en Artes y Teología. Desempeñó en Jaén el priorato de la iglesia de Santa Cruz. Amigo íntimo del apostólico predicador Diego Pérez, fué como él rico en virtudes y en elocuencia. Era pobre y escasas las rentas de su parroquia; pero todas las consumía en el socorro de los menesterosos. Quiso el Obispo aumentarlas, y no lo consintió el párroco, satisfecho con su pobreza. D. Francisco Sarmiento, echando sobre Noguera, todo el peso de su autoridad, le obligó a aceptar el cargo de arcediano, con que el prelado quería premiar sus servicios, y ante la resistencia del caritativo sacerdote, le dijo:

—Así tendrá más que dar a los pobres.

Murió en olor de santidad. Doña María Mejía, hija de D. Fernando de Torres y Portugal, conde de Villar don Pardo, señora que brilló por sus virtudes en la orden carmelitana, trató a Noguera, que era vecino suyo cuando vivía D.^a María con sus padres en Baeza, y se hacía lenguas de la Santidad del humilde, penitente y caritativo sacerdote. A Ordóñez Ceballos le contaba la buena señora cuán hondo y durable era el efecto de la predicación del Padre Luis, y cuán fragante era el olor que su cuerpo incorrupto exhalaba muchos días después de muerto y sepultado.

P. Esteban de Centenares.

Otro discípulo del Maestro Avila, en virtudes y elocuencia sobresaliente. Nació (dice L. Muñoz) el año 1500 en Ciudad Rodrigo. Fué paje de D. Fernando V, pero luego dejó, hastiado, la Corte, abrazó el estado

eclesiástico, estudió en Salamanca, y fué nombrado canónigo de su nativa ciudad. «Fué eminente teólogo y astrólogo. Renunció a su prebenda y determinó pasar a las Indias Occidentales a predicar el Evangelio. Caminó a Sevilla, en ocasión que se encontró con el P. Avila, y se alistó en la escuela del gran Maestro, que le persuadió que España era buen campo para la mies de Cristo».

Ordenado de sacerdote, y sin más aspiraciones que la de predicador, tomó el camino de Huelva, y se instaló en las almadrabas, levantó una choza, y en este rústico y humilde templo se hizo padre espiritual de los rudos pescadores del atún. Un día ardió la choza, y se quemaron sus libros de Astrología, y los de Teología quedaron intactos.

Esta fué, para el párroco de las Almadras, advertencia de lo alto para que dejase toda clase de distracciones profanas. Entregóse de lleno a su ministerio sacerdotal, y un día que lejos de su choza de juncos buscaba a sus ovejas dispersas por la costa, desembarcaron unos piratas y se llevaron cautivos multitud de pescadores.

Esta desgracia le obligó a buscar un retiro apartado en el Condado de Niebla. Se instaló en una cueva, y de allí salía a predicar el sacramento de la Penitencia. Llevaba dos años en su espelunca, cuando supo el mal estado de conciencia de los pastores, cazadores, colmeneros y otros infelices que trabajosamente ganaban el pan cotidiano en la Sierra de Córdoba, y sin demora alguna tomó el camino de Sierra Morena. Aconsejado por Avila, edificó en aquellas alturas, ermitas y baptisterios, que, como pastores de la rústica grey, ocuparon discípulos del Venerable maestro, enviados *ad hoc*.

Las conquistas religiosas de Centenares y de su compañero Alonso de Molina en la Sierra, son dignas de la pluma de un hagiólogo. Milagros se contaban de aquellos anacoretas pastores de almas. ¿Qué podría valer una mitra para el Padre Esteban? Nada. Despreció la de Ciudad Rodrigo, que Felipe II le ofreció, y siguió cultivando las almas de los montañeses. Habiendo muerto el P. Matec de la Fuente, fundador del monasterio *basiliano* del Tardou, y afligidos sus hijos espirituales por la falta de un buen director, pidieron y obtuvieron del Sr. Rojas, arzobispo de Sevilla, que les enviase al P. Centenares para su consuelo y guía. El sacerdote, que durante cuarenta años había sido ermitaño predicador, deseó ser fraile de San Basilio, y tomó el hábito de novicio a los setenta y siete años de edad. Profesó el año 1578, y el día 18 de Mayo de 1579 dijo su última palabra.

(Se continuará)

M. GUTIÉRREZ.

El nombre de los campos

Quería decir un nombre
la música de mi flauta.

Juan R. Jiménez.

Campos de margaritas,
campos de jaramagos,
campos de correjuela,
quisiera bautizaros
con un nombre sonoro,
con un nombre dorado
que tuviera el sonido
musical de sus labios.

Tú, campo de amapola,
yo te hubiera entregado
con el Abril de hoy
el abril de sus labios,
si ella hubiese querido
ser belleza en el campo,
ser brisa en el arroyo,
ser música en el árbol...

Campos de jara y rosas,
campos de lirios, campos
de tomillo oloroso,
quisiera regalaros
con brisa tan suave
como la de sus manos,
que son dos mariposas
que acarician besando.

¡Amapola de sangre,
amapola del prado,
el carmín de tus besos
quisiera bautizarlo
con un nombre sonoro,
con un nombre dorado
que tuviera el sonido
musical de sus labios.

R. BUENDIA MANZANO.

UN MENDIGO

Vivía en Madrid por los años de mil ochocientos cincuenta y tantos, el opulento Marqués de Sietevillas, apuesto caballero, cuya edad frisaba en los treinta y cinco años, pero el que por su aspecto avejado cualquiera hubiera dicho que pasaba ya de los cincuenta. Había gozado en su florida edad de salud excelente y cuerpo gallardo y robusto, únicas prendas de que en lo físico podía envanecerse, pues en lo que toca al rostro, era feo y de expresión por demás desagradable, viniendo a desmentir el célebre dicho «la cara es el espejo del alma», ya que esta era de noble condición no vulgar y rastrera. Hijo de riquísimos padres, a quienes tuvo la desgracia de perder, siendo muy niño, se crió en casa de un tío suyo, viejo solterón que, si supo ser administrador honrado del patrimonio de su pupilo, no supo en cambio ser discreto y celoso educador. Ya fuese por exceso de bondad y debilidad de carácter, ya por sobra de apatía y egoísmo, ya por todo esto a la vez, es lo cierto, que dejó a su sobriño en la mayor libertad y que se mostró con él tan avaro de consejos,

como sobrado liberal en materia de intereses, que le facilitaba sin preocuparse de su cuantía y de su inversión. Con esto no habrá que decir si nuestro joven, cuyo temperamento era ardiente, y que además, tenía una imaginación harto inquieta, tendría o no amigos y mentores en materia de vicios y placeres, y a qué género de vida habría de consagrar lo mejor de su existencia. Pronto dejó por inútiles e inocentes los lánguidos suspiros y los amorosos billetitos. Ya no era el objeto de sus ansias el amor de alguna cándida doncella, ni se representaban en su mente tiernas escenas de un amor todo idealismo; sino que creyendo todo eso extremadamente ridículo, encaminó sus pasos por más prácticos senderos. No hubo bella pecadora en la corte a quien no pusiese asedio y después apuntase en su lista, cual nuevo Tenorio, aunque de más baja extracción.

Muerto su tío, vióse dueño y señor absoluto de un cuantioso capital; y como Madrid le parecía estrecho campo a sus conquistas, se trasladó a París, donde se encenagó más y más en su vida crapulosa, llegando al extremo de batirse por una bailarina. Esta clase de vida, por fuerza había de dar al traste con la salud más robusta, y en más de una ocasión le puso a punto de morir; mas apenas repuesto de su grave enfermedad, volvía con más ardor a encenagarse en los placeres, como si quisiera desquitarse del tiempo perdido.

Hastiado al fin de esa vida, y comprendiendo además a qué fatal extremo le habría de conducir, pensó en lo que siempre había considerado como una locura o como una necesidad; pensó en casarse.

Regresó a Madrid. Largo tiempo anduvo indeciso sobre cual sería la mujer a quien debería hacer dueña de su corazón y de su nombre, pues una le parecía frívola, otra estúpida y esotra tonta y pava; pero por fin encontró la que buscaba. Era esta una señorita de casi su misma edad pero lozana y bellísima. Su porte y su vestir eran elegantes; su educación esmerada y su sonrisa graciosa y seductora. Hija de un general vestía con lujo y con sus galas y presea, sabía realzar sus encantos. La conoció una noche en el teatro Real, donde la llevaban sus padres con frecuencia ansiosos de encontrar un rico marido para su hija. Nada más en consonancia con los deseos de Rosa, así se llamaba, pues era su ambición llegar a rivalizar con las más encopetadas señoras de la Corte.

Enamorado el marqués de ella, le declaró su pasión y prometiéndose felicidades sin cuento al lado de su gatita, como él la llamaba por lo graciosa y zalamera, apresuró la boda y se casó no bien pasados dos



Joyas de la Exposición de Arte Histórico.—La Virgen con el niño: tabla flamenca (Real Capilla).

meses de su noviazgo. Todo parecía sonreírle después de su matrimonio. Su mujer le *mostraba* un cariño que se hallaba lejos de sentir. Mas apenas trascurrido algún tiempo, fué cansándose de su fingimiento y le manifestó un desamor que se fué acrecentando, cuando connaturalizada con su nueva vida de riqueza y esplendor, creyó que nada tenía que agradecer a su marido. Más enamorado éste de día en día, notó con dolor y sorpresa primero, y con celoso encono después, el cambio que en su mujer se iba verificando. No llegó a adivinar en un principio su verdadera causa, y cuando Rosa, cansada cada vez más de su marido y de sus celosos extremos le fué *demostrando*, no ya desafecto, sino declarada repulsión, se afirmó más en la atormentadora idea de que Rosa tenía un amante. Aquí comenzó su calvario; de todo y de todos sospechaba; y cuando después de tenaces pesquisas y doloroso espionaje se convencía de su error, pronto volvía a caer en nuevos y más crueles temores. Sí, sí; no era Fulano el amante de Rosa, ¿mas sería Perengano? ¿No mostraba éste con sus asiduas atenciones para con ella su amorosa llama?... El infeliz creía volverse loco y tornaba al infame espionaje, y a nuevos y más crueles tormentos. Todo inútil. Llegó desesperado de tantas dudas y de lucha tanta, a desear el descubrimiento de la verdad por odiosa que fuese.

Al fin se convenció, de que su mujer no había cometido otro crimen, que el de casarse con él sin amor, haciendo mercadería de su cuerpo; de que tenía un corazón frío y egoísta, y de que estaba condenado a idolatrar de por vida a una estatua de mármol. ¡Oh! entonces la idea criminal acudió a su cerebro. Sí... sí; era preciso dar cumplida satisfacción a su rabiosa sed de venganza; era necesario exterminar a esa mujer que le había lanzado en todos los horrores del infierno. En su extravío, hubiera querido sorprenderla en los brazos de un amante. ¡Cómo se vengaría! Con rapidez de fiera hambrienta se lanzaría sobre su odiado rival apuñalándole con saña... bañado en sangre, trémulo de rabia y horror, con el sello de muerte en el rostro, se arrojaría después sobre su despavorida esposa para hacer justicia también; y cuando ésta, plañidera y atribulada le pidiera misericordia y perdón, él se estrecharía a ella en apretado abrazo de amor y de muerte. ¡Oh! acaso no tendría valor para matar al ser adorado, y entonces en su desesperación y en su impotencia le escupiría al rostro; la golpearía colérico y desesperado; le mordería y besaría a un tiempo, y después... huiría de la peligrosa sirena resuelto a imponerla estrecho encierro y duro escarmiento, hasta que ya arrepén-

tida y regenerada se hiciera digna de ocupar el lugar que siempre habría de reservarle en sus brazos y en su corazón.

En esta horrible batalla trascurría para él una de las primeras noches del cálido estío: su cuerpo se agitaba convulso, latíanle las sienes con violencia, su respiración era desigual y penosa, en tanto que un sudor frío bañaba su cuerpo. ¡Oh! morir sería descansar.

Con las primeras luces del día se lanzó a la calle sin saber por qué ni para qué lo hacía; pero con el ansia infinita de hallar algún alivio a su acerbo dolor. Largo tiempo erró por la calles y plazas hasta que embocó con el Puente de Toledo; entonces y solo entonces adivinó donde iba. Quería alejarse del poblado, perderse en la soledad de los campos, lejos, muy lejos, del lugar de su sufrimiento. No bien hubo avanzado unos pasos cuando un mendigo se le opuso en su camino, pidiéndole una limosna; no lo oyó; y si a las repetidas instancias del pordiosero se apercibió de su presencia y oyó sus lamentos, no llegó a comprenderle, y como le molestase en su marcha le empujó bruscamente. Cayó el mendigo al suelo con violencia, mientras unos hombres gritaban: — ¡Mira, mira que señorito más canalla! Le ha pegado a un viejo mendigo.

— ¿Mendigo?... ¡Toma!, — dijo como quien sale de un sueño y arrojándole su cartera, — ya no lo eres. Yo, yo soy el mendigo!... Tu pides limosna de pan... ¡cuán fácil remedio!... ¡Yo pido limosna de amor y ¡nunca he de encontrarla! Tú hallaste fin a tus pesares ¡sólo mi dolor es eterno!

BERNARDO MORALES PAREJA.

MIS ENSAYOS DE ALPINISTA

I.

Desde la época distante de las rabonas estudiantiles data mi afición a pasear por el camino del Avellano y sus aledaños.

Ignoro en la forma que se harán ahora los «novillos» y cómo en la actualidad ocupan el rato de clase los malos estudiantes; acaso el progreso de los tiempos haya establecido nuevas costumbres y reglas para dar a las faltas de asistencia, significación más airosa y trascendental.

El nombre de huelga, que veo al presente aplicado, el de protesta colectiva, el de movimiento general estudiantil quizá venga a darnos la clave del enigma y a demostrarnos que si bien con diversos nombres y

calificativos, la corruptela perdura y quizá perdure mientras el mundo sea mundo y los muchachos que estudian se llamen estudiantes y formen clase numerosa y agremiada.

Aberración insigne es esta, porque en el fondo para el joven juicioso y aprovechado, que sigue carrera, no debe haber otro cuidado más perentorio que el de asistir puntualmente a su aula; ni debe, en ningún caso manifestar sus querellas, aunque sean justas y legítimas, apelando a arbitrios, que al fin y al cabo perjudican, casi exclusivamente, a los mismos que los ejercitan.

En cuanto al empleo que se haga del tiempo perdido, será poco más o menos, supongo lo mismo que antes: paseos extramuros, partida de billar, escalo de cerros, descubrimiento de escondrijos y lugares poco conocidos; en fin, de algo que entretenga sin riesgo de hallarse de manos a boca con algún individuo de nuestra propia familia, o de persona que vaya luego con el mensaje de que nos ha encontrado en tal o cual sitio a la hora precisa de estar en clase.

¡Cuántas veces una equivocación visual, nos ha impulsado a cambiar de derrotero y andar media legua ante la probabilidad de toparnos con algún bulto distante, sospechoso de trato o conocimiento!

En ocasiones, la conjunción era inesperada y la tragedia inevitable.

Las circunstancias accidentadas y anormales, de la época en que yo estudiaba la filosofía, me hicieron reo contumaz de estos pecados, dándose el caso, harto frecuente, de irme a perder el tiempo durante el rato que otros le ganaban, con espigados currinches que preferían las dulzuras del campo a la seria labor del estudio en las aulas.

Mucho me pesa mi imprudente conducta, ahora que ya no tiene remedio, como no sea el de que sirva de prevención y ejemplaridad para los que se hallen en el caso de utilizar mis tardías moniciones y de escarmentar en cabeza ajena.

Como que me costaron mis peligrosas aventuras, el medio internado en el colegio de D. José Medina, donde entraba a las ocho u ocho y media de la mañana y salía a la misma hora de la noche; es decir, doce horas, bien contadas, de sujeción y disciplina, y comer fuera de casa, y soportar las horas de estudio de reglamento, que eran eternas, sobre todo en el duro invierno.

Allí travé conocimiento con multitud de compañeros de todos los pueblos de la provincia: con los accitanos y bastetanos; con los alhameños y alpujarreños; con los de pueblos más inmediatos, tales como Santafé y Gabia; con muchos paisanos, en suma, ya de antiguo amigos míos.

Descollaba entre los forasteros Inocencio Segura Fernández, hermano mayor de mi fraternal amigo D. Manuel, mozo de gran entendimiento y porvenir que Dios llamó a su lado en la edad florida de las nobles ambiciones.

Formaban grupo a su lado por instintivo espíritu regional, los Bartelón, los Sola Cocostegui, los Tárrago y Mateos, los Solsona, y otros Seguras, primos de Inocencio, etc., etc.; y de otros pueblos y lugares, los Velasco Trescastro, los González Vázquez, los Torres García, los Rosales Aranda, y cien más que omito, para no hacer la lista prolija y porque triste es decirlo! la mayor parte no existen o andan maltrechos por achaques y deficiencias inexcusables.

No saben mis lectores lo difícil que es llegar a viejo y la gran victoria que representa el traspasar las que podemos llamar cumbres de la vida.

De paisanos y convecinos debo recordar a José Burgos Torrens, Pepe Calera, Angel Garzón, Alonso Zegrí y otros que suprimo para que no parezca el presente articulejo, lista de clase o revista de Comisario. También aparecía en las aulas por parte de tarde, D. Francisco La Chica Martínez, padre del actual diputado a Cortes y del Alcalde presidente del Ayuntamiento, que asistía a la clase del Sr. Morón y Liminiana, que explicaba Geometría y Trigonometría. No recuerdo que concurriera a otras enseñanzas.

No había por aquellos años más centro de estudios privado que el de D. José Medina y su hijo D. Ramón, y no es extraño, por consiguiente, el inmenso concurso de alumnos que cursaban en sus aulas el bachillerato, lejos de la mayor y peligrosa licencia de los estudiantes de matrícula oficial que acudían al Instituto de segunda enseñanza.

Ignoro el secreto que encierra la misteriosa atracción del pasado, cuando se mira éste bajo el prisma frío y descolorido de la larga vida y experiencia.

Acaso será el contraste o la diferencia notable de objetivo, o la simpatía viva del pretérito, que según expresión del poeta, siempre parece más amable y excelente; sea lo que se fuera, el hecho es cierto y a él me atengo, pidiendo desde luego al lector que me dispense el signo indubitable de chochez que significa tamaña insistencia en volver la vista atrás.

La enseñanza por aquella fecha era modesta y circunscrita, así como los alumnos que la recibían más dóciles y sumisos que ahora, sin perder

por eso su condición diabla y levantisca, porque, en resolución, eran estudiantes y no hay más decir.

En las correcciones y reprimendas aún duraba el procedimiento expedito y contundente, a veces de la primera enseñanza; sobre todo en la privada.

Yo declaro haber estado de rodillas, por prescripción superior, con trece y catorce años, y pocos serán los de mi calaña que no recuerden algo análogo.

Estos usos y costumbres, yo no discerniré si eran buenos o dignos de crítica; pero sí aseguro, porque es verdad, que mantenían al escolar más disciplinado y humilde, que prolongaban su juventud más tiempo al arrancar de raíz cualquier asomo de pedante presunción, y además, como contraste de la terrible palmeta, porque eran más íntimas y cordiales las relaciones del maestro y el discípulo, más afectuoso el interés docente en pro del buen muchacho a quien el profesor miraba casi como un hijo, ya que en el premio y en el castigo procedía con la racional libertad de si lo fuera.

No son los asuntos relacionados con la educación y enseñanza escolar, para tratados a vuela pluma; puede, no obstante, asegurarse que en igualdad de circunstancias, con un alumno que estudie y se preste, el antiguo salía del bachillerato más asesorado en lo fundamental y necesario que el moderno, a pesar de la carga máxima de asignaturas que le hacen cursar y de la riquísima bibliografía nacional de obras de texto, que lleva señales de colocarnos, bajo este punto, a la cabeza de los pueblos más civilizados.

Siempre entendí que el magisterio era obra magna y difícil en la práctica, y más aún cuando se pretendía condensar ésta y los propios conocimientos, escribiendo una obra dedicada a la enseñanza; confieso aquí humildemente que me engañé, porque luego he visto que pocos maestros han sabido esquivar el loable pensamiento de echar su cuarto a espadas en beneficio de sus discípulos, difundiendo las propias ideas y experiencias, Dios se lo pague si son buenas, entre ellos, compeliéndoles, más o menos directamente, a comprar un libro, que se ha escrito para ellos exclusivamente.

Había entonces estudiantes de punta, como ahora también los habrá. Salía a la pizarra Mariano Contreras, en la clase de matemáticas y daba gozo oírlo: precedía a cada axioma su demostración correspondien-

te, desarrollada con el aplomo y soltura que pudiera hacerlo el mismo D. Ramón Peralta, que era el catedrático de aritmética.

Le iba siempre al alcance, en quilates de aplicación y talento un muchachito de apellido Martínez Morón; no recuerdo el nombre de pila.

Era pequeñito, encogido, modesto, poco expansivo y locuaz fuera del aula, de fisonomía rubia y suave y de cabecita inclinada y reflexiva.

Igualmente apto para las más heterogéneas materias, lo mismo traducía un párrafo de la Eneida o de las Eglogas de Virgilio, que contenía con Mariano en las clases de matemáticas. Todo el curso se lo pasaban en contradanza, alternando entre el primero y el segundo lugar.

Le perdí de vista al pasar al Instituto, a estudiar el quinto año y desde entonces nada he vuelto a saber de aquel auténtico niño prodigio.

Todos acatábamos la superioridad de Martínez Morón, que fuera de Contreras y solo en ciertas asignaturas, nos llevaba a todos de calle sin el menor esfuerzo de su parte.

Y volvamos a ensartar estos deshilvanados recuerdos, de cuyo objetivo principal nos ha apartado una larga y desde luego extemporánea digresión.

MATÍAS MEMDEZ VELLIDO.

(Continuará).

El sonido y la acústica

A título de pregunta capciosa, hecha en tono zumbón, insistente, y por tanto molesto, puede—en momento dado—interrogarse, de improviso, en la siguiente forma:

¿Qué es *sonido*?—Los diccionarios del arte que conocemos, *no definen* esta voz, o aventuran pésima contestación, sin concretarse en realidad a la precisa palabra a que aquí nos contraemos; y de ahí—a título de interrogación capciosa—la pregunta antes indicada, que pudiera de improviso formularse.

Sonido es lo contrario, la antítesis de *ruido*; y *sonido* es, a su vez sinónimo de *entonación*; pues sabido es de todos que no hay ni puede haber *entonación* sin *sonido* propiamente dicho; que es el que *produce* y *determina* la gravedad o elevación, y aún la misma calidad de aquella.

Sonido es, pues, musicalmente *todo lo que produce entonación*; y *entonación* y *sonido* es todo acento que permite comparación gradual, nu-

mérica, asimilación: en una palabra, *equisonancia*; que no es otra cosa que la *comprobación sonora, matemática*, de la existencia del sonido mismo.

Este demuestra lo que antes decíamos: que el *sonido* es lo contrario, la antítesis del *ruido*; y en esto estriba precisamente su conocimiento, su verdadera diferencia, y, por tanto, su más clara y precisa definición.

El rugido de la fiera no es, ni por aproximación, la voz del hombre, susceptible siempre de educación, y, por consiguiente, de entonación musical; como tampoco el lenguaje instintivo es el lenguaje articulado.

Hay, por tanto, una diferencia muy marcada, un *límite preciso* entre el rugido de la fiera y la voz del hombre; como lo hay también entre el lenguaje instintivo y el lenguaje articulado; y puede aún añadirse que ese mismo límite existe igualmente entre la palabra propiamente dicha (*silabeada*, entiéndase bien) y la palabra misma *sujeta a entonación musical*.

Esta es, pues, la diferencia que existe entre el *sonido*, que es esencialmente musical, origen innegable de la voz *sonoridad*, que es el resultado inmediato de los sonidos, y de las vibraciones que los ocasionan.

—La *acústica* es una parte de la física, que trata exclusivamente de la producción del sonido.

Dando nuevo giro poético—si nos es permitido expresarnos así—al tema inicial, diremos que el sonido es movimiento y vida; pues en mayor o menor escala, o en una u otra forma, el sonido existe siempre y en todas partes. Todo *suen*a—se ha dicho—en los ámbitos de la naturaleza; porque el sonido implica, presupone fuerza, movimiento, vitalidad; y el movimiento es siempre manifestación suprema de la existencia. El silencio absoluto es tan imposible como el vacío y el reposo absolutos. El sonido es la más genuina expresión de la vida; pues sin aquél ésta no existiría; por eso resurge el arte por doquiera, como la manifestación de una existencia más o menos plácida, pero siempre musical, en principio, aunque la influencia del precepto técnico no haya llegado, ni pueda llegar nunca a todas partes.

A un lado la parte precisamente matemática (número de vibraciones y cálculos aritméticos consiguientes), privativa solo del hombre que estudia preceptivamente las propiedades de los cuerpos, la acústica debe ser conocida de todos en su fase esencialmente musical, para mejorar las

condiciones de las salas de audición; encauzar las espirales reales o hipotéticas que en el espacio forma el sonido; estudiar la mejor colocación de los ejecutantes, etc., etc.

Influyen en la sonoridad y hasta en la calidad del sonido factores diferentes: los salones apropiados—esto en primer término—y en condiciones para ello; las cajas de resonancia; los aisladores, los huecos sonoros; el empleo, según los casos, de maderas especiales, que los peritos determinan; la niebla misma, por la humedad que contiene (y como ésta, otros elementos similares); son todos factores esenciales que robustecen y aún mejoran las condiciones del sonido. Este, como es sabido, tiende a subir siempre (1). Conocido, pues, el derrotero, casi invariable de su corriente, fácil será precisar con criterio fijo las condiciones de arte a que debe *atemperarse* todo local apropiado que haya de ser objeto de estudio bajo el punto de vista musical, para mejorar sus condiciones de sonoridad y resonancia.

La colocación *más o menos agrupada* de los ejecutantes formando *un todo compacto*, no es ajena al resultado acústico: por el contrario, favorece y avalora más el objeto que la acústica persigue; pues mejora o amplía las leyes de la resonancia. A la inversa, los ejecutantes distanciados, formando larga o largas filas, desigualan el conjunto, los efectos armónicos no se aprecian o no lucen, y la precisión de *unidad rítmica* desaparece. Caso es este, repetidamente comprobado.

Independiente, pues, de todo estudio de alambique, digámoslo así, el artista estudioso y observador, deberá conocer primeramente cuanto aisladamente afecte al *sonido* en sí mismo, *como elemento*; simultáneamente, luego; y después, las grandes agrupaciones musicales, para precisar detallada y concienzudamente su constitución, y apreciar, por tanto, en conjunto, la potencia de sonoridad, en brillantez y sus múltiples encantos.

—No olvidemos, empero, *por elemento simple*, al aislado y simple *sonido*: este simple elemento puede llevarnos seriamente a las especulaciones de la física; y la física, considerada bajo un prisma ideal (esencialmente artístico) puede también adiestrarnos en el conocimiento de las



Joyas de la Exposición de Arte Histórico.—La Virgen de la Rosa: tabla flamenca (Sacro Monte).

(1) Observación: Desde un balcón alto o una terraza se oye y aprecia mejor lo que se canta y se habla en la calle, que desde ésta lo que se habla en el balcón o en la terraza.

leyes de la resonancia; y elevarnos después a esfera ultrasuperior, no mundial, para apreciar allí las bellezas y espiritualidades de la misma *Armonía*.

Madrid.

VARELA SILVARI.

LA HIJA DEL TRIUNVIRO

Brillador concurso llena
el enorme colosseo;
un rojo sol en la arena
vierte vivo centelleo.

En los salientes marfiles
de las talladas figuras
hay helénicos perfiles
y divinas curvaturas.

Bajo unos ricos doseles
están las sillas curules;
surgen rosas y laureles,
blancas togas, amplios tules.

La anchurosa gradería
la plebe invade; son vanos
el esfuerzo y la energía
que oponen los pretorianos.

En los dorados pebetes
se elevan los resplandores;
fulguran los capacetes
de dos rudos luchadores

Combaten; fiero laqueario
esgrime su alto lanzón;

pero le hiere el contrario
en una rápida acción.

Corre la sangre; sus hilos
forman reguero fatal,
pues le ha clavado los filos
de su tridente mortal.

Estallante y clamoroso
grito suena, se desploma;
mas ni un punto el pavoroso
gesto por su faz asoma.

Tiñe el infeliz la arena
con hervorosos raudales;
y la terrífica escena
impresiona a las vestales.

Después, bella y femenil
mano, desde el regio estrado
noble, se extiende al gentil
y joven desventurado.

Es de una hermosa, que henchida
por oculto y hondo amor
compra el derecho de vida
del herido gladiador.

JOSE VÁZQUEZ DE ALDANA.

De la Exposición de Arte Histórico

Las tablas flamencas

Una de las interesantes agrupaciones que pudieron formarse en la Exposición de Arte histórico, organizada por la Academia provincial de Granada el pasado Corpus, es sin duda la de todos los cuadros que con más o menos razón se suponen flamencos, o españoles influidos por los artistas de los Países Bajos. Se han exhibido obras de verdadera transcendencia para el estudio interesantísimo de la pintura de la Edad media y su enlace con la del Renacimiento, pasando por un importante período español a que corresponden, por ejemplo los bellísimos cuadros de Cataluña y Valencia que se han supuesto extranjeros, y que gracias

a valiosas investigaciones quedó demostrado que son españoles, como sucedió hace pocos años, en 1905, con el famoso *San Miguel dominando al dragón infernal*, que el renombrado crítico francés Mr. Herbert Cook atribuyó a la escuela francesa del siglo XV, o arte primitivo francés, y que el inolvidable y malogrado Ramón Casellas, el gran crítico de arte, recuperó para España, demostrando que el autor de ese cuadro y de otros que del mismo artista hay en Cataluña son obras admirables de un andaluz: del cordobés Bartolomé Bermejo, que en 1495 trabajaba en las trazas de las vidrieras de la Catedral de Barcelona (Véase el notable estudio *Un cuadro de un pintor de aquí, atribuido al Arte francés*, publicado en los números 181, 182 y 183 de LA ALHAMBRA, 1905). Por cierto, que conviene recordar estas palabras del notabilísimo estudio del malogrado amigo y gran artista:

«La *Piedad* de Vermejo y hasta la *Verónica* que suponemos anterior —dice— son obras que forman linaje aparte entre los cuadros llenos de estofados y de personajes de molde, que por aquellas épocas se pintaban en Cataluña. Comparad un cuadro de Granollers o de los *Peraires* con la *Piedad* de Vermejo, y a pesar de haber sido pintado en una misma época, encontraréis un siglo de distancia. Era un arte nuevo, pero aproximado a la naturaleza y a la vida el que traía el pintor cordobés; era un arte nuevo que tal vez habría injertado savia fresca a la pintura parada y medio muerta de los Vergós, si el espíritu del país se hubiese encontrado con suficiente fuerza para semejante resolución. Ciertamente es, que tanto los pintores tradicionales, como el pintor innovador, según aquí se habían seguido siempre, las corrientes artísticas del Norte. Pero los Vergós, grandes practicones y grandes industriales de la pintura, como eran, iban dando vueltas y más vueltas a fórmulas gastadas que ya no podían dar más de sí, mientras que Vermejo,.... importaba una de las modalidades que más habían de contribuir a la renovación de la pintura alemana, y que quizá habría contribuido también a la nuestra, si hubiese encontrado terreno bastante abonado para implantar y arraigar el arte nuevo que nos traía»...

En otra región, el descubrimiento de un artista de la importancia de Bermejo hubiera causado grande impresión, dando motivo para investigaciones trascendentales: un pintor que llevaba a Cataluña su *arte nuevo*; un pintor que salió de la tierra andaluza, sometida hasta la época en que él emigró a los moros invasores, todavía en buena parte, merece todo género de estudios...; aquí cayó la noticia en el abismo de las indi-

ferencias y Casellas y el que estas líneas escribe, nos quedamos aguardando, no ya las opiniones de los artistas y arqueólogos granadinos, sino las de los cordobeses, en donde hay quien entienda y estudie mucho de arte; y eso que Mr. Cook rectificó su juicio y dió la razón más cumplida al inolvidable Casellas.

Algunos otros antes, otro crítico catalán hizo rectificar a Justi—que suele ser siempre algo ligero en sus juicios—sus opiniones respecto del cuadro de los Concelleres, obra notable del español Dalmau; y por estas y otras razones que sería prolijo enumerar; porque nadie, que yo sepa, ha investigado a qué vinieron a Granada antes de la reconquista los Van Eyck, y antes unos pintores italianos; porque en las épocas de esplendor de la corte nazarita, había una calle en que habitaban pintores y artistas de Italia, por eso pedía yo que la Exposición estuviese dividida en grupos y se pudieran estudiar las manifestaciones artísticas por épocas, al menos.

La Catedral, la Real Capilla, el Sacro Monte, los Escolapios, la señora Vda. de Herrasti, Srta. de Góngora, D. Luis de Andrada, y algún otro aficionado han llevado a la Exposición tablas flamencas y españolas, cuyo estudio, estando agrupadas, hubiese sido de grande importancia.

Las dos Virgenes que publicamos hoy, han dado motivo a interesantes disquisiciones. La de la Real Capilla, supónese por unos de Menling, por otros de Van Eyck; la del Sacro Monte, cree el entendido académico Sr. Conde de las Infantas, con muy excelentes razones, que es obra de Gerardo David, discípulo de Menling.

Confundidas esas obras notabilísimas, con copias y originales de otras épocas y de otros autores, no han podido ser estudiadas con la tranquilidad y el sosiego necesario. Justamente, cerca de la bellísima tabla de la Real Capilla (1), llamaban la atención dos pretendidos *Grecos*, acerca de los cuales se han emitido muy diversas y opuestas opiniones.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

(1) No puedo recordar en donde he visto otro cuadro de una Virgen, muy parecida a la de la Real Capilla, y que estaba clasificado como de Van Eyck. Por mi parte no formulo opinión todavía.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

MI AGRADECIMIENTO

Pudiérase reputar por descortesía mi silencio, ante los inmerecidos elogios que varios periódicos y revistas españoles y extranjeros han hecho de mi modesto cuento, novela corta o episodio nacional *Ovidio*, y como jamás fui descortés ni he sentido nunca la soberbia ante el elogio, pues la experiencia me ha enseñado que ofensas y elogios —en general— se distribuyen algunas veces por muy diferentes motivos que el de hacer justicia al elogiado, voy a consignar en breves frases mi agradecimiento a los que han tenido la bondad de decirme en letras de molde o en cartas particulares su opinión acerca de mi libro.

Para complacer a un amigo escribí ese episodio nacional (creo esta su denominación más apropiada), y cúpleme decir que ni todo es ficción, ni son ciertos en sus aspectos diferentes los románticos amores de «Ovidio» o Pepe Luis y María Luisa... Que Pepe Luis vivió joven, valiente y enamorado en aquella Granada de la invasión francesa, que he estudiado atentamente en documentos de veracidad indudable y de indudable y triste sequedad oficial!..., quizá sea cierto; como tal vez sea verdad también que existió María Luisa y que las circunstancias especialísimas de su vida purificaran y enaltecieran su corazón, aunque la materia no pudiese resistir los embates de la adversidad. Alguien que sabe mucho y que tiene muchísimo talento, me ha reprochado en cartas afectuosísimas que María Luisa sea pecadora: y esto que es algo de lo real que hay en mi obra no lo quise falsear porque no me parecía honrado ni artístico.

Si he caracterizado con fortuna esos dos personajes —como la crítica dice— depende de lo que de realidad hay en ellos, y del estudio que hice de la época y de nuestra Granada de 1808, «con sus hondas «botillerías» llenas como el Arca de Noé, de toda clase de criaturas; con sus puertas sobre el Darro, con sus enredadas callejas, donde a veces se levantan los palacios linajudos de los nobles señores granadinos y con su revuelto Albayzín, dédalo lleno de intrigas moriscas y silentes emboscadas»..., como ha dicho el ilustre escritor, orador y poeta Jiménez Campaña.

Ovidio, mi primera, mi única novela o cuento, y a pesar de lo que mis buenos amigos dicen, de las sorpresas que han experimentado al verme

convertido en novelador y en novelador afortunado, yo creo que Amador de los Ríos tiene razón en su carta íntima, en que me dice que en el libro «asoma la oreja el aficionado a la Historia, más que el aficionado a la novela»...

Algo hay que me satisface por completo en las cartas y en las críticas que he tenido el gusto de recibir: que he acertado a describir la época, y esta ciudad de mis amores, de mis sufrimientos y de mis desencuentros; esta ciudad, «a la que he dedicado mi vida y mis estudios, en impropia e ingrata labor» —como dice Santiago Casanova— pasando «los días, de claro en claro, y las noches de turbio en turbio, sin más premios ni otra recompensa que la íntima satisfacción de haber hecho Patria»..., y sufriendo con paciencia que cuando alguien necesita hacer un chiste o vengar en mí alguna ofensa de otro, se recurra al desventurado ardid de recordarme que soy empleado municipal, y... ¡Como si no fuera una satisfacción inmensa para el que nació sin medios de fortuna, y ha luchado como yo, sin más armas que su honradez y su enérgica voluntad, ser algo más que eso que a nadie deshonra...

Y sin darme cuenta, fuíme de las dulzuras de los elogios y los plácemes, a lo amargo y seco del ataque injustificado.

Termino, consignando mi más sincero agradecimiento al P. Jiménez Campaña, a Fabián Vidal, a González Pareja, a Manuel Altolaguirre, a Medina Vilchez, a Alfredo Cazabán, a Fernández Fenoy y a Santiago Casanova, que han tenido la bondad de escribir de mi obra y de enviarme sus primorosos escritos, y al insigne Dr. Thebussen, al maestro Bretón, a Rodrigo Amador de los Ríos, a Alejandro Guichot, a Díaz de Escovar, a Pepe Latorre, a Luis Antón del Olmet, a Monje Avellaneda, a Augusto Barrado, a Pepe Ventura Traveset, a Benavent, al general Aranz, a Ortiz del Barco y a otros que no tengo presentes en este momento, que me han honrado con expresivas y afectuosísimas cartas.

Otras bibliografías españolas y extranjeras hay publicadas que agradezco también mucho, pero que no he leído ni han llegado a mi poder.

PERIÓDICOS Y REVISTAS

Es enorme y de importancia el contingente de revistas y periódicos que sobre la mesa tenemos, y al que hemos de dedicar enseguida nuestra atención, pues las notas referentes a esas publicaciones son de interés vehementísimo para artistas, literatos y bibliófilos.

Felicitemos a *La Unión Ilustrada* por las grandes reformas que ha

introducido en tan simpática revista que ya puede figurar con todos los honores entre las publicaciones españolas de esa clase, y advertimos a la dirección y redacción que nuevamente deploramos no recibir su grata visita en esta casa.

Lo propio nos sucede con otras varias, por ejemplo, *Mundo Gráfico*. Es triste que no sea posible reunir colección completa de ninguna revista ilustrada. — V.

CRÓNICA GRANADINA

La Puerta del Vino y las expropiaciones

La debatida cuestión de la venta de la Puerta del Vino parece ya terminada. He aquí lo que se ha leído en varios periódicos de la corte:

«Por real orden fecha 10 del actual se dispone la aprobación del acuerdo adoptado por la Comisión provincial de monumentos históricos y artísticos de Granada referente a la actual situación de la torre de la Alhambra de Granada, denominada Puerta del Vino, con motivo de la subasta judicial que en dicha ciudad se ha efectuado de una casa contigua a la expresada edificación árabe que forma parte del histórico monumento.

De los antecedentes aportados por la abogacía del Estado respecto a las transmisiones de dominio del referido inmueble hasta la última, resulta que la torre indicada no ha sido vendida y que la confusión nació de que una parte de la casa enajenada contigua a la famosa puerta apoya en esta un lado de sus fábricas y avanza sobre ella con una de sus habitaciones; pero que en modo alguno afecta esto al conjunto monumental de la repetida torre, que ni ha sido ni puede ser objeto de venta particular, toda vez que dicha construcción se halla comprendida entre las que, pertenecientes al Estado, constituyen el recinto de la Alhambra y es totalmente independiente de la casa en cuestión.

En esta misma resolución se admite la cesión hecha por D. A. Linares, dueño de la mencionada casa contigua, de la habitación situada sobre esta, mediante el cumplimiento de todos los requisitos que se determinan en dicha Real orden, ordenándose a la Comisión provincial de monumentos que llene todos los requisitos legales para que la propiedad del Estado quede perfectamente definida» (1).

Ahora bien: la Comisión de Monumentos, cumpliendo otro mandato de la Superioridad, designó en su última sesión a los señores Gómez Moreno, Almagro y al que estas líneas escribe, para que investiguen acerca de los títulos de dominio particular dentro del recinto de la Alhambra, lo que se llevará a cabo al propio tiempo que se llenan «todos los requisitos legales para que la propiedad del Estado quede perfectamente definida», como en la Real orden de 10 del corriente se determina; y he aquí que salen al paso algunas consideraciones que juzgo oportuno recoger.

Agradezco ante todo a mi erudito y buen amigo *Pp. Di-Mar*, las noticias interesantes y las doctas opiniones que acerca de este asunto consigna en su último artículo publicado en el *Noticiero*, y no le extraña que insista en que *es indispensable* deslindar esas propiedades que en la Alhambra se constituyeron por diferentes motivos. Ni las importantes investigaciones de la puerta de Siete Suelos se pueden completar, ni se pueden reconstituir los jardines que rodeaban el mirador de Lindaraja y la Torre de las Damas; pequeñas y grandes propiedades dificultan esa empresa de verdadero interés arqueológico, y gracias a que el tiempo y la voladura de 1812, han borrado muchos casucos, portales y callejas de las que en el *Catastro* se mencionan. Por lo demás, opino como el distinguido escritor, «que la tan zarandeada *Puerta del Vino* no fué jamás de dominio particular, siendo siempre del Patrimonio Real sin limitación alguna,» y en consonancia con ello, voy a copiar los siguientes párrafos del curiosísimo artículo del periódico granadino *La Constancia* (22 Abril 1853), a que me refiero en el estudio «La Alhambra hace más de 60 años», que estoy publicando en esta misma revista. He aquí los párrafos:

«Réstanos por último ocuparnos de la acusación final sobre haberse edificado la casa contaduría en la Plazuela de los Algibes, quitando, según el dicho del Sr. Galofre la vista del campo y profanando el arco árabe contiguo, conocido con el nombre de Puerta del Vino.

»Ignoramos en qué época haya podido mirar el campo desde aquel sitio quien tan de menos echa su vista, cuando la casa ocupa el mismo lugar con igual longitud y altura que una tapia de tierra groseramente fabricada en el siglo pasado, la cual se derribó para edificar la contaduría.

»Ignoramos también que sea profanación de un monumento elevar un edificio orilla, que al paso que da firmeza a sus muros, se sustituye a la

(1) Se ha publicado íntegra en la «Gaceta» del 17 del actual Julio.

fealdad de unos cajones de tierra sobrepuestos que a cada momento amenazaban ruina...

Estas declaraciones tan espontáneas tienen interés, porque parecen complemento de la enumeración de la «casa grande en la Placeta de los Aljibes» que dice el *Catastro*, como en el artículo anterior queda consignado.

También tiene gran autoridad e interés arqueológico lo que de la «Puerta del Vino» escribió el insigne Riaño en su notable estudio *La fortaleza de la Alhambra* (*Bol. de la Inst. libre de enseñanza*, número 249, 30 de Junio de 1887)... Como «el monumento más interesante de la Plaza» considera Riaño la célebre puerta, agregando después en el minucioso estudio que de ella hace, que «pudo ser una de las entradas que comunicasen con patios, galerías o jardines de la Casa Real de los moros» pero no oratorio, ni entrada a la población de la Alhambra como otros autores de libros han supuesto.

Y por hoy hago punto final respecto de la famosa Puerta del Vino, no sin aconsejar a quien corresponda que se estudie,—si lo hay—el expediente y planos de edificación de la casa que fué contaduría y es hoy habitación, oficinas y talleres del arquitecto Sr. Cendoya, y reiterando las gracias al buen amigo y erudito escritor *Di-Mar* por los datos, noticias y pareceres que ha aportado al estudio de la cuestión y por los elogios con que me honra.

Y allá va una pregunta: ¿qué le parece a *Di-Mar* el pleito del *Generallife*?—V.

Granada ha perdido a uno de sus hijos más insignes, al notable hombre político y banquero, D. Manuel Rodríguez Acosta. Esa muerte afecta en gran modo a los intereses más altos de esta ciudad...

LA ALHAMBRA envía su pésame más sentido al ilustre artista D. José Rodríguez Acosta, hijo del finado y a su distinguida familia, y pide a Dios acoja en su seno al inolvidable hijo de Granada.

Prontuario del viajero Esquemas gráficos indicadores, por A. Guichot.—*Sevilla, Córdoba, Granada*.—Se venden en la librería de Ventura Traveset, á dos pesetas cada plano.

Obras de Fr. Luis de Granada

Edición crítica y completa por F. Justo Cuervo

Dieciséis tomos en 4.º, de hermosa impresión. Están publicados *catorce* tomos, donde se reproducen las ediciones príncipe, con *ocho* tratados desconocidos y más de *sesenta* cartas inéditas.

Esta edición es un verdadero monumento literario, digno del Cicerón cristiano.

Precio de cada tomo suelto, 15 pesetas. Para los suscriptores á todas las obras 8 pesetas tomo. De venta en el domicilio del editor, *Cañizares, 8, Madrid*, y en las principales librerías de la Corte.

TALLERES DE LITOGRAFÍA, IMPRENTA Y FOTOGRAFADO

DE

Paulino Ventura Traveset

Librería y objetos de escritorio

Especialidad en trabajos mercantiles

Mesones 52.—GRANADA

ACADEMIA

de preparación para músicos mayores militares.—Clases generales de armonía é instru-

mentación. POR CORR^{ESPONDENCIA}

Director: VARELA SILVARI.—Ponce de León, 11, entresuelo izqd.—MADRID.

NOVISIMA

GUIA DE GRANADA

ilustrada profusamente, corregida y aumentada con planos y modernas investigaciones,

POR

Francisco de Paula Valladar

Cronista oficial de la Provincia

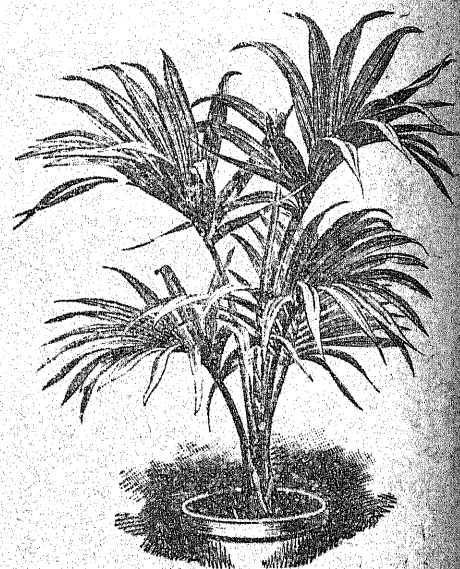
Se vende en la librería de Paulino Ventura Traveset, y en «La Prensa», Acera del Casino.

“OVIDIO”

cuento, novela corta o episodio nacional por Francisco de P. Valladar.—Se vende en «La Prensa», al precio de 2 pesetas ejemplar.

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTICOLAS Y VITICOLAS
de J. F. GIRAUD

LA QUINTA



FLORICULTURA: *Jardines de la Quinta*

ARBORICULTURA: *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco é injertos bajos 10.000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—Coníferas.—Plantas de alto adorno para salones é invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.

VITICULTURA:

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de SAN CAYETANO.

Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Más de 200.000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para postas y viníferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

LA ALHAMBRA

Revista de Artes y Letras

Puntos y precios de suscripción:

En la Dirección, Jesús y María, 6, y en la librería de Sabatel.

Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta.

—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

De venta: En LA PRENSA, Acera del Casino

La Alhambra

Revista quincenal de

Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

AÑO XIV

NÚM. 345

Tip. Lit. Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52, GRANADA

La Alhambra hace más de 60 años, *Francisco de P. Valladar*.—La literatura en Granada, *Miguel Gutiérrez*.—Canciones íntimas, *C. y J. Jiménez de Cisneros*.—Siesta, *Manuel Solsona Soler*.—Mis ensayos de alpinista, *Matías Méndez Vellido*.—De otras regiones, *Joaquín Vilaplana*.—Recuerdos para el Centenario de Cádiz, *Ricardo Vázquez Álvarez*.—Colonia Escolar, *Narciso Díaz de Escovar*.—Notas biográficas, *V*.—Crónica granadina, *V*.

Grabados: Un rincón de la Carrera de Darro.

Librería Hispano-Americana

MIGUEL DE TORO É HIJOS

37, rue de l'Abbé Grégoire.—Paris

Libros de 1.^a enseñanza, Material escolar, Obras y material para la enseñanza del Trabajo manual.—Libros franceses de todas clases. Pídase el Boletín mensual de novedades francesas, que se mandará gratis.—Pídanse el catálogo y prospectos de varias obras.

Gran Fábrica de Pianos y Armoniums

DE

LÓPEZ Y GRIFFO

Almacén de Música é instrumentos.—Cuerdas y accesorios.—Composturas y afinaciones.—Ventas al contado, á plazos y alquiler.—Inmenso surtido en Gramophone y Discos, Sucursal de Granada, ZACATIN, 5.

Nuestra Señora de las Angustias

FABRICA DE CERA PURA DE ABEJAS

GARANTIZADA A BASE DE ANÁLISIS

Se compra cerón de colmenas á los precios más altos. No vender sin preguntar antes en esta Casa

ENRIQUE SANCHEZ GARCIA

Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes

Calle del Escudo del Carmen, 15.—Granada

CHOCOLATES PUROS

elaborados á la vista del público, según los últimos adelantos, con cacao y azúcar de primera. El que los prueba una vez no vuelve á tomar otros. Clases desde una peseta á dos. Los hay riquísimos con vainilla y con leche.—Paquetes de libra castellana.

CAFÉS SUPERIORES

tostados diariamente por un procedimiento especial.

La Alhambra

Revista quincenal de

Artes y Letras

Año XV → 30 de Julio de 1912 ← N.º 345

La Alhambra hace más de 60 años

Recuerdos, opiniones y noticias ⁽¹⁾

V

Es muy interesante el párrafo final del artículo de *La Constancia*:

«Tamañas sutilezas tomadas como razones de crítica no merecían contestación y mucho menos cuando se presentan como alarde de conocimientos artísticos. El mismo aprecio nos merece la medida propuesta de habilitar algunas habitaciones del palacio de Carlos V, para evitar lo costoso de la nueva edificación (la de la casa contaduría, hoy habitación y oficinas del arquitecto Sr. Cendoya), pues sin necesidad de conocimientos especiales, cualquiera comprende que el maderaje para la pretendida obra ascendería a triple valor que el de la nueva contaduría, quedando siempre incompleto y falto de comodidad el edificio; mas en esto disculpamos al Sr. Galofre, que mira como pintor y no como arquitecto y que desatiende las líneas con tal de hallar gradación de tintas: pero ya que tanto blasona de ver las cosas de ese modo, nosotros le aconsejaríamos que nos las hiciese mirar pintadas, publicando las acuarelas que afirma llevar en su cartera: este sí sería un trabajo de utilidad que nosotros aplaudiríamos y que afirmaríamos su gloria de artista. Permítanos mientras tanto desconocer su autoridad apoyada tan solo en errores históricos y artísticos, y rechazar una censura inmotivada que

(1) Véanse los números 340, 341, 343 y 344 de esta revista.

hiere a personas cuya manera de obrar es pública y plausible para cuantos tienen amor a las artes, y si nuestro voto pareciese insuficiente, remitimos al juicio general el fallo decisivo que desde luego creemos contrario a la opinión que hemos combatido»...

La Constancia, a continuación, publica la carta del inteligente arquitecto Sr. Pugnáire a que antes me he referido y de la que copio algunos conceptos para terminar estas notas. Dice así Pugnáire:

«Desde luego rechazamos la idea de que nuestro primer escrito (no he podido hallarlo), «sea una continua alabanza de nuestra propia dirección»; nosotros no hemos hecho otra cosa que trasladar a él lo que teníamos dicho a la administración del Real Patrimonio en la descripción que anualmente se remite de las operaciones efectuadas. En la esencia, aquellas obras no nos pertenecen, puesto que están ejecutadas por artistas especiales; y al analizarlas y describirlas como arquitecto, hemos creído justo el elogiarlas para alzar el crédito de sus autores y atraer sobre ellos el estímulo y la recompensa, y si en esta descripción se ha faltado a la verdad, las obras están presentes; ellas pueden compararse con otras del mismo género por distintas manos y de diferentes épocas»...

Explicando lo que había hecho en el Patio de los Leones, dice Pugnáire que eran obras «de conservación y reparación, pero cuidando siempre de no alterar su fisonomía ni variar en nada su carácter propio: sustituir los enormes puntales de madera por ligeros atirantados de hierro, recomponer sus ruinosas armaduras y aleros, que son del género moderno y de tosca construcción; echar nuevas piezas de mármol en sus destruidas atarjeas, intercolumnios y sotabancos; sacar mil cargas de escombros del suelo de aquel patio para presentarlo con su esbeltez y su gracia: estas son las obras llamadas por el señor Galofre de restauración y sobre las que descarga su amarga crítica»...

Dice también que hacía cuatro años que no corrían las aguas en las fuentes y atarjeas y que ya «corren como lo hicieron en su origen».... Luego describiendo el estado del famoso patio, agrega: «es verdad que el tiempo le ha arrebatado sus elegantes cupulinos, sus doradas cubiertas, sus tallados aleros afiligranados..., que sus adornos están llenos de remiendos como la capa de un pordiosero y sus labores embotadas por repetidos encalamientos.... Su aspecto es hoy la fisonomía de un anciano que nos revela la hermosura de su edad viril»...

Es de interés también el siguiente párrafo referente a los baños del

palacio. «Continuando el Sr. Galofre —dice Pugnáire— el tema de denunciar obras de épocas distantes, y no pertenecientes al sistema, ni al tratamiento actual, extiende su crítica al *restauo* de los baños de Alhamar. El abandono en que por espacio de muchos años estuvo este palacio, tenía constituidas sus mejores estancias en el estado más lastimoso: encontrándose los baños en una posición baja interior, sus bóvedas se hundían bajo el gravísimo peso de los escombros allí acumulados; las aguas pluviales se estancaban por falta de salida y alimentaban multitud de arbustos y otras plantas, formando todo un espeso matorral: causas tan poderosas habían producido la ruina por dentro y fuera, de tal modo, que cuando se acudió a su reparación, ya no quedaba más que el esqueleto y esto se ha salvado. Las operaciones se redujeron a escombrar, recalzar y cubrir de cemento hidráulico el trazado de la cubierta. Los árabes tan entregados a las abluciones, para completar el efecto mágico de sus voluptuosos baños, los alumbraban con multitud de taladros estriados, hechos en sus bóvedas que asemejaban las estrellas del firmamento. Estos taladros se han acristalado como lo estuvieron en su origen, sin que por ello haya perdido su carácter, antes por el contrario, se ha dado más duración a la bóveda, y evitado la entrada de las lluvias»...

Termino con los párrafos y conceptos de la carta del arquitecto señor Pugnáire, recogiendo esta franca declaración: «¿qué papel representaba aquí el Sr. Galofre para aprobar ni desaprob, ni tener intervención alguna en las operaciones, cuando la idea de imitar en lo nuevo los restos antiguos, está aquí admitida desde el tiempo de los Reyes Católicos; cuando esto mismo se nos aconseja aquí diariamente por los primeros artistas de Europa y cuyo pensamiento se sigue por la actual dirección?»...

En efecto; en esa época, la Alhambra interesaba a los ilustres hombres de la Cuerda, y junto a ellos había siempre otros hombres insignes españoles y extranjeros, que como *Pablo el ruso* y otros grandes artistas, pusieron su talento y su saber al servicio de las obras que salvaron el palacio nazarita de la destrucción y la ruina en que se hallaba, como de todos los testimonios que he reunido se desprende.

El palacio de los Alahmares fué siempre, triste es decirlo, pretexto de luchas y enconos. La historia, hasta nuestros días, lo tiene bien probado y como demostración de ello, está lo mucho que se ha tenido que escribir, desde el informe del juez especial Sr. D. Bartolomé de Rada,

allá en 1792 (apéndice a mi libro *El incendio en la Alhambra*), y el estado en que se halla un hombre de grandes méritos y que no era acreedor ciertamente al fin que la desdicha le ha labrado...

Un dato he recogido de la carta de Pugnáire: dice que anualmente se remitía al Real Patrimonio una descripción de las obras ejecutadas. Tal vez pertenezca a esas documentaciones un impreso que poseo, que comprende desde el 13 de Septiembre de 1854 al 30 de Abril de 1858 y un manuscrito que se titula: «Alhambra de Granada — Mejoras hechas en la misma desde el 19 de Octubre de 1869 hasta el fin de Febrero de 1870», pero de todas maneras recurro a la amistad con que me honra el Sr. Conde de las Navas, notable esciitor y erudito e inteligente jefe de la Biblioteca del Real Palacio, para que si a bien lo tiene nos ilustre acerca de las documentaciones respectivas a obras en la Alhambra que en la biblioteca regia se custodien. Me consideraré muy honrado conociendo la docta opinión del Conde de las Navas, a quien anticipo expresivas gracias.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

LA LITERATURA EN GRANADA

(Datos para su historia)

(Continuación)

Diego Pérez de Valdivia.

Nació este doctor en Baeza, 1510, y murió en Barcelona, en 1589. Era la media noche del 28 de Febrero cuando pasó a mejor vida el Apóstol de Cataluña. Fué discípulo del Maestro Avila. Explicó en Granada filosofía, tres cursos. Elocuentísimos sobre toda ponderación, dejó la teoría de su arte en la *Retórica Eclesiástica*, imp. 1588, y después imprimió otras obras.

Desempeñó, desde 1565 a 1570, el rectorado de la universidad de Baeza. — En su proceso de beatificación consta que el obispo de Jaén D. Francisco Delgado obligó a Valdivia a presentar la dimisión del arcedianato de Jaén, que gozaba, con todo derecho. El obispo coaccionó a Diego Pérez, para dar la prebenda a un sobrino de su Excelencia llama do Juan Delgado, que tenía el mérito de ser pariente de su tío. La renuncia del doctor Pérez de Valdivia ante notario está hecha en 26 de Abril de 1574; pero no cesó en esa fecha la evangélica y fructuosa pre-

dicación del orador beaciense. Continuó hasta Agosto de 1588. Entonces salió de Jaén para Valencia, donde continuó sus tareas apostólicas, y de Valencia marchó a Barcelona, donde recibió por la *vox populi*, el dictado de Apóstol de Cataluña.

El obispo D. Francisco Sarmiento, que apreciaba las altas condiciones oratorias de Valdivia, le rogó y suplicó volviese a Jaén, pero no pudo conseguirlo. Tenaz en su propósito envió a Barcelona un clérigo de su confianza, con la orden expresa de no volver sin la persona de Valdivia, que debía obedecerle, porque a los ruegos del sacerdote unía el mandato episcopal. El gran predicador hubiera tal vez regresado a Jaén si los regidores catalanes lo hubiesen permitido; pero no querían privar a Barcelona de su apóstol y escribieron a Felipe II y al Papa, rogándoles la permanencia del doctor baezano en la capital del Principado, iluminada por la virtud y sabiduría del varón apostólico. Y Barcelona cosechó los ópimos frutos de su elocuencia hasta Febrero de 1589.

P. Fernando de Vargas.

Nació en Granada, en 1513, y en esta ciudad hizo sus estudios. Oyó la elocuente palabra del maestro Avila y siguió su ejemplo. Ordenado de Sacerdote, aceptó el curato de Berja, puesto el pensamiento en la conversión de los moriscos. Su labor espiritual fué bruscamente interrumpida por la rebelión acaecida en la Noche Buena de 1568. Aquella tarde un criado suyo le avisó el peligro que corría, y entre los riscos de la sierra estuvo oculto tres días, hasta que se desvaneció la tormenta. Renunció luego el curato, vendió su patrimonio y su copiosa librería, repartiendo su precio entre los menesterosos, y tomó el camino de Aragón, donde continuó su predicación evangélica. Primero acompañó al obispo Marchante, titular de Sidonia, y después, como misionero, anduvo doce años predicando de pueblo en pueblo a los moriscos. Un día, — el 15 de Abril de 1578, — peroraba en el púlpito de Riela, fogosamente, contra la obstinación de los infieles que se negaban a abandonar sus prácticas y creencias mahometanas; y en un momento de veheméntísima indignación, alzando la voz con tono profético, exclamó: — Sabed, contumaces, que es loca vuestra rebeldía; en Madrid acaba de nacer un príncipe, que os arrojará de España!... Admirable vaticinio. Ocho horas antes del sermón del P. Vargas, había nacido Felipe III. Pasó de Aragón a Castilla el fustigador de los moriscos; en la villa de Utiel, obispo de Cuenca, derramó, durante algunos años, los beneficios de la pre-

dicación. El día de San Mateo de 1593, anunció, desde el púlpito, que sus horas estaban contadas. Y así fué. Le acometió recia calentura (dice el licenciado Muñoz), y murió santamente el 30 de Septiembre de 1593.

P. Alonso de Barzana.

Natural de Baeza, 1528. Murió en el Cuzco (Perú) 1598, con la muerte del justo. Su vida es una leyenda piadosa: don de lenguas, espíritu profético, conocimiento de los pensamientos recónditos, visiones celestiales, visitas de la Madre de Dios!... Con la sotana de la Compañía, que recibió de manos de San Francisco de Borja, el P. Alonso fué al Nuevo Mundo. La Universidad de Baeza lloró la ausencia de su catedrático y protector. En Tucumán y en el Paraguay, muchedumbres de indios, gestionados por el verbo de Barzana, rompían los ídolos, recibían las aguas bautismales, y adoptaban costumbres y usos cristianos. Para la historia literaria se pierden los tesoros de elocuencia que vierten en los bosques y en las islas más remotas de la civilización hombres como el P. Barzana; como el andujarenses Fr. Juan de San Antonio, martirizado en Manila; el beaciense Fr. Juan de Caracena, que selló su predicación con su sangre, por convertir a los indios; y el jesuita P. Luis Teruel, por citar algunos. De éste queda, siquierá, el recuerdo de sus libros *De indorum idolatría y Gramática de la lengua tahalosa*. Y de otro misionero, también jesuita, el P. Luis de Valdivia, queda su *Lengua de Chile* y *Lengua allentiac y milcayac* (1606 12).

Juan Panduro Díaz.

Nació en Arjona. Fueron sus padres Alonso Panduro y María Díaz Navarro. Cargado de méritos, falleció en Baeza el 30 de Abril de 1614, en olor de santidad. Diéronle sepultura en la capilla mayor de la iglesia parroquial de San Miguel. Escribió su *Vida* el baezano M. Francisco de Rus Puerta, prior de Bailén, que conoció y trató a Panduro, y esta *Vida* forma parte de su *Historia eclesiástica de Jaén*, y la copia Jimena en su *Catálogo de Obispos de Jaén y Baeza*.

Juan Panduro Díaz fué estudiante muy aventajado de Artes y Teología. Ganó, por oposición, una beca en el colegio de Santa Catalina, de Granada. Vuelto al obispado de Jaén, fué nombrado prior o vicario de Iznatoraf. De este priorato pasó al de San Miguel, de Baeza. Hizo oposiciones a la canongía doctoral de la iglesia de Jaén. Su carácter humilde

y benévolo no permitía alardes de ciencia, necesarios en unas oposiciones a cátedras. «Como era docto — escribe Rus — y sus argumentos muy fuertes y agudos, jamás llegó a apretarlos, ni a afligir al respondiente: apuntaba la dificultad, y dejábalo, diciendo que él quedaba muy contento de la respuesta». No ganó, o no le dieron, la canongía de Jaén; pero el obispo, en premio de sus altos merecimientos, le concedió, apenas vacó, el arceprestazgo de la iglesia colegial de Nuestra Señora del Alcázar de Baeza. Gozó esta prebenda juntamente con una cátedra de Prima de Teología en la Universidad. Sobrio y caritativo, cedió la prebenda a un primo suyo, y se contentó con la pobre renta de su cátedra. Penitente y humilde, en vez de ostentar, ocultaba su sabiduría. Esquivaba las discusiones; pero no le era posible ocultar la antorcha de su saber, y de su elocuencia, que con luz y calor comunicativos, producía maravillosos efectos en el confesonario, aquietando las conciencias. Murió Panduro en opinión de santo. Nueve días duraron sus exequias fúnebres, ilustradas por la oratoria de insignes predicadores, cuyos nombres callan los historiadores, que entonces no se curaban de glorias literarias, como los modernos. Se enumeraron los «ingenios de los poetas en sus alabanzas, con versos latinos y castellanos, que con grande agudeza y gallardía compusieron». — ¡Otro capítulo inédito de historia literaria!

(Se continuará)

M. GUTIÉRREZ.

CANCIONES INTIMAS

ALMERIA

Al Sr. Fiscal de la Sala 2^a de la Audiencia de Almería, nuestro buen amigo don Antonio Rodríguez.

Cubre un cielo siempre azul
con flecos de luz divina,
entre irisados celajes
y susurradoras brisas
del mar, que tranquilo duerme,
la góndola nacarina
de la ciudad de mis sueños
juveniles... Almería.

No hay cielo como su cielo
siempre azul .. Cuna bendita
que meció de mis primeros
amores, la edad florida.

¡Cómo poder olvidarte,
góndola de nieve nítida,
si al dulce vaivén del agua
que amorosa te dormita,
mientras tú sentías los besos
de sus espumas blanquísimas,
me ofrecías el santo fuego
de tu amor!... ¡Guarda mi vida
tantos recuerdos felices,
tantas inefables dichas,
tantos goces y placeres,
tanta ilusión y alegría

de tu rincón, que tan solo
mi alma recuerdos abriga!.

Yo mil veces en tus noches
plácidas allá en la orilla
de tu mar .. dulces cantares
amoroso te ofrecía,
inspirados al murmullo
de tus olas y sus brisas...

Y al recordar que en tí vive
aquella mujer divina
que guarda con mis amores
el anhelo de mi vida,
aún te sueño más hermosa...
mi siempre hermosa Almería

Duermes tranquila en el dulce
canto de tus golondrinas
y trinos de ruiseñores,

y arrullos mil de avecillas
que en tus jardines entonan,
y en tus naranjales trinan,
y en tus patios deliciosos
y en tus arboledas, riman.

Y vives llena de esencias
y de músicas divinas,
y mecida entre las olas
del mar que a tus pies dormita...

Almería... Rincón de amores,
donde yo pasé la vida
de mis sueños juveniles
entre sus alegres dichas,
y en el amor de sus besos
y al calor de sus sonrisas...
Ciudad bendita del alma,
que tanto quiero..., *Almería*.

GRANADA

Al letrado novel y distinguido literato,
nuestro querido amigo D. Juan Diego Pérez
Serrabona.

que resplandece; y se alza
la alta torre de la Vela
cual poderosa atalaya,
presa entre vergel florido
que la ciñe en su guirnalda.

Duerme al susurro amoroso
de sus cristalinas aguas
que entonan en los cantares
plañideras añoranzas.

Y en esas tardes tranquilas
de primavera, destacan
sus encendidos colores
los claveles que engalanan
el alféizar azulado
de la morisca ventana

Las hermosas granadinas
lucen su esbelta arrogancia,
y la luz que de sus hijos
resplandece, es como un alba
que nace tranquila y dulce
tras la noche plateada...
Granada... Nido de amores,
de ilusión y de esperanzas...
Ciudad de célicos sueños,
que en tu albo seno consagras
la dicha de tus amantes
y la alegría de tus almas...
Pura Ciudad de los Cármenes...
Ciudad bendita... *Granada*.

C. Y J. JIMÉNEZ DE CISNEROS.

→ SIESTA ←

Duermen profundamente los campos bajo el peso abrumador de la caligía.

Las plantas inclinan perezosamente su tallo, enervadas por el bochorno.

En las frescas entrañas de la espesura reposan silenciosos los pajarillos, presas de ligero letargo.

Los mansos arroyuelos parecen haber cesado en el tranquilo murmurio de su continuo deslizarse.

Entre la pequeña fronda del césped rebullen amodorrados los insectos, callando el zumbido de su cansina orquesta.

Acá y allá vense grandes grupos de segadores que, inclinados y jadeantes, reúnen en haces de oro las mieses que cortan sus hoces. De vez en cuando interrumpen unos momentos la ruda faena, para enjugar el sudor que inunda sus rostros, congestionados por el abrasante sol de medio día, y para humedecer, con el agua de un porrón de encarnada arcilla, sus fauces reseca por el hálito de lumbre de la sofocante hora.

En los polvorientos caminos crujen los hierbajos reseca, al ser hollados por los pies de alguno que otro caminante.

En el risueño patio de alegre quinta, rodeada de frondosos bosques y amenos jardines, duerme recostada en una mecedora, y halagada por el frescor de grandes ebónivos y trepadores rosales, bajo el verde toldo de una parra, una muchachita de señorial aspecto, sencillamente ataviada.

La piel de su rostro tiene el sano color transparente y delicado de la manzana y sus cabellos parecen hechos con el oro de los campos.

El escote de su vestido deja ver hechicera la escultural garganta de nítida blancura.

En su abandono descansa ambas piernas en el asiento de una silla, mostrando al borde de su falda, una pequeña parte del comienzo de su ideal estatua, que parece modelada en mármol de Paros por el cincel del inmortal Praxíteles, y extiende en dulce laxitud sus pequeñas manos rosadas, a lo largo de los brazos de la mecedora.

Su pecho palpita fuerte y acompasadamente, como movido a impulsos de un amor que comienza a germinar.

¡Pobre amorosilla temprana, ignorada en el retiro de los campos!...
¿No llegará a las puertas de tu casa algún doncel poeta que, en las pesadas siestas, vele arrobado tu sueño, y en el majestuoso silencio de las noches purísimas, susurre a tu oído las delicadas canciones que conocer deseas?.....

MANUEL SOLSONA SOLER.

MIS ENSAYOS DE ALPINISTA

II

Decíamos ayer, digo yo ahora emulando al gran lírico español, que mis aficiones y conatos a los paseos extramuros y a los sitios encumbrados y montuosos, data nada menos que de mi época de estudiante.

Siempre, desde niño, tuvo para mis sentidos un encanto y sugestión especiales, la bella naturaleza y sus frescos e inmarcesibles cuadros, y a ella me sentía arrastrado con fuerza poderosa y constante.

Mi inolvidable padre, tenía labor en Víznar, en Cogollos, en la vega de Granada, y junto a él, visitando sembrados, paratas y olivares, tuvieron adecuada expansión y desarrollo mis instintivas aficiones, que luego, pasando años, siguieron perdurando en edad más reflexiva.

Cualquiera me hubiera tomado por un labrador codicioso y empedernido, al verme trepar en días revueltos y crudísimos por trochas y caminos poco frecuentados, cuando en realidad de verdad lo que enderezaba mis diligentes pasos, era simplemente encargos de mi padre o propias iniciativas inspiradas en mi espíritu solitario y errabundo que encontraba su más apropiado medio en los lugares apartados y en los mil pintorescos panoramas que forman el paisaje granalino.

¡Qué de empresas e invenciones trazábame yo, durante mis correrías que después quedaban olvidadas al tornar a la ciudad!

¡Qué de discursos y arengas demostenianas lanzaba a multitudes imaginarias, que me escuchaban palpitantes, embelesadas y con tanta boca abierta; qué de aventuras prodigiosas en las que yo oficiaba de héroe extremado; qué de estrofas encendidas que después no acertaba a expresar; qué de romanzas y melodías que yo diputaba como superiores a las del mismo Rossini!...

Como no tenía otro público que mi caballo y éste no protestaba, me

despachaba a mi gusto y la loca de mi casa campaba a sus anchas, sin frenos ni cortapisas.

La fiebre maligna de las mentidas ilusiones era transitoria, repito, volviendo a poco mi temperamento pacífico y aburguesado a recobrar su imperio y a colocarme entre los individuos cuerdos y razonables que tienen la suerte de conocerse y juzgarse, por dentro y por fuera. ¿A dónde hubiéramos ido a parar sinó?...

En cierta tarde apacible y acariciadora tomé yo solo, al azar, la ruta del Avellano.

Debía ser tiempo de otoño aunque adelantado, porque la temperatura era suave y las tardes de regular duración, ni muy cortas ni muy largas.

Iba, manos a la espalda, engolfado en mis pensamientos. Recordaba acaso los años ya distanciados, en que formando parte de una cohorte de muchachos, ganaba, corriendo, la cumbre del cerro, que al presente intentaba escalar con pasos medidos y cortos.

Me hallé pronto dominando el contorno; el airecillo fresco de la altura me desentumió el sentido y pude parar mientes en el bello paisaje, rico en contrastes y graciosos accidentes.

La luz, la maciza silueta de la Alhambra, coronando el bosque de tonos verdes, purísimos y delicados; la gradación de torres y murallas que descendiendo de los ingentes cerros de San Miguel el Alto, venía a terminar en las parroquias del Albaycín y en los risueños huertecillos, poblados de tupida arboleda; el murmullo amoroso del río; la inconexa parlería y ruido de la ciudad; el ambiente deleitoso que parecía elevarse en ondas invisibles, saturando alma y corazón de ansias desconocidas; todo esto y más que me dejó en el tintero languidecía las fuerzas, aunque a la vez compelia a seguir adelante para penetrar el misterio de aquel lugar encantado...

Nadie parecía por allí; avancé algunos pasos y dí vista a la hoya de Valparaíso, asombrada por los bosques de avellanos, hacia los cuales descendía el terreno, formado por pulidas albarradas y casitas blanquísimas, rodeadas de arbustos y parras, que despertaban el deseo de morar en ellas, lejos del humano trato.

A poco llegó hasta mis oídos la conversación animada de muchas personas que hablaban en tono vivaz y placentero.

Dí unos pasos y contemplé, desde cierta distancia, lo que llamamos ordinariamente «un campo»; es decir, una familia o varias que aprove-

chando el buen día salieron extramuros a comer y a pasar el rato en mayor o menor gracia de Dios, según los principios, educación y costumbres de los que constituyen la parranda.

Una fiesta al aire libre o cosa así y de gente bien portada, es lo que tenía delante.

Se encontraban los congregados en el preciso momento de la comida.

En el centro de la plazoleta empedrada, donde se asienta la fuente cristalina, había, elevada sobre piedras una gran sartén, en torno de la cual formaba rueda el animado concurso, avanzando o retrocediendo, cuchara en ristre, en rítmico y acompasado movimiento.

Las señoras, que también las había, se hallaban algo apartadas y hacían su condumio con mayor delicadeza, en platos que tenían colocados delante de sí, en el poyo que sirve de asiento y quitamiedos por el lado del río.

Un caballero de cierta edad que oficiaba de padre de familia, echaba con un cucharón del guiso humeante, cuando alguna dama solicitaba sus buenos oficios.

Todos comían a dos carrillos, alternando los bocados del pan, que tenían empuñado, con los más suculentos del manjar.

Me atrajo el cuadro y recatándome lo que pude, aprovechando los árboles y los accidentes del terreno, avancé hasta llegar cerca de la reunión.

Era ésta numerosa, abundaban las señoras y los muchachos pequeños, que formaban rancho aparte. Arremangadas de falda acudían a los chicuelos, que se servían como de improvisada mesa, de las rodillas de la mamá o de las que hacían veces de tales.

Algunos mocitos, más espigados, presentaban hojas amarillentas de higuera, sujetas con las manos, a modo de escudilla y allí, alegres y retozones recibían su ración que devoraban luego hozando como cerdillos.

No faltaba en la jira campestre el gracioso obligado; o sea el individuo que con habilidades y ocurrencias, hace desternillar de risa al bien dispuesto auditorio.

Era aquel un buen señor de edad relativamente avanzada, que de vez en cuando, requerido por todos, imitaba el rebuzno del burro con singular donaire y propiedad, a par de los pingos, cabriolas y desahogos característicos del animal, cuando le pica la mosca o siente ansias amorosas.

Un éxito lisonjero coronaba sus juguescas y era agasajado y convidado entre risas y sana alegría cada vez que repetía la suerte.

Se hallaban todos a buen temple, con satisfacción comunicativa y leal entre los hombres y las pullas y carcajadas de las señoras parecían marcar el grado máximo de licencia de aquella buena reunión, que venía a sintetizar una juerga decente de modestos burgueses, que sabían guardarse los mutuos respetos que todos nos debemos.

Tras de la paella o lo que fuera, aparecieron cosas fiambres, que iban extrayendo con los dedos estirados, de cantimploras, que lucían como de plata.

La expansión y el contento parecían llegados a su colmo. No me atreví a interrumpir con mi presencia tan simpático solaz y más aun cuando formaba parte de la asamblea alguna cara conocida.

Mi paseo, pues, había terminado allí.

Volví grupal despacio, porque sentía complacencia mirando, sin ser visto, la escena regocijada de la merienda y sin que nadie parase mientes en mí, les dejé el campo libre, deseándoles una buena digestión.

MATÍAS MEMDEZ VELLIDO.

(Continuará).

DE OTRAS REGIONES

LOS RELIEVES ORNAMENTALES DE TORROELLA

Cerca del pueblo de Ruiprimer, a unos seis kilómetros al oeste de Vich, se encuentra la casa señorial de Torroella, edificada sobre un pintoresco ribazo sobre el río Meder. Aunque en varios documentos se hallan referencias muy antiguas sobre el castillo de Torroella, el edificio actual data del primer tercio del siglo XVI. Su planta es de un rectángulo irregular, con aditamentos modernos. La fachada que está orientada a medio día, presenta una amplia puerta de entrada con grandes dovelas lisas; menos la central que tiene una cabeza humana en relieve. Hay además una magnífica ventana gótica sin ajimez. En el muro de occidente, que contiene restos del antiguo castillo, como una ventana románica tapiada, se encuentra otra ventana cuyo dintel lo forman pequeños arcos góticos, cruzados y suspendidos, que recuerdan ligeramente las estalactitas de los monumentos arábigos. Esta ventana lleva una inscripción que dice: «*fou feta en l'any 1521*». El interior del edificio es

aun más interesante que el exterior, pues entre otras habitaciones con detalles típicos, conserva una sala que tiene para nosotros una importancia excepcional. De planta rectangular y bien proporcionada de altura, tiene cuatro puertas simétricas, dos a cada uno de sus lados mayores, otra puerta de paso a otra sala, en un extremo y en el opuesto hay la ventana gótica por donde recibe la luz. En el techo, entre las vigas, corren unas fajas en bajo relieve de dibujo elegantísimo y en cuyo centro campea el nombre de Jesús en caracteres góticos. Del mismo estilo son unos adornos moldeados a lo largo de las paredes debajo el nacimiento de las vigas. Sobre las cuatro puertas de que hemos hablado, sobresalen sendos relieves de yeso estucados, que a nuestro modo de ver están verdaderamente influidos por el arte árabe. Y aquí nos permitiremos una digresión sobre influencias árabigas en el arte catalán.

Prescindiendo de la superior cultura y otras causas por las que un pueblo conquistador puede influir sobre el conquistado, la intensidad de esta influencia está naturalmente en razón directa con el tiempo que dura la dominación. Así es que en la mayor parte de Cataluña, y más en la Galia narbonense, las influencias árabigas en el arte indígena, han de ser débiles y poco manifestas. No obstante, autores tan respetables como Batissier, Lenormant, Charles Blanch y Prisse d' Avesne, han encontrado resabios del arte mahometano en varias iglesias y monumentos de Francia. Con mucha más razón podrían encontrarse en nuestro país donde, en algunas comarcas, como en las riberas del Segre y del Ebro, la estancia de los árabes se prolongó más de tres siglos. En mi escasa erudición desconozco si se ha estudiado a fondo esta cuestión de la influencia morisca en ciertos monumentos catalanes. Por mi parte, en un artículo publicado años atrás en LA ALHAMBRA, hice notar la presencia de elementos árabigos en algunas iglesias de Lérida, el Segrí y el Castellón de Farfana, y creo no se necesita ser muy inteligente en arte, para reconocerlos en los claustros de la Catedral de Tarragona, en algunas iglesias románicas de nuestro país y principalmente en los baños de puro estilo árabe existentes en un convento de Gerona, ya que no es probable que sean de la época de la dominación musulmana. En tiempos más modernos, los elementos moriscos escasean más en los monumentos catalanes, siendo aun dignos de mención en el siglo XVI, el artesonado de un techo de la biblioteca de Santas Creus y los arriates con azulejos del jardín, hoy desaparecido, del palacio de la Generalidad de Cataluña, jardín que, según Jaquemat, daba una idea perfecta de lo que serían los jardines árabes.

Las suaves condiciones impuestas por los cristianos a los árabes al recobrar las principales poblaciones de Aragón, les permitieron seguir viviendo en el país, colaborando con los cristianos en trabajos de toda clase. A los alarifes mudejares se debe la construcción de la mayor parte de los edificios civiles y religiosos de Aragón, desde el siglo XIII al XVII. Y cosa particular, las construcciones aljamiadas parece que encontraron una barrera infranqueable en los ríos Ebro y Segre, ya que a partir de estos ríos hacia Cataluña, no conozco ningún ejemplar de aquel género constructivo, siendo así que se encuentran en la misma frontera catalana aragonesa, en Fraga y Tamarite de Litera.

Volviendo a los relieves de Torroella, diremos que los que coronan las puertas de la sala, son ni más ni menos que *arrabás* degenerados. Digo degenerados, porque propiamente *arrabás* es un recuadro que lleva inscripto un arco de herradura. Aquí subsiste el recuerdo aunque está casi enteramente fuera del arco de la puerta y los lados mayores del rectángulo terminan en pequeñas peanas. (Véanse las figuras 1 y 2).

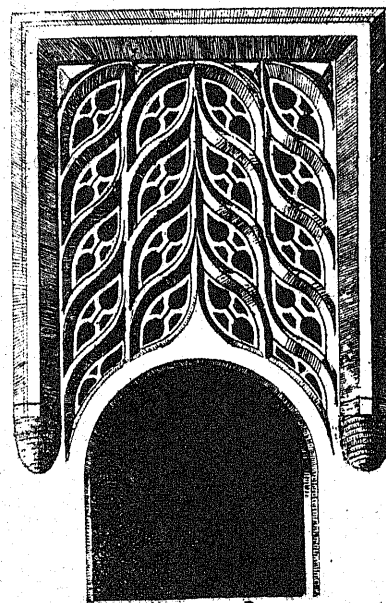


Fig. núm. 1

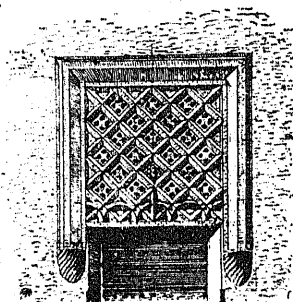


Fig. núm. 2.

El rectángulo está ocupado por dibujos en relieve de carácter gótico puro en el número 1 y de gusto morisco el del núm. 2, que pertenece a la puerta de otra sala contigua a la principal. Es notable la semejanza del dibujo del relieve núm. 2. con una cara del

púlpito mudejar de la catedral de Huesca. (Véase la fig. núm. 3).

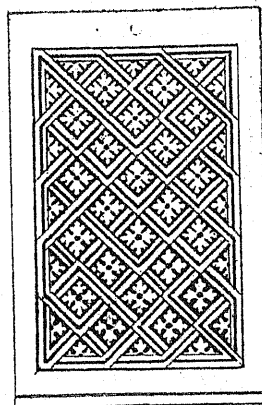


Fig. núm. 3.

También nos recuerda la decoración en yeso del muro del lado de la Epístola en la iglesia parroquial de Alagón, de estilo mudéjar. Y si buscamos semejanzas en edificios genuinamente árabes, las hallaremos bien patentes en el Alcázar de Sevilla y en los paramentos exteriores del templete principal del patio de los Leones de la Alhambra; solamente que en estos últimos lo que constituye el esqueleto del dibujo son rombos y no cuadrados como en el núm. 2.

No reproducimos los recuadros de las demás puertas de Torroella por no ser su dibujo tan característico. Todos son hechos de yeso muy fuerte como estuco.

No es solamente en Torroella donde se encuentran estos relieves en yeso y en igual disposición. En el llano de Vich los hemos visto en la granja «Valencia» de S. Julián Sasorba, en el molino del Roig cerca de Vich y en Masferrer de Malla. Todos son posteriores a los de Torroella y probablemente inspirados en estos.

Nos encontramos pues, delante de un caso curioso de ingerencia de elementos árabigos como el arrabáa y los almocarabes en el arte gótico indígena.

No consignamos estas opiniones nuestras sin temor de equivocarnos, pero aún en éste caso, creemos útil el publicar la existencia de los relieves decorativos de Torroella, para que alguna persona más autorizada se ocupe de ellos haciendo resaltar su verdadera importancia.

JOAQUÍN VILAPLANA.

Vich, Julio 1912.

Recuerdos para el Centenario de Cádiz

La calle de la Amargura.—Auxilio de los rondeños —Guerrilleros serranos.—Los brigades.—Auxilian los gaditanos a Ronda —Lacy retrocede a Casares.—El general Ballester.—Derrota de los franceses.—Un puesto de honor.

Del corazón de la Serranía de Ronda, llamada el Cementerio de los franceses, y denominada por estos, *Calle de la Amargura*, salieron aquellos valientes paisanos, improvisados soldados de guerrillas, terror de las tropas napoleónicas, los cuales después de tener materialmente si-



Un rincón de la Carrera de Darro

tiada la numerosa guarnición francesa, con su general gobernador, Barón del Imperio, y haciendo correr el pánico entre ella, ofrecieron su valiosísimo concurso a los gaditanos, formando parte de la expedición que había de auxiliar más tarde a los sitiadores de la Isla.

En los peñascales de la sierra, organizóse la brigada que a las órdenes del célebre caudillo D. Antonio Bejines de los Ríos, había de salir al encuentro y ayuda del general La Peña, que desde Algeciras se proponía marchar sobre el ejército sitiador de Víctor.

No se concretó el rondeño al auxilio de los expedicionarios, pues al pasar con este fin, por Medina Sidonia, reta a los franceses que guarnecían esta ciudad, sosteniendo heroico combate y causando al enemigo multitud de muertos y 150 prisioneros.

Ya por entonces, el cuerpo de ejército francés que sitiaba a Cádiz y el del general Sebastiani que se había enseñoreado de Granada, formaban cierta invisible solución de continuidad, encargándose de romper ésta, en aquellos abruptos terrenos, el guerrillero español general Valdenebro, secundado en otros lugares de la sierra por D. Antonio Ortiz de Zárate, D. Andrés García de Cartajima y el brioso Barranco, los cuales con sus acometidas, traían desesperados y locos de terror a los *invincibles* de Austerlitz.

Era imposible la lucha con los *briganes*, como el enemigo los llamaba, y se cuenta como una cosa cierta, que era tal el espanto que este solo nombre les causaba, que al recibir los vencedores de Marengo y de Jena, la orden de combatirlos, lloraban de miedo.

Pues bien: estos improvisados soldados españoles, estos nobles y esforzados serranos, contribuyeron poderosamente al terrible descalabro que en Chiclana y a las mismas puertas de Cádiz, sufrió el soberbio general francés Víctor.

Tales briganes, tales indómitos guerrilleros de valor salvaje, llegaron a ser el espanto de los *gabachos*.

Justo es reconocer que el Gobierno nacional de Cádiz, aún en medio de su situación comprometida, dispuso se auxiliara a los rondeños con toda clase de recursos; y al efecto, partió el 17 de Junio una expedición marítima compuesta de unos 3.200 hombres de tropas veteranas, al mando del general Lacy, que desembarcando en Algeciras, dirigióse por tierra de Medina a Ronda con ánimo de libertarla, mas no pudiéndolo conseguir por estar formidablemente artillada y picarles su vanguardia las tropas de Sebastiani, y la retaguardia, las de Víctor, que había concedido al movimiento del Lacy, demasiada importancia.

El guerrillero español, al cual ya se le habían incorporado los indómitos serranos, vióse precisado a retroceder a Casares.

Más tarde, y ya organizados por completo los brigantes, obedeciendo las órdenes de inteligentes generales, no solo derrotaban a sus enemigos, sino que desbarataban importantes planes estratégicos del contrario. Tan pronto se veían a estos defensores de la Patria en Sevilla, como en Cádiz, como ante las puertas de Granada; y allí, donde parecía imposible que se pudiera subir un cañón, éste aparecía en hombros de estos cíclopes, colocado y dispuesto a vomitar metralla desde lo más alto de los picos de la sierra.

Ellos, a las órdenes del general Ballester, derrotaron en Jimena, haciéndolas 600 bajas, a las fuerzas del coronel Rignoux.

En Bornos y en la primera decena de Noviembre, sorprende al general Semelé, causándole 100 prisioneros y apoderándose de los bagajes.

En Febrero del 12, derrotan al general Maurrausín, cerca de Cárta, causándole la muerte.

Lo mismo acorralaban estos rondeños al enemigo en la provincia malagueña, como acudían en auxilio de sus hermanos de Cádiz.

Poderosos auxiliares fueron para la defensa de nuestro suelo. No nos olvidaron egoístamente en nuestras desgracias, al contrario, contribuyeron con espontánea generosidad y noble arrojo, a las brillantes victorias alcanzadas por nosotros sobre el enemigo; y ya que entonces nos ofrecieron sus vidas, evitando la pérdida de muchas de las nuestras, no debiéramos en las actuales circunstancias preterirlos.

¿Sería justo olvidarlos en las fiestas conmemorativas del Centenario, no ofreciéndoles un puesto de honor, que se ganaron ciertamente en aquella época memorable, a costa de su generosa sangre derramada delante de nuestros muros?

La Junta local y aun la nacional debieran ocuparse del asunto.

RICARDO VÁZQUEZ ÁLVAREZ.

Cádiz, 1912.

COLONIA ESCOLAR

Angeles, más que niños, van reunidos
cual bandada de alegres mariposas,
ya escalando montañas escabrosas,
ya cruzando los valles escondidos.

Laten sus corazones confundidos,

dan al viento sus risas cadenciosas
y son capullos de fragantes rosas
por montes y llanuras esparcidos.

Agítase la turba alborozada,
en pos de una ilusión desconocida
que palpita en sus pechos reflejada.

Pájaros son que en amorosa huida,
al olvidar la jaula abandonada
gozan por vez primera de la vida.

NARCISO DÍAZ DE ESCOBAR.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

PERIÓDICOS Y REVISTAS

O archeólogo português (1910) — Es interesantísimo el amplio tomo que tengo a la vista, descollando entre los notables trabajos que contiene varios estudios referentes al Museo etnológico portugués: uno de ellos ilustrado, que describe las esculturas prehistóricas que el Museo posee; el que estudia las estaciones prehistóricas de los alrededores del Setubal con muchos y curiosísimos grabados; el que se refiere a antigüedades monumentales de Algarbe con excelentes planos, reproducciones de mosaicos romanos, etc. y otros muchos. Es una revista que honra a Portugal y merece singular atención para los estudios arqueológicos españoles.

— *Bulletin hist. du Diocese du Lyon* (Mayo-Junio). — Una vez más señalaré esta preciosa publicación como modelo para nuestros boletines diocesanos. El de Lyon lleva trece años de vida y ha recogido en sus páginas hermosos y transcendentales estudios históricos. En el último número inserta, además de otros trabajos locales, un hermoso artículo titulado, «El último historiador alemán de San Buenaventura».

— *Ateneo* (Mayo). — Revista muy digna de atención que se publica en Santo Domingo (América). Nos interesa, políticamente, el artículo titulado «El alma de Martí: testamento político de un héroe».

— *Revista de la Universidad*: Tegucigalpa. — Contiene esta publicación no solo trabajos literarios, históricos y artísticos; sino las leyes más importantes que en la República de Onduras se dictan.

— *Cosmos*, Julio — La hermosa revista que publica en Méjico mi buen amigo y paisano Manuel León, progresa y prospera. El último número

es una demostración de ello: a las bellezas artísticas y literarias une lo excelente de las condiciones tipográficas. Entre los estudios artísticos, merece leerse el que se refiere a los hermanos Valentín y Ramón de Zubiarre, los notables pintores vascongados, y otros varios. La portada en tricomía, es granadina. Merece leerse también el artículo crítico *El mercador de Venecia, de Shakespaere, ante el derecho*.

—*Boletín de la R. Academia de la Historia* (Julio-Agosto). En el estudio *Jovellanos y las órdenes militares* (continuación), se insertan algunos documentos y noticias referentes a Granada y a las bulas y privilegios concedidos a esta ciudad y a los Reyes Católicos respecto de nombramientos de cargos eclesiásticos. Merece conocerse todo ello por su importancia histórica y crítica, puesto que esos documentos son las bulas de fundación del arzobispado granadino y del Patronato concedido a los Reyes Católicos en todo el Reino.

—*Boletín del Centro excursionista de Zamora*, núm. 10. Inserta un artículo muy curioso y bien ilustrado referente a la Sierra Nevada y titulado «Mulhacen». Fírmalo A. G. Pelayo, y está dedicado a nuestro paisano Víctor M. Simancas, é ilustrado con preciosos fotograbados, algunos muy nuevos y originales.

—*Música sacro hispana*, (Julio).— Publica el reglamento y cuestionario del Tercer Congreso nacional de música sagrada que se celebrará en Noviembre próximo en Barcelona. El cuestionario divídese en tres secciones: Canto gregoriano, desde la enseñanza del canto en los Seminarios y el canto del pueblo en la iglesia.—Música figurada, muy interesante, porque comprende no solo lo que a la música se refiere, sino a los organistas y maestros de capilla.—Propaganda y organización: temas de grande trascendencia si ha de conseguirse que algún día la música sagrada sea digna del templo. El tema final dice: «Conveniencia de implantar en España el reglamento que acerca de música sagrada dió en 2 de Febrero del corriente año el Cardenal Vicario, para la Diócesis de Roma».

Pueden pedirse ejemplares del Reglamento y cuestionario al Secretario del Congreso, Palacio episcopal de Barcelona.

—*Revista de la Asoc. art. arqueol. barcelonesa*.—Es muy notable el estudio «Notas arqueológicas e históricas sobre los castillos feudales de Cataluña», por Félix Durán. Ilustran el trabajo, un mapa de Cataluña feudal, una casa señorial del siglo XV, y una torre de Defensa.

—*Boletín de la Comisión de monum. de Orense*.—Mayo-Junio.—

Merece singular atención el estudio «Literatura popular de Galicia» (continuación) para su comparación con las de otras regiones. Véase por ejemplo, si este cantar tiene sinónimos en otras partes:

As malas linguas, nai
que lles hemos de faguer?
Darlles promo derritado
con soliman a beber.

—*Revista musical catalana* (Marzo).—«La música española moderna» titúlase un artículo firmado con las iniciales F. Ll., en que se extracta la conferencia dada en París por el ilustre crítico Henri Collet, acerca del tema indicado. Dice que el maestro Pedrell ha sido el iniciador del actual renacimiento musical de España, comparándole con Gliucka, el famoso maestro ruso. Collet estudia la música y los músicos en los aspectos dramático, religioso y sinfónico y comete la tremenda injusticia de no mencionar al ilustre maestro Bretón,—al menos, por el extracto que esta revista publica, y cuenta que el articulista culpa al crítico no haber mencionado al maestro Lamotte de Grignon. Son muy interesantes las cartas de Bruselas, París y Londres. En esta última, trata el autor de la carta de la *Sinfonía novena de Beethoven*, con motivo de la celebración del aniversario de la fundación de la Sociedad Filarmónica de Londres, a la que Beethoven pidió en 1826 que diera un concierto para su beneficio (ya estaba enfermo el gran artista). La Sociedad le envió 100 libras esterlinas y le prometió remitirle otras cantidades si las necesitaba. Entonces Beethoven, como prueba de agradecimiento, ofreció dedicar a la Sociedad la *Décima sinfonía*, obra, que según sus proyectos, había de tener proporciones gigantescas, muy superiores a las de la *Novena* y que la muerte impidió que la escribiera. La Sociedad Filarmónica guarda como un tesoro un busto del gran maestro, modelado en 1824 por el famoso escultor vienés Shallón y encargado por el gran violinista Carl Holz, y de gran semejanza con el original.

—*Boletín de la Soc. cat. de excursiones* (Junio).—Es de gran interés el artículo del notable arquitecto Agapito y Revilla «Catálogo de los castillos, puertas antiguas de ciudades e iglesias fortificadas que se conservan en la provincia de Valladolid», y no menos los informes de dicho Revilla y Lampérez referentes a la iglesia de Santa María la Antigua de Valladolid, de cuya obra de restauración se ha hablado y discutido mucho.

—*Por Esos Mundos* (Junio).—Muy oportuno el estudio de Covadonga, y de mucho interés el de «arquillas bizantinas de la Catedral de

Huesca», así como es curiosísimo «Desde Madrid a la cumbre de los Gredos», y la «Exposición de Anselmo Miguel Nieto», el joven y elogiado pintor. Es un hermoso número.

—*Alrededor del Mundo*, núm. 686.—Es curioso verdaderamente el artículo «Juan Jacobo Rousseau, músico», porque además de sus escritos sobre el divino arte, resulta que es autor de varias óperas, canciones y piezas instrumentales y de estilo religioso y que la ópera cómica francesa obtuvo de la labor de Rousseau un gran provecho, pues el ilustre pensador «inició una escuela que dió a aquella nación (Francia), posteriormente días de aplauso».

—*El Portillo de San Dámaso* («Los Contemporáneos»).—Novela castizamente madrileña de Fernando Mora, que ha estudiado con gran provecho los barrios bajos de Madrid y la chulapería andante en ellos.

—*Nuevo Mundo*, núm. 968.—La parte artística y la literaria son como siempre, interesantes y de gran actualidad.

—*Mundo Gráfico*, núm. 39.—Mejora la hermosa revista de día en día, como es fácil advertirlo.

—*La Unión Ilustrada* (Málaga) núm. 150.—Continúa la popular revista ilustrada haciéndose regional. Las fotografías de los Infiernos de Loja (Granada) son preciosas.

No hay espacio paro más.—V.

CRÓNICA GRANADINA

Los nombres de las calles

No he sido nunca aficionado a que se cambien los nombres de las calles. Esa manía de variar ha ocasionado aquí en Granada algunos perances; por ejemplo, que hoy no se sepa qué calle fué la llamada *del negro Juan Latino*, a causa de que en ella vivió y murió el famoso poeta cantor de la batalla de Lepanto: calle próxima a la iglesia de Santa Ana, puesto que en este templo fué enterrado el célebre etiope, cuando murió en 1573; y de casos semejantes pudiera consignar muchos.

Perseverando en este propósito de las variaciones de nombres de calles, cuando se efectuó en Granada la coronación del insigne poeta Zorrilla, por consejo del que se hizo dueño de la idea del homenaje, cambióse el nombre de calle de los Mesones, llamada así desde el siglo XVI, —por el *del poeta Zorrilla*, sin duda para diferenciar al cantor de Gra-

nada del político célebre Ruiz Zorrilla, entonces todavía en auge con sus intentos revolucionarios en pro de la república.

Desde aquellos tiempos acá, *del poeta Zorrilla* y de *Mesones* ha continuado titulándose esa calle, como otras muchas, que siguen luchando entre las denominaciones modernas y antiguas.

Hace algunos años, intentóse destruir la Carrera de Darro, y el malogrado escritor, mi amigo inolvidable D. Francisco Seco de Lucena, y el que estas líneas escribe, sostuvieron enérgicas campañas para anular el proyecto; queríase cubrir el río desde Santa Ana hasta San Pedro, y derribar los antiguos edificios para hacer dos aceras de casas modernas.... Seco pronunció en el Liceo una hermosa conferencia que se imprimió después con un prólogo mío, dándosele el título al folleto de *El arte y el ornato* (Granada, 1902).

Muchas páginas he dedicado en mi *Guía de Granada* (2.^a edición, 1906) a describir esa carrera que se hizo a comienzos del siglo XVI y que desde el siguiente sufre los caprichos y fantasías de los reformadores de la ciudad. «En grabados antiguos,—digo en mi *Guía*,—se representa una torre árabe frontera a la iglesia de Santa Ana (corresponde a la entrada de la calle de los Pisas), y si en esta acera izquierda ha habido transformaciones, la de la derecha ha variado tanto, aún en esta época, que han desaparecido los saledizos; los jardines y los muros con graciosos ventanales de arquitectura, que los resguardaban; las casitas antiguas, y los edificios de estilo mudéjar, para que ocupen el lugar de todas esas características construcciones, feísimos y pobres casucos modernos, pintados de ocre y azul... (pág. 110).

Pero aún restan hermosos y artísticos edificios en la Carrera; aun se conservan casas tan notables como la de los Señores de Castril, de la que el analista Jorquera decía a últimos del siglo XVI: «cuya gran portada y famosa fachada tiene dibujo el más arquitectónico, adonde los señores de Castril tienen puesto en lo más superior de la fachada *esperándola del cielo*»; todavía quedan restos de los palacios mudéjares de la nobleza granadina e iglesias y conventos que guardan primores de ornamentación árabe y mudéjar; aún puede reconstituirse el carácter de esa parte de Granada antigua, imitando la loable conducta del propietario D. Enrique Vidal, ilustrado y distinguido médico, que ha restaurado la casa que posee a la entrada de la Carrera, restableciendo el ornato mudéjar de la fachada de ladrillo y devolviendo su carácter a las maderas y herrajes de la casa, por lo que el Ayuntamiento le ha felicitado para

la emulación de los demás propietarios de casas artísticas en aquel y otros sitios de Granada; aún se conservan los dos elegantísimos puentes sobre el Darro, y en mejor o peor estado el famoso baño de la puerta de Guadix, único que resta de los baños árabes de la ciudad, pues el de la calle de Elvira fué demolido hace pocos años sin que de ello se enteraran ni el Ayuntamiento, ni la Comisión de Monumentos, ni la Academia de Bellas Artes; todavía quedan al lado opuesto del de las casas de la Carrera, rincones tan interesantes como el que reproduce el grabado, y a pesar de las injurias del tiempo y del descuido de todos, el alma de Granada mudejar alienta todavía en aquel sitio, trayendo a la memoria de los artistas el *arte nuevo* que las famosas Ordenanzas de la Ciudad quisieron implantar y desarrollar en Granada, desde comienzos del siglo XVI..

No defiende las variaciones de nombres de calles, pero sí llama la atención de los que creen que es ofensivo para el insigne Zorrilla que se dió su nombre a la Carrera de Darro.

El que ha maniobrado en todo esto ocasionando que Cristóbal de Castro escriba dos «Titirimundis» en el *Heraldo de Madrid*, ha debido remitirle a aquél, señalado con lápiz azul o rojo, su artículo *La calle de Zorrilla*, en el que se desdice de cuanto había dicho, y consigna estas palabras con «sincera espontaneidad» (!)...: «porque no cabe duda que el nombre de Zorrilla cae mejor que en la comercial calle de Mesones, en la romántica Carrera de Darro, que tendida al pie de la Alhambra y a lo largo del río que dió sus arenas de oro para la corona del poeta; poblado de medioevales y misteriosos conventos; saturado de caballerescas leyendas como la del antiguo solar de Zafra, y de ruinas morunas como el Puente del Cadí y los Baños del Geuza; matizada de pintorescos cármes que aparecen suspendidos, como los pensiles babilónicos, sobre la espumosa corriente de las aguas; envuelta en un ambiente de indescriptible melancolía, evoca el recuerdo del pasado y los versos dulces y cadenciosos del cantor inmortal de las tradiciones granadinas»... Y así, así, aunque a Cristóbal de Castro le parezca mentira, sigue con gentil finura el autor de los artículos, cantando las excelencias del acuerdo municipal «que es cosa discretísima y que merece aplauso»... según dice por contera de todo el segundo artículo.

No merecía la pena de haber hecho gemir las prensas con «gentil finura», para terminar la campaña confesando lo que con lealtad y nobleza debió decir al principio.

Que Dios perdone a todos los que se dedican a defender a Granada.

Obras de Fr. Luis de Granada

Edición crítica y completa por F. Justo Cuervo
Dieciséis tomos en 4.º, de hermosa impresión. Están publicados *catorce* tomos, donde se reproducen las ediciones príncipe, con *ocho* tratados desconocidos y más de *sesenta* cartas inéditas.

Esta edición es un verdadero monumento literario, digno del Cicerón cristiano.

Precio de cada tomo suelto, 15 pesetas. Para los suscriptores á todas las obras 8 pesetas tomo. De venta en el domicilio del editor, *Cañizares, 8, Madrid*, y en las principales librerías de la Corte.

TALLERES DE LITOGRAFÍA, IMPRENTA Y FOTOGRAFADO

DE

Paulino Ventura Traveset

Librería y objetos de escritorio

Especialidad en trabajos mercantiles

Mesones 52.—GRANADA

ACADEMIA

de preparación para músicos mayores militares.—Clases generales de armonía é instrumentación.

FOR CORRESPONDENCIA

Director: VARELA SILVARI.—Ponce de León, 11, entresuelo izqd.—MADRID.

NOVISIMA

GUIA DE GRANADA

ilustrada profusamente, corregida y aumentada con planos y modernas investigaciones.

POR

Francisco de Paula Valladar

Cronista oficial de la Provincia

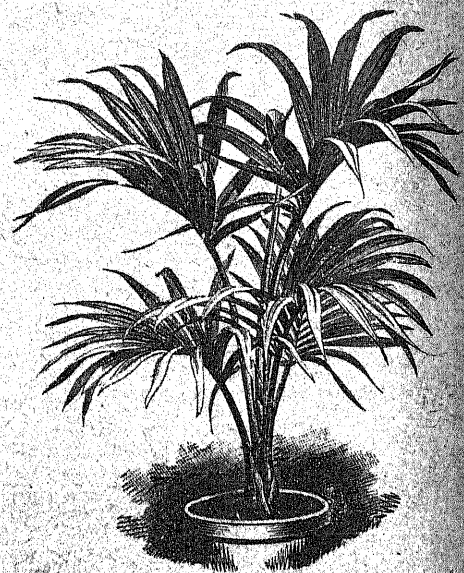
Se vende en la librería de Paulino Ventura Traveset, y en «La Prensa», Acera del Casino.

“OVIDIO”

cuento, novela corta o episodio, nacional por Francisco de P. Valladar.—Se vende en «La Prensa», al precio de 2 pesetas ejemplar.

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS Y VITÍCOLAS
de J. F. GIRAUD

LA QUINTA



FLORICULTURA: *Jardines de la Quinta*

ARBORICULTURA: *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco ó injertos bajo 10.000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—Coníferas.—Plantas de alto adorno para salones e invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.

VITICULTURA:

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de SAN CAYETANO.

Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Más de 200.000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para postre y viníferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

LA ALHAMBRA

Revista de Artes y Letras

Puntos y precios de suscripción:

En la Dirección, Jesús y María, 6, y en la librería de Sabatell.

Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta.

—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

De venta: En LA PRENSA, Acera del Casino

La Alhambra

Revista quincenal de

Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

AÑO XIV

NÚM. 346

Tip. Lit. Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52, GRANADA

SUMARIO DEL NÚMERO 346

Una colección de obras de arte en el siglo XVI, *Francisco de P. Valladar*.—La literatura en Granada, *Miguel Gutiérrez*.—El dolor de escribir, *R. Buendía Manzano*.—Amor del alma, *García Torres*.—Mis ensayos de alpinista, *Matías Míndez Vellido*.—La ópera española y el maestro Bretón, *S.*—La alegría de llorar, *Luis Esteve*.—La Exposición de Arte histórico, *V.*—Notas bibliográficas, *V.*—Crónica granadina, *V.* Grabados: San Jerónimo en su celda.

Librería Hispano-Americana

MIGUEL DE TORO É HIJOS

37, rue de l'Abbé Grégoire.—Paris

Libros de 1.^a enseñanza, Material escolar, Obras y material para la enseñanza del Trabajo manual.—Libros franceses de todas clases. Pídase el Boletín mensual de novedades francesas, que se mandará gratis.—Pídanse el catálogo y prospectos de varias obras.

Gran Fábrica de Pianos y Armoniums

DE

LÓPEZ Y GRIFFO

Almacén de Música é instrumentos.—Cuerdas y accesorios.—Composturas y afinaciones.—Ventas al contado, á plazos y alquiler.—Inmenso surtido en Gramophone y Discos, Sueursal de Granada, ZACATIN, 5

Nuestra Señora de las Angustias

FABRICA DE CERA PURA DE ABEJAS

GARANTIZADA A BASE DE ANÁLISIS

Se compra cerón de colmenas á los precios más altos. No vender sin preguntar antes en esta Casa

ENRIQUE SANCHEZ GARCIA

Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes

Calle del Escudo del Carmen, 15.—Granada

CHOCOLATES PUROS

elaborados á la vista del público, según los últimos adelantos, con cacao y azúcar de primera. El que los prueba una vez no vuelve á tomar otros. Clases desde una peseta á dos. Los hay riquísimos con vainilla y con leche.—Paquetes de libra castellana.

CAFÉS SUPERIORES

tostados diariamente por un procedimiento especial.

La Alhambra

Revista quincenal de

Artes y Letras

Año XV → 15 de Agosto de 1912 ← N.º 346

UNA COLECCION DE OBRAS DE ARTE EN EL SIGLO XVI

A mi ilustre amigo Cazabán.

Revisando papeles viejos en el antiquísimo archivo del Refugio, pia-dosa institución para albergar mujeres enfermas, incurables y en período de curación, fueran pobres o acomodadas; socorro de doncellas y otros caritativos fines, institución que subsiste, aunque ya no posea los grandes caudales que tuvo en casas, tierras de labor y censos, — entre las curiosísimas documentaciones de uno de los más pingües patronatos, he hallado un inventario, un testamento y una donación que contienen interesantes noticias relativas a una importante colección de obras de arte que considero útil dar a conocer a V. que tanto ha revuelto en esos archivos de la ciudad y la provincia de Jaén, de donde es V. Cronista por sus propios merecimientos y por un acto de justicia que esas Corporaciones populares oportunamente otorgaron.

Trátase de un muy ilustre religioso: de D. Jerónimo Treviño, caballero freyre de Alcántara, administrador de esta Orden y prior de la iglesia de San Benito de Jaén. La mayor parte de sus cuantiosos bienes radicaba en Ciudad Real, y tal vez los cuadros, las estatuas y las antigüedades, no salieron de allí, pues dice que los tenía colocados en las salas bajas y cuadra alta de su casa principal, y encargó que no se movieran los cuadros y demás obras de los sitios que ocupaban.

El inventario es de 1598, y juntamente con muchas y buenas prendas, armas, muebles, libros y antigüedades, figuran los cuadros y objetos artísticos siguientes:

Una tabla de la imagen de San Jerónimo, grande, con molduras doradas, traída de Roma.

Una imagen de Ntra. Sra. de Minerva (?), también de Roma.

Unos «santicos» traídos de la China.

Un retrato grande de una dama cortesana vestida de negro (procede también de Roma).

Un alfanje turquesco y un arco con su carcax lleno de flechas.

Me llamó la atención todo esto y seguí revisando el voluminoso legajo y hallé otro documento: la copia de la carta de donación de D. Jerónimo Treviño, a su sobrina D.^a Magdalena. En esa carta, la colección de obras de arte es espléndida, según puede verse por las notas que siguen:

Sesenta lienzos de diversas pinturas grandes, y son retratos de diversas ciudades, emperadores y reyes y príncipes y los Evangelistas y San Jerónimo y las Virtudes teologales y las Sibilas y la conversión de San Pablo y los doce meses del año y la Samaritana y caza y montería y guerras. Todo esto hallábase en las salas bajas y en la «quadra» de la casa palacio, y otros «papeles pequeños de pintura y una.... pequeña de dos personas en lo alto de la sala grande.—Este párrafo está casi copiado a la letra, excepto en lo que toca a la ortografía. En caso de que el amigo Cazabán necesitara una copia en regla, solicitaría la gracia de la Venerable Hermandad y creo que se me atendería.—Luego sigue:

«Item: un quadro grande pintado al oleo que es Eva con un niño y un Crucifijo»... «*que vale mucho*», dice el manuscrito:

Un cuadro grande con la Casta Susana y los viejos.

Otro grande con una mujer desnuda y un niño con un espejo (?).

Otro grande que es «una risa» con cinco personajes que están riendo.

Otro, que representa a S. Francisco elevado, con una calavera en la mano, «que vale mucho» dice también la Carta donación.

Otro, que representa al Excehomo y a la Magdalena: está llorando.

Otro, con dos personas desnudas y un niño.

Otro, del Salvador del Mundo.

Otro: una Magdalena con una cruz y una calavera en las manos («*que vale mucho*», según el documento).

Otro: que representa a San Benito y a S. Bernardo.

Dos tablas que representan a la Virgen; en una con el niño Dios y en otra sola.

Otras dos tablas pequeñas, con la imagen de la Virgen.

«Un retrato de una hermosa dama vestida de negro.

El retrato del Caballero freire y prior D. Jerónimo Treviño.

Cuando se hizo la copia del documento había muerto ya el rico caballero freire, y dice el documento que había estimado todo ello en más de 2.000 ducados, «*y los vale*», agrega.

El último papel que he encontrado es el testamento de D.^a Magdalena Treviño, sobrina de D. Jerónimo, otorgado en 1628 y en él se enumera así el rico tesoro artístico del prior de San Benito de Jaén:

Sesenta lienzos de diversas pinturas, que son «retratos de ciudades e de Reyes y evangelistas, virtudes y sibilas e los doce meses del año y caza y guerra»...

Un cuadro grande del Salvador.

Otro con S. Francisco elevado.

Otro con el Excehomo y la Magdalena.

La Magdalena con cruz y calavera.

San Benito y S. Bernardo.

Dos tablas medianas de Nuestra Señora, una con el niño y otra sin él.

Dos Cristos pequeños de talla.

Unas tablas (díptico) con S. Jerónimo y el Espíritu Santo.

Una con S. Francisco pequeño, de capuchino.

Una tabla pequeña con un Excehomo.

Una tabla grande de Venus y Cupido.

Cuadro grande con dos personas desnudas y un niño.

Otro cuadro grande que es una risa, con cinco personas.

Un retrato de una dama vestida de negro.

Otro retrato (?) de la Samaritana.

Como se vé, hay diferencia entre los tres documentos y convendría averiguar qué cuadros son esos de Venus y Cupido, y de «la Risa». Es extraño que el de Venus resulte primero un cuadro grande y en el documento posterior como una tabla.

¿Qué Venus es esta que recuerda más de un cuadro de extraordinario valor artístico?

Podría prestar su colaboración también el inteligente y notable crítico musical, é ilustradísimo escritor y artista D. José Subirá.

Me agradecería conocer el resultado de todas las investigaciones.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

LA LITERATURA EN GRANADA

(Datos para su historia)

(Continuación)

Historiadores de Baeza.—A. Montesino Argote.

Son Ambrosio Montesino, F. Torres, F. Zambrana, J. M. Ribera, A. Barahona, Cozar Navarrete, y Argote de Molina, poeta y literato famoso, que merece larga mención honorífica.

Ambrosio Montesino.

Este clérigo dedicó al M. Ilustre Sr. D. Alonso de Carvajal, séptimo señor de la Villa de Xodar, el *Comentario de la conquista de la ciudad de Baeza y nobleza de los conquistadores de ella*. Ms. firmado por Ambrosio Montesino en 1570, existente en la Academia de la Historia, biblioteca de Salazar. No contiene más que la *Primera parte*, dividida en tres libros. I. Fundación de Baeza desde que la ganó el Conde D. Lope de Haro. II. Linajes de los Caballeros que la conquistaron. III. Cosas particulares de Baeza. Montesino dirige a los jurados de la ciudad una carta, ofreciendo una segunda parte, que parece no llegó a escribir.

Francisco de Torres.

Escribió la *Historia de la Ciudad de Baeza*.—Otros dos Franciscos de Torres mencionan los bibliólogos:—*Francisco de Torres*, regidor perpetuo de Guadalajara, historiador de esta ciudad, hacia 1647;—y Fray *Francisco Torres*, autor del *Memorial del monasterio de S. Isidro del Campo, extramuros de Sevilla*, ms. de 1596.

El Padre jesuita *Francisco Vilchez* dejó manuscrita una *Historia de la ciudad de Baeza*. Es el mismo que en una imprenta de Madrid, 1653, imprimió su tratado de Santos y santuarios del obispado de Jaén y Baeza, influido por los falsos cronicones.

Mucho antes escribió el clérigo baezano *Luis Fernández Tarancón* su *Historia de Baeza*, que no se imprimió como tampoco el libro que Francisco Zambrana compuso, titulándose *Kalendario de cosas acaecidas en la ciudad de Baeza*, manuscritos aprovechados por Argote de Molina.

Fr. Manuel Tamayo, de los clérigos menores, escribió un opúsculo para demostrar que la situación de la Colonia Betis no fué Bujalance sino Baeza.

Combate Fr. M. Tamayo la opinión sustentada por Fr. Cristóbal de S. Antonio y Castro, de la orden de menores observantes, en su *Historia eclesiástica y seglar de la Colonia Betis, ahora la ciudad de Bujalance*.—(Granada, B. Bolibar, 1655).

De la Colonia Betis se ha discutido mucho. El célebre poeta e historiador Rodrigo Caro, hijo de Utrera, escribió un poema latino titulado *Baetis urbs sive Utrícula*.

El humo del patriotismo local ofuscó el juicio del cantor de las *Ruinas de Itálica*, elegía heroica más valiosa que sus trabajos históricos, inspirados por Flavio Dextro.

El Padre Florez sostiene que Betis no fué Utrera ni Baeza. — Fr. Salvador Lain, natural de Bujalance, donde murió, de sesenta y tres años, en Octubre de 1824, propugnó que la colonia romana Betis estuvo situada en Bujalance.—V.^o *Historia de los mártires Juan Lorenzo de Cetina y Pedro de Dueñas patronos de Granada* (Córdoba, 1805).

Otro cronista local se olvidaba: el presbítero D. Juan Francisco de Villalba, autor del *Discurso de la antigüedad é invención de la sagrada imagen de Nuestra Señora de la Peña que se guarda en el convento de los frailes mínimos de la ciudad de Baeza*—MS.

Juan María de Ribera.

Escribió sobre *Linajes y noticias de Baeza*.

Este autor es el doctor D. Juan M. de Rivera que en Córdoba, imprenta de la Capellanía, imprimió, hacia 1767-82, en cuadernos o fascículos, los *Diálogos de memorias eruditas para la historia de la nobilísima ciudad de Ronda*.

La Real Academia de la Historia en 1782, nombró socio correspondiente al doctor D. Juan María de Ribera.

Su libro de *Linajes de Baeza* tiene antecedentes. Argote de Molina, en su *Nobleza de Andalucía*, menciona el libro de *Linajes y noticias de Baeza* escrito por Antonio de Barahona; y Salazar de Castro, en su *Biblioteca Genealógica*, refiriéndose a la *Historia de Baeza*, de Pedro Montemayor, escribe: «Montemayor del Mármol escribió la historia de las tres ciudades Jaén, Baeza y Ubeda, incluyó en ella la genealogía de sus principales familias, como Benavides, Carbajal, Cobos y otras, no menos ilustres. Es autor bien recibido».

Anónimo.

Un cronista anónimo escribió del mismo asunto que Montesino en el libro segundo de la parte primera de su *Comentario*, a saber, dió, en un manuscrito, *Noticia de los conquistadores de Baera que se hallaron con el conde de Haro*.

En la Biblioteca de Osuna se conserva este manuscrito, de 17 hojas, en 4.º, letra del siglo XVII, cuando escribía T. Muñoz su *Diccionario bibliográfico-histórico* (1858).

Antonio de Barahona.

El sabio autor de *Nobleza de Andalucía*, hace mención de un libro manuscrito de Antonio Barahona sobre *Linajes y noticias de Baera*. El jesuita P. Francisco Vilchez, en su tratado de *Santos y santuarios del obispado de Jaén y Baera* (Madrid, 1653), afirma que Antonio de Barahona floreció cerca del año 1600.

Fernando de Cozar Navarrete recopiló, sin discernimiento crítico, diversas *Noticias y documentos para la historia de Baera* (Jaén 1884). Era secretario de aquel ayuntamiento, y su amor a la patria chica, falto de lastre científico, le hace recojer las especies mas inconexas y absurdas.

Verdad es que otro literato de más enjundia, Ruiz Jiménez, en sus *Bocetos Históricos*, no cede a Cózar Navarrete en el empeño ciego de engrandecer con fábulas la historia de Baera. Don Juan Antonio Estrada, en su *Población general de España*, habla de la Academia beaciense y Ruiz Jiménez hace discípulos de esta universidad a Orfeo, el mítico, Homero, el aeda épico, Licurgo, el legislador, Apolonio, el mágico, y otros sabios de la antigüedad.

Cózar bebió en fuentes cristalinas y en charcas cenagosas. Para la batalla de las Navas acude a las historias de Toledano, a las cartas del Rey y del Papa, y a la Crónica de Alfonso VIII por Núñez de Castro; y para otros hechos apela a la novela histórica que el embustero Miguel Luna publicó como traducida del árabe con título de «Historia de la conquista de España».

Todavía no queda agotado el caudal de la Historiografía beaciense; se olvidaba, en esta enumeración, un teólogo y cronista del siglo XVII,—

G. Salcedo Aguirre,—y un cronista anónimo de comienzos de aquel siglo. Y no es lícito dar por cerrada la serie con esos dos historiadores.

(Se continuará)

M. GUTIÉRREZ.

EL DOLOR DE ESCRIBIR

Escribir, porque el alma se concentra
y quiere decir cosas indecibles,
palabra que de rara no se encuentra,
cosas que nos parecen imposibles.

¡Escribir un soneto! Y nuestra vida
se resbala en la pluma, y se nos vierte
poco a poco la esencia, y una herida
en el alma nos hace ver la muerte.

Y nuestra frente piensa y nuestra angustia
cayendo va en los yertos corazones
con la tristeza de una rosa mustia
que rimara en el viento un ritmo blanco
y que se deshojase en los rincones
de un viejo parque sobre un viejo banco.

R. BUENDIA MANZANO.

AMOR DEL ALMA

El sargento de la compañía es un mocetón garrido, buen mozo, cumplidor exacto de su deber, severo en cuanto a la ordenanza se refiere, llano y cariñoso fuera de los actos del servicio: así, que sus jefes y sus subordinados lo quieren, y en el regimiento el sargento Plaza es el primero de los sargentos, sucediendo algo singular: que de sus compañeros de graduación es estimado y no envidiado.

Al sargento Plaza no se le conoce más que una debilidad por la que pueda tildársele un tantico, la preferencia que manifiesta por el soldado Juan de las Heras; un muchacho rubio, sin pelo de barba, con unos ojos melados muy expresivos, ademanes distinguidos y estatura mediana: le encomienda los servicios menos penosos y jamás le riñe; cierto que el muchacho no lo merece, pues llena su cometido y es callado y enemigo de broncas y fiestas...

Llegó el día en que Juan cumplió el tiempo de su empeño, y se marchó de la compañía y por ende del regimiento.

Al poco tiempo, el sargento Plaza fué destinado a su instancia a otro cuerpo que lejos de allí de guarnición estaba; pero antes de incorporarse

a él, había de tener lugar un acontecimiento fausto, se casaba; lo cual sorprendió a todo el regimiento, a sus compañeros de graduación y a sus jefes, a quienes la noticia llegó por haber pedido a tal fin la fe de soltería,—por la razón sencilla de que nadie le había conocido novia. Sería, pues, que el amor había penetrado en las entretelas de su corazón repentinamente, sujetándolo tanto al encanto suyo, que remedio otro no había para curarse de la halagadora dolencia, que unirse perpétuamente a la mujer que tal pasión había sabido encender en el pecho del ordenancista.

¿Dónde se casaba el sargento Plaza y con quién?

Ignorábanlo todos, tanto por la razón expuesta, cuanto porque el documento aquel lo había pedido estando ya ausente.

Poco tiempo después, recibió el jefe carta del antiguo subordinado participándole su nuevo estado y ofreciéndole sus respetos, pero sin otros pormenores.

Posteriormente de haber sucedido esto, un soldado que Huertas se apellidaba y que había salido a un encargo, llegó al cuartel presuroso.

—He visto—dijo a sus compañeros—al sargento Plaza y he visto a su mujer; han venido en la diligencia, y sin parar siquiera, van al tren, y ¿sabéis una cosa?

—¿Qué?—dijeron varios.

—Que la mujer del sargento es Juan de las Heras.

Una sonora carcajada se oyó, al propio tiempo que estas palabras:

—Tonto estás, Huertas.

—Un poquito ido de aquí—y señalaban la cabeza.

—¡Vaya una vista, lo que engaña, hijo!...

—Lo que queráis, pero la mujer del sargento es Juan, o yo no soy Huertas. El tren tarda en salir un cuarto de hora, id y veréis.

Algunos soldados se disponían a salir para satisfacer su curiosidad, pero lo impidió la corneta que los llamaba.

El silbato de la locomotora se oyó estridente, altivo, poderoso; la expedición se alejaba.

Huertas no pudo probar su dicho, y durante algunos días fué la burla y la impertinente broma de sus colegas.

Antonio de las Heras es un desdichado: ha enviudado; su mujer le dejó dos hijos, Rosalina que es la mayor, y Juan el menor. Cuenta An-

tonio cincuenta años, es de buena presencia y parece hombre sano, mas esto no conviene con el interior: tiene una dolencia que no le deja vivir tranquilamente, ni sosegar siquiera, es inútil para trabajar, y como el pequeño Juan es bueno, como ama a su padre y a su hermana, trabaja para todos y con el producto de él, todos viven.

Un gran disgusto preocupa al padre y a sus hijos: está próximo el momento en que se sorteen los mozos: Juan había «de meter mano» y si le tocaba ir al servicio, ¿qué sucedería a los que quedaban?

Como todo llega, vino el día en que la quinta se celebró y Juan sacó el núm. 1. Hubo duelo en su casa; los amigos procuraron consolar a la familia, pero consuelo haber no pudo ante la realidad fatídica, ante el porvenir lleno de realidades y miserias, negro y tristón.

Antonio propuso excepción; se formó expediente, llegó el reconocimiento facultativo, y nada, no encontraron, doctores y licenciados, enfermedad que encajara dentro del cuadro de las que hacen al hombre inútil para el trabajo.

No había, por tanto remedio, y Juan había de cargar con el chopo.

Aquella pobre familia se apenó extraordinariamente; el padre enfermó más cuando el recluta recibió orden de incorporarse al regimiento a que había sido destinado.

Pensativa y cariacontecida anduvo Rosalina algunos días; pocos faltaban para que su hermano tuviese que marchar, y una noche dijo a sus padres:

—Tengo una idea hace días respecto a la ida de Juan, que le he dado mil vueltas, y voy a decirla; la creo nuestra salvación.

—¿Qué hija mía?

—Que Juan se quede con usted y yo me voy a servir al Rey en su lugar.

—¿Has perdido el juicio?

—No, ni mucho menos: yo me convierto en Juan y Juan sigue trabajando para usted, que es amor de nuestra alma.

—¡Jamás!—murmuró Antonio sumido en amargo llanto.—Yo no puedo consentir eso; hay muchos peligros que arrostrar; tu honra expuesta; un descubrimiento.... una causa; imposible que tu soportes los trabajos propios del servicio. Juan va a su destino, no desconfiemos de la voluntad y del amparo de Dios.

—Nada de lo que me dice V., ni me arredra, ni me hace desistir de mis propósitos, de mi firme resolución, y precisamente confío en la pro-

terción de Dios que penetra mis intenciones y sabe la causa de mi empeño; para ello es indispensable irnos del pueblo adonde no seamos conocidos, donde no haya noticia nuestra.

—Yo,—dijo Juan—tampoco consiento eso, ni puede ser: cuando mis ocupaciones militares me lo permitan, trabajaré en el regimiento o fuera de él, y lo que gane será para vuestro sostenimiento: ir tu por mí ¡nunca!

—Pues iré; estoy firmemente resuelta, suceda lo que quiera.

Larga, intrincada fué la polémica que se repitió uno y otro día. Al fin Rosalina triunfó; no hubo medio de convencerla, ni de hacerle desistir de su propósito.

Algunos días después se había ausentado del pueblo la familia de Antonio de las Heras, sin que hubiese noticia del punto donde marcharon; aquello fué la del humo: anochecieron en su hogar, y a la mañana siguiente se encontró aquel desierto.

Desde el momento en que el recluta Juan de las Heras se incorporó a su regimiento, fué sumiso, cumplidor de su deber, aplicado. Apenas la corneta o la banda tocaba diana, abandonaba el lecho sin pereza, y cuando se daba la orden de descansar, se retiraba de los primeros. Una mañana sintió el militar llamamiento y no pudo levantarse, estaba enfermo. Los compañeros notaron que en el lecho quedaba, y bajaron a la lista. Juan de las Heras, fué nombrado por el sargento Plaza.

—En la cama quedó emperezado—dijo uno de los soldados.

Concluída la lista, subió el sargento al dormitorio, vió a Juan acostado, se acercó, estaba dormido al parecer.

—¡Vamos, perezoso!—gritó al tiempo mismo que apartó la cobija.

—¡Por Dios! suplicó Juan sujetando la ropa.

Mas el sargento la separó por completo, y quedó sorprendido; aquel soldado tenía formas que no eran ciertamente de varón.

Juan quedó anonadado, ruboroso, confuso; gran temblor se apoderó de su cuerpo y balbució:

—No me pierda usted, calle por la Virgen... mi padre... mi hermano... la enfermedad... la desgracia... Le contaré a V. todo, y sabrá respetar la desdicha.....—Y tanta emoción produjo amargo llanto.

El sargento bajó a la compañía y dijo:—Juan de las Heras, tiene fiebre; queda en cama.

El soldado contó al sargento lo acontecido, y tanto le interesó la abnegación de aquella pobre niña, que no solo prometió callar, sino ser su decidido protector: el acaso le había hecho saber que Juan era Rosalina de las Heras.—Y esta es la historia que el soldado Huertas vislumbró y que no pudo saber.

Felices son Rosalina y Plaza. Este, en gracia a su heroísmo, a sus excelentes dotes y a la antigüedad conseguida, es coronel.

El amor de Rosalina a su padre, su sacrificio y su abnegación, han tenido justa recompensa.

GARCÍ-TORRES.

Guadix, 1912.

MIS ENSAYOS DE ALPINISTA

III

Quedaba todavía más de una hora de sol.

Al emparejar de retorno con el carmen de S. José, hoy propiedad del Dr. Fernández Osuna, se me ocurrió mirar a la izquierda y abismar mis ojos en el medroso barranco que se eleva, escarpado y sinuoso, hasta las alturas de la silla del Moro y Generalife.

Una veredilla de cabras, estrecha, partía del lado derecho del desfilaro y serpeando audaz entre trancos y pendientes, perdíase a trechos para aparecer luego más allá.

Tuve la mala tentación de pretender escalar la cumbre abrupta, e incontinenti formé mi plan con la presteza que solemos emplear, en ciertos años, para decidir lo que tiene trazas de aventurado y difícil.

Ascendería, pues, fueron mis cálculos, barranco arriba, sorteando de flanco sus peligros, y una vez en el olivar, bordeando el albercón del Negro, por donde yo había pasado alguna vez, entraría por la carretera del cementerio, en plena Alhambra, descendiendo a Granada sin obstáculo alguno y engalanado además por el triunfo conseguido, que haría valer entre mis amigos y conocidos, poco enterados de aquellos andurriales y aptos para creer la proezas que oyeran de mis labios.

Manos a la obra; buena ocasión se me ofrecía de probar mis bríos.

No tenía antecedentes de la excursión: sólo sabía por haberlo oído decir que había malos pasos en la subida, lo mismo por aquel lado que

por cualquiera otro de la pendiente; pero así sería mayor mi triunfo y mi fama de mozo fuerte y sereno...

¿Quién dijo miedo? Sin mayores preámbulos volví la espalda al camino público y penetré en lo desconocido con la confianza envidiable que prestan de consuno la ignorancia y cierta especie de vanidad gimnástica y bizarra de que yo entonces presumía.

En menos que canta un gallo me elevé, casi a saltos a muy regular altura.

Me hallaba entonces en plenitud de fuerzas, ligero de carnes e intrépido y emprendedor a maravilla para aspirar con éxito a una aventura alpina tal como la que se me ofrecía.

No volvía la cabeza atrás para gozar después de la sorpresa grata de encontrarme, casi en la cúspide, de allí a pocos momentos.

Pero no estaba la cumbre del cerro ni tan a la mano ni tan accesible como yo me figuraba.

A cada instante me detenía en mi ascenso laborioso, una desigualdad del terreno, que yo vencía utilizando las manos como quien escala un muro. Lo malo era que una vez en posesión de un tranco, me encontraba con otro más áspero e inaccesible, sin que hubiera vereda ni señal alguna por donde encaminar los pasos con relativa seguridad; o yo había perdido el camino o lo que desde abajo juzgué vereda era simple ilusión de mis sentidos.

Una fuerza secreta me impulsaba quizá para contrarrestar ciertos asomos de arrepentimiento que me empezaban a asaltar; aunque bien comprendía que no sería faena leve el desandar lo andado.

Me hallaba circundado de riscos y de infranqueables accidentes del terreno, que me cerraban el paso en absoluto mostrándoseme duros e inhospitalarios.

En un momento de perplejidad, tuve el mal acuerdo de mirar al fondo, cosa que había esquivado hacia rato, sin duda para no arrepentirme de haber subido tanto y a sitio de donde no podía ya descender.

Y aquí empezaron mis ansias no disimuladas y mi indudable miedo que había tenido a raya hasta entonces.

Sentí de pronto un vacío, una carencia absoluta de energía, una como progresiva extinción de mi personalidad tan completa, que creí, como cosa indiscutible, que había llegado el caso de perder la vida, bien rodando ladera abajo o presa de un síncope mortal.

Mis piernas temblaban, una opresión molesta en el pecho, me impedía

respirar, sudaba a pesar del airecillo vespertino que no tenía nada de templado; y si es de ánimos y coraje tampoco estaba sobrado ni mucho menos.

Barruntaba mi ruina; miré a los cielos piadosos demandando piedad y misericordia y si no empecé a dar gritos fué sin duda porque juzgué infructuoso aquel postrer recurso.

Yo afirmo aquí, como hombre serio y veraz que el lance no era para menos y que sin la fuerza que da la desesperación y el convencimiento de que no había otro dilema que pasar allí la noche o sacar fuerzas de flaqueza, amanezco en mi puesto empoquetado como una cabra, si los lobos o las alimañas serranas me lo permitían.

Yo suponía, en medio de mi aturdimiento, que la acequia de la Alhambra no podía estar lejos, que una vez conquistada ya tenía camino derecho para seguir y el forzoso encuentro con seres racionales; pero nada veía a derechas, la luz se iba acabando por instantes, y mi sola perspectiva se reducía al corte vertical que me cerraba el paso.

Un deseo vehementísimo me invitaba a mirar del lado del abismo, y otro no menos activo me sujetaba a mantener los ojos siempre adelante.

Hubo momentos que me llevé las manos atrás, como si tratara de desasirme de una cola o aditamento del cual me tiraran seres despiadados para hacerme caer de espaldas y rodar hasta dar con mi cuerpo destrozado en el río.

Por un extraño fenómeno se despertó en mí un amor entrañable hacia los árboles y arbustos que tachonaban el suelo pedregoso. ¡Qué arraigados y seguros desafiaban al aire que agitaba blandamente sus copas!

A buen seguro que aquellos afortunados troncos perdieran el equilibrio de que yo andaba tan menesteroso. ¡Pues y las yerbas, graciosas y frágiles que se adherían y tapizaban, como si se tratara de la cosa más natural del mundo, las más escarpadas pendientes!

Yo solo era allí ¡voto al chápito! quien sudaba la gota gorda, mareado, temblón, casi haciendo pucheros y hecho una pura lástima.

¡En mal hora salí de mi casa en tan aciago día!

A la desesperada, como quien juega una última carta, trepé por un flanco y gané la inmediata torrontera, divisando mis cansadas pupilas ¡bendito sea Dios! una veredilla imperceptible que tomaba hacia arriba, casi perdida entre los juncos y retamas...

Gateando, arañando, hasta clavando la barba en la tierra para hacer

fuerza, con visibles deterioros en la ropa coroné otro montículo y ya empecé a respirar a mis anchas.

El agua estaba cerca, oía su blando correr y mojaban mis pies algunas cristalinas exudaciones, que formaban hilos de limpieza acerada.

MATÍAS MEMDEZ VELLIDO.

(Concluirá).

La ópera española y el maestro Bretón

Aunque los rotativos han prestado alguna atención a la interesante carta publicada por el ilustre autor de *La Dolores* en el periódico *El Liberal*, respecto del problema planteado por la empresa del regio coliseo para las óperas de autores españoles, como siempre sucede en España, todo aquello que no se relaciona con las luchas de la política de los partidos y con los crímenes y demás sucesos de la crónica escandalosa, queda en la sombra y ni aún interesa la pública atención un día al menos. Se publicó la carta, recogieron la queja varios periódicos de Madrid y provincias y... «todo está igual», como dice el personaje de una de las más famosas zarzuelas de Chapí.

Véase como da cuenta de la carta, uno de los periódicos de Madrid, colocando a la cabeza del artículo esta frase oportunísima y lógica: «*El Gobierno debe intervenir*». He aquí algunos párrafos del artículo:

«El maestro Bretón, el insigne autor de la música de *La verbena de la Paloma*, zarzuela modelo del género, y de la de las óperas *La Dolores*, *Los amantes de Teruel*, etc., y de no pequeña cantidad de música de cámara, protesta en un largo artículo que vió ayer la luz, contra una de las condiciones en que la concesión del teatro Real ha sido prorrogada a la actual empresa Boceta Calleja.—Según esa condición, en vez de ser obligatorio estrenar una ópera española cada año, sólo tendrán que ser estrenadas tres en todo el tiempo que la concesión dure; cinco años, que con la prórroga a que la empresa tiene derecho, pueden duplicarse hasta diez.

Y en este supuesto, arguye, con razón evidente, que debe corregirse la cláusula y restituirse la antigua, obligando a los señores Calleja y Boceta a poner en escena una ópera nueva de autor español cada temporada.

El teatro Real, teatro del Estado español, como el teatro Español, que

lo es del municipio matritense, son eminentemente nacionales, y deben tener relación directa al *arte* y al *arte* español, señaladamente; no deben entregarse a una explotación, de quienquiera que sea, sin más objetivo que el sacar utilidad y hacer dinero.

El Gobierno y el Municipio, al concederlos a una empresa, deben hacerlo de tal modo y con tales cortapisas, que se asegure el fomento del arte nacional y la protección de los autores españoles.

Evidentemente, si en España, donde no existe teatro lírico dedicado a la ópera española se consiente que en el Real se estrenen tres obras de compositores nuestros ¡cada diez años!, lejos de promoverse la producción de música grande, de música seria, se empujará a todos los músicos a que se circunscriban al género *chico*, cada hora más chico, y se ahogará en flor toda una bella arte entre nosotros ¡El tiempo, el trabajo, el estudio, la inspiración..., aun el dinero que son precisos para escribir una ópera! ¿Y se pretende que nadie ponga el pecho a todo ese cúmulo de dificultades, para que le resulten totalmente improductivas en dinero, ni en gloria, ni en proselitismo, ni en cultura musical patriótica?

Un género artístico no se crea ni mantiene sino mediante una producción abundantísima, que forme autores, que permita la selección, que cristalice la manera, y especifique y diferencie lo de dentro de lo de fuera.

Pues pretender que esa producción ha de obtenerse *gratis et amore*, baldíamente, por puro amor al arte patrio, es necio y es inicuo».

A estos párrafos siguen otros de muy oportunos comentarios, dirigiéndose al Ministro de Instrucción pública y Bellas artes y prometiendo hablar más y bastante claro.

Nosotros también hablaremos, aunque la voz de las provincias suena poco y mal en Madrid, donde hasta la gran prensa trata con singular desdén a la prensa y a los escritores «de provincias», y entre tanto ofrecemos a la consideración de los lectores estos amarguísimos párrafos de la carta de Bretón: del eminente músico de quien España se preocupa muy poco, a pesar de sus grandes merecimientos que pasaron ya hace años las fronteras. Dice así el gran maestro:

«Si a su tiempo no hubiera hecho yo cuanto me fué dable para que ese atentado al arte nacional no se consumase, podría tacharse mi queja de egoísta; mas completamente tranquilo en este punto, yo denuncio ese estado de derecho que me impide estrenar en mi país, durante la temporada oficial, una ópera en el único teatro oficial de España, en el que he

estrenado tres, dos de ellas con éxito tan favorable, que fueron las que produjeron más beneficio a la empresa en las temporadas respectivas. Va para un año que gestiono el estreno, en el Teatro Real, de una ópera pensada para esa escena; y digo así, porque hace mucho más tiempo que guardo otra, y no la he presentado por estimar que la corresponde un marco más modesto. Las esperanzas en un principio —en el pasado mes de Octubre— fueron falazmente lisonjeras; mas la nueva situación legal (!) y el irritante prejuicio que pudo contribuir a crearla, han dado por completo en tierra con estas legítimas aspiraciones.

Yo me atrevo a llamar respetuosamente la atención del público, de los artistas, de la Prensa y del Gobierno respecto de la situación en que se coloca al compositor español que quiere hacer algo más que género chico; no he de invocar la buena suerte que repetidas veces me ha acompañado en España, en algunas capitales de Europa y en América. En la región del Plata precisamente, escenario de la nueva ópera en cuestión, es esperado con interés este estreno desde que el gran poeta del Uruguay Zorrilla de San Martín, autor del admirable poema «Tabaré», cuyos son título y asunto de la ópera, se dignó sancionar con amable y caluroso aplauso la traza y forma del libreto que sometí a su examen y aprobación; y a mí me da materialmente vergüenza de que se enteren en aquellos países de que en el mío, después de haber obtenido muchas veces el aplauso del público por gracia o por virtud, tropiece con tantos obstáculos, se discuta la lengua nacional, se pre-texten dificultades de reparto, que en todo caso revelarían defectos de organización y no logre lo que pudo alcanzar el pasado año un compositor extranjero, cuyos méritos no osaré discutir, pero de historia y fama tan pequeñas, que el público madrileño se enteró de su existencia y del título de su obra cuando los vió anunciados en el cartel de abono.

El problema es digno de toda atención. Medítese en él y en estas preguntas, que por sí mismo hace el gran músico, el que sacrificó su existencia y su actividad al arte patrio: «Y a los compositores que no puedan, que no deben por edad, por historia, por dejar el campo libre a la juventud, acudir a esos concursos, ¿qué les queda que hacer? ¿Cambiar de profesión? ¿Renunciar al trabajo que fué su ilusión, su ideal, la esencia de su vida? ¿Emigrar?».

No, maestro; escribir garrotines, matchichas y otras zarandajas, y hacer coro a los que motejan y se ríen del fantasma de la *ópera nacional*.—S.



Joyas de la Exposición de Arte Histórico.—S. Jerónimo en su celda.
Tabla flamenca, de Quintín Metsys (?)

La alegría de llorar

¡Qué alegre que está el día;
qué hermoso el sol que tras el monte nace,
y qué olorcillo tan sabroso corre
del llano al monte, de la loma al valle!

¡Qué clara que es el agua de la fuente
que sobre el mármol de los cerros cae,
y con sonoro tono monoritmico
en lluvia de colores se deshace,
y cómo cruza de la loma al llano;
de flor en flor jugueteando el airel...

Solos estamos hoy, hermanos míos;
hoy se han marchado la madrastra y padre,
y vamos a contarnos nuestras penas;
y vamos a llorar nuestros pesares.

Venid aquí; debajo de la parra
recobremos la alegría de antes,
y podremos llorar lo que queramos
sin que este bien nos lo interrumpa nadie.

Hoy se han marchado padre y la madrastra,
y en nuestros pechos la alegría nace;
¡qué dulce es el recuerdo de otros días
cuando una lágrima a los ojos sale;
una lágrima tierna y bienhechora,
que se seca al correr por el semblante;
hoy tendremos, debajo de la parra,
tiempo de sobra de rezar por madre!

Era su pesadilla
contemplarnos ya grandes,
venir de misa con los trajes limpios
por la ladera que separa el valle,
y llorando pasaba todo el día,
y enferma en el sillón, sin acostarse,
le decía a la Virgen:— ¡Santa, Santa,
Tú, que las penas de una madre sabes,
alárgame la vida,
aunque el dolor mi corazón traspase!

¡Qué alegre que está el día,
qué hermoso el sol que tras el monte nace!
¡Hoy tendremos, debajo de la parra,
tiempo de sobra de llorar por madre!

Luis ESTESO.

Esta preciosa poesía es original de un notable artista, a quien quizá

no hemos estudiado nadie todavía: de Luis Esteso, actor, poeta, autor cómico, excéntrico estravagante, aventurero de novísimo estilo, gran artista del humorismo, en una palabra. En esos versos palpita el alma del pueblo: parecen la glosa de un sublime cantar, inspirado en la más delicada y tierna idea; y al leerlos, al querer penetrar la intensa poesía de esos renglones cortos; al comparar todo eso con la estravagante labor del artista originalísimo, pienso en que Esteso, que fué soldado y guaracionero, hortera y bohemio, escritor y poeta, no merece el nombre de *rey del hambre y de la risa* con que en Cartagena «lo obsequiaron»...

Insisto en mi idea; quizá no hemos entendido nadie todavía a Luis Esteso, que todas las noches, con sus chispeantes monólogos, sus chistes atrevidos y sus estravagantes *cuplés*, hace las delicias del público de Lux Eden, en Granada. El que escribe *La alegría de llorar*, es un poeta y un artista. — V.

LA EXPOSICION DE ARTE HISTÓRICO

Quentin Metsys

San Jerónimo en su celda, titúlase en el Catálogo de la pasada Exposición la tabla flamenca propiedad del inteligente aficionado D. Luis Andrada, que se atribuye al famoso herrero de Amberes Quintin Metsys.

En mi *Historia del arte* (tomo II, pág. 463), estudié someramente a este gran artista, que «no se dejó influir gran cosa por los italianos», pero no impidió que sus discípulos fueran a Italia y constituyeran más tarde la escuela *romanista*, imitadora de la *romana*....; mas intrigado después por la aureola de popularidad que en su tiempo rodeó el nombre del artista quise conocer más pormenores, y últimamente hallé el interesantísimo estudio del inolvidable hispanófilo Fastenrath en *La Walhalla*, reproducida en tonos modernos hace dos años.

Es primoroso el tal estudio y voy a copiar de él algunos párrafos, sin que estas notas quieran decir que estoy completamente convencido de que el *San Jerónimo en su celda* sea obra indudable del gran pintor y poeta; conozco pocos cuadros indubitados de Quentin y no me atrevería sin más fuentes de conocimiento ni otros elementos de crítica que los hallados hasta ahora, a formular una conclusión respecto de esa interesante obra.... He aquí lo que dice Fastenrath (*La Walhalla y las Glorias de Alemania*, tomo VI): «Otra figura se me ofrece: la de un atrevi-

do artista, mediador entre dos períodos de arte, culminando el primero en Huberto van Eyck, y el segundo en Rubens; la figura de Quentin Matsys (o Massys), que ha cautivado siempre la atención del pueblo, porque la tradición ha rodeado su frente de una aureola, diciendo que el amor omnipotente, el amor a una doncella arrogante por su belleza y su garbo, lo convirtió de herrero en pintor, ya por que la beldad no quisiera contraer matrimonio sino con un artista, o porque el padre no se prestara a conceder la mano de su hija sino a quien lo fuera.

Y en algunos versos que el docto Lampronio escribió en 1572, cuarenta y dos años después de la muerte de Quentin, se encuentra aquella tradición aludiendo a Vulcano vencido por el poder de Venus, y se repite en el felicísimo verso que se halla en la lápida sepulcral que una centuria después de muerto el pintor fué empotrada en la fachada de la Catedral de Amberes:

Connubialis amor ex mulcibre fecit et Apellem

Ignoramos si tiene fundamento la tradición. Para confirmarla muestran en Amberes, ante la Catedral, el dosel de una fuente, y en Lobaina la cubierta de una pila bautismal que dicen fué obra de Quentin. Es cierto que éste se ocupó en trabajos de metal, pues en 1519, fundió en bronce el retrato de Erasmo de Rotterdam, según este mismo dice (*Epistolas*, lib. XIX.).»

Fastenrath, cita el testimonio también de Carlos van Mander y la epopeya de Kinkel *El herrero de Amberes*, y agrega: «Alberto Durero le honró con su visita; Juan Holbein, el menor, le conoció, y Tomás Moro, a quien Erasmo de Rotterdam y el sabio Pedro Egidio habían remitido sus retratos hechos por Quentin, le celebró en clásicos versos latinos cual renovador del arte...» (pág. 66).

Matsys nació en Lobaina en 1466. Fué poeta y músico y no tuvo maestros según van Mander; ...«libre y espontáneo, dice Fastenrath, elevase su genio a las alturas con su propia energía, y ninguno de los maestros precedentes, excepto los hermanos Van Eyck, ha demostrado tanta libertad artística como él, que, teniendo algo del genio creador de Shakespeare, retrató lo más alto y lo más bajo de la naturaleza humana, descendiendo a lo burlesco y remontándose a las cumbres de lo trágico, y así en sus figuras representando avaros era precursor del arte de Téniers, como en el peregrino retablo que guarda el Museo de Amberes nos hace adivinar las venideras pinturas de historia de Rubens y de Rembrandt...» (pág. 67). «Quentin fué el primero que lo subordinó todo

a la acción y que retrató las figuras humanas de tamaño natural, aspirando a darles expresión más viva que todos sus predecesores y a representar la escala entera de la pasión» (pág. 68).

Fastenrath hace una detenida y entusiasta descripción del retablo de Amberes y dice que «el colorido es claro y delicado, pero mientras los predecesores de Quentin, exceptuados Huberto van Eyck, Dierick Bouts y Gerardo David, colocaban vigorosos tonos de color, por ejemplo, el azul o el encarnado, el uno junto al otro sin transiciones suaves, Quentin modela con estas, así en la encarnación como en los ropajes.

A los hombres los presenta en traje oscuro, a las mujeres les da vestiduras tornasoladas como el arco iris. Manifiéstase pintor del alma, siendo lo único que un tanto desvía el interés los tocados de las mujeres recargados de adornos, y la abundancia de brocado (pág. 69).

Felipe II ofreció una suma considerable por el retablo, pero el Consejo de Amberes lo adquirió del gremio de carpinteros que lo poseía en 1.500 florines.

Fastenrath cita otras obras con grande encomio: una tabla que representa la Sacra Familia en S. Pedro de Lobayna y las demás que componen el retablo; la Virgen con el niño, en la ermita de S. Petersburgo; un Excehomo del Museo de Amberes y una Magdalena que posee el Museo Rothschild, de París.

«¡Qué contraste tan grande!—agrega Fastenrath—Quentin, que teniendo en el alma el fuego de una inspiración novísima y generosa dirigía en las citadas creaciones el gusto hacia el blanco de la verdadera belleza, pintó también aquellos cuadros de costumbres que en tamaño natural ostentan las figuras medias de cambistas y usureros. Uno de aquellos cuadros lo posee el Louvre, otro el palacio de Sigmaringen. Conocidos son también los dos avaros que se hallan en el palacio de Windsor»..... (pág. 72).

En el Museo de Madrid, según Madrazo, hay un Cristo, después de azotado en la columna. Una virgen con las manos unidas y otra tabla titulada *El cirujano de lugar*, que es uno de esos cuadros de costumbres a que Fastenrath se refiere. El cirujano, con una navaja, saca una piedra de la frente de un soldado suizo. Ayuda al cirujano su mujer y la madre del soldado está desmayada a la vista de la herida. Son medias figuras y la tabla mide 3 pies 7 pulgadas, por 5,5.—V.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

LIBROS

—*Jardín de primavera* ha tenido un gran éxito, por lo cual felicito de todo corazón a su autor, mi buen amigo, colaborador y paisano Fernández Fenoy, cuyo retrato ha publicado hace pocos días el *Heraldo de Madrid* en el lugar más popular del periódico: en los bonos de lotería que tanto se buscan y se guardan.—Bien merece todo el interés que el público ha demostrado ese precioso libro, en el que el cuentista, el literato y el poeta de la vida dan fe de su existencia en buena y bien equiparada proporción. El autor de esos cuentos promete ser todo un novelista de agudo ingenio y delicada forma de exponer y desarrollar hermosas creaciones, en que resplandece la vida con sus amarguras y sus alegrías. LA ALHAMBRA reproducirá algunas páginas de ese libro, primero que Fernández Fenoy publica, y del cual esta revista hónrase mucho en haber insertado sus primicias.

De los más bellos y castizos cuadros de color y de luz andaluza, es el titulado *visión de unas ciudades románticas*. Recomendando ese fragmento del libro, a los que no creen en la poesía y en la belleza de todo lo que no es plata o billetes.

—*El escribano Valderas*, crónica motrileña, de mi buen amigo Manuel Rodríguez Martín (Juan Ortiz del Barco), colaborador constante y muy querido de esta revista. Es un estudio, como todos los suyos, bien documentado, curiosísimo y digno de estima. Valderas, escribano de la Comandancia de Marina de Motril, a mediados del siglo XVIII, debió ser «más trapisondista que su compañero Corrales de Conchuela, a quien hizo famoso Gutiérrez de la Vega en *Los enredos de un lugar*, que dió a la estampa en 1800», o pudo ser también un excelente funcionario víctima de poderosos y crueles enemigos; mas en este caso los varones virtuosos, oídos secretamente por las altas dignidades de la Armada, no acomodarían a la verdad sus informes y noticias»; así señala y comenta esta disyuntiva Rodríguez Martín, esperando que alguien investigue y publique los procesos que se hallarán en el archivo de la Audiencia y que revelarían la verdad sobre el famoso escribano, que quizá es merecedor de todas consideraciones por haber sufrido persecución de la justicia.—Me permito recomendar este asunto a los inteligentes indi-

viduos del cuerpo de Bibliotecarios y archiveros, encargados del arreglo y catalogación del rico Archivo de la Audiencia de Granada.

— *La patria de Valdés Leal.*—*Documentos inéditos* hallados por mi buen amigo, el ilustrado y erudito arqueólogo cordobés Enrique Romero de Torres, que ha demostrado cumplidamente que Valdés Leal, el famoso pintor, nació el 4 de Mayo de 1622, en Sevilla, parroquia de San Esteban, y que «si bien es sevillano por naturaleza, es cordobés por su espíritu. Córdoba fué la patria donde se educó, donde se formó su temperamento y aprendió a pintar, donde pasó su dorada juventud, la cuna de sus ilusiones y de sus amores, donde los hermosos ojos de una cordobesa sirviéronle de estímulo al gran artista para elevarse más tarde a las altas regiones del genio».—Entre los parientes de Valdés Leal, resulta de documentos un Francisco Leal Valdés «ordinario que fué desta Ciudad (Córdoba) a la ciudad de Granada» .. Recojo la noticia por si ese enlace de documentaciones pudiera ser útil para la busca de noticias y documentos relativos al gran artista en Granada.—Felicitó cariñosamente a Romero de Torres por su notable estudio.—V.

CRÓNICA GRANADINA

El archivo-biblioteca de la Alhambra

Muy interesantes artículos se han publicado estos días en el *Noticiero Granadino* y en el *Heraldo de Granada* acerca de la formación de un archivo, o archivo-biblioteca en la Alhambra, del cual se encargara el ilustrado Cuerpo de bibliotecarios y archiveros; es más: se ha dicho, que debido al celo y amor a Granada que siempre demuestra el ilustre granadino D. Natalio Rivas, actual subsecretario del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, el Cuerpo de Bibliotecarios y archiveros estudia este asunto y que muy en breve se dictará una resolución satisfactoria.

Esta revista en su primera época (1884-1885), trató de este importante asunto. Uno de sus redactores, el erudito escritor y amigo del alma Rafael Gago, publicó en el número 2 de aquella ALHAMBRA, que contiene interesantísimos trabajos para la historia crítica de Granada, un interesante artículo titulado *La Biblioteca de la Alhambra*, cuyo primer párrafo dice así:

«No hay edificio alguno en España que sea como la Alhambra, lugar más propio para el establecimiento de una biblioteca de autores orientales y archivo de monumentos árabes. Esto sería poner al lado del enigma, la clave, disipando las tinieblas del misterio en que se envuelve la Alhambra, con la luz de la investigación. Entonces con paso más segu-

ro se podría penetrar en las famosas estancias del alcázar, y en el secreto indescifrable del ideal que encierra, después de haber penetrado en lo íntimo del misterioso espíritu de la raza que lo edificó» ... (LA ALHAMBRA), revista decenal, n.º 2, 20 de Enero 1884).

Después, inserta Gago, modestamente, y sin otro propósito que el de contribuir a la realización de aquel proyecto, «un ligerísimo resumen de lo que debe contener dicha biblioteca», y en el que figuran notables obras, más conocidas hoy en 1912, de lo que lo eran en aquellos tiempos.

Ahora la empresa es más sencilla que entonces; además del Archivo, del que consignaré algunos datos, hay en la Alhambra una interesantísima biblioteca muy granadina y muy enlazada con la historia de la Alhambra: la que regaló para el simpar monumento el actual presidente de la R. Academia de S. Fernando, el conde de Romanones, y el arquitecto director de las restauraciones del alcázar, a quien Granada y la Alhambra deben mucho, ha reunido, costeándola de su bolsillo particular, una notabilísima colección de libros antiguos y modernos con el arte árabe y el famoso monumento relacionados, que es de grande trascendencia e interés.

Por lo que respecta al Archivo, no están en él todos los papeles y documentos que con la Alhambra se relacionan; el Archivo de Simancas, especialmente; el histórico, el general de Alcalá de Henares, y varios de nobles familias, como las descendientes de Hernando de Zafra, de los Marqueses de Mondéjar y otros, contienen muy trascendentales documentos, cuyas copias debían gestionarse debidamente.

Por lo que recuerdo de mis notas, hay más de 20 voluminosos legajos referentes a moriscos, y estos legajos, aparte los registrados por Contreras (D. Rafael) para su importante libro *Recuerdos de la dominación de los árabes en España* (1882), y por los Sres. Oliver, Eguílaz y Gómez Moreno, apenas son conocidos y deben guardar lo he escrito varias veces—la entraña de la historia de esa guerra tan mal estudiada y comprendida.

También hay bastantes referentes a obras, no todos conocidos a pesar de su gran trascendencia histórica y artística, y por lo que respecta a asuntos generales voy a mencionar algunos papeles curiosos, por ejemplo:

- Hechos de armas gloriosos y premios concedidos por ellos, 1591-1803.
- Viaje de los Reyes a Sevilla, 1795-1796.
- Prisiones de guerra notables, 1646.
- Causas militares y prisiones de altos personajes, 1560-1791.
- Marqués de Mondéjar, su palacio, etc., 1606-1783.
- Peticiones del maestro Juan Latino.
- Reparos en el palacio de Carlos V, convertido en almacén de pólvora en 1820.
- Torres y castillos: castillo de Bibataubín cedido a la ciudad, 1609-1803.

Corridas de toros en la Alhambra para atender al reparo de ella, 1740 a 1800.

Toros «de cuerda» en la Alhambra, 1749.

Visitas reales, 1848 1862.

Tumultos en Granada, 1650-1749.

Lotería de cartones establecida en la Alhambra, 1818.

Real orden para que se arrienden las torres y fuertes de la Alhambra, 1824.

Incendio en unas casillas unidas al convento de San Francisco, siglo XVII.

Y otros muchos datos de acontecimientos, sucesos, etc., referentes a Granada.

No hay que dudar que un Archivo Biblioteca en la Alhambra sería de trascendental interés para el estudio de la historia y del arte granadinos. Valen la pena los libros y los papeles allí guardados de que el Ministerio, las Academias y la Comisión de Monumentos, estudien este asunto.

Y termino, elogiando la oportunidad de mis amigos y compañeros Dimar y Muñoz Ruiz, al tratar de ello en los periódicos granadinos que al comienzo cité.

Mariano Miguel de Val

La prensa de la corte nos ha traído, cuando nada hacía presumir que estuviera enfermo, la triste noticia de la muerte de nuestro queridísimo amigo y colaborador Mariano Miguel de Val. Muere cuando apenas había cumplido 37 años, creyéndole todos en el período brillante de sus inspiraciones de poeta y a la calma y sosiego para sus aficiones de literato y erudito.

Entre sus trabajos de literatura regionales deja comenzado el referente a Granada, para el cual facilité notas y antecedentes.

Fué el fundador, el alma de la Academia de la Poesía, de la cual era secretario. Descanse en paz el malogrado literato y querido amigo.

En honor de Jiménez Campaña

Al cerrar esta crónica, llega a mí la grata noticia de que Loja ha hecho justicia a los grandes merecimientos de su ilustre hijo el P. Jiménez Campaña, inscribiendo su nombre en una lápida conmemorativa. Por telégrafo me he unido con todo entusiasmo al homenaje del que daré cuenta en la próxima Crónica.—V.

Prontuario del viajero Esquemas gráficos indicadores, por A. Guichot.—*Sevilla, Córdoba, Granada*.—Se venden en la librería de Ventura Traveset, á dos pesetas cada plano.

Obras de Fr. Luis de Granada

Edición crítica y completa por F. Justo Cuervo

Dieciseis tomos en 4.º, de hermosa impresión. Están publicados *catorce* tomos, donde se reproducen las ediciones príncipe, con *ocho* tratados desconocidos y más de *sesenta* cartas inéditas.

Esta edición es un verdadero monumento literario, digno del Cicerón cristiano.

Precio de cada tomo suelto, 15 pesetas. Para los suscriptores á todas las obras 8 pesetas tomo. De venta en el domicilio del editor, *Cañizares, 8, Madrid*, y en las principales librerías de la Corte.

TALLERES DE LITOGRAFIA, IMPRENTA Y FOTOGRAFADO

DE

Paulino Ventura Traveset

Librería y objetos de escritorio

Especialidad en trabajos mercantiles

Mesones 52.—GRANADA

ACADEMIA

de preparación para músicos mayores militares.—Clases generales de armonía é instrumentación.

FOR CORRESPONDENCIA

Director: VARELA SILVARI.—Ponce de León, 11, entresuelo izqd.—**MADRID.**

NOVÍSIMA

GUIA DE GRANADA

ilustrada profusamente, corregida y aumentada con planos y modernas investigaciones,

POR

Francisco de Paula Valladar

Cronista oficial de la Provincia

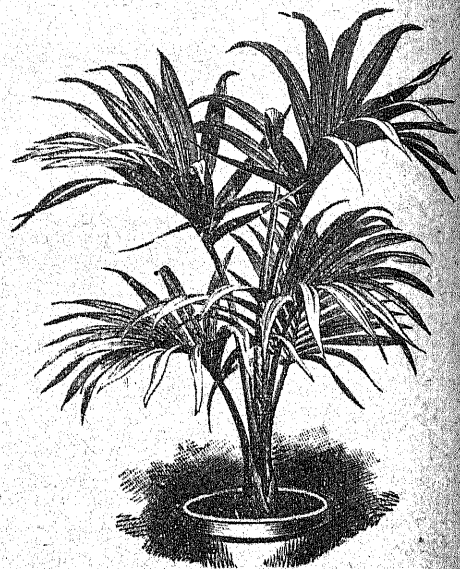
Se vende en la librería de Paulino Ventura Traveset, y en «La Prensa», Acera del Casino.

“OVIDIO”

cuento, novela corta o episodio nacional por Francisco de P. Valladar.—Se vende en «La Prensa», al precio de 2 pesetas ejemplar.

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS Y VITÍCOLAS
de J. F. GIRAUD

LA QUINTA



FLORICULTURA: *Jardines de la Quinta*

ARBORICULTURA: *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco ó injertos bajos 10.000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—Coníferas.—Plantas de alto adorno para salones é invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.

VITICULTURA:

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de SAN CAYETANO.

Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Más de 200.000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para postas y viníferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

LA ALHAMBRA

Revista de Artes y Letras

Puntos y precios de suscripción:

En la Dirección, Jesús y María, 6, y en la librería de Sabatel.
Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta.
—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

De venta: En LA PRENSA, Acera del Casino

La Alhambra

Revista quincenal de

Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

AÑO XIV

Núm. 347

Tip. Lit. Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52, GRANADA

SUMARIO DEL NÚMERO 347

La invasión francesa en Granada (1810-1812), *Francisco de P. Valladar*.—La literatura en Granada, *Miguel Gutiérrez*.—En honor del P. Jiménez Campaña, *X*.—La florista, *Manuel Solsona Soler*.—Mis ensayos de alpinista, *Matías Míndez Vellido*.—Siempre la hipótesis!, *Varia Silvani*.—El eterno contraste, *Francisco Juristo Rigoll*.—Granada árabe, *V*.—Notas bibliográficas, *Juan Ortiz del Barco* y *V*.—Crónica granadina, *V*.

Grabados: Patio de los Naranjos de la gran Mezquita del Albayzín.

Librería Hispano-Americana

MIGUEL DE TORO É HIJOS

37, rue de l'Abbé Grégoire.—Paris

Libros de 1.ª enseñanza, Material escolar, Obras y material para la enseñanza del Trabajo manual.—Libros franceses de todas clases. Pídanse el Boletín mensual de novedades francesas, que se mandará gratis.—Pídanse el catálogo y prospectos de varias obras.

Gran Fábrica de Pianos y Armoniums

DE

LÓPEZ Y GRIFFO

Almacén de Música é instrumentos.—Cuerdas y accesorios.—Composturas y afinaciones.—Ventas al contado, á plazos y alquiler. Inmenso surtido en Gramophone y Discos.
Sucursal de Granada, ZACATIN, 5

Nuestra Señora de las Angustias

FABRICA DE CERA PURA DE ABEJAS

GARANTIZADA A BASE DE ANÁLISIS

Se compra cerón de colmenas á los precios más altos. No vender sin preguntar antes en esta Casa

ENRIQUE SANCHEZ GARCIA

Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes

Calle del Escudo del Carmen, 15.—Granada

CHOCOLATES PUROS

elaborados á la vista del público, según los últimos adelantos, con cacao y azúcar de primera. El que los prueba una vez no vuelve á tomar otros. Clases desde una peseta á dos. Los hay riquísimos con vainilla y con leche.—Paquetes de libra castellana.

CAFÉS SUPERIORES

tostados diariamente por un procedimiento especial.

La Alhambra

Revista quincenal de

Artes y Letras

Año XV → 31 de Agosto de 1912 ← N.º 347

LA INVASIÓN FRANCESA EN GRANADA (1810-1812)

(Enero-Agosto 1812) (1)

Desde el combate de Cártama (15 Febrero), en el que el general Marmont, gobernador de Málaga, tuvo que replegarse a la ciudad con considerables pérdidas, derrotado por Ballesteros, hasta el ataque de Bornos a fines de Abril, muy adverso para los españoles, los franceses no dejaron de sufrir descabros en Andalucía, bien de las tropas de Ballesteros, o del ejército de Freyre reorganizado por O'Donnell, ya de las guerrillas, que no pudieron extinguir los soldados de Napoleón.

A mediados de 1812, la situación de los franceses era muy crítica en España. La derrota de Marmont en los Arapiles determinó, realmente, el comienzo de la evacuación francesa. Marmont «había concebido—dice el parte oficial de la batalla—el proyecto de repasar el Ebro, cortar al ejército aliado antes de llegar al Tormes; pero siendo frustrado este plan por la marcha prudente y las maniobras del Excmo. Sr. Duque de Ciudad Rodrigo, tuvo la confianza de pasar la Izquierda del Tormes con los ejércitos por los vados de Huertas y Encinas, a legua y media de Salamanca en la tarde del 21 (de Julio)»...

Describese detenidamente la batalla y se dice después: «Aunque no es posible en una línea tan extendida dar relación exacta de los sucesos, creo poder asegurar con toda certidumbre a V. E. por lo que he visto, que la pérdida del enemigo no baja de 16.000 hombres, que graduó

(1) Véanse los números 333, 339 y los estudios anteriores acerca de este asunto.

del modo siguiente: 4.000 muertos, doble número de heridos y 4.000 prisioneros, cuya mayor parte he visto desfilar por delante de la división. Sé que se han tomado varias piezas de artillería y algunas águilas; pero no puedo fijar el número. He sabido por los oficiales prisioneros que se hallaban heridos varios generales, entre ellos el general Mar-mont»...

El 31 de Julio, supose en Cádiz la grata noticia: cuando el ministro de la guerra, en las Cortes, dió cuenta de la victoria, la ovación fué entusiasta, indescriptible. Pusieronse colgaduras en los balcones de todas las casas, recorrieron las músicas las calles, se cantó un Te-Deum en la iglesia del Carmen y una comisión de diputados fué a visitar al hermano del duque de Wellington y Ciudad Rodrigo, que desempeñaba el cargo de embajador de Inglaterra en Cádiz. Pronto vendieronse por las calles extraordinarios de *El Conciso*, la *Gaceta de la Regencia* y el *Redactor General* y por la noche en el paseo cantóse un himno que se había improvisado, y en el que se enaltecen los grandes merecimientos del famoso general inglés.

A pesar de las precauciones de los franceses, la grata noticia fué cundiendo por Andalucía, incluso en la parte en que como Granada imperaban los invasores. Como es natural, no dejaban estos que se supiera nada que resultara agradable para los sometidos; pero de una parte las extrañas operaciones que el mariscal Soult comenzó a disponer y que eran el principio de la evacuación de Andalucía, y los rumores traídos por los guerrilleros, que con frecuencia llegaban hasta las puertas de esta ciudad, determinaron que más o menos confusamente se supiera aquí que algo grave sucedía en España. Entonces los franceses inventaron graves medidas de represión en Granada; pidióse un nuevo tributo en condiciones onerosísimas y se extremó el rigor contra todos los sospechosos de patriotismo, a fin de que no se supiera aquí que se habían abandonado las líneas de Cádiz, y que se preparaba la salida de las tropas que ocupaban a Sevilla.

Napoleón en tanto, no pensaba allá en París en otra cosa que en su hijo el rey de Roma y en la emperatriz María Luisa. Hicieronse primorosos retratos del rey niño, se proyectó construir en el bosque de Bolonia un palacio que se nombraría «del rey de Roma», se le señaló una guardia, hasta se organizó la Biblioteca y se nombró el personal del palacio en el cual figuraba un secretario, un capellán, criados, guardia de honor, etc. Es curiosísimo el capítulo VIII, *L' enfant de France*, del notabilísi-

mo estudio de Frederic Masson *Napoleón et son fils* (París, 1907). Después, cuando el César partió para Rusia, llevóse un retrato del rey y lo mostraba a los generales diciéndoles: «Mi hijo es el más bello niño de la Francia»... Es curiosísimo también el capítulo siguiente al ya citado, de la obra de Masson.

Y sirvan estas notas de introducción a las que a la evacuación de Granada por las tropas francesas en 16 de Septiembre de 1812, se publicarán en siguientes artículos.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

LA LITERATURA EN GRANADA

(Datos para su historia)

(Continuación)

Historia de Baeza. (M. S.) Argote.

La escribía Argote de Molina en Octubre de 1575 y en Agosto de 1576, según cartas del cronista jiennense a Jerónimo Zurita, cronista aragonés, muy conocido por sus *Anales de la corona de Aragón*, primera parte (Zaragoza, 1562) y segunda (Ibidem, 1579); y también por sus *Índices rerum ab Aragoniae Regibus...* (Cesaraugustae, 1578).

Argote en correspondencia epistolar con el gran historiógrafo aragonés, le dice (Sevilla 27 Octubre 1575) que está apilando materiales para su Historia de Baeza. — «El orden que llevo en escribir es por años, corrigiendo los libros de cabildos y las cartas de reyes, con lo poco que hay impreso, y pongo originalmente la mayor parte de las cartas, todo esto sucesivo, hasta que se ganó Granada, y aquí cessa la historia. Escribo después la relación de los descendientes de más de docientos caballeros y escuderos, que por los libros de cabildo parece que había en Baeza y Ubeda el año de 1407, y desde aquí escribo los casamientos y sucesiones... Acabarse ha la historia, con ayuda de Dios, de oy en un año...»

En 29 de Agosto de 1576, escribía desde Baeza a Zurita, diciéndole que había estado treinta y seis días con *modorra*, que se despidió con *ciciones*, quedando con *mucha flaqueza*. Estaba cargado de libros, pero la enfermedad le hacía *caminar despacio* en su labor. Concluye la epístola besando las manos «al Señor Maestro Juan Bautista Pérez».

Este era el obispo de Segorbe que emitió en 1595 su *Parecer sobre las*

planchas de plomo que en el Sacro Monte se hallaron, y escribió, en latín y castellano, sobre la iglesia de Toledo, *Vitae archiepiscoporum totetanorum*.

La Noblexa de Andalucía, por Argote. Se imprimió en Sevilla, casa de Fernando Díaz, año de 1588, en folio. Trata de familias linajudas de los reinos de Jaén y Córdoba; siendo muy apreciable por sus noticias verídicas, y libres casi siempre de las sombras que sobre otros nobiliarios proyectan las leyendas genealógicas.

Escribió Argote de Molina otro libro o tomo complementario. Tal es el *Aparato de la Historia de Sevilla*. Lo empezó en 20 de Noviembre de 1592, y lo dejó inconcluso. En sus 36 capítulos trata de la venida de Hércules a Sevilla; de la antigüedad de esta urbe; de cómo los reyes godos se titularon reyes de Sevilla; del emperador Marco Aurelio y memorias que de él subsisten; de colonias pobladas con gente sevillana; de arzobispos hispalenses del tiempo de los moros; de vándalos y suevos; de la población y arzobispado en 1566, y de mayorazgos y familias nobles; monasterios, colegios, iglesias y varones ilustres.

Vargas Ponce (D. José), el poeta y literato eximio, que a la erudición rindió algún tributo, escribiendo de marinos ilustres y de materias que justifican su título de académico de la Historia, hizo un extracto del *Aparato* de Argote, y lo calificó duramente.— «Hasta aquí (dice Vargas Ponce) el *Aparato* del crédulo, linajudo y vano Argote; se conoce en las hojas dejadas en blanco, en los capítulos empezados y en la misma disposición, que era un embrión. Era hombre de seso, pero no de gala en el decir, ni de acendrada crítica; era altivo y levantaba sus pensamientos a grandes obras».

Vargas Ponce, el panegirista del Rey Sabio, de Navarro, primer Marqués de la Victoria, de Escaño, de Moncada, y de J. Sebastián el Cano, debió tener presente al formular su juicio sobre Argote, que este genealogista no escribió en el siglo XIX, a la luz de la crítica histórica, sino en el XVI, cuando aquella brillaba débilmente, en medio de genealogistas embusteros, panegiristas ciegamente apasionados de sus héroes y forjadores de leyendas y ficciones perturbadoras de la verdad y de la razón. Que Hércules vino a Sevilla lo cuentan Espinosa de los Monteros y otros, como un historiador de Almuñécar la hace fundación de los egipcios, cristianizada por San Pedro; y Fr. Francisco de la Asunción, en su *Miscelánea de Montilla*, afirma seriamente que Adán, Melchisedec y otros

personajes estuvieron en Montilla, y de Montilla fué el vino con que en la Cena consagró Cristo. ¿Risum teneatis?

En notas a la Historia de Sevilla por Alonso Morgado, se pone una lista de autores que han cultivado la historiografía de Sevilla, y entre Malara, M. Alemán, Rodrigo Caro, Luis Peraza, Pedro Mexía y otros, figura Argote de Molina con su *Historia de Sevilla y Andalucía*.

Argote escribió también una *Historia de Ubeda*, de la cual hace referencia en las cartas que dirigió desde Sevilla y Baeza, en Octubre de 1575 y Agosto de 1576, al cronista de Aragón Jerónimo Zurita. Juan Pérez de Moya, en su libro de *Mujeres Ilustres*, elogia la *Historia de Baeza*; y, aunque en las cartas citadas se refiere Argote a las historias de Baeza y Ubeda, sin distinguirlas bien, parecen crónicas distintas, sacadas de los *libros de cabildo* de ambas ciudades. Las cartas mencionadas, y no las crónicas manuscritas, se guardan en la Academia de la Historia.

Argote escribió un *Discurso* o Introducción al *Itinerario* de Clavijo.

En Sevilla, casa de Andrea Pescioni, 1582, imprimióse la «*Historia del Gran Tamorlan e itinerario y enarración del viaje y relación de la Embaxada que Ruy Gonzálex de Clavijo le hizo, por mandado del muy poderoso señor Rey Don Henrique el Tercero de Castilla*».

Esta embajada que a Tamurbec envió D. Enrique el Doliente, fué el año 1412, y son varios los historiadores del monarca oriental y comentaristas del viaje.

En la obra mencionada se halla un *Breve discurso hecho por Gonzalo Argote de Molina para mayor inteligencia del libro*.

Sigue la dedicatoria de Argote al *Muy Ilustre Señor Antonio Pérez, del Consejo de Su Majestad y su Secretario de Estado*.

Dice Argote que publica el *Itinerario* de Ruy González «entre tanto que no llega a nuestra noticia la Historia del Tamorlan que Ioan de Barzos nos prometía».

Sigue a la dedicatoria la *Vida del Gran Tamorlan*, escrita por Pero Mexía (el magnífico caballero), cronista de S. M., en su *Silva de varia lección*, cap. 98.

Sigue a esta otra, *Vida del Gran Tamorlan*, escrita por Paulo Jovio, obispo de Nochera, en su libro de *Elogios*. — Estos fueron traducidos al castellano por el Licenciado Gaspar de Baeza, escritor digno de prolijo estudio.

A la *Vida* de Tamorlan por Jovio, acompañan unos versos de Faerno Cremones, que romanceados dicen:

El capitán excelente,
el nuevo Xerxes guerrero,
el vencedor del Oriente,
el espanto bravo fiero
de toda la humana gente.

.....

¿Traducción de Gaspar de Baeza? Seguramente.

Y sigue la *Vida y hazañas del Gran Tamorlan, con la descripción de las tierras de su imperio y señorío, escrita por Ruy González de Clavijo, camarero de don Enrique Tercero de Castilla y León.*

Sevilla, por Andrea Pescini, 1582.

El camarero de D. Enrique el Doliente, con una misión diplomática, hizo un viaje a Oriente y tierras del gran monarca *Tamurbec*, que por *Tamorlan* es conocido. González de Clavijo corrió muchas aventuras, fué recibido amable y fastuosamente por aquel tirano, que le obsequió y le dió espléndidos regalos de jcyas y mujeres para el rey de Castilla. Correspondió éste a los obsequios de Tamorlan, enviando con presentes una nueva embajada, compuesta del Maestro en Teología Fr. Alonso Paez de Santa María, y de Gómez de Salazar, guarda del Rey, además de Clavijo, camarero de S. M. Salieron los embajadores de Madrid el día 21 de Mayo de 1403, y regresó Ruy González el 24 de Marzo de 1406. De este viaje y embajada da cuenta en su *Itinerario* Ruy González de Clavijo, cuya imaginación no estuvo siempre ociosa en la *enarración del viaje...*

(Se continuará)

M. GUTIÉRREZ.

En honor del P. Jiménez Campaña

Laudabilísimo ha sido el acto realizado en la ciudad de Loja para hacer de eterna memoria a nuestros sucesores (pues nosotros no en ésta, sino en el corazón le llevamos esculpido con caracteres imborrables), el nombre de Jiménez Campaña, ilustre hijo de esta noble ciudad, al que cuantos elogios y justas alabanzas tributemos, ante la realidad de los hechos resultarán, cual menuda arena si la comparamos con la grandiosidad del Océano.

Bien merece la Corporación municipal en este caso todo género de agasajos por el laudable celo que ha demostrado en que no falte detalle alguno a la consecución del fin que se proponían, y un voto de gracias al iniciador del pensamiento que dió lugar a tan plausible acuerdo.

A las seis de la tarde la antigua placeta del Correo presentaba delicado aspecto. Los balcones engalanados con vistosas colgaduras y ricos tapices sostenían preciosa colección de encantadoras lojeñas.

En el centro de la placeta, dando frente a la casa de las señoras de Gómez Sillero, en cuyo edificio se ha colocado la lápida, marced a la generosidad de éstas, se hallaba la sillería del salón de sesiones del Ayuntamiento y en torno de la misma varios escaños que ocuparon los invitados a tan inolvidable acto. Llegó la Corporación municipal bajo mazas, clero y demás distinguidas representaciones que acompañan al R. P. Jiménez Campaña desde el domicilio de su señor hermano D. Elías, siendo recibidos con frenéticos aplausos.

El Sr. Alcalde D. José Naveros, adelantándose al lugar en que se hallaba la inscripción, y con elocuentes frases manifestó el acuerdo del Ayuntamiento, descubriendo acto seguido la lápida en que consta dicho acuerdo y en la cual con letras de oro grabadas en mármol negro, dice lo siguiente:

«El ilustre Ayuntamiento de la ciudad de Loja acordó por votación unánime en sesión del 12 de Febrero anterior dedicar esta plaza al hijo eminente de esta población R. P. Escolapio *D. Francisco Jiménez Campaña*, notable orador sagrado, poeta insigne, académico correspondiente de la Lengua y el mejor romancero castellano de la época. —XII Agosto MDCDXII.»

En este momento el entusiasmo saltó los límites naturales; las aclamaciones al P. Jiménez Campaña, el disparo de cohetes y los acordes de la música confundiendo largo rato;... la respetada figura del P. Jiménez a quien acompañaba el Alcalde, aparece en el balcón de la casa antes mencionada, y un profundo silencio reinó en la plaza. El insigne sacerdote se dirige al pueblo, y yo quisiera poder transcribir la notabilísima oración que cautivó breves, aunque dichosos momentos, nuestra atención; pero era necesario poseer la esclarecida inteligencia de tan distinguido orador, su profundo saber y abrigar en el corazón los nobles sentimientos que se albergan en su pecho, para dar debida expresión a las sublimes frases expuestas en su inolvidable discurso de ayer.

Después de dar las gracias así al Ayuntamiento como a cuantas personas han contribuido a solemnizar el acto, y al pueblo en general, hace una extensa reseña histórica del edificio donde se halla colocada la inscripción y placeta en que está enclavado el mismo.

Pinta con sencillez y caracteres admirables los funestos desastres que produce a la sociedad un poeta o escritor cuando no fundamenta sus inspiraciones en la Cruz, emblema glorioso de nuestra Sacrosanta Religión, fundamentando estos pensamientos con un estudio detenido de Voltaire.

Relata el número de *Hombres Célebres* naturales de Loja así en las armas como en la ciencia, sacando como consecuencia, con la humildad natural que le caracteriza, con cuan escasos méritos cuenta para que su *Patria Chica* le tribute tanta distinción.

Suplica atención unos momentos más y recita el siguiente romance lírico:

A LOJA

Sal de los senos del alma
donde duermes escondida
como una alondra canora
en la selva donde trina;
álzate, Patria, del pecho
como el sol tras la alta cima
que va derramando rayos
que alumbran y regocijan
y muéstrate ante mis ojos
como apareces magnífica
al encantado viajero,
que cruza por tus colinas,
Dios te salve, Patria hermosa,
Dios te salve, Loja rica,
que cual matrona arrogante
en la sierra te reclinan
y tienes por centinelas
para que duermas tranquila
las torres que a tu alcazaba
infunden celos y envidias.
A tus plantas suena el río
como una trova sentida
que es tu galán el Genil

que te canta noche y día
y tu le ofreces en cambio
espadañas de tu orilla,
los álamos gigantescos
que a su paso se le inclinan
y el puente altivo de piedra
que es arco triunfal que brindas
como homenaje de amores
al galán que te cautiva;
porque así, Loja, es tu pecho
por noble y agradecida
que con mil favores pagas
una humilde florecilla.
Tierra buena, hospitalaria
que el peregrino codicia
porque en tu hermoso regazo
de sus angustias se olvida
y halla en tus brazos de madre
las más delicadas dichas,
y en tu suelo lindas flores
y en tu cielo maravillas.
Por eso cuando cansado
de batallas y de envidias

el Gran Capitán del mundo,
rayo que al francés humilla,
riberas del Garellano
y del Abruzzo en la cima
buscó el descanso a sus glorias
y remate a las malicias
y nido a sus anchas alas
y fiel puerto a sus fatigas,
en tí solo encontró abrigo
y el sueño de sus vigiliat;
¡oh Loja de mis amores,
bálsamo de las desdichas!
Dios te dió cara de rosa,
frente espaciosa y altiva,
corazón pródigo y bueno
dádivasas manos ricas
y vertió sobre tus faldas
sus riquezas infinitas,
porque nunca en tí se agoten
ni fortunas, ni delicias.
Te dió fuentes como arroyos,
te dió arroyos como rías,
que bendicen tus bellezas
cuando en su cristal te miras.
Allá el Genasal retrata
en sus diáfanos linfas
los melancólicos rayos
de la luna mortecina,
mientras bullen en su fondo
con sus manos, que intimidan
los cangrejos despaciosos
que en las mesas se codician.
Y cuando brilla la aurora
mansa entre ledas sonrisas,
y en el bosque nemoroso
las aves charlan y trinan
en el lago del Frontil,
saltan y suben arriba,
mariposas de las aguas
los peces que el lago cría.
Y el Manzanil solitario,
cual loco que va deprisado
bajo la verde arboleda
a atentar contra su vida,
salta y se estrella en las rocas

que el Genil tiene en la orilla
lengua *cola de caballo*
simulando en su caída,
Bellezas que quiso Dios
donar a mi patria chica,
porque el corazón no olvide
las maternales caricias.
Ella es espejo de sabios
con el corazón de artistas,
y Rojas, y Palomares,
a Loja deben sus sillas.
Ella es cuna de guerreros
y fuente de valentía,
y prestó a Aliatar la lanza
primera de la morisma;
y a Espejo, Vega y Narváez,
prez de la hispana milicia,
el acero que fué el reto
de su indomable energía.
Y aun la sangre de sus hijos
generosos de la vida,
brilla roja en las marañas
de la revuelta manigua,
y colora del río Pásig
la corva tagala orilla,
y está aun fresca en las chumberas
del Africa fementida,
y al derramarla sus hijos
vieron con la cruz encima,
al Divino Nazareno,
que amparar sus almas iba.
Salve, Loja, tierra santa,
donde duermen las cenizas
de mi madre cariñosa
a quien nunca el hijo olvida,
porque un día me enseñó
¡ay! con sus manos benditas
a formar sobre mi frente
la Cruz que es honra y es vida.
Si negare tus favores,
Patria hermosa, Loja rica,
la de los ríos de plata,
la de las verdes colinas,
la de las cristianas torres,
la de las selvas sombrías,

la de la vieja alcazaba,
la hermosa flor entre espinas,
que más mis ojos no vean
tus bellezas infinitas
ni más de tus sierras bajen

las medicinales brisas
a traerme tus recuerdos
de la infancia de mi vida,
que es el castigo más grande
del hijo que te codicia.

FRANCISCO JIMÉNEZ CAMPAÑA,
de las Escuelas Pías.

El hermoso romance produjo entusiasmo inmenso. «Los aplausos fueron lágrimas expresivas del más hondo sentimiento,—nos dicen en una carta—y al final escuchóse una ovación delirante y prolongada.»—El ilustre poeta, en una sentidísima carta que dirige al director de esta revista, dice tratando del discurso y de las palabras emocionadísimas con que contestó a la ovación, esta observación hermosísima y digna de él: «Yo no oculté que soy hijo de unos pobres y honrados industriales»....

El director de esta revista dirigió el siguiente telegrama al alcalde de Loja: «De todo corazón únome al homenaje que tributa Loja a su ilustre hijo Jiménez Campaña.—Valladar, Cronista de la provincia», al que el gran poeta contestó con este otro: «Te estoy muy agradecido, pues te has acordado de mí en este acto solemne de mi vida, que me ha producido sensación honda e imborrable, Paco.»

Merece Loja todo género de elogios por su noble conducta, y que se cite siempre como ejemplo el acto inolvidable que acaba de llevar a cabo.—X.

(Extractado de cartas particulares y del artículo publicado por la *Gaceta del Sur*).

«LA FLORISTA»

Por entre la abigarrada multitud que invade las calles y paseos, desfázase sutil y astuta la florista, pregonando con voz sonora y dulce su mercancía.

Es la más bonita de todas las que ejercen la profesión: su torneado cuerpo cimbreo con ondulaciones de serpiente; sus grandes ojos negros irradian fúlgidos destellos que avaloran el trigüeño color de su rostro; del carmín de sus labios están envidiosos los claveles de su tabaque y los nardos de la blancura de sus dientes y de la mareante fragancia que emana de su persona.

Con inimitable gracia, y animado su semblante por hechicera y picaresca sonrisa, ofrece una flor al joven atildado y elegante, que acepta, y mientras paga, saborea vivamente con la mirada el encanto seductor de

la vendedora, quien al momento, prosigue su marcha, dirigiéndose más allá al viejo rebocado y presentuoso que, generalmente, no compra, sino que hace atrevidas proposiciones que la muchacha rechaza entre ofendida y burlona.

Entra en un café y mientras anda en rededor de las mesas, lluévenle sin cesar los piropos, unos finos y delicados, que halagan su oído, y otros descarnados y fuertes, que le hieren todas las fibras del alma y le dan ganas de tapar de un guantazo la boca indecente que los profiere. Y no; no puede darse ese gusto: tiene que devorar en silencio su cólera. Quien vive del público ha de hacerse el sordo cuando este lo injurie aunque sea indebidamente, si quiere seguir disfrutando sus favores. ¡Las rosas tienen espinas!... Todo en el mundo es igual: la alegría y la pena van siempre en pós, una de otra; pero la segunda corre más que la primera y la adelanta muchas veces. Así es que por cada hora de goce, hay, por lo menos, cuatro de sufrimiento.

Alguna que otra vez es objeto la florista de halagüeñas proposiciones que, si las admitiese, le permitirían una vida cómoda e independiente. Pero para ello tendría que despojarse de la honra; que perderla para siempre, y eso nunca: sus sentimientos no se lo permiten. Prefiere su humilde bohardilla, a un suntuoso palacio, los pobres percales que guardan su cuerpo, a los vestidos de terciopelo y de seda; la sortija de quinalla que ciñe el dedo medio de su mano izquierda y los aros de oro bajo que penden de sus diminutas orejas, a las alhajas lindas y costosas; su escaso yantar a los succulentos banquetes, si todos estos lujos hubiera de alcanzarlos vendiendo la más preciada de sus flores: la que no daría por todas las riquezas del universo: la honra.

¡Cuántas de las que fueron sus compañeras, disfrutaban de una existencia aparatosa y regalada! Pero... ¿y mañana, qué les sucederá? ¿Dónde acabarán sus días, en un hospital o en un asilo?...

Ella, la vendedora de flores, sueña con un amor puro y casto; autorizado por todas las leyes, divinas y humanas; con un amor, del cual pueda gozar sin sonrojos y con la frente muy alta. Y lo aguarda; lo aguarda sin impaciencia; segura de que ha de llegar.

Y así transcurre el día, y así pasa el tiempo, y la florista sigue luchando valiente con el mar bravío que la amenaza, oponiendo a las gigantes cas olas, el férreo dique de su honradez invulnerable.

MANUEL SOLSONA SOLER.

Guadix, Agosto 1912.

MIS ENSAYOS DE ALPINISTA

(Conclusión)

La acequia de la Alhambra y la del Tercio, dibujaban su trazado correcto y pararelo, bordeadas entrambas por veredas llanas, anchas relativamente y del todo practicables.

A cercana plazoleta, que formaba un oculto oasis rodeado de alamillos y malezas, muy cerca del camino que debía seguir, me encaminé en derechura y salvando una brusca sinuosidad, dominé algo que no había visto hasta entonces y que me dejó, por el pronto, más muerto que vivo.

Un grupo de cinco o seis individuos, que yo diuté en el acto por verdaderos y auténticos bandidos, sesteaba en la penumbra, en actitud pacífica y abandonada, no obstante los retacos, pistolas y demás enseres de guerra, de que con profusión iban armados y que pendían de sus cuerpos o tenían colocados al alcance de la mano.

Tal era el estado de mi ánimo, que la partida pavorosa aun dada la natural alarma del imprevisto encuentro, me produjo suma alegría y hubiera abrazado efusivo a aquellos buenos señores que venían a sacarme del aprieto y en todo caso a dar aliento a mi corazón y tono a mi espíritu atribulado.

Aumentaba también mi gozo la consideración inmediata que me hice, de que me las había con una ronda de consumos, que aguardaba hora y oscuridad bastante para ejercitar su actividad fiscal por tapias, portillos de querencia y vericuetos.

Díles con sumo gusto el poco tabaco que llevaba encima, les conté mis trabajos y siguiendo ya sus prácticos consejos tomó sin vacilar el verdadero directo itinerario que debía recorrer hasta llegar al mirador del Generalife y por las hiladas bajas de olivos, que van entrellanas, salir, loma abajo y sin esfuerzo a la propia carretera del Cementerio.

Así lo hice: dejé a la izquierda el albergón del Negro y seguí, ya con poca luz del día, bordeando la famosa colina, coronada por la Silla del Moro, entre tropezones y torceduras a más del consiguiente cansancio después de tan vivas y encontradas emociones.

En medio de todo, me congratulaba con interior presunción de haber escapado de lo que llegué a juzgar inevitable tragedia, y hubiera segui-

do en mis lucubraciones, más o menos vesosímiles y hasta dando forma adecuada al relato que pensaba hacer en mi casa y a mis amigos de la celeberrima excursión, si no sintiera a mis espaldas los gritos destemplados de un hombre, que descendía corriendo por la ladera, esgrimiendo un palo en la mano...

—Dios nos asista, pensé para mi sallo; solo esto faltaba para remate y fin de la jornada.

Y me sobraba razón: un jayán formidable gritaba como un energúmeno, mientras me amenazaba con un garrote con decisión alarmante.

Lo que es el primero no hay quien me lo quite, temía yo receloso, inerme y con indubitable miedo, de otra especie más vergonzosa que el que antes me acometiera cuando temía romperme un hueso o todos a la vez.

El Cervero forestal, así lo suponía, se me venía encima, cada vez más encrespado, sin conseguir yo explicarme a derechas la indignación que le causaba el paso de mi humilde persona por los dominios encargados a su custodia.

Mientras seguía con la vara en alto en señal de inminente riesgo para mí, a quien se enderezaba el tremendo aparato de su ira.

Aunque no lo parezca yo soy hombre de recursos y ardides supremos y forzado por el apremio del peligro y por la poca gloria que habría de reportar a mis ensayos de alpinista un apaleo denigrante en sitio que casi pudiera considerarse del dominio público, instado por todo esto, a la vez que la nube se venía encima, pensé deponer arrogancias y humos de valiente, que en algún momento me escarabajeaban, y presentarme ante mi posible agresor, con todos los signos y trazas del mayor rendimiento y educación.

—No hay ser por rudo que sea, discurrí con la premura que imponía un riesgo inevitable, que no se sienta desarmado ante las muestras de consideración y respeto que a él se dirigen; y así lo hice al pie de la letra.

Cuando emparejé conmigo el terrible cómitre, cada vez más exaltado y amenazante, hallóme sombrero en mano, tan inclinado y sumiso, que parecía mi actitud la de elástico palaciego, en momento solemne y de gran ceremonia; o bien, como si confesándome reo de involuntarias culpas, presentara las espaldas, para recibir el duro castigo a que me había hecho acreedor mi negligencia o ignorancia.

¡Cuán acertado anduve en mis juicios y determinaciones y cómo otra vez se puso de mi parte mi ángel bueno para librarme de una bárbara flagelación!

El guarda, ante el que rendía yo pleitesía, era un ejemplar completo y tremendo en su género: alto, fornido, de hombros cuadrados y majestuosos, sobre los cuales, a muy corta distancia, descollaba una carota redonda y cerdosa.

Paróse en firme un momento, y al volver a hablar noté que estaba bebido.

Tenía una banda de baqueta que le cruzaba el pecho, y además una escopeta de grandes dimensiones, de que todavía no había llegado el momento de hacer uso, que pendía de su cuerpo aventajado.

Se me ocurrió hincarme de rodillas para llevar mi sumisión al mayor grado de abatimiento; pero creyendo que todo extremo es vicioso, me contenté con acentuar mis zalemas y por abrir los brazos con la mayor humildad y acatamiento...

Nada perdí; mi acendrada política le hizo mella, si bien tuve que sufrir la explosión de su mitigado enojo.

Mostróme la banda, insignia de su jurisdicción, recordó en términos rotundos y con gran copia de enérgicas interjecciones las órdenes que tenía de su amo, nada propicias a la libre circulación por los olivares; instóme a que no pasara nunca jamás por aquel sitio, que estaba acotado; que podía tener él serios disgustos por no ejecutar los mandatos recibidos; que era padre de familia y no le parecía regular que por blandearse y dar gusto a nadie perdiera, el día menos pensado, el pan de los suyos; y en fin, que por mi supina ignorancia podía seguir adelante y salir al camino.

En el curso airado de su filípica hacía ligeras pausas, encaminadas sin duda a oír mis excusas; pero yo opté por callar y por afinar, si más cabía, mis saludos y genuflexiones.

Añadí a mi estrategia el poner la cara inocentona y confiada y el mirar afable y tierno, como si el honorable y temido guarda me endilgara el discurso más elocuente y persuasivo que ha salido de labios humanos. Manténeme a todo esto con la chola descubierta, cuadrado militarmente y hecho un cayado desde luego.

A una rotunda intimación, aprovechando una pequeña tregua en las prevenciones y amenazas que todavía me insinuaba, si por insólita imprudencia tenía la mala idea de enderezar por allí mis pasos alguna vez, volví grupa y todavía con el chapeo en la mano (no me habían dado aún permiso para otra cosa) me alejé de mi presunto verdugo, pensando que si aquel energúmeno no me toma por extranjero, como yo creo evidente-

mente que me tomó, nadie me libra de unos cuantos estacazos; esto a buen componer.

Vine en dos saltos en el camino del Cementerio y esquivando nuevos encuentros, como que los dedos se me antojaban huéspedes, bajé a la ciudad entre mohino y satisfecho, aunque siempre con el firme propósito de no engolfarme solo en peligrosas ascensiones y de no pasar nunca, mientras el cuerpo me hiciera sombra, por los olivares confiados a la custodia del famoso guarda de mi verídico relato.

Y lo he cumplido hasta la fecha.

MATÍAS MEMDEZ VELLIDO.

Siempre la hipótesis!!

En lo humano en nada hay perfecta evidencia, fuera de la aritmética o químicamente comprobable y comprobado o fuera de lo comprobable y comprobado *en armonía*, tratándose de música: todo lo demás es puramente hipotético.

La hipótesis no es la realidad, pero la suple; como suple ordinariamente el instinto a la inteligencia. La ciencia sirve para todo de hipótesis, aceptándola como concepto racional, supuestamente lógico, *mientras la verdad no se evidencie*, o interin no se encuentre otra nueva hipótesis, *racionalmente también*, más aceptable.

¿Qué sabemos en realidad de verdad para discurrir acerca de la luz, los colores y los sonidos?

¿De qué procede aquélla? y la esencia del color ¿dónde tiene su origen? y los sonidos ¿de dónde proceden?

Todo cuanto a este propósito se diga, y será, ciertamente muy poco, es puramente hipotético.

Es muy fácil tocar cuatro notas en el piano, y hasta combinarlas armónicamente, y hacer después algunas filigranas, tocando dicho instrumento. Pero ¿es esto todo? ¿se reduce todo a esto?

El éter, dícese, es una sustancia *subilísima*, invisible, que llena el espacio. El éter, añádese, es el poderoso agente de los colores; y el aire, de mil diversas maneras agitado, lo es también del sonido.

¿Y no sabemos más?—Pues todo esto, aún siendo muy poco, es puramente imaginario, puramente hipotético.

El éter produce la luz; por vibraciones o movimientos *oscilatorios* rapidísimos de orden muy diferente, se desarrollan y hacen también sen-

sible, *los colores*, con auxilio de la luz misma, sin duda alguna; pero de manera tal, que mantiene viva la ilusión del que aprecia o admira aquellos, que cree verlos *como son en sí mismo*. Y, ciertamente, no es así en realidad.

«Los colores de las cosas—dicen los teóricos—no están en ellas como parece a nuestros ojos, engañados por la ilusión; sino en la disposición particular de cada una de ellas, para *reflejar* (1) solamente tales o cuales rayos de luz, con más o menos pureza, absorbiendo todos los otros». De lo cual se deduce, que son los rayos de luz los que *determinan* el color: la disposición de las caras de un cuerpo que reflejan todos los rayos de luz producen *el color blanco*, y los que los absorben todos, producen *el negro*.

Esto parece claro y elemental; pero científicamente nada de esto es concluyente, pues no está totalmente comprobado todavía.

Otro tanto puede decirse de la *producción* del sonido. Los sonidos son efecto de las vibraciones ú ondulaciones del aire, removido o agitado de mil maneras distintas; ondulaciones que repercuten a grandes o pequeñas distancias, según el holgado espacio y las condiciones más o menos favorables que las impulsan.

Macías, en su *Idea del Universo*, bien claro lo ha dicho:

«Hipótesis para explicar *los fenómenos* del entendimiento; hipótesis para explicar *el misterio* de las razas humanas; hipótesis para *clasificar* los seres; hipótesis para *explicar* la materia, las fuerzas misteriosas de la Naturaleza, la mecánica celeste, *la formación* del universo...

Newton, Keppler y tantos otros, admiradores sin duda, de esa sublime y misteriosa obra de conjunto que se llama Universo, se limitaron a loarla y glorificarla. Ante el argonismo, se estrellaron: ante el origen y desenvolvimiento de los seres, anonadados, enmudecieron!!

Y de *la luz?* y de los colores? y *del sonido propiamente dicho*, como primera materia del arte musical, no meramente platónico, ni tampoco especulativo, sino eminentemente práctico, ¿qué nos han dicho los que presumen de doctos?—Nada absolutamente, nada.

¡¡La hipótesis siempre!! ¡¡Siempre la socorrida hipótesis!!

Madrid.

VARELA SILVARI.

(1) *Devolver*.



Patio de los Naranjos de la gran Mezquita del Albayzín (hoy Iglesia del Salvador)

EL ETERNO CONTRASTE

Es la presente vida bella aurora
que de rosada luz tiñe el Oriente,
y moribundo sol que en Occidente
hunde su disco y lumbre bienhechora.

Es alegre trinar de ave canora
y horrisono bramar de león rugiente;
céfiro halagador, cierzo inclemente,
arroyo que sonríe, fuente que llora.

Es amor y virtud, encono y vicio;
senda suave, horrible precipicio,
dolor y goce que el placer derrama;

Así es también nuestra futura vida:
o eterna gloria que a gozar convida,
o eterno infierno que a sufrir nos llama.

FRANCISCO JURISTO RIGALL.

Granada árabe

La Mezquita mayor del Albayzín

Por desgracia, restan escasos antecedentes de la Mezquita mayor del Albayzín, hoy iglesia parroquial del Salvador, de la que dice Lafuente en *El libro del viajero en Granada* (1849): «quedan notables vestigios... en un patio contiguo a la casa que habita el sacristán» (pág. 252).

Jiménez Serrano, en su *Manual del artista y del viajero* (1846), había hecho notar algunos pormenores de interés que es oportuno recordar ahora. «Cerca de esta iglesia —dice— se conservaban años atrás restos de antiguos palacios y de monumentos arábigos muy notables, y todavía es fácil tropezar con grecas de estuco o inscripciones sacadas del Koran en cualquiera de los patios de las casas que pertenecían a los canónigos» (pág. 378), y habla de un convento de Dervises que hubo en la callejuela frente al costado S. de la torre y del baño de la calle del Agua del cual aún quedan restos encubiertos en la casa que hace esquina a la Plaza Larga.

Gómez Moreno ha hallado en documentos que no cita ni determina «varios datos de algún interés», y agrega: «todavía subsiste a la parte occidental del templo el patio que la antecedía, llamado de los Naranjos en el siglo XVI, cuyas dimensiones eran 18 metros por 13; su nave de

poniente donde está la puerta, se conserva completa y tiene siete arcos que han sido rotos por abajo al sustituir las primitivas columnas por machones de piedra; en los costados del patio hubo dobles galerías con cinco arcos y columnas, cada una, cuyos arranques subsisten, así como aquellos por donde se relacionaban con la de poniente, que son también herraduras apuntadas... Describe después los poquísimos rastros que de la mezquita quedan y dice que «su tamaño de oriente a poniente era 25 metros y de norte a sur 30, cuya área se dividía en nueve naves, de las cuales la central era más ancha, las extremas más angostas que todas y cada una tendría diez arcos y sus correspondientes columnas (*Guía de Granada*, pág. 479).

Después, el patio ha sufrido más variantes aun a causa de las obras que se hicieron para sostener la nave que reproduce el grabado, primero, casi es seguro, que de ese sitio se publica.

Es muy lamentable que el Sr. Gómez Moreno, mi erudito amigo, no indique casi nunca las fuentes de conocimiento que utiliza para sus investigaciones; esos documentos de que habla podían dar lugar al descubrimiento de otros.

En mi *Guía de Granada* (págs. 152 y 153 y 174 y 175) he reunido algunos datos de interés acerca de la Mezquita, que tuvo en su comienzo pies derechos y después columnas «cuyos capiteles así como las puertas, el damasquino Abdar-r-Rahaman el Moaferí, (1115 de J. C) hizo venir de Córdoba».

Quando se estudien los restos que del Albayzín quedan, más o menos alterados por los hombres y por el tiempo, débese investigar acerca de la famosa mezquita de la antigua ciudad, acerca de la cual en esta revista y en mi *Guía de Granada*, he reunido muchos e interesantes antecedentes, y aún he comenzado y continuaré (D. m.) el estudio del célebre alcázar del Albayzín. — V.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Clásicos castellanos

En la revista de ciencias y de artes, de Madrid, titulada *La Lectura*, que dirige Acebal, tuvieron la patriótica idea de facilitar a sus suscriptores, a precios económicos, y de tarde en tarde para que no les fuese gravoso, un tomo al trimestre a 2 pesetas, y a 3 para los no suscripto-

res, las obras de nuestros clásicos antiguos sabia y eruditamente ilustradas por nuestros clásicos contemporáneos, en volúmenes en cuarto menor, manuales, y de excelente papel, hermosos tipos y tintas puras.

El Administrador de tan selecta biblioteca D. Luis Soler me ha remitido los 10 tomos que hasta el presente van publicados; y si bien son numerosísimas las ediciones que se han hecho de estos libros inmortales, las que nos ofrece ahora *La Lectura*, superan a las demás que yo conozco, de tal manera que me atrevo a decir, han de pasar muchos años, para que con nuevos descubrimientos, en fuerza de investigaciones, se mejoren.

Rodríguez Marín, Tomás Navarro, Américo Castro, Federico de Onís y Cipriano de Rivas han ilustrado esos libros con tanto amor, con tanto talento y con tanto saber, para decir la última palabra, que el que desee descubrir lo escondido, saborear lo esotérico de las producciones de nuestros ingenios, el que quiera enterarse de la vida y milagros de éstos, el que ansíe aclarar los pasajes oscuros, el alcance de algunas frases, la explicación de palabras anticuadas, etc., etc., quedará archisatisfecho con las *Ediciones de La Lectura*.

En cada página comprobarán esto que digo.

Vayan unos ejemplos sacados al azar, por donde fui abriendo los 10 libros publicados:

En la página 88 de *Las Moradas*, al decir Santa Teresa, que se ha de escuchar como aconsejan *algunos libros*, Navarro traslada un párrafo de uno de esos libros, y nos dice quien fué su autor y las dos impresiones que de aquél se hicieron.

En la página 49 de *Torres Villarroel*, rectifica Onís al mismo autor el concepto que éste tenía de los *estudios mayores*.

En la 189 de *Tirso de Molina*, nos dá Castro el origen del verso *pinos en la mar sembró*.

En la 232 de *Garcilaso* explica Navarro de donde viene la de la *décima musa*, y quienes han sido así llamadas.

En la 121 de la *Vida del Buscón*, de Quevedo, amplía Castro la definición que hace la Academia de la palabra *superchería*.

En la 176 de los *Romances*, del Duque de Rivas, documenta Cipriano de Rivas lo que dice el autor.

Y en los 4 del *Ingenioso Hidalgo*, abro el 1.º por la pág. 232 en que mi queridísimo amigo y señor Rodríguez Marín, diserta sobre la voz de *omexillo*; el 2.º por la pág. 249 en que da a la palabra *astuto* una acepción que no trae el *Diccionario*; el 3.º, por 145 en que hace notar

un olvido de Cervantes, y el 4.º por la 281 en que quita las telarañas a los críticos que no vieran bien puesta por Cervantes una y.

Ciertamente que la celebridad que gozan estos comentaristas basta y sobra para que nadie dude de que sus notas producirán deleite y enseñanza, sin que yo descienda a demostrarlo; pero son tan concienzudos y tan acabados los estudios que han hecho de los autores citados y de los que de ellos escribieron, que los más exigentes, aquellos que se jacten más de conocer, v. gr., a Rodríguez Marín, quedarán profundamente admirados de su labor extraordinaria, para comunicarnos cuanto se sabe del *Quijote*.

Mi queridísimo amigo y dueño el Dr. Thebussem, escribíame en cierta ocasión, que él no recomendaba libros ni fondas, sino que se limitaba a decir, que tal obra le gustó y en cual posada le fué bien.

Y eso digo yo de las *Ediciones de La Lectura*: que las encuentro muy bien impresas y baratas y ricamente ilustradas por insignes contemporáneos.

JUAN ORTIZ DEL BARBO.

—*Hágase tu voluntad*, titúlase una interesante novela original de nuestro estimadísimo colaborador y amigo García Varela y Torres (*García-Torres*), a quien envíó mi entusiasta enhorabuena. Ese libro, como otros doce o catorce que anuncia en preparación; como los interesantes artículos con que LA ALHAMBRA honra sus columnas, tienen gran interés para Granada, pues en ellos persevera el distinguido escritor guadixense en sus propósitos de inspirar sus obras en cuadros locales; de recoger costumbres, caracteres y rasgos de lenguaje; en conservar ese espíritu del pueblo que tanto se estudia hoy y que tan difícil es hallar en los libros aún de nuestros historiadores y cronistas; ese espíritu que anima el *Romancero morisco* y que uno de nuestros más populares poetas, el inolvidable Afán de Rivera, supo llevar a sus tradiciones y versos siempre netamente granadinos.

Con el interés que nos merece cuanto con García-Torres y sus escritos se relaciona hablaremos de este libro.

—Narciso Díaz de Escobar, el gran poeta, escritor e historiador, acaba de publicar otra obra; un boceto dramático titulado *La Bella Calderona*, que se estrenó en Octubre del pasado año la noche del 6, en el acto de celebrarse unos brillantes ejercicios de la famosa *Real Academia de Declamación* de Málaga. Trátase de uno de los interesantes episodios de

la vida de la hermosa cómica María Calderón, la famosa amante de Felipe IV; el que se refiere a la época en que la Calderona se enamoró de Moreto y volvió a la escena rompiendo sus relaciones con el Monarca. A pesar de tratarse de un boceto y no amplio de dimensiones, el asunto está muy bien desarrollado y los personajes caracterizados con enérgicos rasgos. Para mayor gloria de la obra y del autor, Díaz de Escobar cuenta en una nota que contiene el impreso, que el boceto se planeó y escribió «antes de las veinticuatro horas» de que las discípulas de la Academia pidieran al poeta una obra de carácter dramático. Mis más cariñosos y entusiastas plácemes al queridísimo y buen amigo Díaz de Escobar, ilustre colaborador de esta revista.

—Recibo el prospecto de una obra de gran actualidad; unas notas históricas tituladas *las Cortes de Cadix en el Oratorio de San Felipe*, por D. José Belda y D. Rafael M. Labra (hijo). El prospecto contiene el proemio de la obra y ciertamente merece todo género de elogios.

Por desgracia, no hay que decir que Granada no figura entre las ciudades que contribuyen a la restauración material del templo en que se albergaron para celebrar sus sesiones los hombres insignes de las Cortes de Cádiz, y eso que el que redactó la famosa contestación *La ciudad de Cádiz fiel a los principios que ha jurado, no reconoce otro Rey que al Sr. D. Fernando VII*,—en Febrero de 1810, fué el granadino D. José Ruiz y Román, colegial teólogo de San Bartolomé y Santiago de Granada, gran orador y escritor, discípulo de otro granadino olvidado también: del Obispo de Cádiz Antonio Martínez de la Plaza Ruiz y Román redactó esa memorable contestación y el célebre manifiesto levantando el espíritu en las críticas y azarosas circunstancias porque pasó Cádiz desde 1810. Así lo demostró mi buen amigo Casanova el erudito cronista de Cádiz, en un hermoso artículo que publicó LA ALHAMBRA en 1908, número 253. V.

CRÓNICA GRANADINA

El Generalife o «huerto del rey»

Con este título, publiqué en el número del pasado Noviembre de la revista *Por Esos Mundos*, un artículo acerca del discutido y famoso monumento, como resumen de mis investigaciones y estudios, insertos especialmente en LA ALHAMBRA (Mayo y siguientes, 1904) y, en *El Defensor de Granada* (Julio, 1905), además de las páginas que en mi *Guía* de esta

ciudad dediqué a la famosa «huerta del rey que dicen el Generalife», según las palabras de Hernando de Baeza, el habilísimo secretario del infortunado Boabdil.

Defendí siempre la teoría de que ese huerto y los terrenos de su jurisdicción fueron una de tantas posesiones reales, no solo en tiempo de la monarquía nazarita, sino al reconquistarse Granada; y apoyé mi opinión en las inscripciones árabes: un interesante poema que rodea la portada de la sala del pequeño palacio, en que se consigna que en 1319, en *el año de la victoria* que Abul Walid consiguió contra los españoles en Sierra Elvira y que costó la vida a los infantes D. Pedro y D. Juan, el elogiado monarca renovó los adornos y primores que abundaban en Generalife; y en un documento, además de otros varios, en que consta lo que los Reyes dieron a Gil Vázquez Rengifo y éste a su hija D.^a María, al casarse con D. Pedro de Granada (nieto de Cidi Yahia); en la carta de dote, esto es: «la *tenencia de Generalife*, con todas las huertas, casas y porciones a ella y a la dicha tenencia anexa y pertenecientes con los frutos y rentas dellos segund y de la forma y manera que el dicho señor Comendador la tiene».....

Habla con razón mi buen amigo Pp. Di-Mar, en el interesante trabajo que respecto al *Pleito de Generalife* ha publicado en el *Noticiero Granadino*: no fué Gil Vázquez Rengifo primer alcaide de aquel sitio Real; Juan de Henestrosa el comendador de Herrera y Valdepeñas, según una Real Cédula de 17 de Julio de 1494, que yo consulté en el Archivo municipal, tuvo encargo de los reyes para «hacer ciertos edificios y obras en la Güerta y Casa de Generalife».... y es lógico suponer, sino hay documento expícito, que ese Henestrosa fué el «primer personal alcaide del Generalife»..... Di-Mar habla de otro, sucesor de Henestrosa: Francisco Yagues Marsilla, nombrado por Carlos V en 1523, y agrega que hay aun otra cédula Real de 1537, en la cual se concede a D. Pedro de Granada la alcaidía *por renuncia de su suegro Gil Vázquez Rengifo*..... Esta cédula complementa la carta de dote de D.^a María y demuestra cómo vino a los nobles caballeros Granada-Venegas la discutida alcaidía y el goce del sitio real y sus pertenencias.

Prodújose el pleito por asuntos de jurisdicción entre la Alhambra y Generalife, allá hace más de 88 años y en diferentes ocasiones se ha escrito y se ha hablado tanto, se han discutido con tal afán los procedimientos de ley, han intervenido en el litigio tantos y tan notables juriconsultos, que la sentencia, que ya se ha dictado, ha de tener reso-

nancia extraordinaria, puesto que como decía no ha mucho un distinguido periodista y juriconsulto, «si el Generalife es del Estado, se le restringió la libertad de disponer de él, durante muchos; si es de la casa de Campotéjar, también éste tuvo cercenado por más de medio siglo el derecho de dominio».....

Perdónenme esta opinión: creí siempre, sin que esto sea censura a los procedimientos jurídicos, que tratándose de un monumento artístico, con muy intrincada historia, debiéronse escuchar los pareceres e informes de historiadores y arqueólogos, que alguna luz pudieran haber dado a la justicia. Si esta opinión es errónea, nada he dicho, pero es evidente que los estudios históricos pueden ser un poderoso auxiliar para los tribunales de derecho.

Después de escritas estas líneas se ha dictado sentencia, notable documento que demuestra la cultura y los conocimientos del juez D. Miguel Ortega y Moreno, y en los 4.^o y 6.^o *resultando* trátase de unos documentos en que los Campotéjar fundamentan sus derechos que deben compulsarse y estudiarse como documentos históricos más quizá que en su aspecto de testimonio de prueba, y ese estudio y compulsas quizá no se haya hecho con grave daño de la verdad histórica.

No hay que olvidar también que los descendientes de Cidi Yahia han sostenido ruidosos pleitos por la posesión de los títulos y mayorazgos de la familia; y «que estos pleitos han creado graves dificultades» dentro de casa, lo demuestra un dato que no debe pasar desapercibido: en D. Pedro III de Granada, en su hijo D. Diego que murió niño y en el otro hijo D. Juan (*último poseedor*, según un cuadro de la colección de retratos de Generalife) termina esa curiosísima pinacoteca de familia, que con la real que en el discutido monumento se conserva, y que mencionan los inventarios de la Corona, constituyen una de las curiosidades que el Generalife atesora.

Otra particularidad digna de tenerse en cuenta. Los Marqueses de Torrealta, de la antigua nobleza castellana, que quedó en Almería desde la Reconquista, conservan en su palacio retratos de sus parientes los Granada. Un documento del Archivo de la R. Academia de San Fernando, fecha 6 de Agosto de 1845, trata de las colecciones de pinturas que en aquella fecha se trataban de reunir para organizar un Museo provincial, dice a propósito de retratos de personajes históricos: «Existe también en uno de los salones del Sr. Marqués de Torrealta de esta ciudad (Almería), un cuadro pintado en lienzo con pincel mediano, que repre-

senta la imagen de un guerrero de gesto grave y apuesto y varonil continente, que lo es D. Alonso Venegas, de la esclarecida estirpe poseedora antes del trono de Granada»..... El marqués de Torrealta se negó a dar el retrato y otorgó permiso para que se hiciera una copia de él, lo cual no llegó a efectuarse.

Este D. Alonso, es el a quien se refiere la vieja tradición que el ilustre poeta almeriense Antonio Ledesma, puso en verso en 1887. ¿Se sabe qué papeles de familia tienen esos marqueses? ¿Se conocen los que poseen los marqueses de Corvera y otros muchos nobles enlazados con los Granada antes de su entronque con las familias italianas?...

Es este un asunto de trascendencia histórica, a más de las cuestiones de derecho que de él se dimanar.

El Centenario del Gran Capitán

Faltan unos dos años para que se cumpla el centenario del Gran Capitán, de que tanto se ha discutido y se ha hablado. Es ciertamente deplorable que pasemos la vida en divagaciones y que la idea pura no se imponga a egoísmos y rasgos de amor propio.

Porque Granada posee los profanados y mermados restos del héroe y de su esposa; porque parece lo más lógico que antes de gastar dinero en fastuosas procesiones y fiestas, se restaure la ruinoso basílica de San Jerónimo, donde esos restos se guardan mal; porque la idea de la restauración no satisface los anhelos de los que pretenden la celebración de esas fiestas,—ni la nobleza se ocupa del Centenario, ni Córdoba y su prensa han vuelto a tratar del asunto.

A mi buen amigo Nielfa, alma del simpático *Diario de Córdoba*, que con exquisita cortesía y consideración ha acogido mis artículos, me dirijo: ¿qué deben hacer Montilla, Córdoba y Granada para encauzar esta penosa y delicadísima cuestión? Depongamos, todos, recelos que a nada conducen y estudiemos lo que debe resolverse en honor del insigne soldado que quiso que sus cenizas las conservara la morisca ciudad en que la leyenda supone sus primeros amores; la que guarda los recuerdos de sus triunfos de guerrero novel y las amarguras de los días en que cansado de luchar, harto de laureles, escondió en Granada sus penas y sus desengaños, la demostración de que aún la gloria y el poder acibarán las más fuertes existencias.

Aguardo la opinión, siempre estimadísima, de mi querido amigo Nielfa.—V.

Obras de Fr. Luis de Granada

Edición crítica y completa por F. Justo Cuervo

Dieciséis tomos en 4.º de hermosa impresión. Están publicados *catorce* tomos, donde se reproducen las ediciones príncipe, con *ocho* tratados desconocidos y más de *sesenta* cartas inéditas.

Esta edición es un verdadero monumento literario, digno del Cicerón cristiano.

Precio de cada tomo suelto, 15 pesetas. Para los suscriptores á todas las obras 8 pesetas tomo. De venta en el domicilio del editor, *Cañizares, 8, Madrid*, y en las principales librerías de la Corte.

TALLERES DE LITOGRAFÍA, IMPRENTA Y FOTOGRAFADO

DE

Paulino Ventura Traveset

Librería y objetos de escritorio

Especialidad en trabajos mercantiles

Mesones 52.—GRANADA

ACADEMIA

de preparación para músicos mayores militares.—Clases generales de armonía é instrumentación.

MENTACIÓN. POR CORRESPONDENCIA

Director: VARELA SILVARI.—Ponce de León, 11, entresuelo izqda.—MADRID.

NOVÍSIMA

GUIA DE GRANADA

ilustrada profusamente, corregida y aumentada con planos y modernas investigaciones,

POR

Francisco de Paula Valladar

Cronista oficial de la Provincia

Se vende en la librería de Paulino Ventura Traveset, y en «La Prensa», Acera del Casino.

“OVIDIO”

cuento, novela corta o episodio nacional por Francisco de P. Valladar.—Se vende en «La Prensa», al precio de 2 pesetas ejemplar.

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS Y VITÍCOLAS
de J. F. GIRAUD

LA QUINTA



FLORICULTURA: *Jardines de la Quinta*

ARBORICULTURA: *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco é injertos bajos. 10.000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos frutales para parques, paseos y jardines.—Coníferas.—Plantas de alto adorno para salones é invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.

VITICULTURA:

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de SAN CAYETANO. Dos y medio millones de barbuados disponibles cada año.—Más de 200.000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para postres y viníferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

LA ALHAMBRA

Revista de Artes y Letras

Puntos y precios de suscripción:

En la Dirección, Jesús y María, 6, y en la librería de Sabatel.
Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta.
—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

De venta: En LA PRENSA, Acera del Casino

La Alhambra

Revista quincenal de

Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

Año XIV

Núm. 348

Tip. Lit. Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52, GRANADA

SUMARIO DEL NÚMERO 348

La invasión francesa en Granada (1810-1812), *Francisco de P. Valladar*.—La literatura en Granada, *Miguel Gutiérrez*.—A Clemencia Isaura, *M. Gutiérrez*.—Historia endiablada, *Bernardo Morales Pareja*.—Siluetas escénicas del pasado, *Narciso Díaz de Escovar*.—Almería y el escudo de la ciudad, *F. Jover*.—Edipo, *Enrique Vázquez de Aldana*.—Notas bibliográficas, *V.*.—Crónica granadina, *V.*

Grabados: Las nuevas mazas de la ciudad.

Librería Hispano-Americana

MIGUEL DE TORO É HIJOS

37, rue de l'Abbé Grégoire.—París

Libros de 1.^a enseñanza, Material escolar, Obras y material para la enseñanza del Trabajo manual.—Libros franceses de todas clases. Pídase el Boletín mensual de novedades francesas, que se mandará gratis.—Pídanse el catálogo y prospectos de varias obras.

Gran Fábrica de Pianos y Armoniums

DE

LÓPEZ Y GRIFFO

Almacén de Música é instrumentos.—Cuerdas y accesorios.—Composturas y afinaciones.—Ventas al contado, á plazos y alquiler.—Inmenso surtido en Gramophone y Discos.
Sucursal de Granada, ZACATIN, 5

Nuestra Señora de las Angustias

FABRICA DE CERA PURA DE ABEJAS

GARANTIZADA A BASE DE ANÁLISIS

Se compra cerón de colmenas á los precios más altos. No vender sin preguntar antes en esta Casa

ENRIQUE SANCHEZ GARCIA

Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes

Calle del Escudo del Carmen, 15.—Granada

CHOCOLATES PUROS

elaborados á la vista del público, según los últimos adelantos, con cacao y azúcar de primera. El que los prueba una vez no vuelve á tomar otros. Clases desde una peseta á dos. Los hay riquísimos con vainilla y con leche.—Paquetes de libra castellana.

CAFÉS SUPERIORES

tostados diariamente por un procedimiento especial.

La Alhambra

Revista quincenal de

Artes y Letras

Año XV > 15 de Septiembre de 1912 < N.º 348

LA INVASIÓN FRANCESA EN GRANADA (1810-1812)

Los franceses evacuan esta ciudad (16 Septiembre 1812)

Como me imaginé no celebra Granada el centenario de la salvación de su célebre Alhambra, salvada por un milagro de las iras francesas la noche del 16 de Septiembre de 1812. Mi artículo *El Centenario de la Alhambra* (núm. 338 de esta revista), ha sido un documento más que he unido a la modesta crónica granadina de 1808 a 1812 en que laboro, sin otra satisfacción que el cumplimiento de mis deberes de granadino y de Cronista de la Provincia...

Es desconsoladora la indiferencia total en que se alimenta el espíritu público en todo lo que se refiere a historia y arte granadinos. Parece que esta ciudad no vive de sus recuerdos y sus monumentos. ¿Qué fama tendría Granada si le faltara la Alhambra y se borrasen las páginas históricas que tan alto pusieron su nombre? Si Granada no representara lo que es en la historia de la Patria española, no veríamos sin duda en el escudo nacional el símbolo de su reconquista: no significaría ese símbolo la santa unidad de la Patria.

Que Dios nos perdone, que buena falta nos hace; y dispénsenos la digresión los lectores.

Desde que el 25 de Agosto levantaron las tropas francesas el famoso sitio de Cádiz, volando las baterías y defensas que habían colocado en toda la línea de la costa y desde la cual dispararon sobre parte de la ciudad 534 bombas (16 Marzo a 25 Agosto), el mariscal Soult decidió des-

pués de consultado el caso con Napoleón, abandonar las poblaciones andaluzas, llevándose un rico botín entre preciosísimas obras de arte, dato que no oculta nuestro historiador Lafuente, que tan parco se mostró en su *Historia de Granada*, con cuanto a la invasión y sus resultados se refiere. (Véase tomo IV, págs. 331-337).

En mi citado artículo *El centenario de la Alhambra* he relatado los más importantes pormenores de la salida de los franceses; el despertar de los granadinos fué tremendo: entonces se enteraron los que por egoísmo prefirieron ser afrancesados a defender palmo a palmo la tierra granadina, de que, como Lafuente dice en su juicio «sobre la dominación militar francesa», la miseria, la indignación y la falta de trabajo convirtieron en guerrilleros a muchos españoles; de que «el paisanaje, irritado con los extranjeros, autores de sus padecimientos, saciaban su odio implacable asesinando a cuantos individuos sorprendía y ocultaba sus cadáveres en pozos, en muladares, en pantanos, o los enterraban calladamente»... Ya he relatado en esta colección de artículos extensos pormenores de la situación de nuestra ciudad durante la invasión. Y eso que nuestros archivos poseen pocos y revueltos documentos de esta época; por faltar, hasta los libros de cabildos de 1812 y 1813, en que estará consignada la escueta verdad histórica...

Pues bien; casi a los cien años de la invasión, todavía hay escritores franceses que indignados contra el ilustre Taine, porque en los *Orígenes de la Francia contemporánea*, despojando la historia de engaños y luces de bengala, reduciéndola «a la sequedad de los escritos científicos» nos hizo ver a Napoleón «como un hombre al cual nada humano era extraño», que así en conclusión le ha definido el que ha rectificado a Taine, Mr. Arthyr-Levy en *La vida íntima de Napoleón*, libro ahora traducido en París por Rafael Mesa López; irritados contra los modernos historiadores franceses porque no reparan en las glorias del gran capitán del siglo, y con valiente escarpelo penetran en el cuerpo y alma del Emperador, quieren convencernos respecto de España, del rey José y de su hermano el César, de que «si cabe dirigir algún reproche a Napoleón es el no hallarse a la altura de la resolución viril que era necesaria para sacrificar a su hermano»... (Levy, libro citado, pág. 218).

Levy, sin embargo, reconoce estas amarguísimas verdades, sintético juicio crítico de la descabellada empresa napoleónica contra España: «Napoleón al atribuirse a sí mismo el derecho de disponer del trono de aquella nación, se preocupaba menos de la felicidad del pueblo español

que de los intereses de Francia, y creemos que nadie pensaría que la única ambición del Emperador era la de hacer felices y tener contentos a los españoles. Seguramente que no se oponía a que lo fueran y estuvieran, pero ante todo se creía en derecho de querer que el gobierno español, nacido de su voluntad, colaborase en la política del francés, cuyo fin era ocupar temporalmente los reinos conquistados para poder llevarlos un día al tapete de la mesa en torno a la cual se discutiría la paz general»...; más claro y con las mismas palabras de Napoleón: «Otro reproche que le hago,—decía el César hablando de su hermano José—es el de haberse hecho español. Los franceses no pudieron acercársele, y no tiene sino ministros españoles... Es preciso que el rey sea francés y que España sea francesa, pues para Francia la he conquistado yo».... (pág. 216).

Compárese al César que piensa así con el rey, que Levy quiere presentarnos como un enemigo de su hermano por envidia y malquerencia: «Si se quiere que yo gobierne a España solo para bien de Francia—decía José a su mujer en una carta—no se debe esperar eso de mí»...

Desengáñese Levy, cuyo libro es ingeniosísimo y digno de elogio: la gloria de Napoleón, cimentada en la ruina y la miseria de naciones que como a España engañó arteramente, tenía que desmoronarse y sepultar entre sus ruinas hasta las más altas cualidades del prisionero de Santa Elena.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

LA LITERATURA EN GRANADA

(Datos para su historia)

(Continuación)

Joyas preciosas eran dos bellísimas damas, que trajo Clavijo entre los regalos de Tamorlán. Eran hermanas, y en Castilla se llamaron doña Angelina de Grecia y Doña María Gómez. En su elogio compuso Micer Francisco Imperial una canción de gusto trovadoresco, sin nada que descubra su afición a la escuela alegórico-dantesca, que había de introducir en nuestro Parnaso:

Gran sosiego e mansedumbre,
hermosura e dulce aire,
onestad e sin costumbre

de apostura e malvexaire,
de las partidas del Cayre
vi traer al Rey de España:
con altura muy extraña,
delicada e con donaire
.

De doña Angélica da cuenta una inscripción sepulcral de la Iglesia Mayor de Segovia, que dice así:

— *Aquí yace doña Angelina de Grecia,
hija del conde Juan, nieta del Rey
de Ungría, muger de Diego González
de Contreras, regidor de esta ciudad.*

De D.^a María hay más noticias. Un día llegó a la villa de Jódar con dos hermosísimas mujeres un caballero llamado Payo Gómez de Sotomayor, mariscal de Castilla, y señor de las villas de San Tomé y de la fortaleza de Rianjo. Alzó sus tiendas junto a una fuente, y el señor de la villa, Luis Méndez Sotomayor, le acogió con espléndidos obsequios y agasajos. El condestable Payo Gómez era amante y amado de doña María, y una copla de aquel tiempo alude a tales amoríos:

En la fontana de Xódar
vi una niña de ojos bellos
e sin que ferido dellos
sin tener de vida un ora.

El Rey D. Enrique de Castilla, incapaz de sentir el fuego del amor, reprobó la pasión del Condestable, que antes de hacer estancia en Jódar, había estado con sus joyas en Sevilla y en la Corte, y mandó prender a Payo Gómez, para castigar su desafuero amoroso. Payo lo supo a tiempo de parar el golpe, y huyó, refugiándose en Galicia; y no creyéndose todavía seguro, pasó a Francia, donde vivió el tiempo necesario para calmar la indignación del Rey Doliente, y obtener su perdón. Payo Gómez, por orden del Príncipe D. Juan, casó gustoso con D.^a María Gómez, y en ella tuvo descendencia, como también la hubo del casamiento de doña Angelina y D. Diego.

Otro género de obras cultivó Argote de Molina, que era buen humanista y no despreciable poeta.

Argote de Molina hizo un *Discurso sobre la poesía castellana contenida en El Conde de Lucanor*, de D. Juan Manuel (Sevilla, 1575).

Empieza con la cuarteta o redondilla

Si por el vicio et folguro
la buena fama perdemos,
la vida muy poco dura,
denostados finiremos.

Y de esta copla infiere «cuan antiguo es el uso de las redondillas castellanas, cuyos pies parecen conformes al verso Trocayco que usan los poetas líricos griegos y latinos». En la oda 2.^a, 4.^a y 5.^a de Anacreonte, descubre Argote este mismo verso, con el mismo número de sílabas, y después en Marciano Capella y en Prudencio. «Los poetas cristianos más medernos le dieron la consonancia que en la lengua vulgar tenía». Algunas coplillas italianas hay en este verso, «*proprio y natural de España*»; y los poetas franceses lo usan «con más garbo que los italianos, especialmente los modernos, como el excelente Rousardo».

Al citar Argote de ese modo a Pedro de Rousard, creador de la *Pléyade*, lírico famoso, reformador de la lengua y de la poesía francesa, (fior. 1524-1585), demostró su condición, rara entonces, porque era poco o nada conocido el idioma de Rousard, Bellay, Belleau, La Fresnaye y Desportes, eclipsado entonces por los fulgores del castellano.

Argote cree al romance octosílabo metro épico y heroico, en que se cantaban al principio las hazañas y proezas, y cita el romance.

Ya se asienta el rey Ramiro
ya se asienta a sus yantares,
los tres de sus adalides
se le pararon delante,

Y copia un *romance nascuencé*, de Esteban de Garivay,

Mila urte ygarota
ura vede vide an
Guipuzo arroz sartu diro;
Gazteluco echean
Nafarroquin batu dira
Beotibaren pelean

romance traducido en esta forma:

Aun pasados mil años
sigue el agua su ruta,
y en la casa Gastelu
entran los de Guipuzcoa,
y en lid con los navarros
en Beotibar triunfan.

Se equivocó Argote al calificar de épico narrativo el romance de ocho sílabas; pero en el mismo error han incidido muchos, siendo tesis

moderna, sólidamente asentada, la del primitivo romance épico de diez y seis sílabas, que se partió en dos miembros iguales por influjo de trovadores líricos (16=8+8 síl.).

El literato jienense se lamenta de que las coplas castellanas, tan usadas y encomiadas por Castillejo, vayan cayendo en desuso, «por la »gravedad y artificio de las rimas italianas», y celebra «a los ingenios »devotos a las cosas de su nación y la dulzura de nuestras coplas», y singularmente al Rev. D. Baltasar del Río, Obispo de Escalas, que instituyó premios para los que en las justas literarias hiciesen versos de esta clase. Si los hizo Argote, lo ignoro; yo solo he visto unos largos, italianescos, en elogio de la Historia.

De los *versos grandes*:

Non vos engañades, nin creades que en donado
face ome por otro su daño de grado

dice Argote que este género de verso es de doce, o de trece, o de catorce sílabas, que hasta esto se extiende su licencia, y lo cree oriundo de la poesía francesa.

Se equivoca Argote. Este es el metro alejandrino de 14 sílabas (=14=7+7), usado por el *mester de clerecía*, escuela poética de clérigos, o discípulos de clérigos o monjes, que tomaron de la latinidad eclesiástica el cuarteto monorrímo tetradecasílabo. De la misma fuente lo sacaron para sus leyendas piadosas francesas y españolas.

Argote copia algunos cuartetos de la *Historia*, en verso, del Conde Fernán González.

Entonces era Castilla un pequeño rincón

«En algunos romances antiguos italianos y en poetas heroicos» halla Argote estos versos, pero en forma de octavas, y sospecha que los tomaron «de la poesía bárbara de los árabes», fundando nuestro literato su opinión en el ejemplo que trae Bartolomé Georgie Viz en su libro de las costumbres y religión de los turcos, que dice así:

Birechen bes ora eisledum derdumi

«Son versos turquescos amorosos dedicados a la diosa de los amores »que los turcos llaman *Asich*, y desta cantidad son algunos cantares »lastimeros que oímos cantar a los moriscos del reino de Granada sobre »la pérdida de su tierra, a manera de endechas, como son

Alhambra hanina gualcozor taphqui
alamayaráli, la Muley Vvadelí

en castellado

Alhambra amorosa lloran sus castillos,
o Muley Vvadelí, que se ven perdidos,

Sobre la cuenta y razón de este verso remite Argote al lector a la *Gramática Española* del Maestro Antonio de Lebrixa.

(Se continuará)

M. GUTIÉRREZ.

A Clemencia Isaura ⁽¹⁾

Reina de los primeros Juegos florales,
nacidos con las rosas primaverales,
diosa de la hermosura, flor de las flores,
inspiración y genio de los amores,
a tí respetuoso va mi saludo,
a tí, Clemencia Isaura, mi canto rudo;
que trovador amante de la poesía,
tendrá por tí belleza, tendrá armonía,
si un instante amorosos tus ojos bellos
me miran y acarician con sus destellos.

El sol esplendoroso del Mediodía,
derramando en tu cuna luz y alegría,
brotar hizo copiosa la ciencia gaya,
la que el Mediterráneo vierte en su playa,
la que en Valencia adornan los lemosines
de blancos azahares y de jazmines,
la misma que ve Cádiz y ve Almería,
la que a Málaga el viento de Africa envía,
la que canta del Betis las ondas puras,
la que asoma radiante por las alturas
de la Nevada Sierra, que con el hielo
de sus altivas cúspides toca en el cielo,
y de mágicas artes guarda tesoros
en la Alhambra, sepulcro de reyes moros;
poesía exuberante, música y luces,
gusto de provenzales y de andaluces,
calor y ritmo juntos, luz y sonidos,
halago de los ojos y los oídos,
que es y fué siempre bello, férvido canto
a la Fe y a la Patria, y al Amor santo;
pero la Fe y la Patria, con los ardores
de sus nobles afectos, ¿no son amores?
Si; que amor es la cuerda que vibra sola
del trovero en el pecho y en la viola.

Amor es patriotismo, que fiel aduna
el ocaso y el orto, sepulcro y cuna,
y mantiene encendidos nuestros hogares
a la sombra bendita de los altares,
y el tálamo levanta, do tierno niño
de dos almas gemelas brota al cariño,

(1) Poesía premiada con la flor natural en los Juegos florales de Játiva.

y salva de los propios y los extraños
de la heredad paterna los aladaños,
y cuando el extranjero pisa la tierra,
madre común de todos, en son de guerra,
el patrio amor, frenético, ruge y estalla,
fiero, inerme o armado, dá la batalla,
y desde el Bruch a Cádiz, del Sil al Dauro,
de Sagunto y Numancia creciendo el lauro,
lanza al terrible Corzo, terror del mundo,
a un peñón solitario del mar profundo.

¡Santo amor a la Patria: tú eres hermano,
de la siempre invencible fe del cristiano!
Es amor la fe viva, que tiende el vuelo
a do la tierra acaba y empieza el Cielo;
formando con las piedras arcos triunfales,
convierte las montañas en catedrales;
conduce los ejércitos a la victoria,
cual las almas creyentes lleva a la gloria;
penetra de Murillo con la mirada
las nubes que a la virgen Inmaculada
circundan luminosas, y a los colores
de un lienzo comunica sacros fulgores;
con el sublime dante baja al infierno,
para subir al Trono del Sér Eterno;
percibe en noches claras y en noches brunas
el ritmo con que giran soles y lunas;
y oye, en almos deliquios, himnos canoros
que de Angeles y Santos forman los coros,
cantando y alabando perpetuamente
el Amor Infinito y Omnipotente.

Y amor es unitiva ley de los seres,
conexión de los hombres y las mujeres,
raudal de inagotables generaciones,
concordia de los pueblos y las naciones,
bien único, aunque breve, de la existencia,
del rústico y del sabio nativa ciencia,
dulce panal en medio de la amargura,
en tigres y leones fuerza y dulzura,
de los pobres riqueza que lleva dentro,
del universo todo, móvil y centro,
caridad y esperanza, gracia y poesía,
ternura y fortaleza, luz y alegría...

Amor dice tu nombre, Clemencia Isaura,
tú, que de nueva vida sientes el aura
cuando de las violetas primaverales
resurgen los hermosos juegos florales;
y troveros y pájaros resucitando,
al himno de la vida vienen cantando.

A tí, nueva Clemencia, dirijo ahora
mi saludo y mi canto: reina y señora
de amores y bellezas, yo aquí me postro,
y tus pies beso humilde: vuelve tu rostro,
mírame y, con el ósculo de tu mirada
dame calor y vida, y enajenada
el alma de este bardo, que amor respira,
vibrará eternamente como una lira,

M. GUTIÉRREZ.

HISTORIA ENDIABLADA

Lo que voy a referir aconteció hace muchos siglos. Mi historia es casi tan antigua como la humanidad; por lo que y por llamarse historia no aspiro, lector, a que le des demasiado crédito.

Hacia días que Satán era presa de una extraña preocupación, ni se ocupaba en atizar las lumbres, ni se curaba de proveer de pez las calderas, ni se deleitaba escuchando los lamentos de los condenados, ni siquiera, en los momentos de ocio, mataba moscas con su peludo rabo; signo este, sin duda, de un intenso malestar en el cornudo rey de los Infiernos. Aquella noche había convocado a los notables de su corte a una magna reunión en el salón del trono. Todos esperaban, con más impaciencia que de ordinario, el momento designado para que diera comienzo la infernal asamblea: por eso llegado éste, se precipitaron como una avalancha en el negro salón donde sentado en ancha poltrona, el sagaz monarca, aspiraba con extraña voluptuosidad los vapores que esparcían, al quemarse, puñados de azufre que arrojaban en las ascuas de pequeños braseros tres o cuatro juguetones diablillos.

Por mucho tiempo, los gritos, los denuestos, las imprecaciones hicieron imposible que se escuchase la voz de Satanás que en vano trataba de poner orden y silencio; mas al fin se hicieron éstos y el Angel Rebelde pudo hablar y habló de esta manera: Ya habrá notado, mi odiada canalla, que una idea preocupa desde algún tiempo mi soberano entendimiento. Aunque sea triste confesarlo, hemos progresado poco o nada desde la creación del mundo; vuestros buenos oficios no sirven hoy para maldita la cosa; el olor a azufre os delata; solo sabéis conquistar para el Infierno las almas que de antemano por derecho le pertenecen. Es, pues, necesario aplicar nuevos resortes, nuevos sistemas para perder a la humanidad; ¿pero cuáles han de ser éstos? Todo el repertorio de mis maldades está agotado; por eso os llamo a vosotros. Yo he creado el oro para hacer al hombre esclavo de su ambición y arrastrarle hasta el mismo crimen; yo he creado la envidia para que ahogue en su alma todos los nobles impulsos; yo he vestido al vicio con la máscara de la virtud, haciendo nacer la hipocresía; yo he creado el odio para envenenar con su ponzoña todos los corazones; yo he creado, en fin, la mentira, y la lascivia, y la ingratitud, y la pereza; he puesto, al lado de cada noble senti-

miento del alma, mi sentimiento impuro, y junto a las altezas del pensamiento, reflejo de Dios, las seductoras e impuras ficciones de mi fantasía infernal; y sin embargo, no todos los hombres vienen aquí, no todos los hombres se condenan, los libros de entrada en esta *agradable mansión*, no acusan aumento alguno en estos últimos años, y hasta temo un decrecimiento en los sucesivos. Si se os ocurre alguna idea salvadora, decidla; por esta sola vez necesito escuchar vuestros consejos.

Un profundo silencio sucedió a estas palabras; ni un diablo se agitó, ni aun el infernal hocico de alguno de ellos se contrajo para pronunciar palabra: solo el asombro, la incertidumbre, el temor se reflejaban en aquellos tiznados rostros. Había hablado el Maestro de la Maldad para confesar su impotencia ¿quién podría descubrir lo que él no había descubierto? ¿Quién podría hallar un remedio que él en su soberana malicia no había encontrado? De pronto, sin embargo, entre la admiración de todos, avanzó hasta el trono un joven diablillo el que por su inexperiencia en el oficio era mirado con desprecio por los diablos más graves y autorizados, y dirigiéndose a S. M. Diabólica, dijo:—«Has falseado todos los sentimientos nobles del hombre; junto a cada virtud pusiste un vicio; tu obra es admirable; pero se te olvidó falsear el más dulce sentimiento del alma, se te olvidó mixtificar el amor. Lo que tú olvidaste yo lo he realizado: desaparezcan pues tus temores. Y llegando hasta la puerta del salón, el diablejo hizo penetrar en él, a una mujer hermosísima mientras exclamaba: *he aquí mi obra*.

Un fuerte rumor de admiración acogió la presencia de aquella mujer: hasta ella llegó el Rey del Infierno, y mientras la examinaba complacido dijo al joven artífice:—Tu obra es perfecta, por ella te felicito, supongo que habrás puesto en el corazón de esta mujer todas y cada una de las malas pasiones, sin olvidar ninguna, para hacerla útil instrumento de nuestros planes. Todas las miradas se fijaron interrogadoras en el diablejo, que, dejando asomar a sus labios una sonrisa burlona al oír las últimas palabras de su soberano, contestó:—He hecho más que todo eso: mucho más todavía: porque a esta mujer le he suprimido el corazón...

El travieso diablillo había creado a la primer coqueta, y es fama que desde entonces, Satanás se halla tan satisfecho y ocioso, que no deja una sola mosca con vida en los Infiernos.

BERNARDO MORALES PAREJA.

Siluetas escénicas del pasado

«FABIANA LAURA»

(EMINENTE ACTRIZ GRANADINA)

Una de las primeras actrices más queridas del público cortesano, en las postrimerías del siglo XVII, y sin duda de las más olvidadas por los cronistas de la escena, fué Fabiana de Laura, cuyo mérito debió ser grande si atendemos a elogios de sus contemporáneos y a la buena idea que de ella tuvo el inmortal D. Pedro Calderón de la Barca, gloria de nuestro teatro.

Al dedicarse a la escena cambió sus apellidos aristocráticos y se hizo aplaudir con el modesto de Fabiana de Laura.

Había nacido en la ciudad de Granada, a las orillas del famoso Darro, y jugó bajo las frondosas arboledas de la Alhambra. Fueron sus padres el doctor en medicina D. Matías Andrés de Eslava y D.^a Salvadora Hurtado de Mendoza. Se le bautizó en la Parroquia de S. Matías.

Acaso por muerte de aquellos, o por otra razón especial, se crió y educó en casa de una tía suya donde se celebraban reuniones y en ellas tenían lugar representaciones particulares, las que dieron ocasión para que Fabiana mostrase sus aptitudes artísticas, que todos elogiaron y todos admiraban.

Era muy dada también a instruirse y a leer los versos de nuestros clásicos.

Pensó desde luego dedicarse a la escena, pero luchó con la oposición decidida de todos sus parientes, que eran afectos a las rancias ideas contrarias al teatro, que tanto abundaban en los pasados siglos. Ruegos, llantos, intervenciones amistosas, todo fué inútil. Entonces Fabiana se puso de acuerdo con las hermanas de Fulgencio López, que debían ser comediantas también y preparó su fuga.

Una tarde desapareció de casa de su tía y de Granada, no dando efectos las pesquisas que se hicieron para encontrarla.

Poco tiempo después, apareció representando en Motril, donde contrajo matrimonio con el comediante D. Miguel Bermúdez de Castro. Era éste natural de Santiago de Galicia, buen cómico, que hizo primeros galanes y luego «barbas» con mucha aceptación. Cuando casó con Fabia-

na debió ser ya viudo de María de Salas. Se le supone también escritor dramático, pues la Barrera cita como suya la comedia, *Primero el Rey que el honor*.

Fabiana, era muy joven cuando se casó y desde entonces empieza a contarse su vida artística, que no fué corta ni exenta de triunfos. Recorrió casi todos los escenarios de España y fué aplaudida en Italia y en Cerdeña.

Consta que en 1.600, estuvo trabajando en Sevilla con su marido, en la Compañía de Francisca López, cuñada de Jerónimo de Heredia. Bermúdez había estado en Sevilla, cuatro años antes al frente de una compañía, en la que figuró Francisca de Valencia, dama que se pasó a la de Esteban Núñez, ocasionándose con este motivo grande escándalo en el que intervinieron sacando las espadas, el escritor de comedias D. Julián de Peralta y el representante D. Luis del Pino, conocido por el *Palomo*, que sospechamos no quería privarse de los arrullos de Paca Valencia.

Fabiana y Bermúdez no debieron llevarse muy bien en su matrimonio, durando poco la luna de miel, que se convirtió en disgustos y en una demanda de divorcio.

En 1672 apareció Fabiana Laura ante el público de Madrid, para hacer los autos como segunda de la compañía de Manuel Vallejo. Gustó tanto que en 1673 se aceptó como primera de Félix Pascual, *El Guittarrista*.

Desde este año, hasta el 1680 excepción de 1675, no aprobaban los comisarios de Madrid las listas de las Compañías para las Fiestas del Corpus sin que en ellas se hallara el nombre de Fabiana Laura. Era indiscutible su mérito.

Ella por su parte, cada año variaba de autor y así es que en 1671, la vemos como primera de Simón Aguado, el entremesista malagueño; en 1676 vuelve con Vallejo; en 1677 y 78 figura en la Compañía de don Agustín Manuel del Castillo; en 1679 con José del Prado y en 1680 con Jerónimo García.

Con este motivo fueron muchos los Autos de D. Pedro Calderón de la Barca, que ella estrenó, entre otros, *No hay instante sin peligro*, *¡Quién hallará mujer fuerte!*, *El arca de Dios cautivo*, *La vida es sueño*, *La viña del Señor*, *La Nave del Mercader*, *Los alimentos del hombre*, *La serpiente de mefas*, *El veneno y la triaca*, *La hidalga del valle*, *Las plantas*, *El viático Cordero*, *El lirio y la asucena* y *Andromada y Perseo*.

Al retirarse Fabiana del teatro, buscó como rincón de su vejez, la misma ciudad que fué su cuna, o sea la hermosa Granada. Soñaba en la tranquilidad de su hogar y en el afecto de sus deudos. El desengaño fué completo. Sus ilusiones, como hojas de rosas, que el viento combate, fueron cayendo una a una.

Aquellos parientes llenos de preocupaciones, haciendo alarde de orgullo mal entendido, cerraron sus puertas a la comedianta y aquella mujer que en Madrid se había visto aplaudida por los reyes, adulada por la aristocracia, cortejada por los más distinguidos de la corte de Carlos II sufrió desaires, devoró en silencio hondas penas y se vió aislada hasta de sus parientes más cercanos.

Aquel desengaño le hirió en lo más profundo de su alma y Fabiana Laura volvió a la Corte.

Allí murió algún tiempo después, en fecha que no podemos precisar.

NARCISO DÍAZ DE ESCOVAR.

Cronista de la provincia de Málaga.

DE LA REGIÓN

Almería y el escudo de la ciudad

Está formado el escudo por una cruz de gules sobre campo argentado, igual a las armas que usó la república de Génova. Este escudo va orlado por las armas de Castilla, León, Navarra, Aragón, Cataluña y Provenza. La cimera es una corona mural; y el lema «muy noble, muy leal y decidida por la libertad Ciudad de Almería».

Era este un pueblo pacífico y comercial en tiempo de romanos, godos y árabes. Adquirió importancia militar después de la destrucción de Alhama de Almería, ganada a su señor feudal Azamor por Abderraman III (años 943 al 960), el cual con ocasión de aquel asedio tuvo ocasión de visitar a Almería, y gustándole su situación geográfica ordenó fortalecerla, crear una escuadra y que Almería fuese el arsenal de ella (1), lo que dió lugar a que se engrandeciese la ciudad, aumentándose su comercio con los mercados de Oriente a los que se exportaban tejidos de lana, seda, curtidos, azúcar y metales labrados (2).

(1) Oncken, *Historia Universal*, pág. 438, t. I.

(2) Lafuente Alcántara, *Hist. del Reino de Granada*.

Almanzor, el visir de Hixen II, el favorito de la sultana Aurora (años 991 al 1002) aumentó las fortalezas de la Alcazaba, añadiendo un tercer recinto, hoy desaparecido, dió mayores proporciones al arsenal construyendo un edificio llamado Atarazanas, que ha existido en la ciudad hasta el año 1866, que se derribó para abrir la calle del mismo nombre (1).

En las revueltas de los régulos andaluces, Almería fué estado independiente, 1038; bajo el reinado de Zohair, la recuperó Almanzor, pero en 1041, Abu'l Ahovae Ma'an se alzó otra vez con el reino y por sucesivas edificaciones y protección de sus reyes, adquirió extraordinaria importancia científica, literaria y militar bajo el reinado de Almotasin Ben Man (2) 1091.

La llegada a España de los Almoravides al mando de Yusuf, dió lugar a la batalla de Zalaca, y las huestes castellanas de Alfonso VI quedaron destruidas, entrando en Almería el general de Yusuf, Aben Aixa, cuando aquel se apoderó de los reinos de los árabes (3) 1092.

Alfonso I el Batallador, Rey de Navarra, intentó atacar a Almería, llamado por los mozárabes, ordenó su expedición por Andalucía, pero fué rechazado y retrocedió ante lo formidable de las fortificaciones de esta ciudad. Más tarde, su hijastro Alfonso VII, el Emperador, hizo otra incursión por los territorios árabes, entonces en poder de los almoravides, corriendo los campos de Córdoba, Carmona, Sevilla y Granada hasta llegar a Almería (4) donde fué derrotado, y dando la vuelta por Calatrava fué a descansar a Toledo.

En aquel tiempo, Castilla, en la cumbre de su poderío carecía de puertos en el Mediterráneo (5), necesidad que unida a la importancia creciente de Almería, como centro de relaciones con Europa, Africa y Asia y punto de escala para los cruzados expedicionarios que fuesen para Egipto, decidió al Emperador a apoderarse de esta ciudad.

La empresa se consideró tan ardua, que a fin de reunir los medios que condujeran al mejor éxito, se despacharon embajadores para todas las Cortes de España e Italia; y se pidió autorización al Papa para predicar una verdadera cruzada de príncipes cristianos contra Almería.

- (1) Mariano J. de Toro, *Vicisitudes de Almería*.
- (2) Conde, Dozy, Oncken.
- (3) P. Gayangos, *History of Almohades*, pág. 51, t. I.
- (4) Conde, *Hist. de los Arabes*, pág. 399.
- (5) Berganza, *Antigüedades de España*.

Encargáronse los trovadores de propagar la empresa por medio de cantos y poemas, del que nos queda el muy notable de Marcobru (1).

Esta propaganda no tuvo toda la resonancia que se deseaba, porque en aquellos días, los hombres de guerra europeos estaban preparando la Cruzada contra Jerusalén que mandó el Emperador Conrado, a la que asistió en persona el rey de Francia Luis el joven (2). Sin embargo, respondieron al llamamiento los Príncipes soberanos del Sur de Francia, más o menos parientes de nuestro Emperador, y todos los monarcas peninsulares (3).

El Papa Eugenio III, estimuló a los genoveses para que acudieran con sus escuadras y concedió bula a todos los que concurrieran a esta campaña, llamándola «Guerra Santa» (4).

Ofrecióse el mando de las escuadras que se reunieran, al Conde D. Ramón Berenguer, y éste llamó en su auxilio para preparar sus buques a los caballeros catalanes, acudiendo a su llamamiento Armengol de Castiella, Conde de Urgel, Guillén Ramón de Moncada, Senescal de Cataluña, Guillén de Cervetto, Gilberto de Centellas, Ramón de Cabrera, Guillén de Anglesola, Guillén de Folch, Vizconde de Cardona, Ponce de Santa Paez, Guillén de Claramunt, Hugo de Troya, Galcerán de Pinós, Pedro Belloch, Guillén de Mendiona, Bernardo de Tous, Francisco de Montbois, Pedro Ramón de Copons, Guillén de Talamara, Berudo de Pleganians, Bernardo Deffar, Berenguer de Sentmenat, Vidal de Blanes, Bernardo Dorrus y Juan Pineda. A poco fueron acudiendo a Barcelona las escuadras de Génova, aumentadas con buques de Pisa, Venecia y Francia, dándose el mando de estos buques auxiliares a Guillermo, Señor de Montpellier, que se hicieron a la vela, previo aviso al Emperador, de su cuñado el Conde de Barcelona (5).

Recibió el aviso de salida el Emperador hallándose en Arévalo, el cual tenía ya concentrado en Toledo un poderoso ejército en la espera de sus aliados; y fueron acudiendo las tropas de Galicia mandadas por D. Fernando, Señor de Limia; el Conde D. Ramiro Flores, de sangre real, con la gente de León; el conde D. Ponce con los extremeños; los de Castilla con D. Gutiérrez Fernández de Castro, ayo del infante primo-

- (1) Fernández y González, *Mudejares de Castilla*, pág. 72.
- (2) M. Milá y Fontanals, *Trovadores de España*, págs. 74 y 75.
- (3) Schack, trad. Valera, pág. 156, Berganza.
- (4) Orbaneja *Vida de San Indalecio y Almería Ilustrada*.
- (5) Anales de Cataluña, t. 1.º, lib. X, cap. XV, pág. 349.

génito D. Sancho; los de Asturias con el conde D. Pedro Alonso; el conde de Urgel D. Armengol con sus parientes de Castilla, y los particulares D. Alvar Rodríguez, nieto del célebre Alvar Fáñez, alcaide de Toledo; D. Martín Fernández, Alcaide de Hita, y el Rey de Navarra con muchos vascongados aguerridos.

Solo faltó a esta cita D. Alfonso Enríquez de Castro, de Portugal, porque ya tenía interés en demostrar que no obedecía las órdenes del Emperador y que aquel país no reconocía mas que a su rey Alfonso I (1).

Púsose el ejército en camino y se conquistó de paso a Córdoba, uniéndose Aben-Gamia, como vasallo, al Emperador; se apoderaron las tropas de Audújar, Baeza y Ubeda, y se envió al Obispo de Astorga D. Arnaldo con aviso al conde de Barcelona, que estaba refugiado con su escuadra en el Cabo de Gata, en la Cala que desde entonces se llama «Cala de Genoveses» de la marcha del ejército (2).

Los cronistas árabes, principalmente Almacari, describen este ejército y esta marcha en forma muy brillante y pintoresca.

La ciudad tenía tres extensos recintos. El mayor, a Levante del centro de la población, que se llamaba «Alhaudd»; el del centro «Gabal Alamin» y el Castillo llamado «Alhisana». En estos tres recintos había 30.000 casas formadas (3).

Después de muchos combates cuyo relato nos apartaría demasiado del objeto de este informe, se tomó por asalto el Castillo llamado hoy de San Cristóbal, y se intimó la rendición a Iahia Aben Hud, que se había refugiado en la Alcazaba con 20.000 soldados y 10.000 vecinos; pasando varios días en negociaciones hasta que se convino la salida libre de los 20.000 soldados, previo pago de 30.000 maravedís de oro y que los 10.000 refugiados quedasen como esclavos de los vencedores, (4) que los llevaron a Génova.

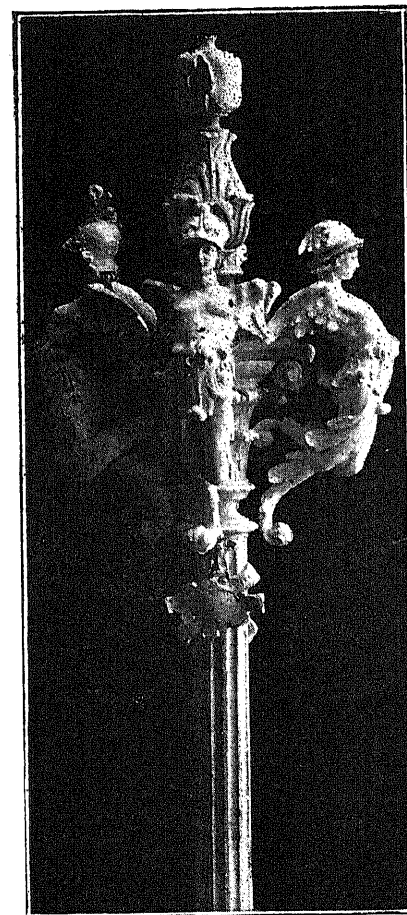
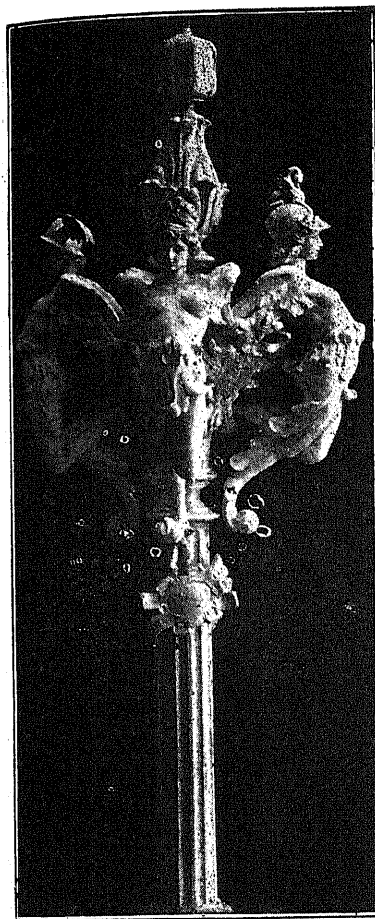
El 14 de Octubre de 1147 el Emperador fué dueño de Almería; repartió la suma del rescate entre las naves que acudieron al sitio, dando además a los genoveses, un plato o ánfora, de cristal verde, que supusieron era de esmeralda; cuyo vaso aun se conserva en el museo de Génova.

(1) P. Josef de Moret. *Anales de Navarra*, t. 2.º Libro XVIII Cap. XII págs 213 y 214.

(2) Ibidem.

(3) Simonet, *Descripción del Reino de Granada* «Cora de Bachana».

(4) Orbaneja, Luis del Mármol.



Nuevas mazas de la Ciudad de Granada, de plata repujada

A un sacerdote llamado Vasallo Riporio se dieron dos puertas de bronce que están en la iglesia de S. Gregorio, y una lámpara de labor morisca, que está en la Capilla de S. Juan Bautista, ambas de Génova (1).

Las puertas de la Ciudad fueron regaladas al Conde de Barcelona que las llevó a su capital colocándolas en la Iglesia de Santa Eulalia (2).

Se nombró gobernador *interino* de la Ciudad a Oton Bombilano, jefe genovés y dió por escudo a Almería las armas de Génova: Cruz Roja en campo de plata, orlado el escudo por las armas de las *naciones* que ayudaron a la conquista: Castilla, León, Navarra, Aragón, Cataluña, y el águila de una cabeza por los estados provenzales. Fué la cimera del blasón «Corona mural, por ser ciudad fuerte amurallada y libre de señor feudal» (3).

El título de Rey de Almería que el Emperador añadió a los suyos, y usó siempre en escrituras y epitafios, fué prueba de la importancia que tuvo esta conquista para el poderío de Castilla.

En 1157 Cid Abu Said volvió a apoderarse de Almería, debiéndose a la pérdida de esta plaza la muerte del Emperador en el puerto de Almurádiel cuando venía a socorrerla, en 31 de Agosto de aquel año.

Los Reyes Católicos confirmaron el uso del escudo otorgado por el Emperador, cuando entraron en la ciudad el 26 de Diciembre de 1489.

En el año 1701 el rey Felipe V agregó al escudo el lema de:

Muy noble y muy leal por haber sido Almería una de las primeras ciudades que se declararon por la Casa de Borbón en la guerra de sucesión; y haberse defendido heroicamente contra las escuadras alzadas de Holanda e Inglaterra (4).

El 7 de Septiembre de 1843 se dió una R. O. por el «Gobierno Provisional» concediendo el título a la Ciudad de:

«Decidida por la libertad» (5).

En el año 1854, el gobierno central presidido por D. Nicolás Salmerón, publicó un Decreto confirmando el uso del lema de «muy noble, muy leal y *muy* decidida por la libertad Ciudad de Almería» con todo lo cual quedó completo el Escudo, Cimera y Lema.

F. JOVER.

(1) Arteaga, Sandoval.

(2) *Anales de Cataluña*, pág. 349, lib. 1.º

(3) Orbánéja.

(4) Actas Cabildo Catedral.

(5) Actas Ayuntamiento, 23 Septiembre. Cabildo Catedral, 28 Septiembre.

EDIPO

Ni el laurel del guerrero valeroso,
ni el noble celo en que reinar procura,
vencen a la fatídica y segura
predicción del oráculo espantoso.

Parricida infeliz; el tenebroso
incesto, que le arroja en la locura,
sangra su corazón con mordedura
de reptil traicionero y venenoso.

Del idilio las cántigas hermosas
conviértense en graznidos de livianos,
buitres, que anidan en vergel de rosas;

hasta que en los accesos más insanos,
se arranca las pupilas ardorosas
en medio del terror de los tebanos.

ENRIQUE VÁZQUEZ DE ALDANA.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

LIBROS

Almería, publicó recientemente el libro póstumo de su gran poeta muerto, Paco Aquino. La inconsolable madre del preclaro ingenio tuvo la bondad, que le agradezco como preciadísimo presente, de enviarme un ejemplar de ese libro cuando estos días he visitado la hermosa ciudad hermana, y de él he de tratar con la detención que se merece. Titúlase la obra *Al vuelo* y contiene cuatro primorosos artículos en prosa, uno de ellos dedicado a Granada y a sus ruseñores de la Alhambra, y muchas poesías entre las que se destaca una que se titula *Granada*; que el gran poeta profesaba a nuestra ciudad amor entusiasta y noble. Aunque La ALHAMBRA ha de honrar sus páginas con esos versos hermosísimos, no resisto al deseo de anticipar los cuatro últimos renglones de esa bellísima poesía. Dijo Aquino, después de describir las bellezas de Granada:

Complidas mis ansias
de cristiano, de artista y poeta...
¡dejad que por siempre
en su lecho de flores me duerma!

¡Pobre poeta, muerto en la plenitud de su vida y de su inspiración más brillante!...

David Esteban, Salvador Rueda y Pepe Jesús García, este último, según Esteban declara, iniciador de la publicación del libro cuya edición

costeó el Ayuntamiento de Almería, tomaron a su cargo la noble empresa de recordar quien era Aquino y referir algo de la vida íntima del poeta y del hombre, a quien Pepe Jesús, con su pluma acerada y su sintético decir, retrata así y da idea de la obra póstuma: «Paco Aquino — dice — sobrevive en este libro. Como siempre, nos habla en él de sus amores, de su fe, de todas las predilecciones de su espíritu. Lo triste, lo desgarrador, es que el poeta, con todos esos cantos, que no ha mucho dormían en el silencio, nos grita que aún quería vivir y vivir mucho. ¡Para él, la lucha sorda del día coquetonamente oculta, como en arca cerrada, en el recinto de su mente! ¡Para los demás, los más luminosos efluvios de su espíritu de artista, abierto, sobre el horizonte de una eterna primavera!»... Merece el libro la atención de los hombres de cultura, y que Granada se preocupe de ese poeta, que compartió siempre sus amores entre Almería y nuestra ciudad, en donde quería reposar eternamente.

— Otro libro almeriense: *Allende el mar*, crónica de un viaje a Orán, por David Esteban. Es un libro de viajes, interesantísimo y entretenido, que revela el cultísimo espíritu, el ingenio fino y delicado, la ilustración completa y extensa del autor, que en donosa autobiografía cuenta su historia, desde cuando era estudiante en Granada, hasta ahora que es insustituible secretario del Ayuntamiento de Almería.

Hablaré de este libro, al que precede un hermoso prólogo del ilustre literato y poeta almeriense Antonio Ledesma.

— También he de escribir y no poco de otro libro, recogido también en Almería; de una notable investigación histórica titulada *Las antiguas ferias de Medina del Campo*, preciadísimo y erudito trabajo de mi querido amigo y paisano Cristóbal Espejo, del cuerpo de bibliotecarios y archiveros, y de su compañero de carrera D. Julián Paz. Es obra que merece detenido estudio y que se enlaza con Granada en cierto modo.

— *La Leyenda de San Pakomio* titúlase la última novela publicada por «Los Contemporáneos». Es original de Enrique Gómez Carrillo «uno de los grandes prestigios de la literatura contemporánea»; uno de los más conocidos intelectuales españoles en el extranjero, en donde goza de verdadera popularidad. Esa novela es encantadora y así lo reconoce la crítica; él mismo dice con ingenuidad: «*Es la leyenda de San Pakomio* lo mejor, lo más fino que hasta la fecha produjo mi pluma: para mí es mi mejor obra»...

La novelita anterior a la de Gómez Carrillo, es original de Cristóbal de Castro, y titúlase *La Gran Duquesa*. En esa obra, púntase de mano

maestra la vida honda y trágica de Rusia en los días de la guerra del gran imperio con el Japón. Las ilustraciones son bellísima obra de la hermosa actriz del teatro de la Comedia Adela Carbone, que demuestra ser una verdadera artista. — Véndese cada novela a 30 cénts. ejemplar.

— Recibimos los cuadernos 19 y 20 del notable *Portfolio fotográfico de España*. Refiérense a Segovia y Valencia, respectivamente, y merecen toda clase de elogios por la belleza de las fotografías y lo útil del texto. Véndense a 50 céntimos cuaderno en las librerías y en la casa editorial de Alberto Martín, Consejo de Ciento, Barcelona.

PERIÓDICOS Y REVISTAS

O archeologo portugues (Enero-Diciembre 1911). — Es interesantísimo este fascículo, que además de contener notables estudios de arqueología, publica una colección de documentos de que he de tratar con la detención que se merecen. Refiérome a los comprendidos en las páginas 126 a la 139 con los epígrafes siguientes: Defensa de monumentos históricos; La Escuela Arqueológica italiana en Atenas: Los documentos diplomáticos de ciertas épocas declarados públicos en Francia; Prehistoria francesa; Protección de monumentos históricos en Francia; Providencia sobre la salida y deterioro de objetos de valor artístico e histórico en Portugal; proyecto de ley; Para la protección de terrenos y monumentos naturales de Francia: circular del Ministro de Instrucción pública; La antigua ciudad de Herculano; Los papeles de Crispi. — También trataré de otros trabajos, por ejemplo, el que se refiere al estudio histórico y artístico de Azurara do Minho, antigua población portuguesa, y el de unas viejas leyendas portuguesas congéneres de otras francesas, enlazadas todas ellas con España. Esta revista merece toda atención por la correspondencia histórica y etnológica de España y Portugal.

— *Boletín de la R. Academia de la Historia* (Septiembre y Octubre). — Además de los estudios referentes a monumentos prehistóricos en Cózar, a la antigüedad y límites del Obispado de Coria; a la continuación del notabilísimo «Jovellanos y las Ordenes militares» de bastante interés para Granada, y otros varios, publica este número la «última carta autógrafa de Menéndez Pelayo» felicitando al marqués de Cerralbo porque obtuvo el premio de la fundación Martorell de Barcelona. El marqués dice que ha colocado este autógrafo en un cuadro, que figura en lugar preferente de su biblioteca.

Revista musical catalana (Junio-Julio). — Entre otros estudios inserta uno interesantísimo del distinguido crítico Joaquín Nin, referente al Cla-

vicembalo, clavicordio y piano. Demuestra Nin que los que interpretan las obras de Bach en el piano no deforman la idea del gran maestro, si no al contrario, revelan el alma y el espíritu de cada obra. «Bach, dice, no limitaba su gigante concepción a las nimias cualidades de este o aquel instrumento»... y concreta su justa y atinada opinión en esta hermosa frase: «La voz del clavicembalo no pasa de las orejas, porque es voz sin alma». En las Notas bibliográficas da noticias de la publicación de una edición nueva de *Mazurcas* de Chopin, revisadas por el maestro Pugno; de otra nueva y revisada también, de las *Fugas* de Bach y de una «suite» andaluza publicada en París: *Coins de Seville* (Rincones sevillanos) de Joaquín Turina dividida en cuatro números: Noche de verano en la terraza; canciones de niños; la danza de los seises y «a los toros». Esta obra ha producido gran espectación en París.

— *Boletín de la Soc. catalana de Excursiones* (Septiembre). — Es muy importante este número, como todos los de la colección y recomiendo los artículos Tras de Becerra y Goya al paso, y Un retablo flamenco con pinturas de Metsys en Valladolid.

— *Cosmos* (Septiembre). — La hermosa revista mejicana progresa de visible modo. No hay que decir que habla mucho de España; el alma de su publicación es un buen español, un granadino que jamás olvida a su patria, el inteligente industrial, escritor y artista Manuel León Sánchez, mi amigo queridísimo.

Continúan las faltas de periódicos y revistas: *Por Esos Mundos*, *La Unión Ilustrada*, *Mundo Gráfico*, *Nuevo Mundo* y otros, apenas vienen por esta Redacción. — V.

CRÓNICA GRANADINA

La «navaca», «la guitarra» y demás...

Confieso ingenuamente que acabo de sufrir una decepción. Ya sabía yo que Andalucía en Francia y aun en Inglaterra continuaba siendo el país consabido de abanicos y panderetas; que todavía no se ha extinguido por completo la idea que acerca de España entera hizo concebir en todas partes el autor de aquel famoso libro de 1781 *Voyage de Figaro en Espagne*, ratificada después por Merimée y por Alejandro Dumas; pero ahora, resulta que los alemanes que nos habían estudiado en serio, se acuerdan de las majas, los bandidos y las mujeres ligeras y vienen a Granada, visten con capa y pañuelo en la cabeza a modo de redecilla

a sus actores o mímicos, a otros de algo parecido a los modernos apaches y con una, o varias mujeres con mantilla blanca y pañolón de Manila, impresionan películas cinematográficas y simulan raptos de mujeres, escenas trágicas de amores y celos, y varias zarzuelas a estilo de *Carmen*, y otros «poemas» de costumbres andaluzas (?).

Con esos trajes y escoltados por harapienta chiquillería, han andado por esas calles, en coches y aun a caballo unos cuantos señores estos días, y sabe Dios que se verá pronto en cinematógrafos por esos mundos con el pomposo título de «Costumbres andaluzas de Granada»...

¿Hasta cuando va a perdurar esta ridícula leyenda? Esos Congresos de Turismo que se preparan ¿no pueden destruir todo ese vergonzoso edificio y convencer a las naciones de que España es un país como los demás y de que ni todos los españoles matan toros, ni las mujeres se dedican a engañar encantos, ni el traje oficial es la capa en los hombres, y el tocado en las mujeres la blanca mantilla?...

Después de lo que ha sucedido desde 1784 en Europa, parece todavía que los extranjeros, cuando entran en España, no estudian otra cosa que las atrocidades que de los españoles dice el autor del libro que antes cité, y rasgos tan interesantes, por ejemplo, como estos que voy a consignar: «*La Posadera* (l' hôtesses de Loeches) a des jambes prodigieuses; jamais je n' ai vu de pareilles jambes»... (pág. 17). Casi al final del libro, hablando de los barberos españoles, opina que a Marcial lo afeitaba un «barbier espagnol», y dice después: «Dans quelques provinces d' Espagne, ce font les femmes qui rament: ce devoit etre ainsi partout. Leur main souple, douce & potelée, est plus propre que les nôtres a favonner les mentons, a manier le rafoir, & a couper la barbe de prés»... (pág. 228)... ¡Es extraordinario!..., tanto como lo que se asegura luego; véase: «hommes, femmes, vieillards, enfants tous les Espagnols, pincet de la guitare»... (pág. 245).

Todo esto y todas las atrocidades que de España han dicho y se han escrito, persisten en parte todavía. No hace ni ocho años, que un ilustre pintor granadino recibió en París una afectuosa invitación para que asistiera a una fiesta aristocrática. Fué a ella vestido de etiqueta, y al notar la extrañeza que produjo al entrar en el salón, supo, gracias a una amiga discretísima, que aquellas buenas señoras, que toda la concurrencia distinguida y seria, creían de muy buena fe que nuestro artista iba a presentarse con traje nacional: vestido de torero, con su espada de matar toros en una mano, y la famosa guitarra bajo el otro brazo.

Ya sé que los franceses son los más culpables del sostenimiento de estas ridículas leyendas y que los ingleses van teniendo un concepto más verdadero de España; pero esos alemanes ataviados ridículamente por nuestras calles; esas películas cinematográficas que pronto darán la vuelta al mundo, constituyen para mí una gran decepción, como dije al principio. La patria del más grande de los hispanófilos conocidos, del insigne Fastenrath, de inacabable memoria para España, creía yo que estaba lejos de esas extravagantes fantasías; de esos cuentos y consejas que tanto daño nos hicieron y que tanto sorprendieron al gran Napoleón. ¡Quién había de profetizarle al vencedor en todas partes, que la ciudad que dice el autor del *Voyage* citado, que estaba en la inacción en 1784, Zaragoza, había de ser, años más tarde, la fosa donde muchos de los laureles del capitán del siglo recibieran sangrienta sepultura! ..

De teatros

Ha comenzado la temporada teatral en Isabel la Católica, una buena compañía de zarzuela y opereta, dirigida por nuestro paisano y amigo estimadísimo Antonio Paso, autor cómico de gracia infinita y de amplio ingenio, que ha conquistado su renombre no solo escribiendo zarzuelitas regocijadas, atrayentes y atrevidas, sino muy estimables obras grandes que alcanzaron legítimos éxitos en la Comedia, en Lara y en otros principales teatros de Madrid y provincias.

Antonio Paso, es hermano de aquel ilustre poeta, del inolvidable Manuel, que prematuramente murió para duelo eterno de la poesía española. Aquel era un gran romántico; Antonio es un humorista ingeniosísimo y pertenece a los autores cómicos que mejor conocen los grandes resortes de la escena; eso que es tan fácil sabiéndolo, y tan difícil de aprender para el que pretende penetrar el misterio de como se hace reír a los públicos, se mueven los personajes y se desarrolla una acción, por estravagante y disparatada que aparezca ante el convencionalismo teatral.

De la compañía forman parte muy estimables artistas, entre los que sobresalen, Carmen Andrés, la hermosa tiple cómica tan elogiada y aplaudida siempre en Madrid; Concha García Ramírez, bella mujer y cantante distinguida e inteligente, a quien casi no se conocía en España porque ha hecho su brillante carrera artística en América; Rosarito Pacheco, encantadora y joven artista de porvenir, y actores tan estimables como Latorre, Espada, Aranguren, el aplaudido barítono Cruz y otros.

Entre las obras estrenadas hasta ahora, la más interesante es la preciosa opereta alemana *La Casta Susana*, que presentan muy bien de trajes, decorado, etc. y la interpreta con mucho acierto la compañía. La orquesta está discretamente organizada y completa.

La temporada ha comenzado con fortuna y parece que así seguirá, pues hay proyectos interesantes y que agradará al público su realización. — V.

Al cerrar este número, que se publica con retraso por triste motivo, recibimos la infausta noticia del fallecimiento, en Vélez Rubio, del inspirado y cultísimo poeta Jesualdo Jiménez de Cisneros, que con su hermano Carlos colaboraba asiduamente y con gran entusiasmo en esta revista.

Nuestros lectores han saboreado con deleite los hermosos versos de C. y J. Jiménez de Cisneros, dos hermanos que, como los Alvarez Quintero en la literatura escénica, escribieron siempre unidos, compenetrándose de admirable modo y haciendo de las dos personalidades una completísima y digna de estudio.

Enviamos nuestro pésame más sentido y cariñoso al que de los dos hermanos vive, y compartimos con él el dolor de la ausencia eterna de Jesualdo. No teníamos el honor de conocerle personalmente, y sin embargo, por secreto instinto, las poesías de los dos hermanos, sin recomendación de nadie, han tenido siempre preferente lugar en *LA ALHAMBRA*, y seguirán teniéndola, pues nos honramos en conservar algunos inspirados versos inéditos todavía.

El triste motivo que ha retrasado la publicación de este número, ha sido la muerte de la distinguida señora D.^a Joaquina Traveset Cano, madre de nuestros excelentes amigos Pepe y Paulino Ventura Traveset. No por esperada y cierta, la muerte de una madre deja de impresionar hondamente a los hijos: la anciana señora hacia años que sufría con resignación pertinaz dolencia, que tuvo fatal desenlace el día 22.

A los hijos, nuestros queridos amigos; a su inconsolable hija Concha y a la apenada familia, envía la redacción de *LA ALHAMBRA* la expresión de su sentimiento más sincero y afectuoso, reiterándoles nuestra cariñosa amistad.

Obras de Fr. Luis de Granada

Edición crítica y completa por F. Justo Cuervo

Dieciseis tomos en 4.º, de hermosa impresión. Están publicados *catorce* tomos, donde se reproducen las ediciones príncipe, con *ocho* tratados desconocidos y más de *sesenta* cartas inéditas.

Esta edición es un verdadero monumento literario, digno del Cicerón cristiano.

Precio de cada tomo suelto, 15 pesetas. Para los suscriptores á todas las obras 8 pesetas tomo. De venta en el domicilio del editor, *Cañizares, 8, Madrid*, y en las principales librerías de la Corte.

TALLERES DE LITOGRAFÍA, IMPRENTA Y FOTOGRAFADO

DE
Paulino Ventura Traveset

Librería y objetos de escritorio

Especialidad en trabajos mercantiles

Mesones 52, — GRANADA

ACADEMIA

de preparación para músicos mayores militares. — Clases generales de armonía é instru-

mentación. POR CORRESPONDENCIA

Director: VARELA SILVARI. — Ponce de León, 11, entresuelo izqda. — MADRID.

NOVÍSIMA GUIA DE GRANADA

ilustrada profusamente, corregida y aumentada con planos y modernas investigaciones,

POR

Francisco de Paula Valladar

Cronista oficial de la Provincia

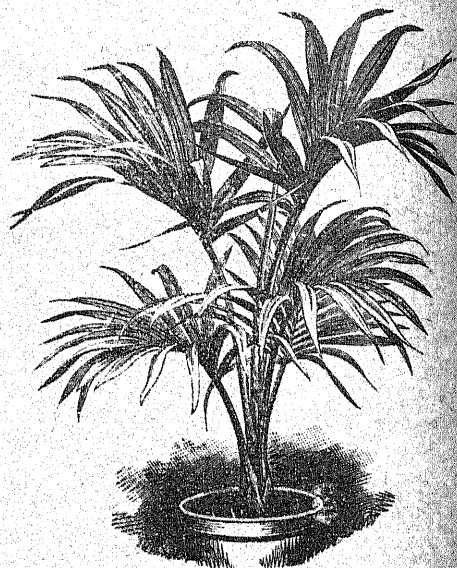
Se vende en la librería de Paulino Ventura Traveset, y en «La Prensa», Acera del Casino.

“OVIDIO”

cuento, novela corta o episodio nacional por Francisco de P. Valladar. — Se vende en «La Prensa», al precio de 2 pesetas ejemplar.

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTICOLAS Y VITICOLAS
de J. F. GIRAUD

LA QUINTA



FLORICULTURA: *Jardines de la Quinta*

ARBORICULTURA: *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco e injertos bajos 10.000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—Coníferas.—Plantas de alto adorno para salones e invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.

VITICULTURA:

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de **SAN CAYETANO**.

Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Más de 200.000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para postre y viníferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

LA ALHAMBRA

Revista de Artes y Letras

Puntos y precios de suscripción:

En la Dirección, Jesús y María, 6, y en la librería de Sabatel.

Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta.

—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

De venta: En LA PRENSA, Acera del Casino

La Alhambra

Revista quincenal de

Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

AÑO XIV

Núm. 349

Tip. Lit. Paulino Ventura Traveset. Mesones, 52, GRANADA

Almería y Granada, *Francisco de P. Valladar*.—La literatura en Granada, *Miguel Gutiérrez*.—Canciones íntimas, *C. y J. Jiménez de Cisneros*.—Noches de verano, *Manuel Solsona Soler*.—Morisquetas, *Matías Méndez Vellido*.—De arte, *Varela Silvani*.—El Centenario de las Cortes de Cádiz, *Santiago Casanova*.—Al marqués de Santillana, *Felipe de la Cámara*.—El teatro del Campillo, *V.*—Notas bibliográficas, *V.*—Crónica granadina, *V.*

Grabados: Vistas de la Alcazaba de Almería.

Librería Hispano-Americana

MIGUEL DE TORO É HIJOS

37, rue de l'Abbé Grégoire.—París

Libros de 1.^a enseñanza, Material escolar, Obras y material para la enseñanza del Trabajo manual.—Libros franceses de todas clases. Pídase el Boletín mensual de novedades francesas, que se mandará gratis.—Pídanse el catálogo y prospectos de varias obras.

Gran Fábrica de Pianos y Armoniums

DE

LÓPEZ Y GRIFFO

Almacén de Música é instrumentos.—Cuerdas y accesorios.—Composturas y afinaciones.—Ventas al contado, á plazos y alquiler.—Inmenso surtido en Gramophone y Discos, Sucursal de Granada, ZACATIN, 5

Nuestra Señora de las Angustias

FABRICA DE CERA PURA DE ABEJAS

GARANTIZADA A BASE DE ANÁLISIS

Se compra cerón de colmenas á los precios más altos. No vender sin preguntar antes en esta Casa

ENRIQUE SANCHEZ GARCIA

Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes

Calle del Escudo del Carmen, 15.—Granada

CHOCOLATES PUROS

elaborados á la vista del público, según los últimos adelantos, con cacao y azúcar de primera. El que los prueba una vez no vuelve á tomar otros. Clases desde una peseta á dos. Los hay riquísimos con vainilla y con leche.—Paquetes de libra castellana.

CAFÉS SUPERIORES

tostados diariamente por un procedimiento especial.

La Alhambra

Revista quincenal de

Artes y Letras

Año XV ➤ 30 de Septiembre de 1912 ◀ N.º 349

ALMERÍA Y GRANADA

Recuerdos de viaje

Allá en 1903, visitó por vez primera a Almería y de mis impresiones y recuerdos dije en las páginas de esta revista—en ella reuno los diversos materiales que para escribir una crónica de Granada y aún de su reino, intentaría, si pudiera yo dedicarme por completo a esos delicadísimos trabajos—varios artículos y notas.

En la Crónica del núm. 135, hablé por vez primera de las impresiones que en mí produjera Almería. Entonces, como ahora, había allí Comisión de monumentos, pero ni se reunía, ni se recogían los restos arqueológicos que casualmente hallábanse en las excavaciones que para la construcción de casas hacíanse, ni había museo de antigüedades, ni se declararon entonces ni después monumento nacional las importantísimas ruinas de la Alcazaba y del cerro de S. Cristóbal.

Esta idea de declaración de monumento nacional para las ruinas tuvo eco entre las personas ilustradas y amantes de la historia, y el erudito arqueólogo Martínez de Castro y algún otro almeriense recogieron la iniciativa y trabajaron para conseguirlo; pero Martínez de Castro que firmaba entonces con el pseudónimo de «Moore da Tíaa», del Moral y el que esto escribe, fuimos tratados de ilusos y visionarios, y todo quedó lo mismo: los muros tronchados, las torres sostenidas por milagros de equilibrio, la ruina enseñoreada de aquellos alcázares y fortalezas; y ado-

sada a uno de los gruesos murallones de la alcazaba una pobre torre-cilla, que sostiene sonora campana que se llama «de la Vela»—como la nuestra de la Alhambra—y que con sus tristes tañidos regula las horas de riegos y recuerda que llamaba a la defensa a los habitantes de Almería y sus contornos en la época de la guerra de los moriscos y en las posteriores, en que había que defenderse de los piratas y sus barcos de guerra... Esa campana es el único resto de pasadas épocas en que aquel fortísimo alcázar, destruido y muerto hoy, recuerda la *Alhisana*, la fortaleza, que tanto elogió Aljatiib y que el Edrisi (siglo XII) dijo que era famosa por su fuerte posición, aunque agrega después estas desconsoladoras palabras: «En la época en que escribimos la presente obra, Almería ha caído en poder de los cristianos; sus encantos han desaparecido; sus habitantes han sido reducidos a la esclavitud; las casas y los edificios públicos han sido destruidos y ya nada subsiste de todo ello...» (*Descripción de España*, versión española de Blazquez, págs. 36 y 37).

Simonet comentó estas palabras, còligiendò que el Edrisi escribía por los años 1150, en cuya época el emperador D. Alfonso VII, estaba apoderado de Almería, y a este respecto dice que «en ello sin duda hay exageración; pero sea lo que quiera —continúa— como Almería no tardó en ser recobrada por los musulmanes, que la poseyeron hasta los últimos tiempos de su dominación en el reinado de Granada, pronto debió repararse el daño sufrido en la conquista de Alfonso VII, recuperando Almería mucha parte, aunque nunca el todo de su antigua importancia» (*Descripción del Reino de Granada*, págs. 141 y 142).

Quizá sean muy razonables estas consideraciones, pero conviene tener en cuenta que Rodrigo Mendez de Silva en su famoso libro de *Población general de España*, escribe estas sustanciosas palabras: «Ganola primera vez a Moros Don Alonso Octavo de Castilla, dicho Emperador, en compañía de Don Ramón Berenguel, Conde de Barcelona, cuñado suyo, a diez y siete de Octubre, año mil ciento y cuarenta y siete, sacando ricos despojos, que llevaron los catalanes, dando principio con ellos la tesoro afamado de aquella ciudad; entre ellos se halló el plato donde Jesu Christo cenó el Cordero Pascual la víspera de su Pasión, tan capaz, que le coge entero: es una fina piedra verde de seis puntas, de valor inestimable, que cupo en suerte a Ginoveses...» (pág.). Este debe ser el plato o ánfora de cristal verde a que se refiere mi erudito amigo Jover en el interesantísimo artículo *Almería y el escudo de la Ciudad*, publicado en el número anterior de LA ALHAMBRA.

Sea de ello lo que fuere, es seguro, que en esa conquista, Almería y sus monumentos padecieron mucho, y no menos cuando ya en poder de los monarcas españoles, el terremoto tremendo de comienzos del siglo XVI, arrasó casi por completo la ciudad.

Estas ligerísimas consideraciones, que voy a ampliar en otros artículos, servirán de pretexto para la solicitud que creo debe de hacer la Comisión de Monumentos de Almería a las Reales Academias de la Historia y de San Fernando, pidiendo la declaración de monumento nacional para esas venerandas ruinas, que no son obra de Fenices, como asegura Méndez Silva, pero que tal vez guardan entre sus desmoronados murallones restos romanos y aun griegos, como quizá nos revelen antiguas historias de esos pueblos.

Y bendigo, por las vehementes simpatías que sentí siempre por la ciudad hermana, que el Ministerio de Instrucción pública y Bellas Artes, a propuesta de la Comisión organizadora de las provinciales de Monumentos, me haya honrado por Real orden, confiándome la difícil misión de catalogar los monumentos y objetos de arte que en la provincia almeriense se conservan; empresa erizada de tremendas dificultades, pues esa provincia es más bien ancho campo de investigaciones arqueológicas que tesoro artístico que quepa en los precisos límites de un catálogo.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

LA LITERATURA EN GRANADA

(Datos para su historia)

(Continuación)

Este verso es el hexasílabo que sin duda pasó de los cristianos a los moriscos. El romancillo de seis sílabas fué popular, y el metro dodecasílabo (12=6+6) no lo fué, aunque lo usaron mucho, y casi exclusivamente, los troveros castellanos del siglo XV, que en su cancionero recogió el judío Juan Alfonso de Baena. El hemistiquio del verso de arte mayor pudo también influir en la difusión del hexasílabo, porque al comenzar el siglo XVI, todavía los poetas componían octavas dodecasilábicas, llamadas coplas de Juan de Mena, por ser el gran ingenio cordobés el más excelso de sus cultivadores.

Verso italiano es, para Argote, el de este pareado

Non adventures mucho tu riqueza
por consejo del home que ha pobreza...

y aunque de italiano lo califica, afirma, engañado por un cancionero de poetas catalanes, que éstos y los castellanos hicieron endecasílabos antes que los italianos, y que Mosén Jordi, fué imitado por el Petrarca. Es todo lo contrario. Mosén Jordi de San Jordi no fué poeta cortesano de Don Jaime el Conquistador, como Argote asegura, sino contemporáneo del Marqués de Santillana, y aunque poco, imitó al cantor de Laura. En lo que acierta nuestro Argote es en negar a Boscan y Garci Lasso la introducción del endecasílabo y del soneto, que mucho antes cultivó Santillana. Hoy sabe todo estudiante de Literatura, que el ilustre marqués compuso muchos *sonetos fechos al itálico modo*, y en ellos no remedió los *sonetti e canzoni* de Francesco Petrarca, sino los sonetos del Dante. El endecasílabo (distinto del italianesco) está ya en las *Cantigas* del Rey Sabio.

Versos mayores apellida Argote a los dodecasílabos, que perfeccionó Juan de Mena, y no *inició*, como dice, y este género de poesía «tiene» mucha gracia y buen orden y es capaz de cualquier cosa que en él se «tractare, y es antiguo y propio castellano».

Índice de las obras de Argote:

Nobleza de Andalucía.—Sevilla, 1588.

Introducción al Itinerario de Clavijo.—Impreso con este en Sevilla, 1582.

Discurso sobre la poesía castellana, del Conde de Lucanor. Sevilla, 1575.

Discurso en el libro de la Montería del Rey Sabio.—Sevilla, 1502.

Genealogía de la Casa de Argote.—Ms.

Vida de Don Pedro Niño, Señor de Cigales.—Ms.

Aparato de la Historia de Sevilla.—Ms. (3.^a parte de la Nobleza de Andalucía).

Historia de Baeza.—Ms. 1575-76.

Historia de Ubeda.—Ms. 1576.

Y diez manuscritos, anteriores a 1600, y que existían, años ha, en la Librería de Claros, Madrid, calle del Arenal.

1.^o Linaje y sucesos de la Casa de Guzmán y de la de Ponce de León.

2.^o Nobleza del mundo y antigüedad y principio de ella.

3.^o Hechos de los españoles desde el principio del mundo en su patria y fuera de ella.

4.^o Elogios de los varones ilustres de Andalucía.—En prosa y verso.

5.^o Elogios de los príncipes y famosos capitanes.

6.^o Vida de San Hermenegildo.

7.^o Historia de la guerra de los moriscos de Granada

8.^o Vida y hechos de los Arzobispos de Sevilla.

9.^o Discurso de la vida descansada.

10. Historia de las Islas Canarias.—Ms. 1598.

No estaba en 1598 concluida, porque la muerte se llevó la pluma del historiador.

Gonzalo Argote de Molina, que algunas veces se firmó Gonzalo Zático de Molina, era descendiente de Hernán Martínez de Argote, alcaide de los donceles. Una señora llamada D.^a Leonor de Argote, casó con don Juan de Ayora, escudero del rey D. Juan II, y abuelo de Gonzalo de Ayora, veinticuatro de Córdoba, y cronista de los Reyes Católicos, en armas y letras eminente, y otros Argotes, no menos ilustres, brillaron en la alta sociedad, dando lustre a la familia o ascendencia de Gonzalo, que, en honra de los suyos, escribió el *Tratado genealógico de la Casa de Argote*, ms.

¿Cuna de Argote? En Baeza, año 1548, vió la luz, según el gran bibliófilo sevillano Nicolás Antonio, y en Sevilla, según Ortiz de Zúñiga, autor de los *Anales de Sevilla*.

Parientes de Gonzalo y literatos como él, fueron D. Luis de Argote y Góngora, el famoso poeta, y los hermanos de Luis, Juan de Góngora y Argote y Juan de Argote y Gamboa.

Gonzalo Argote de Molina manejó hábilmente la espada y la pluma.

A su costa peleó con los moriscos en la guerra de los alpujarreños con Felipe II. Fué veinticuatro de Sevilla y alférez mayor de Andalucía, cargo que le ocasionó pleitos con el municipio. Gobernador de Lanzarote, defendió la isla de los rudos ataques del virrey de Argel, bárbaro codicioso, contra el cual esgrimió Argote armas de todo género, oponiendo la fuerza a la fuerza, y la palabra a la palabra, y aplacando su codicia con gran cantidad de monedas y joyas, dellas verdaderas y dellas aparentes, según dice Viera y Clavijo (D. José) en sus *Noticias de la historia general de las islas de Canaria*.—Madrid, 1772-83.

Gonzalo murió pobre y tristemente en las Palmas de la Gran Canaria, y fué enterrado en el Hospital. El mismo había compuesto su epitafio. El literato cordobés Marqués de Cabriñana, descendiente de Argote, le dedicó este soneto:

De la nobleza honor, gloria de España,
brotaron de tu pluma hermosas flores,
y alcanzaste, lidiando, altos honores,
contra el árabe fiero en la campaña.

La envidia te robó, con dura saña,
turbando tu razón, dichas y honores,
y expiraste, entre bárbaros dolores,
en asilo infeliz y en tierra extraña.

Tal el laurel con que el ingrato suelo
siempre a sus nobles hijos galardona
que de ciencia y virtud fueron modelo.

Mas si la patria no, bella corona
a tu glorioso nombre otorga el cielo
que resuena inmortal de zona en zona.

Versos de Argote de Molina.—Compuso cuarenta y cuatro octavas
reales en alabanza del rey D. Fernando.

Con tus muy justas obras se desmiente
esta infamia real, sacro Fernando,
que coronando Dios tu sacra frente,
tu pensamiento en él fuiste empleando,
y con divino ejemplo a toda gente
de celestial virtud fuiste mostrando
la diferencia que hay de un gran tirano
a un Rey que Dios consagra de su mano.

Gonzalo compuso versos al Retrato de Monardes. (V.^o *Historia de las cosas medicinales de las Indias Occidentales, por Monardes*. — Sevilla, 1574). Al Retrato de su maestro de Matemáticas el cosmógrafo Jerónimo Chaves.

(V.^o *Chronographia* o repertorio de los tiempos, comp. por H. de Ch. — Sevilla, 1572).

Espíritu divino en mortal velo
que secreto fatal abres y sellas

elogio a la Historia en la persona de Ambrosio de Morales:

—Levanta, noble España,
tu coronada frente,
y alégrate de verte renacida
por todo cuanto baña
en torno la corriente
del uno y otro mar, con mejor vida.

Los Elogios de los varones ilustres de Andalucía están en prosa y verso.

(Se continuará)

M. GUTIÉRREZ.

Canciones íntimas

A nuestro buen amigo Juan D. Pérez Serrabona.

OTOÑO DE ROSAS

Palideció el Otoño... Las arboledas
crujen, y se despojan sus blancas ramas
de la túnica verde que antes lucieron,
con estrellas brillantes, revés de plata.
Ya las últimas flores de los rosales
caen deshojadas,

esparciendo su aroma, su último aroma,
sobre la húmeda alfombra que al campo baña.

¡Oh, flores otoñales!... ¡Rosas azules!...

¡Emblema de ilusiones y de esperanzas!...

¡Las que adornaron las sienes de aquella virgen
de amores, pálida!...

Ya el sol hunde su disco de luz purpúrea,
colorando las crestas de las montañas,

y en la aldea vecina se oyen arpegios
del armonioso ritmo de una guitarra...

Es alegre la tarde... De la vendimia
fresca y dorada,

las parejas amantes vuelven cantando
por el valle que el río cruza y esmalta
de cristalinas perlas, el verde musgo,
que en la ribera teje florida falda,
y que aletean besando las mariposas
tornasoladas.

¡Los primeros ensueños!... Era en Otoño

cuando soñé la dicha de mi esperanza,

y forjaron felices las ilusiones

los primeros amores dentro del alma:

Yo te adoré, divina mujer, rindiendo

todas mis ansias

y mis anhelos

ante el soñado trono de Virgen santa.

Yo te ofrecí mis flores... y en el ensueño

te ví llegar amante, risueña, pálida,

y dejar en mis labios las dulces mieles

que anidan en tu boca, con la fragancia

de las rosas azules, que eran emblema

de tu esperanza.

INVIERNO DE NIEVES

Resucitó el Invierno... La misteriosa
sombra obscura sus alas batió en el cielo,
y la ciudad se arrulla con frío de nieve,
bajo el manto que cubre triste silencio.
Azota los cristales de las ventanas
silbando el viento,

y en las desiertas calles, sombrías y mudas,
tiemblan las rojas luces palideciendo.
No hay estrellas que alumbren. Los campos duermen
desnudos y ateridos, solos y yermos...
Preludian las campanas de las ermitas
débiles ecos,

y el sudario de nieve su alba descñe
por la extensión inmensa del amplio suelo,
que semeja una alfombra nivea, tejida
de blancas y olorosas flores de almendro
Es de luto la noche... Todo dormido

descansa yerto;
solo hay rumor de quejas en los hogares
profundos de la vida, de hondos misterios;
donde mece la cuna la madre al niño;
donde oran abstraídos los pensamientos;
donde el alma medita de lo infinito
lo más eterno.

¡Presagios de la muerte!... También mi alma
mide la tumba fría, y en el silencio
de las nocturnas horas de mi tristeza
acaricio llorando mis sufrimientos,
como augurios de muerte, como presagios
de amores muertos...

¡Mujer divina!
Ya volvieron las noches de tus recuerdos,
y aumentarán tus penas y tus quebrantos
en amargos pesares de tristes sueños.
No olvides mis amores... Mi alma no tiene
fríos intensos de nieve como mi pecho.
Ya nacerá la vida... cuando mañana
muera el Invierno.

C. Y J. JIMÉNEZ DE CISNEROS.

NOCHES DE VERANO

Son poco más de la nueve y la banda termina de ejecutar el primer pasodoble.

Como es domingo, está el Paseo concurridísimo, rebosante. En los dos largos asientos barroqueños de los costados, no hay espacio para una sola persona más de las que los ocupan; en rededor de la polícroma taja de jardines que destaca en el centro, pasea compacta y animada muchedumbre; dos apiñados grupos cierran el paso en los extremos. Casi puede decirse que no cabe más gente en el amplio y asfaltado recinto, magnífico en verano, pues es una elevada terraza, ventilada y fresca, desde la cual se descubre de día, gran extensión de fértil vega, y de noche semeja un malecón, junto al que reposara el mar en profundo sueño.

Gracias a que madrugué para venir, estoy medianamente sentado, entre un muchacho de calzón y marinera y una joven, hermosa y fragante como un manojo de rosas, que procura guardar entre los dos honesta distancia.

Ante mi vista discurren infinidad de personas, entre las que abundan mujeres, señoritas y del pueblo, que caminan en hileras, casi confundidas, con esta democracia de las ciudades, en que unas y otras pasean por el mismo sitio, semejando, dando la sensación de muchas piedras preciosas, expuestas en estuches de gasa y seda, de batista y de percal.

Y como el alumbrado es espléndido, se se las puede ver divinamente: la inmensa mayoría son morenas, de grandes ojos rasgados, lucientes y expresivos,—como buenas descendientes de sarracenos—arreboladas mejillas y perfecto desarrollo. Las rubias escasean; pero hay algunas lindísimas. ¡Oh! Me encantan las aureas cabelleras, los rostros nacarinos y los ojos de clara esmeralda. La mirada de una morena abrasa como los rayos del sol; la de una rubia, acaricia como el soplo de la brisa.

La banda ejecuta, con bastante afinación, otro número del programa: una bonita tanda de valsos lentos, voluptuosos como la halagadora apacibilidad de la noche.

¡Cuánto me agrada el Paseo en verano y sobre todo los días festivos! Estas horas de goce espiritual, constituyen una de mis mayores felicidades. ¡Qué lástima que luego, cuando la estación muera, se destruya el encanto de estas noches...

La enorme porción de paseantes continúa su incesante marcha, como si caminasen a un punto ignoto e inaccesible, al cual no llegaran nunca. Su paso seméjase a una larga película cinematográfica, unida por los extremos, que horizontalmente girase sobre dos cilindros distantes, una, dos horas, y en la que riesen y palpitasen las figuras femeninas, llenas de vida y esplendor. Yo las miro atentamente.

Para las imaginaciones laboriosas es sumamente distraída esta contemplación ¡Se adivinan tantos hechizos bajo los vaporosos trajes femeniles!... ¡tantas gracias, tantos varios sentimientos en la expresión de los semblantes y en los ademanes, en la mímica!...

A ratos me deleita mi vecinita con el dulce sonido de su voz al conversar con una señora que hay a su lado, quizá su madre o su parienta. ¡Linda voz la suya! arrulladora, acariciante, perlina y armoniosa como los acordes de un arpa: dijérase que habla por música. De vez en cuando fijo mi mirada en su rostro. ¡Qué bella! Su cabello es de puro aza-

baché; en sus ojos, negros, grandes y de lánguido mirar, hay una no interrumpida caricia; su rostro delicadamente modelado, parece hecho de nieve y rosas amasadas, y su expresión es dulce, apacible; la boca es una delicia: pequeña y correctamente dibujada, de labios finos, carmines y jugosos; y sus manos, de largos y finos dedos, con graciosos hoyuelos en las primeras falanges, son mórbidas y ebúrneas como la escultórica redondez de su cuello. De toda su persona emana un suavísimo y delicado perfume, semejante al de la gardenia. Y parece una reina cuando anda: esbelta, de arrogancia natural, majestuosa. Jamás he visto otra mujer igual. Salve a tí, ¡oh! soberana de la hermosura

¡Qué bueno es Dios al conservar la belleza, en sus distintas manifestaciones, que Él creó para delectación nuestra! ¡Qué buena la vida si de ella se saben elegir y saborear los placeres lícitos!.. La visión de un hermoso panorama o de una preciosa figura de mujer y la percepción de un sonido agradable y delicado, comunican al ser un indefinible bienestar; una noche de orgía deja en el alma el más amargo de los sabores...

Y mientras yo pienso y filosofo así, malamente, la larga película cinematográfica sigue dando vueltas, recreándome con sus varios encantos; mi angelical vecina continúa extasiándose con sus incomparables gracias, y el tiempo transcurre manso, insensible.

MANUEL SOLSONA SOLER.

Guadix, verano de 1912.

«MORISQUETAS»

Vagaba yo cierta noche con mi buen amigo Pepe Calera, sin rumbo fijo, con esa despierta curiosidad, disposición e inventiva que suelen ser causa eficiente de bromas y travesuras, no siempre del gusto del destinado a soportar las impertinencias infantiles.

Discurriamos, digo, sin penas ni cuidados por las plazas del Carmen y sus alrededores, quizá haciendo hora para retirarnos a nuestras respectivas casas.

Al bajar por la calle del Príncipe, a buscar la plaza de Bibarrambla, llamó de consuno nuestra atención, en la abaniquería situada, entonces, en el comedio de la calle, dando esquina a la de S. Sebastián, al respe-

table dueño del establecimiento que dando espalda a la tienda y puesto sobre un tablado, con vista a la parte de la mencionada vía que conduce a la de Salamanca, hacía engolfado números y más números, sobre un gran libro del tamaño de un misal.

Nos chocó a entrambos el cuidado con que el señor aquel se entregaba a sus operaciones, y comparando acaso nuestro ocio con su trabajo, nos quedamos un rato mirando por los cristales, que servían de puerta o ventanal por el lado que ocupábamos.

Sin ponernos de acuerdo, maquinalmente, con esa pérvida confabulación de los muchachos, que no necesita de preparativos ni estímulos, golpeamos, ligeramente y a compás, sobre los limpios vidrios.

Nuestro hombre no hacía caso al principio, absorto en sus apuntes; pero transcurrido un momento y ante la reiteración de nuestro sonsonte, alzó, al fin, la cabeza y mirándonos, algo fosco, tuvo ocasión de recibir el cordial y afectuoso saludo, que le enviábamos Calera y yo, agitando los dedos con la mayor alegría y confianza.

Apretó aún más el ceño y volvió a su libro y nosotros a nuestro paseo nocturno.

Pero vea el lector lo que son las cosas y cómo el enemigo mayor nuestro va siempre a nuestra vera y diríamos mejor, dentro de nosotros, cogiéndonos de cabo a rabo. Una curiosidad indiscreta, un deseo peligroso de emociones, un instinto dañino de pecardiguélas y jugarretas a costa del prójimo, nos llevó a poco y casi sin mala intención al mismo sitio, a reproducir los mismos golpecitos y las mismas burlonas saluciones.

Esta vez alzó el aludido pronto la cara y el más lerdo hubiera comprendido, que le molestaba en alto grado la bromita, bien porque no se prestara su carácter o porque no le pareciera ser interrumpido cuando hacía operaciones aritméticas.

Nuevas zalemas y geringonzas de dedos, a guisa de regocijada salutación fueron la resultante de la segunda visita que a nosotros nos recreaba mucho, tanto por lo menos como contrariaba al prójimo, encarnado en el laborioso comerciante que con cara feroche y ceño profundo nos atisbaba a hurtadillas, no dignándose siquiera mirarnos a derechas.

Era el abaniquero de referencia, que aún creo tener delante, de robusta complexión, encarnado como un tomate, profuso de pelambre en cabeza y cejas, adornado con un bigote de color de oro viejo y emanando todo su ser una expresión de fuerza, enérgica y poco comunicativa y

dada a bromas, que a otro menos confiado que nosotros hubiera puesto en cuidado.

Creo excusado asegurar que pasado un ratito, sentimos violentos deseos de fastidiar, otra vez al pacífico ciudadano de la tienda.

Contábamos con ir pasando la noche a su costa, atraídos además por esa propensión irresistible que pesa en el ánimo juvenil de desafiar peligros y afrontar inconvenientes, sin otra mira que solazarse y buscar broma, venga o no a pelo.

Estas consideraciones me las hago hoy; entonces no acertaba a definir, ni mi compañero tampoco, el respeto que merece la acción libre y legítima del individuo y más aún en su propio domicilio, sagrado e inviolable recinto, consagrado por la Constitución del Estado en todo país que merezca el nombre de civilizado. No discurríamos antaño, por nuestro mal, de modo tan racional y discreto.

Pero, en fin, vamos al grano: nos acercamos por tercera vez a la puerta, Calera y un servidor de ustedes, con ciertas precauciones y prontos siempre a ejercitar las piernas a la menor señal de sarracina.

No estaba el hombre en su puesto ¡qué lástima! Nuestro gozo en un pozo...

Poco duró empero la decepción; súbito, como rayo se destacó la figura imponente del mal humorado señor, de un portal de la acera de enfrente y echando hiel por los ojos, con los puños crispados y los pelos de punta, se nos vino encima sin darnos tiempo de precaver la retirada.

Sus temibles garras tocaron nuestro cuerpo, aunque de primera intención no hicieron presa segura.

Dimos un salto felino; el miedo nos daba alas; la faz homicida del airado tendero nos hizo el efecto de una fuerza espelente que nos apartó de su esfera de acción lo necesario para evitar la atroz acometida, que como un bólido nos cogió de improviso.

Poco entendidos en la *táctica* defensiva, sorríamos juntos Pepe Calera y yo, dando con ello lugar a que la mano aleve que nos amagaba se hallara siempre a nuestro alcance...

Torpeza insigne si las hay. Como la responsabilidad de los dos era análoga, el implacable energúmeno, quizá se hubiera hallado perplejo al correr entrambos apartados y en distinta dirección.

Dividida su atención, la duda sobre cual elegiría para saciar su encono, nos hubiera acaso salvado.

No lo quiso la suerte ni nuestra falta de serenidad; hacia el centro de

la plaza de Bibarrambla el brazo tremendo que sin ver barruntábamos, hizo presa en Calera y como yo me alejase un poco en tal momento de su otra mano, que se extendía a la vez, me dejó ir, dándome como por vía de despedida, una airosa pernada, que si me coge de lleno me hubiera derribado al suelo; aun siendo de soslayo me obligó a acelerar la carrera, contribuyendo a colocarme fuera de su alcance mortífero.

Desde algo lejos contemplaba al desalmado dar pescozones a mi camarada, a quien dejó por último porque la gente iba acudiendo y no faltaba quien motejara su conducta desnaturalizada.

Yo con la mano en el trasero, presenciaba el desmoche, denostando al agresor y dispuesto a correr de nuevo, siempre que volvía la cabeza o hacía ademán de perseguirme.

Mientras se había formado grupo, el cruel corrector apenas podía hablar y dar explicaciones, por la vertiginosa carrera que había traído y porque se mostraba indignado y convulso al dar razones que justificaran sus contudentes procedimientos.

En un instante de tregua se soltó la víctima y de tácito acuerdo escurrimos el bulto, ganosos de esquivar la atención de que éramos objeto y de en lugar propicio tratar de restañar las heridas, lejos del mundo pérfido y de cualquier municipal que pudiera acudir; por más que esta contingencia es rara y ni ocurrió entonces ni suele suceder casi nunca en la bella Granada.

Concluyó la aventura, como cualquiera puede adivinar: por salir Pepe Calera con la nariz medio estropeada y yo medio deszancado por el puntapié certero y educador de aquel pedagogo improvisado que la suerte nos deparaba; de tal suerte que creo paladinamente y así lo confieso, que el buen abaniquero, Dios se lo pague, nos curó en salud de la mala costumbre de interrumpir a deshora, con bromitas extemporáneas, a ningún individuo que se dedique a ocupaciones que requieran especial atención.

¡Cuán cierto es que no hay mal que por bien no venga, y lo de que la letra con sangre entra!

Más nos sirvió el consejo expeditivo del señor de marras, que todos los libros de urbanidad y crianza, que no hacía mucho tiempo, habían sido en la escuela de primeras letras y a destajo nuestro pasto espiritual.

MATÍAS MEMDEZ VELLIDO.

DE ARTE

LA LEY DEL CONTRASTE

Sólo de música *entendemos*, y sólo de música *escribimos*. Pero, engolfados de algún tiempo acá con una obra esencialmente musical, pero que no lo parece, por la mucha labor *ajena* a que nos obliga (1), hásenos ocurrido dedicar unas cuantas líneas al importante tema de la ley del contraste, como principio y ley de vida; que es uno de los puntos a que tenemos que referirnos con frecuencia en la ya citada obra musical, cuyo título omitimos.

Pues bien: la ley del contraste, como principio de vida, es lo que pudiéramos llamar, tratándose del arte, el principio de unidad y variedad; y la ley de *variedad* (que es el contraste mismo), es, efectivamente *ley de vida*, y, por tanto, a ésta necesaria, en cuanto esta misma ley no vaya en contra de la *armonía*, que es también otra ley a la vida igualmente necesaria. Es decir, que las leyes de igualdad y variedad deberán estar en prudente equilibrio para que su consorcio no se debilite, no se aniquile o no se destruya. «Así todas las pasiones y sentimientos humanos —como ha dicho Balaguer— por varios y contrapuestos que sean *están dentro* de una sola vida; así van a parar los ríos al seno de una sola mar, y al de una sola muerte los mortales» (2).

Sin unidad y variedad no hay arte bello posible; como sin ese mismo principio, que establece precisamente el eternal contraste, sería monótona, fastidiosa e imposible la vida; al menos *como arte*; pues éste manifiéstase siempre en todo cuanto a la vida afecta; y en eso estriba, sin duda alguna, su variedad y su encanto.

De la variedad surge, pues, el eterno contraste; y del contraste, que ya hemos dicho que es sabia ley de vida, la perfecta unidad, que es la misma armonía. Veámoslo prácticamente, en música: empleemos únicamente acordes *consonantes* (es decir, solamente agradables al oído); esto sería, no solo monótono y enfadoso: sería *perfectamente* machacón, per-

(1) Nada hay *ajeno* a nada: todo en el humano saber está íntimamente relacionado: si los músicos fuesen observadores, filósofos o pensadores — que desgraciadamente no lo son — verían en esto perfectamente claro y lo entenderían como suelen entenderlo los que estudian y discurren.

(2) «Las literaturas regionales».

fectamente imposible. Por consiguiente, hay que apelar siempre, *siempre*, a la *disonancia* en música, al *claro oscuro* en pintura, al *agradulce* en farmacia, a las *sales y especias* en la nutrición, etc., etc.

Pues bien; para que la *unidad* y la *armonía* existan, tendrá que existir necesariamente el contraste que la establece; y aquí, precisamente, era a donde queríamos llegar, para hacer notar prácticamente ese mismo contraste, ley inmutable de vida, en la misma Naturaleza.

Y para ello, el poeta, cantando con lira de oro al eternal contraste, discurre así:

Contrastan la diminuta hierbecilla con el árbol gigantesco y la secular encina: el insignificante *musgo* con el robusto añoso y corpulento *ombú*: el imperceptible *protozoario*, humildísimo *ser* viviente, con el hombre, siempre ignorante y altivo: la modestísima violeta con la dalia arrogante: el arroyo que sonríe, con el mar, que alborotado brama: el céfiro acariciador, suave y tenue, con el cierzo, molesto e inclemente: la agradable brisa, con el aquilón destructor y borrascoso: la cigarra que huela y canta, con la abeja y la hormiga, que en comunidad trabajan: la voz dulcísima del *oropéndola*, con el antipático graznar de la *corneja* y el *serpentario*: los graznidos, *todos*, de las aves nocturnas y de rapiña, con el imponente rugido del león, siempre noble y valeroso: y el ave *canora*, en conjunto y de concierto, *risueña y satisfecha siempre*, que canta y loa a Dios... con el hombre ignorante, inquieto siempre por el deseo, destrozado por la duda, y abatido por el remordimiento.....

Tal es la ley del contraste, como indispensable principio de arte, unidad y belleza; y como precisa, ineludible y sabia ley de vida.

Madrid.

VARELA SILVARI.

El Centenario de las Cortes de Cádiz

El cuadro de Viniegra

El triunfo de Viniegra ha sido el triunfo de Cádiz. En 1812 la pintura histórica, representada por los artistas Gálvez y Brambila, autores de las láminas del Sitio de Zaragoza, se refugiaba en Cádiz; ahora, a los cien años el mismo género de arte, muerto, olvidado, preterido, busca en nuestros anales y en nuestro pueblo su resurrección a nueva vida. El cuadro de Viniegra esto significa sin ningún género de duda. Con-

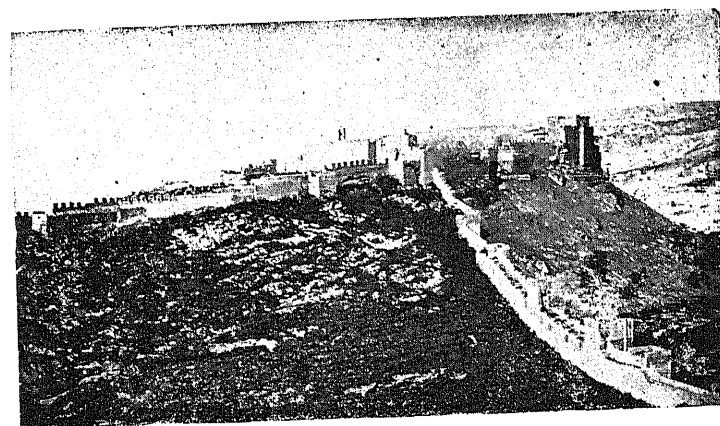
tra toda oposición, contra las tendencias modernas, contra la época, el artista gaditano, hecho un héroe, levanta otra vez el género histórico que enseña y educa tanto o más que los discursos y los libros, porque es gráfico y entra por los ojos, y lo pueden entender hasta los analfabetos.

Viniegra continúa la misión didáctica de Pradilla, Gisbert, Casado del Alisal, etc., cuando no hay ningún pintor de historia, y prosigue con su brillante paleta y el acierto de sus pinceles, la emprendida obra de *hacer patria*. Vientos de fronda corrieron al principio, a las primeras noticias de haberse pensado en el cuadro de que hacemos mérito. No pocas dificultades y accidentes tuvo que dominar el autor para conseguir el feliz término de la empresa, pero a la postre, como el verdadero talento se abre paso, venció en toda la línea. Su triunfo ha sido colosal; es la restauración de un arte que ya no tenía ambiente. Era preciso una grandeza de alma, una voluntad de hierro, una tenacidad insólita para la lucha, y un gaditano ha dado pruebas de poseer esas condiciones excepcionales al pintar el lienzo que hoy es lumbrera de nuestros ojos y orgullo de nuestro tiempo.

Pudieramos decir que el cuadro lo ha pintado un doceañista, porque Viniegra es un descendiente de uno de los principales personajes de la epopeya, corre por sus venas la misma sangre generosa de aquellos militares y patriotas preclaros y el temperamento y espíritu de tan ilustres varones, cuyos retratos como los de guerreros y magnates de la edad media en la sala de armas de un castillo, aparecieron a sus ojos en las habitaciones de su casa de Cádiz. D. Salvador, el padre, supo educarle en el amor a la tradición y a la historia gaditana; el éxito y la visión del cuadro de D. Ramón Rodríguez, cuando Salvador, nuestro artista dilecto, era un niño, inspiróle y tal vez engendró en él la idea prematura del cuadro de hoy.

En los verdaderos gaditanos amantes de los lares, la figura de Valdés está impresa tal y como la de los patriarcas y los profetas en la historia sagrada; nosotros, al menos, lo sentimos así porque somos como la mayoría de nuestros paisanos, románticos de nacimiento, patriotas sinceros a los que nos conmueve la marcha real y el paso de un regimiento, porque siempre tenemos corazón de chiquillos, porque no salimos del recinto donde se libertó la nación de las leyes opresoras y de la tutela onufmoda y terrible del coloso del siglo.

Viniegra sintió el cuadro; lo ha pintado con el mismo amor con que



(La Alcazaba de Almería)

- 1) Arcada de arte cristiano.
- 2) Vista general de la Alcazaba.

pintó el retrato de su padre (q e. e g.) Tiene ambiente y sabor local: es un cuadro que lo hemos pensado todos sin saber expresarlo; ha sido Viniegra fiel intérprete de los deseos de todo Cádiz. He aquí, a nuestro juicio, lo más esencial de la obra: que tiene alma, que tiene vida, que tiene nervio, que es real y verdadera expresión de un pueblo.

En cuanto a su valor artístico basta decir que al verlo en los grabados fué del gusto general, y conste que pierden los cuadros en las reproducciones fotográficas. La crítica ha consagrado el trabajo de Viniegra. Los más imparciales escritores han sido justos rindiendo pléitesía al talento del notable artista. ¿Qué diremos nosotros?

El cuadro *La Bendición de los Campos*, obra definitiva de Viniegra, fué hecho cuando este hallábase en el tiempo de los entusiasmos, en plena juventud y plétora de alientos y facultades, ensueños color de rosa, ideales e ilusiones de poeta. Fué un éxito.

El cuadro de hoy lo ha concluido entre penalidades y amarguras, blancos los cabellos, agobiado por las desgracias de familia, las injusticias y las contrariedades de la suerte. Ha sido su triunfo, un caso singular, como si lo hubiera impulsado un poder sobrenatural, como si el espíritu de sus antepasados hubiese venido a flotar en el estudio de la calle de San Marcos, llevándole, con la historia abierta, el aire de Cádiz, el reconstituyente iodo de nuestra bahía, el alma gaditana, las claridades diáfanas del sol andaluz, la blancura de las casas, el humor y el carácter de su tierra, allá en las alturas del taller madrileño frente a los tejados y no las azoteas, ante un panorama de cúpulas grises, alueño de su hogar, de sus amigos, de sus deudos, de lo que es el todo de Viniegra.

La impresión del cuadro fué para nosotros una sorpresa; superó el efecto a cuanto presumíamos. Viniegra ha dispuesto de la luz con tal imperio, que si se taparan los cristales de la sala, el cuadro iluminaría el local por sí mismo con el colorido lujoso y espléndido que posee. La composición resulta acertadísima; nos quedamos enamorados de la maja de Cádiz, bella como la maja de Goya, más gentil y más fina, que con traje rosa y mantilla de blondas negras, aparece a la izquierda del espectador luciendo su donaire.

León y Domínguez dijo de Viniegra, recordando el influjo que pudo ejercer en su espíritu el marqués de Ureña:

Quién lo hereda no lo hurta.

Nosotros al evocar la memoria de D. Salvador Viniegra y Valdés, decimos:

Bendita la rama que al tronco sale.

SANTIAGO CASANOVA.

Cádiz, Septiembre, 1912.

Al Marqués de Santillana

A fe que no hay letrilla más famosa
en la clásica lengua de Castilla
que aquella tu sabida Serranilla
que jamás admitió plagio ni glosa.

Célebre fué por tí la Finojosa;
ideal, tu risueña Vaquerilla,
en su honesto discurso tan sencilla,
que en mi vida la vide tan graciosa

También de una pastora un cierto instante
me hirió el dulce mirar con su destello
¡y a sus plantas quedé rendido amante!

¡A quien puede extrañar que un rostro bello
de un modo igual el corazón quebrante
de quien sabe de amor, noble o plebeyo!

FELIPE DE LA CÁMARA.

18 de Agosto 1912.

El teatro del Campillo

Su origen, sus nombres, su inauguración

Ya he dicho en mis estudios acerca de la invasión francesa, que el hoy teatro Cervantes no fué construido por el general Sebastiani como los admiradores del famoso general francés propalaban para enaltecer «lo mucho que hizo por Granada», y en apoyo de lo dicho voy a extractar unos cuantos documentos y a dar noticia de la primera producción dramática que en ese teatro se representó, ya en 1810, en honor de Napoleón y de sus glorias. Ello es todo curiosísimo y de bastante interés para la historia artística de la ciudad y aclaración de lo que aquí hicieron los franceses durante el periodo de su dominación.

Según resulta del borrador de un extenso informe acerca de la construcción del teatro del Campillo, D. Rafael Vasco, capitán general de Granada y presidente de su Chancillería, recurrió al Gobierno exponiendo

«que a efecto de mejorar los ramos de policía y abastos, para que se halla habilitado, había adoptado el medio de construir un nuevo teatro por suscripción de acciones, que deberán reintegrarse con los rendimientos del mismo, del producto en venta del que existe por hallarse sumamente indecente y del terreno que ocupa el Matadero que existe en la interior de la ciudad y débese colocar en el Rastro, y solicitando que reintegrados los accionistas se aplicasen a recomposición de Darros y Calles, los rendimientos del nuevo teatro que podrán regularse de 50 a 55.000 reales anuales»...

Agrega en su informe el D. Rafael Vasco, que después de haber establecido el alumbrado, ensanchado los paseos y mejorado muchas calles, proyectó el teatro.

Esto debió de hacerse antes de 1801.

Se constituyó una Junta que presidía el general y que comenzó activamente la emisión de acciones de a 5.000 reales una; los vales están firmados por Osorno, corregidor, y D. Pedro de Montes, caballero venticuatro, y tiene el V.º B.º, *Vasco*.

En 1801 se formó una lista por el general Vasco, que dejó el mando de Granada al general Morla, y en ella aparecen por separado, como grupos de accionistas:

Señores de la Corte (entre ellos el Príncipe de la Paz).

Chancillería (el general Vasco una acción)

Ayuntamiento de Granada.

Maestranza de idem.

Particulares de idem.

Comercio de idem.

Maestranza de Ronda.

Comercio de Málaga.

Componían entre todos 110 acciones.

En esa fecha habíanse gastado 500.000 reales, y se habían hecho las dos terceras partes de la obra

Ya en 1803, se había pedido al Consejo de S. M. que se permitiese a los Ayuntamientos de la Provincia y a los de la Marítima de Málaga que pertenecieran al término municipal y que poseían bienes de Propios que invirtieran parte de estos en acciones del Teatro, y se decía en la exposición: «Además si no se lleva a debido efecto su conclusión, los accionistas que han contribuido con más de 100 acciones, quedarán sin esperanza de reintegro y la ciudad y este Sr. Capitán general que lo ha promovido con el mayor celo, comprometido con su palabra y ofertas»...

En 1803 la obra, que estaba concluida hasta la cornisa del tejado se suspendió por falta de maderas a propósito. En el informe a que me refiero decía el Corregidor que el teatro era «solidísimo y será una de las casas de esta clase mejores y más suntuosas del reino».

El general Morla, a quien en Granada se combatió mucho por su excesivo celo en perseguir la discutida fiebre amarilla, acerca de lo cual se publicaron muchas hojas impresas y corrieron otras manuscritas (poseo dos curiosísimos folletos originales del célebre P. Echevarría, que tal vez se hallan inéditos), continuó las gestiones comenzadas por el general Vasco, a pesar de que la opinión pública le fué hostil en todo, quizá con mucha exageración. Júzguese de como le trataban, por estos versos de una «Letrilla de los pensamientos de Morla»:

¿Piensas?, mas ¿qué piensas?
yo sí que bien pienso,
con pensar que en Morla
no hay buen pensamiento;
piensa así Granada
y piensa lo cierto ..

En 1807, el teatro ya concluido y ornamentado con dorados costosísimos, hallábase convertido en almacén de paja y aún sin puertas.

Quando en 1810 entraron los franceses, con su afán de vender bienes de Propios, acometieron al teatro viejo, a su botillería y al Matadero que en 1803 se habían tasado, el Teatro en 349.232 reales sin incluir telones, bastidores y muebles, y el matadero en 130.760 reales (el teatro ocupaba lo que es hoy Café de Colón y toda la manzana dividida por la actual calle o pasaje del Milagro, y el Matadero lo que actualmente se llama placeta del matadero viejo); terminaron lo poco que quedaba que hacer en el nuevo teatro y en unas fiestas en honor de Napoleón el Grande lo inauguraron, representándose un «Drama alegórico» de autor desconocido, que fué impreso «En la imprenta de D. Francisco Gómez Espinosa», y del cual no conozco otro ejemplar que el que posee mi erudito amigo D. Francisco Jover, de Almería, quien ha tenido la bondad de facilitarme una copia.

La obra es de autor desconocido y la portada dice así: «Drama alegórico que se ha representado por la Compañía Cómica de esta Ciudad en la apertura del Teatro Nuevo»... Según varios documentos el teatro llámase de Napoleón y Sebastiani, y en 1813 *Teatro Nacional*.

El drama tiene solamente un acto dividido en tres cuadros. Los personajes o interlocutores son:

Granata
Mercurio
Marte
El miedo o el pavor
Las Artes

Ninfas
Sátiros y Faunos
Tropa de artesanos
Tropa de jóvenes
Soldados franceses y españoles

He aquí la decoración del primer cuadro: «El Teatro presentará una *perspectiva* de Granada mirada desde Poniente; en el primer término, la llanura frondosa que atravesarán los dos ríos; en el segundo varios edificios de la población dentro de una muralla con puertas a la llanura, y en el teatro montes y colinas con la fortaleza de la Alhambra imitada en lo posible al natural en la pendiente hacia el río, varias grutas entre las cuales se descubrirá una en cuya entrada aparecerá sentada sobre céspedes Granada rodeada de ninfas que en actitud atenta la escuchan y admiran; algunos sátiros se dexarán ver en el mismo término».

La primera escena es muda, simula la entrada, a lo lejos del ejército francés y la huida del pueblo. En la segunda aparece *el Pavor* que aconseja al pueblo que huya. En la tercera *Granata* llora la destrucción que se avecina, y en la siguiente aparece Mercurio en una nube de fuego, baja de ella y en altisonante parlamento canta las glorias de Napoleón y aconseja a Granata que junte a sus hijos y vaya a recibir a

Aquel que oprime del Normando bruto
el espumoso freno,
es el Gefe absoluto
que de laureles lleno,
mandará en Illiberia, y su memoria
ilustrará los fastos de tu Historia ..

Granata se convence, y las ninfas y los sátiros cantan un himno de alabanza.

En la escena V, «el Teatro presentará la parte de la llanura; precedidos de una música militar irán desfilando quantos soldados franceses sean posibles de todas las armas, y los personajes que expresó Mercurio en la escena antecedente»... Párase el carro de Marte en medio de la escena y el dios pronuncia un entusiasta parlamento, que comienza así:

Se cumplió tu decreto Gran Napolo ..

Suena otro himno y la escena se convierte en el Templo de la Fama: este deberá ser transparente en sus adornos: en el centro se levantará un ara bastante elevada, sobre la qual estará la estatua de la Fama colossal, alada, horrible y con tantos ojos, orejas y lenguas como plumas sembradas por su cuerpo: delante de la Estatua una Pira, donde arde-

rán aromas: a la derecha un Solio magnífico elevado por las gradas del pavimento, y en él un sillón»...

Hablan el Pavor, Mercurio y Granata y las Ninfas y los Sátiros cantan otro coro, en tanto que dos jóvenes traen los retratos de Napoleón y José y los colocan bajo el solio; Marte se sienta en él y pronuncia otro parlamento en elogio de Napoleón, al que dice necesitaba España; a su paso desde los Pirineos, huyeron.

la pálida codicia,
la curiosidad ruinosa, la malicia,
el fatal egoísmo, y los que fueron
aborto de los vicios respetados:.

Dice a Granada que ha logrado *con usura el bien que a las demás fue concedido* y que la felicidad completa reinará aquí.

Granada se entusiasma y pide otro himno de gloria, que una Ninfa comienza así:

Pues del Sena vino
nuestro bien amado
cantemos al Sena
con acorde voz...

y cantando al Sena termina el drama, que no ha vuelto a representarse desde los días *felices y agradabilísimos* de la invasión francesa.—V.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Hemos recibido los libros siguientes, de que se tratará en el próximo número: *El Libro de la Universidad de Granada*, año I, curso de 1911 a 1912.—*Breves consideraciones acerca del Anarquismo*, Discurso de apertura por el Dr. Hidalgo Pérez.—*Para los míos*, entretenimientos literarios: novelitas y cuentos por D. César Ordás Avevilla.—*Reglamento y conclusiones de la próxima* «Tercera asamblea de sociedades económicas» en Barcelona.

Se anuncian las obras siguientes: *Metodología y Crítica históricas* por el P. Zacarías García Villada y *Estudios críticos sobre la teoría de la evolución* por el P. Pujiula.

—*Don Lope de Sosa*, se titulará una crónica mensual de la Provincia de Jaén, que desde Enero de 1913, publicará nuestro querido amigo y colaborador, el erudito cronista de la provincia referida Alfredo Cazabán. Contendrá la publicación estudios e investigaciones históricas, obras antiguas inéditas, arte, literatura, folclore, sociología, actualidades de la vida intelectual, crítica y bibliografía, todo ilustrado con dibujos y fotograbados, y para ello Cazabán cuenta con valiosos elementos de colaboración. El precio será dos pesetas trimestre. Deseamos al estimadísimo amigo un gran éxito.

—Felizmente, se ha normalizado un tanto el recibo de revistas y periódicos. El último número de *Mundo Gráfico* contiene una interesante información de Granada. *Por Esos Mundos* (Septiembre) es muy notable, y no menos *Nuevo Mundo*. La última novela de «Los Contemporáneos» es obra primorosa de Vidalespasa y se titula *Las joyas de Margarina*.

En el próximo número dedicamos varias páginas a Bibliografía.

CRÓNICA GRANADINA

¡Siempre, Granada de pandereta!

¡Vaya por Dios! ¿qué mala hierba pisaría el famoso «Duende de la Colegiata», para en su breve estancia en la Alhambra, hace pocos días, arremeter furioso contra Carlos V y dejar tachar de *animaluchos* a los «leones de la guerra» (así los denomina la admirable poesía que rodea la gran taza de la fuente), que dieron nombre a la fuente y al cuarto del prodigioso alcázar nazarita?..

Siempre estamos lo mismo; por milagro viene á Granada un periodista de la Corte que no vuelva a sus lares fosco y malhumorado contra algo granadino...

Y lo curioso de este último caso de incomodidad es, que las observaciones que al «Duende» se le ocurren en cuestiones artísticas esenciales, son muy dignas de estima y revelan singular espíritu de observación; por ejemplo, véase el concepto general que le produjo el monumento: «Recorrí la Alhambra,—dice.—Yo enmudecí; creí que las bellezas árabes que yo he visitado en el Egipto eran inmejorables. Contemplando los encajes que hábiles manos tejieron en los patios de la Alhambra, sentía el abradacabramiento de lo desconocido que nos sobrecoje y tortura el espíritu como si recibiésemos en él un golpe maestro!»...

Pero enseguida, no rectifica las explicaciones del que le acompañara, sobre la equivocada teoría ¡aun latente!—de que «el Corán no permite que se copie nada del natural»; deja que motejen de animaluchos los leones que para el acompañante «no son más que unas piedras talladas toscamente», y después de decirnos que casi no atendía al «cicerone», hace esta juiciosa observación: «Yo observaba la grandiosidad del conjunto: aquel patio de mármol blanco con los surtidores en el suelo, las columnas de chapiteles prodigiosos, la filigrana encantadora que parecía finísimo encaje, la simetría extraordinaria de una complicada sencillez que asombraba»...

Después.. El «cicerone» sigue equivocándolo todo, y desfilan los abencerrajes degollados y la sangre corriendo por el canalillo de la fuente; la capilla construída para los Felipes IV y V, supuesta primero en mezquita, luego en salón con chimenea formado con restos procedentes de excavaciones (esa chimenea perteneció a la abuela de D. Al-

varo de Bazán y es obra italiana), y más tarde la chimenea convertida en altar..., todo ello por obra y gracia de Carlos V, y es claro... la indignación del «Duende» se desborda, y apostrofa así al Emperador: «Pero, ¿qué sentimiento del arte tenía Carlos V? ¡Ya no me parecía majadero; mi indignación contra el asceta de Gante era terrible!»...

Y sigue contra el César culpándolo de haber construido delante de la Alhambra una *caricatura de mirador* (la torre de Ismael), cuya plataforma convirtió en tocador de la Reina, y al ver las «pinturas pompeyanas» (son italianas y obra de dos discípulos del divino Rafael), «tuve el convencimiento, dice, de que Carlos V no fué grande ni tuvo más mérito que la suerte. ¡Un hombre que incrusta en la Alhambra aquel pegote inmundo de su palacio, no pudo tener talento ni ser más que una persona de suerte. Lo que dependió de él fué funesto»....

Y luego, la bomba final: «Y sino, ahí está ese repugnante palacio que envenena el conjunto de la Alhambra! ¡Ahora comprendo como Carlos V pudo engendrar a Felipe II!»...

Es inútil, —está demostrado— cuanto los granadinos escribimos después de estudiar e investigar con cuidado exquisito, acerca de nuestros monumentos. Muy malo será lo que hacemos; pero malo y todo tendría de aprovechable la rectificación de errores y equivocadas teorías, si las gentes que visitan a Granada se tomaran la molestia de leer esos estudios. ¿De qué sirve que hayamos demostrado con documentos e investigaciones que de los monarcas que más se interesaron por la Alhambra fueron Carlos V y su desventurada madre D.^a Juana?... Y esto mismo hay que decir de las teorías del Corán y de todo cuanto con Granada histórica y artística se relaciona...

Así, de este modo, se mantienen los errores dentro y fuera de España acerca de Granada, para que al fin y a la postre el *Heraldo de Madrid* publique las indignaciones del «Duende», a los pocos días de haberse impresionado por alemanes las más extravagantes películas cinematográficas de «costumbres granadinas», y al mismo tiempo que en la gran velada escolar de Cádiz, se representa a la Universidad granadina, fundada por Carlos V y D.^a Juana, por una bellísima señorita vestida de «mora de Fez» con traje y alhajas auténticos, en tanto que a la de Sevilla, por ejemplo, —ciudad tan musulmana, o más, de origen como Granada— la ha simbolizado otra señorita, «con traje de maja, amarillo con madroñera, mantilla blanca y claveles en el pecho»...

¡Cuándo podrá Granada librarse de las tribus de gitanos y moros con que en todas partes se la representa! ¡Cuándo conseguirá que se escriba de esta tierra sin fantasías ni leyendas que mortifican la verdad histórica y artística! ..

Y cuenta, que en la prensa de Madrid hay ilustres granadinos que son los primeramente llamados a rectificar esos errores...—V.

Obras de Fr. Luis de Granada

Edición crítica y completa por F. Justo Cuervo

Dieciséis tomos en 4.º, de hermosa impresión. Están publicados *catorce* tomos, donde se reproducen las ediciones príncipe, con *ocho* tratados desconocidos y más de *sesenta* cartas inéditas.

Esta edición es un verdadero monumento literario, digno del Cicerón cristiano.

Precio de cada tomo suelto, 15 pesetas. Para los suscriptores á todas las obras 8 pesetas tomo. De venta en el domicilio del editor, *Cañizares, 8, Madrid*, y en las principales librerías de la Corte.

TALLERES DE LITOGRAFIA, IMPRENTA Y FOTOGRAFADO

DE

Paulino Ventura Traveset

Librería y objetos de escritorio

Especialidad en trabajos mercantiles

Mesones 52.—GRANADA

ACADEMIA

de preparación para músicos mayores mili-

tars.—Clases generales de armonía é instru-

mentación. POR CORR SPONDENCIA

Director: VARELA SILVARI.—Ponce de León, 11, entresuelo izqd.—
MADRID.

NOVÍSIMA

GUIA DE GRANADA

ilustrada profusamente, corregida y aumentada
con planos y modernas investigaciones,

POR

Francisco de Paula Valladar

Cronista oficial de la Provincia

Se vende en la librería de Paulino Ventura
Traveset, y en «La Prensa», Acera del Casino.

“OVIDIO”

cuento, novela corta o episodio nacional por
Francisco de P. Valladar.—Se vende en «La
Prensa», al precio de 2 pesetas ejemplar.

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTICOLAS Y VITICOLAS
de J. F. GIRAUD

LA QUINTA



FLORICULTURA: *Jardines de la Quinta*

ARBORICULTURA: *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco é injertos bajos 10 000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—Coníferas.—Plantas de alto adorno para salones é invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.

VITICULTURA:

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de SAN CAYETANO.

Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Más de 200.000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para postre y viníferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

LA ALHAMBRA

Revista de Artes y Letras

Puntos y precios de suscripción:

En la Dirección, Jesús y María, 6, y en la librería de Sabatel.

Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta.

—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

De venta: En LA PRENSA, Acera del Casino

La Alhambra

Revista quincenal de

Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

Año XIV

Núm. 350

Tip. Lit. Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52, GRANADA.

SUMARIO DEL NÚMERO 350

Las llaves de la Alhambra, *El Conde de las Infantas*.—La literatura en Granada, *Miguel Gutiérrez*.—El trovador, *Francisco Jiménez Campaña*.—Hora fatal, *García Torres*.—Los zapatos del señor Cura, *Matías Méndez Vellido*.—El Congreso Nacional de música sagrada. —Nuevo reinado, *Narciso Díaz de Escovar*.—El teatro en 1810 al 1815, *Francisco Flores García*.—Notas bibliográficas, *V*.—Crónica granadina, *V*.—Grabados: La llave de la Alhambra.

Librería Hispano-Americana

MIGUEL DE TORO É HIJOS

37, rue de l'Abbé Grégoire.—Paris

Libros de 1.^a enseñanza, Material escolar, Obras y material para la enseñanza del Trabajo manual.—Libros franceses de todas clases. Pídanse el Boletín mensual de novedades francesas, que se mandará gratis.—Pídanse el catálogo y prospectos de varias obras.

Gran Fábrica de Pianos y Armoniums

DE

LÓPEZ Y GRIFFO

Almacén de Música é instrumentos.—Cuerdas y accesorios.—Composturas y afinaciones.—Ventas al contado, á plazos y alquiler.—Inmenso surtido en Gramophone y Discos.
Sucursal de Granada, ZACATIN, 5

Nuestra Señora de las Angustias

FABRICA DE CERA PURA DE ABEJAS

GARANTIZADA A BASE DE ANÁLISIS

Se compra cerón de colmenas á los precios más altos. No vender sin preguntar antes en esta Casa.

ENRIQUE SANCHEZ GARCIA

Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes

Calle del Escudo del Carmen, 15.—Granada

CHOCOLATES PUROS

elaborados á la vista del público, según los últimos adelantos, con cacao y azúcar de primera. El que los prueba una vez no vuelve á tomar otros. Clases desde una peseta á dos. Los hay riquísimos con vainilla y con leche.—Paquetes de libra castellana

CAFÉS SUPERIORES

tostados diariamente por un procedimiento especial.

La Alhambra

Revista quincenal de
Artes y Letras

Año XV → 15 de Octubre de 1912 ← N.º 350

LAS LLAVES DE LA ALHAMBRA ⁽¹⁾

Notas sacadas de los documentos auténticos en mi poder referentes á la Tenencia Alcaldía de la Alhambra y Alcaldías de sus puertas.

Los Varona habían tenido el oficio de Contadores de la gente de guerra de la fortaleza de la Alhambra «perpetuamente y por juro de heredad»; más tarde, en el año de 1653, el Marqués de Mondéjar, Alcaide perpetuo de la fortaleza de la Alhambra, fué nombrado por su majestad el Rey D. Felipe para «gobernar las armas de Málaga, fortificar sus Torres y Murallas, alistar su artillería y aprestar su defensa para resistir las imbasiones de los enemigos»...

... Para dejar en ella (la Alhambra) persona que le sustituyese, se creó el cargo de «Teniente de Alcayde y Capitán de la Alhambra» y «en atención á las muchas y buenas cualidades que concurren en D. Gaspar de Varona y Zapata y á su notoria nobleza y servicios y de los de sus antecesores, usando del poder y facultad que S. M. me tiene con-

(1) Mi ilustrado y erudito amigo el Sr. Conde de las Infantas, me favorece con este interesantísimo artículo, acerca del cual escribiré algunas notas, que poco, desgraciadamente, han de aclarar la cuestión. Las llaves de la Alhambra, Gonzalo Fernández de Oviedo lo refiere en sus *Quinquagenas*,—las entregó Boabdil al Rey, éste á la Reina y ésta al Príncipe D. Juan; y éste las puso en manos del Conde de Tendilla, diciéndole al propio tiempo que los Reyes le hacían merced de la *Tenencia de Granada y su Alhambra*; parece pues, que esas llaves estuvieron desde la Reconquista en poder de los alcaldes de la fortaleza.—V.

cedidos le nombro y eligo como mi teniente de Alcayde de la dha. fortaleza».....

Vienen después la enumeración de sus «facultades, derechos y preeminencias»..., la orden «a todos los oficiales, soldados artilleros y tenientes de los castillos de Vibataubin, Mauron, Los pesos y Torre elvira», etc., «le tengan por tal su teniente y cumplan y obedezcan las órdenes del servicio de su magestad que en su real nombre les diere»..., «obedeciéndole y atendiéndole en cuantas ocasiones hubiere menester». Mas adelante se le ordena «que ante todas cosas aya de açer y aga el juramento de solemnidad y pleito omenage que según fuero de España es obligación y en tales casos se acostumbra en manos del Señor Don Baltasar de Varona y Zapata, caballero de la Orden de Calatrava, Venticuatro de esta ciudad», su padre, «a quien para dicho efecto concedo la facultad que me están concedidas y el dho acto se cumpla y execute por ante escribano que de ello dé fe, y por ante el mismo se le dará la posesión de la dcha tenencia apoderándole en lo alto y bajo y fuerte de la dha fortaleza, a toda su voluntad con inventario jurídico de sus armas, pertrechos, municiones y artillería, etc., etc... En la Alhambra a diez y nueve de Abril de mill y seiscientos cincuenta y seis años.»

Fírmalo el Marqués de Mondéjar.

Entre los documentos que conservo hay otro que se refiere al juramento del cargo, prestado por D. Gaspar, y a la toma de posesión. En esta diligencia es en donde se mencionan las llaves. Dice así:

«*Diligencia de posesión*: En la dha. Alhambra, en el dho. día diez y nueve de Abril de mill y seiscientos y cincuenta y seis años su merced el dho D. Gaspar de Varona y Zapata, estando delante de la *Puerta principal de ella* requirió con el dho. título a su merced D. Jacinto Cano de Montoro Alcalde mayor de ella para que en conformidad dé la Posesión de Teniente de Alcaide de la dha. Alhambra y sus fortalezas, y en ejecución y cumplimiento ordenó a D. Antonio Cano alférez de la compañía de esta dha. Alhambra, como alcaide de la *Puerta principal*, fuere y Truxere las llaves de ella y las trujo y puso en una *salvata de plata y se entregaron a dho. Señor D. Gaspar de Barona Zapata* y el dho. señor alcalde mayor le asió por la mano y metió dentro del dho. cuerpo de Guardia principal y abrió y cerró las puertas y se paseó dentro y fuera y hizo otros actos todo en señal de Posesión, y de como así pasó y sin contradicción alguna lo pidió por testimonio y lo

firmaron los testigos D. Antonio Cano, alférez; Christobal Godoy, sargento, y Pedro Romero, Cabo esquadra, y todo el resto de la Compañía. D. Jacinto Cano.—D. Gaspar Varona Zapata --Ante mí Juan Pablo Ximenez, escribano...»

Otra: En esta diligencia de posesión, dada en el mismo día y por las mismas personas al dicho D. Gaspar, se dice: «para que se le diese posesión de la puerta de la Alcazaba y en su Execución y Cumplimiento estando delante de la Puerta de Yerro que esta a la entrada de dicha puerta, habiendo traído las llaves D. Juan de Robles, Alcalde de la dha. Alcazaba, su merced el dho. D. Jacinto Cano le tomó por la mano y le entró dentro, abrió y cerró la dha. puerta y se paseó y hizo otros actos....., y volvió las dhas. llaves al dho. D. Juan de Robles y de como así pasó....» etc., etc.

Desde entonces y a juzgar por los diferentes nombramientos en poder, vinieron los individuos de la familia Varona desempeñando la Tenencia de la Alcaldía de la Alhambra, o la Alcaldía de sus puertas. Por muerte de D. Gaspar, recayó la Tenencia en su hijo D. Baltasar, y por la de este y a su vez en el suyo, también de nombre D. Baltasar (de Varona Muñoz y Gadea) venticuatro de Granada y Contador de la gente de guerra de la Alhambra y veedor de sus obras; por cierto que en el título de Teniente de Alcaide, dado a su favor con fecha de 31 de Julio de 1724, dice: «Nombramiento para Alcaide de la *Casa Real Nueva* de la Alhambra a D. Baltasar Varona Muñoz y Gadea», y en el extendido por el Marqués de Mondéjar «a doce días del mes de Diciembre de mil y seiscientos ochenta y dos años en mi villa de Mondéjar», en favor del padre de D. Baltasar, «por cuanto está vacante la alcaldía de las *Puertas de la Alhambra* de dicha ciudad de Granada desde el día de la muerte del Marqués de Falces».....

¿Son tres distintos cargos los de *teniente de alcaide de la Alhambra*, *alcaide de la casa Real Nueva* y *alcaide de las puertas de la Alhambra*, o es un solo oficio o cargo, designado con diversos nombres por el transcurso del tiempo? Tal vez fueran distintos, pues así parece desprenderse del texto del nombramiento a que me refiero en último lugar, y en el que se dice: «... conviene proveerla (la Alcaldía) en persona benemérita y de toda satisfacción y cuidado en quien concurren las prendas necesarias. Por tanto, teniendo consideración a las muchas que asisten en D. Baltasar Barona le nombro y elixo por tal alcaide de las dhas. Puer-

»tas de la hálambra, para que sirba y exerça la dha. ocupación segun y como la han tenido sus antecesores, con los mismos gaxes, onores, »preeminencias, franquicias y prerrogativas, sin faltarle cosa alguna y »con todas las que S. M. concede por sus Reales cédulas.... de estos »Reinos, a los Alcaydes de los Castillos y fortalezas de ellos con tal que »primero y antetodo aga el juramento pleito omenage con la solemnidad »que es obligación según fuero de Castilla el que a de azer en manos de »D. Blas Manuel de ponce y guzman, Cavallero de la orden de Calatrava »mi Teniente de Alcayde de dha Alhambra y por ante ss.^{no} que dello dé »testimonio de que tendrá y mantendrá la dicha Alcaydia de las dichas »Puertas a disposición de S. M. y mia en su Real nombre, y ordeno a »dho D. Blas de Ponce que de todo lo referido se ponga en quieta y pacífica posesión a D. Balthasar de Varona sin que nadie se la inquiete »ni perturbe y se le entreguen y hagan entregarle las llaves de las dichas puertas en la forma que se acostumbre»...

Como se ve, figura un Sr. D. Blas Ml. Ponce y Guzmán desempeñando el cargo de *teniente de alcaide de la alhambra* (cargo que ejerció anteriormente D. Gaspar Varona y Zapata) que da la posesión de la *Alcaldía de las puertas* a D. Baltasar. Luego son dos distintos los cargos. ¿A qué puerta pertenece la llave en mi poder? Que es de la Alhambra no cabe dudar, pero ¿de cual de sus puertas? Esto es más difícil precisarlo. ¿Será de la *Casa Real* de la que fué Alcaide D. Baltasar? ¿Es la de la puerta principal que le fué entregada en una *salvilla de plata* al *teniente de la alcaidia de la Alhambra* D. Gaspar, o es de alguna de las *puertas* cuya alcaidia fué dada a D. Baltasar Varona Muñoz y Gadea? ¿Se trata de las puertas de la Justicia, de Siete Suelos o del Bosque? Difícil es asegurarlo, pues en los documentos nada se precisa. A V., amigo Valladar, toca estudiar este asunto.

EL CONDE DE LAS INFANTAS.

LA LITERATURA EN GRANADA

(Datos para su historia)

(Continuación)

Estos *Elogios* son obra distinta de los *Elogios a los conquistadores de Sevilla*? Lo ignoro; y he leído, no recuerdo donde, que estos *Elogios* forman parte del *Repartimiento de Sevilla por el rey D. Alonso el Sabio en la era de 1291*.—MS.

Otras muchas obras se atribuyen al fecundo escritor Gonzalo Argote de Molina.

Un sobrino y heredero de Gonzalo guardó sus manuscritos, históricos muchos de ellos, y con tanta avaricia los guardó que en 1671 estaban deteriorados por la polilla. Y lo que es más lamentable, el insecto devoró también algunos *originales de crónicas antiguas*.

Gaspar Salcedo de Aguirre. Exégesis. Crónicas.

Catedrático de la Universidad de Baeza. Teólogo, escriturario, geógrafo e historiador. En 1608, cuando publicó las *Alusiones del nuevo Testamento al Viejo*, era doctor en Sagrada Teología, y párroco de la iglesia de S. Ildefonso, de la ciudad de Jaén.

Su fama estriba, principalmente, en las *Allusiones Novi Testamenti ad Vetus*.—Ubi selectiores et difficiliores Evangeliorum loci secundum reconditum et germanum litterae sensum exponantur.—Authore Gasparo Salcedo de Aguirre, doctore theólogo.

Escudebat Ferdinandus Díaz de Montoya.

Anno Domini CI) IC VIII—Gienni.—Primus tomus. (Pág. 102. En folio).

El sabio Padre Luis de la Puente, rector del Colegio S. J. de Valladolid comisionado por el Consejo de Castilla, censura y firma la aprobación de las *Alusiones* a 19 de Noviembre de 1601. La Suma del Privilegio es de 6 de Diciembre 1601. Y la tasa de Madrid, 11 Mayo 1608

Dedica el doctor Salcedo su estudio bíblico a Jesucristo, Rey de los reyes y Señor de los señores, suplicándole le sirva de Mecenas, de refugio y decoro

En la *Isagoge operis*, explica el nombre, la definición, las divisiones, y utilidad de la *Alusión bíblica*.

Y en el Prólogo hay un párrafo, curioso, sobre la variedad de libros, principalmente *escriturarios*, que por aquel tiempo se escribían.

«Muchos doctos y piadosos varones, por el numen divino inspirados, elaboraron multitud de elucubraciones, referentes a las Sagradas Páginas. Unos publicaron elegantes versiones del hebreo o del griego al latín. Otros ilustraron ambos Testamentos, o una parte, con notas, comentarios y exposiciones. Estos reunieron y ordenaron escolios con tanto ingenio como abundancia. Aquellos hicieron paráfrasis de las Escrituras. Unos compusieron, con asiduas labores y vigiliias, sobre toda la Biblia inmensos volúmenes atestados de cuestiones, explicaciones, y notas diversas. Otros hicieron colección de frases, tropos y figuras retóricas.

cas del Sagrado Texto, para su cabal inteligencia y dilucidación. Ya publican la Biblia, adornada con sermones, homilias, meditaciones, epístolas, diálogos e índices. Ya sobre la misma escriben versos, poemas, églogas y centones. Ora entretejen, en forma de cadenas, expresiones, explicaciones de los libros santos, tomadas de autores griegos y latinos, antiguos y modernos, para alivio y provecho de los que no tienen vagar y talento para hojear los grandes volúmenes de los Santos Padres. No pocos trabajaron en la concordia y armonía de los Evangelios, formando de los cuatro una historia completa. Algunos cultivaron la Cronología y la Geografía en relación con los tiempos y lugares señalados en la Biblia. E hicieron de esta, en forma breve y compendiosa los llamados *epítomes*. O escribieron la *Isagoge* o Introducción al Texto sagrado; o la *hipotiposis*, regla para entender la palabra divina. Pero a ninguno se le ha ocurrido fijarse en las *alusiones* de un Testamento a otro.

Y esta es la obra del doctor y exegeta Salcedo de Aguirre. El tomo primero, (Jaén, 1608), es el único visto y mencionado por los bibliófilos, y que en muchas bibliotecas se encuentra.

Seis años después, (Baeza, 1614), publicó la *Relación de algunas cosas insignes del reino y obispado de Jaén*.

Un *cronista anónimo*, estudiante en Baeza, dice, al hablar de los pueblos de Jaén, que G. Salcedo en su *Relación* y en un *Mapa* pone todos los pueblos de este reino, muy curiosamente, en sus verdaderos sitios.

Se refiere el cronista a un mapa que en un extremo tiene la dedicatoria: — *A don Francisco Sarmiento de Mendoza, obispo de Jaén*, y en otro extremo dice: *Descripción del reino de Jaén ordenada por el doctor Gaspar Salcedo de Aguirre, natural de Baeza, y prior de Arjonilla, debuxada por Juan de Villarroel, cosmógrafo de S. M.* Era Salcedo prior de San Ildefonso, de Jaén (en 1614).

Algo más sobre el cronista anónimo. Su *Historia de la Ciudad de Jaén* se contiene en un manuscrito, en 8.º de 318 hojas, que conserva la Biblioteca Nacional.—G 222.—Su autor, cuyo nombre se ignora, se graduó en artes en la Universidad de Baeza, y escribió su historia de Jaén bajo el pontificado de D. Sancho Dávila, que ciñó la mitra jienense desde el año de 1600 al de 1615 en que pasó a la iglesia de Sigüenza, y como el cronista menciona la *Relación* de Gaspar Salcedo, impresa en 1614, es probable que en aquel año o en el siguiente, 1615, escribiera su obra.

Según Muñoz Romero, el anónimo cronista, aficionado a la astrología trata del sitio y temperamento de Jaén conforme a la posición de los planetas; de su nombre, fuentes y huertas; del Condestable D. Miguel Lucas; de la aparición de Nuestra Señora de la Capilla; de los obispos de Jaén; y del gobierno de las diócesis y de los estados; todo sin plan ni concierto, ni más orden que el caprichoso deseo de apuntar cuanto a las mentes o las manos se le venía.

(Se continuará)

M. GUTIÉRREZ.

EL TROVADOR

MONÓLOGO

Soy el trovador errante,
que de amores me mantengo:
nadie sabe donde vivo,
ni a quien canto, lloro y peno.
Yo canto como los pájaros
las trovas del sentimiento,
yo gimo como los aires,
en estando prisionero.
Siempre estoy enamorado
y nunca la dicha encuentro,
pues mi amor parece sombra
que persigo y huye lejos.
Pero no es sombra, que es vida,
realidad de mis ensueños,
imán que me atrae siempre,
saeta que hirióme el pecho
y que salió de unos ojos,
que son arcos tan certeros,
que nunca yerran el tiro
y matan sin entenderlo.
Ojos, que rien, si lloro;
ojos, que viven, si muero;
ojos, que miran, si río
enojados de mi pecho.
Ojos que hielan, si ardo;
ojos que queman, si hielo;
ojos que si los persigo
¡ay de mí, triste!, los pierdo.
Por ellos canto de amores

y si el roncó laud templo
y entono hazañas de guerra
con beligeros acentos
y acudo a la lid sonora,
vistiendo acerado peto
y es la de Marte, mi espada;
de juro que fué por ellos.
Yo los veo en todas partes;
mirándome los contemplo
desde el cielo, como estrellas
relámpagos en el viento,
en la luna rayos tímidos
incitantes del deseo
y en el campo en las espumas
de argentino regatuelo.
Pues son los ojos que ansío
mirar y quemarme en ellos
agua siempre codiciada
del hidrópico sediento.
Ojos, que en la noche oscura
sois mis fúlgidos luceros
y en el lago de mi pena
rielais *falaguénos*,
os ví una vez, siendo el día
de un almo rostro hechicero
de rosas y de jazmines
y rojos claveles hecho;
y parecísteis las luces
del faro enhiesto del cuerpo

de una mujer cabalgando
sobre un alazán soberbio
Cruzó el parque de un castillo
la huf de los ojos negros
en son de caza, seguida
de lebreles y monteros
y de garzones pulidos
y caballeros apuestos,
que locos por sus amores
hacían gala de serlo,
mil locuras, no inventadas
sobre su corcel fingiendo
cual mariposas, que rondan
la luz que los trae ciegos.
Partió y con ella mi alma,
quedando encantado el cuerpo,
como una estatua de piedra,
sin vida y sin movimiento.
Y cuando el tropel sonoro
de corceles se oyó lejos
y los clarines de caza
dieron sus últimos ecos,
tornó el alma a mi laud,
hirió sus cuerdas mi plectro
y la trova más sentida
salió llorosa del pecho,
mientras de mis pobres ojos

el llanto más lastimero
caía, cual de una nube
caen los hilos espesos.
Y desde entonces la busco,
cual río al mar que es su centro,
desde el alcázar dorado
al castillejo roquero,
desde las crestas del monte
al argentado riachuelo,
en el bosque, en la laguna,
en el alcor y el otero
siempre gimiendo mis cuitas,
siempre lanzando a los vientos
la trova de mis amores
o el rugido de mis celos.
Amor, jamás entendido,
amor de la tierra ciego,
que te estrellas en las rocas
o vas al abismo negro;
amor que el mundo condena,
amor que vives de sueños,
amor de las desventuras,
muere ya dentro del pecho.
Y este imán, que me levanta
y que me sube a los cielos,
llene ya de amor más puro
el alma en este destierro.

FRANCISCO JIMÉNEZ CAMPAÑA.

Madrid 8 de Octubre de 1912.

«HORA FATAL»

La procesión avanza lentamente.

Al fin, la muerta, bella, ideal, parece que está dormida con sueño de-
leitoso, con el sueño de la ventura, de la ilusión preciada, del amor cas-
to, con sueño de gloria: corona su gentil cabeza diadema de blancas flo-
res, blanco es el vestido que oprime su cuerpo, de blanco raso los zapa-
tos que calzan sus menudos pies: el ataúd es blanco, dorados sus ador-
nos: pureza y opulencia, dos símbolos que si en ocasiones armonizan y
conciertan a maravilla, antípodas son en otras; pureza y caridad, pure-
za y tentación: blanco y oro.

Lloríquea la gente, si de mujeril gente se trata, si hombres, mur-
muran lastimosamente con respeto y veneración.

Hombres y mujeres murmurando y llorando rinden tributo de senti-
miento: cada cual lo demuestra a su manera.

¡Lástima de niña tan joven, tan hermosa! ¡Desdichados padres que no
habiendo sino esa hija, trágicamente la perdieron! ricos son, eran dichos
y la desgracia los hizo desventurados; la felicidad ni dura ni perdura;
percanto el que en la tierra lo busca, no lo halla; quien será aquel que
no viese su vida por alguna decepción!

Aurea, que así se llamó la muertecita gentil, se divertía con sus ami-
gas el precedente día, se mecían en columpio improvisado, reían, goza-
ban, la alegría es dueña de ellas; llegó el momento, la niña se sentó ufa-
na, sus compañeras dieron impulso al mecedor, y cuando el alborozo
crece cruje el madero donde está sujeto, y escapa con violencia, vuela:
la niña, en su espanto ni puede demandar socorro, y su graciosa cabeza
se estrella contra la frontera pared. Presas de angustia acuden a ella
sus compañeras, no se mueve, gritan, acude gente, se avisá a sus pa-
dres que llegan despavoridos y contemplan a la hija con espanto; el mé-
dico la examina..... está muerta!...

Los padres enfermaron, la pena y la desesperación produjeron sus
efectos. La niña fué depositada en blanco sepulcro; los ángeles llevaron
su alma pura ante el trono de Dios, que misericordiamente recibe las
que caminaron rectamente por el escabroso sendero de la vida: aquellas
que, ni hubieron tiempo para desobedecer su Lev.

GARCÍ-TORRES.

Los zapatos del señor Cura

I

Recuerdos que parecen ya de otro mundo mejor, son los de la infan-
cia, cuando llegados a edad madura volvemos la vista con cierta melan-
cólica fruición a los sucesos, accidentes y acaecimientos en que nos tocó
actuar y representar en parte nuestro papel: siquiera fuese el de humil-
dísimo y mero espectador.

Pocos hechos quedaron más grabados en mi memoria, acaso por mi
exagerada impresionabilidad infantil, que los que precedieron, concu-

rieron y hasta subsiguieron a la venida de D.^a Isabel II a Granada en el otoño de 1862.

Las autoridades y los vecinos echaron el resto.

Lo primero que acordó el Concejo fué un empréstito formidable, que se cubrió con creces y en pocos días por los granadinos pudientes. Luego, quedó acordado un programa de festejos espléndidos, imponentes, nunca vistos: banquetes babilónicos, exposiciones, viajes a los pueblos cercanos de más historia y nombradía, función de gala en el antiguo teatro Principal, hoy Cervantes, baile en el fantástico Alcázar de la Alhambra, toros con gran cartel y lujo inusitado, con Cúchares al frente de la lucida cuadrilla, castillo de fuegos artificiales, de gusto y traza francesa, que fué causa, entre paréntesis, de muchos descabros y dolorosas sorpresas, porque cada cohete iba unido fuertemente a un listón de gran magnitud que al caer sobre el público hacía el oficio de una catapulta; en fin, que se llegó al *summun* de entusiasmo y guapeza, porque entonces la reina arrebatava aun a las muchedumbres y los rumbos y genialidades de la buena señora se comentaban por todos con admiración y simpatía.

Donde quiera que cupo un arco, un adorno, una inscripción alegórica, se colocó como se pudo y así vimos la ciudad convertida, de la noche a la mañana, en un bazar ambulante, porque no hubo cuadro, tapiz, cornucopia, urna o presea, de corporación o de particular, que no se pusiera en movimiento para darle su aplicación más acertada.

Aun me parece estar viendo el decorado del antiguo convento de San Felipe, donde Pareja Martos, magnífico progresista de aquellos dichosos años, con mejor deseo que buen gusto, se volvió loco hacinando ringorranos y bisuterías, que tapaban, casi en su totalidad, la fachada del amplio edificio.

Otro frontispicio alegórico se hallaba instalado a la entrada de la calle de S. Juan de Dios y a este tenor no hubo placeta o anchurón de los que debiera recorrer la regia comitiva, que no se viera exornado con obelisco, arco o panoplia alusivo al caso, cuando no servía la esplanada o la holgada vía para hacer ostentación de la riqueza particular de los granadinos en colchas, tapices y cuadros de fama; y puestos ya en el resbaladero, dispuestos a echar la casa por la ventana, hubo quien puso en la calle toda su cosecha de cáñamo para ofrecerla, como dádiva espléndida, en forma de triunfal arcada a la regia visita y a la lucida corte que venía siguiendo sus huellas por diversas poblaciones de España.

No es mi propósito reseñar minuciosamente aquel derroche de lienzo pintado, colgaduras, gallardetes, flámulas y demás *atrezzo* del entusiasmo popular a quien dió forma adecuada el Ayuntamiento de aquellos días, presidido por el acreditado farmacéutico y consecuente político liberal, Maestre y Requena; ni yo tenía edad entonces para hablar ahora con verosimilitud y por cuenta propia ni tampoco se trata de eso en este articulillo.

Me basta consignar, que a la entrada de la calle de Mesones, en el anchurón que formaba la antigua plaza de la Trinidad y el ingreso de la calle mencionada, menos extenso y regular que al presente, también se había instalado un inmenso kiosco o templete arquitectónico, por bajo del cual habían de discurrir coches, galeras y hasta soldados de a caballo, lanza en ristre con toda holgura y desparpajo.

Dando frente al mamotreto, a la izquierda, enfrente del conocido herrador Rafael Ramírez se hallaba situada la posada de la Trinidad, primera de la serie (había hasta la Puerta Real lo menos docena y media, y aun me quedo corto), donde tenía su paradero accidental, en sitio preferente sobre la puerta de entrada, el buen D. Francisco Enríquez Enríquez, cura propio de Saleres, y hombre virtuoso, llano y simpático si los hubo.

La mañana en que debían entrar los reyes, príncipes y magnates, excuso decir que la ciudad era un avispero en conflagración; calles y plazas rebosaban de gente, no se podía dar un paso sin apretones y estrechuras; altos y bajos, ricos y pobres rivalizaban en entusiasmo y se echaban a lo ancho del rey, desde muy de mañana, no obstante que los futuros agregios huéspedes no habían de llegar a la ciudad hasta la tarde.

Acompañado yo de mi inolvidable tío D. Manuel Cazorla Antelo, en cuya casa tuve siempre afecto y hospitalidad cordial y tiernísima, nos lanzamos como todos a la palestra, ansiosos de noticias y emociones.

Tenía juntamente mi pariente el deseo de visitar al Sr. Cura de Saleres, que por causas que no tengo en memoria, se albergaba en la posada antes dicha y no en la propia casa de mi tío, como otras tantas veces. Tan es así que había un cuarto en la holgada vivienda de la calle de Campoverde, morada tradicional de los Cazorlas, conocido por el «dormitorio del Sr. Cura».

¡Y qué hermoso y típico carácter, entre paréntesis, era el del tal padre de almas!

Franco, despreocupado, prolijo de conversación, cadencioso y tardo no tenía nunca prisa. Oía á todo el mundo con eterna sonrisa, dibujada en su cara de campesino, ancha, curtida, de boca desdentada y ojillos azules y cariñosos. No se afanaba, jamás, nunca le ví impaciente ni mal humorado fueran cuales fueran los tiempos y las ocasiones.

Pertrechado de ordinario de su enorme sombrero de teja, alimosguino y derrengado, sin aliño en su atavío se le contemplaba de tarde en tarde transitar por las calles granadinas, a paso lento y distraído, con el gusto interior con que se mira un hombre de bien, sin dolo, honrado a carta cabal, candoroso como un niño y limosnero y accesible como un santo.

El gran Arzobispo Monzón, le quería mucho y cuando alguna vez iba al Palacio, que lo hacía siempre que venía a Granada, le sentaba a su lado y gustaba de platicar con él, sondeando acaso bondadoso el espíritu noble y sencillo de aquel humilde sacerdote.

Cuando mi tío y yo franqueamos los umbrales de la posada, tuvimos que bregar largo trecho con la muchedumbre que invadía la rampa que seguía a la puerta de entrada.

Parroquianos, forasteros, arrieros, trajinantes y otros, como nosotros que iban de visita o de negocios, formaban el concurso, abigarrado y bullicioso.

Al principio no hacíamos más que descender, casi en andas y a empujones, hacia el patio que se divisaba soterrado y oscuro al igual que las demás dependencias del vetusto edificio.

Tipos diversos pululaban, entraban y salían de caballerizas, tinados, cuartos destinados a enjalmas, aparejos y mercancías y lo mismo del comedor y cocina, atestados de público que daba órdenes, gritaba o reía sin concierto ni reparo; y todo en muy estrecho recinto porque el local no era espacioso y también la luz andaba escasa en aquellas profundidades mal olientes.

Algún carro ocupaba el centro del patio; era tal el rebullicio que los impacientes tomaban los vehículos como trocha: saltando por la zaga y saliendo por la delantera o viceversa, cuando no optaban por doblar la cabeza y casi a cuatro pies, aparecían en escena a la altura de nuestras rodillas.

El edificio era insuficiente, ya lo hemos dicho, para tanta concurrencia, por más que lo mismo pudiera decirse de la mayor parte de sus congéneres, como hoy todavía puede comprobarse en épocas señaladas de ferias y grandes acaecimientos y novedades.

Para hacer más apremiante la situación y más difícil el tránsito, invadían los senadores gran trecho, pilas de sacos y costales, madejas de sogas y tomisa, mantas, sillas de montar, albardones, lños de ropa, alforjas y todo linaje de jarambeles, que estaban revueltos en el suelo o colgados de estacas a lo largo de la pared.

Oía a cuadra, a pringue, a fritanga, a humanidad en confusión, formando un ambiente *sui generis* capaz de trastornar la cabeza de un pocero.

Nos costó trabajo impropio conquistar la escalera, no solo por los muchos que intentaban hacer lo propio, en opuestas direcciones, sino porque mi amable tío no se avenía a dejar a nadie con la palabra en la boca, y siendo conocido y estimado como pocos en la ciudad y pueblos limítrofes, dicho se está que no faltaron saluciones y apretones de manos de unos y otros a diestro y siniestro.

Al fin ganamos los corredores, descubiertos y con gruesos balaustres de pino, no menos impregnados de humo y tufillo que el piso inferior y atravesando una puerta reducida, ya era tiempo, logramos dar caza al honorable y simpático D. Francisco Enríquez Enríquez, cura de Saleres, y ornamento toseco aunque muy preciado del risueño Valle de Lecín.

Se hallaba de pie, rodeado de paisanos y amigos, cubiertos los más de sombrero de felpa acatitado de amplias y fortísimas alas del tamaño de una capacha de molino.

Al vernos hubo gran revoleo.

El padre se dirigió a nosotros, los más también unieron sus saludes a los del Sr. Enríquez, y así entre apretones y deslizamientos se llenaron los precisos deberes de urbanidad y cortesía, muy constreñidos y fatigosos por las escasas dimensiones de la sala.

De allí a poco se aclaró el concurso, muchos de los que le componían fueron desfilando sin duda para dejar sitio y alguna silla vacante en que sentarse.

Nos pudimos ver mejor, respirar más a gusto y hasta asomarme al balconcillo a mirar la calle y el decorado imponente de la plaza de la Trinidad, bajo cuyos arcos grandiosos bullía una muchedumbre afanosa.

La munificencia y bondad del Sr. Enríquez había de manifestarse aquella mañana, como en todos los actos de su vida.

MATÍAS MENDEZ VELLIDO.

(Concluirá).

EL CONGRESO NACIONAL DE MÚSICA SAGRADA

El próximo Congreso que se celebrará en Barcelona, en el espléndido Palacio de la Música catalana, es el tercero en España y en él se continuará discutiendo, como en los de Valladolid y Sevilla, la restauración de la verdadera música religiosa.

España, quizá más que otras naciones tiene ineludibles deberes que cumplir: su arte músico religioso, sus grandes artistas, casi desconocidos aún, a pesar de los trascendentales trabajos de Pedrell, que halló editor — ¡en Alemania! — para dar a la estampa las obras inmortales de Victoria, Morales, Guerrero y otros insignes maestros, gloria de nuestra nación, llenan un gran período de la música religiosa universal.

Quizá en este Congreso se atienda más que a esa obra de reivindicación de nuestras glorias artísticas, a lograr el cumplimiento del famoso «Motu Proprio» de Pío X; pero en la sección 2.^a del Congreso «Música figurada», entra cuanto con esa obra nacional pueda relacionarse; de modo, que los maestros y los críticos deben cumplir sus sagrados deberes de españoles amantes de nuestra historia.

El Congreso se verificará los días 21, 22, 23 y 24 del próximo Noviembre, y el último día, grandes masas corales cantarán en la Catedral de Barcelona una *Misa popular gregoriana*.

También se celebrarán sesiones solemnes dedicadas a la interpretación del canto gregoriano, de la música polifónica, del canto popular religioso, de la música moderna litúrgica y de la orgánica, y los ejemplos suponemos que serán de nuestra música española, puesto que cada audición será precedida de estudios del género y de notas estéticas de las obras que se interpretarán.

No sabemos que Granada envíe ningún delegado a ese Congreso; aquí se presta muy poca atención a estos asuntos, y al querer cumplirse el «Motu proprio», lo que ha sucedido es, sencillamente, que se ha aminorado de modo lamentable la parte musical en las solemnidades religiosas. En particular en las de Semana Santa, apenas se hace otra cosa que pasar las admirables páginas de todos esos rezos interesantísimos que antes oíamos con música de Victoria y de otros insignes músicos.

Por si aun hay quien se interese en esta obra nacional, he aquí el Cuestionario del Congreso:

SECCIÓN PRIMERA. — *Canto gregoriano*: 1.º Importancia de la amplia y ordenada enseñanza del Canto Gregoriano en todos los Seminarios.

2.º Plan detallado para los diversos cursos en que podría dividirse la enseñanza del Canto Gregoriano en los Seminarios.

3.º Conveniencia de que los seminaristas canten los días festivos en la Catedral. — A qué cursos de canto deben pertenecer estos cantores.

4.º El Canto Gregoriano en las Catedrales y Parroquias. — Oposiciones a cantor. — Ensayos.

5.º Importancia del canto del pueblo en las iglesias. Cómo lograr que los fieles canten y saquen el mayor provecho espiritual.

6.º Resultados de los estudios que el segundo Congreso Nacional propuso acerca de algunos cantos españoles (Sección 1.ª, letra c).

SECCIÓN SEGUNDA. — *Música Figurada*: 1.º Orden de preeminencia que según el Motu Proprio de Pío X, deben guardar en la liturgia los diversos géneros de Música religiosa.

2.º Supremo modelo y fuente de inspiración de la Música religiosa.

3.º ¿Pueden los compositores de Música sagrada aprovecharse de las melodías populares? — Norma que en esto debe seguirse.

4.º Caracteres de la Música orgánica litúrgica. Criterio que debe seguirse en su interpretación.

5.º Condiciones que debe reunir la Música no estrictamente litúrgica y extralitúrgica.

6.º Conocimientos que deben exigirse a los aspirantes a los cargos de organista y maestro de capilla. — Conciencia que deben tener de los altos compromisos que ante el Arte y la Religión contraen así los que escriben música para la iglesia, como los encargados de ejecutarla y dirigirla.

SECCIÓN TERCERA. — *Propaganda y organización*: 1.º Necesidad de un claro conocimiento del espíritu y razón de ser de la Música Sagrada para trabajar decisivamente en su restauración.

2.º La prensa diaria como eficaz en la divulgación del buen gusto musical religioso.

3.º Medios para que los Maestros de Capilla, especialmente en las Catedrales, gocen de la necesaria autoridad para cumplir con los deberes de su cargo. — Cómo mejorar las Capillas de música.

4.º Institución de escuelas de Música sagrada. — Estudios que en las mismas deben cursarse.

5.º Fundación de la Asociación Ceciliana Española. — Organismo de la misma. — Junta Nacional de Censores.

6.º Conveniencia de implantar en España el Reglamento que acerca de la Música Sagrada dió en 2 de Febrero del corriente año el Cardenal Vicario para la Diócesis de Roma.

Se ha publicado un magnífico cartel anunciando los principales actos del Congreso. El asunto del dibujo, tirado a siete tintas, es una alegoría de la restauración de la música religiosa iniciada por Pío X. Aparecen en primer término las montañas de Monserrat por sobre de las cuales se divisa la ciudad de Barcelona, destacándose preferentemente el cimborio nuevo de la Catedral, la cúpula de la iglesia de Ntra. Sra. de la Merced y la montaña de Monjuich; y en el fondo, a lo lejos, se levanta del mar, iluminándolo todo, el sol, representado por una tiara con el nombre de Pío X y la fecha de la publicación del «Motu proprio» sobre la música religiosa, con la inscripción «Instaurare omnia in Christo» que lo circunda. En conjunto resulta un artístico cartel que llama poderosamente la atención, cualidad principal que debe reunir todo cartel anunciador.

Está en prensa un *Programa general* con ilustraciones, vistas de Barcelona, itinerarios para visitas a monumentos, museos, etc. y demás noticias útiles al congresista.

Pueden pedirse ejemplares del Reglamento, y cuestionarios e informes al Secretario de la Junta Organizadora, Palacio Episcopal, Barcelona.

NUEVO REINADO

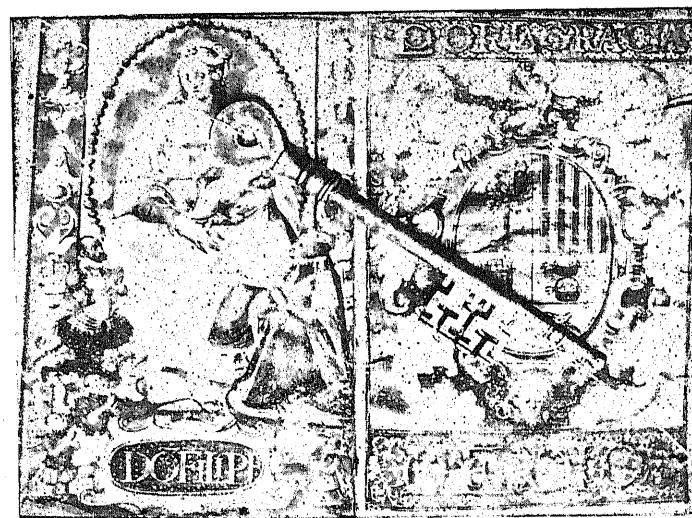
Cayeron de sus tronos los ídolos amados
que vieron otros tiempos mi corazón rendido
y es templo solitario que vive en el olvido
sin luces, sin adornos, sin cánticos sagrados.

Mis sueños ideales se vieron disipados
cual humo que a los cielos elévase esparcido,
vencida está mi alma y el pecho dolorido
reprime sus lamentos por nadie consolados.

Mas ¡ay! que si sus ojos me miran silenciosos
y en mis pupilas tristes se copian un momento,
o me hablan dulcemente sus labios temblorosos,

Un beso de esperanza me prestará su aliento
y nacerán de nuevo mis sueños amorosos
y reinará en mi alma donde latir la siento.

NARCISO DÍAZ DE ESCOVAR.



JOYAS DE LA EXPOSICION DE ARTE HISTORICO

«La llave de la Alhambra» y documentos a ella referentes, presentados por el
Sr. Conde de las Infantas.

El teatro en 1810 al 1815

El terror teatral

Como precursor, o más bien, como hermano mayor del romanticismo ilustrado, surgió durante el primer tercio del siglo XIX un género teatral por extremo disparatado, cuya sola misión consistía en atirantar los nervios del espectador, metiéndole el corazón en un puño con las más estupendas y horribles catástrofes que puede concebir la más desordenada y calenturienta imaginación.

«Al vulgo de los espectadores (dice un cronista de la época) nada le importaba la verdad, siquiera poética del asunto, ni la lógica en su desarrollo, ni el sentido común en los caracteres; quería sorpresas, acciones fuertes, prisiones, sangre y horror por todos lados. No en vano durante más de veinte años venía Europa entera presenciando actos de tanta o mayor ferocidad que los que los melodramas ponían a la vista.»

Según el mismo aludido escritor, «las inicuas invasiones napoleónicas en casi todos los Estados, con su cortejo de actos vandálicos, provocaron una sacudida en igual sentido en pueblos antes bien pacíficos, como España».

Es posible que en ningún otro país fuese tan ceñudo el odio al invasor como lo fué en España. Para dar idea de ese odio, reflejado en el teatro, basta citar el hecho de una pieza dramática, escrita por *Un fraile murciano*, en cuya producción sale a escena un soldado español, después de la batalla de Bailén, con el corazón de un francés, chorreando sangre, entre los dientes...

Ese horrible pasaje, que en situación normal hubiera producido asco y repulsión invencibles, después de la batalla de Bailén, y en presencia del enemigo causaba en nuestro público vivo regocijo y entusiasmo delirante. Tal refinamiento de crueldad, no solo se explicaba, sino que era saludable en aquellos tiempos.

Una vez hecho el paladar del público a tan fuertes manjares, el género terrorífico y patibulario se entronizó y vivió prósperamente algunos años, siendo, como queda dicho, la cuna del romanticismo, que más tarde cultivaron el duque de Rivas, García Gutiérrez, Hartzenbusch y otros escritores, ya con más templanza y gran valor literario.

De aquella época, que pudiera llamarse del *terror teatral*, es el drama

intitulado *El viejo de la montaña o los árabes del Libano*, estrenado en el teatro de la Cruz por Antera Baus, Rafaela González, Ramona León, Antonio González, Rafael Pérez, Cubas, Ronda y otros actores con éxito asombroso.

Para que el público supiera a qué atenerse y lo que iba a presenciar, se publicó el siguiente anuncio:

«Drama nuevo historial, en tres actos, a grande espectáculo, exornado con bailes, música y decoraciones, todo nuevo. Cacería, tempestad, ataque de un castillo, asesinato del conde, prisión de todos los inocentes, reconocimiento del *viejo* por hija suya en Atanaís, a quien iba a hacer su querida en el harén. Tontería de los cristianos, que caen en el garlito torpe y mal urdido del *viejo*. El chiquillo mudo les avisa y avisa al campo cruzado. Ataque de la residencia del *viejo*, incendio de sus palacios y fortalezas. Alienor la mata y se casa con su hija. Interés acrecentado. Mucho aparato.»

El anuncio, en fuerza de querer ser trágico y horripilante, resulta graciosísimo. Desde luego lo que más resalta en él es la inquina del autor contra el *viejo*. Con el coraje que el público llevaría *hecho* ya estaba *recomendado* el pobre actor que hiciera ese papel.

De eso a anunciar el fin del mundo o un nuevo diluvio universal sólo hay el paso que media de lo sublime a lo ridículo. El paso se había dado con gran facilidad en *El viejo de la Montaña*...

Como lo absurdo no puede perpetuarse, pronto cayeron en la cuenta algunos escritores de aquellos días y empezaron a ridiculizar el género.

Un poeta y crítico notable, D. Eugenio de Tapia, compuso una sátira contra las comedias terroríficas, de la cual se habló bastante. He aquí un fragmento de dicha composición:

Mas no solo el que adula bien entiende
el gusto de Madrid, Fabio *el sensible*,
una comedia lagrimosa emprende.

Ya es tierno en las escenas, ya irascible,
ora baja a las tumbas horrorosas
y allí ve un figurón magro y horrible,
ora pinta mujeres angustiosas
del hambre traspilladas; clamorea
tal vez en las prisiones tenebrosas.

La plebe llora, el cómico voceá,
cae el telón, se aplaude la ensalada
y luego por Madrid se cacarea.

Aun está comedido el poeta, y hasta parece que se queda corto al satirizar los esperpentos que se ponían en escena.

El pulcro autor de *El sí de las niñas*, D. Leandro Fernández de Moratín, también se burlaba donosamente del mencionado género. En una carta que escribió a su gran amigo D. Dionisio Solís, fechada en Barcelona a 12 de Septiembre de 1815, se lee lo siguiente:

«¿Y qué hay de teatros? ¿Qué nuevos ingenios pululan por ahí?... En este emporio catalaunico asoman la cabeza bastante a menudo tres o cuatro poetas ropavejeros muy amigos de sepulcros, paletillas, cráneos rotos y tierra húmeda, con cadenita, jarra de agua, media morena y pobrecita mujer embovedada que llora y gime, hasta que en el quinto acto bajan con hachas y estrépito, y el crudo marido la abraza tierna y cariñosamente, y la consuela diciéndola que todo aquello no ha sido más que una equivocación. El auditorio queda contento, los empresarios ni más ni menos, los autores dicho se está... Mañana echan una, nuevécita, de cinco ahorcados,

Y váyase Terencio noramala
con Baquis, Menedemo y Antifilo..

La prosa de Moratín da más en el clavo que los versos de Tapia, mostrándose una vez más el buen gusto y el alto sentido crítico del autor de *El café*, cuya obra inmortal, como sabe el lector, es la más sana y contundente sátira contra los poetastros de la citada época; pero los *terroristas dramáticos* no se daban por enterados, y reinaron todavía algún tiempo. *El viejo de la montaña*, no obstante ser viejo, tuvo numerosa descendencia... Uno de sus hijos legítimos fué *El mal hospital o el buen gobernador*, drama en cinco actos, también estrenado en el teatro de la Cruz.

Un acto entero de dicha obra pasa en un hospital, con visita de médico, enfermos en las camas, enfermeros, practicantes y otras cosas tan agradables y limpias como estas. ...

Parece imposible que el mal gusto y la perversión del público llegasen a tan deplorable extremo.

FRANCISCO FLORES GARCIA.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

PERIÓDICOS Y REVISTAS

Revista de la Universidad de Tegucigalpa, núm. 5.—Esta interesante revista, además de publicar notables de estudios historia, artes, literatura y crítica, recoge cuanto se refiere a derecho de la república de Hondu-

ras. Uno de los últimos decretos es digno de conocerse: manda establecer escuelas para los indios selváticos de la Mosquitia, situados desde el río Aguán hasta el cabo de Gracias a Dios, y desde el de Plantín River hasta el de Guayaque; dispone que el gobernador de esas tribus inspire «a los indios selváticos el gusto por la labranza, la agricultura y demás artes que ocurren inmediatamente al sustento y mantenimiento de la vida»; procure que se «formen poblaciones considerables, en donde puedan irse desenvolviendo gradualmente los usos y hábitos de la vida social», y que designe terrenos a los indios, «así como para que planteen sus casas como para las demás labores de la agricultura»...—Entre los trabajos literarios, reproduce un artículo de 1899 relativo al poeta de origen judío Jorge Isaac, enemigo de España, que en una de sus poesías revolucionarias, demostrando su admiración a los judíos, dice:

Has repudiado la ominosa herencia
del ibero cruel:
ni tu labor es suya, ni suya la belleza
que gala es de tus hijas y orgullo de Israel.
No hay en tí lepra de la estirpe goda
que al vencer a Boabdil
lanzó de sus dominios la raza poderosa
que a España hizo el emporio del mundo y su pensil..

Es curioso ese rasgo de antiespañolismo sostenido por un poeta judío español.—Por último, es digna de estudio la conferencia de Gustavo Alemán Bolaños, desarrollando *el verdadero concepto de la doctrina de Monroe*.

—*Bulletin historique du Diocèse de Lyon* (Julio-Agosto).—Continúa su interesante obra de ilustrar la historia eclesiástica de Francia: los estudios biográficos del cura Rabot y del arzobispo Humbert son muy notables.

—*Cosmos*—Hermoso número el respectivo a Octubre, de la celebrada revista mejicana. Entre los muchos artículos y estudios de interés desuellan los respectivos al movimiento revolucionario; el dedicado al desarrollo de la prensa en Méjico y el que establece un interesante paralelo entre Goya y Beethoven, «los dos sordos gloriosos».

—*Revista de la Soc. de estudios almerienses* (Sept. Dibre. 1911). Es curiosísimo el estudio histórico de nuestro gran amigo y notable colaborador Cáceres Pla, titulado *Moros y moriscos levantinos en el siglo XVI*, quien no atribuye «aquella lucha titánica, que tuvo su principio en 1493 y no acabó hasta 1630, después que uno de los contendientes había sido expulsado de la tierra,... a la intolerancia religiosa, ni a la ti-

rabia de los monarcas, ni a las vejaciones de gentes constituidas en justicia...», resumiendo sus investigaciones en este importante párrafo: «Tal es la verdadera historia de los moros y moriscos durante el siglo XVI y principios del XVII... Por lo que dejamos transcrito, se podrá juzgar si tenemos razón para extrañar haya españoles que, no solo pretendan arrancar a la patria y a nuestros monarcas la gloria que en estos sucesos alcanzaron, sino que quieran convertir en sambenito lo que es brillante aureola. Si alguna censura merecían nuestros antecesores, recaería sobre Pelayo y los que con él comenzaron la obra de la Reconquista de Covadonga, nunca sobre los que, con los Reyes Católicos, Carlos V, Felipe II y Felipe III, la terminaron en Granada. Nuestros padres pudieron matar al enemigo que contra ellos hacía armas en 1500, pudieron matarlos o reducirlos a la esclavitud en 1569: se limitaron a expulsarlos de su tierra, cuando vieron que no había medio de reducirlos. Escogieron, pues, la pena menos leve entre las que pudieron y debieron imponer»...

En realidad, debiera procurarse, como Cáceres Pla aconseja, «dar a conocer ese período de nuestra historia». Cuando se penetra hondamente en su estudio, que está por hacer, a pesar de los notables trabajos de Fernández González (D. Francisco), Janer, Dauvila y algunos más españoles y extranjeros, la obra demoledora para España sostenida especialmente por los historiadores y críticos franceses, se deshace, demostrándose que el asunto ni está bien conocido ni estudiado. En el archivo de la Alhambra, por ejemplo, hay gran número de legajos desconocidos y referentes todos a moriscos, ¿quién sabe cuantas sorpresas nos reservan esos viejos papeles?...

El trabajo de Cáceres Pla, hará vacilar en sus juicios a los que con saña y encono maltratan a los reyes españoles complicados en la guerra y persecución de los moriscos. Cáceres ha acumulado importantes documentos que merecen detenido estudio y comprobación con los que guarda Simancas, el Escorial, Granada y los desperdigados archivos de la famosa Alpujarra.—Continúa nuestro ilustre colaborador Ortiz del Barco sus notables *Opiniones sobre Sexi* que deben de tenerse muy en cuenta para la redacción de la discutida etimología de Axi, Exi o Sexi.

Música sacro-hispana, Octubre. — Casi todo el número está dedicado al Congreso de música religiosa que se verificará en Barcelona. Además, publica una interesante «Bibliografía teórica», y en esta figura un extracto del discurso del famoso organero Amezuza, autor del órgano

recientemente inaugurado en la iglesia de las Angustias de Granada, referente a la «Necesidad de la unificación del órgano». Es un trabajo muy curioso y erudito, que en parte, combate el que hace la crítica en la revista bilbaina (V. M. de Gisbert), y que merece leerse.

Boletín de la Soc. castellana de excursiones, Septiembre.—Es de mucho interés el erudito estudio de Juan Agapito y Revilla «La capilla de S. Juan Bautista en la parroquia del Salvador (Valladolid), un retablo flamenco con pinturas de Metsys». Trataremos de este estudio con detención, por el enlace que puede tener con la tabla del notable pintor que en Granada se conserva y de la cual se ha publicado un grabado en el número 346 de esta revista.

Los contemporáneos, «La aventura sentimental», titúlase la última novela publicada, original de Manuel Mendivil, bien conocido por sus primorosas novelas cortas y a quien por su literatura personal, íntima, llámasele entre los críticos de la corte el Pierre Loti español.

—Son muy notables, y por cierto tratan de Granada, con alguna atención a Dios gracias, los últimos números de *Nuevo mundo*, el *Mundo gráfico* y *La Unión ilustrada*.

Alrededor del mundo continúa siempre interesante y amensísimo. V.

CRÓNICA GRANADINA

ANTE UN CRIMEN INAUDITO

De asuntos de arte, de las discutidas cuestiones Alhambra y Generalife iba a tratar en esta Crónica, justamente con algo que a la prensa granadina se refiere: el Congreso periodístico de Cádiz, pero retrasada todavía la publicación de LA ALHAMBRA, un caso de actualidad reclama la atención pública, hondamente conmovida y horrorizada, el bárbaro asesinato de una joven artista. Asesinato que no impulsó la pasión, que no inspiraron los celos ni los amores contrariados; pero que revela honda perversión moral en el ejecutor, en la mujer que indujo a cometer el crimen y en el padre que con fiera saña supo aterrorizar a los que presenciaron el hecho, para que el asesino pudiera huir...

Y no es dato despreciable para juzgar del sentido moral del asesino, su edad; apenas cuenta veinte años, edad hermosa en que la vida se sobrepone aun a las mayores amarguras, y en que los impulsos generosos aclaran las brumas más negras confiando en el porvenir, esa inmensa y luminosa claridad que se alza ante la juventud, le muestra senderos que traza muchas veces la fantasía y que no pertenecen a la realidad, y pone

ante sus ojos dos palabras mágicas en que estriba el progreso y el desarrollo de la humanidad: *Fe y Esperanza*.

A esa edad, aparte de la perversión de los instintos, de la maldad ingénita del alma, — mal incurable ni aún con la ilustración del individuo, — las pasiones, la irreflexión, la impetuosidad del carácter pueden alguna vez armar la mano de un joven y hacerle cometer un delito... El caso que ha conmovido a Granada entera no es de esa índole; es un hecho vulgar, un ejemplo de bárbaro matonismo revelador de un alma torcida y envuelta en negruras de crimen y en vapores de sangre...

Frente a la impávida serenidad del asesino y de la inductora del crimen que constituyen un aterrador espectáculo, contrasta, de una parte, la noble y viril indignación de todo un pueblo, al que la autoridad ha tenido que contener para que como en otras edades, no administre la justicia por su mano, y de otra, algo muy hermoso, muy hondo, muy íntimo, que Antonio Paso, el popular autor granadino, director de la compañía a que la asesinada pertenecía, ha recogido en unas sentidísimas líneas que no deben perderse en la fragilidad de la prensa diaria; una primorosa crónica breve, pero escrita con toda el alma y dedicada a la pobre niña con el oportuno título *La farándula llora*...

He aquí esas líneas que me complazco en recojer.

«Sobre tu cuerpecito inanimado, sobre tu cuerpecito que horas antes gracil y nervioso lucía en la escena sus encantos de niña, la farándula lloró...

Sus sollozos rompieron el silencio frío de la muerte, sus besos turbaron la quietud de tu cabecita en reposo eterno.

Besaron tu pelo negro, tus ojos que una mano piadosa de mujer cerró cuando te llevaban al depósito, besaron tu boca que sonreía con una sonrisa de perdón, besaron tus manos diminutas, marfileñas...

Lloró la farándula: esta vez sin artificio, esta vez sin fingimiento, sin público al que halagar... solos...

Y veló tu cuerpo toda la noche con un silencioso recogimiento de dolor y de ternura.

Vinieron contigo de otras tierras; a otras tierras se van sin tí.

¡Pobre niña!

Asomaba en tí la vida con todas las risas de la juventud: no ha mucho floreció en tí otra vida, sentiste la suprema alegría de la maternidad; te deslizabas por cauces serenos; el arte y tu hijo: Esos eran todos tus ideales.

Que el tiempo horre la cobarde acción y que esta tierra mía que va a cubrir tu cuerpo lo cubra de flores»...

El que tantas veces nos ha regocijado con su gracia infinita nos hace

llorar, con esas líneas, hermosa expresión del sentimiento de toda una agrupación de artistas... Además, nos hace pensar en lo mal juzgados que siempre fueron los comediantes, desde aquellas épocas en que se les combatía desde los lugares más altos y preeminentes, consiguiendo, sin embargo, defensas de tanta importancia como la de Sor María de Agreda, a quien Felipe IV consultó sobre lo ilícito de las comedias respondiendo ella en una carta de seis pliegos en pró del teatro, según lo afirman Crespi en sus *Observaciones*, Bances Cándamo en su *Teatro de los teatros* y el famoso corregidor Armona en sus *Memorias cronológicas*; y por cierto que el motivo de la consulta fué algo sucedido en Granada, a juzgar por el siguiente párrafo del libro de Armona, que en su número 56 dice: «Consultó también sobre él (respecto de si son o no lícitas las representaciones) y dos casos raros que ocurrieron entonces en Granada, a la Madre María Jesús de Agreda.. y respondió a S. M. una carta de seis pliegos discurriendo sobre todos los asuntos de la consulta con mucha extensión y claridad. Carta singular que se guarda en la librería del Rey. En ella se hace cargo de las tres consultas y abiertamente da a S. M. dictamen para que continuase la representación de las comedias...—hasta ahora, en que por extravíos de los públicos, más que de las empresas se les vuelve a censurar, como a mediados del siglo XVIII, por ejemplo, en que los cómicos de Madrid, tuvieron que dirigir un notable *Memorial* al párroco de S. Sebastián para que los defendiera de las censuras de «cierto gravísimo orador»...

¡Los cómicos!.. Aparte todas las exageraciones e injusticias que sería curioso depurar con serio empeño y pulcritud, es evidente que en muy pocas agrupaciones de artistas se halla en un momento supremo ni más desinterés, ni más nobleza de sentimientos, ni delicadeza más exquisita en el desarrollo de una idea noble y grande. En muy pocas ocasiones—como aun con cierto dejo mortificante se dice—se habrá acudido a «los cómicos», para enaltecer y glorificar, o socorrer o amparar a un ser desvalido, en que el desinteresado y eficaz concurso de esos artistas se haya negado a nadie... Y muchas veces el que da su trabajo y su ingenio gratis para socorrer una desdicha, hállese en situación más triste y apenada que el socorrido...

Hagamos justicia por lo que hemos visto estos días; los que han llorado con tanta lealtad como esos cómicos, ante el yerto cadáver de la pobre niña asesinada, no pueden ser malos. Las lágrimas de ternura brotan de los ojos de los que tienen corazón... Los malos lloran de rabia...—V.

Obras de Fr. Luis de Granada

Edición crítica y completa por F. Justo Cuervo

Dieciséis tomos en 4.º, de hermosa impresión. Están publicados *catorce* tomos, donde se reproducen las ediciones príncipe, con *ocho* tratados desconocidos y más de *sesenta* cartas inéditas.

Esta edición es un verdadero monumento literario, digno del Cicerón cristiano.

Precio de cada tomo suelto, 15 pesetas. Para los suscriptores á todas las obras 8 pesetas tomo. De venta en el domicilio del editor, *Cañizares, 8, Madrid*, y en las principales librerías de la Corte.

TALLERES DE LITOGRAFIA, IMPRENTA Y FOTOGRAFADO

DE

Paulino Ventura Traveset

Librería y objetos de escritorio

Especialidad en trabajos mercantiles

Mesones 52.—GRANADA

ACADEMIA

de preparación para músicos mayores militares.—Clases generales de armonía é instru-

mentación. **POR CORR-SPONDENCIA**

Director: VARELA SILVARI.—Ponce de León, 11, entresuelo izqd.—**MADRID.**

NOVÍSIMA

GUIA DE GRANADA

ilustrada profusamente, corregida y aumentada con planos y modernas investigaciones.

POR

Francisco de Paula Valladar

Cronista oficial de la Provincia

Se vende en la librería de Paulino Ventura Traveset, y en «La Prensa», Acera del Casino.

“OVIDIO”

cuento, novela corta o episodio nacional por Francisco de P. Valladar.—Se vende en «La Prensa», al precio de 2 pesetas ejemplar.

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTICOLAS Y VITICOLAS
de J. F. GIRAUD

LA QUINTA



FLORICULTURA: *Jardines de la Quinta*

ARBORICULTURA: *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco e injertos bajos 10 000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—Coníferas.—Plantas de alto adorno para salones e invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.

VITICULTURA:

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de SAN CAYETANO.

Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Más de 200.000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas deujo para postre y viníferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

LA ALHAMBRA

Revista de Artes y Letras

Puntos y precios de suscripción:

En la Dirección, Jesús y María, 6, y en la librería de Sabatel.

Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta.

—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

De venta: En LA PRENSA, Acera del Casino

La Alhambra

Revista quincenal de

Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

AÑO XIV

Núm. 351

Tip. Lit. Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52, GRANADA

Las llaves de la Alhambra, *Francisco de P. Valladar*.—La literatura en Granada, *Miguel Gutiérrez*.—El inglés, *R. Buendía Manzano*.—Petición de mano, *Bernardo Morales Pareja*.—Los zapatos del señor Cura, *Matías Méndez Vellido*.—Los páridos (pares, pari), *Varela Silvani*.—De la región, *Santiago Casanova*.—Meditación, *José Vera Fernández*.—De arte antiguo, *S. Emilio Luque*, *Francisco de P. Valladar*.—Notas bibliográficas, *X*.—Crónica granadina, *V*.

Grabados: La Virgen de la Esperanza.

Librería Hispano-Americana

MIGUEL DE TORO É HIJOS

37, rue de l'Abbé Grégoire.—Paris

Libros de 1.^a enseñanza, Material escolar, Obras y material para la enseñanza del Trabajo manual.—Libros franceses de todas clases. Pídase el Boletín mensual de novedades francesas, que se mandará gratis.—Pídanse el catálogo y prospectos de varias obras.

Gran Fábrica de Pianos y Armoniums

DE

LÓPEZ Y GRIFFO

Almacén de Música é instrumentos.—Cuerdas y accesorios.—Composturas y afinaciones.—Ventas al contado, á plazos y alquiler.—Inmenso surtido en Gramophone y Discos, Sucursal de Granada, ZACATIN, 5

Nuestra Señora de las Angustias

FABRICA DE CERA PURA DE ABEJAS

GARANTIZADA A BASE DE ANÁLISIS

Se compra cerón de colmenas á los precios más altos. No vender sin preguntar antes en esta Casa

ENRIQUE SANCHEZ GARCIA

Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes

Calle del Escudo del Carmen, 15.—Granada

CHOCOLATES PUROS

elaborados á la vista del público, según los últimos adelantos, con cacao y azúcar de primera. El que los prueba una vez no vuelve á tomar otros. Clases desde una peseta á dos. Los hay riquísimos con vainilla y con leche.—Paquetes de libra castellana.

CAFÉS SUPERIORES

tostados diariamente por un procedimiento especial.

La Alhambra

Revista quincenal de

Artes y Letras

Año XV → 30 de Octubre de 1912 ← N.º 351

Las llaves de la Alhambra

A mi ilustre amigo el Conde de las Infantas

Ya dije en la nota al artículo interesantísimo de mi ilustrado amigo el Sr. Conde de las Infantas, «que poco, desgraciadamente, han de aclarar la cuestión» de cual sea la llave de la Alhambra que dicho señor conserva, los datos que he conseguido reunir; pero los publico correspondiendo a la bondad de aquél y por si son útiles para intentar una investigación que complete las mermadas noticias acerca del particular.

Parece que este asunto de las llaves tuvo grande importancia, tanto, que en las complicadas y largas discusiones que precedieron a la redacción de las *Capitulaciones* definitivas para la entrega de Granada, sucedió, según refiere Rodríguez de Ardila, el Cronista del Conde de Tendilla, «que se reparó por parte de la reina madre que el rey su hijo no había de besar la mano a los Reyes Católicos cuando dejase la posesión de Granada y entregase las llaves de la Alhambra, ni hacer otras ceremonias de rendido y vasallaje»... (así lo escribe Garrido Atienza, en su notable estudio de las *Capitulaciones*, pág. 151); mas es lo cierto que la entrega de las llaves se hizo, aunque no estén muy conformes los autores en quien fué el que dió las llaves de la Alhambra y quien el que las tomara. Voy a mencionar varias relaciones del hecho.

El ilustre Riaño honró a esta revista, remitiéndole traducida por él para el primer número (15. Enero 1898) la copia de una carta, en la que

Bernardo del Roi narra a la Señoría Veneta el acto de la entrega de Granada y en ella dice el rey de armas italiano que el día 3 de Enero «a la hora del alba, el Comendador mayor de León con 500 caballos y 400 peones, se dirigió en busca del que hacía de Jefe o cabeza, con el cual estaba un moro hijo del Gobernador de la dicha ciudad, y otro de los principales. Vino a su encuentro uno llamado Zabi, quien lo condujo hasta la fortaleza, donde encontró una puerta de hierro cerrada. Tomadas las llaves del dicho Zabi, la abrieron y el Comendador repartió su gente en dos partes por los lugares más fuertes del dicho castillo: después se trasladó al palacio real en el que se halló al Rey»... Boabdil.... El cronista italiano dice que enseguida se aderezó un altar en el palacio diciéndose una misa y que después el Rey y la Reina, «con X mil caballos y 50 mil peones hicieron buena y pacífica entrada», y, agrega entre otros curiosos pormenores: «Yo me encontré en todas estas cosas, porque estaba con el dicho Comendador desde la primera entrada en dicha fortaleza»... (LA ALHAMBRA, núm. 1).

Esta relación no concuerda en todo con las que voy a mencionar, pero he de consignar un dato interesante que la acerca a la de Rodríguez de Ardila: que los primeros que entraron en la Alhambra fueron ante una puerta cerrada que debe ser la puerta de Siete Suelos, aunque Ardila dice después, que el Cardenal González de Mendoza «encontró al Rey moro que a pie había salido de la Alhambra por la puerta de los siete suelos que llamaron la Puerta cerrada por haber pedido este Rey no se abriese más»... (1).

He aquí lo más sustancial de la extensa descripción de Rodríguez de Ardila, por lo que a las puertas y llaves se refiere: Entraron el Cardenal Mendoza y D. Gutierre de Cárdenas, comendador mayor de León, y subieron por el carril, llamado hoy el Caldero, y en el sitio en que después se construyó el convento de los Mártires (hoy casa de Calderón) «encontró (el Cardenal) al Rey Moro que a pie había salido de la Alhambra por la puerta de Siete Suelos... el cardenal halló las puertas (de la Alhambra) abiertas y al Alcaide Aben Comixa que le aguardaba»... El rey Boabdil siguió hasta lo que es hoy S. Sebastián y acercándose al rey Fernando a quien besó un brazo, «y dió dos llaves de las puertas

(1) En la obra *Civitatís orbis terrarum* dicesse respecto de esta puerta «semper clausa» y en otro libro francés posterior a aquél, léese *muré* (Véase la palabra *Alhambra* de que soy autor, de la *Enciclopedia Espasa*).

principales de la Alhambra, y le dixo en su lengua: *mucho te quiere Dios; estas señor son las llaves de este paraíso*, y apartándose un poco preguntó a quien daban los Reyes la tenencia de la Alcaydía del Alhambra y diziéndole que al Conde de Tendilla, pidió se le llamasen; y sacando una sortija de oro del dedo con una piedra Turquesa donde estaban escritas estas letras, *Lei Lehe Ille Ali Lehu, Alan, Tabil:s Aben Abi Abdilehi*, que traducidas en nuestro castellano dicen: *No hay otro Dios sino el verdadero Dios; y este es el sello de Aben Abi Abdilehi*, se la dió y le dixo: Con esta sortija se ha gobernado Granada, desde que se ganó por los Moros, tomadla para que la governeis con ella: y Dios os haga más dichoso que a mí. La qual yo he visto, y se guarda en los señores de esta casa» (1). Luego dice que los Reyes subieron a la Alhambra y a la entrada de la puerta el Alcayde Aben Comixa «les entregó todas las llaves que tomó el Rey, luego la Reina, y después el Príncipe, el Cardenal y el conde de Tendilla (Relación tomada del manuscrito *Historia de la Casa de Mondéjar* (Bib. Nacional) por Garrido Atienza y publicado en su obra *Capitulaciones*... págs. 323 al 326).

Otra relación titulada *La tres celebrable digne de memoire et victorieuse prise de la cite de Granada*, curioso impreso en caracteres góticos, que se conserva en la Bib. universitaria de Granada (sig. 2-1-147), recogido también por Garrido para su libro (pág. 316 al 321), dice lo que sigue respecto de las llaves:... «Et en signe de ce ia fort ce que ce fusta grant effusion de lermes pleurs et lamentations baillet et audit precepteur et grant maistre les clefs de ladiete maison royale. Les quelles clefs ainsi por luy pinses esemble la possession et saisine de toute la dicte tour et maison»...

Gonzalo Fernández de Oviedo en sus *Batallas y Quincuaxenas*, relata el famoso acto de la entrega, diciendo: «.. Y quanto decís del entregamiento de las llaves de Granada cierto fué cosa notable y muy honrosa para este señor (el Conde de Tendilla), y yo me hallé allí aquel día, aunque Paxe muchacho de trece o catorce años»... Dice que los Reyes con la corte fueron hasta llegar cerca de la ciudad.. el rey Boabdil besó el brazo del rey Fernando y este le abrazó; y el rey moro besó unas grandes llaves que tenía en la mano y dixo: *Señor estas son las llaves de nuestra Alhambra y ciudad, yd señor a recivillas*... y enseguida refiere que el rey Fernando las dió a la Reina, esta al Príncipe D. Juan y

(1) El copista de Rodríguez de Ardila, dice que esta sortija se perdió después de 1856, muerto el marqués D. Iñigo, último varón de la casa (pág. 216).

este al Conde de Tendilla, designándolo en nombre de los Reyes para «la Thenencia de Granada y su Alhambra» .. (Esta relación la incluye también Garrido en su libro citado, págs. 321 a 323).

Bernaldez no agrega a los pormenores de Oviedo ningún dato nuevo y refiere así las palabras de Boabdil al entregar las llaves: «Toma, señor, las llaves de tu ciudad, que yo y los que estamos dentro somos tuyos»... (*Hist. de los Reyes Católicos*, edición de Sevilla, tomo I, página 302).

Lafuente Alcántara consultó las narraciones de Marineo Sículo; Bernaldez, Mármol, Pulgar o su continuador, Salazar de Mendoza, Garibay, Bleda, Pedraza y Zurita y considera como más fidedigna la de Rodríguez de Ardila, si bien divide en dos días el acto de la entrega: el 2 y el 6 de Enero de 1492.

He aquí otro dato, que no se ha perdido afortunadamente y que confirma las narraciones de Roi y Rodríguez de Ardila por lo que respecta al sitio en que se entregaron las llaves: En el convento de los Mártires demolido en 1845, había esta interesante inscripción que tuve la fortuna de publicar copiándola de unos papeles del Archivo del Ayuntamiento: «Los Reyes Católicos D. Fernando y D.^a Isabel de gloriosa memoria, aviéndoseles entregado en este sitio, las llaves, de la fortaleza del Alhambra a 2 de enero año 1492 mandaron labrar en él la primera iglesia de esta ciudad con título *De los SS. Mártires* en honra de los cristianos que en este monte padecieron prisiones o muerte por la Santa Fe, i aviéndole dado esta ermita a nr. reforma .. el año 1573 a 19 de Mayo, acabada después la iglesia, el año de 1620. se acomodó en ella la sala del capítulo para conservar su memoria, quadros que en ella dexaron los SS. R. Catholicos que son los que están en el altar y en de Ariba».

La copia de esta inscripción, que se perdió al demoler el convento, la envió al Municipio D. Francisco López Castaños, el cual dice en su oficio remitiéndola que cuando compró el convento no había nada en él de interés artístico o histórico, excepto la inscripción.

Poco más he de agregar a estas noticias, de las que desde luego resulta que la entrega de las llaves tuvo grande significación cuando se rindió Granada a los Reyes Católicos, y que, por lo tanto, esa llave que mi ilustre amigo y compañero de Academia conserva es todo un símbolo del acto que califica Oviedo, como antes he dicho, de *cosa notable y muy honrosa* para el Conde de Tendilla.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

LA LITERATURA EN GRANADA

(Datos para su historia)

(Continuación)

Bartolomé Ximénez Patón.

Gran humanista, que con sus doctrinas y enseñanzas ilustró los pueblos de la Loma de Ubeda y buena parte de la Mancha. Nació Bartolomé Ximénez Patón en Almedina (Mancha) el año 1569, y murió el 1640 en Villamena de los Infantes, donde enseñó Humanidades, o sea lenguas clásicas, retórica y ciencias históricas. Estudió en la Universidad de Baeza, como atestiguan el rector y profesores de aquel centro docente al obligarse solemnemente a explicar Gramática y Elocuencia por los libros de Patón. *Ad hoc* se reunieron en la Capilla, el día 4 de Febrero de 1613, el doctor Pedro Lechuga, rector y catedrático de Escritura, el doctor Francisco Hañez de Herrera, catedrático de prima de Teología y patrono de las Escuelas, el doctor Juan Vázquez Jurado, catedrático de Durando (Guillermo Durante, el *Speculator*, teólogo y jurista) y los doctores Pedro Muñoz de Magaña y Juan Serrano de San Juan, acordando adoptar de texto la Retórica de Jiménez Patón, según Acta que levantó y firmó el Secretario de la Universidad Francisco del Molino. Y los maestros de Baeza no fueron los únicos que adoptaron los textos del famoso humanista. En Ubeda, ante el escribano Pedro de Jérica, a 3 de Agosto de 1621 se obligó a leer a sus discípulos de *Elocuencia latina y española* de B. X. Patón el catedrático de Retórica y Letras humanas, en la iglesia del Salvador, Licenciado Pedro de Arias. En Alcaraz, provincia de Albacete, el Lic. Fernando Gonzalo de Santa Cruz catedrático de Gramática y Retórica, se obligó ante el escribano Juan López de Córdoba a leer la *Retórica latina* del gran humanista, que con provecho había ya explicado a sus alumnos, como antes de él habían hecho varias *universidades de Castilla*. En Ciudad Real a 14 de Enero de 1621, ante Luis Sotomayor, notario apostólico y receptor de número y público del Audiencia Arzobispal, se compromete Jerónimo Lorenzo de Zúñiga, maestro de Humanidades, a explicar la *Elocuencia y Arte de Retórica* de B. X. Patón, «que siguen muchas universidades como las más preeminentes». — Juan Iñigo Velasco, clérigo presbítero, vecino de la Membrilla, catedrático de Latinidad y Elocuencia, con salario

público en esta villa, declara que es de mucho provecho la Elocuencia Latina y Española que, con título de *Mercurio Trimegrito*, ha reformado el maestro Patón, y se obligó a explicarla «en Membrilla y en donde »ejercitare el oficio de enseñar». — Juan Iñigo Velasco, notario público apostólico en todas partes, 6 de Junio de 1619. — En Villapalacios, Pedro Collado Peralta contrae la obligación de explicar la *Elocuencia Latina y Española*, de B. X. Patón. Dió fe el *escribano Alonso Rodríguez*. (Sin derechos). En Albacete el Lic. Juan Flores de Ordax y Bustos, catedrático de Retórica y profesor de Letras humanas, se obligó a leer a los estudiantes la *Elocuencia* de Patón. (A 28 de Diciembre de 1619, el escribano Juan Pérez de Piqueras; testigos, Pedro de Molina, escribano de S. M., Juan López y Antonio Pérez, vecinos de Albacete). A otros pueblos se extendieron también los beneficios de su enseñanza y de su saber. En Baeza fué maestro, y desde 1614 a 1638 imprimió sus tratados de Gramática, Retórica y Paremiología. Su *Discurso en favor del loable estado de la limpieza* salió a luz en Granada. Y la *Historia de Jaén*, en esta ciudad. De sus méritos literarios, como luego se verá, se hacen lenguas Alonso de Salas Barbadillo, el novelista ingenioso, autor de la *Hija de Celestina* y la *Escuela de la Celestina*, y Valdivieso, el épico narrador de la *Vida de San Josef*; y otros de menos fuste, como Damián Guerrero, Alonso de Mesía, Alonso Abad de Contreras, doña Inés de Figueroa, D.^a Luisa Fornari, etc., etc., que versifican bien y poetizan mal. Donde Patón se avecindó no fué en su villa natal, sino en Villanueva de las Torres, a cuyos personajes halagó con dedicatorias encomiásticas, moneda corriente en el siglo XVII, señalado por sus timbres fantásticamente nobiliarios. Su *Elocuencia Española en Arte* está dedicada a «D. Fernando Ballesteros y Saavedra, capitán de infantería del campo de Montiel», a quien elogia en estrofas líricas D. Marcos de Arellano:

Eterniza los hechos la memoria
y el tiempo gastador los arruina,
éste despinta la inmortal historia,
aquella en dura piedra los afina.
...De agüero tu castillo solemnizas
en las montañas altas levantado
sitio, y antigüedad con que eternizas
la vena que su sangre ha derramado:
este feliz estado
... Fernando Sancho,
y en señal de su celo
y de sus hechos Don Alonso el Nono
en un tendido y ancho

campo color de cielo
le plantó las ballestas que pregonó
privilegio y abono
de mayor ballestero
con que dió a su nombre ser primero.

B. Jiménez Patón fué tutor de Juan de Tassis Peralta, conde de Villamediana, en compañía de otro literato, Tribaldos de Toledo, editor de Figueroa y de Mendoza.

Villamediana no olvidó nunca a su tutor Bartolomé Jiménez, y cuando el rey le dió el título de *Correo Mayor* (director general de comunicaciones), Villamediana nombró a Patón correo mayor de Villanueva de los Infantes, o sea de la Mancha.

De este empleo en las Postas da cuenta Patón, llamándose *correo* en uno de sus libros impreso en 1618.

Al alabar Patón a Villamediana en el *Mercurius*, abusando de la fantasía, se eleva a las esferas mitológicas, por haber sido Mercurio *corredile* de los dioses, y menciona a Tarsis, rey de la Mauritania, dios de la elocuencia, y *correo mayor de los dioses*, tronco de la peregrina nobleza del Conde de Villamediana, correo mayor como su abuelo el dios Mercurio, y como él varón elocuentísimo, tan elocuente en la sátira política y en la invectiva personal que murió, desastradamente, herido por una *ballestilla*, más aguda que sus punzantes sátiras.

Bartolomé Jiménez Patón, agradecido a su noble amigo, tan fantásticamente ensalzado, dedicó su *Mercurio Trimegisto* a D. *Ihonem de Tarsis, comiten de Villamediana, Archigramma thorem Regis*.

No hubiera sido hombre de su tiempo el humanista baezano si con el pretexto de unas palabras (Mercurio, Tarsis, correo), hubiera dejado en los libros clásicos las fábulas mitológicas. Y sin embargo, Patón no era partidario de la secta *culterana*, apellidada *gongorina* por ser Góngora el más grande de los ingenios inficionados por la pedantería ambiente. Jiménez Patón dió nombre a la afectación literaria que infectó el Parnaso. Lope de Vega dijo de los sectarios gongóricos:

Gente ciega, vulgar, y que profana
lo que llamó Patón *culteranismo*.

De culterano tuvo algo Patón: la erudición indigesta e inoportuna. Pero no se atuvo solamente, como los cultistas, a la literatura clásica; en su Retórica española hizo lo que nadie en su tiempo: mencionar maestros insignes en la literatura castellana.

(Se continuará)

M. GUTIÉRREZ.

EL INGLÉS

Entrabas en el baile del Casino.
La orquesta preludiaba un rigodón.
Era como un motivo bizantino
la euritmia de los trajes del salón.

Te invitó a que bailases un inglés.
Una amiga mirábase envidiosa...
El parecía, junto a tí, un ciprés,
y eras tú, junto a él, como una rosa.

El inglés era rico, millonario,
fué el que trajo de Egipto un dromedario
con las joyas de un viejo Faraón.

El apuntó tu nombre en su Baedeker,
y tú, junto a las páginas de Bécquer,
pintaste, bajo un nombre, un corazón.

R. BUENDIA MANZANO.

De mi tierra

PETICIÓN DE MANO

El tío Curriche sudaba a chorros abrochándose un cuello alto y tieso como un estoque, haciéndose el nudo de la corbata, y tratando de entundar sus manos que siempre se movieron libres empuñando la lezna o el tirapié. El caso no era para menos; nuestro hombre tenía que ir, en unión de su media naranja, a casa de todo un señor comandante, de bigotes retorcidos y marcial continente a cumplir la más delicada comisión que ha inventado la pueril etiqueta, a saber: a pedir la mano de una señorita hija del aludido señor para su flamante primogénito; porque han de saber ustedes que si el bueno de Curriche no pasó nunca de zapatero remendón, y su fama no llegó a extenderse más allá de los límites del pintoresco Albayzín, en cambio su hijo, *su Refuel*, era todo un caballero oficial del ejército por obra y gracia de su valor y de la loca fortuna.

Durante muchos días se había resistido Curriche, a llevar a efecto tan peliagudo encargo, alegando para ello, que él para casarse con su María Josefa, no tuvo necesidad de correos ni embajadores que solicitaran su mano que, por otra parte, ya se había tomado en las dulces pláticas por la reja y más gustosa y desembarazadamente en los misteriosos coloquios celebrados a la caída de la tarde en la solitaria puerta de



Joyas históricas y artísticas: La Virgen de la Esperanza, pequeña estatuita de alabastro. —Iglesia de Sta. Escolástica.

modesta vivienda de su novia. Hacía incapié sobre todo, en su falta de usos sociales que le habían de poner en grave aprieto en tan delicado trance.

Mas todas sus razones resultaron vanas ante la tenaz porfía de su hijo y tuvo al fin que ceder y determinarse a pasar el Rubicón de sus zozobras y temores. Metido ya de hoz y de coz en el atolladero repetía mientras *se decoraba* convenientemente la lección que su hijo con admirable paciencia había conseguido, a medias, que aprendiese.

Con honda preocupación vió partir Rafael a sus padres en demanda de la blanca y adorable mano de su novia. De sobra se tenía sabido hasta donde llegaba la nativa repulsión del autor de sus días al empleo de las más sencillas reglas que el trato social impone y su torpeza para ponerlas en debida ejecución; pero el padre de su novia era un señor inflexible y ceremonioso y jamás hubiera permitido, que se dejara de cumplir el consabido trámite.

Ni en los más difíciles momentos de su accidentada vida militar había sentido Rafael sus nervios en mayor tensión, ellos le hacían andar de acá para allá repasando en todas direcciones la habitación, asomarse en cada paseo a la ventana para escudriñar impaciente la calle y poner a cada instante oído atento en espera del alegre repiqueteo de la campanilla que anunciara el término de sus angustias.

Al fin, aquella sonó. El tío *Curriche* y la seña *María Josefa* subieron resoplando como toros fogueados la estrecha escalera, l'egaron al comedor y se dejaron caer mohinos y maltrechos en las dos primeras sillas que encontraron, mientras Rafael preguntaba ansioso: —¿Está todo hecho? ¿Os recibieron bien? ¿Visteis a mi novia? ¿Qué dijo mi futuro suegro? ¿Dijiste tengo el honor de pedir... y no tengo la honradez como me soltaste el otro día? ¡Por Dios, habla hombre! Ante tal lluvia de preguntas, el tío *Curriche* que pugnaba por desabrocharse el almidonado cuello, sin conseguirlo, dió un fuerte tirón que hizo saltar el pasador, y arrojando sobre la mesa el instrumento de su tortura, dijo con el acento de la más viva cólera:

—Lo que ha *pasao Refael*, es que nos *habemos tirao* una *prancha*, por culpa tuya, que quiera Dios que el berrinchín que he *cogí* no me *sarga* por *arguna* parte.

—¿Pero no os recibieron?

—*Nus* recibieron.

— Y después del saludo que os hice aprender, ¿hablásteis del tiempo?.. ¿Ha visto Vd. que calor?.. esto no es natural...

— Si que *hablemos*.

— Después dijiste que el objeto de tu visita era pedir la mano de...?

— Después dije... ¡Cuerno!

— ¿Pero estás loco?

— Ven acá *arrastrao* (dijo el tío *Curriche* con los síntomas de la apoplejía en el rostro), me dijistes que pidiera la mano de tu novia; pero ¿qué mano? *Ar demonio* se le ocurre no *hiciérme* la mano que tenía que pedir y... ¡es claro! yo en la *dua* pedí la dos.

— ¡Qué barbaridad! ¿Y qué ha pasado? ¡Por Dios! ¿Qué ha pasado?

— Pues ná... que el *comendante* se ha *negao* a lo de las manos, pero en cambio me ha *dejao señalao* los pies en salva sea la parte.

BERNARDO MORALES PAREJA.

Los zapatos del señor Cura

II

Después de charlar un rato con mi tío, cortó de pronto el discurso y, haciéndome abandonar mi fisgoneo, se dirigió resueltamente a una alacena con celosía, empotrada en el muro de la izquierda y tras ligero preámbulo encaminado a celebrar las virtudes culinarias de la autora del agasajo, volvióse de cara y nos mostró éste, sujeto con ambas manos, que consistía en una holgada fuente de Pajalauza, llena y colmada de lustrosos pestiños de forma enrollada y simétrica.

A guisa de ofrenda individual, con cara gozosa y risueña, enseñó a todos la sustanciosa galguería, insistiendo en sus encarecimientos en pro del buen punto y cochuera del meloso confite.

La concurrencia se apiñó en torno, y extendiendo la diestra, cual si prestara solemne juramento, se dispuso a catar el regalo, conducta que yo imité cuando pude, con esa insólita codicia de que todos los muchachos se sienten poseídos, cuando se trata de comer.

Pero véase lo que es la desgracia que a veces cobija a las criaturas: a las pocas mascadas en la fritura que me tocó en suerte, sentí hacia ella repentino hartazgo y antipatía, ¡qué se yo! hasta asco y dentera, tan marcada, que tuve que hacerme violencia para acabar con mi ración, sirviéndome de ejemplo la gana y disposición de los demás, que de pie

y cuadrados militarmente, en correcto semicírculo, rodeando la mesa donde el padre Enríquez, colocó el presente, engullían silenciosos, no pudiendo yo colegir, aunque lo intenté, si lo hacían de buen grado o con los mismos atragantos míos.

Algunos celebraron la fineza; otros se contentaron con callar y con rechazar rotundamente la segunda rueda. Rehusé a mi vez la gracia que se me venía encima; mas fueron tantos los extremos y las razones aducidas de que yo como muchacho debía aprovechar la ocasión y hacer el gasto, que acabé por rendirme, sobre todo después de oír las palabras de mi buen intencionado tío D. Manuel Cazorla, que me aconsejaba ceder y repetir la suerte.

Y hétéme de nuevo lanza en ristre, mirando con envidia a los que no siguieron mi ejemplo, empeñado en la ardua empresa de dar fin a aquel fatídico tirabuzón del tamaño de un obús, que parecía crecer y desarrollarse entre mis convulsos dedos.

Aun clavé en él los dientes con decisión, pero comprendí de pronto que había ido más allá mi cortesía y disciplina que mis facultades gástricas.

Medité un punto y ya sólo pensé en escogitar la manera menos desairada de verme libre de mi enemigo.

Arrojar a la calle la impedimenta, a guisa de dávida real no era posible porque había gente en el balcón; meterla en mi bolsillo me daba grima;... ocultarla era lo mejor. ¿Pero dónde y cuándo?

Un ruido de cornetas, movió a todos a mirar hacia fuera y vino a dar término a mis perplejidades.

Los momentos eran preciosos: sólo quedaba allí, dormitando en una silla, retrepado contra la pared un hombre de edad, que tenía un cigarro en la boca, recuerdo, que se le iba dosmoronando chaleco abajo. Parecía vencido por el sueño y la fatiga, y yo quise abusar alevosamente de su postración. No cabía otro recurso.

Colocados bajo la cama, parte integrante del menaje de la sala, que era un catre estrecho, sucinto, se veían simétricos los zapatos del señor Cura, imponentes, formidables de dimensiones y confección, adornados de plateadas hebillas y con capacidad para contener no digo mi pestiño sino todos los de la fuente y algo más por añadidura.

¡Animo! No había tiempo que perder.

El hospitalario albergue, del tamaño de una sala baja, o mejor de dos salas bajas me invitaba a ocultar en sus antros el cuerpo del delito y rá-

pido como el pensamiento, uniendo la ejecución al propósito, deslicé el mogote funesto, zapato adentro, en el primero que tropezó mi mano, teniendo especial cuidado de empujarlo hacia adelante, para que nada se adivinase al exterior.

Bueno o malo no hallé otro recurso y a mis zapatones me atuve para salir del apuro.

Después que yo me marchara adivina quien te dió; ya podía venir el diluvio universal sin temor de que me cogiera a tiro.

Pero la suerte lo dispuso de otro modo y después de más visita y entradas y salidas de paisanos conocidos, sucedió lo que, si bien natural yo no esperaba y fué que el Sr. Cura deseó también dar un paseito, antes de almorzar, acompañado de mi tío, ¿de quién mejor?; porque no era cosa de estarse quieto en día tan señalado.

El camino que habían de recorrer las reales personas estaba lleno de sorpresas y primores y había que aprovechar el tiempo, antes de que se hiciera más laborioso el tránsito.

Parecióle muy bien a mi tío, y a mí mal de remate la determinación; pero como mi opinión no se tomaba en cuenta para nada, empezó para mí la situación más difícil y comprometida que darse puede.

Yo ignoraba qué atavío se pondría su merced: hasta llegué a figurarme que pudiera salir a la calle con el raído chaquetón que tenía puesto y las babuchas derrengadas y viejas de casa; vamos, de incógnito como quien dice.

No discurría así por mi mal el Padre Enríquez, que si nada etiquetero ni presumido, tampoco era hombre de presentarse en público, en día tan solemne sin el debido aderezo y compostura.

Empezó a vestirse yendo de un lado a otro, hablando, fumando, deteniéndose cada instante, con esa incoherente actividad de las personas ancianas, tardas de pensamiento y acción y que parecen hacer gala de no tener nunca prisa.

Ya se acercaba al sitio do yacia el cuerpo del delito, ya se alejaba arrastrando los pies.

¿Saldría a la calle sin cambiar de calzado? ¿Se olvidaría de que tenía pies, como tantas veces olvida uno de que tiene cabeza, saliéndose al exterior sin sombrero?

Aunque tardando lo suyo el buen padre iba acabando su toaleta, sin premura como lo hacía todo, primero la luenga sotana, después la des-

mesurada teja y antes de requerir la capa tomó la ruta de los pícaros zapatos, que extrajo de bajo la cama con mucho pulso y cuidado.

Quedóse mirándolos con irreflexiva crueldad, porque yo mientras su daba tinta al llegar a perder las esperanzas de que los dejara quietos sin acordarse de ellos.

Había que apurar el cáliz hasta las heces; no había posible salvación.

Seguía yo sus movimientos sin pestañear: sentóse en una silla baja, que eligió entre todas, dejó los zapatos al alcance de la mano y arremangándose la sotana hasta los muslos, empezó a cambiar los peales caseros por los flamantes, que sin duda guardaba para las ocasiones.

¡Aquí fué Troya! ¿Quién podría dar somera idea de lo que por mí estaba pasando.

Colorado, temblón, esperaba de un momento a otro el trueno gordo, enteramente turbado y casi a punto de salir de estampía sin temor a ningún respeto humano.

He sido siempre muy corto de genio y esta cualidad, buena o mala, rayaba en mi infancia en la exageración.

En suma: que se los puso, primero el deshabitado, después el invadido a deshora, merced a mi aleve ocultación.

Terminó su operación y casi llegué a figurarme que me había salvado del compromiso; porque el hombre dió algunos pasos sin parar mientes en la molestia convivencia que le había impuesto mi imprudente osadía.

No se dió por aludido y casi empecé a reirme la gracia y a recobrar la perdida calma...

Pero de pronto, empezó a renquear como si se le hubiera dormido un pie y con algo de extrañeza y cuidado, volvió a sentarse y sin decir palabra montó una pierna sobre otra y barbotando palabras de disculpa, sacóse de un tirón el gran zapato e introduciendo los dedos en él, los sacó a poco embadurnados y peguntosos, procurando apartarlos de su nariz...

Todos seguían sus movimientos con natural curiosidad, intrigados por conocer cuya era la sustancia que el padre Enríquez, mostraba en los dedos, con más de extrañeza que de disgusto.

En resolución: que previo más detenido examen y de poner en actuación casi todos los sentidos corporales, decidieron todos, incluso el señor cura de Saleres, que se trataba de un pestiño que alguien puso allí, no se sabe con que intención.

Hubo un momento de tregua en que a nadie se le ocurrió achacarme

el milagro, hasta que el Sr. Enríquez volviendo hacia mí sus ojos mansos exclamó, con el aire del que ha logrado ver claro en un punto litigioso:

— «Esto ha sido que Maticas, llenó antes el ojo que la tripa y metió aquí lo que no se quiso comer. ¡Bien, hombre, bien!»

La cosa no tuvo otras consecuencias como es fácil suponer.

Alguno de buen humor sacó broma del caso; el padre no se disgustó ni dió importancia al hallazgo y mi tío D. Manuel, bondadoso y tolerante, según su costumbre, se contentó con decirme:

— «Pero niño, ¿no tenías mejor sitio en que dejar lo que no te gustara?»

Quedé, pues, para terminar, como moraleja de mi modesta historia, ¡oh jóvenes amables!, la conveniencia de no meter nada de comer bajo ningún concepto o motivo, en paraje que luego haya de servir para otros usos; porque os exponéis, ya lo habeis visto, a que sea descubierto vuestro juego, en la ocasión más ingrata e inoportuna.

MATÍAS MENDEZ VELLIDO.

Los páridos (*paros, pari*)

(FRAGMENTO)

La última familia de las aves cantoras, es decir, su límite — en descenso — son los páridos.

Los páridos son pequeñas aves (que *ni son canoras, ni dejan de serlo*), todas muy semejantes entre sí.

Esta familia es esencialmente americana. Hay, no obstante, gran parte de esta numerosa familia en las regiones cálidas de Asia y en África. Vénse también algunos ejemplares, muy raros y diseminados, en diferentes puntos de Europa; pero son individuos extraviados, sin rumbo, por largas correrías a las que no están acostumbrados, ni para ellos tienen hábito, ni en manera alguna condiciones.

Los páridos no son, por tanto, emigrantes, ni tampoco errantes seres, en rigor: son, por decirlo así, sedentarios; pues no salen de un límite reducido alrededor del punto o puntos de su residencia; y las aves que salen de él, extravíanse con frecuencia, y no saben volver ni aun por instinto, al punto de partida: de ahí los ejemplares diseminados que sufren verse en algún rincón de Europa, según hacen notar algunos, muy conocidos, naturalistas.

Su canto es, más que canto, un conato de *aproximación* o *desviación* de él: es un conato de *emisión* vocal, incorrecto, que quiere parecerse a la *emisión regular*, perfecta de todas las otras aves, *en realidad canoras*.

Cesa, pues en los páridos (*paros, pari*) la escala en descenso, de las aves que tienen la facultad de cantar, es decir: los páridos son el tránsito, el intermedio, entre las aves que *cantan* y las que, aun siendo aves, *dejan de ser cantoras*. Estas pequeñísimas aves, *límite, término*, donde el canto o la cualidad canora *cesa o desaparece*, son alegres y muy agradables a la vista como queriendo recordar la alegría, vivacidad y galas de sus similares, *superiores en grado*, dentro de la especie ornitológica.

Los individuos *todos* de esta extensa familia (la familia de los páridos), llámense como se llamen; por diferentes que entre sí parezcan, todos se asemejan y todos reúnen, hasta cierto punto, las mismas cualidades, particularidades y defectos de los páridos (*parus*), llamados comúnmente *paros (páris)*, que es su denominación vulgar.

El *reyexuelo* constituye el tránsito natural de ave cantora al *paro*, o a la familia de los páridos propiamente dichos; y participa, por tanto, de las condiciones vocales de unas y de los *balbuceos*, intermedios, por decirlo así, de los otros. Y en el caso preciso del *reyexuelo* (que no llega a *paro*, ni es *paro*, entiéndase bien) como ave intermedia, o de *transición*, es posible que haya alguna otra, aunque nosotros no nos atrevemos a determinarla.

Tales son los páridos, primer peldaño — subiendo — de la escala zoológica-canora, debilísima y pobre base sobre la que descansa y se constituye la familia musical alada, que paso a paso, siempre en ascenso, llega a elevarse hasta las agudísimas y delicadas notas del *ruiseñor* europeo y del *piranga* americano; las de éste en espera de lapidario *total* (1).

Y, como según ley zoológica, en la organización de los seres, se va de lo más simple a lo más atildado y perfecto; reflexionando, reflexionando, el solo estudio de éste, que parece pequeñísimo e insignificante *detalle*, nos llevaría directamente al estudio y admiración de la unidad y totalidad cosmográfica, de parte todo cuanto en la tierra al hombre culto *más íntimamente* afecta e interesa....

Madrid.

VARELA SILVARI.

(1) Esto, a pesar de cuanto digan y arguyan Audubon y sus parciales.

De la región

Un pintor místico: el P. Silvera

Aquella figura apocada, de vestir modesto, sombrero de teja, el rostro enjuto y barbitaheño, las manos juntas, el mirar triste, alejado del bullicio y trato de gente, fué un bendito de Dios; pero el bendito de Dios, el tipo oscuro prosaico encerraba un alma de artista, un espíritu puro, un misticismo igual que el de *Fra Angelico*.

Era un talento oculto bajo un aspecto humilde, un genio velado por la cortedad, un ser superior que se creía inferior a todos, sin embargo de mostrar sus relevantes facultades, sus méritos excepcionales en obras tan admirables como el *Martirio de San Vicente*, que se conserva en la capilla del Seminario.

El P. Silvera fué un gran pintor de su tiempo, un artista religioso inspiradísimo. Sin duda antes de comenzar alguno de sus cuadros magníficos para la Catedral nueva y otras iglesias, pedía en oración como el santo rey David

Et spiritum principali confirma me...

y Dios le concedía ese espíritu divino: por eso las Vírgenes del P. Silvera tienen cara de vírgenes y no de mujeres, más o menos bonitas: por eso sus ángeles y querubes poseen la fisonomía de lo ideal y excelsa, una belleza suprema y su colorido la suavidad de matices de las flores y sus santos la expresión de lo ideal y de lo supra sensible.

El P. Silvera, pintor místico, semejante a los antiguos frailes del monte Athos, ayunaba y hacía piadosos ejercicios previos, para emprender un trabajo.

Los cuadros que rodean el baldaquino de la Catedral nueva demuestran su temperamento. Son obras de un pintor monje, asceta, consagrado a la contemplación para expresar después con los pinceles.

Yo recuerdo una Purísima, original suya, que parecía de Murillo y un San Francisco que pudiera tomarse como del mismo autor. Pintó muchos lienzos para los templos. El *San Felipe* del Oratorio de Cádiz. En varias casas particulares existen pinturas del P. Silvera dignas del mayor elogio; era una notabilidad en los retratos, dándoles parecido exacto, carácter y vida. La galería de Obispos de Cádiz, en el Seminario, y otra en los salones del Prelado, prueban con evidencia lo que digo.



La primera actriz, María Comendador.

Pintaba despacio, muy despacio, acabando sin perdonar detalle, curioso, miniaturista, enemigo de pinceladas valientes, chafarínones y toques pretenciosos. Aprendió y siguió el estilo de la época de Gisbert, Puebla, Palmaroli, Balaca y otros, cuando ya se extinguían los cuadros llamados litúrgicos con el *Entierro de Cristo* de Terrás; la *Santa Clara*, de Domingo, y la *Comunión en las catacumbas*, de Alejo Vera. De ellos tomó el colorido limpio, pulcro, adobado en un sistema que no era el natural, pero que en cierto modo lo suplía. Ese estilo y esa escuela pasaron en la evolución de las artes; pero nada de esto preocupaba a quien veía en ellas más que el fin puramente estético, el medio de realizar su ministerio, de honrar y servir a su fe con aquella vocación y aquellos talentos y arbitrios que debía a la voluntad divina y que empleaba para reverenciarla.

No hubo, pues, quien le hiciera variar: ahora bien; dentro de su modo, de su manera ya expresada, resultaba notable por la corrección del dibujo y lo lujoso de las tintas. No le han sabido apreciar los pintores modernos, a excepción del nunca bien alabado D. Joaquín Damis, a quien tuve el gusto de ver en el entierro del P. Silvera.

La modestia del difunto había obscurecido su nombre, no lo conocía nadie; no quiso nunca honores ni recompensas de medallas ni diplomas: rechazaba a quienes le pedían noticias de su vida y de sus obras.

Sus aspiraciones eran más elevadas, más altas; aspiraba a la gloria divina. A lo que podía aspirar un bendito de Dios. Por esto despreció las vanidades humanas y seguía con sus hábitos pobres y su aspecto abstraído, de hombre indiferente a toda mundana preocupación.

SANTIAGO CASANOVA.

Cádiz, Septiembre, 1912.

MEDITACIÓN

¡Ay dolor del amor!
¡Ay nostalgias de ayer!
Deshojas mi placer
lo mismo que una flor.

Yo no supe, Señor,
lo que era padecer;
yo no quería creer

lo intenso del dolor.
Mi pobre corazón
soñaba, si es soñar,
con el placer de amar...
¡Ay, única ilusión!
¡Ay, extraña visión!
¡Ay, placer de llorar!
¡Ay, pobre sollozar

sin saber la razón
que nos viene a matar
por el dolor de amar!
¡Ay, dolor del amor!
¡Ay, cuán triste, Señor,
es la vida sin luz!
¡Ay, cuán bello, Señor
el dolor de tu Cruz!...

JOSÉ VERA FERNÁNDEZ.

Guadix, 1912.

De arte antiguo

LA VIRGEN DE LA ESPERANZA

En el núm. 136 de esta revista (15 Septiembre 1903), en la curiosísima sección «Documentos y noticias de Granada», dimos razón, tomándola del notable libro del P. Lorea *Historia de predicadores de Andalucía*, tomo manuscrito en folio que perteneció a la antigua librería del convento de dominicos de Santa Cruz de Granada, y que debe conservar en su poder el ilustre historiador del venerable Luis de Granada, Padre Justo Cuervo, mi buen amigo,—del escrito Milagrosa aparición de Nuestra Señora de la Esperanza, Ms. del Ldo. Jerónimo Larios de Carmona, abogado de la Chancillería de Valladolid, documento incorporado a la *Historia* del Padre Lorea.

Cuenta el Ldo. Larios varios pormenores de la entrega de Granada, y como, al poco tiempo de imperar los cristianos en esta ciudad, el tesorero de los Reyes Católicos Rui López de Toledo y D. Diego de Mendoza, ilusionados con las noticias de los moros antiguos que aseguraban que «en el Corral del Veleta había un tesoro grande»... se dedicaron a hacer exploraciones en la Sierra Nevada, hallando en una cueva, sobre la que brillaba misteriosa luz, la preciosa estatuita de alabastro de la Virgen de la Esperanza que Rui López de Toledo hizo colocar en el oratorio de su palacio del Zenete, y que allí estuvo hasta que sus hijas la donaron al convento de Sta. Cruz, para la iglesia de Santo Domingo. De esta donación da apreciable noticia la inscripción siguiente, que en la capilla del baptisterio, consérvase en la iglesia, hoy parroquial de Santa Escolástica:

«Aquí yacen las devotas y religiosas señoras D.^a María de Avalos y D.^a Bernardina de Silva, doncellas, hijas de Rui López de Toledo, tesorero de los Reyes Católicos, los quales dejaron a esta santa casa esta santísima imagen de N.^a S.^a de la Esperanza y fundaron y dotaron esta capilla en que su magestad fuese puesta, año 1558, e reedificóse año 1598.»

Algo más enlaza la piadosa historia de la estatua, con famosos personajes granadinos. Cidi Yahia, después D. Pedro de Granada, tuvo gran devoción a la Virgen desde que se hizo cristiano, y habiéndolo citado su hermano Aben Juzef, desafiándolo, por haber renegado de su religión, para los campos de Alhendín, acudió allá y estuvo a punto de morir en

una emboscada que Juzef le había preparado; pero Larios dice que Yahia se encomendó a la Virgen de la Esperanza y venció a sus enemigos, trayéndose la cabeza de ellos a Granada; hecho que sin duda se perpetuó en un cuadro que se conserva en la sala de retratos de familia del Real sitio de Generalife, en que se representa a D. Pedro de Granada con cuatro cabezas de moros a sus pies, y en la leyenda que el famoso caudillo, hizo inscribir en su adarga, alrededor de una imagen de la Virgen: *En la Virgen de Esperanza he puesto mi confianza*.

La estatuita, que mide próximamente medio metro es muy interesante, como puede verse en el grabado—primero sin duda que de ella se hace— y tiene rasgos de pintura decorativa en el manto y la túnica de la Virgen. La capilla está muy reformada y no puede formarse idea de la colocación que en el primitivo retablo tuviera.—S.

EMILIO LUQUE

La piedad y el afecto de alguien que no estoy autorizado a descubrir, sacó una noche, este verano a Emilio, enfermo, pobre y solo, de la triste y oscura habitación baja en que milagrosamente vivía, allá por estrechas calles cercanas a la de S. Jerónimo. Con toda consideración, así es de justicia el declararlo, se le albergó en una buena estancia del hospital de San Lázaro, en concepto de incurable grave, y allí le encontramos los pocos que ya le conocíamos. Emilio Luque, después de haber sido periodista y escritor en Granada, emigró de aquí pasando bastantes años de su vida con la misma escasa suerte, en Barcelona, en Madrid y en Málaga.

Luque tenía fino gracejo y brillante ingenio que no pudo desarrollar-se en toda su amplitud, porque era periodista satírico y autor cómico, y la desdicha le apartó siempre del difícil y áspero camino por donde se llega a la fama en la prensa y en el teatro.

Dirigió aquí *La Lealtad*, y como en los últimos tiempos de este periódico intervino la política en él, sin saber como ni cuando se halló Luque metido en una penosa discusión con otro periódico, cuyo director, hoy ausente de Granada, agrió hasta tal punto el debate que se concertó entre ellos un desafío a sable.

Felizmente se acudió a tiempo de impedir un desastre, pero no tan pronto, pues colocados frente a frente se acometieron *los dos adversarios* (!) y el sable del que vive hizo un rasguño en el pantalón de Luque.

Este, con su sangre fría, bohemia, de las épocas pasadas, díjole al otro, precisamente en el momento en que llegaban los que impidieron el lance:

—¡Me debe V. un pantalón!...

Cito este hecho, porque aquellos hombres a quienes Luque defendía con un sable en la mano ni aun lo conocieron y antes de dos meses después habían abandonado el periódico, a su director y a todo el mundo, sin preocuparse de las consecuencias...

Y así fué siempre la vida del pobre luchador. Sus ilusiones se cifaban en la literatura teatral. Por esos teatros de la corte, hay abandonadas obras que en su época hubiera dado dinero, pero Luque no halló nunca la mano amiga que le abriera las puertas de las mansiones en que se da la protección y el dinero, y ya viejo y cansado, aun alentaba sus sueños de poeta; aún se veía halagado por los aplausos, que jamás gustó...

Fué bien desgraciado en todo; hasta en la muerte. Por funestos errores de que habría que culpar a algunos—que pagarán aquí en la tierra lo mucho malo que deben—los antiguos y modernos compañeros de Luque se han enterado de la muerte algunas horas después de enterrado el cadáver. . Y el pobre muerto, encerrado en triste ataúd que debió a la consideración de un alma buena, atravesó la ciudad a las 3 de la tarde, sin un cirio que ante él ardiera, sin una persona que le acompañara...

Porcel y yo nos descubrimos en el Triunfo ante el cadáver. Media hora antes nos habíamos enterado de la desdicha cuando ya nada podía hacerse;... y tuvimos que renunciar a acompañar al pobre muerto, porque además de la intensa emoción que el tristísimo espectáculo nos produjera, hubiéramos tenido que soportar las censuras de diverso género que habrían caído sobre nosotros...

El que menos, hubiera dicho que queríamos parodiar la hermosa escena de *El loco de la guardilla* en que se relata el entierro de Lope de Vega...

Descanse en paz el infortunado amigo y compañero y Dios perdone a los que ni aun ante la muerte sienten impulsos generosos.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.



El primer actor, Montenegro (D. José).

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

LIBROS

Acábase de publicar la cuarta edición de un primoroso libro muy enlazado con Granada: el *Breve compendio de la carpintería de lo blanco y tratado de alarifes*, por López de Arenas, maestro y alcalde alarife en Sevilla en la mitad primera del siglo XVII, y decimos que este libro se enlaza con Granada, porque el ejemplar primitivo que sirvió para la edición de 1867 era propiedad del insigne granadino Riaño, y tenía la particularidad de estar firmado por el autor, y el prólogo admirable de esa edición es una de las pocas obras escritas e impresas que de otro granadino ilustre quedan, del sabio arqueólogo y crítico D. José Fernández Jiménez, que relaciona las obras de carpintería granadina con el arte interesantísimo de López de Arenas, aunque aun pudo enlazarse más, si hubiera tenido a la vista las *Ordenanzas de Granada* y los capítulos curiosísimos que relativos a este arte avaloran esas *Ordenanzas*, que constituyen una interesante recopilación de legislación local y de estudios populares de verdadera trascendencia. He aquí unos importantes párrafos del hermoso y erudito prólogo de Fernández Jiménez:

«La *Carpintería de lo Blanco*, mantenida por costumbre hasta López de Arenas, y desde él reglamentada y sometida a fórmulas imperecederas, fué el único ramo del arte monumental que sobrevivió a la arquitectura de los buenos tiempos, que resistió a la inflexible tiranía de Juan de Herrera, cuya exagerada austeridad heló la fantasía arquitectónica en toda España; que luchó con los extravíos contagiosos de los Riveras y Cornejos, y que, por último, consiguió llegar con la posible pureza, hasta los confines del presente siglo. Testimonio de ello son las últimas obras de carpintería fabricadas al estilo de Arenas en Zaragoza y Granada, y singularmente estas últimas, alguna de las cuales cuentan poco más de ochenta años, y cuyas trazas morunas, elegantes y delicadas, no consiguió adulterar el desenfrenado churriguerismo a la sazón reinante. Causa de esto fué, a no dudarlo, la enseñanza de nuestro autor, y harto lo prueba la segunda edición de su obra, hecha en el siglo pasado; de donde se infiere que aun se le entendía y estimaba en todo lo que vale.»

.....
«Para concluir, diremos que no somos los únicos en pensar de este

modo; la autoridad de un extranjero artista y escritor, para quien el libro de que se trata no tiene el atractivo que debe tener para nosotros, está de nuestra parte. El inglés Street, cuyo viaje por España es bastante conocido de los aficionados, no encuentra inútil, antes bien, lo cree conveniente y hacedero imitar en las fábricas de nuestros días las del género a que se refiere el libro de Arenas; no es extraño, pues, que cuando así opina un extranjero, pensemos también, y con mayor motivo, los españoles.»

El gran polígrafo Menéndez Pelayo, ardiente defensor del arte mudéjar, que él consideró siempre como el arte nacional o el origen de él, dice en su *Hist. de las ideas estéticas*: «Es uno de los más elocuentes testimonios de la larga dominación de los procedimientos de la construcción mudéjar»... (t. II, págs. 572 y 73).

—*Portafolio fotográfico de España*. — Es imponderable el éxito que esta obra va obteniendo en toda España. Se han publicado los cuadernos 21 y 22, correspondientes, respectivamente, a *Cáceres* y *Ciudad Real*. El primero de ellos, lleva el mapa impreso a varias tintas, la descripción de la provincia y su capital, el nomenclátor por orden alfabético de pueblos y partidos judiciales, y 16 hermosísimas fotografías, descollando entre ellas, el arco del Cristo, iglesia de San Mateo, Paseo de Oánovas, vista de la ciudad, etc.

El correspondiente a Ciudad Real, a más del consabido mapa, etc., trae, igual que el anterior, 16 vistas, preciosas todas ellas, entre las que resaltan la puerta de Toledo, la escuela práctica de Agricultura, antigua casa consistorial, torre de Santiago, etc.

Estos cuadernos se hallan de venta en todas las librerías y centros de suscripciones al precio de 50 céntimos cada uno, y en la casa editorial Alberto Martín, Barcelona. —X.

CRÓNICA GRANADINA

De teatros

Concluyó el lunes 21 la temporada de zarzuela y opereta con la compañía que dirige nuestro paisano y amigo el popular autor cómico Antonio Paso, y el sábado 26 se reanudaron las funciones, debutando la Compañía cómico-dramática «Comendador-Montenegro», compuesta de discretísimos artistas que merecen todo género de consideraciones y elogios, en estos tiempos en que se gana mucho más dinero y se trabaja menos, formando parte de *troupes* de género chico o de cuadros de va-

riatés, que haciendo dramas y comedias de las que el público, dicho sea en verdad, gusta menos que de aquel género ligero, atrevido y regocijado.

Estrenóse para debut una comedia bastante discutida, original de los hermanos Alvarez Quintero, y titulada *Malvaloca*. La tesis, problema social, argumento o como quiera decirse, en que la acción se desenvuelve, no es nuevo: trátase de una joven, hija de una mala mujer, que, como tantas pueden hallarse por el mundo, cayó en los abismos del vicio, bien por el medio ambiente en que se desarrolló su niñez y el comienzo de su juventud, ya por la miseria y el abandono en que la existencia crapulosa de la madre la dejara indefensa para la lucha por la vida.

Corrompióse la materia, pero el corazón se conservó virgen; y al contacto del amor honrado y puro que le inspira un joven, revélase en todo su esplendor el espíritu generoso y noble que en la infeliz pecadora se albergaba, y comparándose con la campana rota de un asilo, campana que va a fundirse y en cuyo crisol se han echado las medallas y las cruces de un pobre héroe anónimo, de un infeliz soldado muerto en la guerra, dice *Malvaloca* repitiendo un hermoso cantar del pueblo:

Merecía esta serrana
que la fundieran de nuevo
como funden las campanas...

Quizá este rasgo, sobre el que en realidad se ha desarrollado el pensamiento y la acción de la obra, resulte un tanto rebuscado; pero hay que convenir en que, sea o no así, la comedia tiene un hermoso y amplio ambiente popular y en que *Malvaloca* y el ingeniero Leonardo, su infeliz enamorado, son personajes de una realidad que conmueve y emociona, por el delicado conflicto en que la situación especial de cada uno ellos los coloca.

Se han emitido los más encontrados juicios acerca de la obra y del intenso problema humano que encierra, bajo la apariencia de una comedia ligera y alegre: desde los que consideran el caso como un atrevimiento en la escena, a los que reputan la situación como un extravío de los convencionalismos sociales. Para los primeros, Leonardo ofende a la moral enamorándose de la hermosa pecadora, mucho más siendo huérfano y teniendo una hermana joven y soltera con la que vive; para los otros, no debe tener preocupación alguna y abrir los brazos a la infeliz arrepentida. En defensa de uno y otro parecer y de otros menos radicales, se han escrito muchas cuartillas y hasta se ha aventurado la opinión de que los Quintero caminan ya por la senda abierta en el teatro moderno, por e

afortunado autor Jacinto Benavente... Yo declaro con toda lealtad y modestia que no encuentro esa influencia y que he creído ver en los discutidos hermanos que en *Malvaloca* y en otras obras de este corte hacen intentos, interesantísimos ciertamente, de algo que pudiera ser mañana teatro popular de una región, de Andalucía, que aún lucha entre la realidad de lo que fué y lo que la fábula y las exageraciones quieren que sea dentro y fuera de España, para mantener eternamente la Andalucía de pandereta que tanto nos ridiculiza y empequeñece...

Me complazco en consignar mis aplausos para la Comendador, notable actriz de amplias aptitudes; la Orejón, bien conocida de nuestro público; Montenegro artista de excelentes facultades, cultura y claro talento; Pedro Rubio, actor cómico que me recuerda siempre los buenos modelos de nuestros celebradísimos «graciosos», y Noguera, discretísimo artista que caracteriza de modo notable los más opuestos personajes.

Ya dedicaré a la compañía y a los estrenos otra croniquilla.

Los restos de Ganivet

Por tercera o cuarta vez, inténtase traer los restos del ilustre granadino, muerto trágicamente en Riga, a Granada. El Ayuntamiento de esta ciudad lo ha acordado e intentado varias veces por iniciativa de los escritores granadinos y aun de los madrileños y catalanes, y siempre se ha reconocido a Granada el derecho de que inicie y ejecute los trabajos necesarios.

Luis Bello, el notable literato, lo decía en 1908 en la preciosa revista *Faro*: «Para traer a España los restos del autor del *Idearium* y para honrar su memoria alzándole un sencillo monumento en Madrid o en tierra granadina había que convocar a la juventud. En ella están todos sus admiradores. Nadie puede disputarles el derecho a iniciar esa idea a los que fueron sus amigos, a los que recibieron las cartas finlandesas y los artículos que habían de formar luego el libro de *Granada la bella*...» (Véase LA ALHAMBRA, núm. 257).

Paréceme que no basta con lo que hasta ahora se ha hecho: que el Ayuntamiento solicite el traslado y que se escriban unos cuantos artículos; es necesario algo más; compréndalo mi buen amigo Matías Méndez que hace pocos días trataba de este asunto en un periódico local; hable, el que más hondamente, hasta ahora, estudió a Ganivet: el ilustre y olvidado literato Rafael Gago; él, quizá mejor que muchos, por su grande ilustración, sabrá que han de hacer los que quieran coadyuvar a lo que el Ayuntamiento ha hecho por tercera o cuarta vez, oficialmente.—V.

Obras de Fr. Luis de Granada

Edición crítica y completa por F. Justo Cuervo

Dieciséis tomos en 4.º, de hermosa impresión. Están publicados *catorce* tomos, donde se reproducen las ediciones príncipe, con *ocho* tratados desconocidos y más de *sesenta* cartas inéditas.

Esta edición es un verdadero monumento literario, digno del Cicerón cristiano.

Precio de cada tomo suelto, 15 pesetas. Para los suscriptores á todas las obras 8 pesetas tomo. De venta en el domicilio del editor, *Cañizares*, 8, *Madrid*, y en las principales librerías de la Corte.

TALLERES DE LITOGRAFÍA, IMPRENTA Y FOTOGRAFADO

DE

Paulino Ventura Traveset

Librería y objetos de escritorio

Especialidad en trabajos mercantiles

Mesones 52.—GRANADA

ACADEMIA

de preparación para músicos mayores militares.—Clases generales de armonía e instrumentación

MENTACIÓN POR CORR SPONDENCIA

Director: VARELA SILVARI.—Ponce de León, 11, entresuelo izqda.—MADRID.

NOVÍSIMA

GUIA DE GRANADA

ilustrada profusamente, corregida y aumentada con planos y modernas investigaciones,

POR

Francisco de Paula Valladar

Cronista oficial de la Provincia

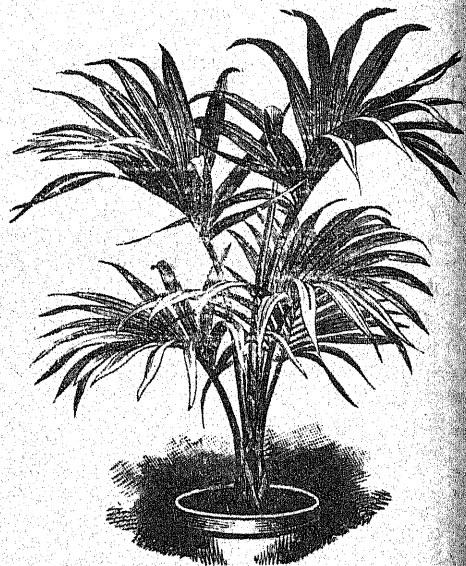
Se vende en la librería de Paulino Ventura Traveset, y en «La Prensa», Acera del Casino.

“OVIDIO”

cuento, novela corta o episodio nacional por Francisco de P. Valladar.—Se vende en «La Prensa», al precio de 2 pesetas ejemplar.

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTICOLAS Y VITICOLAS
de J. F. GIRAUD

LA QUINTA



FLORICULTURA: *Jardines de la Quinta*

ARBORICULTURA: *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco é injertos bajos 10.000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—Coníferas.—Plantas de alto adorno para salones é invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.

VITICULTURA:

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de SAN CAYETANO.

Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Más de 200.000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para postre y viníferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

LA ALHAMBRA

Revista de Artes y Letras

Puntos y precios de suscripción:

En la Dirección, Jesús y María, 6, y en la librería de Sabatel.

Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta.

—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

De venta: En LA PRENSA, Acera del Casino

La Alhambra

Revista quincenal de

Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

AÑO XIV

Núm. 352

Tip. Lit. Paulino Ventura Traveset. Mesones, 52. GRANADA

SUMARIO DEL NÚMERO 352

Las llaves de la Alhambra, *Francisco de P. Valladar*.—La literatura en Granada, *Miguel Gutiérrez*.—El Greco, *Manuel de Góngora*.—Córdoba, *Antonio Fernández Fe-
noy*.—La Orden de Alfonso XII, *Juan Ortiz del Barco*.—El centenario del Greco, *Juan
de Dios*.—De la región, *Francisco de P. Valladar*.—La última noche de Don Juan,
Enrique Vázquez de Aldana.—De la raza, *Manuel Solsona Seler*.—Notas bibliográficas,
V.—Crónica granadina, *V*.

Grabados: Iglesia de la Encarnación y Panorama de Vélez Rubio.

Librería Hispano-Americana

MIGUEL DE TORO É HIJOS

37, rue de l'Abbé Grégoire.—Paris

Libros de 1.^a enseñanza, Material escolar, Obras y material para la
enseñanza del Trabajo manual.—Libros franceses de todas clases. Pi-
dase el Boletín mensual de novedades francesas, que se mandará gra-
tis.—Pídanse el catálogo y prospectos de varias obras.

Gran Fábrica de Pianos y Armoniums

DE

LÓPEZ Y GRIFFO

Almacén de Música é instrumentos.—Cuerdas y acceso-
rios.—Composturas y afinaciones.—Ventas al contado, á
plazos y alquiler.—Inmenso surtido en Gramophone y Discos,
Sucursal de Granada, ZACATIN, 5

Nuestra Señora de las Angustias

FABRICA DE CERA PURA DE ABEJAS

GARANTIZADA A BASE DE ANÁLISIS

Se compra cerón de colmenas á los precios más altos. No vender
sin preguntar antes en esta Casa

ENRIQUE SANCHEZ GARCIA

Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes

Calle del Escudo del Carmen, 15.—Granada

CHOCOLATES PUROS

elaborados á la vista del público, según los últimos adelantos, con ca-
cao y azúcar de primera. El que los prueba una vez no vuelve á tomar
otros. Clases desde una peseta á dos. Los hay riquísimos con vainilla
y con leche.—Paquetes de libra castellana.

CAFÉS SUPERIORES

tostados diariamente por un procedimiento especial.

La Alhambra

Revista quincenal de
Artes y Letras

Año XV → 15 de Noviembre de 1912 ← N.º 352

Las llaves de la Alhambra

A mi ilustre amigo el Conde de las Infantas

Voy a terminar estas notas, aunque de ellas no resulte demostrado a
qué puerta del alcázar nazarita pertenece la llave, que, con primorosos
documentos, posee el joven y culto académico señor Conde de las In-
fantas, mi buen amigo, recordando un dato muy importante y que qui-
zá resuelva la cuestión: que el primer nombramiento que a D. Gaspar
Varona se dió, fué de *Teniente de Alcayde y Capitán de la Alhambra*,
para sustituir al Marqués de Mondéjar, Alcaide perpetuo, que tuvo que
cumplir una misión real en la vecina Málaga, en el año 1656 (véase el
primero de estos artículos, en el núm. 350 de esta revista).

De los curiosos datos reunidos por mi erudito amigo Pp. Dimar en
sus artículos, sin concluir, referentes a las *Alcaidías de la Alhambra y
sus castillos* (véase el *Noticiero Granadino*, Agosto y Septiembre de
este año), resulta nombrado teniente de alcaide en 8 de Junio de 1657,
D. Gaspar de Barona y Zapata, haciendo el trece de los tenientes de la
Alhambra, Bibataubin, Mauror y La Peza y de la Compañía de las Cien
lanzas ginetas.

Resulta también de los datos de Dimar, que hubo alcaldes del fuerte
de los *Adarves y Arriates de la Alhambra*, de *torres Bermejas y Cas-
tillo del Mauror*, de la *Alcazaba*, *Alcaldes capitanes de la Artillería de
la Alhambra*, *Alcaldes del patio de los Leones* y otros del cuerpo de

guardia, de la Torre del baluarte, del Cuarto Real de Comares, de la Puerta de Elvira, de la Alcaicería, de la Casa Real nueva (palacio de Carlos V), de la torre de Siete Suelos, de la del Agua, de la de la Cárcel, de la del despojo de las armas, de la de las Infantas, de Casa de gallinas, de la torre de la Vela, del Castillo de Tajarja, de la Pexa y del cuarto de las frutas.

Dimar halló asimismo un ceremonial, que debe ser del siglo XVIII, a juzgar por la descripción de los uniformes de los alcaides, tenientes y capitanes (es muy curioso: «pantalón de cachemir blanco frangeado de oro, chupa o casaca azul turquí ribeteada de rojo, con peto grana bordado (como también el cuello, bocamangas y faldones) de una ancha franja de oro recamada de castillos y leones; tahalí de oro con espadín, sombrero de picos, frangeado de oro, con escarapela roja sujeta por cordonería de oro), y en ese ceremonial se consigna que «al son de tambores se marchaba al lugar donde estuviese situado el castillo o fortaleza que había de regentar el nuevo alcaide, y estando a sus puertas la autoridad superior las mandaba abrir, efectuándolo así un criado que llevaba sobre bandeja de plata, pendientes de lazo de seda encarnada las llaves del castillo»...

En el archivo de la Alhambra hay varios legajos referentes a *alcaldías subalternas* (años 1552, 1629, 1728, 1802 y 1862, por lo menos) y como se está en el arreglo de tan importante fondo de documentos históricos, en su mayor parte desconocidos, pudieran resultar más datos de interés.

Por lo que se refiere a la interesante pregunta que el Conde de las Infantas formula, esto es:—«¿Son tres distintos cargos los de *teniente de Alcaide de la Alhambra, alcaide de la Casa Real nueva y alcaide de las puertas de la Alhambra?*»..., gracias a los datos reunidos por Dimar, sabemos, hasta ahora, que desde 1601 a 1729, ocuparon la *alcaldía de la Casa Real nueva* (palacio de Carlos V), D. Gaspar de León, Alonso de Balcázar, D. Francisco Carbajal, D. Juan de Molina, D. Jerónimo Zerrón de Peñaranda, D. Francisco Pérez de Castro y D. Baltasar de Baraona (así dice la lista publicada por Dimar, pero es D. Balthasar Varona Muñoz y Gadea, nombrado en 31 de Julio de 1724, según los documentos del conde de las Infantas), y que eso de las *puertas de la Alhambra*, por hoy no puede aclararse.

Esa llave, me confirmo en lo que en el anterior artículo dije: «es todo un símbolo del acto que califica Oviedo, como antes he dicho, de cosa

notable y muy honrosa para el Conde de Tendilla» alcaide de la Alhambra; y por lo tanto para los *Tenientes de alcaide* que por poder y facultad del Rey nombraban los Condes de Tendilla y marqueses de Mondéjar. Esa llave, pues no es de ninguna puerta, es de toda la Alhambra, sus fortalezas y castillos.

Aguardemos, sin embargo a formular una conclusión, cuando los documentos de la Alhambra puedan consultarse.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

LA LITERATURA EN GRANADA

(Datos para su historia)

(Continuación)

Mercurius Trimegistus, sive de triplici eloquentia sacra, española, romana.

— Opus concionatoribus verbi sacri, poetis utriusque linguae, divinarum humanarum literarum studiosis utilissimum.

Authora Magistro Tholomaeo Zimenio Patone...

— Petro de la Cuesta, typographo Biatiae, 1621.

Añade Paton a su nombre que es *Almedinense*, doctor público en aquella villa, y *protogrammatóforo* en Villanueva de los Infantes, y *escriba* (notario) del Santo Oficio de la Inquisición y de la Curia Romana.

Dedica el Mercurio a D. Juan de Tarsis, conde de Villamediana, *Archigrammathorem Regis*.

El *Mercurio* es una conjunción o refundición de la Elocuencia (o Retórica), Sagrada, Española y Romana. En el volumen que yo he visto se incluye también la *Gramática Castellana*. La *Ortografía* se había publicado siete años antes (Baeza, 1614) La *Retórica* que algunos citan como obra editada en Baeza, 1621, debe ser el *Trimegisto*. Obra distinta, según creo, es el *Perfecto predicador*, impresa en Baeza, el año 1612 que supongo primera forma de la *Elocuencia Sacra*.

El título de *Mercurio Trimegisto* indicá, por sí solo, la peregrina y variada erudición que recogió el Maestro almedinense en esta *Triple Retórica*. No contento con sus saberes, acude a los de sus amigos; y el padre dominico Fray Esteban de Arroyo le auxilia con unas notas tocantes a Hermes Trimegisto, personaje legendario, según la crítica moder-

na, y acaso personificación del sacerdocio egipcio y de su recóndita sabiduría. Patón sabe, por Jámblico, que los libros herméticos son 35.525; y por Clemente Alejandrino, que en tiempo de este (160.217) se conservaban en Egipto 33 libros *herméticos* de Filosofía, 6 de Medicina, 4 de Astrología y 10 de *Sacerdotalibus*. Y Ximénez Patón, ferviente católico, que de las cosas eternas se preocupa más que de las terrenales, pide y obtiene del catedrático de Teología en *las escuelas y universidad de Almagro*, P. Arroyo, su docta opinión sobre la salvación de Hermes Trimegisto, *padre de la elocuencia sagrada*. El dominico, que, como Patón y los sabios de aquel siglo, se goza en dilucidar cuestiones sútiles y raras, envía a su amigo unas notas, que se reducen a esto:— Con toda certeza nada se puede afirmar para la salvación de Trimegisto, sabio famoso de Egipto, de aquel pueblo donde aprendió Moisés. La ciencia de los gitanos (o egipcios) fué herencia recibida de los caldeos en tiempo de Abraham, y puede concretarse en tres cosas: Matemáticas, Filosofía moral y divina, y Sermocional. Trimegisto, *inventor stellerum*, y representante de aquel sacerdocio filosófico-teológico, debió salvar su alma porque fué hombre creyente, que *adoró a un solo Dios y a la Trinidad como indica su nombre*. Los orientalistas modernos, que van poco a poco rasgando los velos de la civilización oriental, dicen que *Thot Hermes* o *Trimegisto* significa *tres veces grande*, y opinan que la filosofía religiosa sacerdotal y exotérica de los egipcios era un teísmo con tendencias o ingerencias panteístas. *Amon-Ra*, el dios de los libros herméticos, es origen y vida de todo: todo ente existe en él, y fuera de él nada hay. La filosofía *exotérica*, ruda como hija del vulgo, convierte los diversos atributos de la divinidad en dioses distintos y de esta grosera interpretación nace el politeísmo. Pero a Patón y a los católicos de su tiempo, conocedores del Oriente por los textos clásicos, Hermes Trimegisto parecía y debía parecer un santo varón monoteísta y aun trinitarista.

Y Patón era para sus amigos un Platón, maestro soberano de elocuencia, un inspirado de las musas, un hijo de las ninfas, criado y acompañado por las Piérides y las Driadas...

Un canonista y poeta latino, *Ildefonsus de Ureña et Loaysa, in jure pontificio doctor*, le saluda y encomia en una *elegía*, o sea en versos elegíacos:

Musa novum vatem, sapientem vise magistrum,
— cum videas humilis, dic reverenter: Ave,
Bartholomaeae, vir insigni, celebra te orben

dicte Pato, propio jure vocando Plato.

...Pierides comirantur eum, Dryades sequuntur,
uberibus plenis hunc aluere suis
..Expediendus adest praelo ter maximus Hermes,
consimilis primo conditione trium

El catedrático de Humanidades en Cuenca, licenciado Antonio Martínez Miota, elogia a Ximénez Patón en estas décimas:

Si de Patón a Platon
una letra menos hubo,
fué por misterio que tuvo
tarde su declaración;
porque enseñando Patón,
como Platón, elocuencia,
es con esta diferencia,
merced de influjos más buenos,
que nos ha dado con menos
lo más de toda la ciencia.

Hizo un enjambra panal
en la boca de este griego,
que fué pronóstico luego
de su meloso caudal;
mas interpretóse mal,
porque a boto de hombres sabios
no le pasó de los labios,
y los de Patón, en fin,
son en romance y latín
la miel de Tulios y Fabios.

El humanista de Almedina menciona las retóricas y poéticas de Aristóteles, Platón (el Gorgias) Cicerón, Quintiliano, Horacio, Diomedes y Donato; y de los españoles Simón Abril, Cipriano Suarez, Segura, Torres, Brocense, Céspedes, Luis de Granada, Bravo, Castro, etc., sin detallar sus tratados de Elocuencia, que denomina *Suadam*, con el poeta Ennio, *Suadelan*, con Horacio, *Suadendi deam*, con Quintiliano y *Le-porem*, con Cicerón.

Dos de estos preceptistas entran en el campo de la literatura estrictamente *granadina*.

Epítome de la Ortografía latina y castellana - Baeza imp. de Pedro de la Cuesta, 1614. Aprobación del doctor Cetina, en Madrid, 15 Junio de 1611.

En el elogio de su autor y de su obra, escriben:

Una *dérima* el lic. Antonio Martínez de Miota, catedrático de humanidades en Cuenca;

otra décima el lic. Simón Rodríguez del Valle;

otra Alonso Mexía de Leyva; y

otra el doctor Juan Delgado, médico.

Comprende Patón, en su Ortografía, el estudio de las letras, de los diptongos y triptongos, del periodo, inciso, paréntesis, interrogación, punto redondo (final), diéresis y guarismos-letras.

La *f* en castellano no se debe escribir, como en latín, *ph*.

R. No debe escribirse *rr* al principio de dicción, ni después de *n* u otra consonante.

Diptongos. En latín y griego, seis: au, eu, ae, ei, iy, oe.

Triptongos, cuatro: iai,iei,ioe,uei.

Los guarismos-letras, según la orfografía de Patón, son:

I, uno; II, dos; III, tres; IIII, cuatro; V, cinco; X, diez; L, cincuenta; Q, quinientos, (entre los latinos antiguos); M, mil; OO, mil; X, mil. (en algunos instrumentos antiguos). *Quinientos* se escribe con las formas D y Iq.

Traducción de un epigrama de Marcial:

¿Por qué quies, amigo Sexto,
escribir lo que no entiende
Clarano, y lo que suspende
al gramático Modesto?

Y traduce, además, un epigrama de los de Paulino, en Ausonio, sobre Jesu-Cristo, cuyo nombre ensalza.

Este Jesús, este Cristo,
es Dios hijo de Dios vivo,
de las verdades archivo

Proverbios morales. Heráclito de Alonso de Barros, concordados por el M. B. Ximénez Patón. — Baeza, Pedro de la Cuesta, 1615.

Dedicatoria al retor y maestros del Colegio Imperial de la Compañía de Jesús, de la villa de Madrid.

El prólogo *Al Lector* está firmado en «Villanueva de los Infantes, De nuestro Estudio, día de nuestro Patrón, el máximo doctor Gerónimo».

Advierte una nota que este libro «Véndese en Villanueva de los Infantes, en casa de Valverde, mercader de libreros».

Don Messía y Leyva (Alonso) hace versos latinos aconsonantados a la *Dedicatoria*, o sea a la Compañía de Jesús, diciendo que como todo se inclina ante el nombre de Jesús, ni la envidia ni la calumnia ni cosa alguna podrá contra un libro que lleva tal amuleto.

Huic omne genu operi flectatur
sub nomine Jesu edito in lucem:
si invidia momus rumpitur, rumpatur,
Jesum hic liber sequitur ut ducem:
Jesum et ejus comites tutantur,
praeffigens amuletum sanctan Crucem,
abeant detactio, livor et discordia,
non Jesu praevio valet haec concordia.

El Licenciado Andrés de Anguix escribe sobre los *Proverbios*:

Que sea este libro un cuidado.
dulcísimo a sus amigos,
los gustos serán testigos
de tan sabroso bocado;

quien no lo hubiere gustado
guste del que es un tesoro,
que yo por divino adoro,
y el que en proverbios bizarros
muestra bien que no son barro,
sino ricas minas de oro.

M. GUTIÉRREZ.

(Se continuará)

CLAROS YARONES ⁽¹⁾

El Greco

Anima su pincel maravilloso,
en perenne obsesión de calentura,
un misticismo triste y doloroso,
mezcla de sensatez y de locura.

Su nombre es un litúrgico incensario
cuyas cenizas, glorias ya lejanas,
trascienden un intenso y legendario
perfume de consejas toledanas.

Palideces... Ojeras... Demacrados
ascetas... Caballeros enlutados
de hosco mirar que, entre las sombras, brilla

como lumbre de místicas hogueras...
Cruces... Espadas... Hábitos... Gorgueras...
El alma seca y agria de Castilla.

MANUEL DE GÓNGORA.

« CÓRDOBA »

(Del libro recientemente publicado *Jardin de Primavera*)

Pocas ciudades españolas hay, donde con tan manifiesta belleza se conserve ese halagador aroma del pasado que hace florecer las rosas del romanticismo en todos los corazones.

Córdoba, emporio ayer de una raza varonil musulmana vive hoy impregnada de una apacible melancolía al recuerdo de sus pasadas grandezas. Palpita sobre todas las cosas el espíritu agareno con sus somnolencias y sus meditaciones. Tupidos bosques de naranjos y palmeras dulcifican las caricias del sol andaluz y cobijan la ciudad bajo el oro encendido de sus frutos y al amparo de las ruinas árabes y romanas, solo profanadas por el tiempo; circulan torrentes de poesía, invisibles corrien-

(1) Del libro, en prensa, «Polvo de Siglos» que verá la luz pública el próximo mes.

tes de amor y de tristeza andaluza, honda y penetrante, porque es nacida del recuerdo, de la nostalgia, al fuego de la pasión árabe tantos años sepultada y tantos años latente...

La visión de Córdoba sugiere evocaciones y sume al espíritu en una mística quietud. Desfallecen en el misterio de las plazas monacales los cristos agonizantes, las vírgenes ante las cuales obró milagros la fe de los devotos; crece el céped en la soledad de las callejas morunas y hasta en el sagrado columnario de la Mezquita, el alma queda arrobada y sumergida en una beatífica quietud que nos hace meditar, cuán grande no sería la fe de nuestros antepasados, que así movió el cincel de los hombres dejando en la piedra el sublime beso del Arte, para gloria de Dios y ejemplo de las generaciones venideras.

En los clásicos barrios cordobeses, como el de Santa Marina, cuna de afamados toreros y guapezas mozas, el espíritu agareno florece aun con más intensidad. Una ráfaga sensual lo envuelve todo; el amor, allí, vive al amparo de un incógnito romanticismo que acentúa más el silencio de las calles en soledad, de las fuentes en calma que derraman trémulas sus hilos de plata, de las flores encendidas al beso del sol, que alegra los patios con sus fulgores y alumbrá las rejas, teatro de amorosas tragedias y de tiernos coloquios, que fueron ensalzados por todos los poetas.

De las alturas de la tierra cordobesa donde nacen la luz y los perfumes, bajan los frutos sabrosos de su tierra; frutos nacidos al roce de los aires serranos que no bastan a entibiar los ardores del cielo cordobés.

Junto a los muros de la Torre de Malmuerta se presiente aun el misterio de una tragedia amorosa; han hecho sus nidos las palomas sobre los frisos de la Puerta del Puente, vestigio suntuoso de la construcción pasada; lamiendo los muros de la Alcazaba, el Guadalquivir se desliza rumuroso reflejando en sus aguas la azul intensidad del cielo, y en el Alcázar, que acuerda épocas inquisitoriales, todavía perdura el fantasma siniestro de la humanidad que no ha logrado estirpar toda la ciencia, todo el progreso de las naciones...

Nada hay que turbe la quietud de las calles cordobesas, sosegadas, quejumbrosas al paso del viajero y en cuyos balcones voladizos y mequinos ventanales dan eternamente las flores sus aromas, cuidadas por manos femeninas; todo languidece envuelto entre mirtos y rosas bajo la intensidad azul de un cielo purísimo y la agobiadora refulgencia del sol.

Córdoba rebelde a las leyes antiartísticas del progreso, conserva su



Iglesia Parroquial de la Encarnación
(Empezó a construirse en 1754 y se terminó en 1769. Es de estilo greco-romano, predominando el corintio-jónico y el dórico).

primitivo estado sin que nada venga a turbar el sentimentalismo ingé-
nito y sedante; siempre viviendo en una agonía continua será la ciudad
del sol ardiente y del puro cielo, que vive al amor del pasado con sus
jardines morunos, sus estrechas callejas legendarias y sus coplas briosas
y apasionadas donde se lloran los desengaños de una mujer a las notas
melancólicas de una guitarra.

ANTONIO FERNAMDEZ FENOY.

LA ORDEN DE ALFONSO XII

Ante las reiteradas preguntas que muchos me hacían, y ante los dis-
parates que se propalaban acerca de esta nueva Orden, los méritos que
se requieren y los procedimientos que hay que seguir para ingresar en
ella, me ví en la precisión de publicar en esta revista (núm. 325) un ar-
ticulillo que no ha bastado a quienes, sin conciencia de lo que hablan,
siguen manteniendo errores sobre errores.

Estos extravíos de la opinión nacen, más que de las afirmaciones gra-
tuitas, por maldad o por ignorancia, de que no saben leer, y por consi-
guiente de la incompetencia para juzgar los asuntos que se debaten en
la prensa.

Por eso en la lucha incesante de las ideas, es deber de los escritores
repetir la argumentación en forma de que se cercioren de la verdad los
entendimientos más vulgares, con cuyo sistema se practica además una
de las obras de misericordia.

A poco de expresar en mi citado artículo, lo difícil que es el ser con-
decorado con la cruz de Alfonso XII, publicó un amigo mío una carta
en el *Diario de Cádiz* del 30 de Marzo de este año, de la que copio este
párrafo:

«Si yo hubiera querido cruces y distinciones de esas que se dan por
«amistad con los altos políticos, hace mucho tiempo que las tendría».

—Ve V., ve V. me dijeron a porfía, y recientemente han vuelto a
deformarlo los lectores al uso; —ve V., cómo los únicos méritos que hay
que contraer para ser condecorado, son los de hacer amistades con los
altos políticos?

—Fíjense, —les argüí — en que mi amigo que sabe lo que escribe, dice,
cruces de esas que se dan, lo que vale tanto como a significar, que hay
cruces de cruces.

Cuales sean las que se dan amistosamente, no lo sé de modo cierto; y aunque lo supiera, nada me obliga a señalar esas cruces que se alcanzan por amistades políticas.

Lo que sí tengo la obligación de demostrar es que, *entre esas cruces*, no figuran las de San Fernando y Alfonso XII, obligación tanto más ineludible, cuanto que cumpliéndola, impido que cundan los errores.

Mientras no varíen el criterio con que vienen tramitándose y resolviéndose las peticiones para ingresar en la Orden de Alfonso XII, tiene que reconocerse que es tan esclarecida como la de San Fernando.

En efecto; en el preámbulo de los Estatutos de 23 de Mayo de 1902, se dice:

«Para las acciones de la guerra creó el Estado distintivos que muestran, puestos sobre las personas, cómo ellas consagran a la Patria la vida que arriesgaron en honor de la bandera; para esta otra guerra que contra la rutina, contra el empobrecimiento intelectual, contra el atraso del país es necesario mantener, parece lógico crear alguna insignia que enaltezca a los que también a su modo son héroes y también dan lustre a la bandera nacional».

Y en el Reglamento de 31 del referido mes y año y en el R. D. de 17 de Noviembre de 1906, se dieron por analogía las mismas reglas que en el Reglamento de la Orden de San Fernando. Es decir, que así como en éste se señalan las acciones que dan derecho a la cruz laureada, del propio modo se enumeran en aquellas disposiciones los casos en virtud de los cuales puede aspirarse a la cruz de Alfonso XII, con restricciones que no tiene la de San Fernando.

Por ejemplo, si en el juicio contradictorio se prueba la acción heroica de *defender el punto que se le confie hasta perder entre muertos y heridos la mitad de su gente*, es indiscutible que se le concede la laureada al que se hubiere encontrado en tales circunstancias.

Enumeremos los requisitos para obtener la encomienda ordinaria con la categoría de Jefe de Administración civil y el tratamiento de Señoría:

Haber creado algún establecimiento de enseñanza que lleve por lo menos tres años de existencia.

Ser catedrático por oposición con quince años de antigüedad, sin nota desfavorable de ningún género, y haber publicado una obra de reconocido mérito.

Haber obtenido una medalla de primera clase en la Exposición nacio-

nal de Bellas Artes o universal extranjera, y ser acreedor a una nueva recompensa por otra obra de arte.

Haber publicado una obra de consulta en los diversos ramos de Instrucción pública o un libro cuya importancia sea generalmente conocida.

Me parece que son bien claros y concretos estos requisitos, para que aquellos en quienes concurren aspiren a ser Comendadores.

Y, sin embargo, no bastan. Es menester que informen las Reales Academias o el Consejo de Instrucción pública.

¿Y si el dictamen es favorable? Tampoco basta. El art. 3.º del R. D. del 6, prescribe que aquel dictamen, *capacitará al interesado para obtener la gracia, pero en ningún caso dará derecho a ella.*

¿Quién, por amistad que tenga con un alto político, puede alcanzar la encomienda de Alfonso XII, de no concurrir en él, algunos de los requisitos enumerados, y de no informar a su favor la Academia respectiva?

La justificación de los extremos que señalan los Estatutos y el dictamen favorable de la Real Academia a que se somete el expediente, no dependen de la amistad de un político, aunque éste sea el mismo ministro. Podrá, en obsequio del amigo, no dejarse requerir por nadie, y resolver el expediente al venir bien informado de los Centros oficiales, y nada más.

No seré yo el que niegue, que hay individuos dignísimos de pertenecer a la Orden, como ha habido militares que conozco, que se quedaron sin la laureada por no querer solicitarlo.

Lo que no se debe tolerar, es que se propale entre la ignorancia la falsa idea, de que por amistad política se ingresa en la Orden de Alfonso XII, como en otras Ordenes, sino en virtud de méritos bien probados y con el apoyo de las Reales Academias de la Lengua, de la Historia, de la de Ciencias exactas, de la de Ciencias Morales, de la de Bellas Artes, de la de Medicina, o del Consejo de Instrucción pública, según corresponda.

Y concluyo: los rigores con que se otorgan estas cruces, para no desvirtuar su carácter privilegiado, análogo a las de San Fernando, hicieron decir a un cónsul americano en el *Diario de Cádiz*, de 27 de Agosto de 1911, que esta es la *Orden civil más preciada, la más distinguida por los sabios y la que más mérito tiene en España.*

JUAN ORTIZ DEL BARCO.

El centenario del Greco ⁽¹⁾

Domenico Theotocopuli, el gran artista candiota que después de estudiar con los maestros venecianos, estableció en España y fué pintor de Felipe II, y el precursor de la escuela española de pintura, maestro de Velázquez, que debió ser su más fervoroso y apasionado admirador, murió en 1614, dos años antes que Cervantes y Shakespeare.

Todo el carácter de la España del católico y austero monarca, todo el misticismo español, toda la fiera y el sentimiento de los nobles caballeros castellanos de rizadas golillas y severos trajes, todo el espíritu de aquella época de D. Felipe II, inmortalizó el Greco en sus obras admirables, en aquel entierro del conde de Orgaz, en aquel S. Martín, desaparecido de Toledo hace cinco años y vendido a los americanos, en aquella colección incomparable de retratos del Museo del Prado y en aquellos mártires y en aquellas anunciaciones de la ciudad de Toledo y de El Escorial.

(1) Desgraciadamente, en Granada no se conserva ninguna obra indubitada del Greco. En el gran retablo del altar de Jesús Nazareno de la Catedral hay un cuadro que representa a San Francisco, y que por bastante tiempo se ha atribuido al gran artista. Aun el inteligente arqueólogo Jiménez Serrano admite esa atribución en la pág. 203 de su *Manual del artista y del viajero*, agregando esta nota: «En 10 de Febrero de 1722, donó estos cuadros (se refiere sin duda al San Pedro - del Españolito - y al San Francisco) a la capilla llamada entonces de Jesús Nazareno, el tesorero D. José Gutiérrez de Medinilla.—Actas Capitulares».—No es preciso hacer grandes estudios para comprender que ese San Francisco no es obra del ilustre artista candiota, pues no es suficiente que las manos de la imagen sean alargadas para que se le endose ese cuadro al autor del «Entierro del Conde de Orgaz». Un prodigioso retrato conservó mucho tiempo en Granada un sabio catedrático de grata memoria; esa sí es obra indubitada del Greco, pero perdióse para Granada y para España, y hoy forma parte del tesoro artístico más preciado de un Museo extranjero.—Tres cuadros presentáronse en la Exposición de arte histórico celebrada aquí este año, atribuidos al Greco, y uno de ellos firmado (?) por el gran artista. Basta compararlos con fotograbados de las obras verdaderas; con las muy interesantes reunidas por Utrillo en el precioso tomito de la «Colección de vulgarización» *Forma* dedicado al Greco, y se convencerán los más enamorados de esos cuadros que no pueden endosarse sus deformidades y desdibujos, los desdichados errores de las cabezas de esos Santos, al gran Theotokopulos. ¿Como compararlas con las cabezas del «Entierro de Orgaz» y de los retratos estupendos que el Museo del Prado, conserva? Y cito estos cuadros nada más, por ser los más populares y conocidos de entre las obras del Greco.—V.

Más que todos los libros, que todos los documentos guardados en archivos y bibliotecas, que todas las investigaciones de arqueólogos e historiadores, nos da una justa y artística idea de aquella España, el pincel de Domenico Theotocopuli.

Revive en sus cuadros toda la época aquella, como revive el Madrid de Felipe IV en Velázquez y el de las majas y chisperos en Goya.

Siendo extranjero, es el Greco el más español de los pintores que han existido. Es mucho más español que Murillo y que Ribera, el *Españoleto*, y siendo tan fuerte, tan vivo, tan real como Velázquez, si no le aventaja en el dominio de la técnica, en la portentosa ejecución, le sobrepasa en sentimiento y en espiritualidad.

La gente de letras y los artistas de Madrid se preparan para festejar el tercer centenario de la muerte del gran pintor, no sólo como homenaje a su memoria, sino como acto de reparación al abandono y a la injusticia que con el Greco se ha cometido durante muchísimos años. Porque hasta hace veinte o poco más, ni nadie se acordaba del Greco, ni era casi conocido más que de un reducido número de eruditos. Se consideraba entonces como el maestro de la pintura a Murillo, anteponiéndolo aún a Velázquez. En el museo del Prado figuraban poquísimas obras de Theotocopuli, algunos retratos y nada más. Sus demás obras estaban arinconadas en los desvanes y sótanos del Museo, llenas de polvo y pudriéndose, sin que a nadie se le ocurriera que aquello tenía un gran valor artístico. Era la cosa más fácil del mundo comprar un cuadro del Greco por dos o trescientas pesetas. Todo el mundo consideraba al célebre pintor de Felipe II como un desequilibrado y como un loco.

Y así como el renombre y glorificación de Velázquez lo debemos a los franceses, que lo proclamaron como el maestro de los maestros, erigiéndole un monumento en París muchos años antes de que se le erigiera en Madrid, también el conocimiento y la glorificación del Greco nos vino de Francia. Pero hay que decir en justicia que fué debido el descubrimiento de su genio a un artista español, hoy día de universal renombre: a Ignacio Zuloaga.

Fuó Zuloaga el apóstol del Greco en París, y cuando en la capital francesa se hacían lenguas del gran pintor y se buscaban sus obras para enriquecer el museo del Louvre, se produjo en España la reacción en favor del Domenico Theotocopuli. Desde entonces se han pagado los Grecos enormemente y lo que hace veinticinco años se encontraba por sesenta duros, no se halla hoy ni por varios miles de pesetas. El má

importante libro que se ha escrito sobre el Greco en España, lo publicó hace pocos años D. Manuel B. Cossio, y recientemente ha publicado, refiriéndose al Greco, el célebre escritor francés Mauricio Barrés, una admirable obra que lleva por título *Le secret de Toledo*.

Cabe la honra a los catalanes de haber sido los primeros en España que han glorificado al Greco, y puede tener el orgullo una villa catalana, la hermosa villa de Sitges, de ser la única población del mundo que ha erigido un monumento al Greco.

En el paseo del simpático pueblecito de la costa, mirando al mar, se yergue en un sencillo pedestal la estatua del Greco, erigida por suscripción entre los artistas y literatos catalanes por iniciativa de Santiago Rusiñol, hace diez años lo menos. — Véase el n.º 129 de LA ALHAMBRA.

Y el pueblo de Sitges conoce al Greco y conoce de su vida y de sus obras.

En el Museo del *Cau Ferrat* presiden la sala de honor dos cuadros del gran artista del *Entierro del conde de Orgaz*. Fueron llevados en procesión a aquel sitio y se engalanó todo el pueblo cuando fueron colocados, celebrándose una de las más hermosas fiestas de arte, a la que acudieron las más ilustres personalidades de Barcelona.

En la próxima conmemoración del tercer centenario de la muerte del Greco, han de celebrarse de nuevo fiestas en Sitges y rendirse allí homenaje al gran artista candiota. Se ha nombrado ya un comité de honor, en el que figuran, con Rusiñol, con Zuloaga y con Utrillo, personalidades tan ilustres como D. Manuel Cossio, como el director del Museo del Prado y como el marqués de la Vega Inclán, el donador de la casa del Greco, de Toledo, convertida en espléndido Museo donde se guardan admirables joyas de su arte portentoso.

JUAN DE DIOS.

(De «El Eco de Sitges»).

DE LA REGIÓN

Monografías y periódicos

Hermoso ejemplo acaba de darnos el simpático semanario *El Ideal Velezano* de Vélez Rubio (Almería), publicando un precioso extraordinario para solemnizar el primer aniversario de su fundación (23 de Septiembre de 1911). — Las monografías históricas y las revistas y periódicos

locales tienen excepcional importancia en esta región, tan falta de elementos propios para desarrollar, vigorizándolas, su ilustración y su cultura.

Mi sabio amigo Rodrigo Amador de los Ríos dijo a propósito de la publicación de la *Historia de la villa de Buena* (Córdoba), en el admirable prólogo escrito para el interesantísimo libro, estas sustanciosas palabras que debíamos tener presentes cuantos al estudio de la historia y del arte nos dedicamos: «Partidario he sido siempre de las monografías históricas, dice, cuyo carácter de experimentación y análisis las hace cobrar superior interés, libres de toda preocupación y de todo prejuicio, y guiados por sana independiente crítica, aciertan a contribuir en alguna manera a la grande obra, todavía no realizada y creo que irrealizable, de nuestra regeneración histórica, allegando materiales para tal empresa, pues sabido es que, por generalizar y personificar la patria en la figura de monarcas y príncipes, como las más salientes y principales, y según las ideas y las modas de los tiempos, los historiadores de los pasados no hablan sino de aquellos personajes, refiriendo hasta sus menores actos muchas veces, narrando batallas, encuentros, acometidas y conquistas y poniendo lastimosamente en olvido lo más esencial e importante, cuanto por sustancial y propio debió obtener sin discusión su preferencia a haber sido muy otras sus ideas, y lenta y trabajosamente va la ciencia reconstituyendo, en los términos hoy de lo posible: el desenvolvimiento de la nacionalidad española en todos los órdenes y etapas de su cultura privativa»... (págs. XII y XIII).

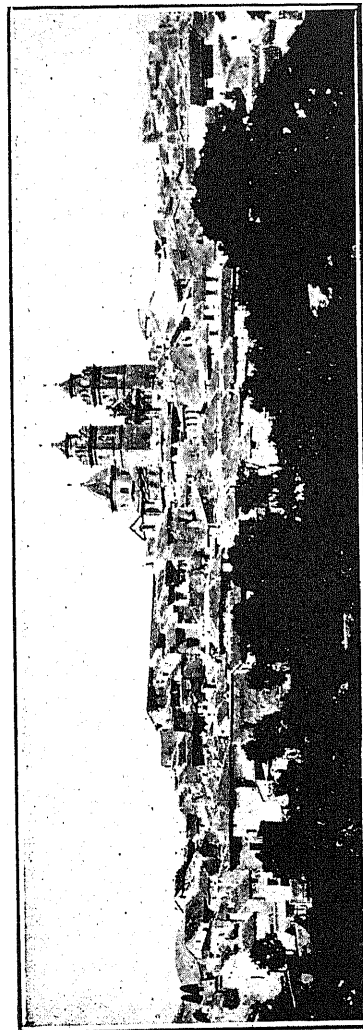
Esas fueron siempre mis teorías, que he defendido con tenaz empeño, fundamentadas en la historia misma, pues sin duda es un dato importantísimo que el discutido, y aun calumniado monarca Felipe II, que estaba rodeado de sabios e historiadores y arqueólogos ilustres como Ambrosio de Morales, concibió la hermosa idea de circular a todas las poblaciones españolas, grandes y pequeñas, el famoso *Interrogatorio* del que pudo resultar la historia de España, de sus más hondas intimidades y la descripción de todos sus monumentos y edificios; idea que después las Cortes de Cádiz recogieron, dirigiendo a las provincias, pronto hará un siglo, la *Instrucción* que había de observarse para la descripción histórica de sus pueblos, conforme a otro *Interrogatorio* interesantísimo, del cual poseo un ejemplar referente a la provincia de Granada.

Por la escasa afición que en ciertas regiones de España hay a los estudios históricos y artísticos, la impresión de monografías es difícil; sus

autores debieran ser ricos, pues esas publicaciones no se venden y sirven solo para afirmar los lazos de amistad y compañerismo entre los que tienen la monomanía — bien criticada, y aun ridiculizada también — de hacer estudios de esa índole; por eso la publicación de semanarios y revistas es oportunísima: uniendo en esas publicaciones periódicas la literatura amena con los estudios e investigaciones, puede conseguirse, como es fácil de demostrar, que lentamente se abran paso en la opinión los trabajos y disquisiciones referentes a artes e historia, que hoy en realidad, espantan y aburren menos que hace unos cuantos años.

La provincia de Almería en este respecto es más afortunada que la nuestra; no solo sostiene la capital una *Revista de la Sociedad de estudios almerienses*, si no que en Huércal Overa se ha publicado en tres tomos, una interesante *Historia* de aquella famosa población, escrita por su erudito hijo García Asensio, y Vélez Rubio, además de los libros y folletos de su historiador distinguidísimo Fernando Palanques, publica ese periódico de que antes he hablado; ejemplo que siguen otras poblaciones (en Granada, en estos momentos, aparte de los notables trabajos de Ortiz del Barco y algún otro, no hay revistas y periódicos que a estos estudios presten atención — además de los de la capital — que los de Motril, Guadix y Baza, si mal no recuerdo).

El ejemplo de Vélez, como antes he dicho, debiera imitarse. Ese extraordinario merece toda clase de elogios, y contiene, además de los trabajos de literatura amena en prosa y verso, una interesante descripción de la villa; el estudio y relación de un viaje a la famosa *cueva de los letreros*, de la que el inolvidable arqueólogo D. Manuel Góngora, dijo: «me proporciona la gloria de ser el primero en España que da a conocer una escritura prehistórica, completamente nueva y desconocida» (Góngora sufrió las burlas y la chacota de los ignorantes y le sostuvo en su empeño, tal vez el secreto convencimiento de que algún día haríasele justicia, como ha sucedido al fin, gracias a los notabilísimos trabajos del Príncipe de Mónaco y de los sabios, algunos españoles, que le auxilian, y al descubrimiento de otras cuevas parecidas, no solo en el viejo hemisferio, sino en el Nuevo Mundo: véase entre otros, el notable libro de Grosse *Los comienzos del arte*); el artículo *Cultura social en Vélez Rubio al promedio del siglo XIX*; el breve e interesante estudio *Ruinas del Castillo de Velad-Al-Hamar* y otros trabajos parecidos. Además de los retratos de escritores y hombres notables de la villa, ilustran el extraordinario interesantes fotograbados, entre ellos: *Vista panorámica de*



Vista panorámica de Vélez Rubio por la parte de Levante.

Vélez Rubio, iglesia parroquial de la Encarnación (estos dos los reproducimos, gracias a la fina atención del director Sr. Llamas, nuestro estimado compañero y amigo), Carrera del Carmen, Vélez Rubio, por la parte de Poniente, inscripciones de la cueva de los letreros, Carrera de San Francisco, el Castellón o Vélez Rubio el viejo, Cementerio viejo, calle de Sacristia y ruinas del Castillo de Velad-Al-Hamar.

Firma «La Redacción» algunos trabajos, pero figuran las siguientes firmas en esas páginas: Luis López Ballesteros, Barón de Sacro Lirio, J. Ambrosio Pérez Fernando Palanques, Nicolás Pérez Serrano, P. Cervantes, Trinidad Pérez, Juan Guardiola, Gonzalo Miragal, Arturo Fernández Perales, Luis Guirao Cañada, C. y J. Jiménez de Cisneros, Filhos, Ricardo Prats, José Soriano, Rodrigo Soriano, Juan Rubio de la Serna, Sonder'and, Juan Diego Pérez, Antonio Guardiola, Alfredo Agosti, José Maurandi, Angel Elul Navarro, G. M., Julián López Rubio, José Torrent Ródenas, Manuel Serrano, Manuel Manchon, Genman Elul y Juan Pérez Herrero.

Pronto, en mis nuevas excursiones a Almería para los estudios de catalogación monumental, tendré el gusto de reiterar de palabra mis parabienes a esos incansables jóvenes, que no solo sostienen un semanario apreciable y culto, sino que en el primer aniversario de la fundación erigen a la cultura e ilustración de su país un interesantísimo monumento que reverdece pasadas glorias históricas enlazadas con esa villa, cuya fundación (la moderna) data de 1488, época en que se fusionaron pacíficamente los moros sometidos y los cristianos conquistadores.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

LA ÚLTIMA NOCHE DE DON JUAN

Altivo el ademán; la blanca gola
semeja sobre el raso bella ola
de una irisada y trasparente espuma;
la calza es de Venecia, y el sombrero
salpicado de piedras es joyero
donde se mece la rizada pluma.

Entre el rayo lunar, con que constante
se ilumina el azul, surge arrogante
dando provocativos y altos retos;
mientras que persiguiéndolo le acosa
vengativa y glacial la clamorosa
legión de los terribles esqueletos.

Los airados galanes, que en la lucha
cayeron a sus pies, ante la mucha

destreza de su acero; las doncellas
a su afán inmoladas que al olvido
abandonó después y que han seguido
del seductor infiel todas las huellas...

Y su padre también, el noble anciano
tembloroso, que oprime en una mano
antifaz cubridor de su linaje;
vejez y timbres que el mancebo humilla
cuando arrojado infama su mejilla
con la señal sangrienta del ultraje.

Marchan hacia D. Juan, y con hostiles
actitudes le cercan; juveniles
hermosas ciñen funerario manto,
sus órbitas oscuras y vaciadas
en el gallardo burlador, miradas
fijan, donde delátase el quebranto.

La novicia gentil, la que sofoca
su cándido rubor tras de la toca
de pliegues argentados y ondulantes,
con quien desciende el muro y cruza el río;
y profanó la regla del sombrío
claustro, con sus pisadas resonantes.

Cubre sus bellas formas el sudario
de donde pende místico rosario
con que dijo sus preces en el coro;
hoy llega con su amante al sacrificio;
y lanzada en el hondo precipicio
vierte el raudal de su callado lloro.

Nada turba al audaz; solo le arredra
el lento paso de los pies de piedra
de una estatua que avanza pavorosa;
es movable y severa la escultura;
y ante su matador muestra la dura
mirada amenazante y rencorosa.

Vacila el libertino; su energía
no es la temeridad con que en la orgía
al blasfemar apostrofando reta;
mas de la fiebre en el acceso insano
con arranque viril lleva su mano
a la espada de firme cazoleta.

La horrible procesión, como opresores
enemigos se yerguen; sus clamores
se mezclan entre lúgubres crugidos;
y mientras danzan sombras y sudarios
derraman los ignotos campanarios
de un funeral doliente los tañidos ..

Así vaga D. Juan; en la postrera
noche de su existir en que severa
visión le dice su anatema eterno,
y que al llevarle a la fatal escala
con la potente mano le señala
la terrífica senda del infierno.

ENRIQUE VAZQUEZ DE ALDANA.

Desde Guadix

«DE LA RAZA»

En la noche del día ocho del actual estrenó el cuadro de declamación del Círculo Católico de Obreros de Guadix, y en el teatro de dicha sociedad, una primorosa zarzuela dramática, en un acto, dividida en tres cuadros, original y en prosa del Muy Ilustre Señor Magistral de la ciudad arcitana, música del joven pianista don Fernando Requena López.

Todos conocéis a don José J. Domínguez; todos sabéis que es uno de los pontífices sumos de nuestra cátedra sagrada; todos habéis escuchado su palabra fácil y elocuente; su léxico castizo y abundantísimo en poéticas imágenes. Pues bien: imagináos como será su obra de ahora.

Yo, aunque los fuertes lazos de profundo afecto y buena amistad que al autor me unen, no existiesen, habría de decir, en honor a la verdad, que *De la raza*, es una zarzuela que así como en Guadix, donde todos quieren al que la ha engendrado, ha obtenido un verdadero éxito, lo obtendría también si se representara en un teatro de la corte.

El argumento es tan real como simpático: Juan, un mozo campesino, fuerte como un roble, que está al servicio de las armas, vuelve a su pueblo con tres meses de licencia, y cuando se halla más tranquilo, disfrutando de la compañía de sus padres y del cariño de su Gloria, (su novia) el deber lo llama, tiene que ausentarse inmediatamente, entre la desconsolación de estos tres seres queridos, y que marchar a guerrear con el moro, quedando a poco inútil del brazo derecho a causa de un balazo del enemigo.

La noticia de este suceso causa en los padres y en la novia del soldado el consiguiente desolador efecto.

Mientras Verónica, (tía de Gloria, y celestina buena, si las hay, que hace las veces de madre de la muchacha, por carecer ésta de ella) continúa su ya empezada campaña en contra de Juan y a favor de Antonio, (otro mozo del pueblo bien acomodado y que dice ser gran amigo de Juan) y valiéndose de la mentira, pisoteando el sentimiento y la caridad y fundándose en que «un hombre inútil para el trabajo, lo es también para una mujer pobre como Gloria», consigue al fin, que ésta le escriba a Juan rompiendo las relaciones y que acepte las de Antonio.

Se concerta el enlace, Juan se entera, consigue el alta en el hospital

de Almería, a donde había sido trasladado, y, sin previo aviso, se presenta en el pueblo acompañado de dos madres de caridad, una de las cuales (Sor Mercedes) es hermana suya, y cuando la boda va entrar en la iglesia, salen, casualmente de ella, Juan, sus padres, las dos religiosas y don Joaquín (rico labrador, hombre inteligente y tan sano de alma como de cuerpo) y al encontrarse unos y otros se detienen frente a frente, hay explicaciones, voces, frases de desafío y de desprecio, intervienen oportunamente las religiosas y la boda entra ya en el Templo, mientras Juan dice furiosamente:— «¡Antonio! ya que me has quitado la felicidad, quítame también la vida. ¡¡Antonio!... ¡¡Gloria!... si teneis hijos... que vayan a la guerra».

A ruegos de las dos madres de caridad, Juan hace un esfuerzo sobre sí mismo, consigue dominarse y perdona a la mujer inconstante y al falso amigo. D. Joaquín, siempre noble, caritativo y generoso, socorre la desgracia del pobre manco y premia al mismo tiempo su bondad diciendo:— «...desde mañana le nombro capataz de todos mis labradores, y el día que Dios me llame a mejor vida, Juan será el propietario de la huerta grande».

Y... final inesperado y de mano maestra: cuando don Joaquín termina de proferir la última de las anteriores palabras sale Gloria de la Iglesia, corriendo hacia el soldado y gritando —«¡¡Juan!! ¡¡Juan mío!!...» — llega hasta él, se le arrodilla a los pies y le dice apasionadamente estas o muy parecidas frases: «Tuya, o de nadie. No he podido mentir delante de Dios. No sientas la pérdida de tu brazo derecho que yo tengo los míos útiles para el trabajo. Dí que me perdonas. Te quiero más que nunca».

De la raza está, pues, muy bien concebida, mejor planeada y divinamente escrita. Rebosa poesía y gusto literario. Tiene escenas hermosamente tristes, de esas que con su sentimiento tocan las fibras más sensibles del corazón humano, haciendo que se lleve el pañuelo a los ojos, y otras, por el contrario, humorísticas, alegres, que provocan francamente la risa, y que son algunas de las en que aparece Sinfioriano Restoy, erudito guardia municipal, cuyos dos únicos elementos son la elocuencia y la gastronomía.

Es, en fin, la obra entera, un manjar agrisulce de sabor agradabilísimo.

La música es muy bonita. El señor Requena López ha estado bastante inspirado al componerla: más de lo que permite la vida fuera de ambiente musical, en que por necesidad vive.

Aunque la interpretación estuvo, como dije al principio a cargo de aficionados, no dejó nada que desear.

Las salvas de aplausos fueron muy numerosas, y al terminar la representación viéronse obligados a salir a escena los autores y el cuadro entero de declamación, entre una ovación delirante.

El muy ilustre señor don José J. Domínguez, laureado en varios certámenes como galano prosista e inspirado poeta, ha obtenido en esta ocasión el más grande de sus triunfos literarios, el más unánime, el mejor; uno de esos triunfos que colocan un nombre a gran altura.

MANUEL SOLSONA SOLER.

Guadix, 10-11-1912.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

LIBROS

Hemos recibido, y los estudiaremos atentamente como se merecen, los siguientes libros: *Las Mancomunidades*, notable estudio de este proyecto de ley desde 1891, en que dividíase España en 13 regiones (una de ellas Granada) hasta el proyecto Barroso, publica lo por la Liga regionalista de Barcelona.— *Catálogo del Museo iconográfico*, del Centenario de Cádiz, en el que aparte del retrato de Martínez de la Rosa, el ilustre granadino, el del no menos insigne Alvarez de Castro y el del famoso metriqueño D. Francisco J. de Burgos, apenas figura Granada; ¡siempre lo mismo! — *Las Cortes de Cádiz en el oratorio de S. Felipe*, interesante libro de Belda y Labra (hijo), bien ilustrado con fotografías. Pocos datos se consignan de nuestro diputado suplente D. Domingo Dueñas. LA ALHAMBRA tuvo la fortuna de hallar algo más, que publicó en el núm. 302, pág. 434, acerca del ilustre oidor de Barcelona.— *25 Agosto 1812*, Cádiz: levantamiento del sitio, notable conferencia del Sr. García Gutiérrez.

REVISTAS Y PERIÓDICOS

Museum, hermoso número dedicado a la Exposición de arte histórico de Granada. Trataremos con más detención de la notable revista barcelonesa y de este número especialmente, pero hemos de consignar algunas observaciones que se deben tener en cuenta. Prescindiendo de algunas atribuciones que se hacen a Cano y a Mena, que merecen estudio, por ejemplo, ni la Santa Gertrudis, ni un San Francisco de Asís de la

iglesia de las Capuchinos pue len adjudicársele a Mena, no puede dejarse sin rectificar lo que al estandarte real de la ciudad, llamado erróneamente *pendón de Castilla* se refiere. En 1891, el que estas líneas escribe, vió con asombro que en unas entregas de la *Historia de España* que se publicaba entonces, (y que no se ha terminado), dirigida por la Academia de la Historia, había una lámina en que se reproducía ese estandarte real con el consabido nombre de *pendón de Castilla*. Me dirigí en afectuosa carta al insigne granadino D. Aureliano Fernández Guerra, que me honró siempre con su amistad, dándole cuenta del error, y el sabio maestro, aunque ya estaba muy enfermo, me contestó amabilísimo, y de su misiva copio este párrafo:

«Su carta me hizo buscar las entregas de la *Historia de España*, y la suscripción de la lámina dedicada al «Pendón de Castilla» me causó el mismo asombro que a V. por el palpable anacronismo. Anfmese V. a llamar sobre él mesurada y noblemente la atención de la Academia, lo que le valdrá de nuevo su consideración y aprecio» (carta de 25 de Febrero 1891). Obedecí las indicaciones del sabio ilustre, y en atento oficio consigné varios datos históricos, entre ellos «que en el ceremonial del Ayuntamiento granadino (impreso últimamente en 1752) se designa repetidas veces esa bandera con el nombre de *Estandarte Real*». La Real Academia, tuvo a bien contestar en 31 de Marzo, participándome que la equivocación del editor de la *Historia*, había sido advertida y aun «tenía en cuenta por el autor del tomo, a que la lámina pertenece». Parece que con estos documentos debiera borrarse ya de todas partes la designación de *pendón de Castilla* para la interesante insignia. — Los grabados son magníficos y el número de *Museum* merece toda clases de elogios.

—La *Página Artística* de «La ven de Catalunya», sigue la hermosa senda abierta por el inolvidable crítico y buen amigo Casellas. La última que tenemos a la vista es de grande interés. El estudio «La obra del arte popular», primorosamente ilustrado, debiera servir de guía a nuestros artistas para recoger antes que la desidia y el modernismo mal entendido, los destruyan, «las pequeñas cosas que sin pertenecer al arte monumental, merecen por eso mismo una especial atención, ya que ellas son los materiales de nutrición tradicional que han de alimentar nuestras modernas industrias». Reproduce por el grabado «la balconada» de una casa del pueblo de Llesp, que parece un fragmento de nuestros antiguos edificios del Albayzín; una chimenea de Solsona; un gran pilaro-

te de madera de la Seo de Urgel, la Misia Güell en Santa Coloma de Cervelló y un fragmento de una casa de la Seo de Urgel. Muchos y muy buenos estudios de esta índole, pudieran hacerse en Granada y su provincia; pero... ¡no se harán!... V.

—*Portfolio fotográfico de España*, correspondientes, respectivamente, a Castellón de la Plana y a Badajoz (cuadernos 23 y 24).

Se compone el primero, del mapa de la provincia, descripción de la provincia y capital, nomenclátor por orden alfabético de partidos judiciales y de pueblos, y dieciseis hermosísimas fotografías, entre las que descuellan: la fachada de la Arciprestal de orden gótico; Vista parcial de Castellón; Puerto de El Grao; Monumento a los mártires, etc.

En el cuaderno 24, que corresponde a Badajoz, figura también el mapa y descripción de la provincia y su capital; nomenclátor de los pueblos y dieciseis hermosas vistas, entre las que se hallan la Puerta de las Palmas; el río Guadiana con el puente; Instituto de Historia Natural; Paseo de los Eucaliptos, Casas Consistoriales, Diputación provincial, etcétera.

El precio de cada cuaderno, es de 50 céntimos, y los pedidos pueden hacerse en las librerías, centros de suscripciones y al editor Alberto Martín, Concejo de Ciento, 140, Barcelona.

CRÓNICA GRANADINA

El monumento de Bailén

Otra vez vuelve a hablarse de Bailén y de un monumento conmemorativo de la famosa batalla. La corporación municipal de Jaén, ha acordado contribuir con otra igual cantidad que la que ha donado para el monumento de las Navas de Tolosa, recientemente inaugurado en la capital, *para si algún día se construye en los campos de Bailén*. Así lo ha dicho *La Lealtad* de Jaén hace pocos días en un discreto artículo, en que propone que el Ayuntamiento tome la iniciativa e invite a la Diputación provincial, a los ayuntamientos, Obispado, Gobierno militar y civil y demás centros y personalidades. El articulista no menciona a Granada, y ya he probado en mis estudios acerca de la batalla famosa publicados en esta revista, que Granada, sus tropas, sus voluntarios patriotas, sus estudiantes insignes y su general Reding son las entidades, mas salientes en esa acción de guerra que Napoleón no pudo nunca olvidar y que ni él ni los suyos consideraron como batalla, sino como «desastrosa capitulación»..., excepto algunos militares franceses contem-

poráneos del desastre, por ejemplo un Santiago Colson, que prisionero en Cádiz, escribía a un su primo una sustanciosa carta, fecha 18 de Septiembre de 1808, documento exhumado recientemente por un periódico de Málaga, del que copio este fragmento, que completa bien mis estudios acerca de Castaños, Reding, Bailén y Granada:

«Dupont solicitó vanamente de Castaños que le dejase marchar a Madrid con todo su ejército. Obligado a rendirse aconsejó a Vedel que partiera salvando sus divisiones, pero cuando Reding lo supo amenazó a Dupont con pasar a cuchillo todas sus tropas si Vedel no retrocedía y se entregaba también prisionero. Vedel retrocedió, obedeciendo el mandato de su general en Jefe... Ya se recordará que publiqué la orden definitiva de Castaños de que no se obedecieran otros mandatos que los suyos y los de Reding, circulados por sus ayudantes: Granada y sus tropas y voluntarios, acaudillados por Reding, resolvieron la batalla, acerca de la cual Napoleón escribió a su hermano José: «Escríbeme que estás alegre y bien de salud al mismo tiempo que te acostumbras al oficio de soldado: esa es una hermosa ocasión para aprenderlo»... (*La vida íntima de Napoleón*, Levy, pág. 217).

Prescindamos del olvido de Jaén y del autor del artículo, y para honra de Granada intervengamos todos en lo que se haga definitivo en Bailén; el nombre de Granada y el recuerdo de sus heroicos soldados y voluntarios, deben formar parte integrante del monumento de Bailén.

Y no vea en estas líneas el articulista de *La Lealtad*, censura ni corrección, sino noble deseo de justicia y de estrechar los lazos que la historia y el espíritu de región deben inspirar a Jaén y a Granada.

Una desdicha nacional

Al cerrar este número, nos sorprende el telégrafo con la aterradora noticia del infame asesinato del ilustre hombre de Estado D. José Canalejas, presidente del Consejo de Ministros.

El hecho es de los que apenas y avergüenzan a las naciones en que por desgracia se cometen.

Granada conserva grato recuerdo del insigne pensador, literato y político: fué, hace algunos años, mantenedor de unos fuegos florales, convocados por el Liceo, aun famoso entonces por sus artes y sus letras. Después, el que cantó las bellezas de Granada y sus monumentos, ha atendido siempre en la medida de lo posible las aspiraciones de esta ciudad. Suponemos que no se habrá olvidado ni lo uno ni lo otro y que Granada patentizará su sentimiento y hará constar la protesta contra el bárbaro atentado.—V.

Obras de Fr. Luis de Granada

Edición crítica y completa por F. Justo Cuervo

Dieciséis tomos en 4.º, de hermosa impresión. Están publicados *catorce* tomos, donde se reproducen las ediciones príncipe, con *ocho* tratados desconocidos y más de *sesenta* cartas inéditas.

Esta edición es un verdadero monumento literario, digno del Cicerón cristiano.

Precio de cada tomo suelto, 15 pesetas. Para los suscriptores á todas las obras 8 pesetas tomo. De venta en el domicilio del editor, *Cañizares*, 8, *Madrid*, y en las principales librerías de la Corte.

TALLERES DE LITOGRAFÍA, IMPRENTA Y FOTOGRAFADO

DE

Paulino Ventura Traveset

Librería y objetos de escritorio

Especialidad en trabajos mercantiles

Mesones 52.—GRANADA

ACADEMIA

de preparación para músicos mayores militares.—Clases generales de armonía é instru-

mentación. POR CORRESPONDENCIA

Director: VARELA SILVARL.—Ponce de León, 11, entresuelo izqd.—MADRID.

NOVÍSIMA

GUIA DE GRANADA

ilustrada profusamente, corregida y aumentada con planos y modernas investigaciones.

POR

Francisco de Paula Valladar

Cronista oficial de la Provincia

Se vende en la librería de Paulino Ventura Traveset, y en «La Prensa», Acera del Casino.

“OVIDIO”

cuento, novela corta o episodio nacional por Francisco de P. Valladar.—Se vende en «La Prensa», al precio de 2 pesetas ejemplar.

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTICOLAS Y VITICOLAS
de J. F. GIRAUD

LA QUINTA



FLORICULTURA: *Jardines de la Quinta*

ARBORICULTURA: *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco e injertos baja 10 000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—Coníferas.—Plantas de alto adorno para salones e invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.

VITICULTURA:

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de SAN CAYETANO.

Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Más de 200.000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para postre y viníferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

LA ALHAMBRA

Revista de Artes y Letras

Puntos y precios de suscripción:

En la Dirección, Jesús y María, 6, y en la librería de Sabatel.

Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta.

—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

De venta: En LA PRENSA, Acera del Casino

La Alhambra

Revista quincenal de

Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

AÑO XIV

Núm. 353

Tip. Lit. Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52. GRANADA

SUMARIO DEL NÚMERO 353

La Crónica de la provincia, *Francisco de P. Valladar*.—La literatura en Granada, *Miguel Gutiérrez*.—Rosas eternas, *Benigno Miguez*.—Leandra, *Valentin Lostau*.—De otras regiones, *Isidro de las Cagigas*.—La canción del Mohazín, *Pablo Vila San Juan*.—El sainetero González del Castillo (fué granadino?), *El Bachiller Solo*.—«Se vende razón aquí», *Narciso del Prado*.—Viendo arar, *Román de Saavedra*.—Notas bibliográficas, *V.*—Crónica granadina, *V.*

Grabados: Dolorosa, cuadro de Alonso Cano.

Librería Hispano-Americana

MIGUEL DE TORO É HIJOS

37, rue de l'Abbé Grégoire.—Paris

Libros de 1.^a enseñanza, Material escolar, Obras y material para la enseñanza del Trabajo manual.—Libros franceses de todas clases. Pídase el Boletín mensual de novedades francesas, que se mandará gratis.—Pídanse el catálogo y prospectos de varias obras.

Gran Fábrica de Pianos y Armoniums

DE

LÓPEZ Y GRIFFO

Almacén de Música é instrumentos.—Cuerdas y accesorios.—Composturas y afinaciones.—Ventas al contado, á plazos y alquiler.—Inmenso surtido en Gramophone y Discos, Sucursal de Granada, ZACATIN, 5

Nuestra Señora de las Angustias

FABRICA DE CERA PURA DE ABEJAS

GARANTIZADA A BASE DE ANÁLISIS

Se comprá cerón de colmenas á los precios más altos. No vender sin preguntar antes en esta Casa

ENRIQUE SANCHEZ GARCIA

Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes

Calle del Escudo del Carmen, 15.—Granada

CHOCOLATES PUROS

elaborados á la vista del público, según los últimos adelantos, con cacao y azúcar de primera. El que los prueba una vez no vuelve á tomar otros. Clases desde una peseta á dos. Los hay riquísimos con vainilla y con leche.—Paquetes de libra castellana.

CAFÉS SUPERIORES

ostados diariamente por un procedimiento especial.

La Alhambra

Revista quincenal de
Artes y Letras

Año XV → 30 de Noviembre de 1912 ← N.º 353

LA CRÓNICA DE LA PROVINCIA

En la sesión celebrada por la Excm. Diputación provincial el 14 de este mes, se ha dado cuenta del siguiente oficio que he tenido el honor de dirigir al Excmo. Sr. Presidente El acuerdo accede a lo que se pide, respecto a la formación del *Interrogatorio*.

He aquí el texto del oficio:

En Octubre de 1908 y de 1910, he tenido el honor de dar cuenta a V. E. de los trabajos que como Cronista de la Provincia, nombramiento con que la Excm. Diputación tuvo a bien honrarme, voy llevando a cabo laboriosamente, para esclarecer períodos históricos que se envuelven en las densas brumas de lo inexplorado, o que fantásticos y aun intencionados errores desfiguran, tergiversando la verdad histórica y el concepto de la crítica, que en estos tiempos modernos prefiere el conocimiento exacto de los hechos aunque destruya halagadoras leyendas, a perpetuar errores funestísimos.

Al trazar el plan de mis trabajos, — que no están completamente desconocidos, gracias a mi antigua revista LA ALHAMBRA, y a los periódicos y revistas de España y aun del extranjero, pues aun no he podido reunir en un volumen los resultados de mis investigaciones, — dediqué mi preferente atención a dos grandes períodos de nuestra historia, muy descuidados por Lafuente, sus antecesores y predecesores historiógrafos de Granada, a saber:

Historia artística de la Alhambra, desde su fantaseada fundación, hasta las vicisitudes curiosísimas de nuestros días, incluyendo en este grupo cuanto se relaciona con la interesante evolución de Granada árabe y

Granada, preciado joyel de la historia de la Reconquista de la patria, hasta la ciudad decádente de fines del siglo XVIII, con sus artes, sus artistas, sus guerreros y sus hombres de ciencia, incluyendo en este grupo las investigaciones relativas a Generalife y sus pleitos entre los Marqueses de Campotéjar y el Ayuntamiento, y últimamente la Corona y El Estado.

Historia, en todos sus aspectos, de la invasión francesa y de sus consecuencias importantísimas, considerando a Granada en lugar, algo más trascendental, del que generalmente le asigna la historia de España, puesto que ni se le reconoce el lugar preeminente que ocupó en las memorables batallas de Mengíbar y Bailén, honrosos desastres para el hasta entonces siempre victorioso ejército de Napoleón, ni a sus guerrilleros famosos, entre los que descuella el heroico alcalde de Otívar, se les otorga el renombre que a otros de varias regiones.

No he de negar que esos estudios, sino me han proporcionado elogios, porque disgregados y sin aparente enlace unos, y otros en forma de notas, están incluidos en revistas y periódicos, aun en libros como la *Enciclopedia Espasa*, sin mi firma siquiera este último, a pesar de ser un detenido estudio de la Alhambra ilustrado con planos dibujos, fotografías y reproducciones de antiguas láminas, han traído a mi espíritu la modesta y serena satisfacción del cumplimiento de mi deber de granadino amante y defensor de su historia, sus artes y sus grandes hombres.

También he investigado cuanto he podido para la historia de las artes y los artistas granadinos, en particular Alonso Cano y discípulos, y respecto del Gran Capitán, cuyo centenario se acerca sin que nadie de él se preocupe, a pesar de la sabida ruina de la admirable iglesia de San Jerónimo que guarda mal los mermados y profanados restos del héroe.

Ha pasado, sin embargo de mis continuadas protestas, el centenario de la triste salida de los franceses, que al evacuar a Granada, volaron muchas torres y edificios de la Alhambra y de otros varios sitios de la ciudad y sus afueras... Ese centenario debiera perpetuarse en mármoles, pues gracias a un accidente casual o a la intervención milagrosa de ese inválido García, cuya personalidad aun no ha podido identificarse a pesar de mis trabajos de investigación, consérvese la maravillosa Alhambra. El hecho de la voladura es ya indubitavelmente histórico: en el Archivo municipal hallé un aviso impreso, prohibiendo que nadie se acercara a las torres que no habían volado los franceses, porque se ignoraba

si en los sótanos de ellas habían depositado materias explosivas los invasores.

Termino estas ligerísimas indicaciones, recordando a V. E. y la Excelentísima Diputación, que insisto respetuosamente en mi ruego de que se digne acordar se forme un interrogatorio, inspirado en la notable *Instrucción* que en 1813 dirigió esta Corporación Exema. a los pueblos de la provincia, cumplimentando trascendentales designios de las Cortes de Cádiz. Es la única manera de que se salven todavía restos monumentales, objetos artísticos, recuerdos y documentos de nuestra incompleta y desmañada historia. Esto no representa gasto alguno, pues el *Interrogatorio* puede publicarse en el *Boletín Oficial* de la provincia, y en mi revista LA ALHAMBRA, cuyas páginas guardan la mayor parte de mis investigaciones y extensos materiales para la Crónica que Dios haga pueda algún día publicar.

Reitero a V. E. y a la Exema. Diputación mi consideración más respetuosa y distinguida

Dios etc. — Granada 13 de Noviembre de 1912.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

LA LITERATURA EN GRANADA

(Datos para su historia)

(Continuación)

El licenciado D. Fernando Ballesteros y Saavedra, vicario y visitador de Cazorla y su distrito, dice que es «obra esta de los proverbios muy difícil, por buscar lugares latinos ajustados a los castellanos... Francisco de Cascales, catedrático de S. Eugenio, de Murcia, (y humanista entísimo) dijo:

«—De te Ximen florui, tot tantaque jactac,
ut me si excipias, credere nemo queat
Si de grammaticis est sermo, Palemona vincis,
si de rhetoribus, vincis et Albutium.

Ximenez Patón no busca en los autores latinos los refranes, adagios o proverbios que corresponden exactamente a los castellanos, como hicieron antes de él otros paremiólogos, que sin duda él conocía, pues en el prólogo de sus Concordancias menciona desde Salomón y Aristóteles hasta Juan de Malara y Garay. Patón concuerda los proverbios (*paroemia* en griego) con frases latinas que enuncian el mismo pensamiento, aun-

que algunas veces sin la concisión y precisión propias del verdadero refrán, adagio o *fablilla*. Verdad es que los *Proverbios* de Barros, que Felipe II hizo aprender a sus palaciegos, y Lope llamó *diamantes*, carecen de la energía, donaire y hermosura de las máximas vulgares del opulento Refranero Español, el más rico del mundo.

Barros empieza su colección de este modo:

— Cuanto más lo considero
más me lastima y congoja
ver que no se mueve hoja
que no me cause algún daño,
aunque, si yo no me engaño
todos jugamos un juego,

y B. X. Patón pone al lado de estos proverbios estas palabras latinas (De David, Horacio, Tomás Moro):— «In meditatione mea exardescit ignis... Damnosce quid non inmiscuit dies. «Scena est haec vita, ac ludus; vel luderedisce...»

Con tanta razón como modestia pide a los Lectores X. Patón que le comuniquen las concordancias que encuentren en otros autores clásicos más ajustadas a los *Proverbios* de Barros. Innumerables hay que fielmente corresponden a dicho refranero; pero la labor es inútil del todo. Mejor hubiera sido, como otros paremiólogos hicieron, concordar refranes latinos y refranes castellanos.

La versificación de Barros, deo volente, será objeto de un estudio especial de mi parte. No es un pareado como los usuales en las composiciones rimadas en dísticos, *aa, bb, cc*. El sentido va por un lado y la rima por otro. *AB, BC, CD* y esta discordia entre la forma métrica y el pensamiento separa de lo vulgar este género de pareados, y recuerda un metro de la antigua literatura catalana, derivado, quizás, de la provenzal.

Resumen-índice de las obras de B. X. Patón:

1.^a *Mercurius Trimegistus, sive de triplici eloquentia sacra, española, romana.*

Biatiae. Petro de la Cuesta, 1621.

Como indica el título, el Mercurio comprende tres retóricas, la sagrada, (eclesiástica), la española (castellana) y la romana (latina).

Complemento del mercurio o Triple Elocuencia es el libro de las

2. *Instituciones de la gramática española.*— Baeza, 1614, y el

3. *Epítome de la ortografía latina y castellana.*— Baeza 1614.

El perfecto predicador, que citan algunos bibliógrafos, impreso en Baeza, 1612, debe ser la *Eloquentia Sacra*, impresa aparte.

4. En Granada, 1638, se imprimió el *Discurso en favor del santo y loable estado de la limpieza*, que se cita, con título diferente, impreso en Baeza.

5. *Reforma de trajes.*— Baeza, 1638.

Lleva adjunto un opúsculo de *El buen uso del tabaco*. La *Reforma de trajes* viene a ser ampliación o comentario de la obra de Hernando de Talavera, arzobispo de Granada, *Contra la demasia de vestir y de calzar, de comer y de beber*.

Dicen que es ingenioso su

6. *Discurso sobre los tufos, copetes y calvas.*— Baeza 1624.

7. *Proverbios Morales de A. Barros, concordados por B. X. Patón.*— Madrid, 1608. Baeza, 1615. Lisboa, 1617. Toledo, 1619.

8. *Declaración del salmo CXVIII.* ¿Quedó manuscrito?

Y otras que no vienen a mi memoria.

P. Ordoñez y B. X. Patón *La Historia de Jaén.*

Dice el bibliógrafo D. Tomás Muñoz, que la *Historia de Jaén*, publicada en Jaén, 1628, por el Maestro Bartolomé Ximénez Patón, secretario del Santo Oficio, no fué verdaderamente obra de este escritor, sino de D. Pedro Ordóñez de Ceballos, canónigo de Astorga, que en 1616 entregó el borrador a D. Bartolomé para su arreglo.

Averigüemos la paternidad legítima de la *Historia de la anticuada y continuada nobleza de la ciudad de Jaén*, obra muy notable, entre otras cosas, por estar inmune de la peste de los falsos cronicones, que inficionaron el *Catálogo de los obispos de Jaén*, de Jimena Jurado, en la parte antigua, la *Historia eclesiástica de Jaén*, por F. Rus Puerta, y la de los Santos y santuarios de Jaén y Baeza, por el jesuita P. Francisco de Bilches

De la imprenta de Pedro de la Cuesta, — Jaén, 1628, — salió la *Historia de la antigua y continuada nobleza de la ciudad de Jaén, muy famosa, muy noble y muy leal, guarda y defendimiento de los reinos de España. Y de algunos varones famosos hijos della.*

Historia dedicada al Ilmo. Sr. D. Alonso de la Cueva, primer marqués de Vedmar, cardenal de la santa iglesia de Roma.

Por el Maestro Bartolomé Ximénez Patón, secretario del Santo Oficio.

La Tassa es interesante. Don Francisco de Arrieta da fe de que los señores del Real Consejo, habiendo visto el libro *Historia de... Jaén, compuesto por D. Pedro Ordóñez de Ceballos, canónigo de la santa*

iglesia de Astorga, y el Maestro Bartolomé Ximénex Patón, vecino de Villanueva de los Infantes, lo tassan en 256 maravedises.—Madrid, 29 de Agosto de 1628.

La licencia para la impresión, firmada por el M. Gil González Dávila, en Madrid, a 15 de Julio de 1628, nombra un solo autor, B. X. Patón; y solo a Patón la licencia firmada por el Lic. Pedro de Arce.—Madrid 8 de Junio de 1624. Y en la *Suma del Privilegio* se nombra a B. X. Patón y a P. O. de Ceballos, como autores de la Historia.

A los dos elogia Antonio Martínez de Miota, en un epigrama latino, y en un soneto castellano.

En éste afirma que *Semele* (la bella ninfa, transportada en el muslo de Júpiter) es

— Figura, Ordóñez, de tu gran conceto
pues renaciendo por segunda lima
del ingenio de Júpiter de España,
con tal orden se ve fénis aceto
que siendo tuya la materia prima
es del culto Patón la forma extraña.

Claro está, a pesar del alambicamiento del simil mitológico. Según Martínez Miota, la Historia de Jaén, (*Semele*), salió del ingenio de Patón (*Júpiter español*), renovada por la lima del *festilo*, que a la materia dió nueva forma. Ordóñez dió solo la *materia prima*; Patón la transformó literariamente.

Antonius Martínez de Miota, conchensis, era amigo cariñoso de Patón y de Ceballos. Su epigrama latino lo manifiesta.

O michi millenos interfidissime amicos,
certior in terris, quo mihi nullus erit.
Scilicet hoc Nemesis diis peramica vetat
quos vagus incoepit casus *Ordonius* olim
te fuisse modo qui meliora vides.
Scriptis ergo tuis vivemos quator euge.
Urbs Mentesa, Patón, Petrus, ego que simul,
Accipe nunc igitur mostri tibi pignus amoris,
nam quod fecit amor, quis nisi solvet amor,

Patón advierte *Al Lector*, en la *Historia de Jaén*, que llegaron (o *viñeron*) a sus manos los libros del Lic. Pedro Ordóñez de Cevallos, *Viage del mundo* y *Triunfo de la Santísima Cruz*, y por su devoción a ésta, pues el primer ensayo de su pluma fué *Victorias de la Cruz*, escribió a Cevallos, pidiéndole le dijese donde estaba su libro ms. de los *Fa-*

mosos hijos de Jaén, y Ceballos contestó que estaba en borrador todavía. (Carta de B. X. Patón a el Lic. P. Ordóñez de Cevallos, canónigo de Astorga, y chantre de Guanga, firm. en Villanueva de los Infantes, día de la Asunción de la Virgen, de 1616).

Ordóñez contesta a Patón, agradeciéndole el particular contento que con sus cartas le ha ocasionado, y el alivio en el sentimiento de sus prolijos achaques; y le ruega que, teniendo talento y salud, prendas que a él le faltan, tome por su cuenta el libro de Jaén (Jaén, 30 Septiembre, 1616).

Y por esto Patón, colmando de elogios a su amigo Ordóñez, postrado en el lecho hacía ya diez años, enfermedad que el Chantre de Guarangua (Perú), contrajo, sin duda, en América, recoge el libro, lo corrige y lo amplía, para hacerlo, dice, el libro de *Las doce maravillas y doce hijos famosos de Jaén*. Y para otro volumen deja las *Genealogías*. Entre las cosas maravillosas que narra, está el *lagarto* o serpiente, muerta por un pastor que la engañó con la piel de un cordero relleno de pólvora.

¿Cómo, por los datos apuntados, distribuir los méritos literarios de la *Historia de Jaén* y de sus maravillas e hijos famosos? Dando a Ordóñez el mérito de la invención y de la elaboración, en parte, y a Jiménez Patón lo restante, que es lo principal.

El aventurero Ordóñez de Ceballos escribió lo siguiente:

Viage del mundo.

Triunfo de la Santa Cruz y Relaciones de los reinos del Oriente.

(Se continuará)

M. GUTIÉRREZ.

ROSAS ETERNAS

No vuelvas tristemente la mirada
al tiempo juvenil, que ya se aleja,
ni sueñes vanamente con la reja
que, para tu pasión, está cerrada.

Los capullos que un día, a la alborada,
fueron tu encanto, en los rosales deja,
y, en vez del sentimiento y de la queja,
haz esperar a tu alma resignada.

Es origen de todos nuestros males
ser eterno el amor, polvo las cosas;
mas, calmando sus ansias inmortales,
de la vida las voces misteriosas,
nos dicen que se van en sus rosales,
para el eterno amor, eterhas rosas.

BENIGNO INÍGUEZ.

LEANDRA

Leandra es una muchacha muy bonita. Tiene el encanto de una tarde de Abril, y la mirada dulce, tierna, de resignación y paciencia.

Cuando entorna sus ojos es para contemplar la tristeza de la vieja plaza. Y cuando se deja oír el metal dulce de su voz es para lamentarse de lo sola que está.

Y en verdad que Leandra está sola. Sola pasa los días y las noches ¡sola!, acompañada de sus deseos y esperanzas. ¡Qué crueles son los deseos!

Leandra es bonita, es hermosa, es ilustrada, sabe amar, sabe querer, pero... ¡Qué ingrata es la fortuna! ¡Qué ingratos son los hombres!

Leandra ha visto casarse a María, a Lola, a Pilar, a Juana; sabe que igual camino ha de seguir Elena, y ella se pregunta:

—¿Qué malo hice yo para no ser como todas?

Leandra ha leído *La vida es sueño*, y repite, ¿qué delito he cometido?...

Las tardes discurren tranquilas. Por entre el apretado encaje de los visillos, Leandra contempla la vieja plaza. Con la labor en las manos se pasa todo el día, pensando, llorando, y el viejo sol antes de morir se acuerda de Leandra y la hiere con sus rayos en los ojos, y Leandra, como si el sol la echase en cara lo descarnado de su infortunio, baja la cabeza y medita. Y ya cuando el sol se oculta detrás de la vieja torre, Leandra alza los ojos y contempla la entrada triunfal de la noche...

¡Un día más en el libro de la vida! Leandra baja al convento y escucha la novena. Leandra no reza a S. Antonio.

¡Pobre Leandra; qué triste es su vida!

Si ella pudiese... pero... Leandra quería romper las alas, trabas de un ridículo convencionalismo, que ella rompería con todo para gozar, y disfrutar en lo posible de las delicias de esta vida.

Leandra sueña. ¡Si ella pudiese....!

Así va consumiendo el hilo de su existencia.

Leandra ha visto 23 procesiones de Semana Santa.

Leandra es una muchacha muy bonita. Pero... ¡Qué injusta es la fortuna!

¡Qué ingratos son los hombres!

VALENTIN LOSTAU.

Madrid, Noviembre, 1912.

De otras regiones

Pinturas murales de la "Iglesia de la Sangre" en Liria

Quizás sea esta Iglesia una de las más interesantes por su traza y por sus caracteres generales; pero a su subido valor arqueológico hay que sumar los últimos descubrimientos — muy recientes — gracias a los cuales han aparecido unas curiosísimas pinturas murales del siglo XIV, que aunque no tan completas como las del Buen Pastor — reproducidas y estudiadas por Llorente en su magnífico libro *Valencia* — le llevan la ventaja de su mejor conservación, ya que hasta ahora mismo, como decía antes, han estado completamente cubiertas por espesas capas de cal.

Estas pinturas aparecen en la cara anterior de los cinco grandes arcos apuntados, de curva abierta, que forman el edificio, casi en su borde y a unos dos metros del suelo bajo afiligranados gabletes; representan los Santos tutelares de la parroquia, hieráticos y severos, trazados con una rudeza no excepta de gracia y con una reducida gama de colores: ocre, almagra, verde, azul, gris, negro y blanco.

Cuatro son las pinturas descubiertas en el lado de la Epístola y en los arcos segundo, tercero, cuarto y quinto. En el primero, lastimado por la superposición de unos azulejos de fines del siglo XVII o principios del XVIII, se ha descubierto una graciosa decoración de flores y frutas bastante rica de colorido, que es sin duda alguna la más antigua de todas.

Está pintada directamente sobre la piedra, sin que hubiese preparación alguna anterior y parece que antes de la construcción del coro actual era aquel como un atrio o recinto de ingreso, debido a lo cual su decoración era distinta al resto de la iglesia. En el segundo arco, se halla hoy perfectamente al descubierto la figura hierática de un Santo vistiendo una dalmática roja sembrada de gruesas piedras a modo de cabusones que permiten asegurar sea San Esteban el Santo representado; lleva ceñido a la muñeca el manípulo, y en la mano izquierda — una mano blanca, sin modelado alguno, contorneada de negro, pero de un dibujo muy acertado, — sostiene un gran infolio de encuadernaciones mudejares y broches del siglo XIII.

La pintura que le sigue en el tercer arco, aparece completamente destrozada al adosársele un púlpito a fines del siglo XVII. Solo queda el gablete que la coronaba, muy complicado de dibujo, con pequeños rosetos.

nes sobre fondo de almagra y bastante más agudo de remate que el anterior. Por las letras, casi ilegibles, de una inscripción trazadas sobre el lugar que debió ocupar la cabeza del santo, puede conjeturarse si sería San Bartolomé, venerado desde los primeros tiempos en esta antiquísima parroquia, como lo atestigua el frontal descubierto por Tramoyeres.

En el cuarto arco encontramos la más completa colección de la serie. Cortada por una tosca escalera que da acceso a una tribuna, no deja ver nada más que la parte inferior del Santo: un hábito negro destacando sobre un fondo de ocre rojizo uniforme; en cuanto a la cabeza, colocada a la altura de lo más alto de la escalera, se halla tan patinada por el roce que apenas puede distinguirse. Bajo la figura y a manera de predela, descansando sobre una rudimentaria imposta de piedra se complació el artista primitivo en mostrarnos el martirio del Santo. Dos guerreros con yelmos normandos y la característica naricera, vestidos con cotas de mallas, asesinan fieramente a dos frailes dominicos; el uno, alto y fornido, sujeta a su víctima por el cuello y la atraviesa de parte a parte, con su lanzón; el otro, pequeño, felino, se complace, en actitud de fría crueldad, en hundir enorme puñal en el pecho de su adversario.

La escena, ingénua, simplísima en sus medios de expresión, nos impresionan, sin embargo, con sus horrores; la figura del fraile que vacila y cae con los ojos entornados, en suspenso gesto de angustia e inefable resignación, es, sobre todo, de una verdad impresionante.

Por esta interesantísima predela en que las figuras aparecen contorneadas de negro sobre fondo rojizo, podemos interpretar la figura de este cuarto arco, como representativa de San Pedro de Verona, aquel discípulo de San Pedro de Guzmán, nombrado inquisidor de Milán por Francisco IV, que desplegando todo su ardoroso celo en velar por la pureza de la fe, halló su gloria en el martirio crudelísimo que en 5 de Abril de 1252, le dieron los herejes entre Como y Milán.

Ancha cenefa de zig-zag rojos y grisáceos, con tréboles en los huecos, ciñe toda la composición.

En el último arco, o sea el inmediato al altar mayor, el artista desplegó todos sus recursos, a juzgar por los mutilados fragmentos que hoy nos quedan. Aumentó el tamaño de la figura; enriqueció el gablete con rosas y ornamentos de complicada labor; puso composiciones arriba y abajo de la figura, predela y guardapolvo, y ciñó con brillante cenefa de doble zig-zag toda su obra. Pero desgraciadamente estas delicadas labores han sufrido mucho al construir la capilla. La columna del pórtico

cubre más de la mitad; picaron el resto para que agarrara bien el yeso, y la humedad destruyó por completo toda la parte inferior. Aparece, pues, la composición mutilada e incompleta: el manto de una figura arrodillada, luce, sobre fondo verde, su brillante ornamentación; seis pequeños orantes, algunos de ellos tonsurados, de manera parecida al fraile de la figura anterior, alzan sus manos disformes en actitud de plegaria, colocados en planos distintos, confusamente, sin ninguna idea de perspectiva; por encima del gablete, en fondo rojizo, surge enigmático un grupo de animales, toros al parecer, más toscamente pintados. Alguien ha creído sean estos los toros de Padrón, que, según la leyenda, condujeron a Santiago, y de esta conjetura deducen que sea la gloriosa efigie del Patrón de España la representada con tal pompa en la última de las pinturas murales de la Sangre. Pinturas, que, vuelvo a repetir, son interesantísimas para el estudio de nuestros primitivos y sus predecesores que aun queda por hacer.

ISIDRO DE LAS CAGIGAS.

Valencia, 12-XI-1912.

Bajo el sol egipcio

La canción del Mohazín

Para Francisco Linares,
que sabe del cantar gitano.

El sol llegó a su cénit. Cae sobre la tierra egipcia más como maldición de fuego que cual bondadosa bendición; y de las entrañas de esta tierra, de la que nacieron los hijos de Alá, se eleva un vaho caliginoso que al traspasar las copas de sus árboles exóticos parece suplicar un perdón.

La ciudad árabe está silente. Es la hora del descanso y la oración. El viento cálido del desierto, que dice de espejismos y desesperos, cimbreas las palmeras y riza suave los lagos de las salinas.

Frente a mi balcón se alza una mezquita. Yo he visto entrar en ella hombres de todas edades que al despojarse de sus sandalias con grave unción me han recordado, aunque no muy agradablemente, esos mozaletes que se creen más hombres por entrar en la Iglesia fumando o por soltar una risita mientras el sacerdote predica. Todos han entrado con gran recogimiento, como el hombre que comprende lo que va a hacer.

Pero luego, ha aparecido en el balconcillo superior que rodea la torre de la mezquita en forma anular, un moro joven y tras la invocación a su Dios ha entonado un canto.

Este canto del Mohazín que llama a sus hermanos, que les invita a orar mientras les asegura que sólo deben tener fe en Alá porque la vida no vale nada, ha sacudido fuerte todo mi ser en impresión nostálgica. Envueltos entre las modulaciones de este canto peregrino que siendo todo amor desprecia la vida por sus amores, ha traído a mi mente soñadora la visión de la España mora que posee junto a los azahares de sus mujeres el severo joyel de sus alcázares.

El canto es idéntico a los que he oído mil veces en tierras andaluzas, tan igual, tan exacto, que al recordar las noches de cristal de Sevilla, ha desfilado ante mis ojos el proceso de su nacimiento, al compás de la canción del Mohazín.

Un día esa canción brotó en las mezquitas de Córdoba, otro en las de Granada, difundióse, con la cultura, al par que las riquezas, al unísono de las costumbres y las raíces del carácter que tan hondo marcaron los hijos de esta raza gigante que perece. Difundióse el cantar y por su armonía, aprendieron cristianos que emplearon sus notas para dormir a sus hijos, para amar a sus novias, para luchar, para vencer... Desapareció la media luna de los alfeizares. Un empujón vital y valiente arrojó a los mozárabes a tierras de sol y de fuego, pero tras ellos quedó su alma, y su alma que en arte y en amor se fusionó con la cristiana, dejó el recuerdo de su imaginación portentosa, de sus conocimientos de arte, de sus odios y sus amores, de su vigor y de sus cantares.

Hundiéronse en el horizonte, caballeros de lo ignoto, desaparecieron tras la nube de polvo que levantaron sus caballos alazanes, y mientras uno de ellos lloraba al perder una mujer que amó delirante, del seno de la misma mujer brotaba ese cantar divino, esa canción del alma que se llama *granadina*.

Perdieron tierras y palacios, perdieron tesoros y amores, pero ellos saben bien que quedamos unidos con ellos para siempre con el lazo encantador de sus leyendas y sus canciones. Somos los locos de su arte. De ellos aprendimos a amar. No les podemos olvidar nunca, no les podemos odiar porque ellos mismos nos dijeron lo que era el odio y lo que era el amor. No he hablado con descendientes de aquellos moros; algunos guardan recuerdos de España que el tiempo ha desfigurado de tal modo que es imposible descifrar lo que son, pero ellos lo guardan con

carino porque saben de labios de sus abuelos que son de una tierra en que brotan rosas, donde murieron héroes y que tal vez sobre ellos se paró la mirada de una gentil española.

Y mientras evocan el recuerdo de una mujer, yo adivino en los jardines de Andalucía a la mujer cantando unas soleares que dicen de amor y de traición, que dicen que la vida no sirve más que para amar... lo mismo que la canción del Mohazín...

El silencio absoluto me ha vuelto a la realidad. Ya está el moro en el balconcillo, ya no le oyen los devotos desde la plazoleta en cuyo centro se eleva el chorro cristálico de un surtidor. Todo descansa y el sol reina sobre todo con la tiranía del que sabe que nadie le ha de avasallar.

Los moros rezan; por el camino lejano de la Izmadia, un camello avanza su cuello mientras mueve sus jorobas, a los pies de mi balcón una mujer siria implora limosna y del canal desembocan barcos que traen la civilización, que en sus banderas dicen de progreso, de libertad, de emancipación...

Pasan... y los árabes, los egipcios, desprecian la civilización porque sirve para vivir, y ellos creen con un fanatismo que entusiasma, que la vida solo es un pretexto para perderla...

PABLO VILA SAN-JUAN.

Suez, 912.

El sainetero González del Castillo ¿fué granadino?

No hace mucho tiempo, un distinguido escritor, D. J. L. Estelrich, publicó en el *Diario de Cádiz* y dedicados a su ilustradísimo director D. Federico Joly, nuestro muy querido amigo, unos interesantes artículos referentes al famoso sainetero D. Juan Ignacio González del Castillo, cuya biografía no se conoce, a pesar del estudio que del sainetero hizo D. Adolfo de Castro, en el prólogo del cuarto tomo de la *Colección de sainetes* de aquí a quien eclipsó realmente D. Ramón de la Cruz.

El estudio del Sr. Estelrich, merece, en efecto, que el eruditísimo cronista de Cádiz Santiago Casanova, Joly, Riaño y tantos otros como allí estudian y saben, investiguen acerca del que decía dando las gracias a los amigos que costearon la edición de su tragedia *El Numa*, poco antes de morir, el 14 de Septiembre de 1800:

«¿Qué importa que la fortuna me niegue enteramente sus favores; que

la malevolencia desacredite mis sudores y vigilijs, que una crítica obscura y simulada denigre, muerda, emponzoñe todas mis producciones, si puedo numerar tantos amigos que enjagan mis lágrimas? Vosotros habéis mitigado la ferocidad de mis pasiones, ya señoras de mi ofuscada razón; habéis ahuyentado el amargo tedio que emponzoñaba mis funestos días; me habéis, en fin, restituído a la Sociedad»...

Antes de hacer estas declaraciones tristísimas, describe sus miserias y sinsabores.

Son de especial interés estas observaciones del Sr. Estelrich, advirtiéndolo la pobreza de datos de las biografías de Cambiazo y de Castro:

«... ¿Dónde para el sainete *Los jugadores*, que le asignó Cambiazo, que insistió en atribuirle Castro en su biografía, que no se incluyó en la colección formada por el mismo, ni he visto entre los sueltos impresos por Periu ni por la Viuda de Comes? ¿Qué fundamentos tuvo D. Leandro Fernández de Moratín para atribuirle los sainetes *El payo de la caya* y *El ventorrillo por la mañana*? ¿Por qué no se incluyó en sus listas de sainetes *La recluta de cómicos*? ¿Qué ha sido de la *Alameda del palito* y de las varias obras dramáticas empezadas que dejó Castillo al morir? ¿Cuál es la verdadera nota bibliográfica de sus mismos sainetes, incluyendo las estampaciones hechas, particularmente en Córdoba y Valencia, donde parece ser que más se reimprimieron? ...»

Más adelante, el Sr. Estelrich agrega: «De su estancia en la provincia de Cádiz hay bastantes datos muy positivos e incontrovertibles; pero ¿dónde está su correspondencia con su discípulo don Juan Nicolás Böhl de Faber? ¿qué teatros recorrió en su humilde oficio de apuntador?»

El distinguido escritor halló en la Biblioteca nacional un raro tomo de versos líricos de Castillo, de donde surge la posibilidad de que el famoso sainetero sea granadino. He aquí los interesantes párrafos que al particular dedica:

«El volumen de versos líricos de D. Juan Ignacio González del Castillo se imprimió en la Imprenta Mayor, de Sevilla, en 1795. Forma un tomo en 4.^a, de 170 páginas (la portada sin página) clara y limpiamente estampado en buen papel de hilo. No lleva prólogo, advertencia, ni índice, y se titula: *Pasatiempos juveniles de D. Juan González del Castillo*. Comprende versos castellanos y latinos; originales, imitados y traducidos.

Deseoso de darlo a conocer en cuanto cabe, seré breve en el comentario y pródigo en la transcripción.

Los primeros versos que aparecen están dedicados *A una señorita, cuyos méritos y gracias son el mejor Anagrama de su nombre* (¿Quién era ella?)....

A vos, Señora, mi visóna musa
dedica en grato obsequio las tareas
de su tierna niñez, cuando sentada
sobre las haces de doradas mieses
en las ardientes eras, o a la sombra
de los frondosos álamos que ciñen
la frente del Genil, con su zampoña
poblaba el ayre de silvestres versos,

¿Discurrió la niñez del poeta junto al Genil? El mismo nos lo dice. ¿Quizás en Ecija, que por nuestros clásicos ha sido llamada *la ciudad del Genil*? A Granada la llamaron *la ciudad del Darro* o *del Darro y Genil*, pero nunca del Genil solamente, mas como el Genil tiene márgenes en Granada, bien pudiera referirse a Granada o a cualquiera otra población ribereña del más largo y famoso afluente del Betis. Todo esto merece esclarecerse documentalmente»...

«¿Quién era esa amada?», pregunta Estelrich, y sigue diciendo después: «Su adorado tormento era un estuche de gracias y habilidades: hablaba inglés y francés, sin mancilla de la pureza del castellano y de aquella majestad que lo distingue entre las hijas del lenguaje lacio; tocaba diestramente el clave; bordaba con primor; pintaba a maravilla no solo cuadros de la naturaleza sino pasiones humanas, y, reconociéndose el poeta incapaz de pintar tantas perfecciones, exclama para acabar:

¿Dónde mi mente
de imprudente furor arrebatada
se transporta? Decir vuestros loores,
pintar tanta beldad, mérito tanto,
es empresa que excede a sus esfuerzos.
¡Ah, perdonad, Señora, un inocente
cuanto inculpa error. Será este rasgo
desaminado; sí; mas la lisonja
no dirige mi diestra. Mientras corre
sobre el blanco papel la torpe pluma,
la cándida verdad bajo sus plantas
opreme al fingimiento; y el afecto
con su invisible poderosa mano
me arrastra a vuestros pies, donde el destino
puerto tan favorable me previno»...

Estelrich hizo un interesante estudio del tomo de versos, que le honra como inteligente crítico; pero, que nosotros sepamos, la investigación no ha pasado de ahí y Castillo sigue casi desconocido, víctima todavía de la malevolencia y la crítica obscura de que él habla en su carta ya referida.

Tal vez, el ilustre investigador Cotarelo ha consignado en sus libros, —los desconocidos para nosotros— algunos datos acerca de Castillo. Cotarelo y Narciso Díaz de Escobar, Flores García y algunos otros de los que han estudiado la historia del teatro, de los comediantes y de los autores, justamente con Casanova, Joly y Riaño, podrían quizás levantar el velo del misterio en que se envuelve el malaventurado poeta y salnetero.

Por nuestra parte, tendríamos especial placer en comunicar enseguida cualquier dato que llegue a nosotros, aunque demuestren claramente que González del Castillo no fué granadino.

Es una investigación difícil; tanto, como otra propuesta hace pocos años en esta misma revista, referente al porqué el primer sainete de don Ramón de la Cruz se imprimió en Granada o a espensas de un granadino.

EL BACHILLER SOLO.

"SE VENDE RAZÓN AQUÍ"

Al Sr. D. Francisco de P. Valladar

Salí de casa preocupado con ganas de andar, para cansar el cuerpo y sosegar la imaginación. Me alejaba de Valencia con paso rápido, no vagaba a la ventura, marchaba decidido a dar un paseo por la playa para espansionar el ánimo y alegrar la vista, sin temor a las nubes que se movían presurosas cubriendo el azulado cielo de un tinte gris, prometiéndonos, sino una borrasca, una lluvia ligera que matase el polvo, lavase la floresta, embelleciese el campo, moviendo el eñcaldado mar, que era marco a las hermosas huertas con su línea amarilla y divisoria de arena. Todo me ofrecía un paseo deleitoso; dejé el camino del Grao y por el viejo de Algirós fui en busca del mar. ¡Qué hermoso estaba aquella tarde! No tenía el azul suave del celaje límpido y sereno que se refleja en él, los días primaverales, ni el intenso y entero del invierno, en los días serenos, ni el que tiene a las dos de la tarde, en otoño, casi tornasolado, cuando el sol ha pasado el meridiano, y, más aún, casi obscuro, si la brisa marina es fuerte y pica el mar, abullonando las ondas. Tenía el terregoso que toma cuando el Turia viene de riada y dejan cerca de la playa sus revueltas aguas una faja color tierra, separando el del mar verdoso, que, con sus olas movidas, reventando espumosas en la



Dolorosa, cuadro de Alonso Cano.—Catedral de Granada.
(Primera reproducción fotográfica, según creemos, de este famoso cuadro, uno de los más notables del gran artista granadino.—LA ALHAMBRA ha publicado varios artículos y un dibujo a pluma de esta celebrada obra de arte).

playa, cambiaban de tinte, al atravesar, briosas, la taja terregosa. El color era precioso y el efecto visual interesante; había una masa de tintas que hacía imposible copiar ni describir aquellas olas que, entre amaranada broza y algas marinas, morían en la playa, sorbiéndolas el mar hacía adentro, como para contener las que de nuevo se formaban sin cesar. La tarde avanzaba, las barcas pescadoras se habían retirado; a lo lejos, en el cielo, una nubecilla blanca, móvil, indicaba el humo de un vapor que ya no se veía desde la costa. En medio del mar se mecía, airosa y elegante, una barca con la vela desplegada, como gaviota gigantesca, retando al viento que la acariciaba, la sacudía, la hinchaba, dándole tonos diferentes y luz, cuando había algún claro en las nubes, siendo el embeleso mío y el punto visual, romántico, de aquel fantástico cuadro. ¡Linda barquillita y mar hermoso! ¡quién fuera Abril para copiaros y Llorente para describiros!

El ancho mar se obscurecía a medida que la noche se aproximaba; las olas parecían elevarse más y la playa inundarse de sus blancas espumas. El cielo estaba ya cubierto por nubes pardas, oscuras, y hacía poniente blancas y brillantes; empezaban menudas gotas de agua a caer y la barquita no se retiraba. La miré con delectación, encantado de aquella amalgama de matices del mar movido con mil tonos, y el cielo, maravilloso en sus rápidas transformaciones. Pero seguía lloviendo, y y, aunque con pena, tenía que alejarme buscando abrigo en las vecinas casas; parecía como clavado allí; no me hubiera ido. ¿Qué tienen ciertos momentos? ¿Qué magia ciertos paisajes? ¿Qué siente el ánimo? ¿Qué los ojos al contemplar la naturaleza en sus múltiples y variadísimas manifestaciones? ¿Por qué me conmovía aquel mar, cuyo límite encajaba, como estuche primoroso, con el cielo, formando una masa suave de tonos, confundiéndose los dos y pareciendo los dos elementos uno solo?

¡Cómo habla al corazón, cómo convence Dios sin más discusión que sus obras, ni más decirnos palabra que ésta: *¡Contempla!*

Sí, contemplemos a Dios en sus obras inefables, en la grandeza de su omnipotencia soberana e infinita. Demos, al extasiarnos en su contemplación, libre expansión al sentimiento que conmueve el alma, haciendo gozar todas las delicadezas de la sensibilidad, todas las bellas creaciones de la fantasía, las inspiraciones nobilísimas del espíritu..... Estaba como clavado allí. La soledad que me cercaba, añadía nuevo encanto al momento de exaltación que me dominaba. Me alejaba con pesar, me vol-

vía para ver el mar como inmensa esmeralda, batida por fantástica luz crepuscular, ligeramente rojiza y salpicada de nevada espuma por el movido oleaje.

La barquilla se balanceaba sacudiendo su vela blanca, gallarda y gentil, como desafiando al mar; ella, ¡tan pequeña en aquella grandezal, sosegada sobre un enemigo que con solo elevarse la hundía, y con alborotarse más, la destrozaba. La comparé al hombre joven y henchido de ilusiones, que no razona y desafía los peligros, siendo todo corazón y entusiasmo, y solo le rige el sentimiento. ¡Sentimiento! también lo sentía en mi alma; en aquel momento, parecíame (tal es su hechizo), estar en otro mundo con más vida, y, conmovido, derramé lágrimas, pues si el paisaje, ha dicho Balzac, que tiene ideas, y tener es transmitir, en mi sentir, el mar dá sensaciones y, experimentarlas sentir es. Ya llegaba cerca de las casas y cabañas y dí mi última mirada al cuadro; y, de pronto, como detiene al desbocado corcel hercúlea mano, suspendió mi conmovedor sentir y apagó mi entusiasmo, un letrero negro, escrito sobre blanca pared, que, en gruesas letras, sin punto ni coma, huérfano de la cuarta parte de la Gramática, decía: *Se vende Razón aquí*. ¡Qué cambio! Del Sentimiento a la Razón... ¡Razón!, me dije, ¿cómo vienes con tu frío análisis a decirme que estoy soñando?

El despertar de un sueño poético, encontrándome con aquel letrero, era desilusionador, y la razón, severa, escueta y dura, no podía menos de apagar el dulce sentimiento que me dominaba. El desborde del sentimiento comienza en el entusiasmo, nos arrastra al delirio y nos despeña en la seducción. ¡Es tentador! El desborde de la razón, comienza en la duda, sigue con la rebeldía, quiere ser norte del mundo llevando al hombre a todos los desvarios y desatinos, y sustituyendo a Dios, se apoya en la casualidad, es decir, en un fantasma, admitiendo groseras divinidades. Es la diosa Razón con la tea de la discordia destructora en una mano, la igualdad imaginaria en la otra, la guillotina, por pedestal, las furias por escolta. ¡Es desconsoladora! Pasé la mano por la frente exaltada y medité. ¡Sentimiento, humaniza con tu sensibilidad la acerba idea que me domina! Razón, ven, pero no te separes de la revelación divina, para que encauces las pasiones, alumbrés a la ciencia y vayas con la verdad, que, si la vistes con un hermoso ropaje, ella te hará triunfar. Serás acogida con interés, persuadirás sin discusión, triunfarás sin obstáculos.

Traté de serenarme. ¿Qué significaba aquel letrero, que tanto me pre-

ocupaba? Muy sencillo era de explicar; indudablemente, aquella casita estaría en venta. Exteriormente era una cabaña; la linda barraca valenciana, tan encantadora, si está en la huerta, y tan sencilla, si está frente al mar.

Delante de la puerta, dos palos sostenían listada cortina; pintada la casa de blanco con dos ventanitas laterales, coronábala una cruz apoyada en su inclinado techo de pajas; cercábala, de cañas, rústica empalizada; un jardinillo con una higuera, malvarrosa y rojos geránios con frondosas adelfas la servían de resguardo de y fondo de verdor. La puerta estaba entornada; la empujé y entré. ¿Qué me diría la razón?

Me mostró la verdad, por cierto, completamente desnuda. Descubrí mi cabeza y la incliné con respeto, al ver lo que inevitablemente, nos ha de visitar algún día. *La muerte*. Evidentemente, mi visita me sería devuelta. Un hombre yacía tendido sobre negro paño, vestido con levita. Su aspecto era venerable; su rostro pálido y tranquilo, como si aquel reposo, eterno, le hubiese dado la dicha. Suspendida sobre su cabeza, una corona de flores naturales pendía de un clavo, que, en la pared, afianzaba un cuadro, conteniendo una estampa de la Virgen de los Desamparados. Las flores suavizaban el fuerte olor de ácido fónico y el vientecillo que penetraba por las entreabiertas ventanas, movía las luces que alumbraban el cadáver. Dos jóvenes de unos trece a dieciocho años, lloraban, con el pañuelo pegado a los ojos, con esos sollozos del alma que son congoja del corazón, por el desconsuelo de la triste orfandad. Sollozos sin ruido, en que las lágrimas salen como fuentes y todo pensamiento queda anonadado por el dolor. No se está más que para sufrir. Sentados en dos sillas bajas, junto al muerto, una de sus manos se apoyaba en él, como queriendo, en su desesperación, marchar con el ser querido a otro mundo mejor.

NARCISO DEL PRADO.

(Se continuará).

VIENDO ARAR

(Del libro recientemente publicado «Las frondas»)

Desde la aurora hasta ponerse el día,
mudo y solemne, cual visión sagrada,
surco tras surco, arada tras arada,
teje el gañán su inédita elegía.
¿Qué misterios de Amor y de Poesía
cantan bajo su frente lacerada?
¿Qué contemplan sus ojos sin mirada?

¿Sueña, reza, medita, desvaría?...
¿Qué fuerza misteriosa e ignorada
así encadena esa constancia fría
tras el encanto de la mies dorada,
en incansable y trágica porfía,
surco tras surco, arada tras arada,
desde la aurora hasta ponerse el día?

ROMÁN DE SAAVEDRA.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

LIBROS

Ya acusé recibo de los tres tomos, bastante voluminosos, que componen la *Historia de la villa de Huércal Overa y su comarca*, y aun adelanté este juicio—en el cual me ratifico de todas veras,—inspirado en el simple examen de la obra: «Mucho ganaría esta región si en provincias tan poco estudiadas como Almería, hubiera hombres como García Asensio, que por entusiasta afecto a su tierra acometieran empresas de tan grande y verdadero valor crítico e histórico» (LA ALHAMBRA, núm. 311).

En el prolijo examen de papeles, manuscritos, impresos y libros a que estoy dedicado por razón del Catálogo de Almería, que tengo a mi cargo, figúrese el lector la impresión agradable que me habrá producido la lectura de la obra de García Asensio, repleto arsenal de documentos y noticias, de juicios personales discretísimos, de investigaciones propias acerca de historia, arte y arqueología.

Veinte años de estudios y de rebusca de antecedentes y datos representan esos tres tomos de *Historia*, y si de algo pudiera tacharse la obra monumental de García Asensio sería de prolijidad extrema en la demostración de los hechos históricos y de los conjeturales.

Huércal Overa, (y gran parte de las poblaciones de la provincia de Almería), es, efectivamente como su historiador dice, «un pueblo nuevo, joven, nacido ayer mañana, en relación a la larga serie de siglos que lleva recorridos la humanidad, y de una región que hasta hace muy poco, era un territorio inculto y deshabitado»... (pág. 18, tomo I), pero si esto es verdad, lo es también que por todas partes salen al encuentro del hombre estudioso campos de investigación, como el Cabezo de la Jara, por ejemplo, que guarda el secreto de la muerte de Publio Cneo Scipión, de su castillo, y de la cueva que se supone sepulcro del caudillo romano y en la que «en una ligera escavación practicada por los años de 1870, en la primera concavidad de la cueva, fueron hallados muchos objetos de verdadera importancia arqueológica, entre ellos varias fíbulas metálicas, puntas de lanza y un macizo calzar o espuela de plata de puro tipo románico»... que le fueron regalados al ilustre coleccionador Romero Ortiz (pág. 108). Y así, después de la historia y de las leyendas de Scipión, desfilan ante el historiador y crítico los restos prehistóricos,

los de dudosa historia, las ruinas romanas, las árabes; surgen restos interesantísimos como los de la fortaleza de Húrtal o Urcal, quizá romana como opina García Asensio (pág. 260, tomo I) y de cuyo nombre tal vez se originó el de Huércal, opinión de Díaz Cassou conforme con la mía modestísima; otros nombres tan dignos de estudio como «Mojón de los Leoneses», mojón Reno, torre de la Ballagona, cueva de los Ballesteros, cumbre de Almosmar o atalaya de García, los Toseanos o Toscanis, y una multitud de palabras extrañas que aún quedan por definir, a pesar de las detenidas y discretísimas disquisiciones del cultísimo historiador de que hablo.

La historia moderna de Huércal Overa está admirablemente documentada en todos sus aspectos, aunque falta algo respecto de manifestaciones artísticas, por ejemplo, pintura y escultura religiosa y sus autores. En cambio la historia social y administrativa es completísima y de verdadero mérito y trascendencia.

En la iglesia mayor, resultan mencionadas algunas obras de arte que merecen estudio: esculturas que se suponen de Salzillo y respecto de las que García Asensio ha hallado antecedentes, para afirmar que un Jesús Nazareno es obra del inmortal escultor y casi todas las demás de Roque López, discípulo de aquel (pág. 297, tomo III).

Aunque la obra responde a un plan preconcebido, el tomo III (interesantísimo en todos conceptos) es una adición, por la que debe felicitarse también al historiador ilustre, que no solo ha acumulado ahí nuevos testimonios de su saber y de su sana crítica, sino que para el más fácil y armonico manejo de la obra íntegra, le ha agregado un Índice general clasificado por materias y en orden alfabético....; «quisimos y pusimos empeño—dice el autor en la conclusión—en hacer un libro útil, un archivo, una enciclopedia manual, donde se encuentre todo lo que se quiera y pueda saber con referencia a Huércal Overa, en todos los ramos de interés público y aún particular, al par que dar a conocer y estampar, de una manera ya imperdible los hechos y enseñanzas de su pasado» (pág. 591, tomo III). Así explica García Asensio el origen y fin de su libro; pero hay que rechazar esa modestísima clasificación de su obra: es una completa y documentada historia, no solo de Huércal, sino de gran parte de la provincia de Almería enlazada con las de Granada y Murcia.

Envío mi más entusiasta y fraternal felicitación al ilustre historiador, para quien su patria chica, Huércal Overa, debe solicitar con orgullo y amor de madre cariñosa la recompensa que esa obra notable se merece.

Más libros: Hemos recibido *Cartas para todos*, interesante tomito de Luis Esteso, que merece ser leído como obra de humorismo intenso y sano.—*Los frondas*, precioso libro de poesías de un poeta joven que vale mucho, Román de Saavedra, andaluz, según dice en el prólogo Apeles Mestres. Puede juzgarse de la valía de la obra y del autor por el hermoso soneto que en este número publicamos.—Trataremos con más extensión de ambos libros.

REVISTAS Y PERIÓDICOS

Los acontecimientos de estos días han dado al traste con casi todos los números de las revistas ilustradas que nos honran con el cambio. Hasta *Los Contemporáneos* y *Por Esos Mundos* han sufrido extravío. En el número próximo trataremos de revistas y periódicos.

— *Portfolio Fotográfico de España*.— De esta utilísima obra, hemos recibido los cuadernos 25 y 26, dedicados a Teruel y Palma de Mallorca, respectivamente.

El primero se compone de su correspondiente mapa a varias tintas, la descripción de la provincia y su capital, nomenclátor de partidos judiciales y dieciseis notabilísimas fotografías, entre las que sobresalen el acueducto los Arcos; las momias de los Amantes de Teruel; puente sobre el Turia, etc.

El cuaderno 26 (Palma de Mallorca), se compone, igual que el anterior, del mapa de las Islas Baleares, el estudio de las mismas y su capital, y dieciseis hermosas e interesantes vistas, como la Lonja, Castillo de Bellver, patio del castillo de la Almudaina, puerta de la Catedral, etc., etc.

El precio de cada cuaderno, con cubierta impresa a cuatro tintas, es de 50 céntos.

Los pedidos de esta obra pueden hacerse en las librerías, centros de suscripciones, y al editor Alberto Martín, Concejo de Ciento, 140, Barcelona.

El insigne maestro Pedrell, nuestro muy querido amigo, llora la irreparable pérdida de su hija Carmen (q. s. g. h.) LA ALHAMBRA envía al gran artista la expresión de su sentimiento más sincero y de su afecto más leal e inquebrantable.

CRÓNICA GRANADINA

De teatros

Terminó la temporada de declamación, sin que ni los interesantísimos estrenos de comedias y dramas y la buena voluntad y el talento de los artistas, hayan sacado de su indiferencia a nuestro público. En verdad que no se sabe qué es lo que desea «el respetable». La ópera es cara y no hay empresa que se arranque a hacer combinación; la zarzuela gran-

de y la opereta es también cara, y se las tacha de atrevidas; el «género chico» es sicalítico y no caben atenuaciones, porque hasta *La Tempranica* está incluida en una famosa lista impresa, que corrió por la prensa hace algún tiempo, señalando las obras que no deben verse ni oírse..., y cuando una compañía tan aceptable y digna de consideración y aprecio, como la que ha luchado con noble esfuerzo unos veinte días en el antiguo teatro del Campillo, viene a Granada, no logra interesar ni por la novedad de las obras, ni por la variación constante del cartel, ni por el decorado y vestuario, ni por lo económico de los precios de abono...

Viene como de molde aquella inludible pregunta de Espantaleón, una noche en que se representaba *Al agua patos*, y los espectadores se incomodaron porque los pantalones de las señoras del coro les encubrían los muslos más de lo deseado...

— «¿Qué desea el respetable público?»..., dijo el veterano comediante, queriendo conjurar aquel «conflicto» que amenazaba destruir las altas galerías del teatro Isabel la Católica....

Se le puso mal gesto a *Malvaloca*, de los Quintero. *La reina joven*, de Guimerá, no interesó a nadie, como ha sucedido también con *Lady Godiva*, de Linares Rivas, y *La noche del sábado*, a pesar de ser esta obra del ídolo en moda, de Jacinto Benavente, a quien se trata de hacer lo que no se ha hecho con Calderón ni Lope de Vega, un teatro para él solo; y el *Petit Café* que da dinero en todas partes, aquí ha pasado casi sin pena ni gloria.

La penúltima noche se estrenó *Mundo, Mundillo*, de los Quintero, con su decoración nuevecita, sus cantares andaluces y todos sus menesteres, y con una *Quintica*, personificada por María Comendador, que ya la quisieran para sus compañías de declamación los grandes teatros de España; pues bien: *Mundo, mundillo*, recién estrenada casi en Madrid, no interesó a los señores tampoco, y los que fueron al estreno, escasos en número, llevaron hecho el prejuicio de que no había de agradarles, porque los grandes pontífices de la crítica madrileña la han tomado otra vez con los Quintero, y no hay comedia de los hermanitos que no sea vapuleada con toda consideración y afecto.

Y he aquí, algo que nos pinta tal cual somos a los andaluces, y más aun a los granadinos. Parece que los Quintero persisten en hacer teatro regional y en recoger del saber del pueblo, del *folk lore* de Andalucía, asuntos, personajes y léxico. Esto en Cataluña, en Valencia, en Aragón, en las Vascongadas, interesaría mucho; satisfaría los deseos del regio-

nalismo sano que para nada necesita de la política;—en Andalucía, y en particular en Granada, esto nos tiene sin cuidado; es más: es aquí cosa de risa el oír a Quintica, enamorada de Daniel, recordar los romances amorosos que aprendiera en el pueblo para expresar su pena cuando se convence de que aquél no la ama...

Quizá sucedió lo propio en Madrid a D. Ramón de la Cruz, cuando estrenó sus maravillosos sainetes, a los que hay que recurrir, juntamente con los cuadros y dibujos de Goya, para conocer la figura y el espíritu del pueblo madrileño; pero aunque así fuera y téngase presente que la historia del insigne D. Ramón está rodeada de fantásticas exageraciones, — no estamos ahora en aquellos tiempos de ignorancias y superficialidades, a creer a los que juzgan todo lo pasado como vergonzoso bagaje que nos ridiculiza ante los ojos de las naciones extranjeras, incluyendo en ese bagaje, nuestras glorias y nuestras artes y letras....

Algo hay que consuela ante el desbarajuste en que vivimos, y ese algo es que en todas partes sucede lo propio, y que esas dichas y esas perfecciones que de otros países nos cuentan, pertenecen a la fantasmagoría en uso.

Por lo demás, me complazco en enviar mis plácemes a la distinguida actriz María Comendador, a quien no se ha aplaudido lo que merece y que ha personificado tipos como el de *Quintica* con exquisito arte y sentimiento de la realidad. Le deseo, así como al discretísimo Montenegro, a mis amigos Mercedes Orejón y Rubio, y a los demás artistas, en particular a las damas, muy bellas por cierto, muchos aplausos y mucho dinero.

El Gran Capitán

Recuerdo otra vez, aunque nadie me atienda, ni aun los periódicos diarios, que el Centenario del insigne héroe se acerca; que Córdoba, a pesar de las campañas que he tenido el honor de sostener hasta en la prensa cordobesa, insiste en que las fiestas nacionales se celebren en aquella población, al par que se inaugura el monumento proyectado por Mateo Inurria, y en el que ni aun se menciona a Granada, según los informes que también publiqué en *LA ALHAMBRA*; que ni la nobleza, ni el Gobierno, ni nadie, se acuerda de San Jerónimo, ni que en su desmantelada cripta, que ni un miserable candado cierra, hallanse los restos de Gonzalo Fernández de Córdoba, que pudo ser rey y despreció la corona por lealtad a su patria, y a los Reyes para quienes conquistó tierras y glorias, que no hemos sabido conservar. — V.

Obras de Fr. Luis de Granada

Edición crítica y completa por F. Justo Cuervo

Dieciseis tomos en 4.º, de hermosa impresión. Están publicados *catorce* tomos, donde se reproducen las ediciones príncipe, con *ocho* tratados desconocidos y más de *sesenta* cartas inéditas.

Esta edición es un verdadero monumento literario, digno del Cicerón cristiano.

Precio de cada tomo suelto, 15 pesetas. Para los suscriptores á todas las obras 8 pesetas tomo. De venta en el domicilio del editor, *Cañizares, 8, Madrid*, y en las principales librerías de la Corte.

TALLERES DE LITOGRAFIA, IMPRENTA Y FOTOGRAFADO

DE

Paulino Ventura Traveset

Librería y objetos de escritorio

Especialidad en trabajos mercantiles

Mesones 52.—GRANADA

ACADEMIA

de preparación para músicos mayores militares.—Clases generales de armonía é instru-

mentación. **FOR CORR SPONDENCIA**

Director: VARELA SILVARI.—Ponce de León, 11, entresuelo izqd.—**MADRID.**

NOVISIMA

GUIA DE GRANADA

ilustrada profusamente, corregida y aumentada con planos y modernas investigaciones.

POR

Francisco de Paula Valladar

Cronista oficial de la Provincia

Se vende en la librería de Paulino Ventura Traveset, y en «La Prensa», Acera del Casino.

“OVIDIO”

cuento, novela corta o episodio nacional por Francisco de P. Valladar.—Se vende en «La Prensa», al precio de 2 pesetas ejemplar.

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTICOLAS Y VITICOLAS
de J. F. GIRAUD

LA QUINTA



FLORICULTURA: *Jardines de la Quinta*

ARBORICULTURA: *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco é injertos bajo 10 000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—Coníferas.—Plantas de alto adorno para salones e invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.

VITICULTURA:

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de SAN CAYETANO.

Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Más de 200.000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para postre y viníferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

LA ALHAMBRA

Revista de Artes y Letras

Puntos y precios de suscripción:

En la Dirección, Jesús y María, 6, y en la librería de Sabatel.

Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta.

—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

De venta: En LA PRENSA, Acera del Casino

La Alhambra

Revista quincenal de
Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

AÑO XIV

Núm. 354

Típ. Lit. Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52. GRANADA

SUMARIO DEL NÚMERO 354

Recuerdos de Almería, *Francisco de P. Valladar*.—La literatura en Granada, *Miguel Gutiérrez*.—[Granada], *Francisco Aquino Carrera*.—El belvedere, *David Esteban*.—«Se vende razón aquí», *Narciso del Prado*.—Paco Aquino, *Amador Ramos Olley*.—Romance lírico, *Francisco Jiménez Campaña*.—El sainetero Castillo, *Narciso Díaz de Escovar*.—Notas bibliográficas, *V.*—Crónica granadina, *V.*

Grabados: La Virgen de la Antigua y Paco Aquino.

Librería Hispano-Americana

MIGUEL DE TORO É HIJOS

37, rue de l'Abbé Grégoire.—Paris

Libros de 1.^a enseñanza, Material escolar, Obras y material para la enseñanza del Trabajo manual.—Libros franceses de todas clases. Pídase el Boletín mensual de novedades francesas, que se mandará gratis.—Pídanse el catálogo y prospectos de varias obras.

Gran Fábrica de Pianos y Armoniums

DE

LÓPEZ Y GRIFFO

Almacén de Música é instrumentos.—Cuerdas y accesorios.—Composturas y afinaciones.—Ventas al contado, á plazos y alquiler.—Inmenso surtido en Gramophone y Discos.
Sucursal de Granada, ZACATIN, 5

Nuestra Señora de las Angustias

FABRICA DE CERA PURA DE ABEJAS

GARANTIZADA A BASE DE ANÁLISIS

Se compra cerón de colmenas a los precios más altos. No vender sin preguntar antes en esta Casa

ENRIQUE SANCHEZ GARCIA

Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes

Calle del Escudo del Carmen, 15.—Granada

CHOCOLATES PUROS

Elaborados á la vista del público, según los últimos adelantos, con cacao y azúcar de primera. El que los prueba una vez no vuelve á tomar otros. Clases desde una peseta á dos. Los hay riquísimos con vainilla y con leche.—Paquetes de libra castellana

CAFÉS SUPERIORES

tostados diariamente por un procedimiento especial.

La Alhambra

Revista quincenal de

Artes y Letras

Año XV → 15 de Diciembre de 1912 ← N.º 354

RECUERDOS DE ALMERIA

Imágenes, villancicos, leyendas y tradiciones

Mi querido amigo Paco Jover, que tanto sabe de Almería y de su verdadera historia, la cual ha debido escribir, porque como dicen Gómez Pereira y Ruiz de Villanueva en el prólogo de su comenzado e interrumpido libro, «no es que falten materiales, es que esta historia no se ha escrito aun»... (pág. XIII), y realmente, nadie, que yo sepa, ha logrado reunir tantos y tan buenos datos,—me va a sacar de dudas respecto de algunos asuntos y pormenores que creo interesantes para Almería y sus estudios históricos.

El bachiller Andrés Bernaldez, en su *Historia de los Reyes Católicos*, libro que para mí es una de las Crónicas antiguas más dignas de respeto y consideración por la sinceridad y sencillez que en él resplandecen y porque estimo muy ciertas estas palabras del famoso Rodrigo Caro, escritas por él en la advertencia que precede al manuscrito de Bernaldez que sirvió para hacer la edición de Sevilla:... «Su lenguaje es el que corría entonces, sin ninguna cultura, antes repite algunas cosas sobradamente, pero jamás falta a la verdad, que es el alma de la historia»..., —refiere en el cap. XCIII, la toma de Almería, a la que llegó el Rey Don Fernando el martes 22 de Diciembre de 1489, pasando por Canillas, Purchena y Tabernas, y dice que el «jueves, víspera de Pascua de Navidad, llegó la reina D.^a Isabel, e su hija, e su hueste, e holgaron allí las Pascuas del Nacimiento de Nuestro Redemptor Jesuchristo»... (pági-

na 272), y a pesar de dedicar un buen párrafo del capítulo a la montería a que asistieron los Reyes, los infantes, el marqués duque de Cádiz, el maestre de Santiago, el rey moro «*la Reina su mujer*», y otros grandes caballeros, no describe, como al tratar de la entrega de Granada y de otras poblaciones, los pormenores del trascendental acto, ni dice en qué mezquita convertida en iglesia celebraron los Reyes las fiestas de Navidad.

Sabemos que la mezquita mayor fué convertida en Catedral con el título de *Santa María de la Encarnación*, V. mismo nos lo ha dicho en su interesante carta *La corona del Hospital* y en otros escritos, si mal no recuerdo; también es histórico que la catástrofe de 1522, destruyó a Almería, y que por milagro quedó en pie el Hospital, de que con tantos y tan interesantes datos nos ha hablado V. en ese precioso artículo; pero, y he aquí algo de la razón de estas líneas: ¿cómo, en otras varias ciudades, entre ellas Granada, dejaron los Reyes para el primer templo consagrado en Almería alguna imagen de la Virgen?

La Virgen que se conserva en Granada, llámase «de la Antigua», y es una bellísima talla gótica de la cual publico en este número un fotograbado, el primero quizá que de la imagen se hace; y son dignos de leerse los párrafos que Jorquera en sus *Anales de Granada* dedica a describir el entusiasmo religioso que esta Virgen inspiraba y los ricos adornos y lámparas de plata que aun en su tiempo lucían (primera mitad del siglo XVII); los escribanos de número, en hermandad fundada por el rey Fernando, asistían a las fiestas que se celebraban los sábados, y en el fervor religioso de los fieles, no solo inventaron construir el extravagante retablo en que la imagen está colocada, encargándolo al famoso D. Pedro Duque y Cornejo en 1716, sino que vistieron la imagen con ricos trajes de damasco que ha conservado hasta hace algunos años, debiéndose a la ilustración y cultura del inolvidable sacerdote canónigo insigne, Sr. Peñuela, que veamos hoy la imagen sin telas ni adornos. Es una escultura interesante, esbelta y muy bella, tal vez del siglo XV, y que tiene anillas de hierro en las caderas para amarrarla al carro triunfal que los Reyes llevaban con una Virgen, en sus campañas.

Ya sé que por Real Cédula de 8 de Septiembre de 1492, se cedieron los bienes de la Mezquita Mayor: la mitad para la Catedral, la tercera parte al Hospital y el resto al Convento de Santo Domingo, fundado por los Reyes Católicos; y que la Patrona de Almería es Nuestra Señora del Mar, curiosísima imagen que según el P. Lorea, (autor de una famosa

Historia de la Orden de Predicadores, manuscrito del que he tratado varias veces y que hoy tiene en su poder mi ilustre amigo el P. Justo Cuervo, historiador y crítico insigne del venerable P. Fr. Luis de Granada),—y autor también Lorea de una *Historia de la fundación del Convento de Santo Domingo de Almería*, ignoro si manuscrita o impresa—se apareció en 1502 «milagrosamente traída por la mar... a su playa distante de la Ciudad, a la parte de Levante en que está una torre (Torre Garca) sobre el mar, para atalaya y registro de una gran ensenada que hace el mar donde empieza el Cabo de Gata»... (pág. 108 del libro de Carpente: *Almería, San Indalecio su Patrono*). Conozco varios libros e impresos relativos a esa aparición, alguno bastante curioso, por ejemplo, *La nave de gracia*, crónica en verso por D. Juan de Mata García (Almería, 1841), que tiene muchas e interesantes notas, y he oído también las diferentes versiones que acerca de la imagen se dicen, habiendo quien asegure como si lo hubiera visto, que la Virgen estuvo en la proa de un barco. Creo que hemos hablado de este particular Jover y yo, y creo también que dije que en la proa de una embarcación adherida a la madera no ha debido estar nunca, pero sí pudo quizá estar colocada dentro de un fanal, semejante a los que los barcos de los pasados tiempos llevaban para resguardar el farol de la luz. Alguno de esos faroles eran muy artísticos.

No es fácil discernir con todo conocimiento de este asunto, mientras la imagen permanezca envuelta en vestiduras que hacen se pierda la noción de su tamaño y condiciones artísticas; pero por el examen que de ella pude hacer me afirmó en mi opinión modestísima.

Pero, aparte todo esto, ¿sabe el amigo Jover si en alguno de los templos de Almería se conserva alguna antigua imagen de la Virgen que pudieran haber dejado los Reyes Católicos para la Mezquita convertida en Catedral, como en Granada, o para otra iglesia?; ¿sabe si hay documento en que se haga referencia a alguna imagen, que se destruyera o perdiera en el tremendo terremoto de 1522?

Me agradaría conocer su opinión autorizadísima; y allá voy con los *Villancicos*, dejando para otro artículo las leyendas y tradiciones.

Dos impresos curiosos hallé en la Biblioteca Nacional referentes a Almería: «*Villancicos* que se han de cantar en los solemnes Maitines del Nacimiento en 1740, en la Catedral, música del maestro de Capilla don Antonio Ladrón de Guevara (Granada, Imprenta Real), y otros del mismo músico para 1741 (impresos en Granada también).

Los de 1740, tienen una dedicatoria al Deán y Cabildo, digna de leerse; es toda una teoría estética; juzguen por este fragmento: «... el Doctor Angel de las Escuelas dijo que en las Potencias de nuestra alma ay naturalmente *Música*: y como al Maestro de ella le es, por razón de su oficio, mas propia la *consonancia*, he reconocido tan *acordes* las mías para tributar a V. S. I. este corto obsequio que puedo decir con verdad no he conocido entre ellas el más leve *contrapunto*»...

Los de 1741 están dedicados, sencillamente, al Obispo D. Fr. Gaspar de Molina y Rocha, y en unos y otros se nombran a varios músicos. Véase:

Aquel seisecillo nuevo
Dominguillo el de Canjáyar
que soldadito de Orpheo
sentó en esta Iglesia plaza...

El tal Dominguillo, canta solo y habla un extenso recitado, en el que dice:

Por una *capa*, no buena
tomó una *hópa* no mala
y tanto al llevarla sudá
que apenas puede llevarla...

En los de 1741, háblase de Juanillo y Dominguillo, y todos los seis, dicen:

Oy de Almería a Belén
los Seises cantando vienen
que entre los dos hazen doce
y apenas medio parecen ..

Sería curioso, amigo Jover, conocer la música de esas obras, que vienen a ser un poema completo, porque tienen coros, solos, duos, concertantes y recitados sin música. ¿Se conservarán?

Y allá va otra pregunta para Jover, y termino por hoy: ¿ese Juanillo, ese Dominguillo, que por algo los nombraría el autor de la letra, llegarían a ser músicos de algún mérito en Almería o fuera de ella?

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

LA LITERATURA EN GRANADA

(Datos para su historia)

(Continuación)

B. X. Patón y la *Utopía* de T. Moro.

La novelita política *Utopía*, graciosa fantasía de Tomás Moro, *Morus*, que dejó la prosa inglesa de sus Historias de Eduardo V y de Ri-

cardo III, para escribir en prosa latina su cuento, clásico hoy en la literatura socialista, no ofrecía entonces un argumento en pro del comunismo. Y su autor, sacerdote y mártir, y sus traductores, católicos fervientes, la daban al público, sin recelo ni temor, para solaz y pasatiempo, más honesto y dulce, sin duda alguna, que las novelas picarescas, o las eróticas, con que el vulgo se solazaba.

La *Utopía* se tradujo al castellano, y merece un comentario, aunque muy breve, la traducción y publicación, en que figura el nombre de Bartolomé Jiménez Patón al lado de Quevedo, y otros, más o menos ilustres.

Utopía de Thomás Moro, traducido de latín en castellano por D. Gerónimo Antonio de Medinilla y Porres, cavallero de la orden de Santiago, cavallerizo de Su Magestad, señor de las villas de Bocos, Rozas y Remolino, corregidor y justicia mayor de la ciudad de Córdoba y su tierra. — Córdoba, Salvador de Cea, 1637.

Los preliminares nos informan de la opinión que acerca de la *Utopía* tenían varones tan doctos como píos.

El maestro B. X. Patón, catedrático de Elocuencia de Villanueva de los Infantes, y sus partidos, y notario del Santo Oficio, dice a su amigo Medinilla que ha traducido muy bien «la *Utopía* del insigne y »piadoso Thomás Moro de lengua latina en castellana».

Noticia, juicio y recomendación de la *Utopía* por D. Francisco de Quevedo. Torre de Juan Abad, 28 de Septiembre de 1637. Afirma, resueltamente que fué «ingenio admirable, erudición rara, constancia »santa, vida ejemplar, muerte gloriosa», la de Tomás Moro.

Quevedo aconsejó y excitó a Medinilla a traducir la *Utopía*, en las horas que su gobierno de Montiel le dejara libres.

Juicio y sentencia de la *Utopía* y de su traducción, por el Padre Cipriano Gutiérrez, de la Compañía de Jesús, maestro de Sagrada Escritura en el Colegio de Córdoba. Colegio de Santa Catalina, S. J., a 17 de Octubre de 1637.

El teólogo escriturario elogia el fondo y la forma de la novela comunista, declarando que «suave es el lenguaje, alto el asunto, la materia »esclarecida, leyes, fueros, avisos de una República que no fué y ser »debía». ¡*Utopista* un jesuita! El mismo lo declara.

Carta de D. Andrés de Morales y Padilla, veinticuatro de Córdoba a la *Utopía* y a su traductor. Soneto de D. Francisco Roco Campofrío y Córdoba, caballero veinticuatro della».

Dice que el Betis mira como rige la vara y da leyes la pluma del Señor de Bocos. Décimas del mismo.

— Si bien en volumen breve
y de Moro disciplina,
grande, perfecta doctrina
en sus preceptos se bebe,
A su novedad se debe
el deleitar enseñando
y a vos, Córdoba, que obrando
lo que erudito imprimís,
gobierne lo que escribís
y escribais bien gobernando.

Soneto de D. Melchor Guajardo Fajardo, caballero veinticuatro de Córdoba a la Utopía traducida y a su autor.

Soneto de D. Agustín de Galarza, contador de Resultas de S. M.

— Siempre luce la ciencia en la nobleza ..
¿Siempre? Algunas veces, Galarza

Del mismo, décimas.

Al mundo gloria darás
si en él con tal dicha vives,
que dice, cuando recibes
aclamaciones eternas,
que escribes como gobiernas
y gobiernas como escribes.

Octava de Hierónimo de Pancorvo, rector del Colegio de S. Roque de Córdoba.

A. D. D. Hier. de Medinilla,... consalvi Navarri Castellani I. U. elegiacum carmen.

O felix (nec vana fides) nunc Corduba tanto
digna viro, summum quem penes imperium.

Jam canit ingenim Morus in orbe tuum.
Morus ob ausoniis nuper revocatus ad oras
Hesperias, cives instruit arte pios

Lic. Didaci de Cea et Zayas, thel. presb. in Hispanicam Utopiam, epigramma.

Morum hispano dat Medinilla loqui

Testimonio del M. Bart. Xim. Patón, Villanueva de los Infantes, a 7 de Septiembre de 1637.

Asegura que «si en algún tiempo tuvo alguna margen que expurgar en otras impresiones, en la presente no la tiene».. y la utopía, traducida, «puede y debe imprimirse sin escrúpulo ni sospecha de mala doctrina».

Nadie percibe mal olor en la *Utopía*, ni el escriturario jesuita, ni el notario de la Inquisición, ni los veinticuatro de Córdoba.

Alonso de Bonilla.

Notable poeta religioso, dió a una imprenta de Baeza, 1317, el *Nuevo jardín de flores divinas*, colección análoga a la del *Cancionero y Vergel de plantas divinas*, -- Alcalá de Henares, 1578 -- del Lied.^o Juan López de Ubeda, y al *Vergel de plantas divinas*, de Fray Arcángel de Alarcón, Salamanca, 1593.

Bonilla, estilista apacible y suave, expresa sin énfasis ni ampulósidades el sentimiento religioso que llena su corazón. Versificador fácil y limpio, emplea con igual soltura los sonetos, las quintillas, las cuartetos y los romances. Era repentista. Un caballero de Baeza le dió consonantes raras y difíciles en *ú, az, el, ol y un*, y con este pie forzado improvisó a la Virgen María el siguiente soneto:

¡Oh Virgen, de quien tiembla *Berecibí*
abscondido en los ídolos de *Acael*!
Tu fuistes de la tierra arco de *paz*,
por ser de gracia un celestial *Pirú*.
Las almas justas enamoras *Tú*
mejor que el fabuloso y vil *rapaz*,
y el infierno se asombra de tu *faz*,
cual niño simple de fingido *bú*.
Que si Eva, en constancia *cascabel*,
dió fruta que de muerte fué el *crisol*,
con más ahogo que flemoso *atún*,
Tú diste fruto dulce más que *miel*,
luciente más que en gavias el *farol*,
más bello que Moisés entre el *betún*.

Es muy conocido el soneto:

Siguiendo va su natural porfía
la piedra fasta el centro que apetece;
el aire puro seca y humedece;
el fuego da calor, el aire enfía;
la presencia del sol engendra el día;
levanta el vuelo el ave, nada el pece;
anda todo animal, la planta crece;
la piedra imán levanta, el norte guía;
busca el pesado buey, bala el cordero;
conoce al dueño el can por el olfato;
el caballo relincha, el león brama;
todas las cosas con eterno fuero
siguen su natural; y el hombre ingrato
no sigue el suyo, pues a Dios no ama.

El pobre, representación de Cristo; el hombre, dueño de tres potencias inmortales; la *parrilla* de San Laurencio (con mal gusto equiparada a una *parra* o viña de la Iglesia); la religiosa Orden de Santa Teresa de Jesús; la Virgen, centro de Dios, que es circunferencia de todas las figuras esféricas: son asuntos de otros tantos sonetos.

De Bonilla es el largo romance:

Es una sustancia Dios, increada y sempiterna,
por su vida original de quien las vidas comienzan.
Es una causa forzosa, sin causa de quien dependa,
porque de todas las causas es Dios la causa primera.

Romance de más de trescientos versos octosílabos, pesado como una lección de teología escolástica.

Alonso de Bonilla escribe sin trabajo alguno redondillas y cuartetos, porque su gusto llano y vulgar se acomoda a los ritmos vulgares mejor que a los otros; pero cae en prosaismos y juegos de palabras que desdichan de la alteza y gravedad de la Religión. De la Virgen y el Niño se permite decir:

Una Virgen y un Cordero
hoy sin abrigo se ven,
porque no quiso Belén
más que abrigar el dinero.
No hay orden que los alojen;
que en materia de alojar,
tan solo para pelar,
gente de pelo recogen.

En otra composición *poética* dice:

Carillo, vamos los dos
a ver la gloria en el suelo;
que está en Belén hecho cielo
ya por el cielo de Dios.
En un pesebre nos llama
quien solo cabe en su ser,
y su gloria pienso ver
por el cielo de la cama,
.....

En otra parte:

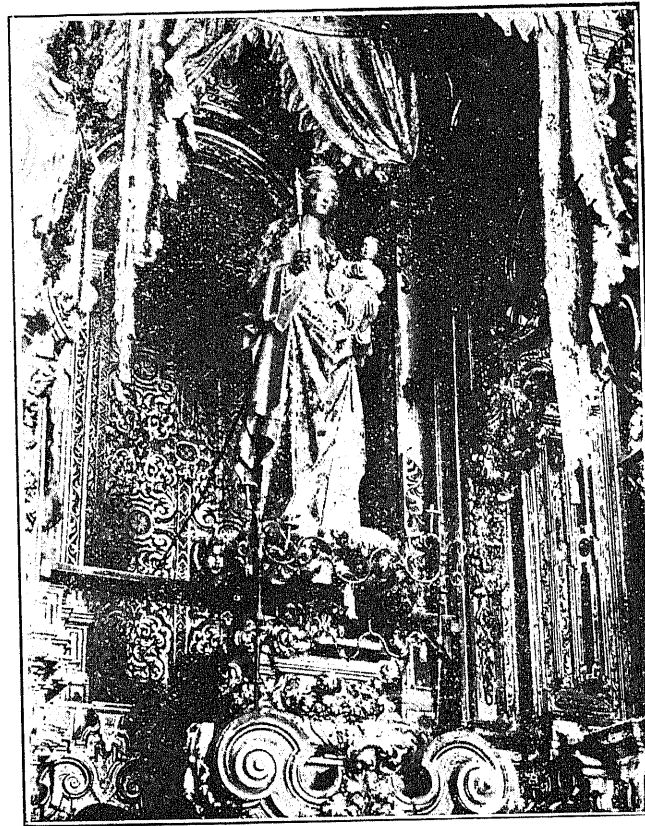
Virgen, ¿tal paristeis vos
entre una mula y un buey?
¡Qué lindo hombre para rey!
¡Qué lindo rey para Dios!
En este mundo incapaz,
por la original comida,
sin Dios no puede haber vida,
ni sin rey puede haber paz.
.....

Y en otra:

Pues Dios quiso que se iguale
el hombre con su deidad,
ya es Dios nuestra humanidad,
que oro es lo que oro vale.
Porque su cuerpo de tierra
está en Dios incorporado,
subió el hombre a tal estado,
que es Dios, pues a Dios encierra.

(Se continuará)

M. GUTIÉRREZ.



LA VIRGEN DE LA ANTIGUA
(Catedral de Granada).

IGRANADA

¡No es sueño de artista,
no es vana quimera
ni ficción de la mente locada
ni espejismo del alma suspensa!
¡Es Granada..., la tierra bendita,
la ciudad de las fértiles vegas
de los días radiantes y puros
y las plácidas noches serenas
luminosas y tibias, cuajadas
de cantares, de aromas y estrellas!

¡Es Granada, la huri tentadora
que fué musa inmortal del poeta
recostada en su lecho de flores
de esmeraldas, granates y perlas;
vestida de raso,
de soberbios encajes y sedas
con los ricos chapines de oro
con que el Darro sus plantas estrecha. ...
con la egregia corona de plata
que la ciñe mimosa la sierra!

Dejadme que vague
por sus calles torcidas y estrechas
todas llenas de frescos claveles,
de jazmines, de albahaca y de hiedra.
Por las calles humbrosas que entoldan
compasivas, galantes y espléndidas,
las parras amantes
que lascivas se abrazan y besan
con su urdimbre espartosa de tallos,
sus rizos caireles
y sus bíblicas hojas inquietas.

Altar de mis ansias
y de mis tristezas:
al final de la calle entoldada
aún descubre mi anhelo una reja.
¡Oh reja morisca!
que suspiros tan tristes me cuestas
al verte desnuda,
herrumbrosa, sin vida y sin.. ella!
Agostóse el rosal primoroso
pebetero de gratas esencias,
se murieron las aves doradas
de irisados plumajes de seda,
y una tarde de invierno, muy fría
un aire de ausencia
apagó para siempre una vida
y engendró para siempre una pena.
¡Pobre niña de rostro moreno,
atrevida y artística mezcla
de contornos y líneas y rasgos
de andaluza, de mora y de griega!

Dejad que de hinojos,
a la Santa Patrona haga ofrenda
de mi alma de niño
de impiedades y dudas exenta;
y en la charla infantil de otros días
a su Trono esta súplica ascienda:
«Virgencica pura,
Madrecica excelsa,
protege piadosa
por tu angustia tan honda y tan fiera,
mis grandes amores,
mis ansias eternas...
a mi padre adorado en los cielos,
a mi madre del alma en la tierra»...

Dejadme, dejadme
que contemple la próspera Sierra
arca santa del bético pueblo,
fuente madre de miles de vegas;
portentosa y gigante muralla,
granítica cerca
que a la mágica Alhambra protege
de la torpe codicia agarena.
¡Qué hermosa, qué hermosa
a mis ojos se ofrece esa Sierra,
con su falda de tonos del iris
y su nivea y vistosa diadema!
¡Cuántos días la han visto mis ojos,
cuántas noches la han visto mis penas
al rondar por los valles floridos
de una infancia lejana y risueña;
al llamar a un hogar apagado
o al besar unos palmos de tierra!
¡Oh, brisa cargada
de serranos esfluvios y esencias...
¡Qué memorias tan tristes me traes,
qué suspiros tan hondos te llevas!

Dejadme que admire
los palacios de encajes de piedra
los bosques humbrosos
y las fuentes de gratas cadencias,
los bardales de mirto que guardan
las marmóreas y puras albercas.

Dejadme que evoque
de Granada las nobles leyendas
que visite sus típicos barrios,
que me embriague en sus locas verbenas
que me encienda en los árabes ojos
de sus pálidas hijas trigueñas.

Cumplidas mis ansias
de cristiano, de artista y poeta..
¡dejad que por siempre
en su lecho de flores me duerma!...

FRANCISCO AQUINO CABRERA.

«EL BELVEDERE»

(Fragmentos del bello libro «Allende el mar»)

Desde el *Turía*, mirando las colinas que limitan la ciudad, habíamos advertido, a la derecha, en lo más alto y florido de aquellos parajes, una pequeña ermita que entre los verdes árboles, exhibía la airosa y gentil torrecilla, en cuyas ventanas más se admiraban que se veían las minúsculas campanas que convocan a los fieles a la oración.

No lejos de la ermita, a la izquierda mano, y un poco más abajo, se veía blanquear entre la apiñada floresta, un gran balcón, una azotea amplia, sostenidas por ligeras columnas, que parecían colgadas del abismo. Luego, desde la plaza de Armas, desde los bulevares, desde los balcones del hotel, habíamos visto frecuentemente la minúscula capilla y la colgada azotea.

A esta última llaman los oranenses el *belvedere des planteurs*, por ser, en efecto, como queda dicho, una azotea, que, a modo de amplio balcón, domina las extensas plantaciones de árboles, especialmente pinos, que en aquel pintoresco pasaje, ostentan sus ricas y verdes vestiduras...

El camino está trazado en zig-zag, como único medio de escalar fácilmente aquellas alturas. Nos recuerda la famosa carretera del nuevo cementerio de Granada. En cada vuelta se descubre un nuevo paisaje: aquí la risueña playa de Buisseville, con sus encantadores y ligeros hotelitos; allí el puerto amplio y hermoso, las quietas aguas de la bahía; más allá la ciudad, el gran pueblo oranés, las cintas de sus anchas calles, sus cuadradas y alegres azoteas, la elevada torre de la artística mezquita, las blancas cúpulas de la catedral en construcción, el campo y la vega, verdes, espléndidos, de vegetación exuberante.

Llegamos al *belvedere* y nos asomamos a la gran planicie, sobre la baranda; casi al mismo tiempo exclamamos todos: esta es la torre de la Vela, la Alhambra de Granada. Así es, en efecto: con la diferencia de que aquí se juntan, como dijo el poeta,

a las bellezas del suelo,
las maravillas del cielo
y las grandezas del mar;

si bien en compensación del mar, en Granada se ofrece la vega, más ex-

tensa, más grande, más magnífica y suntuosa, en inmenso mantel verde, salpicado a tréchos por las blancas y graciosas siluetas de los caseríos.

A la izquierda se descubre la pequeña capilla, a la que conduce una vereda áspera, violentísima, que hace casi imposible la ascensión. Sin embargo, por esa vereda marchan, mejor diré, trepan, los devotos de la Virgen, que van a su modesta capilla a pagar votos, deudas de gratitud contraídas quizás, al borde de las negras simas de la muerte, del honor, de la miseria. Como si la ascensión no fuera de suyo áspera y difícil, los devotos caminan con los pies desnudos, mirando con avidez el alto final de la tremenda jornada. A mí me impresionó mucho esta sencilla muestra de fe religiosa, exteriorizada de tan gallardo modo en aquellas alturas inaccesibles.

El balcón es ideal, la vista magnífica, el panorama espléndido; la construcción de un mirador en sitio tan elevado y alegre, es obra, sin duda, de un gran artista, de un delicado cultivador de la belleza. Allí, a lo lejos, entre la flora espléndida, se ven ahora los rieles del ferrocarril de Argel, la hermosa capital de la colonia. Más abajo, una carretera amplia y hermosa, que bordea un cerro y que forma otro balcón sobre el mar azul: parece por su trazado, forma y situación, la carretera de Almería a Berja. Tan agreste es el paraje, tan audaz la obra, tan alto el cerro, tan amplia y hermosa la perspectiva. Al otro lado los cansados peregrinos continúan, devotos y jadeantes, la empinada ascensión, destrozándose los pies desnudos sobre el suelo de guijarros.

.....

En el descenso nos damos más cabal cuenta de las bellezas exquisitas y variadas del paisaje. El camino de tierra rojiza serpentea por entre las plantaciones: los árboles le cubren con su sombra. En los planos inclinados y en las rampas que los mil accidentes del camino ofrecen, en caprichosos grupos, todas las formas de la geometría plana; y en el ángulo de un polígono, o en el vértice de un ángulo, se descubren a veces amorosas parejas que en la dulce sombra charlan y ríen. Es el amor que pasa—le digo—a L... recordando la frase del inmortal poeta sevillano. Luego advierto que algunos enamorados comen prosaicamente vulgarísimas tortillas de patatas.

A un lado y a otro del camino se ven los clásicos merenderos andaluces, que invitan al descanso y al «copeo», y en las terrazas, adornadas con macetas de claveles rojos y blancos, suelen aparecer mozas garri-

das, que no parece sino que estimulan más y más las ansias del reposo que el calor de aquellas alturas pone en los espíritus desmayados. ¿Qué más? Abandonada en rústica silla de enea vemos, junto a la macetas de un merendero, la guitarra clásica de las fiestas andaluzas. Por todas partes, Granada parece ofrecernos un rasgo típico de su campo gentil, de sus costumbres tradicionales..

DAVID ESTEBAN.

"SE VENDE RAZÓN AQUÍ"

Al Sr. D Francisco de P. Valladar

No levantaron la cabeza cuando entré. Una mujer anciana, que, a poca distancia del doloroso grupo, estaba rezando el rosario, se acercó a mí, me cogió del brazo, llevándome al interior de la casa, y me preguntó qué deseaba. La dije, que guarecerme de la lluvia y ver la casa.

--Me contestó, que el momento no era oportuno para verla. Que volviese otro rato, en que estuviera más libre.

La pregunté el nombre del caballero que en la entrada estaba muerto y me explicó más que lo pregunté. La cabaña, efectivamente, se vendía, o se alquilaba, como entonces lo estaba. Dos meses hacía, que aquel señor, con sus hijos, había alquilado la casa para recuperar, aspirando el aire del mar, su salud quebrantada por cruel padecimiento, y que tanto necesitaba para sostener su vida, y la de sus hijos, sufragando con su trabajo las carreras de los muchachos. Que ella, les había servido. Ni cuidados, ni médicos, habían contenido el mal. El caballero había fallecido hacía pocas horas. ¡Qué lástima, tan bueno, valeroso y resignado! Cumpliendo como fervoroso cristiano y encargando a sus hijos,—ella lo había oído,—que conservaran el preciado tesoro de la fe, único que les legaba, y que buscasen en el trabajo honrado un porvenir. Esto era todo. Yo siempre estoy aquí,—añadió—para dar *razón* y para lo que V. guste mandar. *Dar razón*: ¡a buena parte se dirigía con la razón!

Los jóvenes no habían atendido las suyas, y seguían llorando desconsolados. --¿Atenderían las mías? - Me acerqué a los desgraciados empleando todas las palabras consoladoras que la religión nos propone emplear, por medio de sus obras de misericordia para consolar al que llora. --Apenas me atendieron al principio, pero tan eficaces son, que si desatendieron mis razones, su sentimiento se desbordó en frases de resig-

nación y agradecimiento al escucharlas, imperando por completo en aquellos corazones lacerados.

La llegada de caritativos y solícitos vecinos, puso fin a mi visita y salí acompañado por la anciana, que me elogiaba la belleza, capacidad y sobre todo, lo *saludable* que era la casita.

Anochece, no llovía, y el mar semejaba una superficie negra de azabache, con puntos fosforescentes como las facetas de miles de brillantes. Se distinguía confusamente la movible barquita. En ella brillaba una luz; parecía la esperanza dando ánimo al abandono y a la soledad — ¿Qué sería de los pobres huérfanos?

No habían escuchado mis razones, pero prestaron atención a mis religiosos consuelos. ¡Sentimiento, esencia purísima del alma, confórtame, dando ánimo y exaltación a la mente y ternura al corazón! — El obscuro mar, me recordaba la muerte; la barquilla, algo que en aquel momento iluminó un relámpago, con azulada y brillante luz, como la promesa de la esperanza en otra vida. Sí, la dije mirándola; déjame sentir; barquita, no me juzgaré infeliz en tanto que la fe me sostenga y el sentimiento me conmueva. Razón apóyate en la verdad y esa verdad que busque a tres hermanas muy bellas que la vistan, que no se presente desnuda, que así amarga siempre.

Esas hermanas te prestarán sus vestimentas, no de griegas, carlovin-gías, romanas, ni napoleónicas, ni mucho menos *modernistas*; responden con sus nombres al traje que visten. Ellas, te darán de buena voluntad, la dicha y grandeza de la fe; el consuelo santo de la esperanza; la sumisión del mundo entero por la inextinguible y redentora caridad. Acompañada así, razón, *ven*; sola, embadurna fachadas, sin punto ni coma, por esos mundos, que no me sirves para nada. Alzate arrogante y triunfadora con la revelación divina y cuando el hombre quede en rica o pobre tumba, y tú, allí aún le acompañes vigilando sus cenizas, las solícitas y cristianas virtudes, conducirán su alma inmortal a eterna ventura. — Razón, con el Evangelio, eres guía y faro seguro; *sola*, me impones.

Un suave rayo de luna iluminó un trozo de mar. La navecilla, aparecía circundada por brillante plata; estaba idealmente bella. Se aproximaba lentamente a la orilla, las olas la empujaban suavemente. El rayo de la luz, cortado por ambos lados, dejaba bruscamente en la sombra el resto del mar y la playa.

Solo ella, estaba iluminada. Era noche completa y marché presuroso.

Todo desapareció, quedaba la reflexión; ¿daba el triunfo al sentimiento sobre la razón? No; imperaban los dos unidos; la razón es limitada, pero aprende en el soberano Dios, perfecciones y sentimientos, atributos, que, solo emanan de la esencia divina, y que ella, por sí sola, no puede tener. Por lo cual, la Razón, con Dios triunfa sobre todo, y dirigida por El a El nos lleva...

Pasaron unos meses y esperé a que el tiempo, bonancible y primaveral, me invitase a dar mis largos paseos. El delicioso Mayo, embelleciendo con su hechicero encanto la creación, con sus aromas, gorjeos de pájaros, campos lozanos, fuentes bullidoras y aromosas flores, era la época a propósito para admirar alboradas y extasiarse ante decorativos crepúsculos. Mes de la poesía y de la oración. Mes consagrado a la Madre Purísima del Amor Hermoso. Todo tiene en él perfumes; los campos, de flores y plantas. Toda la vega valenciana saturada y la ciudad también, de azahar; el incienso, en los templos, se amalgama con las flores; tiene todo susurros de amor, de ternura y de oración. La vida se expansiona; el cuerpo sana; el alma se ensancha y la cristiana oración, sube al cielo con todo el regocijo de la mente y el fervor del corazón. Flores por todas partes. El cielo es el más sereno y azul del año, el mar lo refleja, y con el color que de arriba le da, se matiza preciosamente y las nubes como coquetas, juegan con él desde lo alto, y su blancura es igual a la de las olas. Encajes sobre azul del cielo y espumas en el azul del mar. Hay que gozar, no desperdiciando un día, de los que, *claros y serenos*, como dijo el poeta, nos brinda el simpático mes.

En uno de los más hermosos me fuí a la playa para ver el mar. Serían las once de la mañana; limpia estaba la atmósfera, ostentando el celaje toda su diáfana y azulada transparencia. El mar en calma, azul, fino, de tinte delicadísimo, movíase suavemente y sus ondas formando apenas rizadas y murmurantes espumas, se desvanecían en la orilla. Dos barquitas, cerca una de otra, se balanceaban graciosamente, casi tocándose, como si se acariciasen; un girón de difumada nube, blanca, en la celeste bóveda, parecía un gran lazo en un manto azul.

En último término de lontananza, sin brumas, vapores que se alejaban y barcos veleros que la distancia transformaba en navecillas de juguete. Las casas y cabañas fronterizas al mar, lucían su blancura entre los jardinillos que las cercan y dividen; todo, resplandeciente de luz, que el sol dejaba caer a plomo.

Por allí debía estar la casita de la Razón, que tanto me había impre-

sionado por el triste cuadro que en ella presencié. ¿Qué habría sido de los infelices huérfanos? ¡Pobres muchachos!

Poco me costaba satisfacer mi interés. Cerca estaba. Un poco más arriba la encontré, recién blanqueada, con su letrero *Se vende Razón aquí*, un poco borrado por las lluvias del invierno, y la blanqueadora, con su profano y burdo pincel, atado a la caña, no había osado restaurarlo.

Suponiendo que la casita estaría sin más habitantes que la mujer que la custodiaba, empujé la entornada puerta, levanté la cortina y entré.

NARCISO DEL PRADO.

(Concluirá).

PACO AQUINO

LA ALHAMBRA, enalteciendo la memoria del gran poeta y del queridísimo amigo, dedica gran parte de este número a la patria chica del cantor inolvidable de Almería y Granada, y a él mismo, en el aniversario de su muerte (3 de Diciembre).

Estas líneas son meramente un recuerdo de amistad y de franca admiración; el amargo suspiro de un sumiso prisionero de la pena...

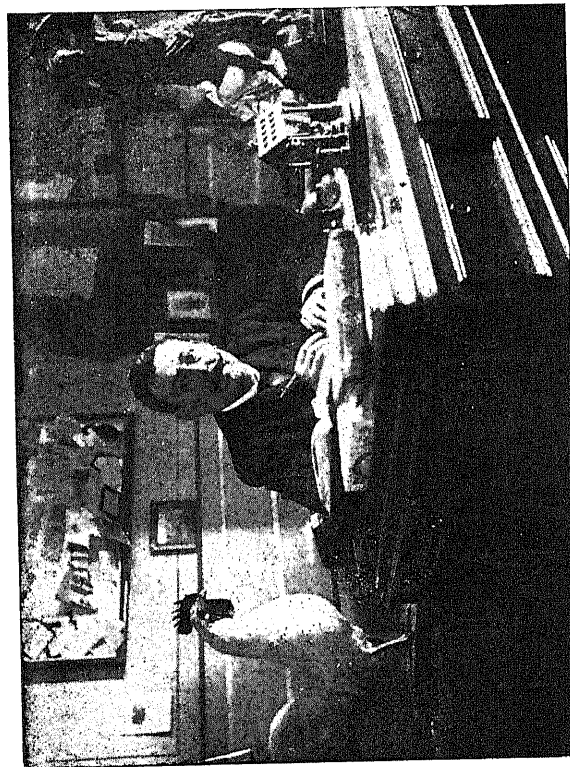
Para decir todo lo que era el genial poeta almeriense, necesitaría poder llegar a su ser solemne, suntuoso, magnífico, a su espíritu sutilizado por el sentimiento del arte, a aquella ternura, a aquella amenidad, a aquella sencillez que fueron la característica de sus creaciones de poeta y de sus actos de hombre.

¡No pudiendo elevarme a tanto, me extenderé unos instantes hablando entusiasta al oído de mi amigo del alma y, como Ofelia deshojando flores alrededor de su bendita memoria!

¡Así consuelo mis penas!

¿No se vefan, no se ven lágrimas verdaderas al través de los versos jugosos en nuestro trovador bizarro? Aun más humana que literariamente, ¿no era su fórmula la noble sinceridad? Pues aspiro a imitarle en estos momentos diciéndole con Lamartine:

—Tú viviste amando y yo vivo para venerar tu recuerdo.



Paco Aquino († 3 Diciembre 1910).

Leed sus libros, aunque solo sea su canto *Granada*, con el que LA ALHAMBRA enaltece hoy sus páginas brillantes y meritisimas, y decid luego si Aquino no fué un poeta de recóndito sentido de la belleza, de fantasía dócil para asimilársela, gallardo dominador de la técnica. Leed sus libros, y decid después si no caracterizan las producciones todas de Aquino la finura y la delicadeza de los pensamientos, la elegancia del estilo, la corrección del lenguaje, teniendo sus versos a las veces el desvarío de las grandes pasiones, y estando impregnados otros de irónica ternura o de sensual tristeza ¡Fueron su verbo todos los grandes amores!

¡Es que tenía alma de trovador provenzal, soñador siempre, enamorado siempre, artista siempre, lo mismo cuando se apercibiera en su oficina burocrática de la Diputación de una provincia desmedrada del áspero zumbido de los zánganos políticos, que cuando, invocadas por él, sentía el suave aleteo de las pródigas Musas!

¡Cuántas veces en nuestros diarios coloquios fraternales, abríome de par en par el arca gentil de su corazón de oro, saliendo volando en bandadas cantares y romances, sonetos y quintillas, ilusiones y desengaños, dudas y ensueños!....

Ha dicho un celebrado novelista —historiador en ese momento— que Paco Aquino fué un poeta de rica vena y prosista de rica complexión. «Pero esas manifestaciones eran en él efluvios de un espíritu exquisito y juvenil. Lo mejor del malogrado amigo era el alma. El sentía con lozano vigor la poesía del bien, y por eso fué siempre el amigo de todos, el hijo modelo, el esposo ejemplar, el hombre bueno por innata condición. Cuando fué niño, hizo versos; cuando fué hombre, creó el hogar más dichoso con que pudo soñar la imaginación de quien era poeta por la excelencia de su espíritu».

Verdad. Así, quien solo conozca por sus libros *Flores de la Alcazaba*, *Sensaciones* y *Al Vuelo*, por su ensayo dramático *En la lixa* y por los centenares de artículos y poesías desperdigados en *El Ferrocarril* y otros periódicos y revistas al inolvidable cantor de las bellezas andaluzas, tendrá de él una idea borrosa, incompleta, inexacta. El más hermoso, el más relevante de los dones de Paco Aquino, era el corazón, siempre abierto a los grandes ideales y a los puros sentimientos, lo que le llevaba a desear sin inquietud, a poseer sin orgullo, a perder sin pena, a confundir ceñudo sus dolores con las extrañas desventuras y a regocijarse candoroso con las ajenas alegrías.

En ese doble aspecto, en el del talento y la bondad, parece escrito, refiriéndose a él, aquello de

Y es motivo de consuelo
que al alma de gozo abruma,
ver que al bueno en este suelo
puede bastarle una pluma
para remontarse al cielo.

Paco Aquino — repito con su sincero apologista David Esteban — era todo eso que dejo dicho, y esto más: «una enorme actividad para el trabajo, un jornalero de la inteligencia y de la pluma, que no conocía ni necesitaba el descanso. Aquel hombre alegre, decidor, ameno, que puso en la conversación todos los encantos primorosos de su estilo y de su gracia y que parecía por todas esas apariencias, un artista, un *causser*, un loco frívolo quizás, apartado de todo esfuerzo serio y fundamental, engañaba con las apariencias: porque pasó veinticinco años en su vida trabajando sin descanso, en esa labor fatigosa, honda, desagradable, abrumadora, de los expedientes administrativos y de los negocios políticos. Y como tantos otros nacidos para el arte y enamorados del ideal, consumió sus mejores horas y sus más preciadas actividades en las tareas burocráticas, que tienen la virtud suprema y heroica de concedernos el pan nuestro de cada día»...

Como todos los hombres de positivo mérito sufrió olvidos, padeció injusticias, atenazó su alma cadena de ingratitudes... ¡Mas como todos ellos, venció glorioso con el poder de su inteligencia luminosa y con la expresión de sus bondades inenarrables!

Mors ultima linea rerum...

No, no se acaba todo con la muerte.

Hoy como ayer, ahora como hace dos años, Paco Aquino vive en el hogar santo donde la anciana madre acongojada y la dignísima viuda inconsolable, musitan todos los días en los altares del recuerdo la ofrenda bendita de su agudo dolor y de sus amargas lágrimas...

Y mientras, yo repito constantemente con Lamartine:

— ¡Tú viviste amando y yo vivo para venerar tu memoria!

AMADOR RAMOS-OLLER.

Granada 3 de Diciembre de 1912

A LOS ALUMNOS HUÉRFANOS DE ARTILLERÍA E INGENIEROS

en el día de Sta. Bárbara

ROMANCE LÍRICO

En la escuela del valor,
que es yunque de fortaleza
vuestros ánimos valientes
rojos a tornarse empiezan.
Que no los enfrie el miedo
enemigo de la guerra,
ni la mente les dé alas
fugitivas y funestas;
que el que más vuela soñando
menos en el campo vuela
y el que de la lengua es presto,
es muy corto de la diestra.
Non fablaba mucho el Cid,
mas de lanza pronto era,
cuando le acosaban moros
y montaba en su Babieca.
¡Ay! entonces su tizona
era rayo en las tinieblas
que brillaba dando muerte
como la hoz en la siega.
Y los musulmes sangrientos
al barruntar su presencia
eran grajos espantados
de su indómita bandera.
Y vosotros los alumnos
de Marte, el Dios de la guerra,
por fuerza que habéis de oír
las lecciones de Minerva:
que el que en el combate horrendo
sombra en la mente lleva,
de juro que de sus bríos
llevará el miedo las riendas.
Animo fuerte y sereno,
mucha luz en la cabeza,
pues es cada cañonazo
resolución de un problema
Y la victoria se labra
entera, imponente, espléndida
con los problemas resueltos
al pie audaz de las cureñas.
Allí Daoiz y Velarde
cayeron con faz enhiesta
ensangrentando el cañón
con la sangre de sus venas.

Pues si la Patria peligró
ante redobladas fuerzas
de invasores fementidos,
se da la sangre por ella.
Que si en la mente se forma
la luz que guía en la guerra,
en el pecho ha de criarse
el valor, que lo sustenta.
Y el valor viene de arriba
y se mete en las arterias
como una chispa de fuego
en la mina, que revienta;
porque el valor es la fe,
con que se entra en la pelea
y no encuentra valladar,
ni trinchera, que no venza.
La fe, que no tiene miedo
ni a los arqueros de Creta,
ni a lanzadas de Roldanas
ni a estocadas sarracenas.
La fe, que es brío en la lucha
y en la calma es la paciencia,
y en el campo es la osadía
y en la emboscada es vergüenza;
y en la virgen Santa Bárbara,
que a Cristo sigue en sus huellas
y no se rinde a tormentos,
que su propio padre inventa
y su carne despedazan,
como con dientes de fiera...
es el espejo más claro
de cristiana fortaleza.
Venid, alumnos de Marte,
que tenéis el alma huérfana,
pues vuestros padres guerreros
ya no viven en la tierra.
Venid, los que en las batallas
luchais de las nobles ciencias
y escogedla por Patrona,
y os dará tal entereza,
que sereis honor de España,
siguiendo siempre sus huellas,
pues ella la Cruz de Cristo
alzó en alto por bandera.

FRANCISCO JIMENEZ CAMPAÑA.

Madrid, día de Sta. Bárbara, 1912.

EL SAINETERO CASTILLO

Sr. Director de LA ALHAMBRA.

Mi querido compañero: Aludido galantemente por V. en el artículo que publica su interesante revista, respecto a la patria del sainetero Castillo, más olvidado de lo que merecía y de talento aun no estimado, me apresuro a escribirle unos cuantos renglones en aclaración de su duda.

González del Castillo es gaditano. No solo se expresa así por sus contemporáneos, sino que hay otros datos fehacientes, como su partida de sepelio, de la que poseo copia.

Nació en la ciudad de Cádiz, siendo hijo de D. Luis González y de D.^a Juana de Castillo, el día 16 de Febrero de 1763.

En Cádiz se educó y sin auxilio de maestros aprendió las Gramáticas latina, castellana y francesa, teniendo a la vez gran afición a las matemáticas. Su pobreza, a la vez que sus aficiones, le llevaron a servir de apuntador en las compañías que iban al Teatro Principal de Cádiz, escuela entonces de actrices y actores, que con la sanción de aquel selecto público pasaban a Madrid.

Artista aplaudido en Cádiz tenía ya patente de que servía para el caso.

Dice uno de sus biógrafos:

«Fué de condición apacible; presto en el discurso; nunca tardo en el obrar; siempre señor de sí: sin género alguno de ambición: sin átomo de vanidad: contento con su suerte: festivo en sus escritos: oprimido en el ánimo por una incesante melancolía»...

Estos últimos años se han descubierto muchos sainetes, que no se creían suyos, como igualmente obras de otra índole. Por falta de tiempo no le copio el catálogo que tengo en mis apuntes. Pasan de cuarenta, de los cuales poseo en mi biblioteca más de las dos terceras partes, algunos manuscritos. Su elegía *A la heroína María Antonieta* y su *Oración exhortatoria* no se citaban tampoco por sus biógrafos. Ambas están impresas.

Castillo estuvo en varias partes de Andalucía como apuntador.

Fué una de las víctimas de la fiebre amarilla, en la epidemia de 1800. Había escrito a su discípulo el ilustre alemán Juan Nicolás Bolh de Faber, dándole el pésame por la muerte de su hermana que murió en Puerto Real, a consecuencia de la peste y detallándole los horrores del mal

que diezmaba a Cádiz, cuando Castillo se sintió enfermo, muriendo a los 37 años de edad, el 14 de Septiembre de 1800.

He aquí su partida de sepelio:

«En la ciudad de Cádiz, a catorce de Septiembre de mil ochocientos años, murió D. Juan González del Castillo, natural de Cádiz, de edad como de cuarenta años, de estado casado con D.^a Ana Benítez. Recibió el Santo Oleo. No testó. Se enterró dicho día en el Cementerio general del Señor San José, extramuros de esta ciudad, de limosna, por esta parroquia del Señor San Antonio. Vivía calle del Herron, núm. 126. — Cádiz *ut supra*. Manuel José Valderrama.»

Por esta partida se confirma como el ilustre y desdichado poeta, que hasta fué enterrado de limosna, era gaditano.

Esta partida puede también servir para fijar la casa donde murió y que en ella se coloque una honrosa lápida conmemorativa.

Suyo aftmo. amigo y compañero,

NARCISO DÍAZ DE ESCOVAR,

Cronista de la provincia de Málaga.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

LIBROS

Dícanme que Román de Saavedra, autor del precioso libro de poesías *Las Frondas*, del que, en el número anterior de LA ALHAMBRA, se ha copiado el hermoso soneto «Viendo arar», es andaluz, quizá granadino, o con familias de Granada emparentado; y ruego a quienes lo sepan, que si el joven poeta es hijo de esta hermosa tierra lo digan, porque no es cosa de olvidar a quien tan bellos versos hace y tan rica imaginación posee.

Apeles Mestres, el insigne artista catalán, nos dice en el prólogo del libro que Saavedra es «un joven nacido en la hermosa Andalucía,» y que vive en Villafranca del Panadés. También nos dice que el poeta está enfermo y que es un devoto de la literatura regional catalana, lo cual, muy bien se advierte en las poesías que el libro contiene, pues esa misma que se ha dado a conocer, aromas de versos del inolvidable Maragall exhala. Dice Apeles Mestres que Saavedra «es Poeta a secas y es lo esencial. Es un idealista sin nebulosidades, porque a fuer de artista de buena cepa, adora el ideal partiendo de lo real; y es al mismo tiempo un

realista, que ama lo que ve, lo que toca, lo que oye, la tierra que pisa, pero embelleciéndolo, idealizándolo todo. Y esto es y será siempre *Poesía*...

Todo esto que Apeles Mestres dice, es muy cierto, pero lo es también que en los versos de Román Saavedra, que son Poesía, indudablemente, y Poesía, intensa y bella, no se advierte el origen andaluz del poeta; y esto me ha interesado tanto, que tengo interés en averiguar en qué parte de Andalucía naciera Saavedra y cuántos años hace que no ha sentido vibrar en su rica y delicadísima imaginación la idea sublime del amor al terruño, la visión celestial de los campos y la montaña con que se recrea la vista y el espíritu en los tiempos de la niñez...

Es muy interesante el caso: en los versos de Saavedra, no asoma el ardiente espíritu del Romancero, ni aparece el alma del pueblo andaluz con su fiereza y su poesía delicadísima y sencilla. Podiera citar varios ejemplos, pero cojo al azar estos versos de la bella poesía *Ditirambo a los sueños*:

Y cuando la vejez inexorable
mi frente rinda al yugo de amargas inclemencias
tejed sobre mis sienes ¡oh, genios inmortales!
los plácidos sopores, profundos y letales,
de las seniles noches, preñadas de inconsciencias.

Y Saavedra no es un modernista; en esto tiene razón también Apeles Mestres; pero es un poeta moderno inspirado en los grandes poetas catalanes de esta época. ¿Por qué se oscureció en el alma del poeta delicadísimo de «La acacia silvestre», el soplo divino de nuestra madre Andalucía?...

Felicitó a Román Saavedra con verdadero afecto y admiración. — V.

CRÓNICA GRANADINA

Generalife. — Alhambra. — San Jerónimo. — Una Exposición de fotografías. — Conferencias. — Teatros.

Otra vez Generalife: el último (o la última) *tenedor* del Real Sitio, como dicen los antiguos documentos, ha tratado de estorbar la acción de la sentencia recaída, pidiendo que el pleito se tramite en la segunda instancia conforme a los preceptos de la Novísima Recopilación. La Audiencia, de conformidad con el representante del Estado D. Antero Enciso, ha resuelto que no procede otra legislación para enjuiciar que la vigente.

No hay que espantarse de que el pleito dure 88 años; los que el Ayuntamiento sostuvo en contra de la jurisdicción privativa que los Campos de San Jerónimo ejercieron en Generalife, duraron desde los comienzos del siglo

XVI hasta fines del XVIII, y cuenta, que a fines del XVII, el Ayuntamiento tuvo que pedir que se unificaran los pleitos pendientes para que pudieran dedicarse a su estudio los letrados consistoriales. Esos pleitos antiguos debieron ser curiosísimos y de gran importancia para la historia y la topografía granadina. Estudiando varios antecedentes, he hallado, por ejemplo, noticias de unos monjes y unas beatas que en el siglo XVII se albergaban en las ermitas del Cerro de Santa Elena, y así, orígenes de nombres de sitios, referencias de sucesos y otras cosas raras. Y cuenta que no son los pleitos los que he visto, sino documentos sueltos con ellos enlazados.

— También se habla otra vez de la Alhambra: gracias a nuestro paisano Natalio Rivas — así denomina siempre la voz popular al activo Subsecretario de Instrucción pública — se ha aumentado la consignación en los nuevos presupuestos y se ha conseguido que los altos poderes se preocupen del notable monumento, como también del olvidado monasterio de San Jerónimo, que ahora va a ser objeto de informaciones periodísticas y fotográficas.

Muchos años ha permanecido en la obscuridad del olvido, sin que nadie — excepto el que estas líneas escribe — se preocupe de él. Aunque, los que ahora, requeridos por los últimos llamamientos que he hecho al patriotismo de todos, no me lo agradezcan, en este asunto como en otros muchos referentes a Granada, tengo la satisfacción de haber cumplido con mis deberes de granadino, dejando rastros de cuanto he hecho en esta revista y en la prensa de Granada y de otras partes. Hágase el bien, hágalo quien lo haga y venga de donde y como viniere. Así he pensado siempre; y como las gentes son olvidadizas, no una sola vez me ha sucedido en mi vida periodística, que a los tres o más años de haber sostenido con fe y cariño una campaña en favor de algo de Granada, hayan venido esas gentes olvidadizas a contarme como raro descubrimiento propio, aquello que yo había publicado o defendido hacía tanto tiempo...

— Es muy interesante y digna de ser visitada la Exposición fotográfica que en el Centro Artístico presenta el joven e inspirado artista señor González Nieto. Diviéndose los 61 trabajos expuestos en estudios fisiológicos; retratos; escenas de la vida transhumante (húngaros); ilustraciones literarias; obras de Alonso Cano y estudios varios de paisaje, arquitectura, etc., algunos de Granada, muy nuevos y bellos.

González Nieto es todo un artista, y son justificados los triunfos que ha alcanzado en diferentes certámenes y exposiciones. Según nos cuenta Bellver en el *Noticiero*, González Nieto, es además de fotógrafo, abogado, periodista, músico y compositor, autor de alguna obra notable. El Centro Artístico debe dar a conocer en todos sus aspectos al joven y notable artista, a quien felicito de todas veras.

— El Liceo y el Centro, han ofrecido una serie de interesantes conferencias, interrumpidas ahora por las festividades de Pascuas. A fin de curso, más breve este año que los anteriores, puesto que el Corpus

Christi se celebrará en la segunda quincena de Mayo, resumiremos los temas expuestos por los ilustrados y distinguidos conferenciantes.

Y gracias a esas noches dedicadas a la cultura y a la ilustración, vamos sobrellevando esta larga y desagradable temporada sin que funcionen teatros grandes ni chicos. Y lo triste es que las Pascuas se pasarán así también, y ni el «día de la Toma» esperamos oír las gallardías de Tarfe; la simbólica exaltación de Garcilaso, defensor de la Virgen Madre contra la impiedad del gigantesco moro, ni todos los merdados restos de la «antigua comedia de Moros y Cristianos», donosa invención de un Ingenio de la Corte, que no se contentó con hacer escenas en verso de su intelecto, sino que surgió hábilmente a ellas hermosos romances de los siglos XVI y XVII, como he demostrado en el prolijo estudio y notas que puse hace algunos años a una edición de la Comedia, que mereció elogios del insigne e inolvidable Menéndez Pelayo.

No sé qué pensarán nuestras empresas teatrales y nuestro público de esta situación verdaderamente nueva en Granada, ciudad que fué aficionadísima al teatro; que llegó a tener gran autoridad y prestigio entre comediantes y autores, y en la que se han visto y aplaudido, en aquella época en que hacer un viaje a Madrid era un problema, los artistas de declamación, de música y de baile más notables de España y del extranjero.

Ya predijo estas crisis, allá por el año 1850, un famoso empresario, que aburrido de que el público desechara artistas y compañías enteras, se dirigió al Ayuntamiento, propietario y arrendador entonces del teatro del Campillo, exponiéndole sus cuitas y advirtiéndole que de seguir de aquel modo los espectáculos serían imposibles...

Hay que darle la razón a Benavente, que hace pocos días ha dicho en el Ateneo de Madrid, hablando de que los españoles todo lo consideramos lata: «La ciencia nos engorra, el Arte en serio nos fastidia. Faltos de ambiente son muy contados los que trabajan por la Ciencia y por el Arte ¡Asusta mucho que nos llamen lateros!...»

Y el teatro muere por eso mismo; porque, en público, se considera lata todo teatro que en privado no sea sugestivo y excitante, y esto en público espanta, aunque no sea mas que por cumplir.--V.

Prontuario del viajero

Esquemas gráficos indicadores, por A. Guihot. — Sevilla, Córdoba, Granada. — Se venden en la librería de Ventura Traveset, á dos pesetas cada plano.

Obras de Fr. Luis de Granada

Edición crítica y completa por F. Justo Cuervo

Dieciséis tomos en 4.º, de hermosa impresión. Están publicados *catorce* tomos, donde se reproducen las ediciones príncipe, con *ocho* tratados desconocidos y más de *sesenta* cartas inéditas.

Esta edición es un verdadero monumento literario, digno del Cicerón cristiano.

Precio de cada tomo suelto, 15 pesetas. Para los suscriptores á todas las obras 8 pesetas tomo. De venta en el domicilio del editor, *Cañizares, 8, Madrid*, y en las principales librerías de la Corte.

TALLERES DE LITOGRAFÍA, IMPRENTA Y FOTOGRAFADO

DE

Paulino Ventura Traveset

Librería y objetos de escritorio

Especialidad en trabajos mercantiles

Mesones 52.—GRANADA

ACADEMIA

de preparación para músicos mayores militares.—Clases generales de armonía e instru-

mentación. POR CORR. SPONDERENCIA

Director: VARELA SILVARI.—Ponce de León, 11, entresuelo izqd.—MADRID.

NOVISIMA

GUIA DE GRANADA

ilustrada profusamente, corregida y aumentada con planos y modernas investigaciones.

POR

Francisco de Paula Valladar

Cronista oficial de la Provincia

Se vende en la librería de Paulino Ventura Traveset, y en «La Prensa», Acera del Casino.

“OVIDIO”

cuento, novela corta o episodio nacional por Francisco de P. Valladar.—Se vende en «La Prensa» al precio de 2 pesetas ejemplar.

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTICOLAS Y VITICOLAS
de J. F. GIRAUD

LA QUINTA



FLORICULTURA: *Jardines de la Quinta*

ARBORICULTURA: *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco ó injertos bajos 10 000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—Coníferas.—Plantas de alto adornos para salones é invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.

VITICULTURA:

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de SAN CAYETANO.

Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Mas de 200.000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para postre y viníferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

LA ALHAMBRA

Revista de Artes y Letras

Puntos y precios de suscripción:

En la Dirección, Jesús y María, 6, y en la librería de Sabatel.

Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta.

—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

De venta: En LA PRENSA, Acera del Casino

La Alhambra

Revista quincenal de

Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

AÑO XIV

Núm. 354

Tip. Lit. Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52, GRANADA

Historia de Almería, *Paco Jover*.—La literatura en Granada, *Miguel Gutiérrez*.—Nocturnos, *R. Buendía Manzano*.—El mirar de la luna, *Juan Chacón y Enriquez*.—«Se vende razón aquí», *Narciso del Prado*.—De arte antiguo español, *Isidro de las Cagigas*.—Las cuerdas de la guitarra y la pauta musical, *Varela Silvani*.—Claveles y rosas, *Felipe A. de la Cámara*.—Baños árabes, *V.*—Recuerdos de ayer, *García-Torres*.—Notas bibliográficas, *V.*—Crónica granadina, *V.*
Grabados: Baños de la Puerta de Guadix (el Bañuelo) y Baños de la Puerta de Elvira o «Casa de las tumbas» (destruidos).

Librería Hispano-Americana

MIGUEL DE TORO É HIJOS

37, rue de l'Abbé Grégoire.—Paris

Libros de 1.^a enseñanza, Material escolar, Obras y material para la enseñanza del Trabajo manual.—Libros franceses de todas clases. Pídase el Boletín mensual de novedades francesas, que se mandará gratis.—Pídanse el catálogo y prospectos de varias obras.

Gran Fábrica de Pianos y Armoniums

DE

LÓPEZ Y GRIFFO

Almacén de Música é instrumentos.—Cuerdas y accesorios.—Composturas y afinaciones.—Ventas al contado, á plazos y alquiler.—Inmenso surtido en Gramophone y Discos, Sueursal de Granada, ZACATIN, S.

Nuestra Señora de las Angustias

FABRICA DE CERA PURA DE ABEJAS

GARANTIZADA A BASE DE ANÁLISIS

Se compra cerón de colmenas á los precios más altos. No vender sin preguntar antes en esta Casa

ENRIQUE SANCHEZ GARCIA

Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes

Calle del Escudo del Carmen, 15.—Granada

CHOCOLATES PUROS

elaborados á la vista del público, según los últimos adelantos, con cacao y azúcar de primera. El que los prueba una vez no vuelve á tomar otros. Clases desde una peseta á dos. Los hay riquísimos con vainilla y con leche.—Paquetes de libra castellana.

CAFÉS SUPERIORES

tostados diariamente por un procedimiento especial.

La Alhambra

Revista quincenal de

Artes y Letras

Año XV → 31 de Diciembre de 1912 ← N.º 355

DE HISTORIA DE ALMERÍA

Carta de Jover

Querido amigo Valladar: Apremios de otro orden, me impidieron enviarle a V. algo para LA ALHAMBRA, revista que V. publica con tanta constancia y éxito. XV años de tratar de Arte y Letras en nuestra región, bien pueden permitirme llamarlo a V. «benemérito».

No se conforma V. con el retraso a que me veo forzado, y ya me interpela directamente en el núm. 354: de manera que a su requerimiento me veo *forzado* a contestarle, como exige nuestra amistad.

Vamos por partes: La historia de Almería que V. desea ver escrita, yo no me puedo *atrever* a escribirla. Tengo reunidas muchas *Notas* para que otro la escriba. Publicaré esas notas, y así facilitaré el trabajo de aquel, que con más condiciones literarias pueda hacer un libro legible. Yo he reunido un «Fárrago» y en esa forma saldrá a luz «Deo volente».

Los Reyes Católicos no dejaron ninguna Imagen de la Virgen en la Mezquita Mayor, consagrada como primera Iglesia de Almería el 26 de Diciembre de 1489, sencillamente porque no la traían; y no la traían, porque ellos cuando salieron a campaña no pensaron que Almería *se les vendría a las manos*, como sucedió.

Esta ciudad era inexpugnable: al asalto no entró nadie en ella más que Alfonso VII, en 1147 después de un sitio de *siete meses* y de varios combates que debilitaron las fuerzas de los sitiados tan estrecha-

mente cercados «por mar y tierra que solo las águilas podían entrar en la ciudad», según nos refiere Almacarí. Para ello fué preciso predicar una cruzada; que todos los soberanos peninsulares se uniesen al Emperador y que acudieran las escuadras de Cataluña, Sur de Francia, Génova, Pisa y Florencia para cubrir el mar. Por la traición de los mozárabes perdióse la ciudad para Alfonso VII en 1157; ellos abrieron las puertas a Cid Abu Said, noticia que abrevió la vida de Alfonso, muerto el 21 de Agosto de 1157, cuando venía a socorrer a Almería.

En 1309, Fernando IV y Jaime II intentaron tomar a Almería el 26 de Enero de 1310 y tuvieron que levantar el sitio con grandes pérdidas, sufriendo además un gran golpe el prestigio de Aragón (Jiménez Soler, *Sitio de Almería*, pág. 64) que desde entonces no volvió a molestar a los moros (pág. 65) y así siguió hasta la unión de las coronas en los Reyes Católicos.

Fernando V conocía lo difícil de la conquista de Almería. Cuando ya esta ciudad estaba separada de Granada y era feudo del Zagal, el Rey Fernando celebró Cortes en Valencia en Junio de 1488, se trasladó a Murcia a tomar el mando de 4.000 caballos y 14.000 infantes con los que pasó a Lorca esparciendo el terror por la frontera y subyugando fortalezas. La Ciudad de Vera, metrópoli de la Comarca se rindió al aproximarse las tropas castellanas del 10 al 20 de Junio, quedando de Alcaide Garcilaso de la Vega. Los alfaquises y procuradores de Mojacar, Cuevas, Huéscar, Huércal Overa, Nijar, los Vélez, Oria, Galera y otras villas se presentaron a Fernando como mudejares, prestando juramento de fidelidad.

Con tan gratos auspicios, el Rey Fernando decidió acercarse a Almería, pero había acudido a esta desde Guadix el Zagal con 1.000 caballos y 20.000 peones para defenderla (*A. Palencia*, pág. 361, tomo V, *Guerre de Granada*), castigando antes con gran energía a algunos traidores que estaban preparados para entregarla.

A la vista de la ciudad, el rey Fernando fué atacado por el Zagal con tal ímpetu y coraje, que tuvo que retirarse *precipitadamente* (página 362) hacia Tabernas. Siguiólo el Zagal, y en ataques continuados y cargas desesperadas fué haciendo retroceder a los cristianos hasta Baza, en donde les obligó a dar la batalla, consiguiendo *derrotarlos completamente* (mes de Junio).

En el combate perecieron muchos ilustres capitanes, entre ellos don Felipe de Aragón, gran Maestre de Montesa, sobrino muy querido de

Fernando. Empezó éste la retirada, *batido constantemente* por el activo y valeroso Zagal; y hubieran perecido todos los cristianos sin la abnegación heroica de D. Juan Chacón, que con la columna de caballería sostuvo y protegió la retirada hasta llegar al río Guadalquivir, donde pudieron rehacerse los castellanos, concentrándose el ejército en Huéscar. Allí fué licenciado éste por el Rey Fernando que marchó a reunirse con la Reina que lo esperaba en Murcia (*Zurita*, libro 2.º, capítulos 75 y 76) El desastre fué tremendo y el Rey Católico no pensó más en Almería, si no para consolarse de su derrota.

Cuando en la primavera de 1489 la corte castellana se reunió en Jaén, se convocó al ejército solo para cercar a Baza. El 12 de Junio comenzó este sitio al que acudieron 15.000 caballos y 80 000 infantes con un tren completo de artillería (*Pulgar, Reyes Católicos*, pág. 101). Todas las dificultades de este sitio son bien conocidas, y a no ser la energía de D. Gutierre de Cárdenas, se hubiera desistido de la conquista, puesto que todos los demás capitanes aconsejaban al Rey el levantamiento. Solo aquel varón fuerte sostuvo la idea de no abandonar la empresa y tuvo la inspiración salvadora de llamar a la Reina al campamento, con lo que todos se alentaron para proseguir la conquista de Baza.

La sugestión que aquella mujer *super humana* ejercía sobre cuanto se hallaba a su alrededor, se demostró bien pronto, tanto entre sus tropas, como entre las contrarias, y acabó por rendir el ánimo del príncipe almeriense Cidi Hiaya, hasta hacerle entregar la plaza el 4 de Diciembre; y lo que es aún más extraordinario: hacerle renegar de su fe para convertirlo en D. Pedro de Granada, y también a todos los demás moros importantes. El *único* que se portó con entereza y dignidad fué Ali Aben Fahar, de Purchena.

El Rey Fernando aun no se atrevió a marchar hacia Almería; recordaba la derrota del año anterior, y con un ejército mermado y cansado por las penalidades del sitio de Baza, no podía atreverse contra la ciudad inexpugnable. Además, para que la campaña fuera fructífera, necesitaba una escuadra que cercara por mar a Almería, y ni tenía barcos ni había hecho prevención de ellos; por esta causa, principalmente, se demuestra que Almería no era el objetivo de la campaña y que rendida Baza, la conquista de Almería tenía que detenerse.

Cidi Hiaya, cuñado y primo del Zagal llegó a dar cuenta de lo ocurrido a su soberano, residente en Guadix y enfermo de cuartanas. El abatimiento físico traía aparejado el abatimiento moral, consecuencia de

la enfermedad, y aprovechó el momento de rendir el ánimo de Abu Abdallah que el 10 de Diciembre otorgó la entrega de Almería. La proximidad de las fechas revela que no se le dejó tiempo de reflexionar, y que rendido el cuerpo por la fiebre fué fácil conquistar el ánimo del último rey de Almería; y que además, la rendición de la ciudad si era deseada no había sido prevista.

Aún así se receló una traición del Zagal, y la forma de la marcha de las tropas desde Baza a Almería lo demuestra. Emprendieron el camino el 17 de Diciembre dividiéndose en 3 cuerpos de ejército, de los cuales tomó el mando del de la derecha, hacia el Sur, el Conde de Tendilla con Cidi Hiaya, que tenía el encargo de flanquear todo el camino, no abandonando las faldas de Sierra Nevada para atravesar el Andarax y apoderarse de las Cumbres de Sierra de Gádor. El de la izquierda, al mando del Rey y del Marqués de Cádiz, debía flanquear toda aquella parte, por lo que de Caniles pasó a Purchena para atravesar la Sierra de Filabres, bajar a Tabernas y volver a subir a Sierra Alhamilla en marcha paralela al ejército de Tendilla y desde las cumbres de las montañas vigilar y guardar la marcha del tercer ejército que por el fondo de las ramblas y ríos, como terreno más apacible, llevaba al frente a la Reina y a sus hijas. El 21, dió Fernando vista a Almería; el 26 entraron sus tropas en la Ciudad y el 27 llegó la Reina.

La misa celebrada esta día en la mezquita mayor, fué dicha *ante un crucifijo* (pág. 100, 112 de *Orbaneja*), y no hay referencia de otra imagen. El altar portátil que llevaban los Reyes serviales para el campamento; y en Almería la primera Imagen adorada fué la del Redentor en el signo de la Cruz.

Destruída la ciudad *por completo*, con el terremoto que V. cita, quedó todo sepultado entre ruinas. Cuando se construyó la catedral (desde 1524 a 1529) la primera imagen y altar, fué el del Santo Cristo de la Piedad, que hoy se ve en una de las capillas laterales, y que ocupa el testero de la Capilla mayor. Era esta cerrada por todos sus lados, excepto el que da frente al coro, sus verjas separaron este del público hasta el 12 de Abril de 1624, que se pusieron verjas de *fierro*, regaladas por el Obispo para evitar la *mescolanza*. En 28 de Noviembre de 1708 se abrieron los cinco arcos de la Capilla mayor, de 9 varas de alto, obra hecha por el maestro granadino Juan Sánchez, en precio de 3.000 ducados y se trasladó el altar e imagen del Santo Cristo a la Capilla que hoy ocupa. El 4 de Junio de 1776 se puso el tabernáculo de piedra, quitándose el que había de madera.

Quedamos, pues, en que los Reyes no trajeron con ellos santa imagen de talla para adornar la iglesia; y que la única que aquí adoraron fué una Cruz, según el Padre Orbaneja.

Los demás extremos que V. toca en su carta los dejaremos para otra que yo le escriba, porque ésta ya ve que es demasiado extensa.

Suyo aftmo. amigo,

PACO JOVER.

LA LITERATURA EN GRANADA

(Datos para su historia)

(Continuación)

Bonilla no llega, pero mucho se acerca, con tales *facecias*, al sutil conceptismo de Alonso de Ledesma Buitrago, el de los *Juegos de Noches Buenas*.

Ledesma dice:

—Mundo, vino aquí a posar
Dios, si le habeis conocido?
—Un solo pobre ha venido.
y ese duerme en el pajar.
—¿A tal huésped tal ultraje,
teniendo el poder que tiene?
—Quien en ese traje viene
no espere más hospedaje.
—Y ¿que le pensais llevar
si en un pajar ha dormido?
—El a casa no ha venido?
No se me irá sin pagar.

Y dice Bonilla:

—¿Dónde vais, Virgen?— A dar
tributo al Emperador.
—Paso: que antes de pagar,
otro monarca mayor
vuestro pecho ha de cobrar.
—¿No sois hidalga, María,
en la soberana idea?
—Sí; mas no es tiempo que sea
notoria mi fidalguía.
—Sin duda que es Dios nacido,
Gil, pues la gloria cantando
anda por Belén volando
un ejército lucido.

—Bien el caso has advertido;
que esos que vuelan, pastor,
son águilas que al olor
de la carne han descendido.
—Pues las águilas del cielo
¿carne del Verbo apetece?
—Sí, y al mundo la encarecen
con la envidia de su vuelo.
—Pues siendo esta carne viva
¿cómo el olor las despierta?
—No apetece carne muerta
estas águilas de arriba.

El mismo Alonso de Bonilla publicó en Baeza, 1614, los *Pensamientos peregrinos*, donde florecen conceptos iguales a los del *Nuevo jardín*.

—¿Quieres hoy conversación,
querida esposa?— Si quiero,
esposo del corazón.
—Pues en el jardín te espero.
—¿A qué hora?—A la oración.
—A la oración no me llego;
que esta es la perfecta hora
en que a las almas me entrego.
—¿Y si a la oración no llego?
—Haz por llegar a tal hora:
goza tan buena ocasión;
alma, no quieres?— Si quiero,
esposo del corazón.
—Pues en el jardín te espero.
—¿A qué hora?—A la oración.

Detalles bibliográficos:

Peregrinos pensamientos de misterios divinos, en varios versos y glosas dificultosas, compuestos por Alonso de Bonilla, natural de la ciudad de Baeza.

Dirigidos a la persona de Jesucristo, Redentor y Dios nuestro.

Impresa en Baeza, por Pedro de la Cuesta este presente año 1614.

Aprobación del Padre Juan Dicastillo, jesuita. En Madrid, 5 de Setiembre de 1612.

Advertencia.—«A instancias de Manuel Tabares, maestro que fué en »la música de esta santa iglesia, hice coplas a chanzonetas ajenas: *El »rio caudal del padre... Nuestro príncipe a la villa... En tres casas de »ajedrez...* Si este libro se apeteciese en España, ofrezco el sacar a luz »un buen número de *chanzonetas*». — *Glosas a la Inmaculada* y pura Concepción de la siempre Virgen María, Madre de Dios, y Señora nuestra: en forma de *Chanzonetas*.

Glosando este verso que comunmente cantan los niños: Todo el mundo en general a veces, Reina escogida, diga que sois concebida sin pecado original. A instancia y pedimento de la singular devoción que en particular tiene a este sacrosanto misterio la insigne ciudad de Córdoba. Baeza, por Pedro de la Cuesta, 1615.

Aprobaciones de Juan de Santivañez, Baeza, 14 de Mayo de 1615; y del doctor Cerón, Baeza, 20 de Mayo de 1615.

Glosas a la Inmaculada y pura Concepción de la Virgen María. En Baeza, y por su original en Sevilla, por Matías Clavijo, 1615. (Las mismas aprobaciones y fechas).

Nuevo jardín de flores divinas, en que se halla variedad de pensamientos peregrinos. Baeza, Pedro de la Cuesta, 1617.

Aprobación de Lope de Vega Carpio, en Madrid, a 6 de Noviembre de 1616.

Nombres y atributos de la impecable siempre Virgen María, señora nuestra. En octavas. Con otras rimas a diversos asuntos, y glosas difíciles. Dirig. al Excmo. Sr. D. Gaspar de Guzmán, conde de Olivares, 1624.—Impreso en Baeza por Pedro de la Cuesta.

Aprobación de Lope de Vega. Dedicatoria.—Al Conde de Olivares, el licenciado Andrés de Bonilla (hijo del autor). Está en verso.

Las rimas o diversos asuntos están signadas A-R, con distinta foliación, y componen 132 hojas.

Dice Lope, en su aprobación, que «esta poesía de *Bonilla* bien merece el superlativo de *bontísima* por su bondad, por su ejemplo, y porque »después de deleitar y enseñar, imita el oficio de los ángeles, cantando »siempre alabanzas a Dios, glorioso en las excelencias de los santos»....

Dice Bonilla, en forma de proposición épica:

Los atributos y los nombres canto
de aquella Virgen, pura, entre las puras,
tal, que pariendo al por esencia Santo,
su parto a las estrellas hizo obscuras;
la que, por levantarla al cielo tanto,
el non plus ultra fué de las criaturas
pues dió, por justa, por piadosa y fuerte,
carne a Dios, vida a Adán, al dragón muerte.

La que es tres veces virgen verdadera
y de tres corrupciones defendida,
ser virgen de pecado la primera,
por ser sin tal defecto concebida,
segunda vez quedó virgen entera
cuando en su ser entró y salió la vida,
y fué al morir (sobre entereza tanta)
virgen de corrupción su carne santa.

Ni el asunto elevado ni la nobleza del verso hacen levantar el vuelo al piadoso Bonilla, que había nacido para jardinero de florecillas silvestres y de tenue fragancia. En las cantilenas y glosas está más a gusto que en las solemnes octavas:

—No se dilata ni ensancha
la culpa a tu concepción,
Virgen; que no fué Sión
edificada en la Mancha.

Si no soy de ciencia falto,
esta es la misma ciudad,
que Dios, primera Verdad,
llama ciudad puesta en alto.
En tí la gracia se ensancha,

honrando tu concepción,
Virgen; que no fué Sión
edificada en la Mancha.

—¿Cual de las personas tres
Virgen, de carne has cubierto?
—Es la Palabra. — Por cierto,
Dios habla como quien es.
¿Cuál de las tres ha tomado
tu engendrada humanidad?

(Se continuará)

— Aquel que en su eternidad
fué sin principio engendrado.

—¿Que hora es, Gil? — Saberlo has,
por el Sol, sin faltar nada?

—¿Sol de noche? Loco estás
—No te maravilles, Blas,
de que el sol salga a deshora,
pues por mostrar esta hora
diez líneas ha vuelto atrás.

M. GUTIÉRREZ.

NOCTURNOS

I

Una estrella blanca y quieta...
la luna en cuarto menguante...
Una casa entre los pinos
y una luz tras los cristales...

Una niña en el hogar,
junto al empolvado clave,
una niña rubia y pálida
hojeando madrigales...

La luna trae el incienso
blanco de nubes suaves..
El viento trae un suspiro
al pasar por los pinares...
En el libro, brillan unas
lágrimas como diamantes...

II

La malagueña se hace llanto
pasando por el robledal..
La luna finge un amaranto
de un parque raro y fantasmal...

El río trae en su corriente
pedazo de oro de la luna;
el río forja una viviente
danza fantástica moruna.

Danza por guzlas arrullada
de una sirena dislocada
en contorsiones de impudor..

La malagueña se hace risa
y va captándole a la brisa
la antigua historia de su amor.

R. BUENDIA MANZANO.

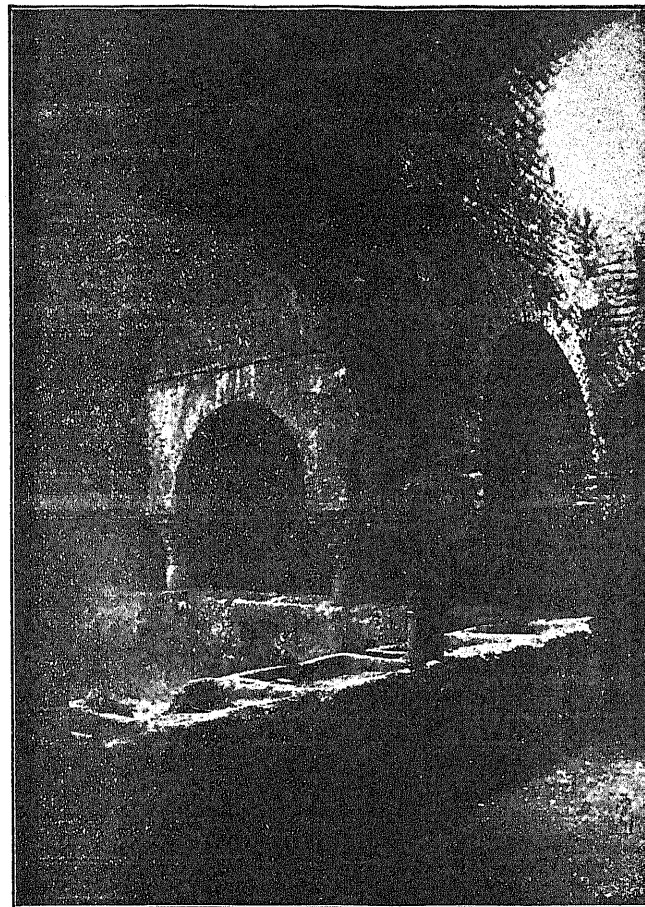
EL MIRAR DE LA LUNA

Es en los ojos, sobre todo, donde se pintan las imágenes de nuestras agitaciones:

El ojo pertenece al alma más que ningún otro órgano: semeja participar de todos sus movimientos:

Expresa las pasiones más vivas, y las emociones más tumultuosas, así como los movimientos más dulces y los sentimientos más delicados:

Los presenta con toda su fuerza, tal como ellos nacen: los transmite por trazos rápidos que llevan a otra alma el fuego, la acción, la imagen pe donde han salido:



Baños de la Puerta de Guadix (el Bañuelo).

El ojo recoge y refleja al mismo tiempo la luz del pensamiento y el calor del sentimiento:

Es el sentido del espíritu y la lengua de la inteligencia:

Yo he soñado muchas veces, y en uno de mis delirios, he visto a la luna, y parecía que me miraba:

Sus miradas han influido mucho en mi espíritu:

Mi alma está triste, mi alma llora, mi alma busca una existencia inmortal:

Mi alma me dice que pronto dejará de existir en la tierra:

Mi alma se me ha revelado, en una de esas noches con luna, cuando ésta me miraba:

Ahora ya no me mira la luna, la luna no me quiere... si, ya no me mira como antes lo hacía, yo no he vuelto a ver sus ojos:

Sus ojos eran azules, tenían la pureza, la honestidad, la ternura y la dulce calma de un cielo de primavera, ojos que producen un ardiente e inquietante misterio:

Ahora recuerdo lo que una noche muy fría me decía con su mirada... pero no, así como son misteriosas las miradas lunática, así también es misterio lo que ellas quieren decir:

Solo almas influenciadas lo comprenden... ¡es tan dulce el mirar de la luna!

JUAN CHACON Y ENRIQUEZ.

"SE VENDE RAZÓN AQUÍ"

Al Sr. D Francisco de P. Valladar

(Conclusión)

Me quedé sin avanzar un paso, cegado por la luz exterior que, abriendo mis pupilas en la obscuridad, quedaron sin ver, y, por dos exclamaciones presurosas, una de hombre, con un - ¿Qué se le ofrece?, y otra de mujer, con un asustado «¡Jesús!» - Cerré los ojos, los froté un momento y, al abrirlos, comprendí lo justo de las dos voces.

Estaba ante dos jóvenes. Guapo él, bien vestido, con ese traje que anuncia algo menos que la clase media, y más que la obrera. Un traje negro diseñaba sus formas enérgicas y elegantes; se amoldaba la americana a su busto de hombros cuadrados, rollizos; su blanco cuello y fina corbata sentaban a maravilla a su cabeza gentil, de pelo rizado, peinado

con esmerada gracia. Cadena, pendiente del chaleco, y una sortija, eran sus joyas. La fisonomía, correctísima y expresiva, correspondía a su airosa figura.

La voz que había dicho «¡Jesús!» era de una joven encantadora; parecía como transfigurada. Vestía traje negro como su compañero, prendido con verdadera distinción; bella, como una rosa; sonriente, parecía personificar la dicha; y es que no hay nada que más embellezca, que sentirla. Sus joyas, peinado y vestido, eran de los que llevan el sello del maternal cariño, de la amistad que obsequia, del amor que regala. Era el traje de novia. Serio como corresponde a la nueva esposa; traje que inspira respeto; traje que la mujer recuerda siempre y que, tal vez no descose en su vida.

Comprendí que estaba ante dos recién casados. Saludé excusando mi imprudencia, de entrar sin haber llamado. El me contestó con esa bondad suave, que solo expresa el hombre completamente dominado por el amor, cuya voz es de una inflexión particular y dulce, que estaba perdonada mi disculpa y que casi no había por qué, puesto que la puerta estaba entornada. Me invitó atentamente a descansar y a sentarme.

— Sin duda, molesto, y lo sentiría, — dije, convencido de que era así, — pero deseaba ver a la mujer que daba razón de la casa y si no tardara ..

— Tal vez sí, porque no ha dejado recado, ni dijo a qué hora regresaría; no tenga V. prisa.

Una breve pausa y un silencio diéronme tiempo, y contemplé a la joven pareja, recordando el diferente aspecto que me ofreció aquella sala, poco tiempo hacía. Sentada en el sofá de rejilla sonreía la joven; sus ojos despedían luz y su mano que se apoyó un momento en la de su marido, con ese tierno y confiado abandono de la esposa, la retiró enseguida con la casta delicadeza de la doncella. El marido, parecía aún el amante; miraba el bien conseguido como si se lo fuesen a quitar. Sin duda, no había mirado bastante a su amada porque hablaba conmigo, mirándola como extasiado. Sobre la cabeza de los dos, en la pared, estaba la estampa de la Virgen de los Desamparados; su misericordia, amparó al muerto y ahora a los vivos. Del clavo que pendió la corona fúnebre, descendía, como una nube, el velo blanco y una pequeña diadema de azahar, que la desposada había, sin duda, ofrecido a la que es amparo del amor digno, a la purísima Virgen, a la castísima esposa, a la santísima madre, que tuvo la gloria de padir y obtener el primer milagro de su Divino hijo, en unas bodas.

Toda la estancia estaba pulcra y poéticamente arreglada, las cortinillas y visillos recién planchados; sobre la mesa y cómoda, ramos de flores, y en los ángulos macetas con plantas, que daban frescura y fragancia.

¡Qué diferente cuadro! No pude menos de recordar una cuarteta que improvisó Víctor Hugo, al rogarle, en una tertulia, una dama, que le dijera *algo*. Dadme pie señora, la contestó galantemente el poeta.

— Pues bien, *fiesta y luto*, le respondió con esa voluble gracia francesa. Sin meditar y con la prontitud de su fácil estro, la recitó el invitado:

Un día de fiesta,
un día de luto,
y la vida pasa
en un minuto.

¡Cuán cierto es? Casi nada había trascurrido, y en donde encontré lágrimas, veía risa; dolor y llanto trocado en ilusiones. Desesperación, en dicha, y la muerte, en vida.

No quise preguntar a los presentes por los huérfanos; tal vez ignorasen aquel acontecimiento, y era dar una preocupación a los que no debían tener ninguna. La felicidad es un fantasma de gasa; la llama más ligera la extingue y desvanece. Además, era inoportuno hablar de dos seres desventurados, a dos exuberantes de ventura. Rompí el silencio, preguntando:

— Sin duda, ¿han comprado ustedes esta casa?

— No; alquilada, tan solo, y para pocos días — contestó el joven con ingenua franqueza — mis ocupaciones no me permiten estar mucho fuera de Valencia, ni alejarme tan poco; así es, que he alquilado, *hemos*, más bien, (y sonrió, al pronunciar el *dulce plural*), alquilado la casita, que es cómoda, risueña y con preciosa vista al mar.

— ¿Son ustedes recién casados? — continué, en el terreno de la indiscreción.

— Esta mañana hemos recibido la bendición y, después de saludar a nuestras familias, nos hemos trasladado a este grato retiro. ¿Estás contenta en él? — interrogó tiernamente a la esposa.

— Estando tú, — casi suspiró ella, alentando muy fuerte, abriendo y entornando sus ojos mandándole un mundo de dicha en su dulce mirada.

— Sea pues enhorabuena, y Dios les dé una vida de felicidad, como disfrutan, sin que la vean destruida jamás, y me levanté para despedirme.

— ¡Jamás! — contestaron los dos — ¡jamás!

Pobres ciegos, pensé: ¿quién les hace ver, que estos momentos son un

sueño y que a la dicha sigue, como a la sombra el cuerpo, el dolor! ¡Que el hombre tenga que ser desgraciado, porque solo así quiere y ama la felicidad!...

—Señora, — la dije, inclinándome respetuosamente —merecéis ser feliz y deseo que Dios bendiga tanta ingenuidad. Caballero, y le tendí la mano.

La estrechó cordialmente, y me dijo su nombre, precipitadamente, y profesión, añadiendo un cumplido y ofrecimiento propios del hombre feliz, inexperto y poco acostumbrado a prodigarlos. Ofrecimiento, casi de un hijo de familia. Ambos me acompañaron hasta la puerta, separando ella la cortina para dejarme paso, y, con tres sonrisas y tres cortesías nos separamos.

No recordé el nombre de aquel feliz mortal, dicho de carretilla, pero sí la profesión, tenedor de libros y socio industrial de la modesta casa D...

¡Dios mío! me dije; ¡qué imprevisión!; este hombre se casa teniendo escaso sueldo; ella, tal vez, sin fortuna; y, así, entran en una vida de atenciones, de gastos, de exigencias, y ¡cuidado, si las hay, hoy día! La luna de miel es fugaz y, terminada, cuando el día tenga para ellos veinticuatro horas y ellas alternen entre trabajos, dolores y alegrías, ganancias o pérdidas, pueden verse en la situación en que encontré a los desdichados huérfanos. Vamos, la gente no *razona* y miré el letrado que, siempre igual, me había mostrado, en la casita en donde imperaba la razón, la muerte y la vida. Razón, razón, no seas siempre nuestra tutora, que visto está, que si razonamos, no nos movemos, por temor a lo incierto del porvenir, a la contingencia de un negocio, al fracaso del arte, a la pesada y concreta ciencia que nos cansa y abrumba. No; no razonemos tanto; confiémonos en un todo, a la sabia providencia, que nos rige y ella tendrá el cuidado de prodigarnos la dicha y de suavizar la desgracia, polos en los que gira toda la breve vida humana. Sea el sentimiento, siempre, en una u otra situación, el que consuele o exalte. La casita, los huérfanos, que no sabría su destino, y los novios que no vería más se quedaron como uno de tantos recuerdos en este cine continuado que llamamos vida en la memoria.... Y acerca del mar, hice seña a un barquero y, con la mente, extasiada, ante aquel día espléndido; regocijado el corazón, contagiado por la felicidad que acababa de contemplar; y expansionada el alma, subí en la barca, dando un deleitoso paseo por aquel mar en calma, bajo aquel cielo sin nubes; aspirando el ambiente de las algas del mar y los efluvios de los cercanos jardinillos.

¡Día completo! ¡Qué pocos hay así! Aquel paseo podía no ser razonable, pero ¡cuánto sentí en él y gocé! Para tener *razón*, para ser razonable en caso de perderla, ya sabía en donde se vendía y las provechosas lecciones que podía aprender en la casita. Dándose *gratis* y sabiendo dónde se vende, bien podíamos, todos, comprar una poca, que, en lo que va de siglo, no es floja la sin razón que reina por todas partes. Dios debiera resucitar a Balmes, para que pusiera cátedra universal.

NARCISO DEL PRADO.

De arte antiguo español

DOS TABLAS CATALANAS

El estudio de nuestros primitivos continúa dando sabrosas sorpresas a sus investigadores. De día en día se acrecen en calidad y en número como acaba de ocurrir con dos interesantes tablas de la Pinakoteca de Munich. Representan un *San Luis* (1), Obispo de Tolosa, y un *San Ambrosio* (2). Fueron adquiridas hace tiempo en Italia (creo que en Nápoles) y clasificadas de primera intención como originales de Andrés Solario o de algún discípulo aventajado. Prontamente la crítica deshizo este error y se les señaló un origen lombardo, que les convenía bien poco, por lo cual los conservadores de la *Pinakothek*, con una terquedad un poco dañina, signieron designándolos como *Neapolitanisch von Ende des XV*, y así mismo figuran en los catálogos oficiales de aquella galería, o por lo menos hasta la edición de 1908, que tengo a la vista, y que fué adquirida en Munich dos años después.

Más recientemente, se les indicó como originales de algún maestro del Sur de Francia; hasta que por fin se les ha reivindicado su verdadera paternidad, y hoy son consideradas como obras de un pintor catalán y ejecutadas hacia el año de 1500. Mayer con su sana crítica, establece perfectamente su identidad: «Lo denota — dice — el sentimiento, la técni-

(1) 1.027. Der hl. Ambrosius im bischöflichen Omate mit Bischofsstab und Buch, in einer Landschaft stehend. In dem aus feschlagenen Bache liest man den Anfang des ambrosianischen Lobgesanges Die Dordüre des Plaviales wie der Schumck der Muthra nud des Pedum angehöht nud vergoldet.

(2) 1.028. Der hl. Ludwig, Bischof von Toulouse (+ 1279), im bischöflichen Omate über dem granen Ordenskneide der Minositen, mit Stab und Buch, die krone su seinen Füßen. Stehende lebensgrosse Figur. Gegentück zum vorigen.

ca, la preparación plástica de los atributos dorados sobre yeso, y por último, los colores regionales, el oro y el encarnado, de la capa de San Luis».

Constituyen, pues, nuevos documentos interesantísimos de los aborígenes de nuestras escuelas regionales, y vienen a probar una vez más, las vivas relaciones artísticas que sostuvo Cataluña con la escuelas italianas, y principalmente con Nápoles.

De desear sería que los señores conservadores de la *Pinakothek*, abandonando su inexplicable terquedad, rotulasen debidamente ambas tablas para evitar confusiones entre gentes poco peritas y para devolver la paternidad de tan interesantes obras de arte.

ISIDRO DE LAS CAGIGAS.

Valencia 15 XII 1912.

Las cuerdas de la guitarra y la pauta musical

Ojeando días ha, a la ligera, un curiosísimo libro de música, de reciente publicación, leímos: «El empleo de las líneas para escribir la música, dícese, procede de las cuerdas de la guitarra».—A primera vista, engañosamente, parece que esto haya sido así; porque para decir *voz*, *sonido* o *nota* decimos muchas veces *cuerda*, como si fueran todas veces sinónimas; pero, evidentemente, no es así, aunque aquella creencia parezca confirmada por la mitología y la misma historia.

¿Razones?—Las siguientes:

La guitarra es antiquísima, y la *pauta*, con relación a aquella es muy posterior. Aríón vivió mucho antes de Pericles.

La guitarra empezó *ab inito* como la lira, con 3 o 4 cuerdas; tuvo después 5, y Espinel, modernamente, le añadió la *prima*, con cuya *adición* resultaron las 6 que hoy tiene.

Además, las líneas *empezaron* a usarse en los hermosos tiempos de Grecia; en los cuales —a pesar de su antigüedad— probablemente no se conocía la guitarra entre los helenos, estando como estaba en auge la lira, *precisamente por falta de instrumento mejor y más completo*; y, aunque la guitarra *sucedió cronológicamente* a la lira, (puesto que suponía ya un positivo adelanto) esto fué mucho después; y por entonces, ya las líneas se conocían. Lo que ocurrió fué, que hubo diferentes sistemas de notación y no pocas variantes en la manera de escribir en un

principio, y aún durante muchos siglos, por tratarse de un arte incipiente e *inextable*, necesitado de ensayos y probaturas.

La pauta, además, no ha tenido siempre cinco líneas, como hoy ocurre: el sistema de Alipio empezó con *una*; y llegó después a tener *siete*; tantas como signos hoy tenemos; pues, parece que el número 7 era consagrado para todo en la antigüedad; por más que la *escala* no fuese completa y *continuada* como hoy (respondiendo a nuestra tonalidad), sino que se contaba por *sexacordos*: es decir, por intervalos de sexta.—De ahí que la escala antigua (según se desprende del himno de S. Juan Bautista) constase solamente de los monosílabos *ut, re, mi, fa, sol y la*, nada más; como puede comprobarse con el referido himno: himno, por cierto, anotado sobre la pauta de 4 rayas, y anterior, por consiguiente, al famoso Guido Aretino; pues dicho himno (llamado *gregoriano*) había sido escrito *algunos siglos antes* por el mismo San Gregorio. El *sí*, para completar nuestros 7 signos (que *doblando el primero* a continuación del *séptimo*, limita y *última* lo que modernamente llamamos *octava*) inventóse bastante después por el abate Lemaire; como el *do*, para substituir al *ut*, por poco sonoro, lo fué también más tarde por el italiano *Doni*.

Claramente, pues, se ve que las cuerdas de la guitarra no han dado ni podían haber dado origen a la pauta musical, como hemos leído, y como algunos, engañosamente pudieran creer, falazmente sorprendidos.

En la antigüedad helénica, y en los buenos tiempos de Pericles empezó la escritura musical *sobre el papel* (o *papirus*) *pautado*. La misma voz griega *pentagrama* (sin acento alguno), que vale tanto como *cinco líneas*, prueba moralmente que de aquella *civilización* (también *dominación* nuestra) procede la *voz* a discutir... y su empleo mismo; y repetimos que *pentagrama* vale tanto como *cinco líneas*, lo mismo que la voz *pentateuco* trae a nuestra memoria los *cinco libros* de Moisés...

Alguien ha dicho que después de existir la pauta con *tantas o cuantas* líneas, Aretino *la limitó* a cinco; pero tampoco esto es creíble. Hace muchísimos años escribimos un libro musical de orígenes por decirlo así, en el que forzosamente tuvimos que hablar de esto... y este punto concreto quedó entonces sin resolver. Hoy; después de los años mil—que ya son bastantes—nada añadiremos, seguramente, a tal respecto; pero nos inclinamos a creer que el famoso fraile italiano no *tocó pito* en ese asunto, como no lo tocó en tantos otros *que se le atribuyen*; y, no obstante, desgraciadamente, aquellos pitos siguen, y, acaso, seguirán

sonando, quizá por mucho tiempo. Nadie como Alipio pudiera informar acerca de esto: también pudieran sobre este y otros extremos el P. Kircher y el historiador, *precisamente* de la Edad Media, Kansemaker.

Conste, pues, que la *pauta* musical no se creó por imitación a las *cuerdas* de la guitarra; y conste también que el actual *pentagrama* no no es tampoco obra, ni remotamente, del famoso Guido Aretino, fraile de Pomposa.

Y éso que el aura popular (insana en algunos casos) o el exagerado fanatismo, llegó hasta atribuírle nada menos que la invención de la música misma.—Después de los años mil, como antes decíamos, aún recordamos textualmente la efeméride dialogada, que leímos en la infancia:

«¿Quién inventó la música? —Guido Aretino, un fraile italiano, en el año de 1.100.

Pero sépase, en conclusión, que Guido Aretino no inventó *nada*: solo *estableció el uso* de las notas *ut, re, mi*, etc., acomodándolas por orden diatónico para *precisar mejor la entonación* con auxilio del silabeo, to. mando dichos monosílabos y sus *entonaciones* —entiéndase bien— de la primera sílaba de cada renglón, verso o emistiquio del himno de S. Juan Bautista; que por acaso, hacían ya las mismas entonaciones «que hoy corresponden» a nuestra mismísima escala.

Todo esto fué cuanto *inventó* Guido: un ardid, un medio —ni más ni menos— que puso en juego para precisar la entonación.

Porque la escala, con monosílabos o sin ellos, *existía ya*.

Madrid.

VARELA SILVARI.

CLAVELES Y ROSAS

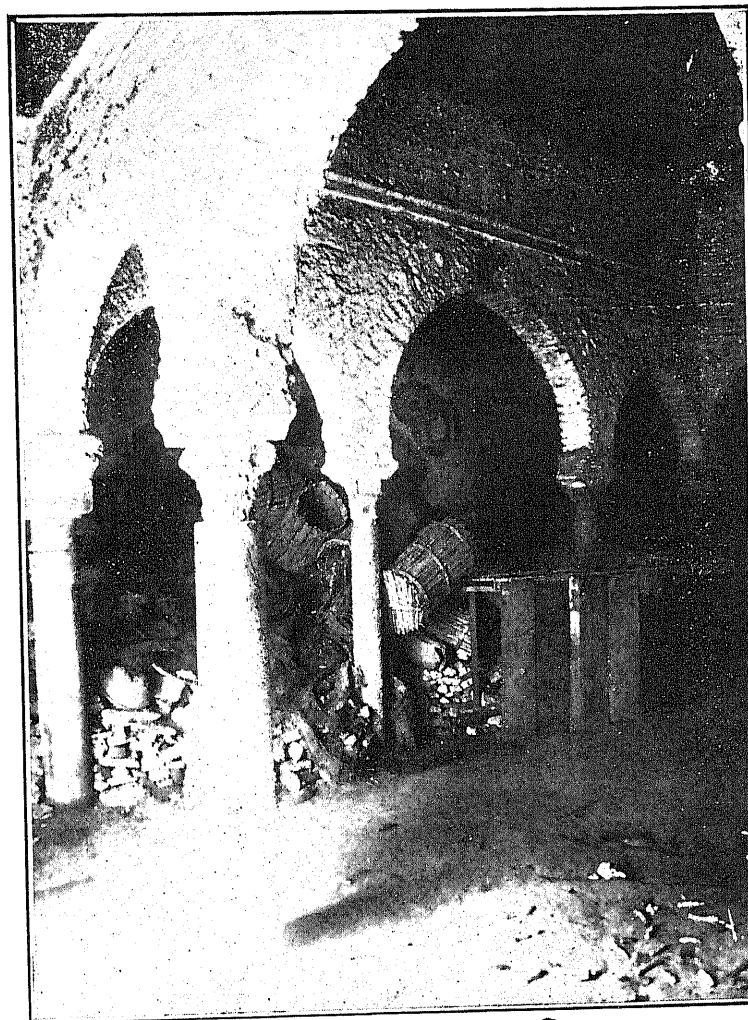
Hay rosa y hay clavel en tu ventana;
dulce morena, deliciosa amiga;
¿quienes son cada cual, quieres que diga?
En tu balcón las miro: tú, y tu hermana.

Tú eres la rosa, la que así engañana
lugar tan lindo y mi pesar mitiga;
clavel tu hermana, que el encanto abriga
de un clavel rojo en plácida mañana.

Tu rostro al contemplar tan hechicero,
quiero yo que me mires como sueles;
que tu hermana también me mire quiero...

Quiero, dormido, que mi sueño veles;
y quiero, en fin, que si mirándooos muero;
me entierren entre rosas y claveles.

FELIPE A. DE LA CÁMARA.



Baños de la Puerta de Elvira, o «casa de las tumbas» (destruidos).

BAÑOS ÁRABES

El interesante estudio del ilustre arquitecto e historiador de las artes españolas D. Vicente Lampérez, acerca del *Real Monasterio de Santa Clara*, en Tordesillas, que ocupa una gran área, la misma próximamente que el «Palacio Regio viera que tiene los amores del rey D. Pedro y doña María de Padilla», y dentro del cual se conservan unos baños interesantísimos, trae a mi memoria la triste situación en que se hallan los baños árabes que aún se conservan en Granada, más o menos recubiertos de construcciones modernas.

Lampérez ilustra su estudio con unos planos muy dignos de estudio, y razonando con excelente juicio acerca del casi desconocido monumento, dice: «Creo que no hay en España, fuera de los de la Alhambra, ningunos baños de tipo arábigo, tan completos, y aun con esos sostendrían la comparación, a estar cuidados y restaurados. Como disposición, el salón principal tiene la genuinamente mahometana: el cuadrado dividido en compartimentos por cuatro columnas. . Como destino, ofrece el conjunto total de esta clase de edificios que los árabes tomaron de los romanos: el salón rectangular donde hay huellas de hogar y salidas de humos para calentar el aire y el agua, debió ser el *caldarium*, calentado por un *hipocaustrum* hoy destruído, y por los tubos que aparecen en los muros: el saloncito con los dos nichos y la estancia al fondo, debió ser el de ingreso, en comunicación con el palacio por alguna galería, y tener el destino de vestuario y sala de reposo...: el salón principal, sería el *tepidarium* templado por el *hipocaustrum* existente. Lo que no aparece tan claro es el destino de la otra estancia rectangular que está en comunicación con lo que yo creo el *caldarium*: acaso fuese *vaporarium*, para él aparece apto por su comunicación con el anterior, y por los numerosos orificios (no estrellados) de la bóveda»... (*Bol. de la Soc. cast. de excursiones*, núm. 120). Compara después en una nota la anterior descripción con la de los baños de la Alhambra que Gómez Moreno hace en su *Guía* (pág. 98) y termina con este acertado juicio: «Demostrado el destino, no hay que dudar de que tenemos en este edificio una de las partes, absolutamente auténticas del palacio de D. Pedro. Y hasta pudiera tenerse alguna sospecha de ser más antigua, por aquella sencillez de elementos y robustez de fábricas, algo impropia del estilo mudejar del siglo XIV, si se llegase a certificar la existencia de ese misterioso pala-

cio de Benamarín»... Después, en el resumen del estudio dice: «En cuanto a los baños, el *andalucismo* no puede dudarse: al menos, no conocemos hoy en ninguna de ambas Castillas un conjunto tan completo de las termas mahometanas: razón para ver en ellos la obra de un especialista cordobés, granadino o sevillano»... A este respecto, recuerdo, como de oportunidad, el artículo publicado en esta revista (15 de Febrero 1905) con el título «De como se construía un baño en tiempo de los árabes» que contiene parte de la traducción de un código aljamiado, uno de cuyos capítulos titúlase *Este es el alchadys del baño de Zaráieb, en Córdoba*..., y en el que se lee todo un proyecto de baños con cuatro departamentos, tuberías frías y calientes, bóvedas con estrellas, una gran sala con ventanas, etc. Por cierto que dice que haya en el baño «todas figuras de animales del mundo» y antes ha mencionado pavos, gacelas y leones.

Hace unos ocho años, que subrepticamente, sin que nadie se apercibiera, demolieron aquí los baños de la Puerta de Elvira que según Pi y Margall que los admiró, «eran indudablemente estos baños más suntuosos que los de las orillas del Darro, y comentando sus bellezas, agrega: «y es tradición que al mediodía tenían vistas a un jardín poblado de olorosas flores, entre las cuales brotaban de ligeras copas de mármol aguas frescas y puras que bajaban de las vecinas sierras» (*Recuerdos y bellezas de España, Reino de Granada*, pág. 370).

Algo recuerda la planta de este baño, (consérvanse planos y fotografías en la Comisión de Monumentos) la del Palacio de Tordesillas, aunque este es más grandioso y monumental.

Aparte del de la Alhambra, el que se conserva aquí más completo es el de la Puerta de Guadix (Carrera de Darro) conocido por el *Bañuelo*. El edificio es de propiedad particular y estuvo convertido en lavadero hasta hace pocos años. Dicen que su actual propietario proyecta una restauración y debíamos hacer votos porque así sucediera. Es una vergüenza que un día una casa, otro un fragmento, todo, vaya convirtiéndose en escombros, y en objetos de comercio los despojos artísticos.

Además de esos baños hay restos de otros en los Cuchilleros, en la calle del Agua (Albayzín), en la fantaseada basílica de la Ilberis falsificada por Medina Conde y el P. Echevarría, y en algún otro sitio.

Bien merecen todos esos restos detenido estudio y una campaña de respeto que los defienda, para que no desaparezcan como tantos otros del Albayzín, donde casi nada queda, y así en otros sitios de la ciudad. — V.

RECUERDOS DE AYER

Han transcurrido, poco más poco menos, cuarenta y cinco años.

Tratándose de la vida humana, una *eternidad*, y de la vida del mundo un momento, un átomo insignificante.

Porción de tiempo que cambia la faz de la sociedad; que a ella trae nuevos hábitos; costumbres nuevas a la familia, al individuo; que transforma gustos y afecciones; que desaparecer hace lo que llamóse pulero y amar y aceptar lo antes vedado; aquello que pareció feo, insustancial, ridículo, que trastorna ideas: haciendo bueno, excelente, culto, lo que se detesta.

En ese *pico* de años ¡cuánto ha cambiado, mudado, transformado el hombre, la sociedad, los pueblos, las naciones, el mundo; cuanto ha desaparecido, cuanto ha nacido, ha inventado y creado el *fiat* divino, divinamente legado al racional!

Decimos, pensamos, afirmamos que no se progresa, ni se adelanta, ni se fomenta bastante, que a paso de tortuga nuestro caminar es; ¡incierto, incierto!... Sucede que la humanidad marcha al vapor, como la electricidad, con vértigo y vertiginosamente ansía que todo mudase brevemente, cinematográficamente, como por arte de encantamiento.

Cerremos los ojos, *veamos con el espíritu*, con la reminiscencia; recordemos nuestra nación, nuestra ciudad, nuestra villa, nuestra aldea. Imaginemos el pasado; contemplemos el presente: comparemos.

Se ha andado mucho; casi todo se transforma, las calles, que ostentaban edificios raquíticos los tienen grandiosos; la plaza que había horrible piso, ventanas detestables, alumbrado misérrimo, caducas casas, está asfaltada, semipalacios la hermosean notablemente; espléndido es el alumbrado, una estatua que perpetúa la memoria de varón sabio, ciudadano insigne, está en el centro; de escabel le sirve precioso, diminuto jardín; el triste y modesto paseo de antaño, háse convertido en espléndido parque; la callejuela, es calle; café vistoso, el cafetín mugriento; a la calma, sucedió el bullicio Exteriorízase la vida más y más, los hombres van al asunto. ¿Será que el pan es hoy más difícil de obtener que antes? Quizá, quizá.

El progreso *general* acaso sea decadencia del ente *particular*.

El lujo, las comodidades, los adelantos, *ser, figurar*, aunque ficticiamente, por orgullo, cuesta dinero a la ciudad, a la villa, al hombre, que

ahora gana más, empero gasta más y come menos; es preciso atender a lo que es pompa, vanidad, mentira pura y neta, engaño apariencia, flato.

¡Cuántas vueltas y revueltas desde entonces! En aquella época *casí vi- niendo* al mundo, ancianos hoy; una eternidad por medio llenada por los años, los días, los minutos!

Granada fué bella, su cielo alegre, riente, espléndido su suelo; hoy es hermoso, fascina como encantadora mujer, deja recuerdos imperecederos en la mente, en el alma dejos de tristura cuando ausente de ella se está, y se le anhela, se le desea, como se desea y se anhela lo extraordinariamente llamativo y maravilloso; agradable y gentil: ella seduce, arre- bata y enamora.

Lo nuevo, lo hermoso, lo gentil, se alzó a costa de lo antiguo, lo his- tórico, lo típico. ¿Qué se hizo de los arcos de las Orejas y de las Cucha- ras? ¿Qué de las ventanas anchas y chatas de la plaza de Bibarrambla, del puente del Carbón? El Darro que veíase discurrir, y sentíase gemir y murmurar a espaldas del tortuoso y estrecho Zacatín, en la Puerta Real, se cubrió desapareciendo bajo baldosas y sillares; ahora marcha callado, tenue como avergonzado y preterido; el café del Callejón tan *sonado*, el del León donde se reunían demócratas de buena cepa, los ca- fetines de la Plaza Nueva... todo son recuerdos, solo recuerdos, historia, leyenda, crónica, tradición como el paso del antiguo y glorioso Liceo, la celeberrima *Cuerda*, de resonancia gratísima e inolvidable...

La ciudad no ha dejado de celebrar algo viejo que muestra recuerdo, gloria, agradecimiento y fe; ello no es fácil que desaparezca a pesar del tiempo, del modo de ser. Presto tremolará el estandarte real en el balcón central de la verdadera casa del pueblo, el Ayuntamiento. Ese estandarte evoca recuerdos de personas y de acontecimientos, del pasado. Granada mora se entregó a los Reyes Católicos.

Al par que los triunfadores libaron el placer de la victoria, el vencido derramó lágrimas, dió sollozos, expresó dolores; penó el alma, y el cuer- po sufrió el agobio de la desventura y la desesperación. Antes gimió la grey cristiana y gozó la agarena. El tiempo muda, varía y modifica.

Eterno, solo es Dios... ¡Bendito sea!

GARCI TORRES.

27 de Diciembre.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Juan Rufo

El autor de *La Austriada*, el poeta andaluz y jurado de Córdoba, mo- tiva un notable estudio biográfico y crítico, a la pluma vastamente eru- dita del ilustre escritor Don Rafael Ramírez de Arellano.

Insigne es el poeta y el poema épico del que dijo nuestro inmortal señor D. Miguel de Cervantes Saavedra que *debía guardarse entre las más ricas prendas de poesía que tiene España*. Nada ha pasado desap- cibido para la cauta y narrante explanación de tan meritisima obra; nada quedóse oculto para el genio encantable del concienzudo atisbador del Archivo de protocolos; ni el suceso más mínimo referente a la vida de tan gran poeta háse omitido en el libro recopilante de tan interesadas noticias.

Del ingenio epigramático de Rufo hemos llegado a conocer rasgos verdaderamente chispeantes y saladísimos; como igualmente los sone- tos que *tan agriamente* cruzáronse el autor de *La Austriada* y el afa- mado cantor de *El Arauco*.

La obra es maciza; repleta; consta de doscientos cincuenta y tres do- cumentos y esto dará una idea de lo que significa tan poderosa labor. Hacer la detallada relación de la vida de un poeta, es de todas las em- presas literarias quizás la más desinteresada y noble; y más cuando el biografiado vivió por el siglo XVI, y cuando la biografía hállase sutili- zada intensamente por un estudio tan complementario.

Entre la profusión de datos históricos avalorantes de este libro figu- ran los facsímiles de las firmas de los Rufos (Rufos) junto con los raros y curiosos documentos de que Ramírez de Arellano ha sido afortunado colector.

No pretendemos añadir una tilde a los grandes méritos de tan mara- villosa obra; pero sí consignar nuestra admiración al escritor que así engrandece las patrias letras, beneficiando la historia y el arte.

Si nos propusiéramos seleccionar a los grandes talentudos, acrisolan- do sus gloriosos méritos, si nos fuera dable hacer el análisis de los ver- daderamente *eruditos*, Ramírez de Arellano ocuparía lugar preferente al lado de los Menéndez Pelayo, Borja Pavón, Rodríguez Marín y Cota- relo.

Pero nadie suponga aviesamente que hemos querido hacer oscilar el incensario de las alabanzas; pues la obra que tenemos a la vista fué

premiada con accésit en un concurso de la Real Academia Española, quien con tributo de infalible justicia imprimiéndola a sus espensas lujosamente. — ENRIQUE VAZQUEZ DE ALDANA.

Más libros: Hemos recibido los siguientes, de que trataremos con extensión: *La Valhalla y las Glorias de Alemania*, (tomos 7.º al 15), notable obra del insigne hispanófilo Fastenrath, rico presente que debemos a la afectuosa amistad con que nos honra la ilustre viuda de aquel hombre inolvidable a quien tanto debe España.

— *La Junta de arquitectura en el ministerio de Fomento*, interesante estudio de D. Arturo Navascués. — «*Noticia genealógica y biográfica del mariscal de campo ilustre gaditano, defensor de la Plaza de Badajoz D. Rafael Menacho*», por el erudito capitán de fragata D. Emilio Croquer. — *Mis canciones*, bellas poesías del joven y distinguido poeta cordobés Antonio Arévalo, con un soneto prólogo de Villaespesa, y unas notas de Ricardo de Montis. — Tesis doctoral: interesante y erudito estudio acerca del empleo del *Salvarsan*, por el inteligente y joven médico D. José Horques Sagarra; trabajo que fué calificado de Sobresaliente por el tribunal de Doctorado. — *Ratos Perdidos*, cuentos granadinos por Diego de Pastrana.

— Al cerrar este número, recibo un bello libro: el primero del joven poeta y escritor Manuel de Góngora y Ayustante, *Polvo de Siglos*. Para mí, el autor es algo así como de familia: en LA ALHAMBRA publiqué su primer trabajo literario, y leal y estrecha amistad me une desde hace muchos años con el padre del autor, y respetable amigo fué su ilustre abuelo el sabio catedrático y arqueólogo.

Uno de los mejores sonetos del libro publicóse en LA ALHAMBRA recientemente, y el ejemplar de *Polvo de Siglos* que Góngora me envía, lo avalora una dedicatoria que me honra y me ruboriza.

Además, el libro es un primor tipo litográfico que pone muy alto el nombre de Granada y el del inteligente editor Paulino V. Traveset. Reciba un cariñoso abrazo autor y editor. — V.

CRÓNICA GRANADINA

Mariano Contreras

Quizá pasen muchos años, sin que la historia haga justicia a los grandes méritos de Mariano Contreras; quizá pasen también, sin que esa historia revele algo de lo que debe saberse: algo íntimo y recóndito que

explique la razón de como un hombre de valía y de caballerosidad perfecta, fué perseguido en vida por la adversidad más extrema; por los enconos más despiadados.

Fuí amigo leal y cariñoso del que ya no existe, y lo fuí también de su ilustre padre D. Rafael, a quien todavía, ni España, ni Granada, ni el Arte, han colocado en el alto lugar que le corresponde como revelador de las maravillas de la Alhambra; como inteligentísimo artista iniciador de las restauraciones de los monumentos árabes, considerados en el primer tercio del siglo XIX como obras de un arte secundario, según he demostrado en mis estudios «Rafael Contreras y las pinturas de la Alhambra», y en otros publicados en esta revista; y puedo consignar noblemente que nunca me expliqué la razón de la indiferencia de estas modernas sociedades ante la hermosa obra de regeneración artística llevada a cabo por Contreras y proseguida por su hijo, con menos fortuna aún que su padre. En derredor de Rafael Contreras, alentaba el espíritu noble y desinteresado de los ilustres hombres de la *cuerda granadina*; desde que aquellos desaparecieron, uno tras otro, se fué borrando el ambiente creado, y de indiferencia en indiferencia el arte tuvo que sucumbir y dejar a la política que laborara en todo: hasta en fabricar un título de hijo adoptivo de esta ciudad para un ministro que ni antes, ni entonces, ni ahora, se interesó por Granada ni por su Alhambra...

Entre las mallas de las redes políticas pereció Mariano Contreras, herido de muerte moral y materialmente desde la infausta noche del incendio de la Alhambra. Nunca puedo olvidar las palabras, que entrecortadas por sollozos, me dijo cuando penetré en el palacio aquella noche... Nunca olvidaré tampoco que depositó en mi amistad la misión más alta y más noble que había que cumplir allí, y que ejecuté con el auxilio de un empleado leal de aquel sitio, el guarda Zapata, y de un granadino que merece por bueno e inteligente la fortuna de que goza, allá en América, Manuel León: el delicado encargo de salvar el cuarto de los Leones que comenzaba a invadir el incendio...

Aquella noche, en los horrores de la catástrofe, aprendí mucho; y a pesar de que consigné en mis impresiones publicadas en *El Popular* y después en mi libro *El incendio de la Alhambra*, algo de lo que ví, nadie lo depuró, ni hubo quien me ayudara en mi intento de poner en claro los orígenes del incendio.

Todo pasó. De aquella noche funesta y memorable, queda como triste recuerdo el proyecto de restauración del techo de la sala de la Barca,

que un arquitecto ilustre rechazó porque no se habían cubicado los trabajos que se proyectaban, aprovechando los restos del techo salvado de entre los escombros (!...); y quedan también los amargos dejos de todo lo que desde entonces ha sucedido... ¡Paz, ante la muerte!...

Mariano Contreras, hallábase pobre, enfermo incurable y olvidado de muchos que nunca debieron olvidar ni al padre, ni al hijo.

La noble dama que con él compartió penas y desdichas, sufre resignada todas esas tristezas y dolores... Ella merece toda clase de consideraciones, y el recuerdo de él reclama también consideración, respeto y justicia: que aun parece que se lee y se oye aquella frase intencionada y cruel que tanto se esgrimió no hace mucho tiempo: ¡la Alhambra se hunde!...

Almodóvar. - Contreras Carmona

También han muerto esos dos buenos amigos: Gabriel Ruiz de Almodóvar, después de cruel enfermedad; Contreras Carmona, repentinamente, allá en Córdoba. Los dos nombres están enlazados con la historia contemporánea de las letras y el periodismo granadino.

Almodóvar colaboró en LA ALHAMBRA anterior a la que ahora publico, usando un pseudónimo: R. de Valdomora, y quizás sean esos sus primeros trabajos literarios; en la *Revista granadina*, por la misma época, escribía Contreras Carmona, con quien siempre me unió también cariñosa amistad, recuerdo de épocas en que la juventud luchaba gallarda y bravamente, pero sin doblez ni mala intención.

Pocos quedan de aquellos tiempos, y varios de los que viven apenas dan signos de vida artística y literaria. ¡Qué solos nos vamos quedando los que aún luchamos por la existencia!...

Año nuevo!...

Como todos los años, y entramos en el XVI de esta modesta publicación, ni hago programas, ni prometo reformas: LA ALHAMBRA vive con sencilla humildad, pero con fe y esperanza en que alguna vez, el ambiente fatal de indiferencia en que nos movemos, cambiará, sino para esta revista, para otra que con mayor fortuna luche por Granada, su historia, sus letras y sus artes.

Como todos los años, también LA ALHAMBRA perdona a sus enemigos y agradece el cariño y el afecto de los que le otorgan su amistad.

Y hasta el año que viene, si vivimos.—V.